

SANDRA BROA

**Se me pasa
el arroz...**

pero no el conejo



SANDRA BROA

**Se me pasa
el arroz...**

pero no el conejo



**Se me pasa
el arroz...**

pero no el conejo

SANDRA BROA

Primera edición: marzo de 2018

© 2017, Sandra Broa

© de las ilustraciones: Sandra Broa

Diseño: Sandra Broa

Maquetación: Sandra Broa

ISBN: 978-84-697-8013-8

Depósito legal: VA. 336-2017

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución y comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO) vela por el respeto de los

citados derechos.

Dedicatoria

Para los que siempre estáis ahí.

Para los que no podéis estar siempre, pero aparecéis cuando os necesito.

Para los que algún día estuvisteis a mi lado.

Para los que lo estaréis.

NOVIEMBRE

L	M	X	J	V	S	D
29	30	31	1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	1
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	1	2



Y yo con estos pelos

09 NOVIEMBRE - Viernes

Cuando esta tarde se ha ido el boxeador de mi casa, lo primero que he hecho ha sido llamar a mi hermana para contarle que, por fin, cinco meses después de

que me contara lo que era hacer “la cigüeña”, he conseguido probarlo:

— Anda, ¡qué bien! ¿Y con quién lo has hecho?

— Con el boxeador. Me ha llamado esta tarde para preguntarme que dónde ando metida, porque lleva sin saber nada de mí más de dos meses. Y cuando le

he dicho que, desde que en septiembre se me salió la rótula y me he quedado coja sin poder andar y sin apenas salir de casa, se ha empeñado en venir a hacerme una visita.

— Ohhh, qué majo, ¿no?

— Sí, majísimo. Lo malo es que me lo ha dicho sin darme casi tiempo de reacción, porque estábamos hablando y de repente me ha soltado: “*En una hora*

estoy en tu casa”. Y no veas qué estrés me ha entrado de repente, porque después de dos meses de abandono encerrada en casa, sin quedar con ningún tío

y sin arreglarme, imagínate la cantidad de pelos que tenía yo en las piernas, en

las axilas, en las ingles y en todos los sitios. Vamos, que si me los quito todos de

golpe me da para rellenar un cojín.

— Jajaja. No me digas más. ¿A que te has puesto a depilarte y cuando ha llegado a tu casa te ha pillado con una pierna depilada y otra sin depilar?

— No, pero casi, porque como no me daba tiempo a todo, he tenido que escoger si depilarme las piernas o las ingles (porque las axilas eran obligatorias

sí o sí) y he elegido las ingles. Así que, cuando ha llegado, tenía el chirri en perfecto estado de revisión, pero las piernas como Chewbacca.

— Jajaja.

— Supongo que hay que saber priorizar en la vida y, al fin y al cabo, yo creo



que los pelos de las piernas no molestan tanto, ¿no? No es como los de las ingles, que según estaba, si al pobre le da por bajarse al pilón, lo mismo acababa

teniendo que escupir una bola de pelo como los gatos.

— Hombre, es verdad que los pelos de las piernas molestar no molestan, aunque tampoco creo que sea muy agradable tocártelas y que rasquen.

— ¿Cómo que tocártelas y “que rasquen”? Los pelos solo pican cuando

están creciendo. Los míos hace ya un mes que llegaron a su largura máxima y están suavitos al tacto y todo.

— Madre mía, qué percal, jajajaja. ¿Y qué te dijo cuando vio ese panorama?

— Pues al principio nada, claro, ¿qué me va a decir? Si además cuando llegó

a mi casa yo tenía puesto un pantalón de chándal largo. Se sentó conmigo, me preguntó qué tal estoy, qué me pasa en la rodilla... Luego me estuvo contando que él no me había escrito en este tiempo para quedar porque había estado

fuera

de vacaciones, y al final empezamos a liarnos y terminamos echando un polvo.

Y mientras echábamos follando tampoco iba a protestar por los pelos, claro.

Después ya, con la distensión de la charla postcoital, sí que me acarició las piernas y me dijo descojonado de la risa, que parecía un osito de peluche.

— Jajaja. ¡Qué cachondo!

— Sí. La verdad es que es un tío encantador y muy divertido. Da gusto tener un follamigo como él... que está siempre dispuesto a hacerme “una visita” cuando se lo pido.

— Ya te dijo él mismo una vez que era “telepolvo a domicilio”, ¿no? Que no tenías más que llamarlo y en media hora lo tenías en la puerta calentito, jajaja.

— Sí, jaja. ¡Es que es un tío genial!

— ¿Y en qué momento le propusiste hacer “la cigüeña”?

— Pues fue poco después de terminar. Se fue a la cocina a por un vaso de agua, y al volver vi que la tenía “morcillona” y le dije:

— *Oye, ¿a ti te han hecho alguna vez “la cigüeña”?*

— *Pues no... No sé... ¿Eso qué es? ¿Alguna postura rara del Kamasutra?*

— *No. Es una cosa que me contó mi hermana y que me despierta mucha curiosidad. Dice que si cuando la chorra está “morcillona” la*

golpeas contra la barriga muy rápido, suena igual que el ruido que hacen las cigüeñas con el pico cuando están en el nido. ¿Sabes qué ruido te digo?

Un sonido así como repetitivo metálico.

— Jajajajaja. A ver, Sandra, ¿me estás diciendo en serio que quieres agarrarme la chorra y darle golpes contra la barriga para ver si suena como el ruido que hacen las cigüeñas?

— En realidad lo que quiero es que lo hagas tú, porque seguro que tienes más práctica y lo haces más deprisa, porque si lo hago yo seguro que no suena tan parecido.

— ¿Y?

— Efectivamente, tenías razón, Adri. ¡Suena igual! Jajajaja. Nos meábamos de la risa.

— ¡Ya te lo dije!



— La verdad es que me lo pasé muy bien... y eso que echar un polvo nos resultó un poco complicado porque me pusiera como me pusiera me dolía la rodilla. Pero me hacía mucha falta este soplo de aire fresco, porque con esto de estar cada vez más coja, últimamente ya no salgo de casa ni para ir al

supermercado. A la única persona que veo es a Enma, porque como se ha



quedado en paro y tiene más tiempo libre, ahora la pobre viene todos los días a

verme y a traerme la compra. Pero aunque con Enma me lo paso muy bien, creo

que necesito relacionarme con más gente.

— Ya. Es que ya llevas mucho tiempo encerrada sin poder casi ni salir. Y lo peor es que como los médicos no saben qué te pasa, no puedes saber tampoco cuánto te queda... y eso tiene que ser mucho más desesperante todavía.

— Precisamente por eso mismo, ayer me di cuenta de que no puedo pasarme la vida coja y encerrada en casa autocompadeciéndome y comiéndome la cabeza

por cualquier chorrada... porque ¡me voy a volver loca! Así que he decidido que

voy a volver a trabajar este mismo lunes.

— ¿Pero tú crees que estás bien para trabajar? ¿Vas a pedir el alta voluntaria así, a lo loco?

— A ver, que soy programadora informática... A lo loco, a lo loco, tampoco me parece a mí que sea. No voy a estar pegando brincos por el monte como una

cabra montesa. Solo tengo que estar sentada delante de un ordenador apretando

teclas. El cambio es que en vez de estar sentada en el sofá de casa apretando las

teclas del mando a distancia para hacer zapping, voy a estar sentada en la oficina, haciendo algo más productivo.

— Pero ¿cómo piensas llegar hasta la oficina? ¿Vas a ir andando?

— Pues sí, supongo que tendré que ir andando porque desde mi casa hasta el centro no hay combinación de autobús. Lo malo es que, en hacer ese recorrido

que antes me llevaba quince minutos, ahora me puedo eternizar... porque como

tengo que ir con las muletas y mis brazos son superenclenques, no soy capaz de

andar ni cien metros sin tener que pararme a descansar, porque me duelen.

Pero bueno... es eso o que cualquier día salte de cabeza por la ventana de la desesperación. Así que, prefiero volver a trabajar. ¡Necesito volver a recuperar mi vida normal!: arreglarme por las mañanas (aunque sea poco), ponerme unas

medias chulas, una minifalda bien cortita, salir de casa y que me de el sol (o el

frío, o lo que haga), hablar con más gente... ¡Sentirme productiva y hacer algo más en la vida que no sea solo estar tirada todo el día viendo la mierda de programas que echan en la tele!

— Bueno, pues entonces no digo nada. Si tú vas a estar mejor, yo te apoyo y



te animo a que lo hagas. Pero ten cuidado y no fuerces la rodilla... A ver si te

vas

a fastidiar más, ¿vale?

— Lo intentaré. Pero bueno... si me la estropeo un poco más tampoco pasa nada, porque como me dijo papá el otro día: *“Si te la acabas de escacharrar a lo*

mejor es la manera de que los médicos te hagan caso y te la miren bien de una

puta vez” .

— Oye Sandra, te tengo que dejar, que mira qué hora es y no he cenado. Tú no te desesperes. Y si piensas ponerte una minifalda para ir a trabajar el lunes,

depílate antes, “osito de peluche”, no sea que tu entrada estelar en la oficina sea

con todos los pelos de las piernas saliéndote de punta entre las medias.

Qué exagerada es, la otra. Saliéndome de punta entre las medias, dice. Ni que fueran púas, en vez de pelos.



Material dañado

10 NOVIEMBRE - Sábado

Desde que estoy coja y vivo perennemente encerrada en casa, mi amiga

Enma es la que me suele hacer la compra y me la trae a casa. Dice que no le importa porque su casa pilla solo a cinco minutos andando desde la mía, así que

cuando va ella a comprar fruta compra también para mí y luego me la acerca, cuando va a la carnicería compra para las dos y cuando viene a mi casa me trae

mi parte... y así con todo.

A diario suelen ser cositas sueltas, y el sábado es cuando me trae la compra más gorda (detergente, cerveza, leche, y ese tipo de productos que pesan más).

Los días de entre semana hay veces que viene por la mañana y otras por la tarde,

según le pille, y luego se queda un rato conmigo mientras nos tomamos un café o

una cerveza, pero los sábados siempre viene por la tarde-noche y hacemos sesión

de pelis, cerveza y palomitas de microondas... y ese es nuestro plan más emocionante de toda la semana.

¡Hay que ver! ¡Con lo que hemos sido y para lo que hemos quedado! Hace dos meses salíamos de fiesta tres días a la semana y nos comíamos el mundo, y

ahora vivimos confinadas en casa haciendo vida de matrimonio... Y aun así doy

gracias de que por lo menos sea vida de “matrimonio bien avenido”.

El caso es que, como el lunes voy a volver a trabajar y entre semana no tendré apenas tiempo libre para hacer tareas domésticas (porque desde que estoy

tullida voy a paso de burra y tardo un montón en hacer cualquier cosa), quería

dejar preparados tupperes de comida para toda la semana, para no andar luego tan

agobiada a diario. Así que dije a Enma que si podía me trajera las cosas el sábado por la mañana, para ir cocinando a ratitos durante el fin de semana.

Porque esa es otra, no puedo estar mucho tiempo de pie porque si no termino con

la rodilla mala como un melón, así que tengo que cocinar un poco y sentarme un

rato a descansar con la rodilla en alto y poniéndome hielo. Luego volver a hacer

otro poco y volver a sentarme a descansar y a ponerme hielo... Y así sucesivamente.



Cuando ha aparecido a media mañana con la compra, me ha dicho:

— ¡Hola, Sandrita! Mira, te he traído tres bolsas con todo lo que me pediste, menos el tinte de pelo, porque la tienda no me pillaba de camino y pasaba de venir más cargada. Luego voy a por él y te lo traigo esta noche cuando venga contigo a venir una peli, ¿vale?

— Vale. No me pensaba teñir las raíces hasta mañana, así que con que me hayas traído la comida para poder ir preparando la primera tanda, es más que suficiente. ¡Muchísimas gracias, churri!

— Jajaja. ¡Muchísimas de nada! Por cierto, ¿quieres que te ayude a hacer algo, para que no tengas que estar tú tanto tiempo de pie cocinando?

— No te preocupes, que cada vez tengo más perfeccionado el arte de hacer

comidas que no requieran apenas mano de obra. Voy a hacer una perola entera de

lentejas y otra de garbanzos. Así, solo tengo que meter las cosas dentro de la cazuela y, mientras se hacen, puedo estar sentada tranquilamente en el salón.

Solo voy a tener que estar de pie para fregar la cazuela cuando terminen las lentejas, y poder hacer después en ella otra tanda con los garbanzos.

— Jajajaja. Mira que apañada.

— ¡Qué remedio! Tengo que buscar alternativas para reducir las tareas

domésticas al mínimo. El otro día me puse dos bayetas en los pies y fui por toda

la casa con las muletas de un lado a otro, arrastrando los pies, para quitar las pelusas... porque en el suelo de mi habitación había una tan grande que pensé que se me había caído un jersey.

— Jajajaja.

— Y con eso doy por zanjado el tema de la limpieza hasta dentro de un mes

como mínimo. Así que intenta no manchar mucho, porque en mi casa ahora más

que nunca impera la ley de que *“no es más limpia la que más limpia, sino la que*

menos ensucia” .

— Oye, que si quieres te puedo pasar yo la fregona un día, ¿eh? Que son cinco minutos.

— Si, hombre... Ni que fueras la chacha. Demasiado haces ya.

— Pero no me importa.

— Que no, que no, de verdad. Ya se ha ofrecido también mi madre a venir a echarme una mano un par de días por semana o lo que me haga falta, pero mientras pueda apañarme yo sola, prefiero no molestar a nadie... aunque tenga que hacerlo poco a poco. Lo que no sé es cómo me voy a apañar a partir del lunes, porque si ahora no salgo en todo el día de casa y casi no me da tiempo a

hacer las cosas por lo despacio que voy, cuando me pase el día fuera y llegue a

casa a las seis y pico de la tarde, y con la rodilla reventada de ir y venir hasta la oficina, no quiero ni pensar de dónde voy a sacar tiempo.

— ¿Pero tú estás segura de que te va a venir bien volver a trabajar?

— Pues para la rodilla puede que no, pero para la cabeza seguro que sí.

Necesito salir de casa y entretenerme haciendo cosas, porque últimamente me paso el día dándole vueltas a las mismas mierdas.

— Hummm, si no te digo yo que no... pero ¿por qué te ha dado por ahí, así con tanta urgencia? Quiero decir... ¿qué te pasó ayer por la cabeza para que de

repente te calentaras tanto que llamaras a tu jefe y le dijeras que vuelves a trabajar el lunes?

— No fue ayer, fue el jueves. Estaba sola en casa, después de que tú te hubieras ido, y me llamó Patri por teléfono...

— ¡Anda! Yo hace casi dos semanas que no hablo con ella. Solo sé que sigue viva por los mensajes que manda al grupo de Whatsapp que tenemos con ella y con Pili. Que por cierto, anda más desaparecida todavía que Patri.

— Bueno, ya sabes cómo son. Entre Patri que es un coño-loco y nos puede

llamar todos los días o pasar de nosotras como de la mierda según el tiempo libre

que le dejen sus ligues de turno, y Pili que tiene tantos compromisos sociales que

no es capaz de abarcarlos todos... Al final, las únicas que estamos siempre disponibles somos tú y yo.



— Ya, es verdad. Bueno, y ¿por qué te llamó Patri el jueves?

— Pues porque Pili la había llamado por teléfono para contarle que el fin de semana Diego había vuelto a liarse con su ex, y le dijo que yo me puse como un

basilisco cuando me enteré. Así que me llamó para preguntarme qué tal estaba.

— Hombre, pues está claro que bien no ibas a estar. Teniendo en cuenta que llevas colada por Diego desde hace más de medio año y que él se pasa la vida

tonteando contigo y dándote caba cuando te ve... es normal que te haya sentado

como un tiro enterarte que de repente vuelva a liarse con la zorra de su ex.

— Ya...

— Y más sabiendo que ella pasa de él y que solo lo hace por mantenerlo en la reserva... y aun así el tío sigue detrás como un perrillo faldero. De verdad que

los tíos a veces son más tontos...

— Más tonta todavía soy yo, que a pesar de saber todo eso, sigo detrás de él.

¿En que me convierte eso? ¿En el perrito faldero del perrito faldero? En realidad,

si lo piensas bien, soy algo así como la pulga del perrito faldero de esa zorra...

— Jajajaja.



— ¡Ains! Yo pensé que estas cosas no pasaban a partir de los 15 años...

— ¿El qué? ¿Los triángulos amorosos? ¿Que la gente juegue con otra gente?

Yo creo que esas cosas pasan a cualquier edad. La diferencia es cómo lo

gestionas. Con 15 años hubieras pintado “*Sandra corazón Diego*” en un pupitre y estarías todo el día escuchando a Laura Pausini, mirando al tendido abrazada a

una almohada imaginándote vuestra historia de amor. Ahora no puedes evitar que Diego te guste, pero sigues haciendo tu vida, sigues tonteando con los tíos

que se cruzan en tu camino, incluso sigues tirándote a los que te apetece... a alguno a pesar de que sea amigo de Diego, jajaja. Y no escuchas a Laura Pausini,

espero.

— Lo de que me tiro hasta a algún amigo de Diego ha sido un golpe bajo, jo.

Cuando conocí a esa pandilla Diego tenía novia. ¿Cómo iba yo a pensar cuando me empecé a liar con Javi, que unos meses más tarde Diego iba a quedarse libre y que iba a empezar a gustarme? ¡Si llevaba con ella mil años! Fue mala suerte que para cuando lo dejaron yo ya me hubiera liado con Javi...

— Y además unas cuantas veces, jajaja... y sabiéndolo todos los demás, que también lo complica todo bastante...

— Prfffff. Ya. Es verdad. ¡Vaya lío se me ha preparado!

— ¡Uh! ¡Vaya lío! ¡Los amigos de mis amigos, son mis amigos!

— Jajaja. ¡Qué cabrona! ¡No te rías de mí! Pero bueno, tienes razón en lo de que por lo menos no lo afronto como una adolescente, pintando corazones en la

carpetita y escuchando a Laura Pausini. Aunque lo de imaginarme nuestra idílica

historia de amor sí que lo hago a veces, ¿eh? Lo jodido es que aun cuando lo hago, me niego a borrar la parte de haberme tirado a Javi... porque me lo paso

muy bien con él.

— Jajaja, es que además tendrías muuuuucho que borrar, porque ¿Cúantas veces te habrás liado con él?

— Uffff, no sé. Creo que a la décima perdí la cuenta.

— Por lo menos tú tienes suerte de tener esa capacidad para que te guste un tío y liarte con otros. Yo para eso soy superpardilla. Así me va... que ya ni sé el

tiempo que llevo a verlas venir.

— Es que deberías dejar de ver tantas películas Disney y subirte a la vida real.

— Ya... Pero no puedo evitar ser una romántica empedernida.

— En fin. A mí lo que más me fastidia de la historia de Diego es que cada poco anda tonteando conmigo... no tengo claro si para mantener mi atención, para darme esperanzas o qué... y claro, luego yo no puedo evitar comerme la cabeza. ¿Te puedes creer que el otro día, cuando ya había quedado con la zorra

de su ex para liarse con ella, justo me estuvo escribiendo a mí para preguntarme

qué tal estoy? ¿Se está pitorreando en mi puta cara o de qué coño va?

— Yo creo que lo que pasa es que no cuenta con que tú te enteres de esas cosas... porque él se las cuenta a Pili pero no sabe que luego Pili te las dice a ti.

— ¿Pero como no me lo va a contar Pili si es mi mejor amiga desde el colegio, y a Diego y su ex novia los conoce solo desde hace un par de años?

Solo

faltaba que un tío le diga a Pili que está loco por su ex pero que mientras intenta

volver con ella, está zorreando conmigo por pasar el rato, y que Pili no me lo diga a mí para que me pegue la hostia por sorpresa, vamos.

— Ya... pero ya sabes cómo es Pili, que se hace amiga de cualquiera y parece que es amiga hasta la muerte. De hecho estoy convencida de que Diego le

cuenta todas sus cosas, y eso que solo se conocen desde hace un par de años de

haber coincidido en clase... y de que la ex de Diego también le cuenta toda su vida y eso que a ella la conoció solo de refilón por ser la novia de Diego. Que, en

realidad, si lo piensas bien, tampoco entiendo muy bien cómo Pili puede mantener esa relación tan cordial con ella, sabiendo que está jugando con Diego

de esa manera, cuando se supone que es más amiga de él que de ella.

— No sé... cosas de Pili... que como se tiene que llevar bien con todo el mundo.

— Lo bueno es que, en este caso, gracias a eso conseguimos tener mucha

información, porque Diego le cuenta sus cosas, la novia de Diego también y luego ella nos lo cuenta a nosotras y nos enteramos de todo. Por lo menos así tú

sabes a lo que atenerte.

— La verdad es que es una relación superextraña la que hay entre todos, porque aunque Diego le cuenta a Pili sus intenciones de volver con la zorra de

Paula, no le dice ni mu de las que tiene conmigo... O por lo menos no que nosotras sepamos.

— Hombre, es normal que no le quiera decir a Pili que está tonteando con su mejor amiga, mientras sigue intentando volver con su ex. Porque a Pili podría sentarle mal.

— Por otro lado, Paula le cuenta a Pili que ya no quiere tener nada con Diego y que pasa de él como de la mierda... pero está claro que Pili tampoco se

lo dice a Diego porque si no no tendría esperanzas. Y por último, yo también le

cuento a Pili que me gusta Diego... pero no creo que se las cuente a Diego, y menos a Paula.

— Es que por algún extraño motivo parece que Pili está encantada con que Diego siga detrás de Paula... Cosa que no entiendo, la verdad.

— Yo tampoco. Pero lo que me jode es que al final todos hemos ido

metiendo a Pili en el medio de esta historia y la pobre a veces lo pasa mal. El otro día no sabía si contarme lo de que Diego se había liado con su ex, porque

decírmelo le parecía traicionar a Diego y no decírmelo le parecía traicionarme a

mí.

— Es una situación difícil, pero eso le pasa por no posicionarse nunca a favor de nadie. No puede estar siempre mirando desde fuera lo que hace la gente,

intentando no involucrarse en nada. Tengo que reconocer que a mí últimamente

me tiene un poco decepcionada por estas cosas. sobre todo porque no se decanta

a favor de un bando ni aunque vea que el contrario lo está puteando a mala fe.

— A mí el que me tiene muy decepcionada es Diego, porque no pensé que fuera de la clase de tíos que andan jugando a dos bandas. ¡Con lo buen chaval que parece!

— Yo me voy a abstener de decirte lo que me parece a mi Diego, que ya sabes que no es santo de mi devoción, pero independientemente de eso a mí lo

de ese chico me parece muy complicado, porque gustarle está claro que le

gustas, sobre todo por como te mira y las cosas que te dice cuando nos lo encontramos estando borracho... pero sabiendo que sigue tan pillado por su ex,

por mucho que le gustes tú... poco tienes que hacer con él. Y si encima está jugando a dos bandas, eso me gusta menos todavía, porque no es jugar limpio.



— Ya, ya lo se. En fin, que da igual. Que sea por lo que sea, está claro que

Diego no me conviene. Ya me dijo una vez mi amigo Toni que pasara de él porque si seguía pillado por su ex era material dañado, y eso es irrecuperable, que solo me iba a hacer perder el tiempo y cabrearme. Y tenía razón. Lo malo es

que antes, aunque me cabreaba con él, luego salía por ahí de fiesta y me distraía,

conocía a otros chicos, tonteaba con ellos, o me liaba cada día con uno (como con su amigo Javi o con el boxeador)... y no estaba tan pendiente de él. Pero como ahora estoy en casa sin tener a nadie con quien tontear y sin nada más que

hacer que comerme la cabeza estoy más susceptible. Por eso, el otro día me

cabree tanto. Porque después de que Pili me dijera que se había vuelto a liar con

su ex, justo abrí Facebook y me encontré un mensaje de Diego poniéndome:

“Hola guapísima, ¿qué tal va mi lisiada favorita?” . Me pareció un pitorreo tan descarado que apagué el ordenador sin ni siquiera responderle, porque si le hubiera tenido que contestar creo que le hubiera dicho algo tan amable como que

se fuera a reír de su puta madre.

— Ya... Conociéndote lo raro es que te contuvieras.

— Pues me contuve porque si no tendría que haberle dicho que sabía que se había liado con la otra y dejaría a Pili con el culo al aire.

— Ya...

— En fin, que el caso es que justo cuando estaba más cabreada fue cuando me llamó Patri. Me pilló despotricando, cagándome en todo y echando sapos y

culebras por la boca, porque llevaba una hora envenándome yo sola. Entonces me dijo que no podía seguir metida en casa tanto tiempo, porque estoy

empezando a hacer una montaña de un grano de arena.

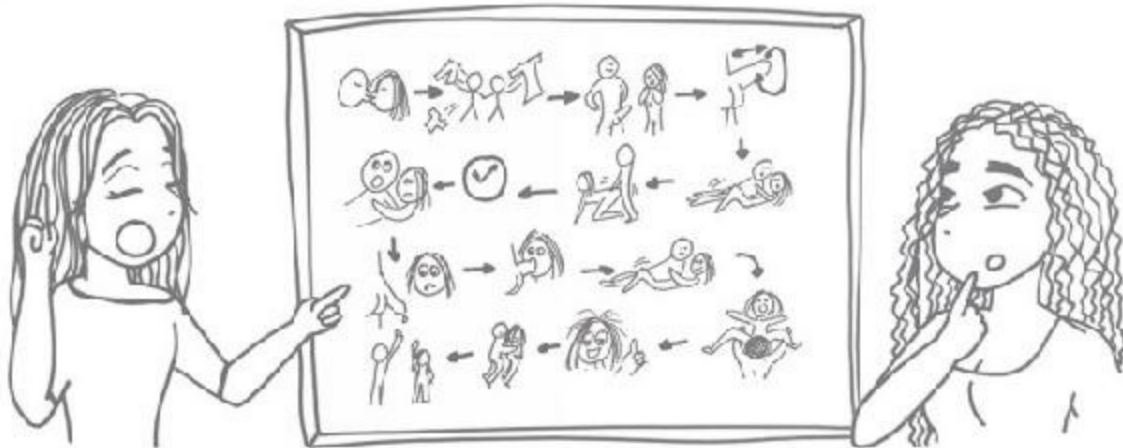
— Y tiene razón, porque es verdad que si no tienes otra cosa que hacer más que darle vueltas a la cabeza, pues todo te afecta más de lo que sería recomendable.

— Eso es. Por eso quiero volver a trabajar y a tener la cabeza ocupada en

algo más productivo... O por lo menos en algo menos destructivo.

— Trabajar te va a venir bien para eso. Aunque las dos sabemos que en el momento en el que te vuelva a escribir Diego te volverás a comer la cabeza otra

vez... pero lo mismo ya no te lo tomas tan a la tremenda.



— No creo que me vuelva a escribir en una buena temporada porque ya van dos veces seguidas que me escribe y no le contesto. Tiene que haberse dado cuenta de que algo sé que me ha sentado mal...

— Los tíos a veces para eso son unos pardillos. Ellos no suelen cotillear tanto y a veces no se dan cuenta de que nosotras sí.

— Ya, hummm... eso es verdad. Y mucho menos con el grado de detalle que lo hacemos. Toni me ha dicho muchas veces que el nivel de detalle que damos

las tías hablando de sexo, asusta.

— Es verdad, jajaja. Yo me meo de risa con los tíos que dicen *“Pero eso solo lo hacéis algunas, no todas. Yo estoy seguro de que la chica con la que me*

lie anoche es muy discreta y no va a contar nada” ... y yo pienso “Claro claro...

habrás ido tú a dar con la única tía del planeta que se guarda las cosas para ella sola” .

— Ya, es como las tías que dicen *“Yo estoy segura de que mi novio no ve porno”* . Y tú piensas *“Pero ¿de qué guindo te has caído bonita?”* .

— Jajajajaja. Tal cual.

— Toni dice que a veces solo nos falta hacer un diagrama en una pizarra con dibujitos para acabar de dar el máximo de detalle posible.

— Jajajaja. Y tiene toda la razón. ¿O acaso crees que el boxeador cuando volvió a casa el viernes le contó a su compañero de piso que habíais estado haciendo “la cigüeña”?

— Estoy segura de que no. Le pudo decir que venía de echar un polvo pero no creo que diera más detalles.

— Jaja. ¿Ves? El boxeador sí me gusta. Ese chico no te trae ningún problema. Quedáis, echáis un polvo, te ríes con el, te trata bien... Todo es fácil.

Todo fluye. Justo al revés que con Diego. Hoy, después de su visita sorpresa, tienes mil veces mejor cara que el otro día.

— Voy a tener que usarlo como parche y cada vez que me escriba Diego, llamarlo a él. Entre no dormir por estar comiéndome la cabeza yo sola o no dormir porque alguien me esté comiendo otra cosa... creo que la elección está bastante clara.

— Jajaja. Yo desde luego también lo veo claro.

Empalada

11 NOVIEMBRE - Domingo

Nunca me ha gustado demasiado cocinar, pero como ahora además no puedo estar de pie si no es a la pata coja, estoy simplificando aún más mis comidas, que

ya de por sí siempre han sido bastante minimalistas. Este fin de semana, por ejemplo, he preparado suficientes legumbres como para alimentar a todos los hijos de Julio Iglesias. Ayer a mediodía hice lentejas y hoy he hecho cocido... y

así me he asegurado tener comida para toda la semana. No es un menú muy variado, pero por lo menos no he castigado la pierna más de lo necesario para confeccionarlo.

El cocido pensaba haberlo hecho ayer por la tarde, pero Enma vino más

pronto de lo habitual y ya no hice nada porque nos liamos a ver una peli y a cotillear. Cotorreando, nos dimos cuenta de que con tantas emociones todavía no

les había contado a Pili y a Patri lo del boxeador, así que les mandé un mensaje

en el grupo que tenemos las cuatro:

— Chicas, no os he contado quién me vino a hacer una visita el viernes: ¡¡¡el

boxeador!!! ¡Qué vergüenza! Porque se presentó de sopetón y me pilló sin

depilar y con más pelos que un kiwi. Pero ya he conseguido hacer “la cigüeña”...

y mi hermana tenía razón, ¡suena igual!, jajaja.

— Patri ha tardado una hora en responder y ha puesto:

— Jajaja. ¡Enhorabuena! Mañana te llamo y me cuentas. Yo ahora me voy de fiesta porque una compi se cambia de ciudad y hemos quedado dentro de media hora unas cuantas para tomar unas cañas y despedirnos de ella. Espero conocer a algún macizo a ver si puedo estrenar un conjunto de ropa interior de

cuero negro que me compré el otro día y que es la caña. Así que, al revés que tú,

me he depilado el chirri hasta que me ha quedado como un huevo cocido.

Pili, que últimamente anda muy ausente, solo escribió “*Jajaja*”, sin que quedara demasiado claro por cuál de los dos mensajes lo ponía. Y como no nos

dieron más coba, Enma y yo dimos la conversación por zanjada y seguimos a lo

nuestro.

Hoy, después de haber hecho el cocido y de echarme la siesta, me he estado

tiñendo las canas con el tinte que me trajo ayer Enma (que es un color bastante

más rojo que mi castaño habitual, pero encima de que me lo ha comprado la pobre, con toda su buena fe, no voy a protestar). Después de eso, he escogido la

ropa que me voy a poner mañana para ir a trabajar: una minifalda de pana beige,

un jersey de cuello alto marrón, unas medias de rayas y botas altas... Y al ver la

minifalda encima de la cama he pensado que ya era hora de depilarme de una vez por todas.

He encendido la Silk-épil, decidida a pasarme lo que quedaba de tarde dedicada a las labores de poda, pero al arrancar el primer “bocado” de pelos, he

pegado un brinco de la impresión y he parado la máquina. Me he repetido a mí

misma: *“El primer tirón siempre es el peor, el primer tirón siempre es el peor...”*

Vuelve a encenderla, no seas cobarde. ¡Si has hecho esto más de cien veces! Ya

verás como el segundo ya no duele tanto y casi ni lo notas” . Me lo he repetido como tres veces, pero el color rojo (cada vez más intenso) del que se estaba poniendo la piel que había quedado al descubierto donde antes estaban los pelos

no ayudaba demasiado... *“No vuelvo a pasar tanto tiempo sin depilarme”* , he pensado cabreada conmigo misma por haber llegado a este punto de abandono y

tener que sufrir ahora esta tortura.

Cuando ya casi me había armado del suficiente valor como para reanudar la

tarea, me ha sonado el teléfono. Era Patri, qué tal y como me había prometido ayer, me llamaba para que le contara lo del boxeador.

— ¡Holaaaa Patri!

— ¡Hola Sandrita! ¡Qué contenta te noto! ¿Qué tal estás? ¿Te ha sentado bien lo del boxeador, ¿eh? Me alegro de que por lo menos te hayas dado una alegría para el cuerpo, que ya te iba haciendo falta. Que el otro día cuando hablé

contigo te noté muy amargada por lo de Diego.

— ¿Y cómo quieres que estuviera después de enterarme de que se había vuelto a liar con la zorra de su ex?

— Lo que tienes que hacer es distraerte y volver a hacer vida social y liarte con más tíos para dejar de pensar en ese...

— Pero, ¿qué tíos? Si llevo más de dos meses sin salir de casa...

— Hija mía, será por páginas de contactos en las que puedes conocer a cientos de tíos sin moverte del sofá. Eliges cualquiera, te das de alta... ¡y a conocer tíos! El caso es distraerte y follarse...

— Humm. Lo de las páginas de contactos no lo veo... No me apetece.

— A mí tampoco me apetece ir a pilates y voy. ¿Por qué? Pues porque a la larga me hace bien. Y eso es lo que deberías hacer tú... ¿A que después de tirarte

al boxeador estás más animada?

— Sí.

— Pues eso. Si es que yo estoy convencida de que, aunque la ciencia todavía no lo haya descubierto, las endorfinas se generan en el coño...

— Jajaja. Tú y tus teorías... — Tengo que aclarar que Patri es de esas personas para las que todo se basa en el sexo, y que piensa que si puedes tirarte a

cien tíos, es mucho mejor que tirarte a cincuenta—. Yo creo que en vez de intentar follarme al primer friki que me salga en una red social para ligar, prefiero distraerme volviendo a trabajar. Así que me reincorporo el lunes. Llamé

a mi jefe el otro día en cuanto te colgué, y ya está todo hablado. El lunes

empiezo. Yujuuuuu. Y precisamente ahora me pillas haciendo la puesta a punto...

Hace un rato me he teñido las canas y ahora estaba depilándome y todas esas cosas que hace la gente normal que vive en sociedad. ¡Qué ganas!

— Jajaja. Pues sí que tienes que tener ganas de volver a la vida normal como para que te apetezca a ti depilarte, jaja. Pero bueno, si te hace ilusión, me alegro.

De todas formas no creo que ni el mejor día de trabajo genere tantas endorfinas

como echar un polvo, por malo que sea... Y eso me recuerda que yo te llamaba

precisamente para contarte una cosa que te va a encantar. ¿Recuerdas que anoche

os dije que iba a salir con unas compañeras de trabajo a tomar unas copas?

— Sí. Que una se marchaba y la ibais a despedir, ¿no?

— Sí. Bueno, pues vinieron unos cuantos amigos suyos y me puse a tontear con uno. Al final de la noche nos liamos y se vino a mi casa...



— ¿O sea que conseguiste estrenar conjunto de ropa interior de cuero?

Jajajaja. Eres la caña. El tío fliparía al vértelo.

— No no. La que flipó al quitarle la ropa fui yo. ¡Tenía la chorra más grande que he visto en mi vida! Pero una cosa exagerada, ¿eh? O sea... No de esto que

dices “¡Yuhuuu! Es mi día de suerte, hoy me ha tocado el bueno” . Sino, más bien que piensas “Ay, madre. ¿Por donde piensa meter eso? Si yo he visto fetos

más pequeños que han tenido que nacer por cesárea” .

— Jajajajajaja. ¡Halaaaa! ¿Tan exagerado era?

— Sí sí. Pero mucho mucho. No te digo más que me quedé mirándola sin

saber muy bien qué hacer con aquello, y cuando el chico me dijo: “Vaya, no he

traído condones” , yo pensaba “Si es que tú lo que necesitas es una bolsa de basura, porque como quieras meter eso dentro de un condón, en vez de un pene

va a parecer un rosbif” .



— Jajajajaja. Joder. Yo es que nunca me he encontrado con una cosa así. O sea, más o menos grandes sí, pero dentro de un tamaño estándar. Nunca nada que metiera miedo verlo.

— Yo hasta ahora tampoco. Pero esto era una cosa exagerada. No te digo más que fui incapaz de ponerle el condón porque era como intentar meter la boquilla de un globo de agua en el pitorro de una garrafa de cinco litros. Tuvo

que ponérselo él solo. Y para follar... Uffff, ¡qué sensación! Me costó tanto

ceder

a mí como al condón. Creo que me hubiera costado menos meterme un bate de

béisbol por el culo.

—

Pero, ¿en serio era para tanto?

— Que sí, que sí. Que como no me cabía, el tío se puso a comerme el coño a ver si así dilataba más... y tuvo que estar tanto rato que si algún día tengo hijos

no descarto que me salgan peinados de lado.

— Jajajajajaja.

— Te juro que cuando por fin me la metió, no me podía ni mover. ¡Me quedé empalada! Con la espalda recta recta y sin poder inclinarme para delante

ni hacer ningún movimiento. ¡Eso sí que es un buen enderezador de espalda y no

los corsés de varillas metálicas...

— Jajajajaja.

— Tenía miedo de moverme para cualquier lado no fuera a reventarme algo

por dentro. No te digo más que yo creo que para metérmela me desplazó algún

órgano interno...

— Halaaaa. ¡Qué exagerada!

— De exagerada nada. Fue tal cual te lo digo. Tenías que verme empalada

encima del otro, más tiesa que una vela, diciéndole que se moviera despacio si

no quería terminar llevándome a urgencias abierta en canal de cintura para abajo.

Eso sí, me corrí al segundo meneo porque la sensación de frotamiento era mucho

más grande, claro.

— Tía, me muero de la risa, jajajaja. Menudas cosas te pasan.

— Y, encima, el tío al rato se vuelve a empalmar y me dice que si echamos otro. ¡Manda huevos!, para un tío que encuentro de más de treinta años que puede echar dos polvos seguidos y tiene que ser precisamente este. Que lo que

no sé es cómo no le daba una lipotimia al armar el misil nuclear que tenía entre

las piernas, si para llenar eso necesitaba por lo menos litro y medio de sangre.

Hay películas de vampiros que han usado menos sangre para completar todo el

rodaje de la que ese chaval necesita para empalmarse una sola vez.

— Entonces al final, ¿repetisteis?

— ¿Cómo íbamos a repetir?, si de la primera vez se me había quedado el coño como los morros de Carmen de Mairena si los frotas con los bigotes de una

gamba... ¡Le dije que si quería se la chupaba y punto!



— Bueno, pues también es una buena opción.

— No te creas... ¿Tú has visto esos documentales en los que una serpiente se quiere comer un bicho el triple de grande que su boca, y desencaja la mandíbula

hasta que es capaz de engullirlo entero? Pues ya te digo yo que las personas no

podemos hacer lo mismo.

— JAJAJAJAJAJA.

— No me cabía ni la punta, tía. ¡Era imposible! Al final se la tuve que chupar solo un poco alrededor, como si fuera una mojjigata lamiendo una

piruleta. Es la mamada más triste que he hecho en mi vida.

Jajajaja. Tenia razón Enma en lo de que las tías damos demasiados detalles

hablando de sexo. Casi dos horas he estado riéndome yo sola como una loca, después de haberle colgado el teléfono. ¡Es que no puedo evitar una carcajada cada vez que me imagino la cara de Patri lamiendo lánguidamente una chorra de

proporciones descomunales con cara de resignación!



Agua en los oídos

12 NOVIEMBRE - Lunes

Hoy por fin he vuelto a trabajar. Bueno, o mejor dicho he vuelto a la oficina, porque trabajar lo que se dice trabajar tampoco he trabajado mucho.

Para empezar he tardado más de cincuenta minutos en llegar hasta la oficina desde mi casa porque, aunque está al lado, se me cansan muchísimo los brazos y

las piernas andando con las muletas, así que me tengo que parar cada tres minutos. ¡Voy a paso de tortuga! Cuando por fin he llegado tenía: las manos rojas y entumecidas de apoyarme en las muletas, la rodilla mala hinchada del esfuerzo, y la buena resentida de ir cargando todo el peso sobre ella a

trompicones. Menos mal que había previsto que pasara algo parecido y me he llevado una bolsa de gelatinas congeladas para ponérmelas en la rodilla y aliviar

la inflamación cuando llegara a la oficina. Lo malo es que, desde que he entrado

por la puerta hasta que he conseguido sentarme en mi sitio, ha pasado más de una hora, porque todo el mundo con el que me iba cruzando me paraba para preguntarme qué tal estaba o qué me había pasado. He contado la misma historia

unas veinte veces (tirando por lo bajo), así que cuando por fin me he sentado y

me he dispuesto a acomodarme, ya era la hora de ir a tomar café.

— Venga Sandra, ponte el abrigo, que bajamos al bar a desayunar.

— No no, yo paso de andar otra vez subiendo y bajando, que tardo un huevo

en moverme y...

— ¡Venga, boba! ¡Que bajamos justo al bar de aquí abajo para que casi no tengas que andar! ¡Qué solo es coger el ascensor! Así nos ponemos al día, que al

final has estado hablando con todo el mundo que te has ido cruzando de otros departamentos, menos con nosotros. Y así, ya de paso, conoces un poco mejor a

los becarios nuevos (guiño guiño).

Miré de reojo y vi a un chico monísimo con pinta de no llegar a los 25 años, con barbita de tres días y unos dientes como para protagonizar un anuncio de Profident, vestido con unas Converse, cazadora de cuero y unos vaqueros rotos



ajustados al culo, que dejaban claro que la única manera de mejorar un trasero así solo podía ser quitándole los pantalones.

Ains. ¿Por qué me gustarán tanto los yogurines? ¿¿POR QUÉ??

— Venga, vale. Me has convencido. Bajo con vosotros al café.

Otra vez para abajo, y otra vez para arriba. Cuando hemos vuelto del bar y me he sentado de nuevo en mi sitio, tenía la rodilla como un melón (se me veía

perfectamente porque llevaba minifalda). No me podía poner nada para aliviarla

porque la bolsa de gelatinas congeladas que había metido en el bolso antes de salir de casa, a esas alturas de la mañana ya estaba completamente derretida...

Así que le he dicho a una de mis compañeras:

— ¿Me podrías hacer un favor? ¿Podrías acercarme una silla para poner la pierna en alto, a ver si por lo menos así se me desinflama un poco?

— Claro, ahora mismo. ¡Hala! Pero si la tienes como un globo... ¿No te vendría bien ponerte hielo o algo?

— Había traído unas gelatinas de casa, pero se han descongelado.

— Pues espera, que le digo al becario que las baje al bar a ver si te las pueden congelar, y que las vuelva a subir dentro de un rato.

— ¿Eso no es abusar un poco?

— ¿Y para qué están los becarios? Si se queda aquí cosas peores le va a poner a hacer el director...

Hemos mandado al flamante becario (que por cierto, durante el café no había abierto la boca) al bar de abajo con las gelatinas, y mientras esperábamos que volviera, me he acomodado en mi puesto de trabajo. Bueno, acomodado por decir algo, porque como la silla en la que quería apoyar la pierna no cabía debajo

de la mesa, la he tenido que poner a un lado. Así que, para escribir, tenía que estar completamente retorcida. Pero por fin, me he puesto a trabajar... casi a las

doce de la mañana.



A la hora y media aproximadamente de haber mandado al becario al bar de abajo, ha vuelto a entrar en nuestra planta con mis gelatinas de la mano... y con

una sonrisa de medio lado que si la miraba directamente se me caía la baba
(la de

la boca y la del resto de los orificios que tengo capaces de segregar babas).
Me

ha echado una sonrisa que ha hecho que me acuerde inmediatamente de la
teoría

de Patri de que debería tirarme a más tíos para sacarme a Diego de la cabeza.
Al

fin y al cabo, si cuando se te mete agua en un oído la manera de desatascarlo
es

taparte el oído contrario y sacudir bien la cabeza hasta que salga el agua... A
lo

mejor con los tíos hay que hacer lo mismo: si tienes a uno metido en la
cabeza,

puede que el remedio para sacártelo sea taparte el orificio que te pilla al lado
opuesto del cuerpo (que es el que está entre las ingles)... que te sacudan bien
unas cuantas veces con energía... y ¡voilà! ¡Cabeza desatascada de tonterías!

Mientras me he quedado pensando en la teoría de “los oídos llenos de agua”

y en que debería comentársela a las chicas (porque seguro que a Patri le
encanta), el becario se ha acercado para ponerme las gelatinas encima de la
rodilla... y al hacerlo ha puesto los ojos como platos. Y es que ayer, después
de

recibir la llamada de Patri contándome sus aventuras con el chico al que
hemos

decidido llamar “Vlad, el empalador”, ya pasé de depilarme. Y mi hermana
tenía

razón: sí que se salen los pelos entre las medias.

Algo más gratificante

13 NOVIEMBRE - Martes

Otra vez he vuelto a tardar cincuenta minutos en ir hasta la oficina y otros tantos en volver. Eso sí, hoy he tenido la decencia de ir en pantalones porque:

a) sigo teniendo las piernas sin depilar, a excepción del pequeño corro que me quité el otro día al intentar empezar a depilarme.

b) me he dado cuenta de que espatarrada con una pierna encima de la silla y con el resto del cuerpo girado noventa grados sobre la mesa para poder escribir,

los chicos que se sientan de frente tienen una vista privilegiada de mis bragas.

Estando sentada en esa postura se me cansa un poco la rodilla y al estar retorcida también se me carga bastante la espalda, así que me he pasado todo el

día dando vueltas en la silla. Ha habido un momento en el que hasta mi jefe me

ha preguntado si no estaría más cómoda teletrabajando desde casa. Pero cuando

he visto al becario volver andando (con su culo jodidamente perfecto) a traerme

las gelatinas que me había vuelto a dejar congelando en el bar de abajo, le he dicho que ni de coña.

Al darme la bolsa, me ha preguntado:

— ¿Quieres algo más?

— Sí, que me pongas mirando para Cuenca en el almacén a cuatro patas, por

favor — Me quedé con ganas de decirle—.

El resto del día, bien. Como hoy ya no soy la novedad, y la gente no me ha estado parando para preguntarme cada cinco minutos qué tal estoy, he podido trabajar tranquila la mayor parte de la jornada.

Mi jefe me ha mandado hacer la página web de un señor que tiene una ferretería y que no distingue lo que es internet de Google, así que me he pasado

media mañana hablando por teléfono con él para conseguir discernir qué es lo que en realidad quiere que le haga, porque cada dos minutos se iba por las ramas

contándome batallitas varias del negocio y de la competencia, y de lo mal que está todo ahora con la crisis. Después de entender que lo que quería era vender

por internet y de decirle que lo que necesita es una tienda online, me he tenido

que pasar casi otra hora intentando convencerlo de que las fotos de estilo cósmico-galáctico del universo ya no se llevan para hacer un logotipo y que las

letras con efectos parpadeantes y los gifs animados no son una buena idea como

fondo de pantalla.

Al colgarle he hecho un boceto de cómo quedaría la web una vez terminada para que se haga a la idea, se lo he mandado por email, me lo ha tirado todo para

atrás y he tenido que volver a empezar.

No es por nada, pero recordaba el trabajo como algo más gratificante.

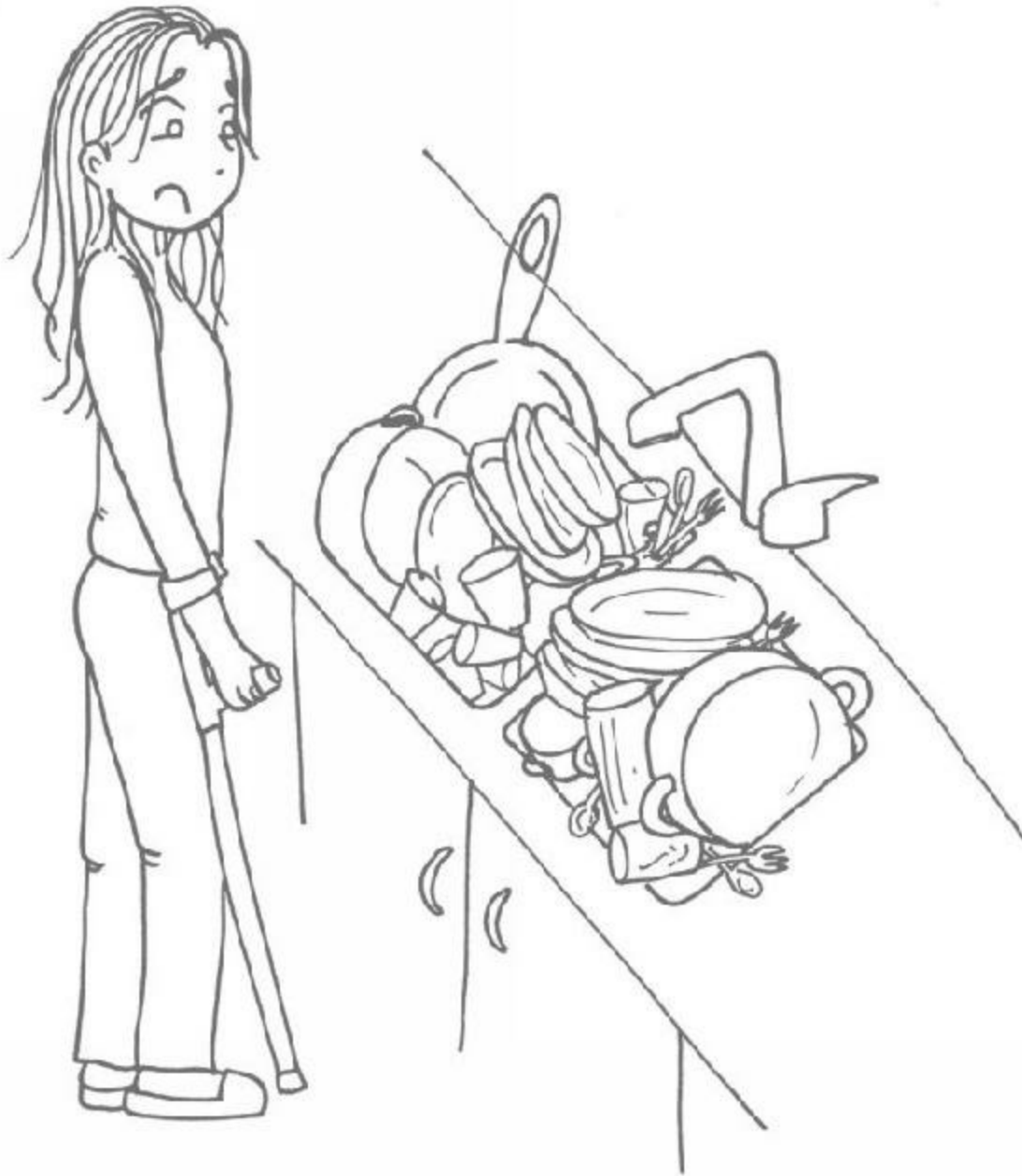
A grandes males, grandes remedios

14 NOVIEMBRE - Miércoles

Solo llevo trabajando tres días, y mi cocina parece la de un piso de Erasmus.

No tengo platos ni tenedores limpios, y desde ayer no me caben los cacharros sucios en el fregadero... pero ¡es que no tengo tiempo de fregar! Entre que me muevo a la velocidad de una abuela, y que encima necesito sentarme a cada momento porque si estoy de pie mucho rato seguido se me resiente la rodilla,

¡tardo muchísimo en hacer cualquier cosa!



También es verdad que llego a casa bastante tarde porque, aunque termino de trabajar a media tarde, cuando salgo quedo con Enma a tomar una caña, porque después de acostumbrarme a verla a diario, se me haría muy raro no quedar con

ella un rato y contarnos lo que hemos hecho durante el día. Y es que, Enma es lo

más parecido a un novio que tengo desde que lo dejé con mi ex hace ya cosa de

tres años. Nos entendemos superbien y podemos hablar de cualquier tema, sin



que la otra se escandalice o nos juzgue. Por muchas horas que estemos juntas siempre tenemos tema de conversación. Últimamente incluso hemos cogido la

costumbre de conectamos al ordenador y mientras estamos cada una en nuestro

salón viendo una peli, la vamos comentando por el chat de Facebook. Mucha gente nos dice que por qué no nos vamos a vivir juntas, si prácticamente ya lo

hacemos.

Y eso que en realidad no nos conocemos desde hace tanto, porque nos

presentó Pili hace un par de años a raíz de que todas nos quedamos descolgadas

(yo lo deje con mi ex, Enma con el suyo y Patri también). Veníamos de pandillas

diferentes pero enseguida encajamos muy bien. Patri vive en otra ciudad y Pili trabaja muchas horas, así que Enma y yo, que teníamos más tiempo libre,

empezamos a quedar a diario, y desde entonces nos hicimos inseparables.

Hoy la pobre estaba un poco agobiada porque ha ido a hacer una entrevista

de trabajo, que era para lo suyo, pero al contarles su experiencia le han dicho que

no les interesa porque quieren a alguien con menos formación (vamos, que le querían pagar la mitad). Ya es la tercera vez en lo que va de mes que le pasa lo

mismo. Así que hemos quedado a tomar una caña para que me lo contara y se desahogara.

Estábamos las dos un poco en plan: “la vida es una mierda”, cuando Patri ha escrito en el grupo para decir que seguramente venga el próximo fin de semana,

porque lleva un montón sin venir y tiene muchas ganas de venos... y nos ha alegrado la tarde. *“Chicas, ¿qué os parece si quedamos todas a tomar unas cañas el viernes y así intentamos buscar tíos que nos desatasquen los oídos de*

agua?

” . Jajaja. Cuando el otro día les conté esa teoría en el grupo ya sabía que a Patri le iba a encantar.

Enma ha dicho enseguida que sí, porque está tan aburrida como yo de

pasarse el día entero en casa. Yo le he dicho que no lo sé, porque depende de como termine la semana de cansada, porque con la incorporación al trabajo

tengo la rodilla reventada de tanto ir y venir... pero que intentaré salir un ratín aunque sea de tranqui porque yo también tengo muchas ganas de verla a ella. Y

Pili ha dicho que ella no va a estar porque ya se había comprometido a ir a pasar

el fin de semana con su amiga Elena.

Elena es una chica a la que conoció hace unos meses y con la que sale mucho últimamente... y también es el motivo por el que cada vez la vemos menos,



porque no nos soporta a Enma y a mí, y cuando alguna vez nos hemos juntado

con ella nos ignora e intenta aislarnos del resto. La última vez que saliendo de fiesta con ellos nos dio la espalda dejándonos fuera del grupo, yo estaba tan harta (porque llevábamos toda la noche soportando desplantes parecidos), que le

pegué un codazo de tan mala leche que casi la tiro. Pusieron todos con los ojos

como platos y yo dije *“Uy, perdón, como llevas todo el rato de espaldas no sabía que eras tú...”* . Desde entonces Pili intenta no juntarnos para evitar malos rollos. Y como parece ser que prefiere quedar con ella a quedar con nosotras, pues cada vez la vemos menos.

En fin. El caso es que cuando he llegado a casa, después de tomar una caña

con Enma ya era la hora de cenar. Estaba tan cansada del esfuerzo que me supone andar en muletas todo el día de un lado para otro, que solo me ha dado la

vida para hacerme una sopa de sobre y tumbarme en el sofá a ver la tele con una

bolsa de hielo puesta en la rodilla. Y así todos los días..

Lo malo es que me he quedado sin platos ni cubiertos limpios, y solamente

estamos a miércoles. Queda casi media semana por delante y no sé como lo voy

a hacer para conseguir llevar a cabo las tareas domésticas. Creo que le voy a decir a Enma que la próxima vez que me haga la compra, me traiga unos platos y

unos cubiertos de plástico y así me ahorro tener que fregar todo lo que no

sean

cazuelas. ¡A grandes males... grandes remedios!

Envidias

16 NOVIEMBRE - Viernes

La semana ha sido durísima para mí y sobre todo para mi rodilla. Como los viernes solo trabajamos hasta las tres, es el único día que realmente puedo estar

toda la tarde en casa reposando. Así que al salir de la oficina he escrito en el grupo para decirle a Patri que lo siento mucho pero que esta noche no quedo con

ellas porque mi pierna necesita un respiro.

Enma se ha pasado por mi casa después de comer para traerme fruta, y mientras estábamos tomando un café, ha llamado Patri con el manos libres, para

decirnos que ya estaba en camino y para intentar convencerme de que saliera esta noche un rato:

— Jooooo, ¡venga! ¡Apúntate aunque solo sea una hora! Si cuando yo llegue va a ser todavía muy pronto... que serán las nueve y media o las diez de la noche.

— Que no, que no, de verdad, que es que no puedo con mi vida... Pero te prometo que mañana sí que salgo un rato.

— ¡Eso! ¡Y nos vamos de juerga loca!

— No no no. De eso nada, maja. Sentaditas, que yo no puedo estar de pie...

y cerca de mi casa, que tampoco quiero andar para dejar descansar la rodilla, que

bastante la he forzado ya esta semana.

— Pero es que si no sales ningún día, al final vamos a estar solo Enma y yo... Y a mí me hacía ilusión juntarnos las cuatro. ¡También es mala suerte que para un fin de semana que voy yo justo se marche Pili!

— (Enma) Bueno, no te creas que es tan raro, que últimamente se marcha muchos con Elena. ¿Sabes quién es Elena?

— (Patri) Sí, una rubia de ojos azules, muy maja y muy sonriente, ¿no?

— (Enma) Bueno... muy maja y muy sonriente lo será contigo, porque a nosotras le falta escupirnos a la cara, a la muy asquerosa...

— (Patri) ¿Y eso? A mí siempre me ha parecido muy agradable.

— Pues a nosotras no nos puede ni ver.

— (Patri) ¿Por qué?

— Pues yo creo que es porque el día que Pili nos la presentó, había un chico que era amigo suyo con el que me puse a tontear y al final de la noche se acabó

viniendo conmigo a casa.

— (Patri) Ahhh, sí. Ya me acuerdo. Oliver se llamaba, ¿no? ¿No fue aquel tío que fue a tu casa porque lo invitaste a desayunar y luego se marchó sin desayunar ni hacer nada, dejándote con un palmo de narices?

— Sí. Ese. Gracias por recordarme que doy con los tíos más raros del planeta, prffff.

— (Patri) Jajaja. Perdona, pero es que aquello me dejó traumatizada hasta a

mí, porque encima el tío estaba bueno a morir. Vamos, es que me imagino que un

tío así viene a “desayunar” a mi casa, lo tengo a huevo en el sofá a medio metro

y de repente coge y se pira sin más... y es que me tiro por la ventana. O me tiro

encima en plancha y lo agarro por los pies para no dejarlo ir. Eso ya, según lo viera en ese momento.

— Bueno, es que me pilló un poco de novata porque fue de los primeros tíos con los que tonteeé después de dejarlo con mi ex. Creo que por aquel entonces solo me había liado con Javi o poco más. Era joven e inexperta, jajaja. Si me llega a pillar ahora, no lo libra ni dios.

— (Patri) Eso es verdad. La práctica lo es todo. ¿Y tú crees que Elena te tiene tirria por eso? ¿Porque le gusta Oliver o algo así? O sea, que no me extraña que le guste porque es un pibón, pero es que eso ha sido hace ya dos años. Me

flipa que alguien pueda tener tanto rencor por una cosa que pasó hace tanto tiempo y que ni siquiera llegó a nada. ¿No es un poco desproporcionado?

— Pues sí, pero yo estoy convencida de que es por eso.

— (Enma) Yo también, porque además no hay más que ver lo tonta que se pone Elena cuando está Oliver delante, y las miradas de odio que le echa a Sandra como lo salude y se ponga a hablar con él.

— (Patri) Pero a ti dices que tampoco te habla, ¿no? ¿A ti por qué te tiene tirria? ¿Tú que le has hecho?

— (Enma) A mí me tiene tirria por extensión... porque Sandra y yo vamos

en el mismo pack.

— (Patri) ¿Seguro que no lo estáis exagerando un poco?

— (Enma) No no, que el desprecio es tan descarado como que cuando

llegamos y saludamos, ella ni siquiera nos contesta. Y si estamos todos en el mismo grupo de gente, se las va apañando para ir dándonos la espalda, hasta dejarnos fuera del grupo.



— (Patri) ¿Y Pili qué dice de todo esto?

— Pili no sé entera. O, mejor dicho, hace como que no se entera...

— (Enma) Por eso cuando Pili queda con ellos, ya pasamos de ir, claro, porque para tener ese panorama...

— (Patri)

Joder. Es verdad que yo no he coincidido tantas veces con ella

como vosotras, pero yo nunca me he dado cuenta de que haga eso. Por lo menos

a mí no me lo hace...

— Supongo que porque Oliver nunca se ha ido contigo a casa...

— (Patri) Creo que la próxima vez que coincidamos con él voy a intentar tirármelo, y que Elena nos coja tirria a las tres, si quiere. ¡Para que veáis que me

sacrifico y me solidarizo con vosotras!

— (Enma) Jajaja. ¡Qué morro tienes!

— (Patri) A ver si con un poco de suerte mañana nos lo encontramos

¿Alguien sabe por qué bares suele salir?

— Jajaja, ¿Qué pasa? ¿Que ya no tienes dolorido el chirri después de que tu “empalamiento” el otro día?

— (Patri) Bueno... sí que lo tengo resentido todavía. Pero he pensado que si cuando a los perros cuando les duele se chupan para que se les pase, lo mismo la

solución es hacer lo mismo. Pero como yo sola no llego a lamerme, tendré que

buscar a alguien que lo haga por mí. ¿No?

— (Enma) Jajaja. Joder Patri, no tienes remedio.

— (Patri) A ti lo que pasa es que tienes envidia porque soy una mujer de recursos y tú eres una estrecha.

— (Enma) Será eso, jajajaja.

— La que tiene envidia soy yo, porque vosotras dos vais a salir esta noche a darlo todo mientras yo me voy a quedar en casa sola y coja... sin un plan mejor



que estar viendo “Sálvame”... y mataría por poder ir con vosotras de fiesta como

antes.



A dos bandas

17 NOVIEMBRE - Sábado

¡Qué envidia cochina me han dado hoy Patri y Enma! Ayer por la noche

salieron juntas de marcha, esta mañana se han ido de compras, y hace un rato, después de tomarse conmigo un par de cañas en el bar de debajo de mi casa se

han vuelto a marchar de fiesta. Las he visto alejarse riéndose hasta el final de la

calle:

A Patri con el culo embutido en una minifalda de lycra naranja que, diga lo que diga ella, es dos tallas menos de la que necesita, y que le marca taaanto el culo que ella misma nos ha dicho que no se ha podido poner ni el tanga (esto último nos lo ha dicho a voces cuando estábamos en el bar, mientras se aseguraba por el rabillo del ojo de que nos estaba mirando un grupo de chicos que había en la mesa de al lado).

Y a Enma con una camiseta de tirantes con tal escote que es imposible que nadie repare en la minifalda de Patri.

Antes de dar la vuelta a la esquina, se han girado para despedirme

alegremente con la mano, mientras yo entraba en mi portal y volvía a casa subiendo tres pisos de escaleras, sentada de culo.

Les agradezco infinitamente que queden tanto conmigo, sobre todo a Enma, pero hoy reconozco me ha dado mucha envidia verlas marchar porque echo muchísimo de menos poder salir con ellas de fiesta como en los viejos tiempos

(no tan viejos en realidad, porque pillan solamente a un par de meses de distancia... pero a mí se me han hecho eternos). Hoy por ejemplo me hubiera encantado ver a Patri entrándole a todos los yogurines que nos fuéramos

cruzando por el camino diciéndoles algo tan sutil como “*¿Sabes que con esta minifalda no se pueden llevar bragas?*”. O a Enma poniéndose como un tomate

cada vez que un tío le mirara el escote (que previamente ha escogido antes de salir de casa por ser el más provocativo, claro). Aunque sobre todo, lo que

más

envidia me da, es pensar con quién puedan encontrarse. Y esto lo digo porque ayer, hacia la mitad de la noche, cuando iban de un bar a otro, se encontraron con la pandilla a la que Patri llama “los yogurines de Sandra”. O sea, Javi, Diego, y el resto de sus amigos.

Javi es mi mejor follamigo desde hace un par de años, cuando conocimos a todo ese grupito a través de Pili (que parece que tiene vocación de relaciones públicas porque es la que siempre va incluyendo a gente nueva y nos va presentando a todos con todos). El caso es que Javi y yo nos liamos el mismo día

que nos presentaron y desde entonces lo seguimos haciendo cada vez que nos encontramos de fiesta. La última vez que coincidimos fue este verano, un día en

el que le pedí que me arrancara el tanga (pequeñas ilusiones y metas que se pone

una en la vida) y terminó arrancándomelo de un mordisco en el sofá de mi casa,

mientras que yo casi me ahogo de la risa porque no me esperaba que lo hiciera

de una forma tan eficaz y sin apenas pensárselo dos veces. Y es que, ¡me encanta

Javi! Es pasional, educado, cariñoso, divertido, enérgico, habilidoso... ¿Qué más

se le puede pedir a un follamigo? Además, mientras estamos juntos nos lo

pasamos genial, pero cuando nos separamos no volvemos a saber nada uno del

otro hasta la próxima vez que el destino nos quiera hacer coincidir en algún bar,

por lo que tampoco surgen problemas ni complicaciones entre nosotros. Y es que, aunque parezca mentira, a estas alturas de la vida, incluso después de habernos acostado más de quince veces, todavía no tenemos el teléfono el uno del otro. Es más, ni siquiera cuando nos encontramos de fiesta hablamos

prácticamente entre nosotros. Nos saludamos, y ya no nos relacionamos más

hasta que yo digo que me voy para casa y entonces Javi se ofrece a

acompañarme. Viene todo el camino con Enma y conmigo sin apenas abrir la

boca, y de repente cuando llegamos a mi casa en cuestión de segundos me tiene

empotrada contra la pared, sin sujetador, con una mano metida por cualquier sitio... y mientras me está besando, me coge en brazos, me quita la camiseta y me lleva a la habitación. Todo hecho en una sola maniobra y con una asombrosa

simplicidad. Al día siguiente, cuando nos levantamos, volvemos a guardar un metro y medio de distancia, nos vestimos casi sin mirarnos y sin más

conversación que algún “¿Sabes dónde están mis calzoncillos?” , se marcha a su casa o lo llevo yo en coche... y hasta la próxima vez que el destino quiera volver

a juntarnos. Con Javi todo es fácil.

Justo al revés que con Diego, con el que todo es demasiado complicado.

Cuando conocimos a esa pandilla y me empecé a liar con Javi, Diego tenía novia, así que tampoco reparé demasiado en él. Y ha seguido con su novia hasta

hace más o menos medio año, momento en que ella lo dejó... y él no lo ha

superado. Bueno, de hecho yo más bien diría que está enfermizamente obsesionado con ella. Y ella, mientras tanto, pasa de él como de la mierda pero

de vez en cuando tiene con él un “acercamiento” para estar segura de mantenerlo

en la reserva... aunque en realidad no tenga ninguna intención de volver con él.

Esto último lo sabemos por Pili, porque cuando conoció a Diego en la universidad, se hizo amiga suya... y de rebote de la zorra de su ex. Y han llegado

a ser tan amiguitos suyos (tanto el uno como la otra) que ahora es con la que se

desahogan los dos para contarles sus penas.

Según nos ha contado Pili, la ex de Diego le ha dicho literalmente que

“Nunca volvería con él porque hace ya mucho tiempo que no estoy enamorada

de él y que solo lo veo como un amigo” . Pero mientras a Pili le confiesa eso, a Diego le manda mensajitos diciéndole que lo echa mucho de menos, que tiene que aclararse y que le dé un poco de tiempo... De vez en cuando sigue quedando

con él para calentarle un poco la polla, o incluso, en contadas ocasiones, como la

semana pasada, hasta se lían.

El caso es que, en el momento en el que Diego se quedó sin novia,

empezamos a hablar y a conectar cada vez más entre nosotros. Incluso llegamos

al punto de escribirnos por Facebook o por Whatsapp casi a diario (porque por

esas cosas de la vida, con Javi todavía no he intercambiado el número de teléfono, pero con Diego sí). Poco a poco empezó a haber más tensión sexual entre nosotros y la cosa se empezó a ponerse demasiado intensa cada vez que nos encontrábamos... pero, mientras tanto, yo seguía liándome con Javi y no tenía ninguna intención de dejar de hacerlo solo por la posibilidad de intentar algo con un tío que sé que pierde el culo por volver con su ex y que me dejaría

tirada en cuanto ella moviera un dedo para recuperarlo... y que, para colmo, encima tiene la complicación añadida de que todos sus amigos saben que soy la

tía a la que Javi lleva tirándose dos años... y ya se sabe cómo son los tíos a veces

de gilipollas para esas cosas.

Pero últimamente apenas hablo ya con Diego. Desde que en agosto nos

encontramos un día en el que estábamos los dos superborrachos y casi me salta a

la yugular delante de todos, hemos perdido bastante contacto porque después de

eso estaba tan avergonzado que no se atrevía a escribirme ni sabía muy bien como dirigirse a mí. De hecho, después de ese día solo me llamó para felicitarme

el cumpleaños y para preguntarme qué me había pasado en la rodilla cuando se

enteró de que estaba coja. Después de eso un par de veces más para volver a preguntarme qué tal... pero nada más.

El caso es que, ayer, cuando Enma y Patri salieron por ahí de fiesta, se encontraron a toda la pandilla de frente yendo de camino hacia un bar. Dice Enma que nada más verlas a ellas dos, se puso a mirar para todos los lados buscándome a mí. Al no verme, debió poner cara de decepción infinita, pero no

le dio tiempo ni a preguntar, porque antes de que pudiera abrir la boca Patri se le

tiró encima diciéndole:

— ¡Hombre Diegoooo! ¡Cuánto tiempo! Dame dos besos, majo. ¡Qué bien

te veo! ¿Estás haciendo más deporte o algo? ¿Qué es de tu vida? ¿Ya has encontrado trabajo o sigues buscando? ¿Dónde andáis metidos últimamente, que

no se os ve el pelo? ¡Cuéntame, que seguro que tienes mil cosas que decirme para ponerme al día! Bueno, ¡qué coño!. mejor nos vamos con vosotros y así me

cuentas más extensamente. ¿A qué bar ibais? Venga, que vamos con vosotros.



Dice Enma que, antes de que le diera tiempo a reaccionar, se vio arrastrada a un bar andando detrás de un avasallado Diego y del culo embutido al vacío en la minifalda de lycra, de Patri. Me lo contaba toda indignada esta tarde cuando



estábamos tomando unas cañas en el bar de debajo de mi casa:

— (Enma) Encima, en cuanto llegamos al bar, Patri se fue directa a la barra a pedir dos cervezas... y allí me dejó, plantada delante de Diego, ¡con la tirria que le tengo!

— (Patri) ¿Y qué querías que hiciera? Tenía que pedir algo y saludar también al resto de la pandilla, ¿no?

— (Enma) Ya... O tirarte encima de la barra para ponerle el culo en pompa casi en la cara al chico rubito que estaba al lado.

— (Patri) Jajaja. También, también.

— (Enma) Lo que más gracia me hizo es que, nada más quedarnos solos, Diego me preguntó por ti, Sandra. Ni siquiera me dio dos besos antes.

—

¿Y qué te preguntó exactamente?

— (Enma) Que dónde estabas. Le dije que en casa y me preguntó que cómo es que no te habías animado a salir.

— (Patri) A mí también me preguntó por ti cuando volví de la barra. Me dijo que si estabas muy deprimida por lo de la pierna, o algo así, porque últimamente

te nota distante cada vez que habla contigo y que a veces ni siquiera le contestas.

— ¿Y qué le dijiste?

— (Patri) Nada. No creo que tenga que ser yo la que le diga que lo que pasa

es que estás cabreada con él porque sabes que está jugando a dos bandas contigo

y con su ex. Así que le dije que no estás deprimida pero que desde luego has tenido momentos mejores.

— De todas formas no sé qué más le da ya lo que me pase a mí, ahora que su ex vuelve a hacerle caso y a liarse con él...

— (Patri) Hummm, yo es que creo que fue una cosa puntual, porque también le pregunté por ella y, por lo que me contestó, entendí que llevaba un par de semanas sin hablar con ella. Y hace dos semanas es cuando se liaron, ¿no?

— Sí.

— (Patri) Pues eso.

— ¿Y solo te dijo eso? ¿No te contó por qué no han hablado estas dos semanas y es porque se han enfadado o algo?

— (Patri) No estoy segura. Creo que dijo algo de que ella tenía mucho que estudiar... Pero la verdad es que no me enteré muy bien porque justo vi que el rubito de la barra salía a fumar, y me puse el abrigo para salir yo también para

ver si conseguía hablar con él, o tirármelo en el callejón de enfrente... o lo que se terciara.

— ¡Joder! Para la única cosa de la que tenías que enterarte... ¡la madre que te parió! Eres una puta hormona con patas. ¿No podías haber esperado un momento?

— (Patri) Pues la verdad es que sí, porque si hubiera salido un poco más tarde no nos hubiera pillado su novia hablando cuando llegó, y me hubiera

evitado que me mirara con ojos asesinos mientras le plantaba un buen morreo para dejarme claro que estaba marcando territorio.

— (Enma) Da igual, Sandra. Porque yo también lo oí y sí que dejó caer que él había intentado hablar o quedar más veces con la otra, pero que ella pasaba y

le daba largas. De hecho creo que dijo algo como que la última vez ya se había

cabreado un poco con él por insistir tanto en querer quedar y ser tan pesado.

— Ya claro... Solo quiere que le haga caso cuando a ella le venga bien.

— (Enma) Como siempre. Pero, ¿a que no sabes quién más me preguntó por ti? — Dijo con voz cantarina y guiñándome un ojo—.

— Javi, supongo.

— (Enma) Pues sí. Pero lo curioso es que se acercó a preguntarme por ti después de oírle decir a Patri lo de que estabas deprimida. Vino y dijo todo preocupado “*¿Pero por qué está en casa Sandra? ¿Le ha pasado algo?*” . Tía,

¿te puedes creer que ni siquiera sabía que te has jodido la rodilla y llevas dos meses encerrada en casa? ¡Diego lo sabe de sobra y no le había dicho nada! De

hecho lo sabían todos los de la pandilla menos él. ¡Me quedé flipando!

— (Patri) A mí no me extraña tanto que Diego no le haya dicho nada a Javi porque se nota que le tiene mogollón de pelusa en lo que a Sandra se refiere. Así

que no me parece tan raro que no le mencione que está en casa con una pierna

jodida, no sea que al otro se le ocurra venir a verla, y entonces ya Diego puede

entrar en combustión espontánea si se entera de que han acabado echando un polvo por su culpa.

— (Enma) Jajajaja. Puede ser. Pero me sentó tan mal que nadie le hubiera

dicho ni mu, que después de contarle lo que te había pasado, aunque estaba Diego delante... o mejor dicho: “precisamente porque estaba Diego delante”, le

dije que si quería le daba tu teléfono para que te escribiera o te fuera a hacer una

visita a casa, porque seguro que es una de las personas de las que más ilusión te

haría recibir una visita sorpresa... Y cuando le dije eso, le guiñé un ojo y se rió.

Y a Diego le sentó como un tiro. De hecho se dio la vuelta y se fue.

— (Patri) Jajaja. ¡Qué cabrona! Justo le fuiste a dar donde más le duele...

— (Enma) ¡Anda y que se joda! ¿No está él zorreando con su ex? Pues si tanto le molesta, que se aclare de una vez y deje de dar por el culo. Que lo que

no se puede es estar jugando a dos bandas.

Esto que voy a decir es muy patético y lo sé... Pero por muy mal que se esté portando Diego y por mucho que esté jugando a dos bandas, no he podido evitar

alegrarme al saber que no ha vuelto con la zorra de su ex, que nada más encontrarse con Enma y Patri lo primero que hizo fue preguntarles por mí, y

que

se sigue poniendo enfermo solo por imaginarme con Javi.

Bajo mínimos

18 NOVIEMBRE - Domingo

Como este fin de semana Enma se ha pasado todos los días de parranda con Patri, ayer no me trajo la compra y estoy bajo mínimos... Así que, esta vez, me

he pasado el finde limpiando más que cocinando (que también me hacía falta porque ya no me quedaba ni un cubierto limpio). Después de fregar los cacharros

y de hacerme unos macarrones para comer (que era lo único que tenía), he ido al

salón a tumbarme y a ponerme hielo en la rodilla porque la tenía muy inflamada

y resentida por todo el rato que llevaba de pie.

Tengo que reconocer que ir a trabajar me está ayudando a relativizar un poco

esos dolores, porque por mucho que me moleste la rodilla por hacer tareas domésticas en casa, no es ni una cuarta parte de lo que duele después de pasarme

una hora andando para ir la oficina. Así que, como mis energías estaban tan bajo

mínimos como mi frigorífico (por el cansancio acumulado de toda la semana... y

peor todavía después de haber estado fregando durante una hora), he

aprovechado para vegetar por la tarde todo lo que he podido.

Cuando ya llevaba un rato sentada, nos ha llegado al grupo un whatsapp de

Pili preguntando qué tal nos lo hemos pasado el fin de semana y diciendo que era una pena que Patri no hubiera venido el próximo finde en vez de este, porque

ese sí que hubiéramos podido quedar... pero Patri ha dicho que el finde que viene

tiene una cena con los de su gimnasio y la siguiente la cena de empresa... así que

era este o si no ya no podía hasta Navidad.

Después de eso, me ha mandado un whatsapp por privado preguntándome

por la rodilla y por mi primera semana de curro. ¡Qué tía! Por lo menos podía molestarse en llamar... porque últimamente pasa de mí (o mejor dicho, de

nosotras) como de la mierda. En realidad supongo que me habrá escrito porque

estaría volviendo en coche con la estirada de Elena y no querría que oyera la conversación, pero aun así me ha fastidiado un poco. Claro que los hay peores,

porque de mi amigo Toni no sé nada desde que hace un mes se echara un ligue

nuevo. Antes estaba todo el día llamándome por cualquier cosa y repente parece

que se lo hubiera tragado la tierra. ¡Qué calzonazos es! Siempre que conoce a

una tía nueva hace lo mismo. Como esta semana no me llame, pienso mandarle un whatsapp poniéndolo a caer de un burro.

Cuando he dejado de hablar con Pili ya se me había calmado un poco la

rodilla gracias al hielo, así que he estirado las piernas y al ver de nuevo ese frondoso matojo de pelos campando a sus anchas, he decidido que ya era

hora de

depilarme.

Por si hora y media de sufrimiento arrancando pelos no fuera suficiente tortura, cuando he terminado y he mirado el móvil he visto que en ese rato me

había escrito Diego:

19:30 “¡Hola mona! ¿Qué tal te va la vida?”

19:30 “El viernes estuve con estas y les pregunté por ti.”

Como si Enma no me hubiera escrito en el mismo momento en el que se lo encontraron para ir narrándomelo en directo, y ayer no hubiéramos estado hablando de ello toooda la tarde analizando el posible significado de cada gesto

y de la entonación que le hubiera dado a cada frase, jajaja. Tiene razón Enma en

que los tíos son muy inocentes menospreciando los flujos de comunicación que

nos traemos alrededor suyo.

19:53 “Tengo ganas de verte.”

Son más de la una y media de la madrugada. Debería estar ya metida en la cama si mañana no quiero quedarme dormida en el trabajo encima del teclado, pero en vez de eso estoy releendo una y otra vez nuestras conversaciones como

una psicópata, con el móvil en modo avión para que no vea que estoy

conectada,

sin decidir qué contestarle... o si ni siquiera debería hacerlo.

Creo que voy a ponerle un “*A mí también me hubiera gustado poder salir con estas y tomarnos algo juntos*”, que me parece una frase amable pero a la vez no demasiado comprometida... porque con ese “juntos” no dejó claro si me

refiero solo a él o a todos.

Y luego una carita sonriente.

No. Mejor sin carita sonriente, que todavía estoy cabreada con él por haber estado tonteando conmigo mientras seguía quedando con su ex.

Polinesio

20 NOVIEMBRE - Martes

¡Ains! ¡Qué sueño tenía hoy cuando me ha sonado el despertador para ir

trabajar! La próxima vez que me pase esto, antes de pasarme media noche en vela, tengo que aplicar mi propia teoría de “desatascar los oídos de agua”, llamar

al boxeador y que me coma otra cosa en vez la cabeza. Menos mal que hoy la mañana ha sido superdivertida y me he reído tanto que me he olvidado completamente de Diego y de todo lo demás.

Todo empezó porque cuando volvíamos del café, una de las chicas de mi departamento con las que mejor me llevo dijo algo (no me acuerdo a ton de qué)

de hacer “griegos”, y yo pregunté:

— Hacer un griego es sexo anal, ¿no?

— Sí. ¡Joder, Sandra! ¿Cómo no vas a saber lo que es hacer un griego?

— Pues me suena, pero no estoy segura. Un francés si sé lo que es, pero poco más. Yo es que por nombres, no sé cómo se llaman las cosas.

— Pero es que ese es de los básicos-básicos. ¿En serio que no lo sabías?

— En serio. Yo hago lo que me va apeteciendo, pero al fin y al cabo ¿a ti

alguna vez alguien te ha dicho “*Hazme un griego*”? Porque a mí, lo más sutil que me han dicho creo que ha sido: “*¿Te apetece que probemos por otro sitio?*” .

— Jajaja. No sé... pero todo el mundo sabe unos cuantos nombres. ¡Y ese es

de los más normales!

— Ya te he dicho que yo no me sé ni los básicos, pero ahora en cuanto llegue a mi sitio lo miro en internet, para aprenderme la jerga.

— Pues espera, que tengo que mandar imprimir unas cosas, y en lo que se hacen voy contigo.



Cuando volví a mi sitio, me puse a buscar en internet los nombres de las prácticas sexuales más comunes, y en “Yahoo respuestas” (no podía ser otro sitio) encontré una lista de definiciones:

GRIEGO: sexo anal.

FRANCÉS: sexo oral.

RUSO: masturbación al hombre usando el canal intermamario (entre los senos).

POLACO: sexo anal, cuando se usa además el canal interglúteo (el espacio que está entre ambos glúteos).

POLINESIO: masturbación al hombre usando el cuello (colocando la cabeza de lado y poniendo el pene en el hueco que queda entre este y tu hombro).

¿MANDEEE? A parte de que a lo que ahí llaman “ruso”, yo siempre lo he conocido como paja “cubana” (a conocerlo de oídas, me refiero, porque intentar

masturbar a alguien con tamaño de mis tetas sería como intentar hacerlo con las

de un hámster), he flipado con lo del “polinesio”. ¿Pero a quién se le ha ocurrido

inventar semejante cosa? ¿Masturbar a alguien poniéndole la chorra entre el cuello y el hombro? ¿Como cuando sujetas un teléfono porque estás hablando y

necesitas tener las manos libres? ¿En serio? Pero si tiene que rozar el hueso de la

clavícula, el de la mandíbula y todo. No parece una zona que tenga demasiadas

zonas blandas, como para que resulte nada agradable. ¿Cómo va a gustarle eso a

alguien?

Cuando vino la chica con la que había estado hablando de ese tema a la hora del café, me encontré mirando la pantalla del ordenador con los ojos como platos

y sujetando el teléfono inalámbrico entre el hombro y la oreja.

— ¿Estás hablando por teléfono? — Me preguntó en un susurro—.

— No no, ven, que solo estaba comprobando una cosa... ¿Tú sabes lo que es hacer un “polinesio”?

— No, eso no lo sé... Hummm ¿sacar pelotas de ping-pong por el coño?

— JAJAJAJAJAJA. ¡¡¡Halaaaaa, la otra!!! ¡Viva la imaginación! Jajajajaja.



No, no es eso. Es hacerle una paja a un tío pero con el hombro.

—
¿Con el hombro has dicho? ¿Y eso cómo va?

— Pues no sé... eso estaba intentando averiguar yo con el teléfono. Es que no entiendo bien el mecanismo. O sea... por lo que pone aquí el tío se pone detrás de ti, tú le pillas la chorra entre el cuello y el hombro, ¿y luego qué haces?

No entiendo donde está la gracia...

— Jajajaja. Pues no sé... Habrá que hacer algo más. Digo yo que mientras tanto tendrás que mover la cabeza o algo, para restregarla, ¿no? ¡Trae el teléfono! ¿Ves? Así como si estuvieras diciendo que no todo el rato. ¿No crees

que así es mejor?

— Jajajajajaja. Tenías que verte moviendo la cabeza con el teléfono al hombro, jajajajaja.

— No sé. Lo mismo también se puede sacar mientras tanto la lengua... así de lado. ¿Cómo lo ves?



— ¡¡¡JAJAJAJAJAJAJA!!! ¡Me muerooo!

En esto, se nos acercó una de las chicas que se sientan en la mesa contigua a

la mía:

— Disculpad, ¿son vuestras estas fotocopias que estaban en la máquina?

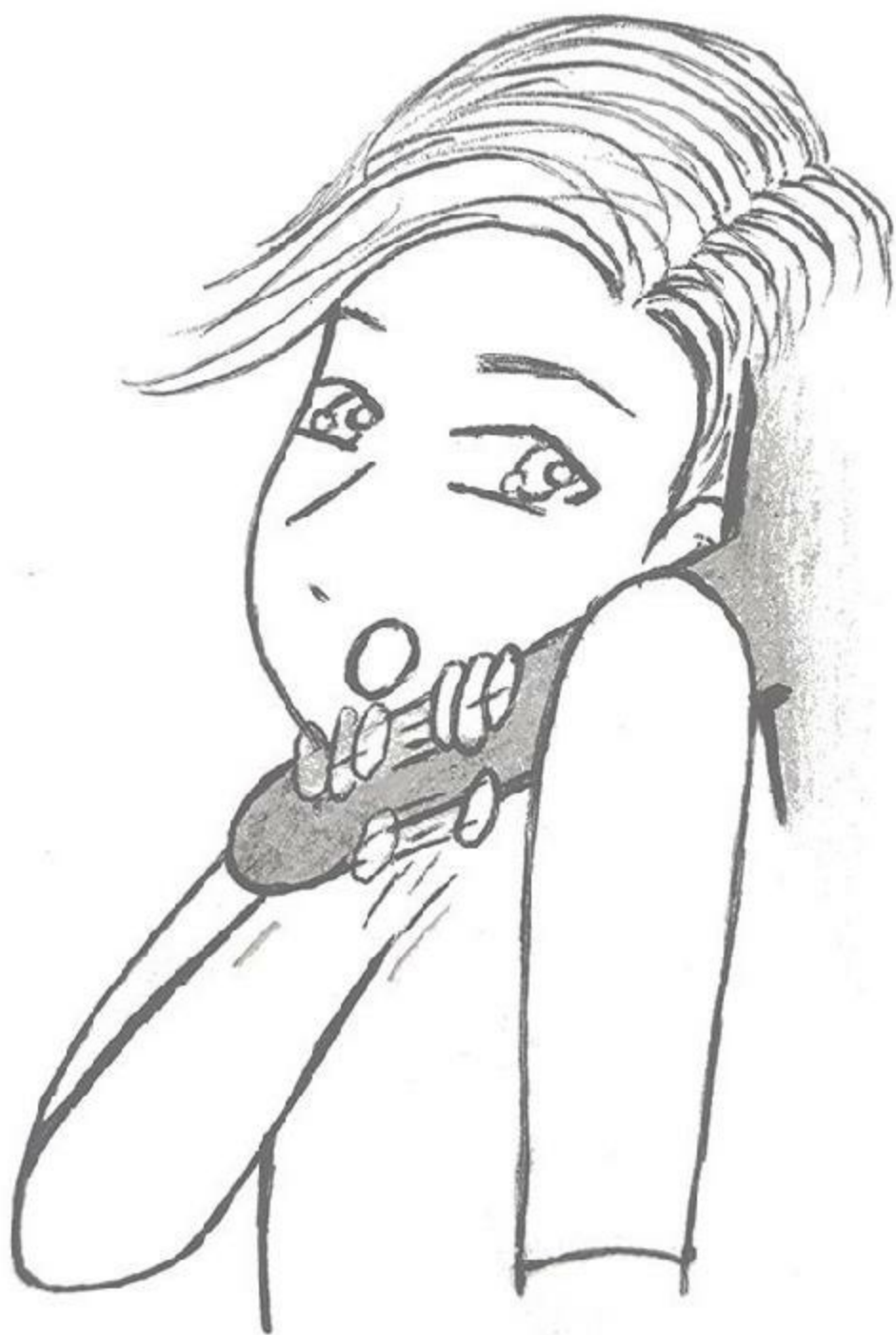
— Sí sí, son mías, jajajaja —dijo mi compañera secándose las lágrimas—.

Perdona, que es que las he dejado haciendo y con las risas se me ha olvidado recogerlas.

— ¿Y se puede saber de qué os estáis riendo tanto, que se os oye desde la otra punta de la oficina?

Se lo contamos... y le explicamos (con la escenificación pertinente por parte de mi compi) cómo pensábamos que iba el mecanismo... Y nos salta:

— No sé, yo no creo que vaya así. Yo me imagino que será que el tío se pone detrás y tú le agarras con la otra mano y la mueves así, para adelante y para atrás, como haciéndole una paja normal, ¿no?



¿PERDONA? ¿Cómo que mover la mano como haciéndole una paja normal? ¿Pero tú que tamaños manejas? A mí si el tío se pone detrás, me sobra mano por delante. Como mucho le puede llegar para agarrarle la punta... ¡y eso en el mejor de los casos!

— Hummm. Pues no sé...

— No, en serio, ¿pero tú que novio tienes, tía?

De repente sus compañeras de mesa se empezaron a reír a carcajadas (porque evidentemente nos estaban escuchando), y la chica en cuestión se puso como un tomate.

— ¿Qué he dicho? ¿Qué pasa? ¿El tío es un actor porno famoso o algo así, y soy la última en enterarme? —pregunté mirándolas—.

— Jajajaja, ¡no! —respondió una de ellas—. Es un negro de casi dos metros de alto. Y de largo, por lo que se ve...

— JAJAJAJAJAJA.

Por unas se dejan otras

21 NOVIEMBRE - Miércoles

Esta tarde, después de que hace un mes se echara un ligue nuevo y haya desaparecido completamente de la faz de la tierra, por fin se ha dignado a llamarme mi amigo Toni:

— ¡Hola tullida! ¿Qué tal va esa rodilla? ¿Ya estás mejor?

— Pues depende a cuándo te refieras... Mejor que ayer no, porque va a cambiar el tiempo y me duele. Mejor que hace dos semanas tampoco, porque he

empezado a trabajar y la tengo más resentida de forzarla andando. ¿Mejor que hace un mes, desde que te echaste un ligue nuevo de turno y desapareciste? Pues

sí, mira, algo he mejorado...

— Jaja. Joder, tía. No te enfades. Que es que no he tenido tiempo...

— Normal. Es que afianzar un ligue nuevo mientras también te sigues liando con uno viejo tiene que ser muy fatigante...

— Jajaja. Noooo. Ahora ya solamente estoy con una. A la vieja la dejé y ahora solo estoy con la nueva.

— ¡Pero si la otra te encantaba!

— Pero esta me encanta más. Ya sabes... Por unas se dejan otras.

— Ya lo creo... porque ¡¡por ellas me has dejado a mí!!

— Jobar. No te pongas así, que tampoco es como si te hubiera dejado tirada en una gasolinera y no pensara volver a verte en la vida. Que es que no he tenido tiempo...

— A ver... que ni siquiera te exijo que tengas que llamarme todos los putos días, pero en mandar un whatsapp no se tarda nada. Así que no me vengas con

que no tienes tiempo. No me llamas porque no te sale de los cojones, ¡y punto!

— Joder tía... si tienes razón en que debería haberte escrito... pero es que ahora cuando salgo de trabajar llamo a esta, y nos tiramos hablando por teléfono

hasta que me voy a la cama. No me da el día para más...

— ¿Te tiras hablando con ella hasta que te vas a la cama y luego dices que no tienes tiempo de mandarme a mí un puto mensaje?

— Es que me encanta esta chica. Me pongo a hablar con ella y se me va el tiempo. Es tan lista, tan culta, taaan guapa, y...

— Que sí, que vale... Pues yo sigo andando con muletas, ahora que lo preguntas, ¡PRFFFFFF!

— Jajaja, venga, vale... que ya sé que a veces me pongo un poco plasta.

— ¡Un poco, dice!

— A ver, ¿qué tal vas con esa pierna? ¿Ya estás haciendo rehabilitación?

— Pues no, todavía no. Tengo cita con el traumatólogo pasado mañana.

— ¿Todavía? Joder, ¿pero hace cuánto la pediste?

— Pues hace mes y medio, o así.

— Ah, pues ya me contarás lo que te dice.

— Sí sí. No te preocupes que yo te lo cuento... Dentro de un mes, cuando te dignes a volver a llamarme para felicitarme la Navidad.

— ¡Qué no, idiota! Que este finde voy para allá y pensaba quedar contigo, si

no tienes planes mejores.

— Pues no, no los tengo. De momento no estoy como para salir de fiesta y me sigo pasando los fines de semana metida en casa. Como mucho lo más emocionante que pensaba hacer era quedar con Enma y pasarnos la tarde viendo

películas en el ordenador y comiendo palomitas. Así que...

— Vale, pues entonces me uno al plan.

— OK.

— Oye, que me está llamando esta. Te tengo que dejar... El sábado te veo.

¡Ciao!

Ha colgado a darme tiempo ni a decirle adiós.

Lo de que “por unas se dejan a otras”, está claro que es aplicable hasta por teléfono. ¡GRMPFFFFFF!

Traumas traumatológicos

22 NOVIEMBRE - Jueves

Mañana, después de mes y medio de haber pedido la cita, tengo consulta de traumatología y no puedo ni dormir solo de pensar en ello. ¡Odio ir al traumatólogo! Lo paso fatal y siempre me hacen muchísimo daño.

La primera vez que se me salió la rótula fue porque estaba sentada con las piernas estiradas, una amiga se apoyó justo en mi rodilla, y ¡rodilla fuera! Así que desde ese momento le cogí mucho miedo a que me toquen la rodilla

teniendo las piernas estiradas. Ese miedo fue a peor cuando se me volvió a salir

la rótula en posteriores ocasiones... y cuando me operaron se convirtió definitivamente en una fobia. Y cuando digo fobia, quiero decir exactamente “fobia”: o sea un miedo irracional e incontrolable. Ahora ya ni siquiera soporto

estar con las piernas estiradas si hay alguien cerca de mí. En cuanto noto que hay

alguna persona a menos de un metro de distancia, doblo la pierna. Ni siquiera me

doy cuenta de que lo hago... es algo instintivo que me sale solo, para protegerla.

Así que, teniendo en cuenta que apenas soporto que alguien esté cerca de mí teniendo las piernas estiradas, solo de pensar en que tengo que ir al traumatólogo

y que la vaya a intentar tocar, es que me pongo mala. ¡Pero mala, mala... que hasta me mareo solo de pensarlo!

Cada vez que voy al traumatólogo es la misma historia: nada más llegar me

dicen: *“Túmbate, que te voy a agarrar la rótula y a movértela de un lado para*

otro a ver con que facilidad se te sale” . Sí, claro, no soy capaz de dejar ni que posen la mano encima, voy a dejar que me la agarren, con la intención de sacármela... Imposible. *“¿No hay otra manera de poder evaluarme? Mandarme*

hacer ciertos movimientos y ver si soy capaz de hacerlos, o lo que sea?” .

Pues parece que no. Todos los traumatólogos se empeñan en que tocarme es la única

manera de saber cómo tengo la rodilla, y al final termino teniéndome que dejar

agarrar la rótula sí o sí. Encima, que nadie se piense que por tener fobia intentan

ser más delicados o más comprensivos... No no. Si no te dejas explorar a su manera te dicen que te marches para tu casa y una cosa menos que tienen que hacer. Así que, claro, como ya sé que me van a hacer daño, me pongo supertensa

y al intentar moverme la rótula con los músculos rígidos me hacen muchísimo

más daño todavía. Tanto que, después de cada consulta, me puedo pasar varios días cojeando de lo dolorida que se me queda la pierna. Y para colmo a ellos tampoco les sirve de nada, porque al explorarme estando tan rígida tampoco les

sirve para saber cómo tengo la rodilla en realidad. Pero aunque les avise de antemano de lo que va a pasar (porque es lo mismo todas las veces), me da igual... porque una vez tras otra, se empeñan en que me tienen que explorar, y una vez tras otra me quedo dolorida sin que sirva para absolutamente nada.

La peor consulta de traumatología que recuerdo fue hace ya unos años, y se desarrolló más o menos así:

— Buenos días. Desnúdate de cintura para abajo y tumbate en la camilla, que voy a explorarte.

Según intentó tocarme la rodilla, la doblé automáticamente y él me echó una mirada asesina... también automáticamente. ¡Y eso que para mí ya había supuesto un gran esfuerzo mantenerla estirada cuando se me acercó!

— ¡Pero no la dobles! Estírala.

— Prfffff. No puedo... Es que si estas tan cerca no puedo volver a estirla.

— ¿Cómo que no puedes?

— No puedo... es que tengo fobia... y no... no... no puedo.

— Estírala, porque si no te exploro, no puedo darte un diagnóstico.

Yo me estaba poniendo malísima, pero él seguía insistiendo. Haciendo un esfuerzo (que evidentemente él no veía), la empecé a estirar despacito, pero en

cuanto volvió a alargar la mano para tocarme, la volví a encoger.

— ¡Vamos a ver! ¡Qué no nos podemos tirar así toda la mañana! Si no te dejas explorar, tendré que obligarte.

A estas alturas el médico ya estaba bastante cabreado y, según dijo eso, me

sujetó la pierna con la mano izquierda con la intención de inmovilizármela y agarrarme la rótula a la fuerza con la derecha. No pudo llegar a tanto, porque antes de que me diera tiempo siquiera a pensarlo ni a ser consciente de lo que estaba haciendo, le había pegado una patada con la pierna que tenía libre y lo

había estrellado contra la pared de enfrente.

— Pe-pe-perdona... Lo si-siento... Yo no... no quería...

— Pero qué narices... ¡esto no lo había visto yo en la vida!

Eso no me pareció una información demasiado relevante teniendo en cuenta que no tendría ni treinta años, pero el caso es que salió de la consulta enfadadísimo, dejándome en shock, para volver al rato acompañado de otro médico bastante más mayor que él.

— Mira, esta es la chica que te decía. Le he intentado sujetar la pierna para explorarla, ¡y me ha dado una patada!

— ¿Le has intentado agarrar la pierna a la fuerza? ¿Pero cómo se te ocurre hacer eso?

— ¡Porque no se dejaba tocar de ninguna otra manera!

— ¿Pero es que no ves que tiene un “síndrome de aprehensión” clarísimo?

No es que no quiera, ¡es que no puede! ¿No te das cuenta?

— Si es que no la relaja...

— Porque no puede, ¡coño! —Dijo el veterano cada vez más enfadado con el que me había atendido a mí—. Es como si una mujer a la que han violado, va

a ginecólogo y le dice que abra las piernas y se relaje pretendiendo hacerle una

exploración normal... ¿Tú crees que puede hacerlo tan fácil?

— Pu-pu-pues...

— ¿Pero no ves que está blanca, sudando y temblando?

Efectivamente yo estaba en la camilla agarrándome la rodilla, temblando y con los ojos llorosos todavía de la impresión que me había dado.



Por lo menos después de la bronca que le echó el médico más mayor, se

quedó más suave, y se limitó a mandarme a rehabilitación sin intentar tocarme más y me dijo que también me vendría bien hacer algún tipo de ejercicio en casa.

Cuando le pregunté si tenía alguna recomendación en concreto que hacerme, me

dijo (con una mirada asesina): “*Sí. Que vayas al psicólogo*” .

Teniendo en cuenta lo comprensivos que son los médicos, y que ahora estoy mucho peor que por aquel entonces (y que tengo mucha más fobia todavía), me

da pánico pensar en lo que me pueda encontrar mañana. Así que aquí estoy sin

poder dormir y solo de pensar que me van a querer tocar la rodilla ya está empezando a dolerme.

Tocar una rodilla o tocar una teta

23 NOVIEMBRE - Viernes

Bueno, pues después de todo no ha ido tan mal la visita al médico como yo pensaba.

Esta mañana temprano me escribió mi hermana para decirme que se ha pedido el viernes libre para venir a pasar un finde largo y que estaba de camino,

así que si quería me podía pasar a buscar para llevarme a la consulta del traumatólogo y luego ir juntas a comer a casa de mis padres. Le he dicho que sí

porque me ha parecido genial la posibilidad de tener chófer gratis, porque la consulta me pilla demasiado lejos para ir andando, y coger un autobús yendo con

muletas siempre es un coñazo...porque la mitad de las veces los conductores arrancan antes de que te dé tiempo a sentarte, y como al ir con muletas no te quedan manos libres para agarrarte a ningún sitio, si arrancan antes de que te haya dado tiempo a sentarte (cosa que pasa más veces de las que cabría pensar) y

todavía estás de pie, te las ves y te las deseas para no caerte... así que es una situación que te genera un estrés horrible.

Como al llegar al centro de salud hemos conseguido aparcar a la primera, me ha acompañado a la consulta. Al entrar, lo primero que ha hecho la traumatóloga

ha sido empezar a preguntarme qué era lo que me pasaba exactamente en la rodilla, y mirar un poco mi historial. Luego me ha pedido que me tumbara en la

camilla, y hemos empezado con la cantinela de siempre:

— Estira la pierna, que te voy a explorar.

— Prffff, perdona... pero es que no soporto que me toquen la rodilla.

— Tranquila, que no te voy a hacer daño. Solo quiero ver si esa inflamación que tienes es líquido. No te voy a tocar la rótula.

— Vale, pero va a tener que ser con la rodilla medio flexionada... porque no puedo estirla si sé que me vas a tocar. Lo siento, pero es que de verdad que es

superior a mí...

— Bueno, no pasa nada, es normal. Todos los que tenéis rótulas inestables y se os ha salido alguna vez reaccionáis igual.

— ¿En serio? —Le preguntó la chica que estaba al lado, que debía estar de prácticas—.

— Sí, sí. Lo hacen todos. —Le respondió la médico—. Unos de una forma más exagerada que otros, pero ninguno se deja explorar con normalidad.

— Entonces, ¿no te dejas tocar nunca las rodillas? —Me preguntó a mí—.

¿Ni siquiera a tu novio?

— No. Con las piernas estiradas no dejo que me toque las rodillas

absolutamente nadie. Pero aun así, son cosas totalmente distintas, porque cuando

un médico me quiere tocar la rodilla es para comprobar si se me sale fácil, y cuando me la toca un tío es por posar la mano en algún sitio para ir

subiéndola

después... así que ni si quiera se fijan en si está doblada o no. Pudiendo tocar una

teta no suelen centrarse mucho en una rodilla.

— Jajaja, ¡qué graciosa! Visto así... Pero es que yo nunca había visto a nadie que le pasara eso.

— Pues se llama aprehensión, y es muy normal en pacientes con

inestabilidad rotuliana. —Le volvió a decir la médico—. Es verdad que en ella

es más exagerado que en la mayoría, pero ya irás viendo como en mayor o menor medida lo hacen todos.

Yuhuuuu, ¡qué bien! ¡Por fin me ha tocado una médico comprensiva!

— Bueno... pues ya está. Te voy a dar cita para rehabilitación porque la mejor solución para esa rodilla es que cojas mucha fuerza para compensar con masa muscular lo que no te sujetan los ligamentos... Porque la otra solución sería

operar pero yo solo te aconsejo hacerlo en un caso extremo porque sería una intervención muy agresiva: habría que sacarte la rótula, cortarte un ligamento de

la parte posterior para reconstruirte los de la parte delantera, recolocarte los huesos, y luego ponerte una prótesis en vez de tu rótula y fijarla con tornillos. Es

bastante probable que quedaras peor después de la operación que antes... o, por

lo menos, que tuvieras con muchos más dolores.

— Uffff, deja deja. Que solo con decírmelo me he puesto mala. Prefiero



intentarlo con la rehabilitación. Si llevaba bien diez años, espero recuperarme y

aguantar bien otros tantos...

— Perfecto. Pues vete con este volante a ventanilla y te darán cita con el fisio para la semana que viene.

— Genial. ¡Muchas gracias!

Ahora a esperar una semanita para que me vea el fisio y por fin me manden a rehabilitación. Ojalá sea tan majo como esta, porque así da gusto ir al médico.

Sin necesidad de broncas, ni de ataques de pánico, ni de tener que dar patadas voladoras.

Física y química

24 NOVIEMBRE - Sábado

Hoy a mediodía me ha llamado Patri:

— ¡Hola zorrón! ¿Qué tal?

— ¡Hola Patri! Pues bien, aquí preparándome la comida... a la pata coja, ya sabes. ¿Y tú? ¿Qué tal?

— Yo de resaca porque ayer tuve la cena de Navidad de mi gimnasio.

— ¿Tan pronto? ¿Pero no era el siguiente?

— El siguiente tengo la cena de empresa. Date cuenta de que ya solo queda un mes para las vacaciones. Por eso la hemos hecho este, porque si no mucha

gente ya tenía compromisos y la mayoría de los restaurantes ya están pillados.

— Ahhhh, es verdad. No me daba cuenta de eso, porque en mi trabajo siempre hacemos la cena a finales de enero precisamente para evitar que pasen

esas cosas. ¿Y qué tal? ¿Algo interesante que contar?

— Pues no mucho, la verdad. Había un tío que yo no había visto nunca porque debe ir por la mañana, que me puso cachondísima. Estaba buenísimo.

Unos pectorales y unos brazos de flipar. El cabrón de él se pasó toda la noche acercándose, calentándome, bailando conmigo... y de repente desapareció y me

quedé con un palmo de narices. ¿Te lo puedes creer? ¡El muy calienta-braguetas!

Así que hoy me he levantado más cachonda que una mona y he escrito a “Vlad,

el empalador” para quedar esta tarde con él.

— ¿Con Vlad? Jajajaja. Pensé que no ibas a volver a llamarlo después de que la otra vez te dejara el coño como la Zona Cero.

— Si tuviera otra opción mejor, no lo llamaría. Pero de momento es el único que tengo a mano y no me pienso quedar con las ganas de echar un polvo.

Además, la semana que viene tengo cena de empresa y hasta yo sé que “donde

tienes la olla no tienes que meter la polla”, así que es mejor que salga descargadita.

Me abstuve de decir que precisamente el viernes antes de ir al traumatólogo,

coincidí con el flamante becario de mi trabajo en el ascensor, y como iba lleno

tuvimos que subir superapretados... y olía taaaan bien y estaba taaaan guapo que

me dieron ganas de saltarle encima allí mismo y chuparlo entero de arriba a abajo. Sobre todo la parte que no hay que meter en la “olla”.

Ahora que lo pienso, me pregunto si será legal tirarte a un becario que

trabaja en tu departamento aunque no dependa directamente de ti... y si no es así

¿qué pena me podría caer si una de las veces que se agacha para recoger las fotocopias le mordiera el culo?

Mientras yo estaba divagando conmigo misma, Patri seguía con lo suyo:

— Eso sí, esta vez me he preparado y he comprado lubricante. En la tienda

me han dicho que es el mejor que tienen porque además lleva no se qué leches

que ayuda a relajar los músculos de la vagina. Debe ser algo así como un superlubricante especial para frías.

— Di que sí. Tirando de química... que para eso está.

— Sí, porque si tengo que tirar de la física creo que el remedio sería intentar

meterla con un calzador de los que usas cuando los zapatos no te entran.

— Jajajajaja. Oye pues mira, apúntatelo como plan B.

— Creo que en este caso prefiero la química, jajaja. Por cierto, también les

he preguntado si no tienen algún gel especial para él que le encoja un poco la polla y me han dicho que no, que solo hay para agrandar pero no para reducir.

¿Te lo puedes creer?

— Jajaja. Hombre, pues sí me lo creo... porque dudo que sea igual de frecuente la demanda de una cosa que de la otra. Yo por lo menos pequeñas me

he encontrado unas cuantas (más de las que me gustarían), pero tan grandes como para que resulte problemático ninguna. Además, para encoger ya se les encoge con el frío, ¿no? Lo mismo si se la metes un rato en hielo... Jajaja.

— ¡Ostras! ¡Qué buena idea! Lo voy a hacer también.



— ¿¿¿En serio vas a decirle que meta la chorra en hielo para que se le encoja???

— No, mujer. Pero puedo meterme un hielo en la boca y decirle que es un juego erótico o algo más disimulado.

— ¡Es que te veía capaz!

— Jajaja, no no. A tanto no llego. Bueno, ¿y tú qué tal? ¿Tienes algún plan emocionante para hoy?

— Pues mi hermana ha venido ha pasar el finde, y también está Toni, así que le he dicho a Enma que se apunte y hemos quedado los cuatro en mi casa para hacer botellón.

— Ah, pues es un plan guay. Así puedes cogerte una castaña sin tener que castigarte mucho la rodilla.

— ¡Esa es la idea!

— Bueno Sandri, pues te dejo. Voy a comer, que si no se me va a hacer tarde. Mañana te cuento qué tal me funciona lo del lubricante para frías y si tengo que tirar también de la idea del hielo o del calzador.



— Jajajaja. Vale. ¡Pásalo bien!

— Igualmente.

¡Qué emocionante me parece la vida social de Patri! No como la mía, que últimamente es inexistente y lo más emocionante que me ha pasado a nivel

sexual-sentimental ha sido lo del roce en el ascensor ayer con el becario.



Echo muchísimo de menos los tiempos en los que yo también salía de fiesta

y cada día volvía a casa con un tío nuevo, y por lo tanto una sorpresa nueva y una anécdota interesante que contar... Como aquella vez que me lie con un yogurín que era jugador de rugby y que era la cosa más perfecta que he visto en

mi vida (incluyendo los modelos de calzoncillos de Calvin Klein que salen en las

marquesinas de los autobuses, ¿eh?). Madre mía, era como un dios griego caído

del cielo. ¡No me vuelvo a ver en otra así en la vida! Todavía no me explico como conseguí liarme con semejante tío... Bueno, sí, porque él estaba muy

borracho y Patri y yo éramos de las pocas tías que estábamos disponibles en la

discoteca a esas horas, jajaja. Menudo pitorreo tuvieron todas cuando al día siguiente nos enteramos de que solo tenía veinte años. Se estuvieron metiendo conmigo un mes entero... pero aun así mereció la pena. A veces cuando cierro los ojos todavía puedo ver esa increíble espalda de adonis rematada por un culo

como para partir nueces. O esa tableta de chocolate casi casi tan perfecta como la

de Javi. Ains, ¡Javi! ¡A ese sí que lo echo de menos! Con esos abdominales, ese

culo, esa... ¡¡PRFFFFFF!!

Ains... Creo que Patri me ha pegado el cachondismo hasta por teléfono. Pero

es que... joooo, yo también quiero volver a salir de fiesta y zorrear.

Problemas masculinos

24 NOVIEMBRE - Sábado

¡Qué risas nos hemos echado esta tarde mi hermana, Enma, Toni y yo!

Para variar, Toni ha llegado media hora más tarde de lo que habíamos

quedado y, cuando ha entrado, encima venía hablando por teléfono. Ha salido a

la terraza y ha tardado otra media hora en colgar y entrar al salón. Cuando ha entrado, me ha pillado sola porque Enma y Adri acababan de irse a la cocina a

recargar los vasos.

No le he dado tiempo ni a sentarse, antes de que yo le dijera:

— Bueno, ¡ya era hora! ¿Qué pasa? ¿Qué no puedes dejar de hablar con la tía esa ni un puto momento que vienes a verme?

— Uyyyyy, ¿y ese tonito? ¿No estarás celosa? Jajaja.

— ¡Pues un poco sí! Pero es que desde que estás saliendo con esa tía no me has llamado ni una sola vez para preguntarme qué tal estaba...

— Anda, no te piques, que te he traído hasta un regalo.

— ¿A mí? ¿Por qué?

— Pues porque a la gente convaleciente se le llevan regalos, ¿no?

— Yo no estoy convaleciente. Estoy coja... que no es lo mismo.

— Bueno, ¿lo quieres o no?

— ¡Claro que lo quiero! A ver que me has traído... Viene dentro de una cajita... Esto parece un matojo seco... ¿Qué se supone que es?

— Es una rosa de Jericó. Es una alga con propiedades supuestamente mágicas que limpia las energías o algo así.

— ¡Pero si parece una escoba! Esto está más muerto que muerto.

— Que no... Que si la metes en agua, se abre y se pone verde... y al sacarla se seca y se vuelve a quedar así. Se le ocurrió a mi novia y me pareció muy original.

— ¿¿Tu novia?? ¿Pero ya la consideras novia-novia? ¿Cuánto lleváis?

— Menos de dos meses, pero es que hemos conectado mogollón.

— Me parece estupendo, pero ¿hace falta que de repente te olvides del resto del mundo... y que sabiendo que estoy coja en casa y muerta del asco, no me hayas llamado ni una vez durante un mes y medio para preguntarme qué tal estoy? ¡Ni una! Luego, cuando te mande a la mierda vendrás a llorarme a mí, como siempre. ¿Y sabes qué voy a hacer yo? No cogerte el teléfono en un mes y

medio. ¡Por gilipollas!

— Jajajajaja. Joder, que ensañamiento. Me sé de alguien que necesita urgentemente que le echen un buen polvo. Te tenía que haber traído un vibrador

en vez de una planta. Tanto tiempo encerrada en casa sin echar un polvo es demasiado tiempo para ti, está claro.

— Pues te equivocas, listillo... Que no pueda salir yo no quiere decir que no

pueda recibir visitas.

— ¡Anda! ¿Y quién ha sido? ¿Javi?

En esto que volvieron mi hermana y Enma de la cocina:

— (Enma) ¿Cómo va a haber sido Javi? Si no tiene ni su teléfono, jajaja ¿No

ves que la relación de estos dos es la relación de follamigos más despegada de la

historia?

— (Toni) ¿Entonces quién ha sido? ¿El boxeador?

— Síiiii, jajajaja.

— (Toni) Joder Sandrita. Desde luego, nunca me decepcionas. ¿Y se puede saber cómo liaste al pobre chico para que viniera a tirarse a una lisiada que no puede ni doblar una pierna, y que está tirada en el sofá en chándal, con pelos de

loca y hecha un asco? —Esto lo dijo señalándome despectivamente con el dedo, porque efectivamente esa es la pinta que tenía en ese momento—.

— ¡Pero si yo no hice nada! Fue él solito el que se lió... Y lo de las pintas no parece que le importara mucho. Date cuenta de que el chándal me duró poco tiempo puesto, y los pelos te aseguro que terminaron bastante más despeinados

de lo que estaban cuando llegó, jajaja.

— (Adri) Los de la cabeza y los de otros sitios, porque encima cuando vino a verla estaba sin depilar —dijo mi hermana, que parece que el tema de los pelos

de las piernas la tiene un poco traumatizada—.

— (Toni) Madre de dios. Habría que haberte visto. Espero que por lo menos no te pusieras a hacer posturas raras de esas tuyas, como “el cocodrilo”, “la garza”, o vete tú a saber...

— No estaba la cosa como para andar haciendo contorsiones, jajaja. Solo probé a hacer “la cigüeña”, porque tenía curiosidad de ver cómo sonaba. Total,

como para eso solo hay que mover la mano...

— (Toni) ¿La cigüeña era eso de darle golpecitos a la chorra contra la barriga para que sonara como hueco?

— Síííí, jajaja.

— (Toni) A ver si me he enterado... O sea, que el tío viene a tu casa a echar un polvo, te encuentra en chándal, despeinada, con pelos en las piernas y a saber

en qué más sitios, se lo tuvo que currar él todo porque tú seguro que te dedicaste

a quedarte quieta y espatarrada como una rana muerta con la excusa de que no

puedes mover la rodilla... ¿y encima tiene que aguantar que al terminar te pongas

a sacudirle la minga para que te descojones de cómo suena?

— ¡Qué exagerado eres! Tampoco fue tan dramática la cosa...

— (Toni) ¡Para ti no! ¡Nos ha jodido! Pero habría que preguntarle a él, a ver qué le parece. ¿A que no habéis vuelto a quedar?

— Pues no, pero antes tampoco quedábamos muy a menudo. La experiencia me dice que cuando con un tío solo tienes una relación de follamigos, en el momento en el que te lo tiras unas cuantas veces muy seguidas, esa relación se



suele “quemar” porque te aburre o porque uno de los dos empieza a querer algo

más. Así que, por si las moscas, prefiero distanciar un poco nuestros encuentros.

Y me da la impresión de que él está haciendo lo mismo. Nunca repetimos antes

de que pase un mes desde la vez anterior...

— (Toni) ¿Qué las relaciones de follamigos se suelen quemar si te acuestas muchas veces seguidas? Entonces, lo tuyo con Javi tenía que llevar ya un año ardiendo en los calderos del infierno...

— Lo de Javi es una excepción... pero aun así tampoco me lo he tirado nunca dos semanas seguidas. Siempre hemos dejado como mínimo quince días

antes de volver a liarnos. Si hemos coincidido dos fines de semana seguidos, los

dos hemos pasado del tema. Es una especie de ley no escrita que tenemos entre

nosotros. ¡Ains! ¡Cómo echo de menos a Javi! Nos entendemos tan bien y me lo

paso tan bien con él...

— (Enma) No me extraña... Lo echo de menos hasta yo y eso que no me lo

tiro.

— (Toni) Jajaja. La verdad es que es un tío bien simpático. A mí me cae muy bien.

— (Adri) ¿Pero tú también lo conoces, Toni? Jo, la única que no conoce a los de esa pandilla soy yo.

— (Toni) Yo lo conocí el mismo día que Sandra. Me acuerdo que, cuando se empezaron a liar, Sandra se fue al baño, y yo empecé a meterle miedo al chico

diciéndole que tuviera cuidado porque las tías de treinta y pico juegan en otra liga, que no es fácil estar a la altura, que ya vería qué diferencia y qué cosas hacía, y cosas así, jajaja. El pobre tenía una cara de susto...



— (Enma) ¿Le dijiste eso?

— (Toni) Sí, jajajaja. Por un momento pensé que lo había asustado tanto que se iba a rajar, pero no, tiró para adelante como un campeón.

— Ya lo creo que como un campeón... ¡Ains! —dije yo al acordarme de

aquella noche, y las agujetas que tuve toda la semana siguiente—.

— (Adri) Entonces, ¿solo lo conoces de ese día?

— (Toni) No. Lo volví a ver otro día que salí de fiesta con Sandra y conocí a toda la pandilla. Yo al resto no los había visto nunca, porque el primer día cuando se liaron solo estaba él, pero también me parecieron majetes y acabamos

yéndonos con ellos de fiesta. Cuando nos los encontramos Javi no estaba, pero

apareció antes de que nos fuéramos para casa... y me sorprendió porque se estuvo metiendo con Sandra y tuvo unas caídas muy buenas. Me hizo muchas gracia precisamente yo lo recordaba muy tímido de la vez anterior.

— ¡Hombre! Es que si la otra vez estuviste metiéndole miedo, ¿qué querías que dijera, el pobre? Estaría acojonado...

— (Enma) Lo de que se estuviera metiendo con Sandra sí que es raro.

Porque normalmente Javi no suele hablar mucho... y menos con ella.

— (Toni) Recuerdo que Sandra le dijo que las tres últimas veces que lo había visto llevaba la misma camiseta y el le contestó que habría que ver si cuando le quitara a ella la ropa que llevaba puesta, no se encontraría con la misma ropa interior que había visto ya mil veces.

— ¡Es verdad! ¡No me acordaba de eso! —respondí yo—. Es que tengo varios sujetadores y tangas negros lisos y yo creo que se piensa que siempre llevo puesto el mismo conjunto, que no me lo cambio, jajaja.

— (Toni) Desde luego a mí me pareció una respuesta muy graciosa. No sé, me cayó bien el chaval, parecía majete.

— (Enma) A mí me cae superbien. Es el mejor de esa pandilla, ¡con diferencia! —esto último lo recalqué para dejar claro que Diego no le gusta ni un pelo—.

— (Adri) Vaya, entonces la única que no lo conozco soy yo. Pero tengo que decir que a mí, por lo que me cuenta Sandra, no me gusta mucho. Pasa demasiado de ella. A mí no me parece muy normal que cada vez que ves a un tío con el que ya te has liado quince veces, no quiera ni saludarte y haga como que ni te ve, o que solo te hable para decirte que se va contigo a casa sin haberte dirigido antes la palabra en toda la noche. A mí me sentaría mal. Me parece que tiene que ser un poco gilipollas, o un chulo.

— (Toni) Hummm, no. A mí no me parece nada chulo. Al revés. Yo lo veo bastante cortado.

— (Enma) No pasa de ella, —empezó a decir un tanto dubitativa— lo que pasa es que Javi es un poco... particular. Si lo vieras un día, lo entenderías. Yo

creo que no le habla precisamente porque si la tiene cerca se pone malo y le cuesta contenerse para no empotrarla contra la pared que tenga más cerca.

— (Adri) Jajaja. ¿En serio? —preguntó muy sorprendida por este dato—.

— (Enma) Sí sí. Es brutal. Si vieras la cara con la que la mira... Como esté a

menos de un metro empieza a resoplar, a morderse los labios... ¡se pone enfermo! Yo creo que por eso se separa lo máximo posible, para no verla y evitar

la tentación. Porque en cuanto Sandra se le acerca, las pasa putas para no abalanzársele encima.

— Jajaja. Eso es verdad. Y si tiene que estar cerca por algún motivo es cuando empieza a meterse conmigo y a decirme cosas como que soy una vieja.

Pero claro, me lo dice mirándome como yo miro una tarta de tres chocolates cuando llevo un mes a dieta... así que tampoco resulta demasiado creíble ni ofensivo el insulto.

— (Adri) Jajaja. ¡Qué gracioso! No me lo imaginaba así para nada.

— (Enma) Pues sí. Y cuando quiere algo con tu hermana, se queda a su lado mirándola como pidiéndole permiso para arrimarse más, y en cuanto ella le da pie... ya está el lío hecho. Empiezan a comerse los morros como si no hubiera mañana, y entonces el que se separa hasta la otra punta sin querer ni mirarlos a

ellos dos, es Diego, jajaja.

— Jajajaja. ¡Es verdad! Así es —dije yo riéndome al recordar esa situación que habíamos vivido tantas veces—.

— (Adri) Ese tampoco me gusta. Es un perro del hortelano. “Ni come, ni deja comer al amo”.

— (Enma) Sí. En eso sí que estoy de acuerdo contigo. Diego a mí tampoco me gusta nada. No es nada claro y no juega limpio.

— (Toni) A mí sí que me cayó bien el día que lo conocí. Además lo veía muy

a gusto hablando con Sandra. Pero aunque no me parezca mal tío está claro que no te conviene, Sandra —dijo mirándome muy serio—. No puedes hacerte

ilusiones con un tío que sigue pillado por su ex, porque solo te va a traer problemas y complicaciones.

— (Adri) Y eso sin tener en cuenta que para colmo llevas dos años tirándote a un amigo suyo. Imagínate que terminas saliendo con él y os vais de fiesta con

sus amigos, incluido Javi... A mí me parecería un poco tenso salir con mi chico y

con una amiga a la que se hubiera tirado tantas veces. Si es una exnovia no es lo

mismo, porque si se ha roto la relación sentimental puedo entender que ya no tengan tensión sexual ni nada. Pero un tío con el que nunca has tenido más relación que la de “el sexo por el sexo”, sabes que le tiene que seguir atrayendo

exactamente igual... y a mí se me haría incómodo.

— (Toni) Encima sabes que tu amigo le ha tenido que hacer de todo. Que la habrá puesto a cuatro patas, mirando para Cuenca, y a saber cuántas cosas más.

¡Eso sí que jode! Jode saber el pitorreo que van a tener el resto de tus amigos y

jode saber que ya no le van a tener el mismo respeto, porque en esos temas es verdad que los tíos somos más infantiles que un chupete.

— (Adri) ¿Qué quieres decir con eso?

— (Toni) A mí si un amigo me dice que una tía le ha comido la polla, ya no la vuelvo a ver con los mismos ojos. Es una gilipollez, ya lo sé, porque evidentemente tenéis el mismo derecho que nosotros a hacer lo que os dé la gana... pero a esa tía ya no la vuelves a ver igual. Te puedes plantear tirártela tú, pero no la ves como una chica como para tener una relación seria. No sé si me

explico...

— (Adri) ¿¿¿Lo estás diciendo en serio??? —preguntó mi hermana, completamente indignada—.

— (Toni) Sí. Entiendo que os extrañe porque creo que es una cosa exclusivamente masculina y que al revés no pasa, porque yo veo que vosotras os

contáis que un tío os ha hecho “esto y lo otro” en la cama, y las demás lo seguís

viendo y tratando igual... Hombre, si es un tarado que te ha pedido que le metas

una lámpara por el culo, lo mismo lo miráis con otros ojos... pero en general, os

da lo mismo. A nosotros nos cuesta mucho más... puede que sea porque

normalmente no hablamos de esos temas tan abiertamente como vosotras, o porque estamos más salidos y en el momento que nos cuentan que una tía le ha

comido la polla a otro tío, ya no puedes evitar imaginártela haciéndotelo a ti.

— Bueno, a ver... Que esa teoría la está contando un tío que ha estado saliendo con dos chicas a la vez sin decirles nada o que cuando ha querido cortar

con una tía lo que ha hecho ha sido bloquearle el teléfono sin darle ni siquiera una explicación. Así que tampoco tengo yo tan claro que Toni sea un representante válido del género masculino como para extrapolar su opinión en estos temas al resto de hombres del mundo —dije yo, más por intentar convencerme a mí misma de que esa teoría no tenía validez, que por intentar convencer al resto—.

— (Toni) Yo os digo lo que hay. Ahora, vosotras pensad lo que queráis.

— (Adri) ¿Ves? —dijo de repente mi hermana toda indignada—. ¡Si es que el mercado está fatal! ¡Por si no fuera ya lo suficientemente difícil encontrar a un tío que esté bien de la polla, encima resulta que están todos mal de la cabeza!

— Jajajaja —me hizo mucha gracia esa explosión de ira de Adri—.

— (Adri) ¡Es que es verdad, joder! El que no tiene miedo al compromiso, vive debajo de las faldas de su madre, o le pone cachondo que te disfraces de cabra, o vete tú a saber qué...

— (Toni) Jajajaja. ¡No será para tanto, mujer!

— (Adri) Que sí, que sí. Ya solo para encontrar un tío que tire bien en la cama te las ves y te las deseas, porque el que no tiene la polla del tamaño de un

dedo índice, la tiene blanda, o con forma de gancho, o no se le levanta, o es eyaculador precoz... ¡Es que la mitad de los tíos que te encuentras no te sirven

para nada! A vosotros eso no os pasa porque para echar un polvo os vale cualquiera...

— (Toni) Bueno, es verdad que lo tenemos un poco más fácil, pero también tenemos nuestros problemas, no te creas. Y encima nosotros somos los que tenemos que cumplir, ¡y no siempre es fácil! Me acuerdo una vez que me lie con

una tía que estaba buenísima, ¡parecía una modelo! Un culo... unas tetas...
unas

piernas... ¡Bufffff!. Pero le olía el aliento tan tan mal que según me la estaba tirando me daban hasta arcadas. Al final me la tuve que tirar a cuatro patas porque si no hasta se me bajaba la erección del asco que me daba.

— (Adri) Jajajaja. Bueno, pero eso también nos puede pasar a nosotras. Yo una vez me lie con un tío que sudaba tanto que me caían las gotas de sudor en la

cara a chorro. ¡Qué asco! También le tuve que decir que mejor lo hiciéramos a

cuatro patas, y aun así seguía notando cómo me caían los goterones de sudor por

el culo y la espalda.

— Jajajaja. Bueno, cosas de esas pueden pasarnos a los dos sexos —aclaré yo—, igual que dar con un tarado o tarada que te pida cosas raras como las que

decíais antes de que te mande disfrazarte de cosas raras o que quiera que le metas unas lámpara por el culo, pero yo también creo que es más fácil que una

tía escogida al azar te sirva para follar sin problemas, que al revés. Porque teniendo un agujero más o menos te sirven todas igual, no hay tanta variedad.

— (Toni) Eso pensáis vosotras, pero no. Hay tías que según te las estás tirando ni se inmutan y te cortan todo el rollo porque no sabes si están vivas o

muertas, otras que convulsionan y pegan unos gritos que parece que te estás tirando a la niña del exorcista, otras a las que todo les da asco y tienes que echar

un polvo casi sin que te vean la chorra para no joder el “romanticismo”, otras que tienen las paredes vaginales muy cedidas y casi no notas el roce, otras que

son unas paranoicas que quieren que te pongas dos condones juntos, otras a las

que le huele el coño como si tuvieran dentro un animal muerto, otras que en cuanto se corren te echan y te dejan a medias porque ya no se dejan tocar ni con

un palo, otras que no se corren ni para dios y te tienen toda la noche haciendo más maniobras que en la mili, otras que se están quejando todo el rato y ya no sabes si les estás metiendo la polla o un cepillo con púas metálicas, otras que no

tienen nada de flujo y tienes que gastar tanta saliva para lubricar el tema que no

vuelves a tragar bien en toda la semana, otras que lubrican tanto que si no sabes

si les estás comiendo el coño o te estás bebiendo un consomé...

— (Adri) Jajajajaja. Vale vale, déjalo, lo hemos pillado. Ya vemos que no está la cosa mucho mejor que para nosotras, no. Jajajaja.



Celos y excusas

25 NOVIEMBRE - Domingo

Esta tarde, estaba tomando una caña con mi hermana para despedirme de ella antes de que se marchara de vuelta a su casa, cuando ha escrito Patri en el grupo

que tenemos las todas:

— (Patri) ¡Hola chicas! ¿Qué andáis haciendo? Yo aquí sentada en el terrazo a ver si con el frío se me alivia un poco el chirri, porque ayer quedé con Vlad y

todavía lo tengo como un pomelo abierto.

— (Pili) Jajajaja. ¿Pero por qué has vuelto a quedar con él? Si cuando te “empaló” la otra vez ya dijiste que te había dejado el chirri dolorido una semana.

— (Patri) Sí, pero hay que reconocer que aunque el coño me lo destroce, la espalda me la deja más enderezada que yendo a diez clases de pilates juntas. Está claro que no se puede tener todo en la vida.

— (Enma) Yo estoy en casa, que me acabo de despertar de la siesta y me iba a hacer un café... calentito calentito, como el chirri de Patri.

— (Patri) Jajaja. ¡Qué pena no poder estar ahí! Porque te lo podría calentar solo por proximidad.

— (Yo) Jajaja. Yo estoy tomando una caña con mi hermana.

— (Enma) Dale recuerdos, que ayer me lo pasé muy bien con ella.

— (Yo) Vale. Dice que te los devuelve ella también.

— (Enma)

— (Pili) Anda, ¿ayer estuvisteis juntas? Conmigo hace mucho que no quedáis.

— (Enma) ¿Y por qué será?



— (Pili) Ya... Bueno... Es verdad que últimamente ando muy liada y viajando fuera muchos fines de semana, pero ¡esta tarde la tengo libre!
¿Queréis

quedar dentro de un rato a tomar algo? No me puedo liar mucho, pero hasta la

hora de cenar tenemos toda la tarde.

— (Enma) Por mí vale. ¿Quedamos a las seis en el bar que está debajo de la casa de Sandra, para que no tenga que andar mucho?

— (Yo) ¡Mira qué mona mi churri! ¡Cómo se preocupa por mí!

— (Enma) Ya sabes que siempre.

— (Pili) Por mí perfecto. Voy a poner una lavadora y voy para allá.

— (Patri) Hummm. Yo creo que voy a mojar unas bragas y a meterlas en el congelador, a ver luego al ponérmelas me alivian la calentura y no tengo que ir

mañana a trabajar andando como un cowboy.

— (Yo)

— (Enma) Jajajajaja.

A las seis, Enma y yo ya estábamos en el bar de debajo de mi casa, pero Pili no ha aparecido hasta las ocho y cuarto, cuando la habíamos dado por caso perdido y ya casi nos íbamos a ir. Al llegar nos ha pedido disculpas por el retraso

y nos ha dicho que lo sentía mucho pero que después de tender la lavadora la había llamado su primo porque tenía no se qué problema y se había tirado media

hora al teléfono con él, luego su madre le había pedido que fuera a llevarle no se

qué a una vecina, después la vecina se había empeñado en que se tomara una café y una pasta con ella, al venir en coche la había llamado un excompañero de

clase para preguntarle una duda sobre un trabajo que estaba haciendo y se había

quedado en el coche mientras se lo explicaba otra media hora por lo menos. En

fin, un surtido de excusas y batallitas tan interesante como variado.

Después de pedir algo para beber, se ha sentado, ha cogido el móvil y se ha pasado colgada del Whatsapp todo el rato que ha estado con nosotras. De vez

en cuando lanzaba alguna pregunta al aire como “*Sandra, ¿qué tal va tu rodilla?*”, o “*Enma, ¿qué tal te va buscando trabajo? ¿encuentras algo?*”, y



volvía a sumergirse en el móvil sin escuchar ni siquiera la respuesta.

A mí me estaba encabronando porque me parece una falta de respeto total estar con alguien y no levantar la mirada del móvil. Y es verdad que

llevábamos

mucho tiempo sin verla y nos apetecía quedar con ella, pero no sé para qué cojones nos propone quedar si luego no nos hace ni caso. Bueno... sí que lo sé.

Es por celos.

Conozco a Pili desde el colegio y es la típica persona que tiene miles de compromisos porque siempre está ahí para todo el mundo. En todos estos años

nunca me había parecido que fuera una persona posesiva, pero desde que el verano pasado Enma y yo empezamos a quedar más entre nosotras, se ha puesto

celosa y parece ser que ahora le sienta muy mal que quedemos solas sin contar

con ella (porque fue ella la que nos presentó a Patri, a Enma y a mí). Lo cojonudo es que la que nunca quiere quedar es ella, porque prefiere quedar con

otra gente, sobre todo con la petarda de Elena... pero aun así se cabrea si se entera de que quedamos sin ella.

Al principio intentaba quedar con nosotras todas las semanas aunque

solamente fuera para vernos media hora al salir de trabajar un día entre semana,

pero ahora ya ni eso. A duras penas conseguimos quedar con ella una vez al mes.

Yo creo que por eso de vez en cuando hace un esfuerzo por juntarse con nosotras

(aunque sea evidente que no le apetece y que luego no nos haga ni caso)... Pero

lo hace porque quiere recordarnos que sigue ahí y para que no se nos olvide que

la amiga original de las dos es ella.

Sea por lo que fuere, a mí ya me estaba empezando a sentar fatal que no levantara la vista del móvil, así que se lo dije. Nos pidió perdón y nos dijo que es

que tenía cosas del trabajo y estaba muy liada... aunque durante ese momento en

el que bajó el móvil, a mí me dio tiempo a ver de reajo que con la que se estaba

escribiendo era con la zorra de la ex de Diego.



Gente maravillosa

26 NOVIEMBRE - Lunes

Hoy me ha pasado una cosa que me ha devuelto la fe en la humanidad.

Resulta que cuando he salido de trabajar estaba lloviendo bastante, y yo no había

llevado paraguas... entre otras cosas porque como sigo usando muletas, no me quedan manos libres con las que sujetarlo. No llevaba recorrida ni una cuarta parte del camino, cuando de repente noto que se pone a mi lado un tío que me

tapa con su paraguas y me dice:

— ¿Vas muy lejos?

— Esto... sí, bastante.

— ¿A dónde vas exactamente?

— Pues... a la plaza que está al final de esa calle que sale a la derecha.

— ¡Ufff!, sí que es un poco lejos. Pero vamos, que te acompaño

— ¿Cómo?

— Pues eso, que te acompaño para que no te mojes. Porque si no, cuando llegues vas a estar empapada.

— ¡Pero si está a un cuarto de hora, y a mi paso puede ser el doble!

— No me importa, te acompaño de todas formas.

—

— No te creas que es porque quiero ligar o algo así, ¿eh? Solo es que me da

cosa que vayas mojándote con la que está cayendo. Y total... Tampoco tengo prisa.

Yo estaba alucinando. El tío resultó ser supermajo, y nos pasamos todo el camino de cháchara: hablando de rodillas, de lesiones en general, de problemas

con los médicos, etc. Cuando llegamos a la puerta de mi casa (¡Sí! ¡Me

acompañó hasta la misma puerta!), le dije que muchísimas gracias por ser tan amable, y me respondió que no había sido ninguna molestia, que había pasado un rato muy agradable, y que ojalá me recuperase pronto. Después se dio la vuelta y se fue por donde había venido.

Vale que estoy acostumbrada a que la gente me hable por la calle (no sé por

qué pero parece que tengo un imán) y que desde que voy con muletas me he dado cuenta de que la gente es mucho más amable y solidaria de lo que de primeras pensamos... Pero ¿hasta el punto de que un desconocido camine más de

quince minutos para luego desandarlos solo por evitar que se moje una desconocida? Eso me ha parecido demasiado hasta a mí.

He subido a casa pensando que el mundo está lleno de gente maravillosa y al entrar en el salón he visto que la rosa de Jericó que me regaló Toni el sábado (y

que esta mañana dejé en remojo antes de irme a trabajar), estaba completamente

abierta y verde. ¡Me ha parecido supercurioso! Así que he llamado a Toni para

decirle que ahora sí que me ha gustado su regalo, y ya de paso le he contado lo

que me acababa de pasar volviendo de trabajar:

— ¿Cómo? ¿Que un desconocido te ha acompañado veinte minutos andando hasta tu casa para taparte con el paraguas para que no te mojaras, y no ha intentado ligar contigo ni nada?

— Como lo oyes. Todavía queda gente buena y desinteresada por el mundo.

— ¡Venga ya! ¡Algo querría!

— Que no, joder... ¡Si no me ha preguntado ni el nombre!

— A ver Sandra... piensa que tu eres una tía y te crees que vives en una peli romántica mientras que los tíos vivimos en una peli porno...

— ¿Seguro? Piensa en los tíos con los que me encuentro yo, como el que me llevó a ver las estrellas o el que la primera noche me propuso adoptar unas niñas

chinas... y mira a ver quién vive en cada cual...

— Jajaja. Sí, eso también es verdad, que tu caso es un poco excepcional



porque das con los tíos más moñas del planeta. Pero me encantaría oír la versión

del tío:

— *Joder colegas... ¿sabéis lo que me ha pasado hoy? Iba por la calle y*

he visto a una tía que estaba empapándose porque iba con muletas y no podía llevar paraguas. Así que la he tapado con el mío y la he acompañado

para que no se mojara.

— *Estaría buena, ¿no?*

— *¡Claro! Si no... ¿de qué?*

— *¿Y?*

— *Media hora tardamos en llegar hasta su casa.*

— *Te invitaría a subir a tomar café o algo por lo menos, ¿no?*

— *¡Qué va! ¡No me dio ni el teléfono!*

— *Bah, está visto que son todas unas zorras desagradecidas.*

Jajajaja. ¡Como echaba de menos a Toni!

A las duras y a las maduras

29 NOVIEMBRE - Jueves

Hoy Enma tenía una entrevista de trabajo y luego tenía que ir a cuidar de sus primos pequeños y no podía quedar conmigo por la tarde, así que cuando he salido de trabajar me he ido directa a casa.

Después de merendar he encendido el ordenador para cotillear un poco en Facebook. He visto que había un montón de publicaciones nuevas: que si las fotos de una amiga que ha estado de vacaciones, que si las fotos del hijo de otra,

que si las posturas imposibles en las que duerme el gatito de otra... Estaba yo tan

feliz mirando las actualizaciones y poniendo un comentario en cada una de ellas

(para una vez que tengo tiempo, hay que aprovechar para hacer un poco de interacción, digo yo), cuando de repente ¡ZAS! En toda la cara... una colección

de fotos de Diego muy pegadito a una zorrita esquelética, que se agarraba a él como un perezoso se agarra a las ramas de un árbol para no caerse.

Prffffff. ¿Pero quién cojones es esta ahora?

He hecho una captura de pantalla y se la he mandado a Enma, que enseguida me ha respondido *“Hala tía, ¿pero esa quién es? ¿Has mirado en su perfil a ver*

si tenéis amigos en común o a ver si tiene alguna foto más en la que salga con

Diego o con alguien conocido? Luego cuando llegue a casa investigo yo

también?” .

¡Qué mona es Enma! Y eso que Diego ni siquiera le gusta para mí, pero es la única que siempre está ahí, a las duras y a las maduras.

Creo que debería regalarle algo en agradecimiento por estar siempre conmigo. Hay que cuidar lo que se tiene, y si es verdad eso que dicen de que “quien tiene un amigo, tiene un tesoro” a mí con Enma me ha tocado la lotería.

Así que a ver si este fin de semana le sonsaco algo que le pueda gustar para regalárselo en Navidades, que ya solo queda un mes y no quiero andar pillada a

última hora, como siempre.

Averiguaciones

30 NOVIEMBRE - Viernes

¡Por fin viernes! Como ayer no quedé con Enma al salir de trabajar, hemos quedado hoy un rato por la tarde. Hemos estado tomando una caña y

comentando más ampliamente lo de las fotos de Diego de ayer por la tarde (bueno, en realidad cuando digo “más ampliamente” lo que quiero decir es

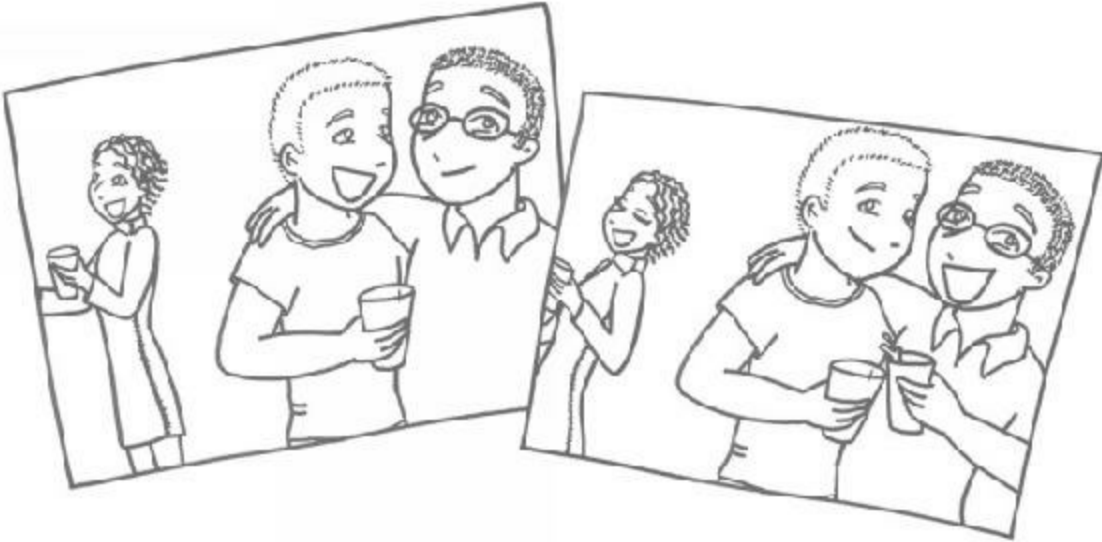
“repetir en bucle una y otra vez las mismas conversaciones que ya habíamos tenido el día anterior”). Luego me ha dicho que ya que estábamos por ahí, por qué no íbamos al supermercado a hacer la compra, y así me la subía ya a casa

por si quería cocinar algo mañana por la mañana (¡Ains!, ¡si es que es para comérsela!). Así que hemos hecho la compra, hemos subido a mi casa, y nos hemos quedado tiradas en el sofá de palique y bebiendo una cerveza.

Me ha dicho que encendiera el ordenador para volver a examinar las fotos de

Diego del día anterior, a ver si juntas éramos capaces de entresacar alguna información más que se nos escapara mirándolas cada una por separado... Y al meternos en Facebook hemos visto que acababan de añadir a la publicación tres

fotos más en las que estaba Diego. En ninguna de ellas había ni rastro de la zorrilla del día anterior, pero para nuestra sorpresa, a la que sí que se veía perfectamente pululando por el fondo del bar en dos de las tres fotos, era a Pili.



— ¡Coño! —dijo Enma toda indignada—. ¡Mira quién está ahí! Con nosotras no tiene tiempo de quedar, pero con el resto está claro que sí. Y curiosamente, tiene un cubata en la mano en vez de tener el omnipresente móvil.

Prffffff.

— Pero... espera... ¿Pili está etiquetada en las fotos?

— Sí.

— ¿Y por qué no me ha saltado su publicación?

— Es verdad... ¡qué raro! En su muro tampoco salen. ¿Eso que quiere decir?

¿Qué nos ha bloqueado?

— No no. Porque si nos hubiera bloqueado no veríamos la etiqueta.

— Entonces, ¿nos ha ocultado esa publicación?

— No, porque si no no podríamos ver la foto. ¡Qué cosa más rara!

— Pues sí. Voy a preguntarle por el grupo a ver que dice...

La respuesta de Pili fue que había cambiado la configuración de publicidad



para que a nadie le salte que ha sido etiquetada en una foto a no ser que esa persona también esté etiquetada en ellas, porque tiene a mucha gente agregada a

Facebook por compromiso y no quiere que cualquiera pueda ver sus fotos. Y que

además no tiene muy claro cómo configurarlo bien porque cada vez le hace caso

menos caso al Facebook y últimamente ya ni entra.

— ¿Te ha convencido la explicación?

— No mucho... ¡Qué rara está últimamente!

— ¡Y que lo digas! ¡Cada vez entiendo menos a esta chica!

No nos había dado tiempo a acabar de asimilar lo de Pili, cuando apareció un nuevo comentario en la foto que teníamos abierta en la pantalla. Era de la zorra

de la ex de Diego comentando “*¡Qué bien lo pasamos, chicos! Hay que volver a*

repetirlo pronto!”. En menos de diez segundos Pili... la que apenas se conecta a Facebook... había respondido a ese comentario con un beso con corazón.

— Espera espera... ¿Estas fotos son del sábado?

— Sí. O por lo menos eso pone en el álbum.

— O sea... ¿Qué el sábado estuvo de fiesta con Diego y con su ex, y cuando quedó con nosotras el domingo no nos dijo nada? —dijo Enma con los ojos como platos—.

— Ahora que me acuerdo, en un momento que bajó el móvil, yo la vi escribiéndose por Whatsapp con la zorra de la ex de Diego.

— Ufffff. Esto me mosquea bastante más que las fotos de Diego con la zorrita escuálida de ayer.

— A mí también.

— Desde el principio está claro que a Pili no le gusta nada la idea de que puedas tener algo con Diego, porque se rabia cada vez que se lo mencionas. No

sé si es por celos... igual que se pica porque quedemos tú y yo solas, o por qué...

pero está claro que gracia no le hace. Pero una cosa es que no le entusiasme, y



otra muy distinta es que haya estado con él, nos vea a nosotras al día siguiente y

no nos diga ni mu. Eso ya me parece un poco heavy...

— ¡Pero es que además no entiendo por qué le parece tan mal! Cuando me empezó a gustar Diego, me dijo que me alejara de él porque no quería que le hiciera daño. Y yo flipé con que pensara que era un capricho tonto y que solo quisiera tirármelo, porque yo creo que siempre ha estado claro que a mí Diego

me gustaba de verdad.

— Joder, que si está claro, jajaja. Solo hay que ver las caras de idiota que pones cuando lo ves...

— Además ella me conoce de toda la vida... Sabe que soy una persona muy centrada en la vida, y que si ahora estoy soltera y estoy a zorrear, pues zorreo más que nadie... pero si me echo novio formal soy la novia más formal del mundo. No sé a qué viene esa tontería de que no quiere que le haga daño...

— No sé, Sandra, pero esto no me gusta un pelo, porque parece que está empeñada en que vuelva con su ex... y eso sí que me alucina porque más daño

que esa no le está haciendo nadie.

— Ya... Yo tampoco lo entiendo.

— Sea como sea, lo que cada vez está más claro es que Pili no nos cuenta a nosotras toda la información que tiene, así que a partir de ahora tú tampoco le cuentes todo, Sandra.

— Pero... ¡¡¡es Pili!!! ¡Es mi mejor amiga desde el colegio!

— Sí, pero no seas pardilla y empieza a guardarte alguna información,, porque está claro que aquí pasa algo muy raro y cuanto más sepa Pili y menos tú,

más estarás en desventaja.

— ¿¿¿Pero en desventaja contra quién???

— Eso es lo que tenemos que intentar averiguar a partir de ahora.

—

DICIEMBRE

L	M	X	J	V	S	D
26	27	28	29	30	1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30
31	1	2	3	4	5	6

Rugby

01 DICIEMBRE - Sábado

El plan de esta tarde, para variar, ha sido quedarme en casa con Enma viendo una peli en el ordenador. A Pili no teníamos ni intención de escribirle, porque no

nos apetecía escuchar milongas de por qué no puede quedar, o que venga y luego

pase de nosotras o que no nos quiera contar nada de lo que hace... Pero sorprendentemente, a media tarde ha sido ella la que nos ha escrito a nosotras

para excusarse por no quedar... suponemos que para evitar que nos enfadáramos

más con ella después del día que no nos hizo caso por estar mirando el móvil y

de que hayamos descubierto que nos tiene ocultas sus publicaciones de

Facebook. Nos ha dicho que hoy no podía quedar con nosotras porque ya se había comprometido hace una semana con su amiguita Elena para ir a ver un partido de rugby fuera.

Parece ser que los amigos de Elena son bastante aficionados al rugby y

últimamente Pili también va con ellos a ver los partidos. Dice que es un plan bastante divertido, porque juegan los domingos por la mañana (cosa que está muy bien porque los domingos no suele haber planes mejores que hacer) y

cuando termina el partido, se juntan en un bar todos los jugadores del partido y

aficionados para hacer el “tercer tiempo”, que básicamente consiste en beber cerveza como si no hubiera un mañana y pasar toda la tarde borrachos como piojos.

Nos ha dicho que este fin de semana el equipo juega fuera y van a ir a verlos

(por eso no puede quedar con nosotras). Pero que el próximo juegan aquí, y que

vayamos con ellos a verlo, que es divertido y seguro que nos gusta. Para convencernos ha añadido que hay mucho alcohol, muchos tíos buenos y ha

puesto “*porfi, porfi, porfi*” .

Últimamente estamos un poco desencantadas con ella, porque está haciendo

cosas muy raras, pero si se ha dado cuenta y quiere intentar arreglarlo no le vamos a decir que no. ¡Es Pili! Es una de mis mejores amigas desde hace más

de

veinte años. Además es un plan original, los domingos suelen ser un día bastante

aburrido y estamos ya un poco cansadas de estar todo el día solas y encerradas



en casa... Así que le hemos dicho que sí.

— Bueno, pues ya tenemos plan para el domingo que viene —le dije a Enma

—. El lado bueno es que vamos a conocer gente nueva. El malo es que vamos a

tener que aguantar a la petarda de Elena.

— Lo mismo también va Oliver. Si está hay que decírselo a Patri para que la próxima vez que venga, se apunte ella también... A ver si tiene más suerte con él

que tú.

— Es verdad. Por cierto, ¿dónde hay que ir? ¿Dónde juegan a eso?

— No tengo ni idea, vamos a mirar por internet. Hummm, el campo está muy lejos, no vas a poder ir andando. Pero Pili subirá en su coche, así que le podemos decir que pase a buscarnos antes y que nos lleve ella.

— Vale. A ver... pica en este enlace que pone “plantilla”... vamos a ver como están los jugadores.

— Jajajaja. Eso... Sandra siempre a lo importante, jajaja.

— Para la edad que pone que tienen en sus fichas, están un poco cascados,

¿no? A mí me parecen mucho más mayores...

— Sí, joder, este parece que tiene treinta y pico y en su ficha pone que tiene solo veinte.

— Aun así no están mal. Hay alguno bastante interesante.

— Habrá que verlos en directo... Bueno, ponemos ya la peli, ¿o qué?

— Sí, venga. Voy a hacer las palomitas que si no se nos va a hacer tarde.

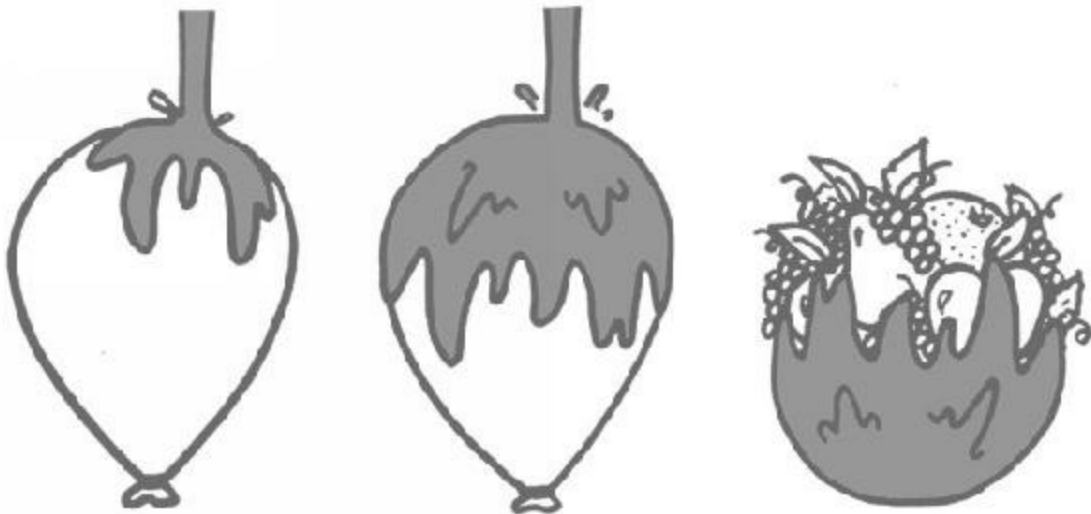
— ¿Tienes chocolate para derretirlo y echárselo por encima?

—

Joder, ¿y esa marranada?

— A mí me encantan las palomitas con chocolate...

— Pues lo siento pero el único chocolate que tengo es de hacer a la taza, que es el que más me gusta. No tengo de fundir.



— Pues mañana traigo, ¡que tengo antojo de palomitas con chocolate!

De repente me vino a la cabeza una publicación que vi hace tiempo en internet en la que cogían un globo inflado, le echaban chocolate derretido por encima, y al secarse pinchaban el globo y quedaba un cuenco con forma del chocolate... y que a Enma le encantó.

Se me ocurrió que podía ser un detalle bonito para hacerle a Enma como agradecimiento por pasarse aquí conmigo tarde tras tarde, porque seguro que le

haría mucha ilusión. La cocina no se me da muy bien, pero las manualidades sí...

y esto en realidad parece más una manualidad que una receta de cocina... Así que ¡mañana mismo me pongo a ello!



Explosiones de chocolate

02 DICIEMBRE - Domingo

Hoy, después de comer, me he puesto a intentar hacer el cuenco de chocolate, con la intención de dárselo a Enma esta tarde cuando viniera.

Yo juraría que tenía un montón de globos en una caja, pero los debimos gastar en mi cumpleaños porque solo he conseguido encontrar dos. He inflado uno de ellos, he calentado el chocolate al baño maría y cuando estaba líquido...

lo he empezado a echar por encima del globo intentando extenderlo. Era un poco

difícil porque estaba bastante denso, pero haciéndolo poco a poco he conseguido

ir cubriendo una buena parte del globo. Cuando ya casi lo tenía hecho... de repente, ha explotado. Resultado: toda la camiseta llena de chocolate, toda la cocina y todas las paredes.

Me he cagado en todo, pero me he dispuesto a volver a intentarlo con el otro globo. Esta vez he rebajado un poco el chocolate con algo más de leche para que

estuviera más líquido y se pudiera extender mejor, he metido un buen rato el globo en agua caliente (para evitar tanto contraste térmico al echar el chocolate

por encima). He empezado a echar el chocolate despacito sobre el globo... y ¡¡¡ha vuelto a explotar!!!

Como ya no tenía más globos, muy a mi pesar, he tenido que dar el asunto

por terminado... así que me he puesto a limpiar todo el chocolate que había por

el suelo y por las paredes antes de que viniera Enma por la tarde y lo viera.
¡He

tardado una eternidad en limpiarlo todo!!

Cuando ha llegado, no le he dicho nada de mi experimento (evidentemente), pero nada más entrar en la cocina, me ha dicho:

— Oye, Sandra... ¿qué es esta especie de cagarruta que hay en la pared?

— Uy, no la había visto, jajaja. Espera que la quito.

— ¿Pero qué es?



— Hummm, chocolate seco.

— ¿Y se puede saber por qué hay un pegote de chocolate seco en la pared?

— Pues hija... la respuesta es evidente... porque no lo había visto para limpiarlo, jajaja —Me hice la loca esperando que no me preguntara más...

Cuando de repente me dice—.

— Ahhhhhhhhh, ¡¡¡ya sé lo que estás haciendo!!! ¿A que estás haciendo un

bol de chocolate como aquella foto que vimos en internet, porque ayer te dije que quería palomitas con chocolate? ¿A que es eso? ¿A que síiiii?

— Joder. ¿Cómo lo has adivinado?

— Jajaja. Porque estamos todo el día juntas y ya sé lo que piensas como si te hubiera parido.

En fin. Pues tendré que pensar otra cosa para sorprenderla, porque está claro que lo del cuenco de chocolate no va a poder ser.

Rodillas reversibles

03 DICIEMBRE - Lunes

Esta mañana tenía cita con la fisio que me tiene que mandar a rehabilitación.

Nada más entrar, me ha preguntado (en un tono bastante borde, por cierto):

— Buenos días. A ver... ¿cuándo te han operado de la rodilla?

— En el año 98.

— (Levantó la vista con los ojos como platos y me dijo:) ¿Cómo? ¿Que no te han operado ahora?

— No. (Me encanta lo bien que fluye la información en nuestro fantásticos sistema de salud y lo bien que se miran los médicos los expedientes antes de atenderte).

— Entonces, ¿qué te ha pasado?

— Hace un par de meses estaba de fiesta, me empujaron y se me salió la rótula. Se me recolocó sola pero al día siguiente estaba muy hinchada y tenía un

hematoma... y aunque ahora ya no la tengo hinchada, desde entonces no puedo

andar bien.

— Túmbate en la camilla para que te explore y estira la pierna.

Ya empezamos. Pero vamos a ver ¿para qué existen los informes y los

sistemas informáticos? ¿Es que no puede explorarte uno y que el resto vean ya lo

que tienes en el informe del anterior sin necesidad de tener que volver a intentar

toquetearte uno detrás de otro innecesariamente?

— Lo siento pero tengo mucha aprehensión a que me toquen la rodilla y no soporto que me la toquen...

— Pues entonces no puedo saber si tienes inflamación, o hematoma y no te puedo poner tratamiento porque necesito saber si puedes doblar la rodilla o no...

o si tienes fuerza para levantarla...

— Si lo que necesitas saber es si la puedo doblar, estirar, o levantar... lo puedo hacer yo sola... digo yo.

— Prffff (se notaba que cada vez se iba cabreando más). Pues a ver...

dóblala, estírala, levántala. Ahora túmbate boca arriba y te voy a meter la mano

debajo de la rodilla... Haz fuerza con la pierna estirada contra la camilla intentando aplastarme la mano, para ver la fuerza que tienes.

— ¿Así?

— Haz fuerza.

— Ya estoy haciendo fuerza.

— Mentira. No estás haciendo fuerza.

— Estoy apretando todo lo que puedo...

— Pues aprieta más, hasta que me aplastes la mano.

— ¡Pero es que si metes la mano en el hueco que queda debajo de la rodilla no voy a poder llegar a aplastarte la mano nunca! No tengo una rodilla reversible.

— Prfff, mira déjalo. Así es imposible...

A ver... yo entiendo que se frustre porque no me deje tocar... ¿pero que se enfade porque no pueda aplastarle la mano si la pone en el hueco que queda debajo de la rodilla? Eso no lo puedo hacer ni con una ni con otra... ¡ni teniéndola bien ni teniéndola mal!

— Te pondré en lista para rehabilitación, aunque no sé qué te mandaré hacer, porque si no te dejas tocar no hay manera de ponerte tratamiento...

Pues sabiendo que tengo inestabilidad rotuliana, si te parece me pones a hacer espalda y hombro... No te digo... la tía gilipollas.



Las novias no comen pollas

03 DICIEMBRE - Lunes

Hace un rato, cuando me estaba haciendo la cena, me ha llamado mi

hermana para preguntarme qué tal me ha ido esta mañana en el fisio. Le he contado lo que me ha pasado y me ha dicho:

— Joder, la verdad es que da gusto con los médicos, ¿eh? Ya les podían meter una asignatura de empatía en la carrera, porque la mayoría no tienen ninguna. Encima de que cuando vas al médico es cuando estás jodida y estás más sensible... te tratan como si estuvieras allí por gusto. Te tienes que sentir más impotente...

— Pues sí.

— Y entonces, al final, ¿cuándo empiezas rehabilitación?

— No lo sé. Ya sabes que esto va al ritmo que va. Me ha dicho que me ponía en la lista y que ya me llamarán, pero no tengo ni idea de para cuándo será eso.

— En fin. Y en el trabajo, ¿qué tal?

— Sin novedad. Pero desde que han cambiado de becarios y han reemplazado a uno al que daban ganas de morderle el culo cada vez que se agachaba por una chica tan tímida como eficiente... ya no voy a trabajar con la

misma motivación.

— Jajajaja.

— ¿Y de Diego has vuelto a tener noticias?

— No. No me ha vuelto escribir ni nada. Pero el otro día sus amigos subieron

unas fotos a Facebook en las que salía con su ex y con Pili.

—

¿Cuándo?

— Pues el día que estuvieron juntos fue el mismo día que estuvimos en casa Enma, Toni, tú y yo. Quedamos con Pili al día siguiente y no nos dijo ni “pío” de

que hubiera estado con ellos. Y las fotos las subieron unos días más tarde, que

fue cuando nosotras nos enteramos. No sé... Pili está haciendo unas cosas muy raras últimamente. Ha cambiado la privacidad de Facebook para que tampoco le

salten a nadie sus fotos y dice que casi ni entra...

— Pero si yo cada vez que veo una foto ya tiene el “me gusta” de Pili... Y en cuanto publico algo siempre es la primera en dar “me gusta”...

— Pues ella dice que es que pasa de Facebook. ¡Yo qué sé! Ya te digo que está muy rara. Este domingo vamos a ir con ella al rugby, porque nos ha invitado

a ir con ella y con los amigos de Elena. A ver qué tal... porque no nos apetece mucho lo de estar con esa panda, pero por lo menos así cambiamos de aires.

— Bueno, tranquila, que ya no falta nada para las Navidades. En menos de tres semanas estoy ahí otra vez y hacemos algún plan chulo. Por cierto, tenemos

que hacer otra reunión en tu casa como la del otro día, con Toni, que me reí mucho con él.

— Es que Toni puede ser un gilipollas, pero es superdivertido. Aunque era más divertido antes de tener novia... A ver si viene estas Navidades y se digna a

quedar con nosotras algún día, por que como esté aquí ella, va a esta complicado

el tema porque no deben separarse ni para ir a mear. Nunca me acuerdo de cómo

se llama esa chica, pero debería llamarse Evax, porque es superabsorbente.

— Jajaja.

— Esta semana lo llamo y le pregunto si Evax le va a dar algún día “de permiso”. ¡Ains! Hay que ver, con lo cabrón que ha sido siempre con las tías y lo

calzonazos que se ha vuelto ahora...

— Eso pasa muchas veces. A mí con lo que me dejó flipada el otro día fue

con las teorías tan machistas que tenía. Quiero decir, que en realidad tampoco me resultó demasiado sorprendente porque he oído a los tíos decir decenas de veces eso de “*Yo si fuera una tía, sería la tía más puta del mundo*” y al rato decir “*No te lées con esa tía que es una guarra*” . Pero me sorprendió viniendo de Toni, porque le parece muy bien que vosotras os liéis con todos los tíos que

queráis, pero luego eso no le vale para las tías con las que salga él. Me parece alucinante ese doble rasero...

— ¿Sabes? Me estoy acordando de que cuando empecé a salir con mi ex, una de las primeras veces que fui a su pueblo, salimos de fiesta con un chico de

su pandilla que nos empezó a contar que había empezado a salir hacía unos meses con una chica y que le iba muy bien y estaba superfeliz con ella... pero

que lo que echaba de menos de tener novia era que ahora nadie le comiera la polla. Me sorprendió mucho que dijera eso y le pregunté “¿Y por qué no se lo

pides a ella?” . Me miró como si estuviera completamente loca y me dijo

“Porque es mi novia. ¿Cómo le voy a decir que me la chupe? Eso lo hacen las

tías con las que te enrollas por ahí un día de fiesta, que son unas guarras, pero

¿cómo va a comerme la polla mi novia? Jajaja. ¡Vaya ideas!” . Mientras lo decía miraba a mi ex como preguntándole si yo le estaba vacilando por sugerirle semejante cosa y a mí me miraba como si le hubiese dicho la estupidez más grande del mundo. Y le pregunté “¿Entonces una vez que te echas novia ya no te

pueden volver a comer la polla en la vida?” .

— ¿Y qué te dijo?

— “Sí... pero tu novia no” .

— Vamos, que con tu novia “haces el amor”, y luego vas a que te coma la polla la guarra de turno o la novia de otro, ¿no? Joder. Yo es que flipo con esa

forma de pensar.

— Yo no daba crédito. Y lo cojonudo es que estoy hablando de un tío que no pasaba de los 25 años, ¿eh? Aunque también es verdad que en ese pueblo tenían

una mentalidad que ni en Atapuerca.

— Sí, porque en el nuestro no son así. Yo a mis amigos no les he oído decir

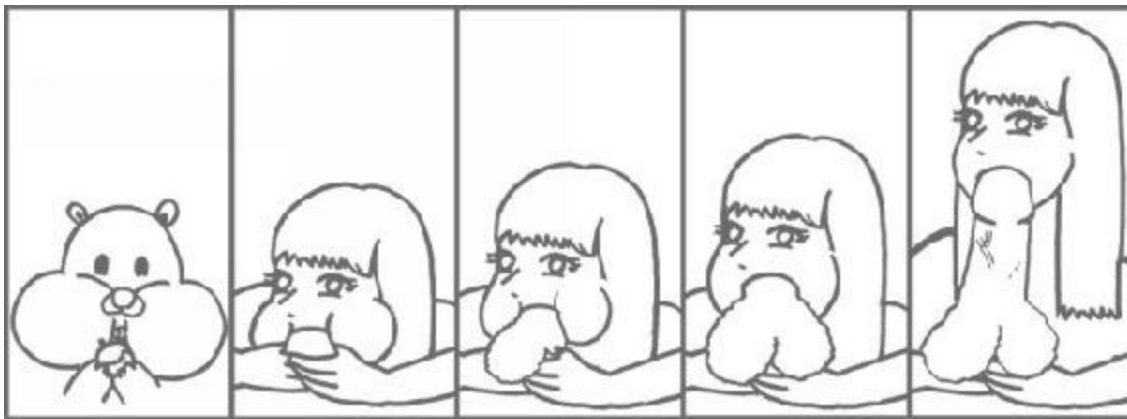
esas idioteces en la vida. Ni como las que decía Toni el otro día, ni mucho menos

como estas.

— Es que por suerte yo creo que no es la tónica general de la forma de pensar del género masculino... o por lo menos yo quiero pensar que no lo es....

pero lo que también está claro es que los tíos con una mentalidad tan cavernícola

como esa, son como las meigas... que haberlos, haylos.



Hacer el hamster

04 DICIEMBRE - Martes

Esta tarde, cuando estaba tomando una caña con Enma al salir de trabajar, me han mandado un vídeo por whatsapp sobre lo que es “hacer el hamster”, que venía a ilustrar algo así:

Cuando Enma y yo lo hemos visto, hemos flipado:

— ¡Hostias! ¿Pero cómo le cabe todo eso en la boca, tía? Si es imposible...

— Estará operada de las anginas, porque si no... no me lo explico.

— Jajajajaja. Reenvíaselo a Patri a ver qué dice.

— Pues sí, es verdad, qué raro.

— Mira, ya ha contestado: *“Jajajaja. ¡Buenísimo el vídeo! Eso con Vlad no se podría hacer ni teniendo la boca de un rape. Perdonad, pero ando muy agobiada con una cosa del curro que tengo que entregar y no os puedo hacer más caso. Mañana os llamo y os cuento lo que me pasó el viernes... que es de coña. Desde luego, últimamente no doy con uno bueno... Prffff”* .

— ¿El viernes? ¿Pero este viernes no tenía la cena de empresa?

— Pues ahora que lo dices yo juraría que sí...

— Ay, madre. Miedo me da lo que haya podido liar esta ahora...

Se me pasa el arroz pero no el conejo

05 DICIEMBRE – Miércoles

Esta tarde me ha llamado Patri para contarme lo que le pasó el viernes. Tenía la cena de empresa y le tocaba sentarse en la mesa de los jefecillos... y resulta

que, menos ella, todos están emparejados y teniendo niños (o gestándolos), así que no tenían otro tema de conversación en la mesa más que el de la paternidad:

— Menudo coñazo. Todos hablando de lo que hacían sus hijos... Que el que más cosas hacía era uno que acaba de aprender a olerse la mano después de rascarse el culo... porque ya ves tú que variedad de actividades puede tener un recién nacido...

— Jajajaja.

— ¡Qué aburrimiento de gente, madre! Yo ya no sabía ya ni qué hacer.

— Ya. Eso es típico de estar con padres primerizos.

— Me salvó un poco la noche que el camarero de la mesa de al lado era un pibón y empecé a ponerle ojines, a hacer que se me caía la servilleta cuando pasaba, a ir al baño para cruzarme con él y guiñarle un ojo... Ya sabes, cosas así.

Por lo menos los dos primeros platos estuve entretenida con eso. Hasta que de repente una de las de mi mesa me pilló guiñándole un ojo y me empezó a tirar

pullitas de que me debería dar prisa en buscar a un tío, que a este paso se me iba

a pasar el arroz...

— Ya estamos con el puto arroz...

— Y de repente se vinieron todos arriba y me empezaron a decir que ya estamos en una edad muy complicada, que si no me doy prisa para tener hijos ahora después no voy a poder aunque quiera, que si quiero tener niños debería plantearme congelar óvulos.... ¡Congelar óvulos! ¡¡¡YO!!! ¡Que si me dieran a elegir preferiría calcinarlos! Después de eso ya no pude más y me acoplé en la

mesa de al lado, para huir de los úteros parlantes y acercarme más al camarero.

— Jajaja. ¿Y al final te lo ligaste?

— ¡Qué va! Tenía novia. Me lo dijo después de un nada disimulado intento por mi parte de darle mi teléfono escrito en una servilleta de papel, en la que previamente había estampado un beso con pintalabios.

— Siendo como eres, casi me extraña que no se lo dieras escrito en las bragas.

— Pues lo mismo me hubiera funcionado mejor. El caso es que, cuando terminamos de cenar, afortunadamente los úteros con patas se fueron a casa a cuidar de sus retoños, a medirlos y pesarlos para calcular percentiles o lo que quiera que hagan para divertirse en sus ratos libres... y el resto nos fuimos de fiesta. En un bar se me presentó un tío de unos cuarenta y pocos años, con una

pinta superinteresante... y acabé yéndome con él a casa.

— ¡Jodo! Pues sí que tenía que tener una pinta interesante para que subas tú del rango de los de veintiocho años.

— Le dijo la sartén al cazo...

— Jajaja. También es verdad.

— De todas formas, me arrepiento de no haberme mantenido fiel a mis principios de asaltacunismo, porque me hubiera ido mucho mejor... y es que ¡fue

imposible hacer nada con él! No había manera de que se empalmara. Hiciera lo

que hiciera, aquello parecía una culebra muerta. Decía que era porque estaba muy borracho, pero aunque es verdad que normalmente cuando están borrachos

cuesta un poco más conseguir que se empalmen, suele ser eso “un poco más”.

— Yo tengo comprobado que si borrachos no funcionan, sobrios no van a mucho mejor. Nunca me he encontrado a un tío que sin beber nada tire de puta

madre, y que habiendo bebido se le quede muerta en acto de servicio. Si borracho está como una gominola, sobrio... poco más.

— Suscribo eso totalmente. Mi experiencia es exactamente la misma, porque de hecho borrachos cuesta un poco más que se empalmen, pero luego también aguantan bastante más hasta que se corren. Vamos, que se compensan

“las gallinas que entran por las que salen”.

— Tal cual.

— El caso es que como era imposible hacer nada, al final él me hizo una “chapuza” y nos echamos a dormir. Por la mañana me propuso echar uno mañanero y pasó lo que decimos... que solo tenía una firmeza “un poco” mejor

que estando borracho. Tuvimos que estar un rato de la hostia haciendo “trabajos

manuales” para que se empalmara, y él lo veía supernormal, porque supongo que

efectivamente para él era lo normal. De repente me dice “*Trae un condón, que*

esto ya está” y yo pensando “*¿Que está qué?*” Porque aquello tenía menos consistencia que un bizcocho metido a remojo en leche caliente...

— Jajajajaja.

— De hecho, cuando le di el preservativo casi no podía ni ponérselo. Y

cuando al final lo consiguió, no podía metérmela, porque claro, estando tan blandurria eso no se abre paso. No te digo más que yo ni me enteré de cuando estaba dentro...

— A mi eso me pasó una vez que el tío de repente empezó a moverse en plan “dale que te pego” y yo le dije “*¿Pero ya está dentro?*”. El tío puso una cara que yo creo que le hundí la moral, pero es que te juro que se me escapó porque no daba crédito. ¡Si es que te enteras más cuando te metes un tampón!

— Sí sí. Es que nos quejamos de cuando son pequeñas, pero como sean

blandas es peor, porque si la tienen pequeña y muy dura todavía te enteras...

Bueno, si la tienen del tamaño de un dedo, tampoco, porque ya pueden intentar

hacer maravillas que es imposible notar nada... Pero entre una de un tamaño pequeño-normal que esté muy dura y una normal-grande que esté blandurria...

mucho mejor la dura.

— Sí sí, está claro.

— Bueno, pues espera, que te acabo de contar. Resulta que después de llevar ahí diez minutos, en los que evidentemente yo no me estaba enterando de nada...

de repente, sin venir a ton de nada, se le baja la erección. O sea, se le baja más

todavía si cabe... y me dice: *“Bueno ahora toca esperar otro rato para que se vuelva a activar”* . Y yo, que no entendía muy bien si es que había terminado o qué pasaba, le pregunté *“¿Pero te has corrido?”* , y me contesta todo feliz *“No, pero claro, ya llevamos diez minutos y esta (y dijo “esta” señalándola como si fuera un arma nuclear o algo así) necesita descansar. Ya sabes que esto va así.”*



No se puede tener el mismo vigor todo el rato, que si no me llegaría la

sangre al cerebro” . Y yo pensando “¿Cómo que esto va así? ¿De qué vigor está hablando? ¿Y cómo que no le llega la sangre al cerebro? ¿Se puede saber dónde

se le está yendo a este el riego sanguíneo? ¡¡¡Porque está claro que a la polla

no!!!”.

— Jajaja. Yo a veces flipo con la moral que tienen algunos con lo que respecta a su entrepierna. ¿Pero qué se pensarán que tienen ahí?

— Yo es que estaba alucinando porque el tío estaba tan convencido de que todo tener la polla en erección a intervalos de solo diez minutos seguidos fuera

supernormal y les pasara a todos...

— Creo que es que las tías muchas veces nos pasamos de ser políticamente correctas y nos callamos más de la cuenta, porque pensamos que bastante desgracia tienen ya para ellos de tener eso. Lo malo es que al final, como nadie

les dice nada, algunos acaban teniendo más moral de la cuenta... y no buscan alternativas para suplir la carencia que tienen.

— Uffff. Reconozco que a mí me costó callarme a duras penas y encima va el tío y me apuntilla “*Antes aguantaba por lo menos quince minutos seguidos y*

se me ponía todavía más dura, pero claro, ahora cada vez aguanto menos. Ya sabes, con la edad todo va decayendo” .

— Joder... quince minutos enteros, ¡qué despliegue! Jajaja. Y yo que con Javi me he podido pasar más de dos horas seguidas y tener que dejarlo por agotamiento y aburrimiento...

— Tía, qué depresión, qué depresión, es que tú no viste qué desastre de polla era eso. Menudo panorama...

— Lo malo es que con los años cada vez nos encontraremos a más tíos que tengan problemas así... Al final, además de condones, también vamos a tener que

llevar Viagras en el bolso, para los que no tiren bien.

— Ya bastante me jode tener que andar comprando varios tamaños de condones para que les ajusten a los que la tienen como un espárrago... como para

tener que comprar ahora Viagra, prffff. Eso sí, por lo menos tengo que

reconocer que después de toda la turra que me dieron los úteros con patas de mi

mesa durante la cena con lo de la edad, me anima bastante pensar que aunque se

me esté pasando el arroz, por lo menos a mí no se me está pasando el conejo.

Anisakis

06 DICIEMBRE - Jueves

Hoy por la tarde he llamado a Toni. No me ha cogido el teléfono porque estaba hablando con su churri, pero me ha llamado más tarde, cuando estaba haciendo la cena.

Le he contado todas las novedades respecto a lo de Pili, Diego y sus quedadas secretas, para ver qué opina él del tema, ya que es parte menos involucrada (y por eso mismo, más imparcial):

— Pues ¿qué quieres que te diga? Que está claro que te está haciendo la cama. Ya sé que es una de tus mejores amigas desde el colegio y te cuesta desconfiar de ella, pero está claro que no es trigo limpio y que algo raro anda haciendo, Sandra. Si en vez de andar con esos jueguecitos, le dijera a Diego que

su ex está jugando con él y que hace mucho tiempo que no está enamorada de él,

pero que sin embargo tú sí que estás coladita por sus huesos... se acababan la mitad de los problemas de esta historia.

— Ya...

— Pero si Pili está de parte de la ex, a pesar de saber que es un mal bicho y que no le importa jugar con el otro... es que ella es otro bicho igual. “Dime con

quién andas y te diré quién eres”, Sandrita. No hay más vuelta de hoja.

— No sé... Yo creo que Pili no le dice nada a Diego para que sufra más. El pobre lo ha pasado fatal por lo de su ex...

— Y lo que le queda, porque la otra no tiene pinta de querer soltarlo. Y más bobo es él, que sigue... Por eso te digo que pases de él y que con ese tío no vas a

ninguna parte. Es un tío que ahora mismo está resentido, dolido, desconfiado...

Solo es una fuente de problemas. No te puede traer nada bueno.

— Ya. Eso ya lo tengo yo claro. Pero vamos, que me parece a mí que aunque yo quisiera intentar algo, tampoco tendría la oportunidad porque él ahora no quiere estar con nadie.



— Vaya chorrada. ¿Quién ha dicho eso? ¿Pili? No te fíes de lo que te diga esa, porque lo mismo se lo está inventando y diciéndotelo solo para que te separes de él.

— No no. Eso lo dice Diego... que se lo he oído decir yo de primera mano...

— Pues perdona que te diga pero eso es una gilipollez. Si conoces a alguien que te gusta lo suficiente no se te pone nada por delante, y lo sabes de sobra.

Puedes conocer a alguien en un momento en el que estás hundido y no te

plantees nada... pero si una persona te llega, te llega. Tú misma le dijiste el año

pasado al tío aquel que quería casarse contigo y adoptar niñas chinas que no querías estar con nadie porque estabas muy bien siendo soltera... y eso solo es una verdad a medias, porque es verdad que en ese momento no querías tener una

relación estable, pero si hubiera sido Diego el que te lo hubiera dicho,

hubieras

perdido el culo por estar con él.

— Eso es verdad.

— También es cierto que este tío parece que está bastante más perdido en la vida que tú y puede que esa excusa de que no quiere estar con nadie se la esté creyendo hasta él mismo. Eso pasa mucho con la gente que sale de una relación

sentimental muy jodida y que dicen: *“Me gustas mucho pero lo he pasado tan mal que no quiero estar con nadie”*, y a mí siempre me ha parecido una gilipollez comparable a que alguien dijera: *“He comido pescado con anisakis y*

casi me muero, así que no pienso volver a comer. Pero no digo que no piense volver a comer pescado, ¿eh? Digo que no pienso volver a comer en general: ni

pescado, ni carne, ni verduras... por si acaso”.

— Jajajaja. No lo había visto así, pero la verdad es que es una comparación muy buena.

— Es que no sé qué tendrás tú que ver con la zorra manipuladora esa de su exnovia... ¡Pues nada! Lo mismo que el pescado infectado de anisakis con una calabaza.

— Pero sí que es verdad que a veces nada más salir de una relación no te ves con fuerza para empezar otra y que tienes que estar un periodo de “ayuno” para desintoxicarte.

— Eso son paparruchas... Cuando no te apetece “comer” es porque la comida que tienes delante no te resulta lo suficientemente apetecible... y punto.

Tengo que decir que aunque la comparativa de Toni sobre el anisakis y la gente dañada emocionalmente por rupturas dolorosas, me ha hecho mucha gracia... no me consuela demasiado saber que soy el “plato de comida tan poco

apetecible que no consigue devolverle las ganas de comer a alguien que ha tenido anisakis”.

En plazo

08 DICIEMBRE - Sábado

Esta tarde, justo antes de que llegara Enma a mi casa para nuestra habitual sesión de los sábados de película con cervezas y palomitas, he visto que la panda

de los yogus (Diego, Javi, etc.) han subido unas cuantas fotos a Facebook.

Diego no salía más que en una y medio borroso, pero había una de Javi en primer plano que estaba... ¡ufffff!

Me la he descargado (sí, soy así de psicópata, ¿qué pasa?) y todavía estaba mirándola como una idiota cuando me ha sonado un mensaje de grupo. Era Pili

mandándome esa misma foto por el chat de grupo y diciendo “*¡Mira Sandra! ¿Has visto esta foto de Javi? Está guapísimo*” .

Joder, con la ninja del Facebook. Para no conectarse apenas, ha mandado la

foto cuando no llevaba publicada ni tres minutos.

Inmediatamente me ha llegado un mensaje privado de Enma *“No me jodas*

que no es mosqueante que Pili quede con Diego y no diga ni mu, pero que en cuanto ve una foto de Javi te escriba para mandártela y decirte que qué guapo

está. ¿Para qué hace eso? ¿Para que estés otra vez a vueltas con Javi y pases de

Diego? ¿Son imaginaciones mías o esta tía no hace más que intentar tirarte balones fuera?” .

Efectivamente a mí me ha dado la misma sensación de que iba con esa

intención, aunque en este caso ese balón se hubiera ido igual sin necesidad de que lo sacara Pili, porque nada más ver la foto ya se me estaba cayendo a mí sola

la baba... y otras mucosidades parecidas que salen por otros sitios.

¡Ains!, ¡qué mono es Javi y cuánto lo echo de menos! Cada día me acuerdo

más de él, sobre todo esta semana que he estado especialmente salida, no sé por

qué.

Ahora que lo pienso, hoy hace un mes desde que vino a visitarme el

boxeador. Ya vuelvo a estar en plazo para poder escribirle y quedar con él.



Mañana no, porque hemos quedado con Pili para ir al rugby por la mañana, y nos ha dicho que luego por la tarde hacen fiesta hasta la noche y que suele terminar bastante tarde... pero creo que el próximo fin de semana le voy a escribir para que me haga una visitilla express de esas tuyas.



Sorpresas y rugby

09 DICIEMBRE - Domingo

¡Hay que ver lo pequeño que es el mundo y las sorpresas que te llevas a veces!

Cuando Pili nos dijo que si queríamos ir hoy por la mañana a ver un partido

de rugby, le dijimos que sí porque nos pareció un plan original. Así que, aprovechando que (para nuestra desgracia) últimamente no trasnochamos mucho

los sábados, nos hemos levantado pronto y allá que hemos ido. Lo primero que

nos ha llamado la atención es que con el frío que hace en el campo (está descubierta y como estamos casi a mediados de diciembre, el termómetro por la

mañana no sube de menos cinco grados bajo cero), la gente se pida para beber

cerveza helada en vasos de litro.

¡Cerveza helada! ¡Pero si yo he llegado

recién desayunada y en menos de cinco minutos tenía los pies como

carámbanos! ¡A mí lo que me pedía el cuerpo era un chocolate con churros!

Por otro lado, aunque Elena nos sigue pareciendo una zorra y es evidente que sigue intentando hacernos el vacío, el resto de sus amigos nos parecieron muy majos. Para nuestra sorpresa sí que estaba Oliver, cosa que nos alegró mucho tanto a Enma como a mí, porque pese a haberme dejado plantada con un palmo

de narices en mi casa aquel día que dijo que venía a “desayunar” y luego se

marchó sin desayunar ni hacer nada, es un chico muy simpático y nos reímos siempre mucho con él. Al resto no los conocíamos pero enseguida se pusieron a

hablar con nosotras y también nos parecieron muy majos. sobre todo uno de ellos... y sobre todo a Enma.

El chico se pasó todo el partido intentando explicarle a Enma las reglas del rugby. Como era de esperar, pese a las explicaciones, Enma terminó el partido sin enterarse de absolutamente nada... pero encantada de la vida con la

conversación, y con el interlocutor.

Mientras tanto, a mi Pili también me intentaba explicar algo del juego... Pero como ella es neófita, tampoco tenía muy claro cómo iba el tema, y le tenía que

preguntar a Oliver para aclararse. Así que al final fue Oliver el que nos estuvo

explicando las normas a las dos.

En estas estábamos (entre tiritonas, cervezas y explicaciones del juego)...

cuando un jugador del equipo contrario se acercó corriendo hasta casi la altura a

la que estábamos nosotros. Y cuando lo vi casi se me salieron los ojos:

— ¡HOSTIAS! No puede ser... ¡Pili, Enmaaaa, venid aquí enseguida!

¿Sabéis quién es ese tío? Joder... no me lo puedo creer...

— (Pili) ¿Qué tío? ¿El pibón este que acaba de agacharse para atarse las zapatillas y que tiene un culo como para partir nueces?

— Síííí, ¡ese, ese!

— (Enma) A mí no me ha dado tiempo a verlo... ¿decís el que va corriendo ahora para allá?

— Sííííí.

— (Enma) Prfffff. ¡¡Madre de dios, cómo está!!

— (Pili) ¿Y quién es, si puede saberse?

— Un chico con el que me lie hace casi dos años, que os dije que era la cosa más perfecta que había visto en la vida y que cuando nos enteramos de que tenía

veinte años os estuvisteis riendo de mí un mes entero... ¿No os acordáis?

— (Pili) ¿ES ESE?

— (Enma) ¿¿¿El yogurín cosecha-del-90???

— Jajajaja, sííííí.

— (Enma) Madre de dios. Ahora lo entiendo todo...

— ¿Y yo ahora con qué equipo voy?

— (Pili) Oyeeeeee, no seas chaqueteraaaaa.

— Perdona, pero yo todavía no me había pronunciado... He venido a ver el partido pero todavía no he dicho que sea de ningún equipo...

— (Pili) Tú tienes que ser del mismo que los demás... ¡A ver si te traigo con estos y te vas a hacer del equipo contrario! Sandra, no me seas....

Me pasé el resto del partido animando con expresiones como: “¡¡Arriba

campeones!!”, “*Seguid así*”, “*Vosotros podéis*”, “*Vamooooos*” ...

Ya casi al final, en un “*¡¡Venga chicos!!*”, Pili se me ha quedado mirando con recelo... y me ha dicho:

— (Pili) “*¿Vosotros podéis? ¿Venga chicos?*”. .. ¿Por qué nunca dices ningún nombre?

— Jajajaja.

— (Pili) Sandra... ¿¿¿a qué equipo estás animando???

Jajajaja. La verdad ha sido más divertido de lo que cabía esperar. Si no fuera por el frío glacial que hacía en el campo y que cuando nos levantamos no sentíamos el culo, hubiera estado mejor todavía.



Al terminar el partido, nos fuimos al tercer tiempo, que tal y como nos había adelantado Pili, es una fiesta en la que se emborrachan tanto los aficionados como el equipo ganador y el perdedor, en la sede del anfitrión (o como se llame

en rugby al equipo que juega en casa).

Para mi decepción Roberto y su culo perfecto no estaban, así que dejé a Pili

y a Enma celebrando el triunfo del que supuestamente es “nuestro equipo”

(aunque yo sigo sin haber elegido bando) y me vine para casa, porque aunque me lo estaba pasando muy bien, me daba un poco de miedo estar coja con

muletas en ese ambiente de mastodontes borrachos tambaleándose de un lado

para otro en pleno momento de exaltación deportiva.

Enma al principio dijo que también se venía para casa... pero, como estaba

muy a gusto charlando con el el amigo de Oliver con el que había estado sentada

todo el partido, al final decidió quedarse, y yo me alegré un montón... porque desde hace casi dos años y medio que conozco a Enma, es la primera ocasión en

la que veo que un tío que le gusta. Y parece que al chico también le gustaba Enma porque estaba muy pendiente de ella y se les veía muy bien juntos.



Xena, la princesa guerrera

12 DICIEMBRE - Miércoles

Hoy por la tarde, cuando acababa de llegar a casa, han llamado al timbre.

Eran el presidente de la comunidad y un tío enfundado en un mono azul que me

ha dicho: *“Buenas tardes. Venimos porque hay una fuga de agua en la comunidad y hemos detectado que la avería está entre tu cocina y la del vecino*

de enfrente. Era para avisarte de que mañana a las diez de la mañana estés en

casa, porque tenemos que picaros la pared para poder cambiar la tubería” .

Evidentemente lo primero que he hecho ha sido llamar a mi casero para

informarle del tema, y me ha dicho que él también vendría a esa hora, para echar

un ojo, por si acaso. Y lo siguiente que he hecho ha sido ponerme a recoger un

poco, porque tenía el fregadero que no me cabía un plato más (para variar). Y como mañana tengan que mover ese mueble o desmontarlo, hubieran tenido que

tirar todos los cacharros sucios por el suelo para poder hacerlo.

Últimamente tengo la pierna un poco mejor y ya puedo recorrer distancias pequeñas sin usar las muletas, a pasitos cortos (¡YUHUUUU!)... pero todavía se

me resiente mucho si estoy un rato de pie... así que, después de terminar de fregar toda la cacharrada que tenía, ¡he terminado con la pierna machacada! Me

he pasado lo que quedaba de tarde sentada en el sofá con una bolsa de hielo en la

rodilla, como en los viejos tiempos, y he aprovechado para buscar en internet ideas para los regalos de Reyes. He empezado mirando ropa normal (jerseys

navideños, pijamas cuquis, bufandas y gorritos a juego, y cosas así) y no sé cómo me he terminado comprando un corsé de estilo medieval que me ha encantado.

Es un corsé de cuero marrón, por debajo del pecho, con remates metálicos y cierres como de baúl. No tengo ni idea en qué momento me voy a poner semejante cosa (ni con qué me la voy a poner), pero como llevo unos meses encerrada en casa bastante depre sin comprarme nada, y me ha parecido precioso

y superoriginal... he decidido darme el capricho y autoregalármelo.

Cuando le he mandado la foto a Enma se meaba de la risa, y me ha dicho que

está deseando que me recupere y poder salir de fiesta otra vez juntas, para verme



zorrear y asaltar yogurines con mi nuevo corsé de “Xena, la princesa guerrera”:

— Jajaja. Pues si tú tienes ganas de que pueda volver a andar imagínate yo...

Aunque poco a poco parece que algo voy mejorando. Ya puedo recorrer

distancias cortitas sin las muletas... ¡Hoy me he dado cuenta de que ya puedo ir

de una punta a otra el pasillo de mi casa yo solita! Voy muy despacito a pasitos

cortos, claro. ¡Pero no sabes la libertad que me supone eso! Ahora puedo llevar

los platos y las cosas de la cocina al salón, de la mano... No como hasta ahora,

que andaba todo el día de un lado para otro con una bandolera enorme colgada

para llevar de un lado a otro los vasos, el agua... o hasta para poder llevar la ropa sucia de la habitación a la lavadora. Ahora al poder andar con las manos libres

todo me resulta mucho más fácil.

— ¡Qué bien! ¡No sabes cuanto me alegro!

— Síiiiiii. Todavía me cuesta un poco si intento ir y venir varias veces seguidas del salón a la cocina, porque es mucha distancia, pero poco a poco seguro que voy aguantando cada vez más. A ver si con un poco de suerte me llaman pronto para ir a rehabilitación y puedo estrenar mi corsé de Xena para

ir

buscando guerra... pero guerra de la que me gusta a mí.

— Jajajaja. Seguro que sí.

— Por cierto, hablando de batallas, voy a llamar a mi jefe para decirle que mañana no voy a trabajar a primera hora, a ver cómo se lo toma...

— ¿Y por qué no vas a ir a trabajar?

— Porque hace un rato me han llamado para decirme que a las diez de la mañana tienen que venir a mi casa a hacerme un agujero en la cocina para arreglar una bajante del edificio o no sé qué.

— Oye, pues si quieres voy yo, que total, mañana no tengo nada que hacer y tengo las llaves de tu casa que me dejaste para emergencias. Así no pierdes un

día de trabajo a lo tonto.

— ¡Hala! ¡Pues muchas gracias! ¡Qué bien! Solo espero que no me dejen la cocina muy desmangada... que los técnicos me dan un miedo...

— Ya, no me extraña.



— Ah, y también viene mi casero. Vigílalo a él también porque como te descuides se mete hasta en las habitaciones y se pone a inspeccionar los cajones

de los armario uno por uno. Es un cotilla de flipar...

— Jajaja. Vale.

— Por cierto, hablando de cotilleos, ya he visto que has agregado a Facebook al chico del rugby del domingo... al amigo de Oliver.

— Ah, sí. A Paco-Will. Lo busqué esta mañana porque estaba aburrida y le pedí amistad, y ha aceptado enseguida. Me ha saludado y hemos estado hablando

un rato. Más majoooo.

— Jajaja. Ya ya. Ya vi el otro día que te pareció muy majo, jaja. Este fin de semana habrá que volver a ir al rugby para verlo, ¿no?

— No, este fin de semana no hay rugby.

— ¿Ah, no?

— No, jaja. Me lo explicó él el domingo pasado. Parece ser que juegan un fin de semana aquí y otro fuera, así que hasta el finde que viene, nada... Pero de

todas formas, creo que en Navidades descansan, así que no tengo claro cuándo

será el próximo partido.

— Vaya... Pues habrá que intentar quedar con ellos antes, para que no se pasen todas las Navidades sin volver a verlo y que se enfríe la cosa, que parecía

que estabais los dos muy a gusto... y ya va siendo hora de que te eches un novio

un poco mejor que yo.

— Síiiiií, jajaja. Que ya sabes que te quiero mucho... pero hay cosas para

las que tú no me sirves.

— Jaja. Pues nada... Tendremos que aguantar a la petarda de Elena pero es un precio que estoy dispuesta a pagar por tu felicidad... ¡Para que veas lo que te

quiero yo también a ti!

— Jajajaja. Gracias gracias. Es que no sabes la de tiempo que hacía que no me encontraba con un chico que me gustara...

— Yo desde que te conozco, ninguno. Por eso me alegró tanto verte tan bien con él, porque además él también parece que tiene interés en ti.

— Sí, ¿verdad?

— Yo creo que sí. Por lo menos conmigo te aseguro que no habló tanto.

— Es verdad. ¡Qué majo! ¡Y qué mono! Porque es muy mono, ¿a que sí? Quiero decir, que no es guapo-guapo... pero tiene algo, ¿no crees?

— Bueno, no es mi tipo... pero no está mal.

— Es que para ser tu tipo le sobran diez años por lo menos.

— ¡Hala! Ya estamos! ¿Y ahora qué te he hecho yo para que me ataques?

Encima que lo único que te he dicho es que estoy dispuesta a sacrificarme y soportar a Elena, aguantando desprecios y miradas de odio, solo por ir en busca

de tu felicidad...

— Jajaja. Bueno, mujer, que no hace falta que aguantes a esa... Que mientras yo hablo con Paco-Will tú puedes estar con Oliver, que también es muy majo

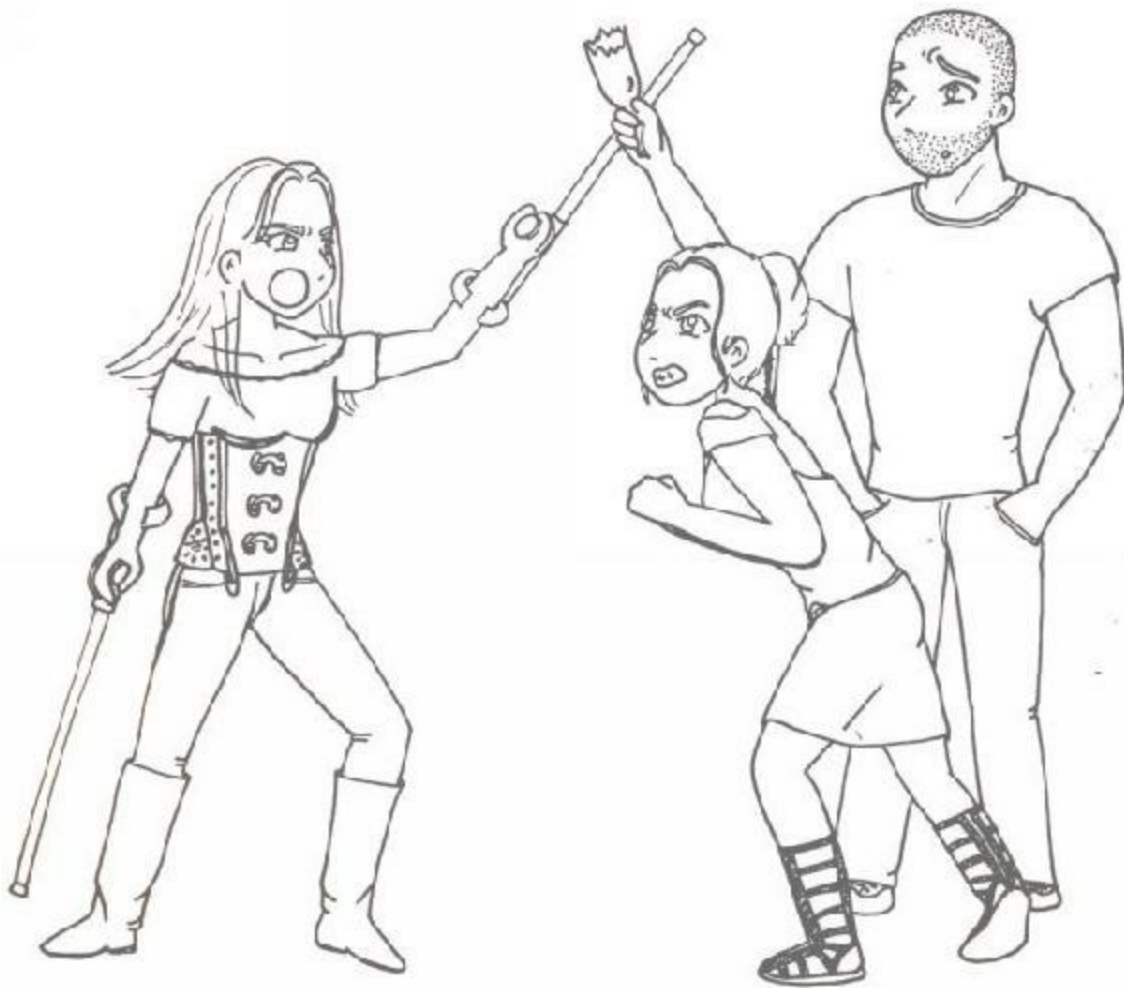
y

ese sí que te hizo caso el otro día.

— Como me vuelva a pasar dos tardes seguidas hablando con Oliver, me parece a mí que entonces sí que va a ser la ocasión ideal para estrenar el corsé de

Xena, pero comprándome un escudo a juego para llevar las dos cosas a la vez...

porque si Elena se pone un poco más celosa de lo que estaba el otro día, lo mismo terminamos a hostias.



— Tranquila, que dentro de diez días ya viene Patri de vacaciones, y en cuanto le digamos que está Oliver, va a venir corriendo para tirársele al cuello...

Y con lo sutil que es ella, seguro que Elena cambia de enemigo en cuestión de

segundos.

— Eso es cierto. Aunque no deja de ser paradójico que podamos terminar allí como en una batalla campal, precisamente porque Patri sea mucho más de hacer el amor que la guerra.

— Jajajajaja. Además de verdad.

A dios rogando y con el mazo dando

13 DICIEMBRE - Jueves

¡NO ME LO PUEDO CREER! Resulta que hoy por la mañana se ha

quedado Enma en mi casa, porque tenían que ir los fontaneros a arreglar la fuga

de agua que hay en la comunidad, y que parece ser que está entre mi cocina y la

del vecino de enfrente. Han llegado, han desperdigado por la cocina todo lo que

había debajo del fregadero, han quitado la lavadora, han hecho un agujero hasta

la pared del vecino... y cuando han querido desmontar el mueble de debajo del

fregadero no han podido, porque debe estar atornillado al horno y no podían sacarlo... Así que han llamado a un carpintero para que viniera a desmontarlo. El

carpintero les ha dicho que hasta primera hora de la tarde no podía ir, así que han

marchado todos con la intención de volver por la tarde, en cuanto les avisara el

carpintero, para terminar la obra.

Cuando me ha llamado Enma para contármelo, me ha dicho que les había

dado mi teléfono a los fontaneros para que me avisaran media hora antes de ir, y

que me invitaba a comer en su casa, para que no tuviera que estar esperando

en

la mía, que tenía la cocina inutilizable... Y así lo hemos hecho.

He salido de trabajar.

He ido a casa de Enma.

Hemos comido.

Hemos tomado café.

Hemos visto tres capítulos de “Big Bang Theory”.

Y a las cinco y media de la tarde hemos empezado a preocuparnos porque todavía no había llamado nadie.

— Pero, ¿a ti no te dejaron ningún teléfono?

— No. Solo me pidieron el tuyo para llamarte cuando volvieran esta tarde,



pero nada más.

— Joder... es que me parece rarísimo que no hayan llamado todavía...

— A mí también.

— ¿Y cómo los puedo localizar? ¿Te fijaste en el nombre de la empresa?

— Pues no, la verdad. Porque entre el casero, el presidente, los fontaneros...

había allí más gente que en la guerra. Pero el presidente de tu comunidad tiene

que tener el teléfono, seguro.

— Es verdad. Pues me voy para mi casa y se lo pido, que esto me parece ya

muy raro.

— Cuando he llegado a mi edificio, he llamado al presidente (que por suerte estaba en casa).

— Hola. Soy Sandra, la vecina del tercero. Hoy han venido para arreglar una fuga de agua en mi casa y como no han podido terminar me han dicho que esta

tarde volvían... Pero son ya las seis y media y aquí no ha aparecido nadie.

— Ah, ¿pero después no te han avisado?

— ¿Avisarme de qué?

— Han llamado a mediodía para decir que volverían mañana a primera hora.

— ¿¿¿CÓMO QUE MAÑANA???

— Eso me ha dicho a mí una chica por teléfono. De todas formas espera, que te doy su número... y si quieres llámalos tú y habla con ellos. Ahora ya no te van a contestar porque solo están hasta las seis. Pero vamos... a mí me han dicho

que mañana a primera hora están aquí.

He subido a casa cagándome en todo, porque por lo menos podían avisar,

¿no? ¿O si no quién esperan que les abra la puerta? ¿Esta gente se piensa que es

que los demás no trabajamos ni tenemos nada más que hacer en la vida o qué?

Ya subía bastante encabronada, pero cuando he entrado en la cocina, ¡me han

rematado! Como la llave de la toma de agua de la lavadora estaba jodida, para quitarla sin que se inundara la cocina habían cerrado la llave de paso general.

Vamos, ¡que no tenía agua en toda la casa! O sea que hasta mañana resulta que

no tengo agua ni para poder quitarme las lentillas, ni para beber ni para nada...porque claro... ¡SE SUPONE QUE ME LO IBAN A DEJAR

TERMINADO POR LA MAÑANA Y NADIE ME HA AVISADO DE QUE TENÍA QUE HACER ACOPIO DE AGUA ANTES!

Después de esquivar los obstáculos que había por el pasillo y por el suelo de la cocina, me ha tocado meterme de rodillas en el hueco de la lavadora (con lo

bien que me viene a mí precisamente ponerme de rodillas), para intentar cerrar la

llave de la toma de agua. He estado rogando para que la llave consiguiera ceder

un poco y cerrarla lo suficiente para volver dar de paso el agua general sin peligro de inundar la cocina. Después de un buen rato dando golpecitos con el mazo para intentar desatascarla (sin partirla), haciendo palanca con los alicates y

haciendo mil maniobras más... por fin he conseguido cerrarla lo suficiente. Así,

al menos, poniendo un balde debajo para recoger lo que goteaba, he podido volver a dar el agua de paso.

Menos mal que no habían llegado a desmontar las tuberías de debajo del fregadero, porque si no, no hubiera podido dar el agua de ninguna de las

maneras

y entonces mañana me hubieran tenido a las ocho de la mañana a la puerta de la

oficina, vestida de Xena y con el mazo en la mano (que es lo más contundente

que tengo en la caja de herramientas), dispuesta a partirles la cabeza a golpes, a

uno detrás de otro.

Me ha dicho Enma, que si quiero viene mañana también viene a mi casa a las

ocho de la mañana, pero ya le he dicho que mañana me quedo yo aquí para cuando vengan... porque cuando los vea les voy a cantar las cuarenta pero bien.

Qué hijos de puta... ¡¡¡QUÉ HIJOS DE PUTA!!!

Sin cocina y sin agua

14 DICIEMBRE - Viernes

Bueno, bueno... ¡Me parece alucinante el tema de los fontaneros!

Después de “Te desmontamos la cocina” y “Te cortamos el agua sin avisar“... ahora llega la tercera parte: “Te pensábamos dejar así hasta el lunes“.

Como ayer por la tarde el presidente de la comunidad me dijo que vendrían hoy a primera hora de la mañana para terminar la obra que dejaron a medias ayer, me he quedado en casa para cantarles las cuarenta.

07:30 – Encabronada por madrugar para tener que esperar a los impresentables de los fontaneros.

07:45 – Me visto y me arreglo (sin ducharme, claro, porque no tengo agua), para que en cuanto se marchen los fontaneros pueda ir al trabajo sin perder más tiempo del estrictamente necesario.

08:00 – Llamada perdonavidense de mi jefe, diciendo que no pasa nada por que vaya a trabajar a media mañana pero que recupere las horas esta tarde, porque tenemos mucho trabajo como para darme el día libre.

08:15 – ¡¡AGGGG!! ¡¡No puedo calentar la leche para desayunar porque han dejado la lavadora en mitad de la cocina y me tapa el microondas!!

09:00 – Estoy levantada desde las 07:30, sin ducharme, sin desayunar... ¡¡y estos siguen sin venir!!

09:30 – ¿¿Pero a qué hora le llama esta gente “primera hora”??

10:00 – ¡A tomar por el culo! Yo ya no espero más. ¡Voy a llamarlos!

— Buenos días, ¿en qué puedo ayudarle?

— A ver... soy la chica que vive en la calle bla-bla-bla... Ayer vinieron unos compañeros tuyos a cambiar una tubería porque hay una fuga en la comunidad,

pero lo tuvieron que dejar a medias porque necesitaban que viniera un

carpintero. Me dijeron que volverían por la tarde para terminarlo y todavía estoy

esperando...

— Ah, sí. No han vuelto porque la obra se paralizó porque el vecino de la pared contigua no dio consentimiento para que entraran en su casa.

— ¿Perdona? ¿ME ESTÁS DICIENDO QUE ME PENSÁIS DEJAR LA COCINA INUTILIZABLE PORQUE LA OBRA ESTÁ PARALIZADA?

— No. Esta mañana hemos hablado con él y al final nos ha dejado. Así que el lunes vuelven y ya te lo terminarán.

— O sea... ¿que no tenéis intención de volver hasta el lunes... y de chiripa, porque en principio no sabíais ni cuándo lo ibais a retomar? Vamos a ver... ¡¡¡que

me habéis cortado EL AGUA GENERAL!!! Más os vale que os paséis ahora

mismo a solucionármelo porque si no te juro que me presento en vuestra oficina

con una escopeta recortada y esta noche salimos todos en las noticias...

— Espera un momento... (musiquilla de espera). Me dicen que a última hora se puede pasar un técnico para dejártelo apañado hasta el lunes.

— ¿A última hora? ¿Pero tú te piensas que yo no tengo otra cosa que hacer que estar esperando por vosotros toda la mañana?

Al final le he tenido que decir que sí, que mandara al fontanero a la una y media. He vuelto a llamar a mi jefe (que estaba contentísimo, claro), y me he tomado dos tilas dobles mientras esperaba, con la esperanza de que me relajaran

lo suficiente como para no estrellarle el mazo en la cabeza al fontanero según entrara por la puerta.

Por las ramas

15 DICIEMBRE - Sábado

Hoy Enma tiene un cumpleaños así que no va a venir a mi casa a ver una peli. Me ha dicho que ya que no nos vamos a ver hoy podemos quedar mañana,

pero le he dicho que antes deberíamos preguntarle a Pili si va a salir mañana con

sus amigos, porque ella y yo podemos quedar solas cualquier día pero

oportunidades para ver a Paco-Will no tiene tantas (que por cierto, hay que ver

qué nombre más raro tiene este chico... La próxima vez hay que preguntarle si se

llama así de verdad o si es un mote).

El caso es que, le ha escrito a Pili en el grupo que tenemos todas para ver si

iba a quedar mañana con los del rugby:

— (Pili) Pues no, para mañana no tengo ningún plan. ¿Por?

— (Enma) Por saberlo. Porque yo iré con Sandra a ver una peli a su casa.

— (Pili) Ah, pues si os parece bien me apunto yo también, que hace que no me paso una tarde de domingo tranquila en casa viendo una peli... ¡ni me acuerdo! ¿Os importa?

— (Enma) No claro, por mí encantada.

— ¡Por mí también!

— (Patri) ¡Zorriones! Qué envidia me dais. Menos mal que la semana que viene ya estoy allí de vacaciones y podemos quedar todas juntas.

— Pues síííí. ¡Qué ganas! ¿Y tú no sales hoy?

— (Patri) No, porque salí ayer y hoy tengo una resaca terrible. Así que me quedaré en casa luchando por sobrevivir. ¿Y vosotras? ¿No vais a salir ni siquiera un rato? Cada día parecéis más unas monjas....

— Yo no. Sigo coja...

— (Patri) Y aparte de “Sor Tullida”, las demás ¿qué plan tenéis?

— (Enma) Yo tengo el cumpleaños una amiga.

— (Pili) Jajaja. “Sor Tullida”, qué mala eres, Patri. ¡Y qué ganas de que vengas! ¡Tenemos que pensar algún plan guay para hacer las cuatro juntas! Irnos

a cenar algún día a algún restaurante molón o algo así... ¿Qué os parece, chicas?

— (Patri) Sííííí. ¡Qué buena idea! Pero hay que irlo pensando ya, porque no

queda nada.

Me ha dado la sensación de que Pili se ha ido por las ramas con lo de que hay que ir a cenar algún día, para no terminar de responder qué planes tiene hoy.

En fin. Lo mismo ya es cosa mía que me estoy volviendo un poco paranoica con

el tema.

El caso es que, como hoy no voy a salir de casa y ya queda solo una semana para Navidades (¡hay que ver qué rápido se pasa el tiempo!), he decidido aprovechar la tarde para poner la decoración navideña.

Lo he ido dejando porque la caja con los adornos navideños está en una estantería al fondo de la terraza, que está tan abarrotada (y con abarrotada quiero

decir llena de mierda), que ni siquiera puedo atravesarla para llegar al fondo.

Solamente hay libre un hueco de un metro cuadrado a la entrada, para que cuando vengan mis “visitas fumadoras” puedan salir a la terraza a fumar... Y

tengo que reconocer que si ese metro no está completamente invadido de mierda

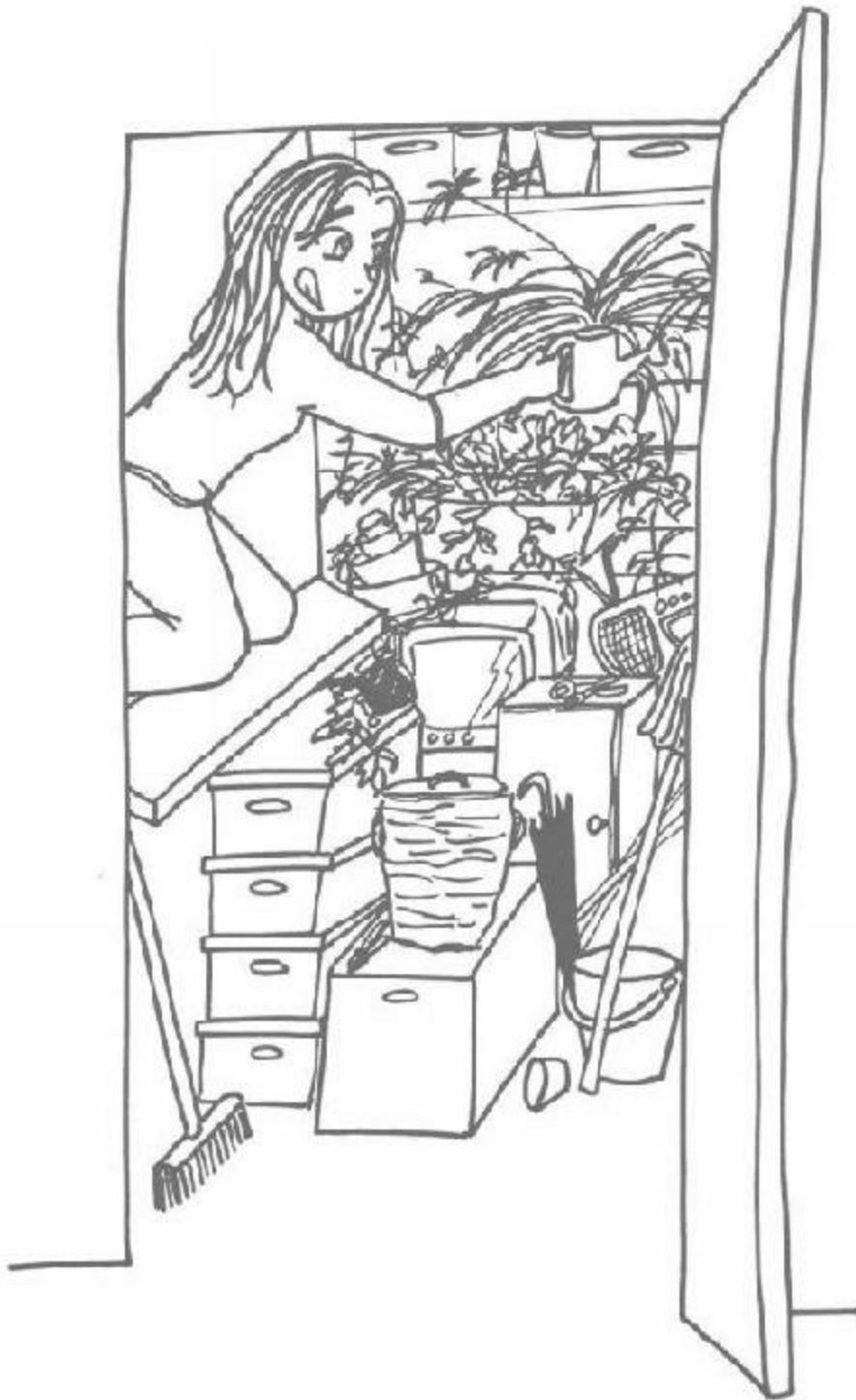
como el resto de la terraza, es exclusivamente porque la principal “visita fumadora” para la que lo conservo es Enma. Si ella no fumara, tengo claro que

ya haría tiempo que ese hueco estaría tan abarrotado como el resto.

Tanta mierda hay acumulada que llevo desde el verano pasado teniendo que regar las plantas desde la ventana interior porque es la única forma de acceder a

ellas. Algunas han crecido tanto que las ramas llegan ya hasta el suelo.
Debería

cortarlas... pero como tampoco llego, las sigo regando desde la ventana y que
crezcan hasta donde quieran.



Al final, después de sacar medio cuerpo por la ventana por la que riego las plantas, acercar la caja de adornos navideños con un palo y estirarme para alcanzarla... ¡he conseguido cogerla sin irme de bruces contra esa especie de vertedero en el que se ha convertido mi terraza! Y doy gracias, porque si

llego a

caerme sobre cualquiera de las cosas que hay en esa terraza ahora mismo, hubiera tenido que ir directa a urgencias a ponerme la vacuna antitetánica.

Tengo claro que no puedo posponer eternamente lo de recoger mi terraza y algún día tendré que sacar fuerzas para poder hacerlo, pero también tengo claro

que ese día no va a ser hoy.

El caso es que estaba yo tan feliz escogiendo qué adornos navideños poner esta vez (con mis eternas dudas sobre si decorar el árbol con bolas de todos los

colores para que quede más alegre y colorido, o si decorarlo solo en tonos plateados para darle un aire más elegante y minimalista)... cuando me ha sonado

una notificación de Facebook. Diego había vuelto a subir OTRA VEZ una foto

con la zorra de su ex y con Pili.

Enma me ha mandado un whatsapp en el que solo ponía un emoticono con cara de recelo. Yo le he respondido con una de cabreo... y no hemos necesitado

decirnos más.

De película

16 DICIEMBRE - Domingo

¡Qué bonito ha quedado mi árbol de Navidad! Bueno, en realidad no es un árbol-árbol, porque como no quiero tener más trastos rodando por casa de los necesarios, en vez de comprar un abeto plegable, lo que hago es decorar una palmera gigante que tengo que casi me llega hasta el techo. Así que siendo rigurosa debería decir que ya he decorado mi “palmera de Navidad”.

Al final la he decorado solo en tonos verdes y plateados y ha quedado superelegante. Me encanta verla cada vez que entro en el salón. Al revés que mi

cocina, que cada vez que tengo que entrar en ella a por algo y la veo desmontada

patas arriba, me llevan los demonios.

La verdad es que tardé bastante poco en poner la decoración navideña, y como luego me aburría y no tenía nada mejor que hacer que estar mirando

Facebook, volví a repasar las fotos que había subido Diego, y me descargué dos

en las que estaba especialmente mono y en las que no salía con la zorra de su ex... y una en la que sí que estaba con su ex pero en la que salía sonriendo (es

bastante difícil pillar a Diego sonriendo), con intención de recortar con el Photoshop a la zorra de su ex y quedarme solo con la parte de la foto en la que

salía él. Cuando terminé, me di cuenta de que empiezo a tener un batiburrillo importante de fotos descargadas de Diego y Javi pululando por el escritorio, y me pareció que sería mejor separarlas en carpetas diferentes, porque ya

demasiado mezclados están en la vida real como para tener la necesidad de tenerlos revueltos también en la virtual.

Hice una carpeta de “chicos” y dentro de esa otras dos... una de “Javi” y otra de “Diego” para meter dentro las fotos que me he ido descargando como una psicópata (o una adolescente, que no sé qué es peor), de cada uno de ellos. Y ya

que estaba, hice otra a la que le llamé “Boxeador” y estuve cotilleando su Facebook para descargarme las que más me gustaron de las que encontré. ¡Qué

malo es el tiempo libre, de verdad!

Mientras andaba por Facebook de un lado a otro, cada vez que volvía a



cargar mi muro, me volvía a salir la foto de Pili con Diego y su exnovia la Anisakis... y los dedos me ardían por poner algo. Al final me contuve solo a medias y terminé dándole a “me gusta” tanto a la publicación como a dos fotos

en las que estaba Pili, a sabiendas de que le iba a saltar la notificación. Bueno...

la verdad es que lo hice precisamente por ver qué pasaba, porque estaba convencida de que en cuanto Pili viera el “me gusta”, escribiría en el grupo “¡Chicas, mirad con quien estoy!” o algo parecido para quitarle hierro al asunto o para justificarse. Pero no. No dijo absolutamente nada.

Eso sí, aunque en ese momento pareciera que mis “me gusta” no habían tenido efecto, y no intentara justificarse en el momento... esta tarde ha intentado

arreglarlo. Y lo ha intentado arreglar intercambiando información, claro, ya que

parece ser la moneda de cambio con la que más cómoda se encuentra últimamente.

Habíamos quedado en mi casa sobre las seis y media, para ver una película, y

Pili ha dicho que antes de venir pasaba a buscar a Enma en coche. Así que han

llegado juntas... y cargadas con una tonelada de mierdas de kiosko.

— ¡Madre mía!, pero si os habéis traído medio kiosko. ¿No os parece un poco excesivo? Si llegáis a traerlo en un saco echado al hombro, pareceríais Santa Claus.

— (Pili) Jajaja. Es que no nos decidíamos sobre qué traer, así que hemos cogido de todo. Lo que te sobre te lo quedas para otro día.

— (Enma) Yo es que debo estar ovulando y no me decidía porque tengo un hambre que me comería a dios por los pies.

— Bueno, pues esperad que voy a por platos, vasos y cervezas.

— (Enma) Espera que los traigo yo.

— No no, que ahora que puedo recorrer yo sola el pasillo andando me hace mucha ilusión poder hacer las cosas por mí misma. Esperadme aquí que los traigo yo. No tardo nada en lo que voy y vengo... Unos cincuenta minutos o poco

más.

— (Enma) Jajajajaja.

Cuando he vuelto ya estaban descalzas en el sofá, y Pili estaba diciendo:

— (Pili) La verdad es que hoy me apetecía mucho este plan tranquilo con vosotras, porque con esto de que ahora los domingos vamos al rugby termino el

fin de semana más cansada de lo que lo empiezo. Como al final andamos por ahí

danzando desde las once de la mañana para ir al campo, luego vamos al tercer tiempo con estos y al final siempre nos acabamos viniendo arriba... Al final nunca llego a casa antes de la una de la madrugada. Ya lo visteis vosotras el otro

día...

— Bueno, yo me fui antes porque al día siguiente tenía que madrugar y me daba un poco de miedo que hubiera tanto tío borracho y tan bruto pegando tumbos a mi alrededor. Pero si no fuera por eso sí que me hubiera quedado más

rato porque había muy buen rollo...

— (Enma) A mí también me encantó. ¿Cuándo vuelven a jugar?

— (Pili) El domingo que viene. Luego descansan hasta después de Navidades.

— (Enma) Pues avísanos, ¿eh? Que yo quiero volver. Que me gustó mucho el rugby.

— (Pili) Hummm, yo creo que te gusto más Paco-Will...

— Bueno, a ver... ¿Qué peli ponemos? —Dije cambiando de tema para que

Enma no tuviera que darle a Pili explicaciones innecesarias—.

— (Pili) Yo había pensado ver la de “Con derecho a roce” de Justin Timberlake y Mila Kunis.

— (Enma) ¿De qué va?

— (Pili) De un chico y una chica que deciden ser follamigos.

— Por mí vale.

— (Enma) Por mí también.



Menuda idea la de poner la peli esa de las narices... Entre que Justin

Timberlake está buenísimo y que tiene un montón de escenas de sexo bastante de

hacer el idiota entre ellos (o sea, algo bastante parecido a lo que suelo hacer yo

en la vida real)... terminé poniéndome malísima.

— (Pili) Sandra, ¿estás bien? Que no haces más que retorcerte en el sofá... ¿Te traigo hielo para que te lo pongas en la rodilla o algo?

— El hielo me haría más falta ponérmelo en otro sitio... ¡PRFFFF! Madre mía que calentón más a lo tonto...

— (Pili)

— (Enma) Jajajajaja.

— No puedo evitar acordarme de Javi en cada escena. ¡Y me estoy poniendo

mala! ¡Cómo lo echo de menos, joooo!

— (Enma) Estabas tardando mucho en mencionar a Javi.

— Ains.

— (Pili) Pues no es por nada, pero estos dos de la peli se acaban pillando bastante... Sandra, si tanto echas de menos a Javi, a lo mejor deberías plantearte

que quieres tener con él, porque ya os habéis liado muchas veces y está claro que

si te lías con un tío tantas veces es que algo te tiene que gustar, ¿no?...

Enma me echó una mirada cómplice por el rabillo de ojo que decía

claramente *“Ya está intentando otra vez desviarte la atención sobre otro tío para que dejes de darle a vueltas a lo de Diego. ¿Te das cuenta?”* . Asentí a la mirada de Enma, sin darme cuenta de que la última pregunta de Pili había sido que si me

había liado tantas veces con Javi era porque me tenía que gustar... así que interpretó erróneamente mi asentimiento y dijo supercontenta de repente:

— (Pili) ¿O sea, que te gusta Javi?

— No no no... Quería decir que sí a lo de que... hummmm... que estos dos de la peli se acaban pillando bastante porque.... hummm... es verdad que cuando te

lías con alguien muchas veces le acabas cogiendo cariño y es fácil que uno de los dos se pille. Pero mi relación con Javi no es así porque... hummm... porque



Javi y yo no hablamos nada, así que tampoco vamos teniendo cada vez más

vínculo. Solo follamos, dormimos, nos despertamos, volvemos a follar, y se pira

para su casa. Como mucho, si hace frío lo llevo a casa en coche... pero aun así,

por el camino casi ni hablamos. Yo creo que la conversación más larga que hemos tenido hasta la fecha ha sido un día que me preguntó si me la podía meter

por el culo...

— (Pili)

— (Enma) JAJAJAJAJA.

— Así que como comprenderás, poca relación amorosa creo que puedas

sacar de ahí —dije ahora ya muy tranquila, porque al decir eso había dejado a Pili un poco en shock y se había pasado el peligro—.

— (Pili) Pero Javi te cae bien, ¿no?

— Sí, claro.

— (Enma) A mí también y tampoco me lo quiero echar de novio. Jajaja.

— (Pili) Bueno, pues vosotros dos sabréis... aunque yo estoy convencida de que ahí hay más de lo que los dos queréis reconocer.

— ¡Qué nooo! De verdad. Que Javi es muy majo y me lo paso muy bien con él... pero que no lo veo de esa manera.

— (Pili) Bueno... si a mí me da lo mismo... Mientras no me metáis a mí en medio... (De repente puso una cara de fingida sorpresa y dijo:) ¡Por cierto!

Anoche quedé con Diego y Paula... se me olvidó decíroslo.

¡¡Tacháááááán!! ¡¡Ahí esta por fin el resultado de mi “me gusta”!!

— (Enma) ¿Ah, sí? —dijo Enma con una cara peor fingida que la de Pili—.

— (Pili) Sí, pero estuvimos poco rato porque Diego había quedado luego con sus amigos y Paula se quería ir a casa pronto, aunque la llamó un amigo suyo cuando iba de camino a casa y al final se fue con él de fiesta. Esta mañana

me ha llamado para decirme que se estuvieron liando toda la noche y que iba a

volver a quedar con él hoy por la tarde porque le gusta un montón.



— ¿Cómo?

¿Que Paula está liada con un chico?

— (Pili) Sí. Ya me ha advertido que Diego no se puede enterar de ninguna de las maneras, claro. Porque si no... imagináos qué percal.

— (Enma) Claro claro. Si se enterara de que ella anda liándose con otro tío perdería poder sobre él y eso no puede permitirlo...

— (Pili) No es por eso, es por no hacerle daño...

— (Enma) ¡Seguro que sí, que es por eso, jajajaja!

— Pero ¿en serio no le piensas decir nada a Diego de que Paula anda liándose con otro tío mientras que a él le da falsas esperanzas?

— (Pili) No. Yo no decirle a uno lo que me cuenta el otro en confidencia...

— Pero a nosotras sí nos lo has contado. Igual que nos has contado que

Diego quiere volver con Paula y anda detrás de ella como un perro faldero...

— (Pili) Pero a vosotras sí os lo puedo contar porque... es diferente...

— Ya... Hummmm... Entonces ahora mi pregunta es, ¿y tú a Diego no le has dicho nada de que a mí me gusta?

— (Pili) No.

— ¿Y a Paula? ¿A Paula le has dicho que Diego y yo hemos estado tonteando, y que ha habido veces en las que nos hemos encontrado borrachos y

que si no llega a ser porque os metisteis vosotras en medio nos hubiéramos terminado liando de todas todas?

— (Pili) NOOOOOO —y esto sí que me lo creí porque lo dijo con cara de terror total—. Si Paula se enterase de eso le daría un infarto. No, no, no. Paula

no puede enterarse de eso bajo ningún concepto porque montaría un pollo bestial.

— (Enma) ¿Por qué va a montar ningún pollo? ¿No está haciendo ella lo que le da la gana? ¿Acaso se piensa que Diego es una propiedad privada suya o algo

así, y que puede exigirle fidelidad mientras ella se líe con quien le da la gana?

—



dijo Enma cabreadísima porque, aunque Diego no le cae demasiado bien, esa

situación de ignorancia en la que le están haciendo vivir le parece tan injusta como a mí—.

— (Pili) Vosotras no lo entendéis. Le tenéis tirria a Paula no sé por qué...

— ¡Porque es una zorra!

— (Enma) Y una manipuladora.

— (Pili)... no sé por qué... —siguió diciendo Pili— y no lo queréis ver desde su punto de vista. Ella también lo está pasando muy mal con todo esto... Pero como sé que no nos vamos a poner de acuerdo, mejor vamos a dejarlo y seguimos viendo la película.

Yo la verdad es que estoy flipando con esta historia porque cada vez se complica más. Ahora mismo, hasta donde yo sé, estamos en este punto: yo me

he estado tirando a un tío durante casi dos años, luego uno de sus mejores amigos lo deja con su ex y me empieza a gustar. A él también le gusta yo pero

sigue demasiado pillado por su ex, quien por otro lado de vez en cuando se sigue

liando con él para mantenerlo en la reserva mientras también se lío con otro que

es el que de verdad le gusta, pero lo hace en secreto porque no quiere que su ex

se entere para que no se le escape y poder seguir teniéndolo en la reserva. Y

mientras tanto, una amiga común de los tres, va hablando con todos, enterándose

de todo y traficando con la información... no se sabe muy bien en qué direcciones ni con qué fin.

No es por nada pero al lado de mi vida, la trama de la película en la que solo hay dos amigos que follan y se acaban enamorando, se me queda bastante corta.

Fontaneros y boxeadores

17 DICIEMBRE - Lunes

Anoche Enma y Pili se fueron de mi casa sobre las once y cuarto, pero en cuanto Enma llegó a casa me llamó por teléfono para comentar la jugada de por

qué Pili de repente nos suelta esa información sobre que Paula se ha liado con otro tío nuevo. Las dos opciones que barajamos son: o para recuperar nuestra confianza porque se ha dado cuenta de que últimamente la está perdiendo, o para

que nosotras le sigamos soltando a ella información por nuestra parte. También

estuvimos hablando de lo mal que nos parece lo que está haciendo Paula con Diego, de que si Diego es tonto por no querer verlo, y de que si estaría muy mal

que algún día se nos escapara accidentalmente esa información delante de Diego

para ver qué pasa. Llegamos a conjeturar incluso sobre lo que pasaría si

dijéramos delante de Paula que el verano pasado hubo un día en el que Diego casi me salta a la yugular... a ver si es verdad que le da un infarto. Entre unas cosas y otras, al final nos tiramos de cháchara casi hasta la una y media de la mañana.

Esta mañana había puesto el despertador a las 08:15 porque a las 09:00 tenía

que venir el carpintero para desmontar el mueble de la cocina y ver si pueden dejar terminada hoy la obra de la cocina de las narices... Pero como tenía tanto

sueño, he debido apagar el despertador sin enterarme y me he despertado cuando

han llamado al timbre.

He abierto la puerta en camisón (bueno, más bien es una camiseta gigante de barrio sésamo) y pelos de loca de recién levantada, y el tío, al verme, ha puesto

los ojos como platos y me ha dicho:

— Esto... buenos días. Soy el carpintero del seguro... Venía a desmontar un mueble. Me han dicho que era este piso... ¿No te han avisado de que venía?

— Ehmmm, sí... es que me he quedado dormida... Pero pasa, pasa...

Ha tardado menos de una hora, y casi nada más irse ha llegado el fontanero, que ese sí que se ha tirado toda la mañana para terminar. Al final ha dejado la



tubería cambiada y ha hecho el doble de grande el boquete que da a la casa del

vecino.

— Madre de dios... esto ya se está yendo de madre. Por el agujero que había antes podía pasar un gato, pero es que por este cabe ya perfectamente un perro

de tamaño mediano...

— Bueno mujer, es que al final hemos tenido que picar más de lo que estaba

previsto, pero solo estará sí hasta que venga el albañil.

— Claro, como a ti por ahí no se me meten los olores ni los gritos de los vecinos... ¿Y se puede saber cuándo va a venir el albañil?

— Te llamarán para avisarte...

— Y cuando él acabe, ¿quién va venir a dejarme la cocina como estaba? Me refiero a pasar el aspirador, fregar, y volver a colocarlo todo. Porque no sé si eso

es cosa vuestra o de la comunidad o de quién... pero de lo que estoy segura es de

que no es cosa mía. Porque esta obra ni la he pedido yo ni tenía por qué haberos

dejado entrar en mi casa.

— Ya... Hummm... Tienes razón... Pero eso no es cosa nuestra...

— Bueno mira, déjalo... que ya son las dos, me tengo que ir a currar y no me quiero encabronar más... Que por vuestra culpa voy a tener que currar todas las

putas tardes de esta semana para recuperar el tiempo que me estáis haciendo perder.

La próxima vez les va a dejar hacer la obra a la comunidad sin una orden o sin que me firmen antes un contrato, su puta madre.

Encima, menuda tarde de trabajo he tenido. Cumpliendo rigurosamente la ley de Murphy: todo lo que podía salir mal, ha salido mal. Menos mal que cuando ya

casi iba a salir de trabajar me ha mandado un whatsapp (sorpresa, sorpresa...)
¡el

boxeador!

— Eyyyyy, osito de peluche. ¿Qué tal te va?

— ¡Hola guapo! Pues mira, todavía en el curro. ¡Prffff!

— ¿Pero tú trabajas por las tardes?

— Tengo horario flexible, así que depende de a la hora que entre y del tiempo que pierda para comer. Hoy me ha tocado entrar tardísimo porque por la

mañana me he tenido que quedar en casa por unas movidas con unos cabrones de

fontaneros, y por esto todavía estoy aquí. ¡Qué ganas tengo de llegar a casa!

¡Estoy reventada!

— Vaya... Y yo que te iba a proponer hacerte una visitilla...

— Jajajaja. Pues si te digo la verdad... estaba pensando en meterme en la cama según llegue...



— Bueno... en la cama te vas a meter de todas formas.

— Jajajajaja.

— Si quieres te paso a buscar yo ahora por el curro en coche y te llevo a casa. No sé dónde estás... ¡pero en menos de diez minutos estoy ahí!

— Jajaja. No sé... Es que me quería dormir pronto. Además entre el

cansancio y el cabreo...

— ¡Anda tonta! Que no te lío mucho...

— Hummmm...

— Uno express y me piro. Además así seguro que te quedas más tranquila, más relajada y te duermes antes...

Quién iba a pensar qué tal y como empezó el día, iba a terminar así. Pero es que con esos argumentos, ¡no se puede decir que no!

Matemáticas aplicadas

18 DICIEMBRE - Martes

Esta tarde me ha llamado Patri:

— ¡Sandrita! Te llamaba para recordarte de que este finde voy para allá y me quedo dos semanas de vacaciones. Así que prepárate para quemar los bares.

¡Yijaaaaaa!

— Bueno... quemarlos quemarlos... Yo sigo con muletas, así que...

— ¿Todavía? ¿Qué pasa, que has vuelto a recaer? Porque el otro día me dijiste que ya andabas sin ellas...

— Pero solo distancias muy cortas. Lo de prescindir de las muletas de momento solo es dentro de casa y en la oficina. Para andar por la calle tengo que

seguir utilizándolas.

— Joder, qué mierda. Yo pensaba que ya estarías dándolo todo con Enma por ahí, y resulta que sigues encerrada en casa sola y aburrida...

— Bueno, aburrida puede... pero sola no tanto, porque ¿a que no sabes quién me llamó ayer?

— ¿El boxeador?

— Sííííí. Jajajajaja.

— O sea que no se asustó después de que el último día te pillara llena de pelos, tullida y le hicieras la cigüeña...

— Jajajaja, pues mira, parece que no.

— Por lo menos esta vez no le harías nada raro, ¿no?

— Bueno... no sé qué decirte. Algo un poco raro sí que hicimos...

— ¡Ay díoos! No me digas más... ¿le hiciste lo del hámster?

— Nooooo, jajajaja. Ya te dije que yo para eso no me veía capacitada.

— No me jodas que hiciste la cosa esa de hacer una paja con el hombro...

— ¿Lo del polinesio? No no, que yo eso no lo veo nada claro...

— Entonces, ¿qué animal-postura rara te has inventado esta vez? ¿La “lombriz de tierra”? ¿El “pato mareado”?

— No. Esta vez, más que una postura, ha sido un estudio psicológico...

— ¿Cómo que un estudio psicológico?

— Jajaja. Sí. Bueno... Un estudio experimental...

— ¿Pero me quieres contar de una vez qué le has hecho al pobre chico? Que me tienes en ascuas...

— Pues verás... el tema es que llevábamos ya un buen rato ahí a lo nuestro, y como él no terminaba y a mí ya me dolían las piernas y todo lo que rodea a las

piernas, me puse a hacerle una “chapuza”. Y mientras tanto no sé qué le estaba

contando yo... y le pregunté algo y no me contestó.

— ¿Pero tú para qué te pones a hablar en esos momentos?

— ¡Uy coñe! Pues porque ya llevábamos mucho rato y me aburría de estar

callada, y le estaba contando una cosa muy graciosa... que ahora no me acuerdo

de lo que era... pero que era muy graciosa...

— Vamos... que a ti para que te calles ya no te vale ni lo de “que te metan una polla en la boca”...

— Yo es que soy muy multitarea, de toda la vida...

— Bueno, sigue... Me decías que le estabas contando no-se-qué y no te contestó...

— Eso. Y le digo:



— *Joder... ¿me estás escuchando?*

— *Poco... Ahora mismo no me llega mucho el riego a la cabeza.*

— *¿Que no te llega el riego? Hummm... me pregunto cuánto habrá de verdad en eso.*

— *¿En qué?*

— *En lo de que no puedes pensar con claridad porque no te llega el riego. ¡¡Se me acaba de ocurrir un experimento!!*

— *Ay dios...*

— *Yo te como la polla, y mientras tanto tú vas diciendo las tablas de multiplicar, a ver hasta cuál eres capaz de decir sin equivocarte...*

—

JAJAJAJAJAJA. ¿Pero lo dices en serio?

— ¡Sí, claro! ¿Qué tiene de raro?

— Venga vale. Jajaja.

— ¡Empiezo!

— Uno... por uno... uno. Uno... por..... dos..... PRFFF..... ¡DOS!

— Jajajajaja. ¿Y hasta dónde llegó?

— Creo que hasta dos por dos, o dos por tres. No estoy segura. ¡¡¡Y le costó!!! Más de eso ya no fue capaz de decir.

— Jajaja. No está mal. Yo no sé si llegaría a tanto.

— ¿No? Joder... yo creo que yo sí... a mí me pareció superpoco... Si la tabla del uno solo es repetir el último número ¡y ya le costaba!

— Jajaja. No sé... Como no tenemos a más para comparar, no sabemos si es mucho o poco.

— Pues nada, habrá que ir ampliando el estudio.

— Lo bueno es que para este no creo que nos cueste mucho encontrar voluntarios.

— Eso seguro.

Tapando agujeros

19 DICIEMBRE - Miércoles

Hoy a mediodía me ha llamado la telefonista petarda de la compañía de

seguros para decirme que a las 15:30 iban a mandar al albañil para taparme el agujero que da a la casa de los vecinos. Sinceramente yo pensaba que iban a tardar un mes, así que me ha dado una alegría.

He ido a casa a comer, y nada más entrar por la puerta, ha llegado el albañil:

— ¡Qué pronto has llegado!

— Sí. Es que he aparcado a la primera.

— Vale. Pues pasa. Mira, ahí está el agujero que hay que tapar... Y cuando termines, no te olvides de sellarme el fregadero con silicona, porfa, que me la quitaron el otro día y ahora se mete agua por la junta...

— OK.

— Por cierto, cuánto crees que vas a tardar? Porque si tardas poco, me espero yo. Pero si te va a llevar más de una hora le digo a una amiga mía que venga a darme el relevo.

— Pues no sé... puede que sí que lleve algo más de una hora... Y cuando acabe tiene que volver a venir el carpintero.

— Vale, pues voy a avisar a mi amiga. Te dejo en la cocina y yo me piro al salón a comer, ¿vale? Si necesitas algo, me lo dices.

Le he mandado un whatsapp a Enma para que viniera si podía, y me ha dicho que en media hora estaba en mi casa. En lo que ha llegado, he estado de palique

con el albañil, que me ha estado preguntando de quién eran las muletas que estaban apoyadas en la pared (porque como por casa ya no las uso no pensó que

fueran mías), preguntándome qué me había pasado... La verdad es que el tío era

muy simpático.



Cuando ha llegado Enma, me he despedido de los dos y me he ido a trabajar.

Sobre las seis de la tarde me ha llegado un Whatsapp de Enma:

— Se acaba de ir el albañil. Tía, qué vergüenza...

— ¿Por? ¿Qué ha pasado?

— Pues que al darme el parte para firmarlo, me ha dicho que rellenara mis datos... y de repente me ha preguntado: “¿Qué relación pongo que tiene con la

inquilina del piso?”, y le he dicho “Amigas” . Pero se me ha quedado mirando fijamente... y he añadido “*SOLO amigas*” .

— Jajajaja. ¿Y por qué has dicho eso? ¿A él qué más le da?

— Es que estaba poniendo una cara como de querer sacar más información...

¡Ah! Y me ha dado su teléfono. Me ha dicho que si tenias algún problema que lo

llamaras. Y luego ha añadido que “*cualquier problema, sea lo que sea*” ... Ha insistido mucho.

— Hummm, ¿qué quieres decir con eso? ¿Tú crees que quería algo más?

— No lo tengo claro. La especialista en esas gestiones eres tú...

— Oye... ¿te has fijado si me ha sellado el fregadero con silicona?

— No. No te lo ha sellado.

— Joder, le dije que no se le olvidara...

— A lo mejor no se le ha olvidado y lo ha hecho a posta para que pudieras volver a llamarlo...

— ¿Tú crees? Bueno, sea como sea mañana lo llamo y así me entero...

—

¿Y qué le vas a decir? —me preguntó muy sorprendida porque ella nunca sabe qué decir para romper el hielo con alguien—.

— Pues que ya he revisado la obra y está todo bien. No le voy a decir nada especial, pero ya abro una vía de comunicación...

— Jajajajaja. ¿Pero a ti ese tío te ha gustado?



— No sé... Es que no le presté mucha atención, a verdad. Pero tendré que fijarme más, porque no tengo una agenda yo muy boyante como para dejar

escapar a un candidato que sepa trabajar bien con las manos. ¿O no me digas que

estas profesiones de tío rudo que trabaja con sus propias manos, no tienen un

punto así como de glamour rústico?

—

¿Lo dices en serio?

— Coño, claro. No es lo mismo decir: “me he tirado a un programador informático” o a “un dependiente de perfumería”... que decir “me he tirado a un fontanero”, a “un carpintero”, a “un mecánico”, o mejor todavía... ¡A “UN LEÑADOR”! Reconoce que tiene otro punto la cosa...

— Jajajaja. Si tú lo dices...

— ¿En serio no te pone imaginarte a un tío cortando troncos, ahí con su barba de una semana y su pelo desaliñado?

— ¡Rotundamente no! Jajaja. A mí me ponen más los tíos arregladitos, afeitaditos y de uniforme: los policías, los pilotos... Ufffff. Eso sí. Pero un fontanero... Llámame loca, pero no, jajaja.

— Pues a mí lo de los uniformes no me pone nada.

— Desde luego de lo que podemos estar seguras es de que nunca vamos a pelearnos por ningún tío.

— Yo lo tenía bastante claro ya de antes, pero ahora ya no me cabe ninguna duda.

— Jajajajaja. Madre mía, cómo andas... Oye, te dejo que viene el carpintero. Cuando termine te aviso.

El carpintero fue rápido, y a la media hora Enma me informó de que habían terminado y ella se había ido.

Cuando he llegado a casa, lo primero que he hecho ha sido mirar debajo del fregadero para ver cómo había dejado el albañil el boquete que tenía en la pared.

Tengo que decir que los azulejos estaban muy bien puestos, a nivel, muy bien recortados... a excepción de los últimos diez centímetros a ras del suelo, que como no llegaba a ponerlos sin desmontar el mueble, ¡los ha dejado sin poner!

La verdad es que me da lo mismo porque es solo el trozo de pared que queda detrás del mueble del fregadero, así que con saber que ya no tengo un agujero por el que me van a llegar los gritos en estéreo de los vecinos, me vale. Y como

tengo claro que no pienso alargar más la obra de las narices, así se queda.
Pero

se me ha pasado de golpe el interés por llamar al albañil porque: puede que trabaje bien con las manos, pero si deja las cosas a medias... ¡Maaaaaala señal!

Sin pan y sin perro

21 DICIEMBRE - Viernes

Hoy, en la oficina, no hemos trabajado nada a partir de las doce, porque como el lunes es Nochebuena y el martes Navidad, ya no volvemos hasta el miércoles (en el peor de los casos, porque otros más afortunados se han pedido

la semana entera y ya no vuelven hasta Año Nuevo), así que hemos estado tomando una copa de champán para despedirnos y felicitarnos la Navidad.

En un alarde de originalidad hemos brindado porque el Año Nuevo venga

lleno de salud, dinero y amor. Y cuando los jefes se han retirado, todos hemos estado de acuerdo en que como no cambiemos de empresa, lo del dinero va a estar complicado. En la salud, todos han brindado por seguir teniendo la que tienen, menos yo, que he dicho que espero mejorar... al igual que en el amor.

Una de las becarias nuevas, me ha preguntado:

— ¿Pero tú no tienes novio?

— ¿Yoooo? ¡Qué va! ¿Por qué piensas eso?

— No sé. Porque el otro día vino a buscarte un chico en coche y al llegar me pareció que te dio un beso...

— ¿A mí? No tengo ni idea de quién estás hablando... ¡Ahhhh, sí, sí! Es verdad... ¡El boxeador! Jajaja, pero ese no es mi novio ni nada eso, solo es un chaval con el que me he liado unas cuantas veces...

— ¡Ah! ¿El chico ese al que te has tirado un montón de veces, que es amigo del chico que te gusta? —preguntó otra de mis compañeras, que esa sí que está

más al día de mi vida—. ¿El que te arrancó el tanga de un mordisco el año pasado? —insistió, mientras la becaria que me había preguntado por el boxeador

ponía los ojos como platos—.

— Jajajaja, no no, ese es Javi. Este es otro, más nuevo. Es muy majo y también me lo paso muy bien con él... pero no llega al nivel de Javi.

— ¿Y ese Javi tampoco es tu novio? —volvió a preguntar la becaria—.

— No.

— ¿Pero te gusta?

— No.

— Le gusta su mejor amigo, jajaja —dijo divertida mi compañera, al ver la cara de incredulidad de becaria—. Es un poco complicado, pero es que la vida de

Sandra es así de emocionante.

— ¿Te gusta su mejor amigo pero te lías con el otro? No lo entiendo...

— En realidad desde que estoy tullida y no salgo de casa, no me lío ni con uno ni con otro. Pero antes sí, me liaba con Javi aunque me gusta su amigo. Pero

es que cuando los conocí su amigo tenía novia. Y cuando se quedó soltero y me

empezó a gustar yo ya me había tirado a Javi como diez veces... y claro, la situación ya era muy difícil de remontar, porque aunque dejara de liarme con Javi el pasado iba a estar ahí... Y, ¿qué quieres que te diga? Más vale pájaro en

mano, que ciento volando... sobre todo si el pájaro que te tiras, folla de puta madre. Así que no tengo ninguna intención de dejar de liarme con un tío que no

me da más que alegrías para intentarlo con otro que de momento no me da más

que disgustos.

— Vamos —dijo mi compañera—, que lo que no quiere es dejar de tirarse a su follamigo por si acaso luego se queda “sin pan y sin perro” —dijo en un tono

un poco más alto de la cuenta que provocó que el grupito de los jefes nos mirara

un poco mal de refilón—.

— Pero ¿cómo puede gustarte un tío y liarte con otro? —preguntó con cara de asombro la nueva compañera—.

— Para mí son cosas diferentes. El otro chico me gusta, pero sé que no me conviene... y Javi está ahí disponible, siempre tan dispuesto y tan... vigoroso, jajaja. Además, liarme con él me viene doblemente bien porque me ayuda a evitar la tentación de tener algo con su amigo, porque evidentemente son cosas

totalmente incompatibles.

— Madre mía, ¡qué jaleo!



— Y eso es solo la punta del iceberg —dijo de nuevo mi compañera—.

Porque de vez en cuando aparece algún otro que no tiene nada que ver con ninguno de estos dos...

— Como el boxeador que decías antes —puntualicé yo—.

— Pues sí que es verdad que tu vida amorosa es emocionante, sí —Dijo la becaria—.

— Muchas veces, más de lo que me gustaría, la verdad.

— Yo que tú me centraba en pedir salud para este año —volvió a decir mi compañera—, porque como te empieza a ir bien en el amor y te eches novio nos

vas a joder las tertulias y conjeturas de los lunes a la hora del café sobre tu vida

amorosa... Y es lo más parecido a una telenovela que sigo desde hace años.

— Jajajaja.

La verdad es que me alegro mucho de haber decidido volver a trabajar. Mis compañeros son muy majos y necesitaba esa interacción social con más gente.

Además, no sé si ha tenido o no que ver, pero de ir y venir andando todos los días a la oficina, creo que también he ido fortaleciendo de nuevo un poco la rodilla y por fin empiezo a notar algo de mejoría (aunque todavía no sea nada espectacular, pero aunque solo sea lo de poder recorrer pequeñas distancias sin

muletas ya supone un gran avance en mi vida).

Como nos hemos pasado la mañana entera sin hacer nada, hemos salido

todos un poco antes de trabajar, así que he ido a comer a casa y luego me he

echado a dormir la siesta un rato. Cuando me he despertado he visto que Enma

había escrito en el grupo para preguntar si esta tarde queríamos salir a tomar algo

a eso de las ocho. Pili había dicho que ella no podía porque ya había quedado... y

Patri que no llegaría aquí hasta las once de la noche y que ya le parecía tarde para quedar. Así que al final no hemos quedado para salir hoy pero hemos dicho

que el sábado sí que salimos juntas las cuatro. ¡Yuhuuuuuu!

Tatuajes con truco

23 DICIEMBRE - Domingo

¡Qué guay! ¡Ya ha vuelto todo el mundo a casa por Navidad! Mi hermana

llegó el viernes y ya quedé con ella el sábado por la mañana para ir a dar una vuelta. Toni también ha venido, aunque ya me ha dicho que no podrá quedar conmigo hasta la semana que viene porque estos días su novia Evax lo va a tener

superabsorbido (bueno, él no me lo ha dicho así, claro, pero viene a ser lo mismo). Y Patri también está aquí desde el viernes.

Habíamos quedado para salir el sábado, y Pili nos había dicho que también se apuntaba, pero a última hora nos informó de que también había quedado con

la pandilla de Elena, Oliver, Paco-Will y compañía, y nos preguntó si no nos importaba salir todos juntos. Nos pareció bien a todas (a Enma, de hecho, le pareció más que bien), así que nos acoplamos con ellos.

Para nuestra alegría, cuando llegamos no estaba Elena, porque se había marchado a Cantabria a celebrar las vacaciones con su familia. Así que estuvimos todavía mucho más a gusto que la vez anterior.

Nada más llegar, Enma se sentó al lado de Paco-Will y ahí se quedó ya toda la noche sin parar de hablar con él, como el otro día. Patri intentó acercarse con Oliver, pero no tuvo nada que hacer. Parecía más interesado en cualquier otra cosa que hubiera en el bar que en las tetas que Patri se empeñaba

en aplastar contra él en cuanto tenía ocasión. Nos dijo que al día siguiente había

partido de rugby (el último hasta después de Navidad), y nos preguntó si pensábamos ir. Enma enseguida dijo que sí, porque evidentemente eso significaba volver a ver al día siguiente a Paco-Will. Yo le dije que al partido no

porque el otro día pasé muchísimo frío, pero que a tomar después unas cañas en

el tercer tiempo sí que me sumaba. Y Patri se apuntó enseguida, porque dijo (textualmente), que ella no se podía perder “*ir a semejante campo de rabos*”.

A raíz del comentario de Patri, empezamos a hablar de rabos y no sé cómo

Oliver terminó enseñándonos una foto que había visto por internet de un tío que

tenía un tatuaje de un dragón que le ocupaba todo el pene.

— (Patri) ¡Joder! ¡Hay que estar mal de la cabeza para hacerse eso!

— (Oliver) Ya te digo... Tú no te imaginas lo que tiene que doler que le tatúen ahí...

— (Patri) ¡Prffff!

— Yo lo que no entiendo es otra cosa: para que el dibujo quede bien... el tío tendrá que estar empalmado mientras se lo están haciendo, ¿no?

— (Oliver) Sí, claro.

— ¿Y cómo puede un tío estar empalmado mientras otro le va taladrando la polla con una aguja?

— (Oliver) Jajaja. No sé... Hay gente para todo. Si te tatúas ahí será porque

muy bien de la cabeza no estás. A lo mejor eso les pone...

— (Patri) No no, espera... ¿Con lo que duele y sangra cuando te hacen un tatuaje? Sandra tiene razón... Yo no entiendo que pueda estar nadie empalmado

mientras le hacen eso... ¡Si ya muchas veces les cuesta empalmarse cuando les estás haciendo cosas mucho más amigables!

— ¿Cosas “*mucho más amigables*” , has dicho? Jajaja.

— (Patri) Quiero decir que joder... a muchos tíos antes de poder echar un polvo te lo tienes que currar porque eso no tiene consistencia suficiente —

evidentemente esto lo dijo toda indignada recordando al último tío con el que se

había liado y parecía que tenía la polla de goma— ¿y estos se quedan tan tranquilos mientras les preparan esa escabechina? ¡Ahí tiene que haber truco!

— (Oliver) A lo mejor se toman Viagra...

— Dudo mucho que eso sea suficiente...

— (Patri) ¿Tú crees que estarías empalmado por mucha Viagra que te tomes... si ves a un tío irte directo a la polla con la aguja?

— (Oliver) No. Pero es que yo no me dejaría tatuar la polla ni loco, vamos.



— (Patri) Hummm. ¿Y hacerte cosas “más amigables”, te dejarías?

— (Oliver) Tampoco, jajajaja.

Yo dejé la conversación en ese punto y me marché para casa porque estaba bastante cansada y en el resto de los bares a los que íbamos a ir después

estaba

segura de que no habría taburetes para sentarme. Pero dejé al resto de fiesta, y tengo que reconocer que me hubiera gustado quedarme un rato más con ellos porque parecían muy animados.

Hoy, a la hora de comer, me ha llamado Patri:

— ¡Sandraaaaaa!

— Buenos días, Patri. ¿Qué tal te has levantado?

— Jodidísima, tía. Menuda resaca... Otra vez me ha vuelto a despertar mi madre borracha y dormida en la taza del váter.

— Jajajajaja. Joder...

— Ahora me daré una ducha a ver si me espabilo, que me ha dicho Pili que sobre las seis pasa a buscarme para ir al tercer tiempo.

— Sí, nosotras hemos quedado también a esa hora. Bueno... ¿y anoche qué tal? ¡Cuéntame! ¿Pasó algo especial? ¿Conseguiste algo con Oliver? ¿Sacasteis

alguna conclusión sobre el tema de los tatuajes?

— Lo de Oliver es imposible. Es un témpano de hielo, el tío. Pero lo de los tatuajes sí lo investigué, porque como yo estaba intrigadísima con el tema de los

tatuajes no hacía más que preguntarle a todo el mundo cómo creían que podía ir

el tema... hasta que en un garito al que fuimos después, un amigo de Oliver me

dijo:

— *Oye, ¿tú querías saber cómo se le puede tatuar a un tío el rabo?*

— *¡¡Sí!!*

— *Pues ese tío de allí, el de la gorra, es tatuador. Y de los buenos.*

— No me digas más... ¡y allá que fuiste!

— ¡¡Hombre ya ves!! ¡Me faltó tiempo! Jajajaja. Lo abordé y le dije:

— *Oye perdona, me han dicho que eres tatuador... y es que yo tengo una intriga muy grande... ¿Cómo se hace para que un tío esté empalmado mientras le tatúas el rabo?*

— *Pues... igual que lo hacen los paralíticos para empalmarse. Se pone una inyección en la base de la polla... y se les pone como una piedra. Y además dura muchísimo...*

— ¡Anda! ¡Qué curioso!

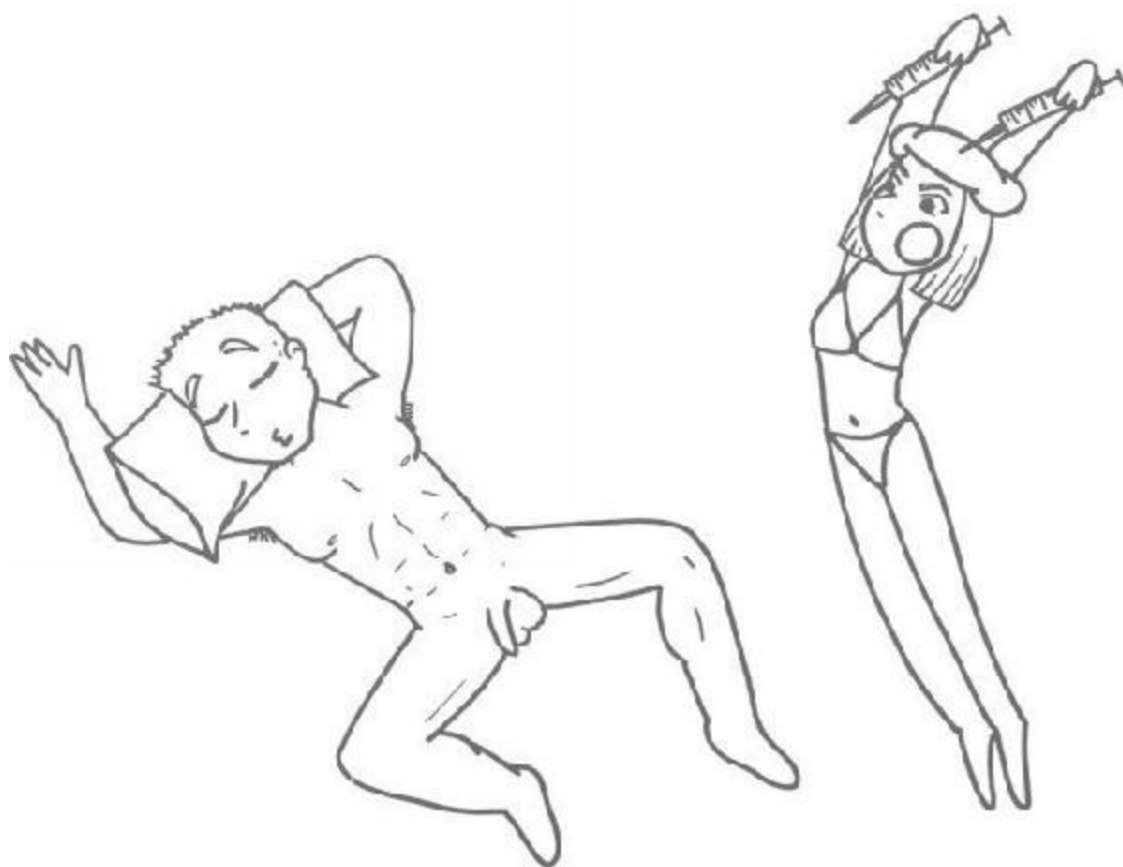
— Así que ya ves... A lo tonto y a lo bobo ya sabemos una cosa más. Lo que yo me pregunto ahora es... ¿Esas inyecciones dónde se podrán comprar? Porque

como me vuelva a encontrar a un picha-chicle como el del otro día, se la pongo

aunque sea a traición... ¡pero yo no me vuelvo a quedar con las ganas, sabiendo

que tiene un remedio tan fácil!

Quiero pensar que lo ha dicho de coña... pero lo jodido es que la veo. La veo.



43 con vainilla

24 DICIEMBRE - Lunes

Hoy es Nochebuena y me he levantado con una resaca que no sé si voy a ser capaz de llegar a casa de mis padres a tiempo para la cena familiar sin parar a vomitar por el camino tres veces. Creo que solo me falta llevar un jersey ridículo

de renos y empezar a fumar para pasar por la imitación cutre de Bridget Jones...

Porque la cantinela de *“Soy un desastre”* y *“¿Qué estoy haciendo con mi vida?”*

ya me la llevo repitiendo todo el día yo sola.

Ayer por la tarde había quedado con las chicas para ir al tercer tiempo del rugby. Después de las risas que nos habíamos echado la noche anterior saliendo

todas juntas (aunque yo me fuera antes que el resto), Patri me estuvo

convenciendo de que tengo que salir más, aunque sea en muletas y aunque tenga

que pedir que me dejen un taburete en todos los bares a los que vayamos. Aparte

de que todavía no puedo recorrer grandes distancias sin muletas, llevándolas la

gente tiene más cuidado de no empujarme o tropezarse conmigo, mientras que si

no llevas muletas van como locos y te pasan casi rozando... con el peligro que eso implica para mí, que precisamente cuando se me salió fue simplemente

porque me empujaron.

Patri dice que cuanto más coja esté lo que tengo que hacer es emborracharme más, porque cuanto más borracha estoy, menos protesto de que me duele la rodilla, más segura la siento y mejor ando. Y en eso tiene razón. Al día siguiente

ya es otra cosa, claro... Pero Patri mantiene que si el día siguiente estoy peor, la

solución es volver a beber más. Dice que todo es entrenarse y que he hecho a la

rodilla vaga a base de pasarme meses tirada en el sofá, así que como está mal acostumbrada al principio me dolerá. Dice que es como cuando empiezas a ir al

gimnasio, que aunque al principio duela y cueste, hay que seguir, porque cuando

te acostumbras a la rutina ya duele y cuesta menos. Ha apuntillado que el hígado

también es como cualquier órgano, que también hay que forzarlo un poco de vez

en cuando para que no se haga vago, jajaja.

Como estoy harta de estar en casa y no me quiero pasar así toda la vida, he aceptado la teoría como completamente lógica y válida... y pienso ponerla en



práctica. Total, malo sea que por arreglarme la rodilla me joda el hígado.

El caso es que siguiendo la teoría de Patri, anoche salí dispuesta a aguantar

de fiesta un poquito más que la noche anterior (porque tampoco es plan de llevar

cuatro meses haciendo vida de monja y de repente querer salir más que

Pocholo). Cuando llegamos al bar que es la sede de “nuestro” equipo de rugby,

vimos que estaba mucho más lleno que el otro día, pero había una mesa alta que

estaba libre al fondo (que para mí es lo ideal porque estando pegada la pared hay

muchísimas menos posibilidades de que alguien pase, me empuje y me tire sin querer)... así que nos asentamos allí.

— (Pili) Vosotras quedaos aquí, que ya voy a pedir yo... A ver, ¿qué queréis?

¿Cuatro cervezas?

— (Patri) Sí.

— (Enma) Sí.

— No... Yo me voy a pedir un 43 con vainilla.

— (Pili)

Jajajajaja, ¿y eso?

— Yo qué sé... se me acaba de antojar. Además según Patri tengo que emborracharme y a cubatas es más rápido que a cervezas.

— (Patri) Jajajajajaja. ¿Y te tenías que pedir un 43 con vainilla? ¿En serio?

Yo hace mil años que no bebo eso...

— (Enma) Y yo. Desde la adolescencia, creo... pero la verdad es que está cojonudo. Aunque a mí me gustaba más con batido de chocolate...

— ¡Hostiaaas! ¡¡Qué idea!! Pues mejor con chocolate, sí.

— (Enma) ¡Pues yo quiero otro! ¡Que me has despertado el gusanillo!

— (Pili) ¿Pero lo decís en serio?

— Sí, claro...

— (Pili) Bueno, pues dos cervezas y dos 43-chocolate. No me puedo creer



que con treinta y dos años vaya a pedir esto en voz alta, en serio.

Cuando íbamos a pedir la tercera ronda, la camarera nos dijo que se le había terminado el licor 43 (vamos, que se lo habíamos terminado nosotras):

— ¡Joder! ¡Qué putada... Pues ahora no sé qué pedirme...

— (Enma) Ni yo. A ver... algo parecido al licor 43...

— Hummm... Yo me voy a pedir... ¡Malibú-piña!

— (Enma) JAJAJAJAJAJA. ¡Pues yo otro!

— (Patri) Vamos no me jodáis. Me tenéis que estar vacilando. ¿En serio pensáis pedir Mailbú-piña? ¿Estamos locas o qué?

— Que sí, que sí.

— (Enma) Es por seguir con el remember adolescente, jajaja.

—
Tengo que reconocer que la teoría de Patri funciona: la rodilla de puta madre,
oye... pero dos rondas más tarde Enma tuvo que llevarme al baño a vomitar...
y

así he seguido prácticamente hasta que me ha tocado salir de mi casa para ir a
cenar a la de mis padres. Esta noche tocará disimular con ellos la resaca y
decir

que tengo el estómago revuelto porque ayer me sentó mal algo que comí.

Supongo que lo que empieza como adolescentes, es normal que termine
también

como adolescentes.



Felicitación inesperada

25 DICIEMBRE - Martes

Anoche, justo antes de que empezara la cena de Nochebuena (en mi caso muy escasa porque seguía con el estómago fatal), me llegó un whatsapp que me

dejó knockeada. Era de Diego y solo ponía “*Feliz Navidad, Sandrita*” .

Ya sé que no es gran cosa, pero no me esperaba que me felicitase y me he quedado un poco en shock sin saber muy bien cómo interpretarlo, porque si bien

es cierto que la frase puede parecer una frase hecha, sin demasiada importancia,

me dio la sensación de que no lo era.

Vale, siendo sincera, lo mismo también tiene un poco la culpa que me

hubiera pasado la tarde tirada delante de la televisión, enroscada debajo de una

manta, con una bolsa de agua caliente en la barriga y viendo películas de amor

navideño en las que todas las protagonistas tienen una vida sentimental

desastrosa que se resuelve mágicamente en Navidad cuando, el chico de turno que hasta ese momento pasaba de ella, a última hora, invadido por el espíritu navideño, se da cuenta de que es el amor de su vida y no quiere pasar ni un día

más sin estar a su lado.

Debía llevar mirando el móvil más de diez minutos sin tener claro todavía qué significaba exactamente que Diego me hubiera mandado aquel mensaje y

sin

saber qué contestar (nota mental: no ver más películas de amor navideñas en lo

que queda de vacaciones), cuando me ha hablado mi hermana:

— ¿Se puede saber quién coño te ha escrito, que llevas mirando el teléfono un cuarto de hora?

— Diego.

—

¿Y qué te ha puesto?

— “*Feliz Navidad Sandrita*” .

— Jajajajaja. ¿Solo eso?



— Sí. Hummmm. Solo eso... Pero no sé qué contestarle...

— Últimamente no hablas mucho con él, ¿no?

— No. Me ha escrito un par de veces por el chat de Facebook y no le he contestado, y la última vez que mandó un whatsapp fue para decirme que me echaba de menos y que tenía ganas de verme. Pero de eso hace ya un mes y medio y no había vuelto a hablar con él. Por eso no me esperaba este mensaje.

No sé muy bien qué significa...

— Ya. Encima te llama “Sandrita”. Cuando un tío te llama por el diminutivo... suele ser que algo quiere.

— Ya... sobre todo si es más pequeño que tú.

Ya no he podido parar de pensar en él. ¡No vuelvo a ver películas de amor navideño! Encima cuando se lo he dicho a las chicas en el grupo, Pili ha contestado:

— ¿¿¿Que Diego te ha mandado un mensaje??? Pues que sepas que a mí no me ha mandado ninguno.

— ¿Ah no? Joder, pues eso sí que es raro porque se supone que es mucho más amigo tuyo que mío.

— Ya... Pero es que Diego nunca felicita a nadie. ¡A NADIE!

Ah, pues que bien. Es justo el dato que me faltaba para dejar de comerme la cabeza, oye.

La paja en el ojo ajeno

26 DICIEMBRE - Miércoles

Ayer por fin conocí a la novia superabsorbente de Toni. A media tarde me llamó para felicitarme la Navidad (Toni, claro... No la novia):

— ¡Feliz Navidad, Sandritaaaa!

— ¡Feliz Navidad, Toni!

— Habrá que quedar a tomar algo esta tarde, ¿no?

— Yo he quedado con las chicas a las siete.

— Yo tengo que ir a acompañar a Maripaz a coger el tren a las ocho, que ya se marcha... Si quieres quedar antes, nos podemos tomar algo en la estación y

así

te la presento.

— ¡Ok! (nota mental... intentar recordar que se llama Maripaz y no Evax).

— Y cuando ella se marche, nos reenganchamos con tus amigas y nos vamos por ahí de juerga hasta la hora que sea...

— Bueno, tampoco quiero quedarme hasta muy tarde... que tú estás de vacaciones pero yo mañana trabajo, así que no me quiero liar.

Parece mentira que estas alturas de la vida, con treinta y dos castañas a mis espaldas, todavía no haya aprendido que nunca jamás hay que pronunciar las palabras “no me quiero liar”, a no ser que quieras tener la juerga de tu vida. Y efectivamente no solo llegamos tarde a casa... ¡si no que me cogí una castaña peor que la del domingo!

Después de conocer a la novia de Toni, que me pareció una chica muy maja por cierto, quedamos con Enma y Patri. Pili no pudo venir porque ya había quedado, así que aprovechamos para debatir ampliamente sobre la conversación

de Whatsapp que yo había tenido con Diego la noche anterior. Al final, después



de pasarme media hora mirando el teléfono, le contesté un insulso “*Feliz Navidad para ti también*”, y él me respondió que “*A ver si estas Navidades conseguimos vernos algún día... Si es que todavía te apetece verme, aunque cuando esté borracho a veces me comporte como un idiota*

” . Esa vez ya no

me pensé tanto la respuesta y le dije que claro, que yo también tenía muchas ganas de verlo. Se puso muy contento y me contestó “*En fin, habrá que quererme así, supongo*” .

Todos estuvimos de acuerdo en que estaba claro que me había escrito con la evidente intención de quedar aunque no se atrevía a decírmelo directamente... y

ya nos pasamos el resto de la noche debatiendo sobre si debería quedar con él o

no. O sea... yo me pasé la noche diciendo que me apetecía mucho quedar con él

y el resto dándome motivos para no hacerlo.

Toni me repitió veinte veces que Diego es material dañado, que no puedo

aspirar a sacar nada bueno de él (a parte de echar un polvo) y que si lo que quiero es tener una relación estable tendría muchas más probabilidades de éxito

escogiendo al azar a cualquier otro tío del bar en el que estábamos... incluido uno que estaba apoyado en la barra hablando solo contra la pared amenazando a

una columna con un dedo.

Al final de la noche, Toni tuvo que acabar acompañándome a casa después de vomitar (sí, otra vez) en el baño:

— ¿Sabes qué te digo, Toni? Me ha encantado tu novia Ev... ¡Maripaz!

— Me alegro. Pero ya me lo has dicho como veinte veces...

— Es que me ha parecido muy maja. No me la esperaba así. Me la

imaginaba más como tu novia anterior, que era una rancia y encima me odiaba a

muerte. Nunca entendí por qué si apenas coincidimos...

— Sí. La verdad es que te tenía una tirria exagerada. Se ponía supercelosa cuando quedaba contigo.

— Como ella era un coño loco que te ponía los cuernos con todo lo que se ponía a tiro, se pensaría que tú y yo teníamos algo a sus espaldas. Es un clásico:

“Se piensa el ladrón que todos son de su condición” . Yo tengo comprobado que toda la gente que es celosa y tiene miedo de que se la puedas clavar por la espalda es porque ellos son los primeros que están dispuestos a jugártela. Luego



dicen “*No no, lo que pasa es que soy una persona muy insegura*” y no te digo

yo que inseguros no sean, pero infieles también. ¿A que tú piensas lo mismo?
¿A

que sí? ¿A que tengo razón?

— Que síiiii, pero Sandra... haz el favor de mirar al suelo... que vas haciendo esos y te vas a escoñar...

— Pues eso te digo... ¡¡que aquella tía era una zorra y una petarda!! ¿Y sabes que más te digo?

— ¿Qué?

— ¡Qué quiero gusanitos!



—

¿Y dónde quieres comprar gusanitos a las dos de la mañana un día de diario?

— No sé, jo. Pero es que quiero gusanitos, o palomitas...

— ¿Y no tienes en casa?

— Ahhhh síiiii. Es verdad... Pues cuando llegue a casa me pienso hacer palomitas... ¿Y sabes qué más te digo?

— ¿Quéeeeeee?

— Pues que esta chica me ha gustado para ti. Ya era hora de que sentaras la cabeza y te dejaras de tanto salir y tanto zorrerío... Que no se puede vivir eternamente como un adolescente. Ya me estabas empezando a preocupar...

— ¿¿Pero cómo que te estaba empezando a preocupar?? ¿¿YO A TI??

¿En serio me está diciendo que no se puede vivir como un adolescente una tía que en esta semana ha acabado vomitando en el baño de un bar.. DOS VECES?

Ains... No vuelvo a beber.

Vacíos legales

27 DICIEMBRE – Jueves

Esta tarde hemos quedado las cuatro a tomar algo, por iniciativa de Pili (cosa

que a Enma y a mí nos ha dejado un poco locas, porque normalmente hay que tirar bastante de ella para conseguir un hueco en su apretada agenda).

Nada más llegar lo primero que ha preguntado es qué le contesté a Diego al mensaje que me mandó en Nochebuena. Enma me ha echado una mirada de “Así

que por eso quería quedar”, pero yo estoy dispuesta a concederle el beneficio de la duda porque últimamente intenta quedar más con nosotras y la hemos visto más en las últimas dos semanas que en los últimos cuatro meses juntos. aun así,

en lo que sí que tiene razón Enma es que seguimos sin tener claro que hace Pili

con la información que le damos, así que me limité a decirle que le había respondido que “*Feliz Navidad para ti también*” y que él me respondió algo como que “*A ver si coincidimos por ahí algún día*”. Solo con oír eso ya arrugó bastante el morro (cosa que tampoco pasó desapercibida para Enma, que me

miró de reojo advirtiéndome “*¡Cuidado con lo que dices!*”)... así que ya omití contarle a Pili el resto de la conversación. En vez de eso, decidí salir por peteneras y le pregunté:

— Por cierto, ¿qué tal va su búsqueda de trabajo? Como llevaba mucho

tiempo sin saber nada de él y las últimas veces que me ha escrito cada vez son

conversaciones más cortas y hablamos menos... ni siquiera le he preguntado por

el tema.

Al oír eso Enma me miró por el rabillo del ojo y sonrió. Sé perfectamente lo

que estaba pensando, y es que Enma dice que soy especialista en hacer una cosa

a la que ella llama “vacíos legales”, que consiste en dar información veraz, pero

contando solo una parte que hace que lo que se entienda al oírla sea lo contrario

a lo que en realidad está pasando. De manera que no digo ninguna mentira...

pero tampoco doy la información real de lo que de verdad está pasando. Como

por ejemplo en este caso, que le dije a Pili que hace mucho que no sabía nada de

Diego y que cada vez hablamos menos (lo cual es verdad), pero omití decirle la

parte en la que me dijo que tenía muchas ganas de verme porque me echa de

menos... y claro, la conclusión a la que pudo llegar es prácticamente la contraria a la que hubiera sacado si le hubiera contado la conversación entera.

— Pues ha hecho algunas entrevistas. Lo han preseleccionado para un

trabajo en Valencia que sería para empezar en un par de meses. No le gusta demasiado el puesto y encima pilla casi a la otra punta de España, así que no quería aceptarlo. Pero si no le sale algo mejor en ese tiempo, tendrá que decir que sí porque tampoco se quiere quedar de brazos cruzados. Mientras tanto va a

seguir buscando algo que le pille más cerca porque si se fuera a Valencia dice que estaría demasiado lejos de... —y aquí hizo una pausa y dijo—... sus amigos.

Condomes granulados

29 DICIEMBRE - Sábado

Esta tarde estaba tomando unas cañas con Patri y Enma (hoy Pili no podía quedar)... cuando me ha llamado mi hermana para decirme que estaba de

compras por el centro con su mejor amiga Lorena y que si nos parecía bien se reenganchaban con nosotras y así, ya de paso, saludaba a Enma y Patri y les felicitaba la Navidad. Nos ha parecido bien, así que al rato han aparecido en el

bar en el que estábamos. Patri estaba toda indignada haciendo una recopilación

de sus últimos fracasos sexuales (que si el tío que la tenía como un dedo de pequeña, el que la tenía del tamaño de una botella de litro y medio, el picha de

goma, etc.) y las cosas tan raras que tenía que hacer para conseguir sacar algo de

provecho con ellos, cuando Lorena dijo:

— (Lorena) Yo lo que tengo que probar es una cosa que me dijo el otro un amigo, que comentó que a él le mola mucho hacerlo con un condón que

previamente has rellenado con garbanzos, porque así se nota el movimiento de los garbanzos y es una sensación muy guay...

— (Enma) ¿Cómooooooo?

— (Patri) ¿Un condón lleno de garbanzos? ¿Alrededor de la polla, dices?

— (Lorena) Sí, jajaja. A mí no se me habría ocurrido nunca.

— ¡Eso tiene que ser mentira!

— (Lorena) No creo... no sé. Él me lo dijo muy convencido.

— Te digo yo que eso es imposible, porque para empezar los garbanzos tienen un piquito que con el movimiento se te tiene que clavar en la polla y tiene

que molestar a la fuerza. Y segundo... que el condón se tiene que romper en el

primer meneo, ¡exactamente por lo mismo!

— (Lorena) Anda... ¡es verdad! ¡No lo había pensado!

— (Enma) Todavía si lo hiciera con alubias, que no tienen bordes...

— (Patri) Jajajaja.

— (Lorena) Jajajajaja.

— (Adri) Pero si es que además eso tiene que hacer daño, ¿no? Aunque no tenga picos... a mí me parece que les tiene que molestar ahí algo tan grande y tan duro moviéndose para todos lados...

— (Enma) Pues sí. Si fuera algo más pequeño como lentejas o semillas...

— Jajaja. Esta conversación es la más surrealista que hemos tenido en meses, y mira que el listón estaba alto...

— (Patri) Pero además... a ver... que yo no entiendo cómo va esto... ¿Se pone el condón y luego va metiendo dentro los granos uno a uno, empujándolos

con un dedito desde el borde para dentro?

— (Lorena) No sé... a lo mejor primero llena el condón con los garbanzos y

luego se lo pone...

— (Patri) Pero entonces quedarían todos a la punta... Y luego tendría que ir repartiéndolos... ¿no?

— (Adri) Ufffff, eso tiene que ser muy difícil...

— (Lorena) Jajajaja, yo qué sé...

— Yo aquí veo muchos vacíos...

— (Patri) Joder... pues yo ahora tengo intriga... ¡esto hay que probarlo!

— Conmigo no contéis, que yo este experimento sí que no pienso hacerlo.

— (Adri) Jajaja. Es que aunque quisieras yo no creo que los tíos se presten fácil a hacer semejante cosa...

— Nos ha jodido... Yo desde luego no me dejaría. Te lo digo desde aquí.

— (Patri) ¡Pues yo con la duda no me quedo!



— Pues tú me dirás cómo piensas probar eso...

— (Patri) ¡Podíamos quedar todas mañana en casa de Sandra, y hacemos la prueba con un vibrador!

— (Lorena)

— (Enma) Jajajajajaja.

— ¿¿Pero lo estás diciendo en serio, tía loca??

— (Patri) ¡Qué sí, joder! ¿¿Tenemos algo mejor que hacer??

— Pues... no.

— (Patri) ¡Pues hale! Voy a mandarle un whatsapp a Pili para preguntarle si ella también puede venir.

— (Enma) ¡A mí me parece bien!

— (Adri) Sandra... ¿tienes cerveza suficiente o hay que llevar más?

No entiendo cómo podemos hacer unos planes cada vez más surrealistas...

¿En serio hemos quedado en mi casa para ver cuál es la mejor manera de ponerle

a un vibrador un condón relleno de garbanzos? O sea... ¿en serio? Todavía no doy crédito...

Estrés vaginal

30 DICIEMBRE – Domingo

¡Qué risas nos hemos echado en mi casa probando lo de los condones y los garbanzos. Al final hemos quedado seis: Enma, Pili, Patri, mi hermana, su amiga

Lorena y yo. Habíamos puesto como condición que cada una llevara algo de comer y/o beber y algún objeto de forma fálica para hacer la prueba.

La conversación transcurrió más o menos de la siguiente manera (sin demasiada importancia sobre quien decía cada cosa):

— Vale, yo he traído mi vibrador.

— Y yo el mío.

— Yo no tengo, así que he traído una vela, y unos condones que he visto que están a punto de caducar.

— Yo apporto un calabacín, porque no tenía otra cosa.

— Yo no he traído nada, pero ya veo que no va a faltar material.

— Venga vale, pues Sandra vete a por los garbanzos.

— A ver... con garbanzos me niego a hacer la prueba porque ya dijimos que se tiene que picar el condón con los piquitos que tienen...

— Y yo creo que con alubias tampoco porque son muy grandes, ¿no?

— Las normales sí, pero tengo alubias negras, que son más pequeñas y redonditas... ¿qué os parecen? También tengo lentejas... y soja, que yo creo que

va a ser lo mejor para hacer la prueba porque los granos de soja son pequeños y

redondos...

— ¡Perfecto! ¡Pues echa un poco de cada unas en una tacita y ya tenemos todo el material! ¿En qué aparato lo vamos a probar?

— En la vela no porque es demasiado pequeña... Y en el calabacín y en este vibrador tampoco porque son demasiado grandes y daos cuenta de que hay que poner el condón y rellenarlo por todos los lados.

— Es verdad. A ver luego a quien le cabe eso...

— Uffff, mejor vamos a dejar el tema de tener que meter cosas tan grandes por el coño, porque yo creo que todavía lo tengo dolorido desde la última vez

que me tiré a “Vlad”.

— Yo creo que el mejor es este otro vibrador, que es un pene de un tamaño más pequeño.

— Jajajaja, sí porque este con forma de delfín tampoco es muy apropiado para este experimento, con tanta forma rara y tanto recoveco...

— Jajaja, venga vale... Y ahora, ¿qué hacemos? ¿Ponemos el condón y luego metemos la soja con el dedo? ¿O llenamos el condón y lo vamos extendiendo después?

— Mejor llenar el condón primero y luego ponerlo, ¿no?

— Sí, yo creo que también.

— Sí, y yo.

— ¿Y qué metemos? ¿La soja?

— Sí porque las lentejas son planas y no ruedan para extenderlas bien...

— Jajaja, es verdad... no habíamos caído en eso.

— Vale pues hala... Pili, tú abre el condón y sujétalo... y nosotras vamos metiendo dentro la soja...

(Un rato más tarde)

— Vale, ¡ya está! Ahora sujeta el vibrador, que se lo vamos a poner.

— A ver, que lo desenrosco... ¡Ya está! ¡Todas a extender los granos!

— Lo mismo nos hemos pasado metiendo granos, ¿no?

— Hija... es que es nuestra primera vez y no calculamos.

— No es por nada pero a mí esto me parece muy complicado para hacérselo a una persona de verdad... Porque el vibrador ni se queja ni se queda laxo... pero

hacérselo a un tío me parece casi imposible...

— Joder... y yo no sé la fuerza que estaréis haciendo vosotras para extenderlo... pero con la fuerza que estoy haciendo yo... si llega a ser un tío lo hemos circuncidado gratis en un momento.

— ¡¡Al rico descapulloooooo!!

— Jajajaja.

— Jajajaja. Venga, pues ya está. Ha quedado bastante bien repartido.

— Sí, yo pensé que íbamos a tener que hacer más intentonas.

— Bueno, pues ahora a ver quién es la valiente que lo prueba.

— ¡Yo me niego! Creo que mi coño ya ha sufrido suficiente estrés vaginal ultimamente como para meterle un condón lleno de bultos que no tengo claro que no hagan daño y pensando que el condón se puede romper y dejarme la vagina llena de granos dentro pegados.

— Yo tampoco pienso probarlo.

— Yo creo que antes habría que ponerle un segundo condón por si se rompe el primero, ¿no? Pero aun así yo no creo que eso me quepa... que ahora con los

granos es mucho más gordo que antes de empezar.

— A mí un pene de ese tamaño me cabría seguro... Pero un vibrador...

Metido así en frío... No creo.

— Pero a ver... ¿cómo queréis probarlo, tías locas? Imaginaos que se rompe el condón (que por otro lado es lo más probable) y se quedan dentro granos de

alubias o lo que sea... ¿Qué hacéis? ¿Vais a urgencias a que os los saquen y les

decís: *“Oye... mira, que tengo unas alubias en el coño porque estaba preparando fabada y accidentalmente se me han metido ahí”* ?

— Jajajajajaja.

— Jajajajaja.

— Tíaaa, que vergüenza.... no no. Definitivamente yo no iría.

— Pues si no las sacas imagínate la infección que se te puede preparar si se te queda algún grano dentro.

— Bah, y una infección es lo de menos... ¿tú has visto que las legumbres germinan en cualquier sitio en cuanto tienen humedad? Imagínate que agarra ahí

y germina... Cosas más raras se han visto...



— Dioooooooooooooos, ¡qué asco!

— Agggg, eso digo yo, cállate y pásame otra cerveza... que me has puesto un mal cuerpo...

— Bueno, ¿entonces damos el experimento por concluido?

— Sí, eso parece...

Solo me queda por añadir el (inesperado y sorprendente) comentario de la propietaria del vibrador al día siguiente, diciendo:

— Anoche me pudo la curiosidad y probé el invento después de enfundarle un segundo condón por si las moscas. La sensación está bien, pero la seguridad

fatal... Al segundo meneo, se rompió uno de los condones y tuve que sacar el invento como si tuviera nitroglicerina para que no se rompiera el otro, porque ya

me estaba viendo en urgencias. Uffff, ¡qué estrés! Como para haberlo probado con garbanzos...

ENERO

L	M	X	J	V	S	D
31	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31	1	2	3



Melones con jamones

01 ENERO – Martes

Ayer fue Nochevieja y, aunque Patri y Pili me insistieron mucho en que saliera con ellas un rato (Enma estaba en el pueblo), al final me quedé en casa.

Es un día en el que está todo demasiado abarrotado de gente y además hay demasiado patán suelo que solo sale esa noche y acaba descontrolado... y a mí me da pánico salir en esas circunstancias estando todavía tan coja. Así que

después de cenar con mis padres y mis hermanos, nos hemos quedado un rato de

sobremesa, y luego mi Adri me ha llevado a casa en coche.

No he podido evitar estar toda la noche pensando en Diego, ni he podido

evitar mirar el móvil deseando que fuera él cada vez que me llegaba un whatsapp

felicitándome el año. Pero esta vez no ha habido ningún mensaje por su parte. Le

hubiera mandado un mensaje de "*feliz año*" yo a él, pero Pili nos había escrito por la tarde para decirnos que había quedado a tomar una copa de champán con

él y con Paula para despedir el año, así que a esas alturas de la noche ya me había montado aproximadamente veinte películas diferentes en la cabeza de lo que podría haber pasado entre ellos y ninguna tenía un final feliz para mí... así

que no me apetecía nada ser yo la que abriera una vía de conversación con él...

mientras él podía estar abriéndole las piernas o "vete tú a saber qué" a la zorra de

su ex.

Enma me ha escrito para decirme que Paco-Will le había mandado a ella un

mensaje felicitándole el año por Facebook y que desde entonces llevaban una hora hablando, porque él estaba intentando convencerla de que volviera del

pueblo para salir de fiesta... y ella había estado a punto de coger el coche y venirse solo por verlo un rato. Me ha encantado saber que por lo menos una de

nosotras dos ha empezado el año tan contenta.

Como no tenía sueño, me he puesto a ver la tele y he escogido el único canal en el que no había ninguna gala de música. Como no podía ser de otra manera, lo

que estaban echando era una película de amor navideño. Una hora de escenas



moñas más tarde... me he sorprendido a mí misma con el móvil en la mano fantaseando sobre qué tipo de mensaje podría mandarle a Diego para conseguir

que lo dejara todo y se presentara en mi casa corriendo, como había estado a punto de hacer Enma y como estaba haciendo en ese mismo momento el

protagonista de la peli que estaba viendo. Luego he pensado que puede que Diego estuviera pensando exactamente lo mismo que yo, pero con su ex de

protagonista en vez de conmigo... y me he cabreado tanto conmigo misma que he decidido apagar la tele antes de que se me fuera más la pinza con tanto amor

navideño.

Como sabía que si me metía en la cama no me iba a dormir, he decidido

escribirle al boxeador para ver si me podía desatascar “los oídos de agua”, porque notaba cómo los tenía más taponados por segundos. Le he mandado un

mensaje felicitándole el año e insinuándole que podía pasarse por mi casa para

empezar celebrando el año intentando dar doce “campanadas”, con un guiño al

final para que quedaran claras las intenciones (por si no lo estuvieran ya bastante, teniendo en cuenta que ese chico y yo solo nos escribimos para

follar)... Pero me ha contestado con un *“Feliz año para ti también, guapa”* . Sin más. No es que diera por sentado que me fuese a decir que sí (porque podría tener otros planes), pero sí que pensé que me iba a dar un poco más de coba, al

menos. Yo qué sé. En fin. Sea como sea, al final me ha tocado meterme en la cama y seguir comiéndome la cabeza yo sola a falta de que nadie me

comiendo otra cosa mejor.

Hoy me he levantado tardísimo y con una cara horrible después de no haber

dormido casi nada. Me ha pasado a buscar mi hermana para ir a comer con mis

padres y después les he escrito a las chicas para ver si querían quedar esta tarde a

tomar algo. Enma ha dicho que sigue en su pueblo con la familia y que no volverá hasta la noche, Pili ha puesto que ella ya estaba por ahí (aunque no ha

dicho ni dónde ni con quién), y Patri nos ha informado de que no cree que pueda

salir de casa porque después de la castaña con la que llegó esta mañana a casa,

está hecha un ovillo en el sofá y no se ve capacitada para llegar mucho más lejos

que hasta la puerta de su baño, al que, desde que se ha levantado, tiene que estar

yendo cada media hora más o menos a vomitar... Así que yo me he resignado a

la idea de volver a casa y pasarme la tarde viendo la tele (aunque esta vez teniendo la precaución de escoger películas que no fomenten mi psicopatía amorosa-obsesiva).

Cuando ya había llegado a casa y estaba subiendo las escaleras de culo (siempre las subo y las bajo sentada de culo porque son demasiadas para recorrerlas a la pata coja sin hacerme daño en la pierna buena), me ha llamado

Toni para ver si andábamos por ahí y apuntarse para tomar unas cañas con nosotras. Le he dicho que solo estaba yo porque las demás andaban por ahí dispersas y me ha dicho que lo esperara en el bar de debajo de mi casa, que se vestía y venía para acá.

He bajado otra vez de culo las escaleras, he ido al bar, me he sentado, he pedido, y me he puesto a mirar Facebook mientras hacía tiempo hasta que

llegara Toni. Lo primero que he visto nada más entrar ha sido un álbum con las

fotos de Nochevieja que habían subido la pandilla de Diego y Javi. Había una foto de los dos juntos que inmediatamente decidí que en cuanto llegara a casa me

la tenía que descargar... aunque no tenía claro en qué carpeta de las dos guardarla, si en la de Diego o en la de Javi, porque no me acababa de decir cuál

de los dos estaba mejor en la foto. De Diego había unas cuantas fotos más. En tres de ellas salía súperagarradito a dos chicas que estaban bastante más pegadas

a él de lo que me hubiera apetecido ver... sobre todo una rubia, que parecía que,

si se juntaba un poco más a él, le iba a terminar sacando las tetas (que, por cierto, parecían melones) por la espalda. En una de las fotos estaban dándole un beso cada una en una mejilla y Diego en medio con una sonrisa de oreja a oreja.

Había otras tres o cuatro fotos más, también muy agarradito a otras chicas diferentes... todas desconocidas para mí. No pude evitar darme cuenta de que todas las fotos tenían sus correspondientes “me gusta” de Pili, alias Doña

“Apenas me conecto a Facebook”.

De Javi solo había cuatro fotos: en la que estaba con Diego, en otra en la que se le veía pululando por el fondo, y otras dos de un momento que ya parecía de

borrachera total... más que nada porque en una de ellas salía quitándose la camisa (y enseñando la tableta de chocolate que en él va supermarcada de

serie)... y en la siguiente salía subiéndose a una mesa y agitando la camisa en el

aire como si fuese una bandera.



Patri debía estar mirando las fotos a la vez que yo, porque justo en ese momento me ha llamado:

— ¡Sandrita! ¡Feliz año! ¿Qué andas haciendo?

— ¡Feliz año, Patri! Pues estoy en el bar de debajo de mi casa, esperando que

venga Toni, para tomar una caña con él. ¿Y tú? ¿Ya estás mejor?

— ¡Qué va! Sigo tirada en el sofá, levantándome cada media hora para ir al baño a vomitar espumarajos y bilis... porque otra cosa ya no tengo. Y mientras

tanto, mi madre, cada vez que pasa por el salón, murmurando por lo bajini que

qué desgraciada soy y que estoy echada a perder. Ya sabes... un clásico navideño.

— Jajajajaja. Ya, ya sé cómo dices.

— Te llamaba porque no sé si has visto unas fotos que han subido “los yogus” a Facebook... pero si estás sensible, y con sensible quiero decir

cachonda, casi mejor no te metas... porque hay unas fotos de Javi que me han puesto berraca hasta a mí. Si no llega a ser porque no consigo mantenerme en una posición erguida iba a ir ahora mismo a encerrarme en el baño media hora a

tocar un rato la zambomba... Ufff.

— Jajajaja. Justo las estaba mirando cuando me has llamado tú.

— ¿Pero ese chico qué hace para estar así? Madre de dios. Yo es que creo que nunca había visto una foto de Javi sin camiseta. Y vestido se nota que está

bien... pero es que JO-DER.

— Pues si lo ves sin pantalones ya ni te cuento... jajaja.

— Agggggg, calla calla. No me lo quiero ni imaginar... Por cierto, esta mañana lo vi cuando volvía a casa.

— ¿¿¿A Javi???

— Sí. A las once de la mañana, cuando venía a casa en bus. Al pasar por una plaza he visto a un chico y una chica que iban andando y empujándose como jugando... y cuando me he fijado he visto que el chico era Javi. Él no me ha visto, claro. Y la chica no sé quien sería...

— A saber. En las fotos salen con tías que yo no había visto en la vida...

— Por cierto... en las fotos en las que sale Diego ¿no hay una rubita muy tetona que está más pegada a él de la cuenta?

— A mí también me lo ha parecido, pero pensaba que eran cosas mías...

— No no. Vamos... a mi también me ha resultado chocante, porque en una parece que solo le falta ponerle una pierna alrededor la cintura... Y Diego en esa

foto parece que le está agarrando un poco más abajo de la cadera de lo que sería

recomendable si solo es una conocida, ¿no?

— Prffff, es verdad. En eso no me había fijado. Oye Patri, te dejo, que ya ha llegado Toni y lo tengo aquí muerto de asco mirando al tendido.

— Vale nena. ¿Quedamos mañana?

— Yo no sé a qué hora podré quedar, porque trabajo. Pero si luego me puedo pasar un rato, os pego un toque a ver donde andáis.

— Bueno, pues vamos hablando. ¡Dale recuerdos a Toni!

Al oír la conversación, Toni, que es un cotilla de campeonato, me ha pedido

enseguida que le enseñase las fotos de las que estábamos hablando, para hacer la

valoración pertinente. Ha llegado a la conclusión de que Javi tuvo que haber estado haciendo abdominales en el baño media hora antes de quitarse la camisa

porque si no es imposible que se le marquen tanto los abdominales. Y, aunque yo

le he dicho que siempre los tiene así, ha dicho que seguro que antes de irse conmigo a casa hace lo mismo sin que me de cuenta, jajaja. También ha dicho que la rubita y Diego estaban mucho más pegados de la cuenta... y luego ha añadido que no le extraña, porque si a él se le pone así de pegada una tía con esos melones, no hubiera sido capaz ni de ver la cámara de fotos que tenían delante.

— Gracias. Me estás animando mucho, gilipollas... Prfffff.

— Oyeeeeee. No la pagues conmigo, que yo no tengo la culpa de que ahora de repente el “infectado por el anisakis” vaya agarrándose a todas las tías que se

le pongan a menos de dos metros.

— Lo mismo es que con esta sí que le han entrado ganas de volver a comer pescado... ¡PRFFFFFF!

— Teniendo en cuenta que en mi metáfora volver a comer pescado era querer volver a tener una relación con alguien... no creo. Si lo que temes es que



le pueda apetecer echar un polvo, eso está claro que tú también puedes hacerlo.

De hecho, si algún día no hubieras sido tú la que ha puesto un poco de distancia,

eso ya hubiera pasado.

— Ya...

— Piensa que las chicas con las que sale en las fotos son... ¡una barra de libre de canapés! —siguió Toni, que a veces parece que no es capaz de hablar si

no es poniendo continuamente ejemplos y metáforas—. Y en realidad lo que le

pasa es que después de haber estado infectado por anisakis casero lo que no le

apetece es comprar comida y cocinarla... Pero si lo llevas a un buffet libre, en el

que él no tiene que cocinar nada y solo va a comer... seguramente sí que le apetezca picotear. sobre todo si le ponen delante un plato así de apetecible de melones con jamones.

— Pues qué bien todo, oye. Así da gusto empezar el año.

Estrés

03 ENERO – Jueves

¡Dioos! ¡Qué ganas de que se terminen las Navidades de una puta vez! Ir por la calle en estas fechas es la pesadilla de cualquier tullido que tenga que andar con muletas: entre la marabunta de gente que hay por todas partes

corriendo con prisa de un lado para otro como pollos sin cabeza comprando los

regalos navideños, y la cantidad de niños que están de vacaciones y andan sueltos corriendo por la calle a lo loco sin mirar... ¡llego a casa con los nervios

destrozados del agobio de ir por la calle esquivando continuamente a personas que se pueden chocar conmigo y tirarme en cualquier momento!

Además, por Navidad todo el mundo vuelve a casa, como el turrón, y todo el mundo quiere quedar a tomar un café, unas cañas, ponerse al día, y recordar viejos tiempos. Como ellos están de vacaciones no se dan cuenta de que yo trabajo y no puedo salir tanto como me gustaría, ni quedarme hasta tarde, porque

al día siguiente tengo que madrugar para ir a trabajar. Es verdad que trabajar tampoco trabajo mucho porque estos días hay poco curro y no estamos ni la mitad en la oficina... pero el madrugón no me lo quita nadie, y a estas alturas de

la vida ya no estoy como para ir tres días seguidos yendo a trabajar con solo cuatro horas de sueño a las espaldas.

De beber tanta cerveza tantos días seguidos, me he dado cuenta de que ahora ya nada más beberme la primera caña se me revuelve el estómago, así que me he

cambiado al calimocho. Ha sido una decisión un poco accidental porque el primer día que lo pedí fue por no cambiar demasiado de bebida después de llevar

todo el día pidiendo Coca-colas para que se me asentara el estómago (cosa que

pasó el día después de haber conocido a la novia de Toni y de que él me tuviera

que acabar llevando a casa dando tumbos). Pero he descubierto que me gusta más de lo que recordaba (también puede que sea porque por los bares por los que

salimos me lo ponen con vinos buenos y está mucho mejor que con los vinos

malos con los que lo bebíamos con quince años, claro). Además engorda mucho

menos que la cerveza (por lo menos si lo pides con Coca-cola zero, como hago

yo), que también es un dato muy importante a valorar, teniendo en cuenta que creo que ya he cogido cuatro kilos en lo que va de Navidades de tanto comer por

ahí: en casa de mi madre, de pinchos con mis amigos, mierdas de kiosko en los bares... ¡¡uffff!! Y todavía quedan Reyes y el cumpleaños de Enma que es el domingo... ¡Si sigo así voy a terminar rodando!

Ahora que lo pienso, debería ir a comprar los regalos ya, porque me había propuesto que este año no me pillara el toro... pero para variar lo he ido dejando

y a estas alturas (a solo tres días de la noche de Reyes) solo tengo comprado el

regalo de mi madre. Tengo que preguntarle a Adri si ella quiere algo especial para Reyes, y si sabe algo que necesiten mi padre y mi hermano, porque a mí no

se me ocurre nada.

También tengo que pensar algo para regalarle a Enma entre todas por su

cumple... Aunque eso se lo voy a intentar encasquetar a Patri, que tiene más tiempo libre porque ella sí que está de vacaciones.

En el mercado

04 ENERO – Viernes

Hoy, después de una semana frenética de reencuentros y compromisos

navideños varios (por parte de todas), por fin hemos conseguido volver a

juntarnos las cuatro para salir. Esta vez ni siquiera ha hecho falta que Pili nos propusiera juntarnos con la pandilla de Elena... porque ha sido la propia Enma la

que, en cuanto hemos empezado a hablar por el grupo, ha dicho “*Pero saldremos*

también con los demás, ¿no? Que a mí Paco-Will me lleva escribiendo dos días

por Facebook preguntándome a ver cuándo quedamos...” . Así que allá que hemos ido.

Prácticamente, nada más ver a Pili, me ha preguntado:

— ¿Qué tal has empezado el año? ¿¿Te ha escrito Diego para felicitarte, como en Nochebuena?? —Joder, cada vez se corta menos, la tía—.

— No. Aquel día debió ser algo puntual, porque llevaba meses sin

escribirme... y desde ese día tampoco he vuelto a saber nada más de él —Me aseguré de poner cara de pena mientras lo decía porque estoy convencida de que

esta circunstancia no va a ser verdad durante mucho más tiempo y, antes de que

eso pase, estaría bien intentar convencer a Pili de que no hay peligro, para que

no se entrometa—.

— Pues vaya... —dijo, mientras ponía una sonrisa de satisfacción que no le cabía en la cara—.

— ¿Y tú? ¿Qué tal con él y con Paula en Nochevieja? ¿No habías quedado con ellos a tomar champán antes de la cena?

— Sí. Estuve con ellos. Se pusieron a hablar de los viejos tiempos y terminaron agarrados de la manita... ¡Más monos los dos! A mí es que me encanta verlos juntos... Hacen taaaaaaaan buena pareja.

Eso lo dijo mirándome fijamente a ver qué cara ponía yo. Me costó tragarme la bilis para no decir nada al respecto... pero decidí tirar balones fuera como hace



ella... y dije:

— El que estaba monísimo en las fotos que subieron después en el cotillón era Javi. ¡Ains! ¡Cómo echo de menos a Javi!

— Ayyyyy, sí. Yo también las vi. Y es verdad que estaba guapísimo.

Menuda castaña debía llevar para quitarse la camisa, jajaja. Me dijo Patri que lo

vio por la mañana yendo para casa con una chica...

— Sí, me lo contó a mí también. Creo que es una chica que lleva detrás de él desde que los conozco yo. Siempre le está metiendo fichas... Y creo que una vez

ya se liaron...

Después de ese dato decidí irme a buscar alguien más con quien hablar

porque con Pili estaba claro que no paraban de caerme hostias y malas noticias

por todas partes.

Vi que Paco-Will, Enma y Oliver estaba en la barra. Para variar, Paco-Will y

Enma estaban muy arrimaditos y muy enfrascados hablando entre ellos, así que

Oliver estaba un poco descolgado... Con la excusa de ir a la barra a pedir algo,

dejé a Pili y me junté con él. Tuve la suerte de que un taburete se quedó libre, así

que me acoplé y ahí nos quedamos de cháchara un buen rato. De vez en cuando

sufríamos alguna interrupción por parte de Patri, que andaba pululando de un lado para otro (embutida en otra de esas minifaldas que usa que más bien parecen cintas de pelo), y alguna otra interrupción por parte de Elena que, cada

vez que se acercaba a la barra a pedir, lo hacía metiéndose entre Oliver y yo, y

dándome la espalda. Una de esas veces, aproveché para coger el móvil y

escribirle a mi hermana:

— Oye Adri, ¿a qué hora quedamos mañana para ir a comprar juntas los regalos de Reyes? Muy pronto no porque no quiero madrugar, pero muy tarde tampoco, que si no luego vamos a andar muy pilladas...

— No, yo muy pronto tampoco quiero quedar, que yo me estoy yendo ahora para casa y si no, entre lo que ceno y tal, no voy a dormir nada...

— Nosotras acabamos de salir ahora de fiesta, así que imagínate lo que voy a dormir yo, jajajaja.

— ¡Anda! ¿Estáis por ahí de fiesta? Yo pensé que estarías en casa...

— No, estamos en un bar en el centro.

— Pues dime qué bar es y me paso un rato a tomar una y saludaros.

Cuando Adri llegó, saludó a las chicas y luego le presenté a la gente que no conocía... o sea, a Oliver y a Paco-Will, porque ni Elena ni el resto hicieron intención de acercarse, y yo desde luego tampoco tenía ningún interés en meter a

mi hermana entre semejante manada de hienas.

Adri se quedó con nosotros en la barra. Pensaba haber estado solo un rato pero al final terminó pidiéndose una copa porque me dijo que se estaba

divirtiendo mucho observando a Patri acercarse a Oliver cada cinco minutos en

un renovado (y nada discreto) intento de tontear con él, y viendo cómo Oliver se

escabullía de sus ataques con la misma rapidez y facilidad con la que un pez se

desliza por el agua. Y es que ¡en la vida he visto yo a un tío zafarse tanto rato

seguido de Patri con esa elegancia! Hubo un momento en el que él estaba

sentado en un taburete y Patri se le iba tirando cada vez más encima, hasta que

prácticamente lo tenía acorralado entre ella y la barra. Ya parecía que no iba a tener escapatoria posible cuando Patri le metiera morro (cosa que tenía pinta de

que pudiera pasar de un momento a otro)... pero entonces Oliver se levantó del

asiento y dijo sonriendo:

— Perdona Patri, que no te he ofrecido el asiento y ya veo que debes tener muchas ganas de sentarte... porque cada vez te me estás tirando más encima, SIN

DARTE CUENTA.

Puso el taburete delante de Patri, marcando bien la distancia para separarse, mientras se reía... y luego dio un paso atrás colocándose entre la barra y el taburete en el que estaba sentada yo, quedando automáticamente fuera del alcance de Patri y de la zona de peligro.

Mi hermana se partía, sobre todo por la rapidez y la gracia con la que lo hizo... pero Patri (que nunca se da por vencida) le dijo:

— Muchas gracias, Oliver, estás en todo... Pero no hace falta que te separes tanto, que no voy a morderte... —se mordió el labio lascivamente y añadió —...

¡Si tú no quieres!

— En realidad era una excusa para ponerme al lado de Sandra —dijo Oliver pasándome un brazo por los hombros—. Que hoy casi no le he hecho caso, y como luego se cabree y empiece a echármelo en cara a ver quién la aguanta... —

y esto último lo dijo guiñándome un ojo—.

— Jajajaja. ¡Qué morro tienes! —Le dije—. Reconoce que en realidad lo que pasa es que yo te gusto más y no sabías cómo volverte a poner a mi lado de

una forma disimulada.

— Jajaja. También, también —dijo volviéndome a guiñar el ojo y apoyando

su cabeza contra la mía—.

Desde luego, hay que reconocer que este chico podría ser un calienta-braguetas profesional, si semejante profesión existiera. Enma, que estaba a nuestro lado viendo la jugada, sacó el móvil y nos dijo que nos iba a sacar una

foto porque ese momento no podía quedar sin retratarse. No tuve claro si lo decía por el histórico recorte que le había hecho Oliver a Patri o porque Oliver se

hubiera quedado tan pegadito a mí.



Oliver nunca se deja hacer fotos, o si se deja siempre sale poniendo caras raras. Pero esta vez, para nuestra sorpresa se dejó sacar la foto sin problemas, así

que ahora tengo una flamante foto nueva mía y de Oliver abrazaditos, que por supuesto, en cuanto llegue a casa, pienso meter en una carpeta nueva que

llevará



el nombre de “Oliver”. No habían pasado ni cinco minutos desde que nos habíamos hecho la foto, cuando me llegó una notificación de Facebook de que me habían etiquetado en una publicación. Era Enma, que había publicado la foto

en cuestión en mi muro, sin más mensaje que un emoticono con ojos de corazón.

— Y eso, ¿a qué viene? Jajajaja.

— Pues a que estáis tan monos en esa foto juntitos... ¡No me digas que no hacéis buena pareja!

— Sí sí... Si al que tendrías que convencer de que hacemos buena pareja es a Oliver... Porque por mí ya sabes que no hay problema, jajaja. Pero me refiero que por qué la has subido con tanta ansia y con unos ojos en forma de corazón,

en vez de esperar a tener más fotos de todos y subirlas mañana todas juntas en un

álbum.

— Pues porque quiero que Diego vea la foto y que se joda. ¡A ver si se piensa que es el único que puede salir de fiesta y hacerse fotos agarradito a cualquier guarrilla que se encuentre por ahí! ¡¡¡Que se dé cuenta de que tú también estás en el mercado!!!

Yo le agradezco mucho a Enma la buena intención, así que no le he dicho nada... Pero teniendo en cuenta de las cinco últimas veces que he coincidido con

Diego, tres de ellas me he terminado yendo a casa con Javi, creo que, uno de los

principales problemas que tengo con él, es que tiene demasiado claro lo muy metida en el mercado que estoy.



Rehabilitarme

05 ENERO – Sábado

Últimamente tengo la rodilla mucho mejor. Para empezar ya casi nunca la tengo hinchada. Solo tengo un pequeño bulto debajo de la rótula que parece líquido y que por la mañana es casi inexistente y según va a avanzando el día (y

según la fuerce más o menos) se va haciendo de nuevo más grande, hasta que vuelvo a dormir y se vuelve a reabsorber. Por otro lado, no sé si la teoría de Patri

de que salir mucho de fiesta es como lo de ir al gimnasio tenía más fundamento

de lo que parecía o no... pero es verdad que cada vez aguanto más tiempo de pie

(o sea, saliendo de fiesta) sin que la rodilla me moleste ni se me resienta demasiado al día siguiente. Y por último y más importante: ¡cada vez soy capaz

de recorrer distancias más largas sin muletas! Empecé recorriendo con dificultad

el pasillo de mi casa apoyándome en las paredes... pero ahora ya soy capaz de pasarme el día entero pululando por casa sin necesidad de cogerlas.

Lo único malo es que de momento solo me atrevo a andar sin muletas en

interiores (en casa o en el trabajo), porque en la calle, en cuanto me las quitan,

cojeo mogollón. Puede que en parte sea psicológico (porque tengo pánico a que

me empujen y se me vuelva a salir, o porque me da la impresión de que el suelo

de la calle es más inestable que el de casa y me siento más insegura) pero sea por

lo que sea, y aunque en interiores sea capaz de andar bien sin ellas... en la calle

soy incapaz. Me he propuesto varias veces salir con ellas de la mano y recorrer

una distancia cortita e ir incrementándola cada día un poco más. Por ejemplo: el

primer día intentar llegar hasta la esquina de mi calle (que en realidad es como

recorrer menos de dos veces el pasillo de mi casa), al día siguiente recorrer un

pelín más, al tercero llegar hasta la siguiente esquina, etc. Pero es imposible...

Nada más atravesar la puerta de mi portal y poner un pie en la calle empiezo a

cojear tanto que antes de haber recorrido diez metros, ya me he hecho tanto daño

en la rodilla que acabo con ella hinchada y dolorida el resto del día, por haber intentado forzarla más de la cuenta. Así que, para que no sea peor el remedio que

la enfermedad, hasta que no vaya cogiendo la suficiente confianza como para poder andar bien también por la calle, sigo usando las muletas.

Aunque cada vez tengo más movilidad, hay veces que de repente se me

queda como encasquillada... y cuando me pasa eso tengo que pararme, conseguir que cruja (igual que cuando la gente hace crujir los dedos de los nudillos) y una

vez que se me desencasquilla, ya puedo seguir andando.

Lo gracioso es que como con las muletas voy bastante rápido, hay veces que

voy adelantando al resto de la gente que va por la acera. Hoy, por ejemplo, he salido con Adri a comprar los regalos navideños y se meaba de la risa porque ha

habido una vez que hemos adelantado a unas señoras que iban despacio porque

iban hablando entre ellas... un poco más adelante se me ha encasquillado la pierna, así que hemos parado y me he puesto a hacer posturas raras para que me

crujera... mientras tanto, las señoras nos han alcanzado y nos han adelantado ellas a nosotras... y cuando he conseguido que la rodilla me crujera, hemos reanudado la marcha y las hemos vuelto a adelantar a toda leche mientras se me

han quedado mirando con los ojos como platos, jajaja.

Mi hermana me ha dicho:

— ¿Te das cuenta de que es ridículo ir andando por la acera con muletas y adelantando a la todo el mundo? ¡La gente nos mira flipando!

— ¿Y qué quieres que haga? ¿Quieres que vayamos más despacio?

— No no, si a mí me da lo mismo... pero quiero decir que igual ya deberías intentar andar sin muletas.

— Ya lo he intentado pero no puedo. Creo que necesito coger más fuerza para tener más confianza...

— ¿Y te han dicho algo de cuánto te falta para ir a rehabilitación?

— No, pero el otro día una compañera de trabajo me dijo que a ella cuando tuvo una lesión, tardaron en llamarla más de cuatro meses.

— ¡Halaaaaaaaa! ¿Tanto?

— Sí, maja.

— ¿Y por qué no te apuntas a rehabilitación por tu cuenta? Quiero decir,

¿por qué no buscas algún gimnasio con monitores especializados que te puedan

ir mandando hacer ejercicios para ir cogiendo fuerza? Así, cuando te manden ir a

rehabilitación, eso que llevas ganado.

— Pues la verdad es que es una buena idea. Además ahora que se acaban las Navidades y vuelvo a la rutina es un buen momento.

— Plantéatelo como propósito de Año Nuevo. Rehabilitarte es un propósito mucho mejor que el de perder cinco kilos que pides siempre...

— Sí, es verdad. Creo que, ya de paso, aparte de rehabilitarme de la rodilla también debería intentar rehabilitarme de la cabeza y proponerme salir de esta segunda adolescencia por la que estoy pasando y dejar de ser una

chiflada que se

descarga fotos de tíos y las guarda etiquetándolas por sujeto/fecha. Porque esta

mañana he hecho otra carpeta para Oliver... y con esta ya van cuatro y subiendo...

— Jajajaja. Bueno... eso no lo veo tan grave porque lo hemos hecho todas.

Yo creo que mientras no persigas a ninguno de los chicos que te gustan por la calle intentando que no te vean, o los llames y les cuelgues el teléfono cuando te

respondan, como cuando teníamos doce años... no es tan grave la cosa.

— Jajajaja. Es que en estas fechas todo el mundo sube un montón de fotos, y claro, eso no favorece demasiado a mi psicopatía....

— Por cierto, ¿cómo ha triunfado la foto con Oliver que subió Enma a tu muro, ¿no? Ha tenido un montón de “me gusta” y de comentarios...

— Sí, creo que es la foto con más “me gusta” que he tenido nunca...

— No me extraña, porque es que en esa foto parecéis una parejita feliz. La verdad es que Oliver me pareció un pibón. Un tío superatractivo, con mucha picardía, y muy simpático... ¡me pega un montón contigo!

— Sí, es un tío muy guay.

— Pero nunca te has llegado a enrollar con él, ¿no?

— No. El día que lo conocí lo invité a desayunar a mi casa y se vino conmigo... pero, cuando estábamos sentados en el sofá, hablando tan tranquilos,

de repente dijo que se iba, se levantó y se fue. Sin más.

— ¿Pero no os estabais liando ni nada?

— No. Solo estábamos hablando. Habíamos ido con Enma prácticamente hasta mi portal, así que por el camino no había pasado nada. Al llegar a mi casa

fuimos al salón, nos sentamos, saqué un par de vasos de agua... y no me dio tiempo a mucho más antes de que dijera que se iba. Pensándolo ahora en

retrospectiva, tenía que haberle metido el morro nada más entrar por la puerta, pero chica... yo acababa de volver a la soltería hacía un par de meses y estaba muy verde en estas lides.

— ¡Qué raro! ¿Y nunca te ha dicho por qué se fue así de tu casa?

— No.

— ¿Y finge como que aquello nunca ha pasado?

— No no. De eso nada. Yo le tiro muchas pullas con eso y él siempre me sigue la bola. De hecho, a veces es él mismo el que empieza... Por ejemplo, uno

de los primeros fines de semana que estuvimos con él y con Paco-Will en el rugby, Enma y yo fuimos a comprar algo de picar al kiosko y les preguntamos a

ellos que si querían algo... y Oliver me dijo: *“Sí, por favor... que ya sabes que yo no soy muy de desayunar... pero lo de cenar ya es otra historia”* . Y lo dijo guiñándome un ojo. Es un calienta-braguetas profesional, ya lo viste ayer.

— Sí sí. La verdad es que el tío además tiene mucha gracia cuando lo hace, porque hubo un momento en el que Patri se le estaba acercando demasiado y

él

le puso la mano en la cara y la separó... Fue un gesto que si lo hubiera hecho otro

hubiera podido quedar bastante violento, pero según lo hizo él quedó tan simpático que hasta Patri se reía.

— Sí. La verdad es que a mí me encanta cuando viene, porque entre que Pili

que anda pululando por ahí con cualquiera menos con nosotras y que Enma la mitad del tiempo solo tiene ojos para Paco-Will... al final con el que mejor me lo

paso es con él.

— Por cierto, esos dos sí que hacen buena pareja. ¡Ayer se veía muy buen rollo entre ellos!

— Síiiii. Yo me alegro mucho por Enma porque estaba muy parada. Como

es como una princesa Disney, que solo cree en el amor de cuentos de hadas y no

es capaz de fijarse en un tío si no pensando en terminar en boda... Pues al final se pasa la vida a verlas venir.

— Es que lo de encontrar un príncipe azul está jodido. A mí cada vez me cuesta más encontrar hasta simples sapos a los que besar un rato...

— Ya, jaja. A ver si con este le va bien... Lo que pasa es que no parece que

estén avanzando nada últimamente... Pero bueno, yo tengo muchas esperanzas

puestas en mañana...

— ¿Por qué? ¿Qué pasa mañana?

— Pues que es el cumpleaños de Enma y, como este año hay puente el lunes y estamos aquí todos, va a hacer una fiesta en su casa para celebrarlo. Así que espero que ayer se le ocurriera invitarlo... o que por lo menos le pidiera el teléfono, ya de una vez, con la excusa de llamarlo para tomar algo por la noche,

cuando salgamos de su casa...

— ¿¿¿Pero cómo??? ¿¿¿Que todavía no se han dado los teléfonos???

— No hija, no. Dice que no ve el momento de pedírselo. Yo no lo entiendo, porque teniendo en cuenta que están todos los días hablando por el chat de Facebook, a estas alturas me parece más difícil no haberse intercambiado los teléfonos que sí haberlo hecho.

— Pues sí que es verdad que avanzan despacio, sí. Desde luego, si le gustan las historias de amor tradicionales no podrá quejarse... porque parece un cortejo

a la vieja usanza en toda regla.

— Lo cambia respecto a hace cien años es que en vez de palomas mensajeras se mandan mensajes por Facebook, pero sí. Casi casi.

Dios le da pañuelos a quien no tiene mocos

06 ENERO – Domingo

Como era de esperar, el viernes Enma tampoco encontró el momento (ni la manera) de pedirle a Paco-Will el teléfono. Y juro que no lo entiendo... porque

por la conversación que me ha contado que tuvieron, no lo pudo tener más a huevo. Por lo menos sí que se atrevió a decirle que iba a celebrar su cumpleaños

y lo invitó a ir (que no es mucho... pero yo no las tenía todas conmigo de que fuera a ser capaz de decirle ni siquiera eso). Él le respondió que no podía ir porque tenía una reunión familiar fuera, y que no volvería hasta por la noche...

pero que ya había quedado con Oliver a las diez en el bar en el que siempre empiezan la noche, así que, si salíamos de casa a partir de esa hora, ya estaba disponible para quedar. Luego añadió que si no nos gustaba ese bar, se lo dijéramos y ya se acercaba él a otro sitio... y entonces, Enma, en vez de pedirle

el teléfono para poder avisarlo de a dónde íbamos a estar, que hubiera sido lo más normal, va y le dice que no se preocupe, que justo pensábamos salir de casa

a esa hora antes de que fuera demasiado tarde y molestáramos a los vecinos, así

que sabiendo que ellos iban a estar en ese bar, íbamos allí directamente.
Media

hora de bronca le estuve echando por teléfono por ser tan pardilla y, por si no fuera suficiente, le puse como penitencia que llamara a Patri y le pidiera una minisesión intensiva telefónica de descaros y trucos “zorreriles” para que el próximo día no vuelva a escapársele... si es que se le vuelve a presentar una ocasión así de clara... que va a ser complicado.

A pesar de eso, el cumpleaños de Enma ha estado guay. Habíamos quedado

para hacer merienda-cena y yo he ido un poco antes para echarle una mano preparando las cosas. Como éramos muchos le hemos regalado bastantes cosas,

pero la que más le ha gustado ha sido un corsé de encaje que le compramos

mi

hermana y yo ayer a última hora, porque, cuando estábamos buscando los regalos de Reyes, lo vimos en un escaparate y me acordé de que, cuando compré

mi corsé de Xena, Enma estuvo echándole un vistazo a la tienda online donde me lo pedí y le encantó uno prácticamente igual a ese con el que nos

acabábamos de dar de bruces.

Como es muy tímida, no teníamos muy claro si se atrevería a ponérselo

(porque tiene mucho pecho y normalmente le da mucha vergüenza llevar cosas con las que se le vea demasiado), pero como estaba muy rebajado y tampoco teníamos ninguna idea mejor, se lo cogimos de todas formas.

Hemos estado un buen rato intentado convencerla para que se lo pusiera para salir de fiesta, pero en cuanto se ha visto en el espejo le ha dado tanta vergüenza

que ni siquiera nos ha dejado hacerle fotos, porque, a parte de que el corsé de por

sí ya realza mucho el pecho y deja una buena parte al descubierto, como lleva varillas metálicas que le obligan a tener la espalda muy recta le sube las tetas hasta la barbilla y le saca más pecho todavía del que normalmente tiene. Patri se

meaba de la risa al verla porque decía que estaba más tiesa que ella empalada por Vlad... dato que acabó de convencer a Enma para dejar el corsé en casa por

lo menos esa noche... aunque nos ha prometido que en cuanto el pelo le crezca lo

suficiente para que le tape el escote (no sé hasta donde quiere que le crezca si

ya

lo tiene por la cintura), un día se lo pone por la noche para salir... aunque antes

tenga que emborracharse ella sola en casa para perder un poco la vergüenza.



Patri se ha indignado porque ha dicho que si tuviera ella esas tetas, no iba a

haber tío que se le resistiera y que le parecía fatal que dios siempre le dé pañuelos a quien no tiene mocos... no como a ella que siempre tiene exceso de

mocos por todos los sitios y nunca le pone pañuelos en el camino. Todos hemos

estado de acuerdo con Toni cuando le ha dicho que a ella dios no le dará pañuelos, pero que tampoco parece que tenga mucho problema en buscarse ella

solita chicos-kleenex, de usar y tirar, con los que limpiarse bien los mocos, jajaja.

Diría que, después de esa conversación, fue una casualidad que en el segundo bar al que fuimos después de salir de casa Patri encontrara un yogurín

bastante mono con el que terminó liándose después de haberle estado metiendo

fichas durante apenas diez minutos... pero me temo que más que una cuestión de

casualidad es una cuestión de estadística, de insistencia y de práctica.

Estoy deseando saber lo que nos cuenta mañana al respecto, porque la última vez que miré y vi que estaba dentro del bar, se estaban enrollando como si no hubiera mañana... y cuando me fui para casa, dos horas y pico más tarde, me di

cuenta de que me había mandado un mensaje casi nada más irse con él

preguntándome si le dejaba las llaves de mi casa para ir a echar un polvo.

Cuando lo vi ya ni siquiera le contesté, porque me imaginé que a esas alturas de

la noche ya lo tendrían resuelto (si no supongo que Patri hubiera insistido más en

llamarme) y con un poco de suerte ya estarían echando el segundo.

El resto de la noche transcurrió sin más novedad: Enma tonteando con Paco-Will, Oliver calentando un poco a todas (y pasando un poco de todas al mismo

tiempo), y el resto por ahí a su bola en grupitos.

Yo estaba cansada, así que no me fui demasiado tarde,... y Toni se vino conmigo para acompañarme a casa y despedirse de mí.

— Mañana ya no te voy a poder ver, Sandrita porque, aunque es fiesta, tengo comida familiar y me marcho justo después. A no ser que quieras acercarte tú hasta mi casa a tomar café y así no pierdo tiempo...

— No puedo porque ya he quedado con las chicas para despedirnos de Patri, que también se marcha por la tarde.

— Bueno, pues nada... Entonces ya nos veremos para la próxima, vez... que



no sé cuándo será, pero antes de Semana Santa, seguro.

— Vale.

— A ver si sigues mejorando de la pierna poco a poco y la próxima vez que venga ya sales de fiesta hasta sin muletas y hacemos planes más destroy. Que

ya sabes que yo te quiero mucho y si te tengo que ir a ver a casa, te voy a ver a

casa sin problema... pero el plan de salir de bares siempre es un plus.

— Jajaja. Ya, es verdad. Estos días han sido muy divertidos. Me lo he pasado muy bien cuando nos hemos juntado todos.

— Yo también. Además, al final, hemos quedado un montón de veces... Y

eso que yo no tenía claro que pudiéramos vernos tantos días, porque tenía muchos compromisos aparte de contigo, con Maripaz, con excompañeros del

colegio, del instituto, etc. y no pensé que me fuera a dar tiempo a quedar con todo el mundo. Pero al final he conseguido quedar con toda la gente al que quería ver en vacaciones.

— Yo he visto a CASI toda la gente que quería, pero a toda no.

Jooooo...

¿¿¿Cómo se han podido pasar todas las Navidades sin haber visto ni una sola vez

a Diego y sus amigos si antes nos los encontrábamos todos los días que salíamos??? Es que te juro que no lo entiendo...

— ¿Ya estás otra vez a vueltas con ese telar de tío? Joder, qué pesada eres. Y si tantas ganas tienes de verlo, ¿por qué no le escribes tú?

— Porque me tiene de segundo plato... y paso de dejarle ver que tiene más poder sobre mí del que me gustaría reconocer... Pero ¡¡es que lo echo taaaaanto

de menos!!

— Entiendo que digas que tienes ganas de verlo, pero que lo echas de menos me parece un tanto exagerado. ¿Cómo se puede echar tanto de menos a una persona a la que no has visto más que una docena de veces en toda tu vida?

— Pues no lo sé, pero lo echo muchísimo de menos.

Coitus interruptus

07 ENERO – Lunes

Hoy ha sido el último día de las vacaciones y he quedado con las chicas para tomar algo y despedirnos. Pili ha dicho que no podía quedarse mucho con nosotras porque tenía muchas cosas que hacer, pero al menos se ha pasado un rato para despedir a Patri (y que nos contara de primera mano a todas juntas lo que pasó ayer al final con el yogurín con el que se fue).

— Bueno, entonces cuenta... —dije yo—. ¿Qué hicisteis al final? Porque yo a las dos de la mañana vi un mensaje que me habías mandado a las doce pidiéndome las llaves de mi casa... y estoy en ascuas por saber dónde terminasteis.

— (Patri) Pues es que, aunque es evidente que los yogurines tienen muchas cosas buenas... como que suelen tenerla más dura, que se empalman más rápido, que duran más, que pueden repetir, que tienen el culo en su sitio, etc... lo que no suelen tener es casa. Y claro, yo aquí tampoco tengo, porque vengo a la de mi

madre... Así que no teníamos dónde echar un polvo.

— (Enma) ¿Y a donde fuisteis? ¿A un hostel?

— (Patri) Esa hubiera sido una buena idea, pero a mí se me ocurrió hacerlo en el coche en mi garaje, porque tenía las llaves en el bolso y aparte de ser más

barato, me pareció que podría ser emocionante montárnoslo en el coche... en plan totalmente adolescente.

— (Enma) Jajajaja, bueno... es que el chico casi casi era un adolescente...

— ¿En serio, tía? ¿A estas alturas de la vida echando un polvo en el garaje de casa de tus padres?

— (Patri) Sí, jajajaja. Yo qué sé... En el momento me pareció una buena idea... Pero la verdad es que no ha sido mi plan más brillante porque cada cinco

minutos entraba algún vecino y teníamos que parar para que no nos oyeran...

porque imagínate si hoy le van con el cuento a mi madre. Entre que estas



vacaciones ya me ha encontrado vomitando con la cabeza metida en el váter un

par de días... si se entera de esto, me deshereda. Así que, para evitar problemas,

en cuanto oíamos que alguien abría la puerta del garaje, nos quedábamos quietos

esperando que terminara de salir o de entrar para no hacer ruido, y cuando se marchaban seguíamos a lo nuestro... Y así toda la noche.

— (Enma) Pues vaya rollo, porque así se pierde el ritmo y se pierde todo...

— (Patri) No lo sabéis vosotras bien. Hubo un vecino que tardó taaanto en meter el coche y largarse, que tuvimos que quedarnos quietos taaanto rato que el

chaval se me quedó dormido encima... y, cuando por fin el otro se largó, tuve que despertarlo para seguir follando. ¡¡No he echado un polvo más intermitente

en mi vida!!

— Jajajajajaja.

— (Pili) Madre mía, qué percal, jajaja. Lo que no te pase a ti...

— (Patri) Y aun así no tengo claro que algún vecino no se diera cuenta, porque claro, aunque parábamos para no hacer ruido, los cristales del coche estaban empañados al más puro estilo “Titanic”.

— (Enma) ¿Con la marca de una mano resbalando por la ventanilla?

— (Patri) Bueno... quien dice una mano dice un culo...

— Jajajajajaja.

— (Pili)



— (Patri) Encima nuestra plaza de garaje está casi en frente del ascensor y había que pasar por nuestro lado para entrar y salir... o sea que cantaba mucho más que si hubiéramos estado aparcados en una esquinita del garaje. Pero

bueno... es lo que había.

— Madre mía, que cuadro. Todo eran ventajas, ¿eh?

— (Patri) De verdad que fue lamentable. Pero lo más triste de todo es que esta vez el chaval tiraba bien... De hecho, si no fuera porque incluyendo todas las interrupciones tardamos más de tres horas en terminar y que después de todo ese

rato yo estaba eslomada por las malas posturas que hay que poner en el coche...

podíamos hasta haber echado dos. El problema fue exclusivamente de logística...

porque si llego a saber que mi garaje estaba tan transitado, nos hubiéramos ido al

trastero, que fijo que allí no teníamos tantas interrupciones.

— (Pili) Pues sí.

— (Patri) ¡Ains! ¡Para un tío que encuentro últimamente que no tiene ninguna tara sexual... lo he desaprovechado de mala manera! Está claro que nuestra teoría de liarnos con yogurines está muy bien cuando tienes casa

propia... pero si no se complica un poco el asunto.

— Ya lo veo, ya...

Hambre para hoy y pan para mañana

08 ENERO – Martes

Como todavía no me han llamado de rehabilitación pero ya me he cansado

de estar así (y de no tener ni idea cuánto tiempo queda todavía para que me llamen), he decidido empezar a hacerla por mi cuenta.

Esta tarde, cuando he salido de trabajar he estado llamando a varios

gimnasios que ofrecen servicios personalizados para preguntar precios, porque lo

que tengo claro es que que no puedo ir a un gimnasio y ponerme a hacer máquinas por mi cuenta a lo loco (ni a uno en el que un monitor sin ninguna preparación me ponga una rutina estándar y luego me abandone a mi suerte)...

porque podría lesionarme más todavía, y ya es lo que me falta. Necesito que alguien me haga un entrenamiento personalizado en base a mis lesiones... y eso

es lo que he estado buscando.

En uno de los gimnasios a los que he llamado, la monitora me ha dicho que

no me podía hacer una valoración por teléfono y que tenía que ir hasta allí para

que pudiera verme en persona y hacerme un presupuesto dependiendo de cómo

me viera. Me ha parecido razonable, así que me he acercado y me ha estado examinando un buen rato, preguntándome un montón de cosas sobre mi rodilla y

lo que me había pasado para estar así.

Me ha dicho que lo que tendría que hacer sería compensar la flacidez de mis

tendones ganando más fuerza en el músculo para que así la rótula estuviera más

sujeta (vamos... lo mismo que me dijo la traumatóloga simpática que me vio hace un par de meses). Lo que ha cambiado respecto a aquella visita de

traumatología es que después de hacerme todas esas preguntas, en vez que

intentar explorarme tocándome la rodilla, me ha pedido que realizara varios ejercicios y que utilizara diferentes máquinas para ver el grado de fuerza y de movilidad que tengo, y poder valorar mi estado actual y qué ejercicios puede mandarme hacer y cuáles no.

Tengo que decir que este gimnasio no es ni por asomo el que más cerca me

pilla de casa ni del trabajo (y tampoco es ni por asomo el más barato de los que



he mirado, porque ese servicio personalizado me cuesta nada menos que ciento

sesenta euros al mes), pero la monitora me ha parecido una tía muy competente

que sabía lo que se hacía y me ha dado confianza... así que no me lo he pensado

más y empiezo el lunes.

Me ha dicho que intente ir a mediodía, porque a esa hora hay menos gente y así me puede supervisar mejor (sobre todo al principio) para corregirme bien las

posturas y evitar que vuelva a lesionarme.

Nada más salir he llamado a Enma para contárselo y me ha hecho mucha

gracia su reacción porque lo primero que me ha dicho es que el sábado por la mañana va a ir a hacerme otra mega compra para que pueda preparar un montón

de comida y congelarla, y que así entre semana no tenga que andar perdiendo tiempo comprando, cocinando, fregando, etc. y no ande agobiada.

Y la verdad es que tiene razón, porque si antes ya no tenía tiempo para nada

solo con tener que ir a trabajar, si ahora además le tengo que sumar las tres horas

al día que voy a perder como mínimo con el gimnasio (entre la hora y media que

me ha dicho la monitora que me voy a tirar allí haciendo ejercicio, más

ducharme, ir y venir, etc.) no voy a tener tiempo ni para respirar.

En fin... ¡todo sea por recuperarme de una puta vez! Habrá que pensar que es sacrificarme ahora para estar mejor en el futuro... o, como ha dicho Enma cuando le he comentado toda compungida que a partir de ahora vamos a tener que dejar de vernos a diario porque no creo que pueda sacar tiempo para quedar

con ella: *“Habrá que pensar que es 'hambre para hoy, y pan para mañana’”* .

Vuelta a la rutina

09 ENERO – Miércoles

Me gusta que por fin haya vuelto a trabajar todo el mundo, porque la semana pasada estábamos solo la mitad en la oficina y era un poco rollo... sobre todo a la

hora del café porque precisamente los cuatro que no estaban de vacaciones y bajaban conmigo eran los más aburridos.

Ayer y hoy nos hemos echado unas buenas risas contándonos unos a otros las anécdotas navideñas y los reencuentros (y desencuentros) familiares. Todos teníamos alguna historia graciosa que contar (porque las Navidades suelen dar para mucho), pero con las historias que más me he reído han sido con las de la

Bolli, porque lo cuenta todo siempre de una forma supergraciosa.

La Bolli es la compañera del trabajo con la que mejor me llevo, con la que descubrí lo del “polinesio”, a la que le cuento todas mis movidas con los chicos,

y la que el día que tomamos el champán decía que no puedo echarme novio

porque entonces les voy a joder las tertulias a la hora del café. Ese mote se lo adjudicó ella misma un día que un cliente le dijo que estaba como un bollo... sin

saber que para más inri es lesbiana, y desde entonces se ha quedado con él.

Esta mañana subía con ella en ascensor al volver del café, cuando me ha escrito Enma para preguntarme a qué hora voy a salir de trabajar. Me ha dicho

que, aprovechando que seguramente esta sea la última semana en mucho tiempo

que vamos a poder quedar, se podría pasar por la oficina a buscarme e irnos a tomar una caña juntas antes de ir para casa. Lo he comentado en voz alta y la Bolli ha dicho que ella pensaba salir antes, pero que si viene Enma se espera para salir conmigo y así se la presento... porque hablo tanto de ella que tiene mucha curiosidad por conocerla.

Cuando Enma ha venido a buscarme, efectivamente le he presentado a la Bolli, hemos estado hablando con ella un rato y luego nos hemos ido.

— Jajaja. ¡Qué maja me ha aparecido tu compañera! Está superloca...

— Sí. Es superdivertida. Los días que ha estado de vacaciones la oficina



parecía una tumba sin ella. Bueno, ¿dónde vamos a tomar algo?

— En realidad me da lo mismo... Te he dicho que quería ir a tomar una caña pero era una excusa para contarte otra noticia...

—

¿Ah sí? ¿Cuál? —dije yo muy sorprendida porque Enma no es de las

que suele andar con secretismos—.

— ¡Que me han llamado de un trabajo para entrevistarme el viernes!

— ¡Andaaaaa! ¡¡¡Qué bien!!!

— Sííí. Es para trabajar en una guardería, cuidando niños.

— ¡Qué guay! ¡Encima de lo tuyo!

— Sííí. Mandé el curriculum ayer y me han llamado esta mañana para decir que me querían entrevistar el viernes y parecían muy interesados.

— ¡Qué alegría! ¡Ya verás! ¡Este va a ser nuestro año!

— Eso espero, porque la verdad es que lo del trabajo me tiene ya

superpreocupada. Llevo mucho sin trabajar y ya solo me quedan seis meses de paro. Como se me agote del todo y no haya encontrado nada antes me voy a tener que volver a vivir con mi madre... y volver a vivir con tu madre a estas alturas de la vida puede ser como para pegarte un tiro.

— Uffffff. Ya lo creo, pero bueno... a ver si con este trabajo hay suerte.

¿Sabes cuántas horas son y cuanto te pagan?

— No. En el anuncio no ponía nada. Supongo que eso solo me lo dirán si paso la entrevista...

— Bueno, pues crucemos los dedos. En cuanto sepas algo más me dices, ¿eh? ¿Cuándo me has dicho que tienes que ir?

— El viernes por la mañana. Si quieres quedamos el viernes por la tarde para ver una peli en tu casa como siempre y así te cuento lo que me hayan dicho.

¿O tú querías salir de fiesta?



— Ufffff, no no. Que estoy un poco saturada de salir tantos días seguidos en Navidad. Necesito un fin de semana de relax. Si quieres salimos el que viene, pero este prefiero descansar.

— Vale. Yo también tenía ganas de estar un fin de semana en casita, tranquilas, jajaja. ¡Hay que ver que compenetradas estamos, hasta para esto!

— Ya te digo, jajaja.

— Bueno, pues entonces el viernes vemos una peli, y el sábado por la mañana te llevo la compra para que cocines el finde para la semana que viene,

¿vale?

— ¡Vale! ¿A Pili la avisamos por si se quiere apuntar el viernes a ver una peli con nosotras? Estas Navidades ha quedado mucho con nosotras y parece que vuelve a estar otra vez como siempre...

— Sí, es verdad. Yo también me he dado cuenta de que ha estado mucho más cercana y mucho menos rara. De hecho, ahora, aunque esté Elena nos intenta hacer más caso y dividirse más entre todos en vez de dejarnos en una esquina pasando de nosotras.

— Por eso lo decía. Porque yo creo que ya que ella se está esforzando por arreglarlo, deberíamos decirle que venga, ¿no?

— Pues sí. Y así ya de paso le preguntamos a ver cuándo empieza el rugby.

— Jajajajajaja. Vale...

Pili ha dicho que el viernes no podía quedar y el sábado tampoco, pero que el

domingo hay rugby y que allí nos veremos.

A días

11 ENERO – Viernes

Al final, Enma me ha dicho que en vez de traerme la compra mañana por la mañana prefería traérmela hoy antes de venir a ver una peli y así mañana ya no

tiene que salir de casa y se puede pasar todo el día de relax tocándose las narices,

porque dice que le hace falta un día de estos de no quitarte el pijama, teñirte el

pelo, ponerte una mascarilla, arreglarte las uñas, darte un baño caliente, etc. Me

ha parecido bien, así que lo hemos hecho así. Una vez que me ha traído la compra y lo hemos colocado todo, hemos cogido una cerveza (para ella) y un calimocho (para mí) y hemos ido a sentarnos al salón:

— Bueno, entonces ¿qué tal la entrevista de trabajo?

— Ha ido muy bien... ¡¡¡Me han cogido!!! ¡Empiezo este lunes!

— ¡Qué guay!

— Bueno... en realidad no es tan tan guay. Es una guardería pequeña y necesitan a alguien para ir a cubrir un puesto cuando falte alguna de las otras chicas. Parece que tienen el personal justo y ahora una de ellas se ha puesto mala

y falta muchas veces para ir al médico y para ir a hacerse un tratamiento que le

han puesto. Así que me quieren a mí para que vaya a cubrir ese puesto los

días

que no pueda ir la chica, para cuando la jefa esté de viaje... y cosas así.
Vamos,

de comodín.

— O sea que no vas a tener una jornada completa.

— No. Prácticamente va a ser un trabajo por horas, porque lo mismo me llaman un miércoles para ir el jueves media mañana y luego no me vuelven a llamar hasta la semana siguiente. Cosas así... pero bueno, menos da una piedra.

Tengo que ir el lunes y estar una semana de formación para enterarme bien de cómo trabajan y de dónde está todo, para que luego el día que me llamen, pueda

ir y lo tenga todo controlado... Y después de esa primera semana ya empezarán a

llamarme solo cuando me necesiten.



— Pero esa semana de formación te la pagan, ¿no?

— Sí sí, claro. Hasta ahí podíamos llegar...

— Bueno, pues me alegro. Algo es algo, supongo.

— Pues sí. Podía ser mejor... pero menos da una piedra. Bueno, ¿qué hacemos? ¿Ponemos una peli?

— Sí, pero espera que antes voy a ir a buscar una bolsa de hielos para ponérmela en la rodilla.

—
¿Hielos? ¿Y eso? ¡Pero si has estado muy bien todas las Navidades!

— Ya... No sé muy bien por qué hoy me he levantado tan mal. Esto va a días. A veces me levanto de puta madre y puedo andar casi sin muletas, y otros

días de repente estoy fatal y casi no puedo ni apoyar la pierna porque veo las estrellas. No sé muy bien de qué depende... Muchas veces coincide con los cambios de tiempo, aunque no siempre. Pero, sea por lo que sea, hoy estoy fatal... pero fatal fatal. Hacía mucho que no tenía un día tan malo.

— Jobar... entonces, si sigues así de mal el domingo... ¿no vas al rugby?

— Sí sí, tranquila, que al rugby voy fijo. Que no sea por mí por la que se

trunque tu historia de amor a la vieja usanza con Paco-Will. Además, allí estaré

bien porque con el frío que hace en el campo no necesito ni hielos, jajajaja.

— Eso es verdad, pero si quieres puedes hacer como el otro día y pasar del

partido e ir solo al tercer tiempo. Yo creo que también voy a pasar y así me ahorro andar mareando a Pili para que ande de taxista... Porque la última vez parece que arrugó un poco el morro porque le fastidió tener que andar bajando y

subiendo... y eso que fue ella la que nos lo había ofrecido.

— Es que Pili también va como mi rodilla y tu trabajo nuevo: a días.



El Spiderman

13 ENERO – Domingo

Hoy también me he levantado con la rodilla hecha un asco. Puede que

además de por los cambios de tiempo sea porque ayer me pegué una paliza de hacer cosas en casa y no me senté ni un momento en todo el día. Pero es que hacía mucho que no me quedaba un día en casa para hacer “mantenimiento” y estaba bajo mínimos de comida, de ropa limpia y de todo.

Me puse desde por la mañana a cocinar y a media tarde ya tenía cinco

tuppers de lentejas, otros cinco de cocido, cuatro de arroz con verduras, cuatro de guisantes con jamón... y sopa de pescado para cenar por lo menos hasta el jueves. Además de cocinar todo eso y de ir fregando todos los cacharros que iba

manchando, también pasé el aspirador, fregué toda la casa, limpié el baño a fondo (que falta me hacía), cambié la funda del edredón nórdico, puse dos lavadoras, tendí la ropa y me teñí el pelo. Todo cosas que hay que hacer estando

de pie... Así que al final del día, tenía muchísimas cosas hechas, pero el esfuerzo

le pasó factura a mi pobre rodilla... que ya no daba más de sí.

aun así, me he dado cuenta de que (pese a que me duele la pierna mucho más que la semana pasada), estoy mil veces mejor que hace dos meses cuando

empecé a trabajar. Como normalmente se evoluciona muy poco a poco, no te das

cuenta de lo mucho que has mejorado hasta que no haces balance echando la vista hacia atrás... pero hoy he recordado que cuando me iba a reincorporar a mi

trabajo también tuve que hacer un día de estos de cocinar intensivamente y solo

pude hacer lentejas un día y cocido ¡¡¡al día siguiente!!!, porque lo tenía que hacer todo a la pata coja y solo de hacer eso ya tenía la pierna destrozada.

Ahora

he podido hacer muchísimo más que aquella vez, lo he podido hacer todo seguido en el mismo día, y estando de pie ¡apoyada en las dos piernas! Así que,

en vez de pensar en lo mucho que me duele la pierna hoy, me voy a quedar con

lo positivo y pensar todo lo que he mejorado en estos dos meses.

Como además ya había quedado con Enma en ir solo al tercer tiempo por la tarde, me acosté completamente feliz pensando en que iba a poder dormir a pierna suelta sin tener que madrugar. Bueno, que para ir a los partidos de rugby

madrugar lo que se dice madrugar tampoco hace falta... pero para Enma y para mí todo lo que sea levantarse antes de las 12:30 un fin de semana es un castigo

innecesario. Así que, hemos decidido que a partir de ahora vamos a pasar de los

dos primeros tiempos (o sea, del partido), y vamos a ir directamente al tercero,

que es el que más nos gusta... porque total, si pasa algo con Paco-Will es mucho

más probable que pase estando borracho en la sede, que pasando frío en el campo.

Hemos llegado allí a las seis de la tarde, cuando los demás ya llevaban un buen rato bebiendo... lo cual explica el comportamiento tan animado y más

amistoso de la cuenta que tenían la mayoría. Pili se ha pasado toda la tarde hablando en spanglish con un jugador de rugby inglés, que tenía la cara colorada

como un cangrejo y al que Enma y yo le hemos calculado unos treinta y cinco años. Nos hemos quedado de pasta de boniato cuando Paco-Will (que hoy estaba

solo porque Oliver no había salido) nos dijo que solo tenía veinticuatro. De verdad que yo no sé qué leches pasa con los jugadores de rugby, que todos aparentan muchos más años de los que tienen (sobre todo los extranjeros). De cuerpo están bien (bastante bien, de hecho), pero de cara están todos supercascados.

Como ya es habitual, Enma y Paco-Will se pasaron toda la tarde juntos...

pero lo que no es tan habitual es que Paco-Will terminara toqueteando a Enma y

metiéndole unas fichas bastante a lo bestia, que no son nada propias de él. La cosa empezó porque Enma, al igual que yo, había aprovechado el día de ayer para hacer tareas domésticas, y entre ellas (también al igual que yo) se había teñido el pelo. Lo que pasa es que, a diferencia de mí, ella decidió aprovechar la

sesión de peluquería para cambiar a un tono de pelo de color fantasía... y eligió

uno que estaba entre el rojo, el caoba y el rosa fucsia... que era muy llamativo.

Nada más llegar, Paco-Will le cogió un mechón de pelo entre los dedos, y acariciandoselo, le dijo:

— Vaya pelo tan rojo tienes hoy. Hummm... ¿Sabes?... Nunca he estado con una chica con el pelo tan rojo...

— E-e-es que como ayer me quedé en casa... aproveché para teñírmelo... p-po-por eso hoy está más rojo que otras v-ve-veces... —dijo Enma

supernerviosa

por tener a Paco-Will tan cerca—.

— Vaya... ¿y por qué no saliste ayer? No me digas que tenías un plan más interesante dentro de casa, que me voy a poner celoso... —dijo poniendo cara de pena—.

— N-no... Pero Sandra no salía y Pili tampoco... Así que me tocó quedarme castigada s-si-in salir...

— Pues habérmelo dicho, mujer... Y hubieras salido conmigo... Que yo te hubiera aceptado de muuuuy buena gana...

— P-pe-pero si no tengo tu teléfono... —Yuhuuuu. La reprimenda y las lecciones de Patri han dado sus frutos—.

— ¡Pues eso no puede ser! Apúntalo ahora mismo y así a partir de ahora me puedes localizar... para cualquier cosa que necesites...

— V-va-vale... dímelo...

— Mira, es este.

— OK. Ya está a-apuntado.

— Muy bien. Pues ya he guardado yo también el tuyo y ya apareces en mi lista de contactos. ¡Vaya! ¡Qué foto de perfil más decepcionante tienes! Yo que

tenía esperanzas de que fuera alguna foto en bikini...

— P-pu-pues ya ves... es lo que hay...

— Bueno... mañana tendré que cotillear tus álbumes de Facebook más en profundidad... a ver si encuentro alguna que sea interesante para no quedarme con las ganas...

— Jijiji, que bobo eres...

Yo me estaba sintiendo como una completa sujetavelas... pero, aunque no me apetecía nada estar en medio de esos dos, no tenía ningún sitio mejor al que ir porque Pili seguía hablando con el guiri viejoven (que a estas alturas tenía la cara tan colorada que parecía que le iba a explotar) y la otra única alternativa posible era juntarme con Elena y el resto de sus amigas... opción que evidentemente ni siquiera contemplé. Así que me quedé allí y decidí entretenerme un poco con el móvil hasta que fuera una hora prudente para marcharme a casa sin que se notara mucho que había ido hasta allí solo para acompañar a Enma.

Estuve chateando con mi hermana, con Toni, con unas amigas del pueblo...

(por supuesto, pensé en escribirle a Diego, pero para variar, pese a que me acordé de él prácticamente el primero, me aguanté las ganas). Y buscando

alguien más a quien pudiera escribir para charlar un rato, me acordé del

boxeador. Como no había vuelto a verlo desde aquel día en que me pasó a buscar

por el trabajo cuando tenía la cocina desmontada, me di cuenta de que ahora sí

que le podía escribir diciéndole que quedásemos. Pensé que, si andaba por ahí,

sería un buen plan que me pasara a buscar en coche y me dejara en casa... con

final feliz. Así que le escribí un whatsapp... pero me contestó yéndose por la tangente y dándome largas. Me pareció rarísimo (a la par que decepcionante) pero tampoco quise insistir más.

Ya estaba empezando a desesperarme porque no se me ocurría nadie más con quien chatear y la tentación de escribirle a Diego era cada vez más grande, cuando entró por la puerta Oliver, acompañado de otro chico que yo no conocía.

— ¡Hola chicas! Iba a preguntar qué tal estáis, pero ya veo que tan bien como siempre (y me guiñó un ojo mientras lo decía, siguiendo su tónica habitual de tontear con todas... y de no hacer nada con ninguna).

— Hummm, no tan bien como tú... pero habrá que conformarse —le dije yo, siguiéndole la bola—. ¿Dónde andabas? Te estábamos echando de menos... Y con estábamos, quiero decir YO (guiño guiño) —añadí—.

— Jajaja. Es que había quedado en pasar a buscar antes a un amigo nuestro... Iñigo. Por cierto, ¿no os conocéis, no?

— Nop. ¡Encantada!

— Igualmente —dijo el recién llegado—.

— ¡Anda! ¡Qué bien! Si traéis cosas del kiosko... Justo estaba pensando yo en buscar algo para comer... ¿Me dais?

— ¡Claro mujer! —Dijo Oliver—. Sírvete tú misma, que te lo debo por aquel día que me invitaste a desayunar en tu casa.

— Bueno mira... no me toques la moral, porque los dos sabemos que el tipo de “comida” que querías pertenecía a una acepción completamente distinta de

la

palabra...

— Jajaja. Pero ese tipo de “comida” no procede dártela aquí ahora, mujer.

— ¿De qué estáis hablando? —Dijo el chico nuevo, que no se estaba enterando de nada—.

— De que un día Sandra invitó a Oliver a desayunar a su casa, con intención de hacer algo más que desayunar —empezó a explicar Enma—. Oliver aceptó y

todos pensamos que fue a su casa con una intención completamente a

desayunar... pero al final se marchó sin catar ningún tipo de “comida” y dejando

a Sandra con un palmo de narices y sin entender nada...

— ¡Hombre por favor! —dije yo completamente indignada—. Es que fue una situación completamente absurda que al sacar el desayuno me dijera que en

realidad no tenía hambre... y que de repente se levantara y se fuera para su casa

sin tocar ni el plato... ¡ni a mí! ¡¡Te juro que me ha quedado trauma!! —Me giré

hacia Oliver y añadí:— ¡Si te querías marchar podías haber disimulado por lo menos! Podías haberte comido un sándwich y después decir “*Muchas gracias por el desayuno, estaba muy rico*”, y haberte ido. Así yo hubiera pensado

“*Vaya... está claro que lo único que quería era desayunar y he interpretado*

mal

las señales” . Y me hubiera quedado tan feliz. No así... que me quedé superrayada pensando “¿Qué cojones he hecho mal para que este tío que venía

con intención de echar un polvo (porque a desayunar está claro que no venía porque él mismo ha dicho que no tenía hambre) haya salido espantado sin pensárselo dos veces?” .

— Jajajajaja.

— No, en serio... ¿¿¿Qué cojones hice???

— No hiciste nada. Fue una cosa exclusivamente mía. De repente me rayé y quise salir de ahí lo antes posible... Yo qué sé. Rarezas mías. Pero si te sirve de

consuelo te diré que me quedé con “hambre” y que al llegar a casa tuve que terminar haciéndome “el desayuno” yo solito...

— JAJAJAJAJAJA —Enma no pudo evitar una carcajada al oír eso—.



—

¿Pero si tenías “hambre”, por qué no desayunaste en mi casa, que ya estaba la “mesa puesta”? —Dije yo alucinada ante esta nueva revelación—.

— Pero vamos a ver... ¿Ahora sí que estamos hablando de comida o seguimos hablando de sexo? —Preguntó el chico nuevo—. Porque yo ya me estoy perdiendo...

— Jajaja. No es por nada pero esta conversación se os está yendo de

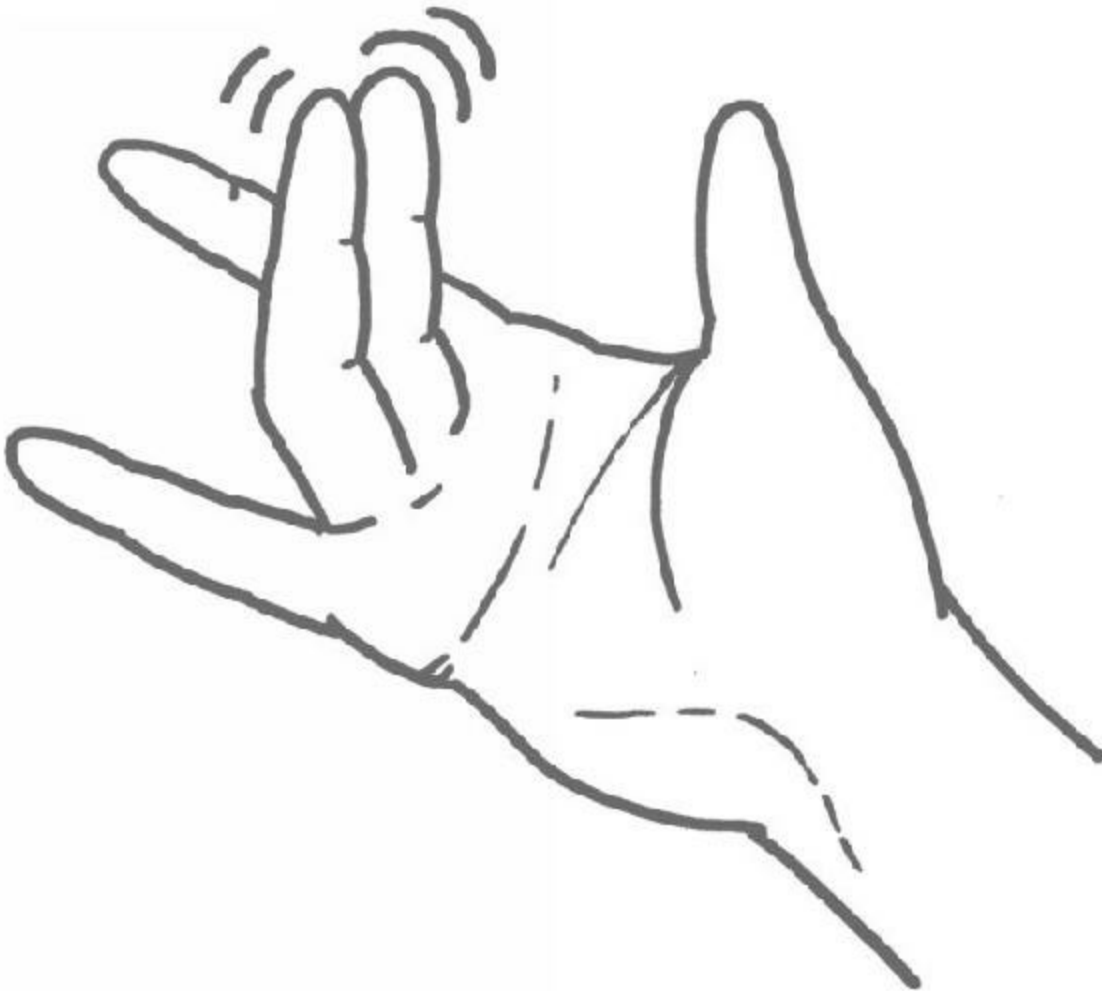
madre... —Dijo Paco-Will—. Yo creo que tendríais que resolverlo entre vosotros.

— ¡Eso digo yo!—Dijo el nuevo—. Oliver, tío, llévate a la chica al baño y por lo menos hazle es Spiderman, para que no le quede trauma...

— Bueno... —Dijo Paco-Will—. Yo me refería a resolverlo hablando... pero hacer el Spiderman es una manera igualmente válida, jajaja.

— ¿Qué es “hacer el Spiderman”? —Preguntó Enma—.

— Pues hacer así:





— Jajajajaja.

—

La conversación ya no fue a más, porque en ese momento se acercaron a nuestro grupo un par de amigas de Elena y los temas ya fueron por otros derroteros. Poco después de eso, Paco-Will dijo que se marchaba, así que Enma

y yo también nos fuimos para casa porque el lunes las dos tenemos que madrugar un montón y si no vamos a estar todo el día como trapos.



Nos pasamos todo el camino hablando de lo de Oliver, de los motivos que podría tener para haberse espantado y salir corriendo de mi casa de esa manera,

de que no entendíamos por qué había preferido irse a su casa con “hambre” y haber tenido que “hacerse el desayuno él solo” en vez de quedarse en la mía... y

de que tengo una facilidad pasmosa para elegir a los tíos más raros y más estrechos que haya en un radio de cincuenta kilómetros a la redonda.

Torturas no-chinas

14 ENERO – Lunes

¡Madre mía! Lo del gimnasio va a ser mucho peor de lo que pensaba. Para empezar, hoy he tenido que madrugar más de lo normal para poder salir antes a

mediodía y así estar en el gimnasio a las dos de la tarde, tal y como había

quedado el otro día con la monitora. Una vez allí, me ha enseñado las instalaciones y me ha dicho que lo primero que tengo que hacer todos los días nada más llegar es media hora de bicicleta estática. Como tampoco es cuestión

de forzar, me ha recomendado que los primeros días lo haga sin apenas resistencia hasta que vaya cogiendo fuerza y pueda ir subiendo de intensidad.

Reconozco que media hora haciendo bicicleta sin resistencia no es mucho, pero

como estoy muy desentrenada (prácticamente llevo cuatro meses sentada en el sofá sin apenas levantarme), solo con eso ya he terminado bastante cansada.

Después de la bici, hemos empezado a hacer las rutinas específicas de pierna (que me ha dicho que me las irá cambiando, según me vea). Primero he hecho la

máquina de cuádriceps, que es una mezcla entre una silla y un potro de tortura,

en la que te sientas, te ponen un rodillo en el empeine de los pies y tienes que levantarlo estirando las piernas. Después he hecho femorales, que es justo la tortura complementaria de la anterior... o sea, que estando tumbada boca abajo,

te ponen un rodillo en los talones y tienes que levantarlo hacia el culo doblando

las rodillas. Evidentemente en los dos casos también hemos empezado con muy

poquito peso.

Después de esos dos ejercicios, me ha dicho que me subiera al bosu.

— ¿Qué es un “bosu”?

— Es eso que está ahí en el suelo, delante de la bici estática, que parece una pelota de pilates cortada a la mitad. Súbete encima.

— Ya... ufffff. Bueno, verás... es que eso no lo quiero hacer porque tengo la rodilla tan inestable que si se me va el tobillo para fuera, la rodilla va detrás. Se me sale muy fácil... así que pisar en eso taaaan blando puede ser muy peligroso.



Solo de pensarlo...

— Pues si no quieres que se te salga, ya sabes lo que tienes que hacer: pisar bien en vertical para que no se te tuerza el tobillo.

— Ya pero... ¡¡Ufffff!! ¿No puedo hacer otra cosa?

— Sí. Y las vas a hacer... Pero primero haces este. ¡Venga!

— Prfffff. Es que...

— Vamos a ver... Es verdad que ahora mismo tienes la rodilla mal, pero lo que también te pasa es que tienes es muchísimo miedo. Y el miedo es lo peor que se puede tener porque hasta que no lo pierdas, no vas a poder soltar las muletas, ni recuperarte, ni nada.

— En eso tienes razón.

— ¡Pues hale! Agárrate al manillar de la bici, súbete y empieza a pegar brinquitos encima. Cuatro series de cincuenta saltitos con cada pierna.

— ¡Ains!

Cuando he terminado ese ejercicio, me mandado subir y bajar de un step.

Después de lo que había sufrido pisando el bosu tan blandito, lo de subir y bajar

del step me pareció mucho mejor, porque además solo levanta un palmo del

suelo y no parecía muy difícil... pero no contaba con que ese es el ángulo que más me cuesta flexionar... así que ha resultado el ejercicio que más me ha costado hacer de todos los que llevaba hasta el momento.

Después de eso, me ha mandado hacer sentadillas:

¿Pero cuándo se va a terminar esta tortura? Ya llevo aquí más de una hora y media...

— Tendrás que estar lo que haga falta para recuperarte... digo yo. ¿No?

— Sí...

— Pues vamos... ¡Empieza a hacer sentadillas!

— Ufffff... no... no puedo... Lo siento, pero no tengo tanta fuerza como para doblar y estirar ese ángulo... Se me queda la rodilla como trabada... No sé como

explicártelo mejor...

— Hummm. Entiendo... ¡Espera un momento! (Y volvió con una pelotita).

Póntela entre las rodillas y apriétala un poco para que no se caiga.

— ¿Así?

— Sí, muy bien. Y ahora vuelve a intentar hacer las sentadillas.

— ¡Hala! ¡Así sí que puedo hacerlo! ¿Por qué sin pelota no podía, y con

pelota sí?

— Porque la pelota te obliga a mantener la posición. Te hace de guía para que no se te muevan las rodillas, y por eso puedes flexionarlas.

— ¡Hay que joderse! Lo que es saber...

— Venga. Haz cinco series de diez repeticiones, que todavía te quedan más ejercicios después de este.

Después de eso me ha hecho tumbarme en el suelo con una pelota pequeña debajo de la rodilla izquierda, y me ha dicho que la tenía que aplastar contra el

suelo cincuenta veces. Y, por último, para terminar los ejercicios de pierna, me

ha mandado volver a ponerme la pelota blanda entre las rodillas y achucharla apretando las piernas para fortalecer los abductores.

Si no he contado mal son un total de siete ejercicios de pierna (más la media hora de bicicleta). Como los hago despacito y descanso bastante entre serie y serie (porque si no se me cansa la rodilla), eso hace un total de ¡¡dos horas y media!!

— Con esto ya he terminado todos los ejercicios de pierna, ¿verdad?

— Sí.



— ¡Vale! ¡Pues hasta mañanaaa!

— ¿Cómo que hasta mañana? ¿Dónde te crees que vas? Todavía te falta

hacer espalda, bonita.

— ¿¿Espalda?? La espalda la tengo bien... Con hacer rodilla me vale.

— De eso nada. Tú no sabes lo importante que es la espalda... Además, no se puede trabajar solo una parte del cuerpo porque estarías descompensada.

— Pe-pe-pero... ¡¡es que ya llevo aquí dos horas y media!! Y todavía tengo que comer y volver a la oficina para completar las horas de mi jornada laboral...

— Por eso solo te voy a mandar hacer espalda, que es lo básico-básico.

Según vayas haciendo los ejercicios más rápido y tardes menos en terminar, te iré mandando también abdominales, brazo, hombro... Pero espalda hay que hacer

siempre. Así que vamos, que cuanto antes empieces antes acabas.

Tres horas de reloj he estado al final allí. ¡¡¡TRES HORAS!!! Si a eso le sumamos lo que tardo en cambiarme más lo que tardo en ir y volver del gimnasio... hace otra hora más. En total: CUATRO HORAS al día que voy a perder a diario a mayores de las que tengo que estar en el trabajo. Eso quiere decir que al final he salido de trabajar a las nueve de la noche... y sin hacer horas extras.

Enma se ha extrañado de que no contestara a los whatsapps que me había mandado contándome que le había ido muy bien en su primer día en la guardería... pero cuando le he dicho que no le había podido hacer caso hasta esa

hora, porque me había pasado cuatro horas metida en el gimnasio, ha flipado.

Cuando por fin he llegado a casa no me quedaban fuerzas para hacer absolutamente nada... Y lo peor es pensar que ¡¡me quedan otros cuatro días seguidos de exactamente la misma rutina, sin poder descansar ninguno entre medias!! Menos mal que había dejado comida hecha para toda la semana porque ¡ni ganas para hacer la cena hubiera tenido!

Dándolo todo

16 ENERO – Miércoles

En lo que va de semana no he podido salir ningún día de trabajar antes de las nueve de la noche, y eso que cada día llego un cuarto de hora más pronto a la oficina. Hoy en concreto he entrado a las ocho media de la mañana y aun así no

he salido hasta las nueve y diez. Quería haber pasado por el supermercado a comprar yogures para desayunar, porque se me habían terminado, pero cuando

he llegado hasta allí, ya estaba cerrado. Cuando por fin he llegado a casa he cenado una sopa (la última ración que me quedaba de la sopa que hice el sábado)

y me he tirado a ver la tele, sabiendo que no voy a tener cena para lo que queda

de semana, ni fuerzas para hacer más. Normalmente siempre enciendo el ordenador por la noche para cotillear un rato lo que se cuece por Facebook y chatear con Enma... Pero estos días no he tenido ganas ni siquiera para hacer eso.

Solo he hablado con ella por Whatsapp durante la media hora en la que estoy haciendo bicicleta estática porque es el único momento del día en el que

tengo

tiempo. Y claro, pasar de estar hablando todo el día a no hacerlo más que media

hora, se nos hace un poco raro a las dos... Por eso, esta noche, la he llamado cuando he terminado de cenar:

— Churri, solo te llamo para decirte que si me muero cualquier día de estos, que sepas que te he querido mucho...

— Jajaja. ¿Tan duro es el gimnasio?

— No. ¡¡Es peor!! Tía, esto es una puta pesadilla. ¿Tu sabes lo que es pasarse tres horas al día ahí metida? Y encima haciendo ejercicios de rodilla, que me cuestan la vida...

— Jo, lo siento por ti... Pero piensa que lo haces por ponerte mejor.

— Ya... Por eso sigo yendo, porque si no... Prffff.

— ¿Por lo menos hay algún tío que esté bueno?

— ¡Qué va! Ni uno. En fin... ¿Y tú? ¿Qué tal en la guardería?



— Muy bien. ¡Me encanta! Es que es un trabajo muy guay y hay muy buen ambiente. Es una pena que no necesiten a nadie a jornada completa y que la semana que viene ya no vaya a tener que ir todos los días..

— Ya, bueno... Lo mismo más adelante, en verano, cuando se vayan de vacaciones algunas de las otras chicas...

— Eso sí.

— ¿Y qué más? ¿Alguna otra novedad?

— Síiiii. Que me ha estado escribiendo Paco-Will por Whatsapp...

— ¡Es verdad! Que el otro día os distéis los teléfonos... ¿Y qué te cuenta?

— Pues vas a flipar... Me ha empezado preguntando que por qué nos marchamos tan pronto el domingo...

— ¡Pero si él se había ido antes!

— Sí, pero parece que luego volvió.

— Ah, pues al decir que se iba yo pensé que es que se marchaba ya para casa.

— Y yo. Pero se ve que lo entendimos mal... Pero escucha, que lo bueno viene ahora, porque después de preguntarme que por qué nos fuimos tan pronto,

me ha puesto *“Si te hubieras quedado un rato más, podíamos habérselo*

pasado guay. Casi casi tan bien como Pili que la última vez que la vimos se estaba enrollando con un jugador de rugby, dándolo todo, la muy golfilla” .

—

¿¿Cómo?? ¿¿¿Que Pili se estaba liando con un jugador de rugby???

Supongo que sería con el viejoven ese de cara colorada con el que estuvo hablando toda la tarde. Pero... ¿¿¿seguro que se estaban enrollando???

— ¿A que te has quedado loca?

El motivo por el que nos pareció tan raro es porque Pili es la más estrecha de

las cuatro con diferencia. Mucho más que Enma... muchísimo más, en realidad,

porque lo que le pasa a Enma es que es un poco tímida y una romántica



empedernida... pero a Pili es que ni siquiera le gusta nunca nadie. A veces hemos

llegado a pensar que es asexual, porque ni siquiera parece que ningún tío le atraiga ni físicamente. Ella dice que lo único que le pasa es que es muy insegura.

— Joder... me he quedado flipada —le dije sin acabar de creérmelo—.

— ¿Le preguntamos por el grupo?

— No sé... lo mismo le parece mal. Si no nos lo ha querido contar ella...

— ¿Y por qué le va a parecer mal? Ella bien que pregunta siempre, no te fastidia...

— Jajaja. En eso tienes razón. Pues venga... ¡dale!

Le hemos escrito en el grupo y solo ha respondido: “*¡Ains! Sí. Ya os contaré en persona*” .

— Pues vaya... Está claro que a esta tía sacar información le encanta... pero lo que es darla ya es otra historia, ¿eh? Si no llega a ser por el mensaje que me

ha mandado Paco-Will para decírmelo, ni nos hubiéramos enterado.

— Oye.. Y ahora que lo pienso ¿No te parece un poco raro que Paco-Will te haya escrito solo para informarte de eso?

— Pues ahora que lo dices... un poco sí, la verdad.

— A ver, relee el mensaje otra vez...

— *“Si te hubieras quedado un rato más, podíamos habérselo pasado guay.*

Casi casi tan bien como Pili que la última vez que la vi se estaba enrollando con un jugador de rugby, dándole todo, la muy golfilla” .

— ¿Son imaginaciones mías o lo que está insinuando es que vosotros también os podíais haber enrollado?

—

O.F.N.I.

20 ENERO – Domingo

He terminado taaaan reventada de las palizas que me he metido en el

gimnasio toda la semana, que me he pasado todo el fin de semana en casa dormitando. Pese a que el viernes por la noche, le dije a Enma que el sábado podíamos salir a tomar algo... al final no fui capaz, porque seguía tan reventada

que lo único que me apetecía era descansar. Si me hubiera insistido mucho en que quería salir, hubiera hecho el esfuerzo porque me sabía mal que la pobre tuviera que quedarse en casa por mi culpa... pero afortunadamente por la tarde le

escribió Paco-Will para decirle que ni se le ocurriera quedarse en casa *“si no quería que pasara él a buscarla y a sacarla por esos pelos tan rojos que tiene” ...*

y allá que salió tan contenta con él pensando en las posibilidades de lo que pudiera pasar (sobre todo después del mensaje tan raro que le mandó el otro día)... mientras yo me quedaba en casa tan contenta también pensando en la posibilidad de ver tres películas seguidas en la tele y dormir catorce horas seguidas.

Y es que, cuando tengo mal la rodilla, necesito dormir mucho más. Puede sonar raro, pero es matemático. Yo siempre había dormido muy poco, seis horas

al día como mucho, y recuerdo que cuando me operaron la primera vez de la rodilla empecé a dormir dieciséis horas al día. Solo me levantaba de la cama para comer y poco más y aun así estaba muerta de sueño y deseando volver a la

cama. Mi madre estaba preocupadísima porque pensaba que los calmantes que

me habían dado eran demasiado fuertes y me hacían estar en ese estado de somnolencia permanente... y cuando le dije que hacía días que no me estaba tomando ninguna pastilla ni ningún tipo de calmante, se asustó más todavía.

Poco a poco, según me fui recuperando, fui necesitando dormir otra vez menos,

hasta estabilizarme en siete horas (nunca volví a bajar a las seis iniciales)... pero al cabo del tiempo me he dado cuenta de que las épocas en las que la tengo un

poco peor lo primero que noto es que necesito dormir bastante más de lo normal.

Y como las tenga mal-fatal me puedo pasar el día entero dormitando, y además

con un sueño tan aplastante como el que dicen que tienen las embarazadas: que

me caigo dormida haciendo absolutamente cualquier cosa. No sé si será algún mecanismo de defensa del cuerpo para recuperarse, porque durmiendo te

regeneras mejor... pero el caso es que me pasa siempre.

Ahora no la tengo mal-fatal, pero bien-bien tampoco está, y necesito más

horas de sueño que las que dispongo para dormir a diario. Por eso el fin de semana necesito recuperar el sueño. Y es que, los científicos dirán que el sueño

no se acumula, pero yo como entre semana duerma poco o esté muy cansada, el

fin de semana soy capaz de dormir catorce horas seguidas del tirón... y luego dormir una siesta de otras tres. Y no estoy exagerando, ¿eh? Es literal. Ayer, sin

ir más lejos, me desperté a las tres de la tarde, comí, me puse a ver una película

de las de después de comer... me volví a quedar dormida, y no me desperté hasta

las ocho, cuando me escribió Enma para comunicarme que iba a salir con Paco-

Will. Le dije que se lo pasara bien y que me mantuviera informada si pasaba algo

emocionante, y me volví a enroscar en el sofá para seguir durmiendo hasta que

fuera la hora de cenar. Me acosté a las doce de la noche y hoy me he vuelto a despertar a las tres de la tarde (ahí es nada). Menos mal que el fin de semana pasado hice un montón de comida y todavía tengo provisiones para la semana que viene, porque visto lo visto, no creo que en lo que queda de tarde vaya a tener tiempo de cocinar mucho. Me limitaré a hacer algo para cenar, y listo.

Cuando me he despertado a medio día, he visto que tenía dos conversaciones pendientes en el Whatsapp:

Una era de Patri diciendo que esta semana en su gimnasio ha divisado un

O.F.N.I. (según ella misma: un Objeto Follable No Identificado). Dice que

el viernes avistó saliendo del vestuario a un yogurín superpibón que no tenía localizado hasta ahora, y que le recuerda a Oliver pero con diez años menos. Ha debido estar investigando a qué horas va entre semana para intentar coincidir con él y dice que el lunes piensa ir a comprarse un conjunto nuevo de fitness que sea muy sexy (miedo me da a lo que le llame Patri “un conjunto de fitness muy sexy”) para pasearse con él por el gimnasio hasta que se vuelva a encontrar con el O.F.N.I y le pueda meter unas cuantas fichas, para que luego él le meta a ella otras cosas (así, tal cual me lo ha puesto).

Y la otra conversación era de Enma. Me había mandado un mensaje a las doce de la mañana diciéndome que cuando me despertara la llamara. Y otro a las dos y media diciéndome “*¿Pero todavía sigues dormida, pedazo de marmota?*” .

He contestado a los whatsapps de Patri mientras me hacía un café, y después he llamado a Enma:

— ¡Buenos días, churri! ¿En serio te acabas de despertar ahora?

— Es que estaba muy cansada...

— Pero ¿a qué hora te acostaste?

— No sé, pero era pronto. En cuanto terminó la primera película que ponen después de cenar. Yo creo que no eran ni las doce y media.

— Jobar... pues sí que estabas cansada, sí.

— Y todavía sigo cansada... Así que, por favor, dime que no quieres salir hoy por la tarde...

— No no, tranquila, que está lloviendo mucho y estoy muy calentita en casa y muy a gusto en pijama como para pensar en ir a ningún sitio.

— Ufffff, menos mal. Bueno, pues entonces cuéntame... ¿Qué tal anoche?

¿Pasó algo con Paco-Will?

— Nada especial. Estuve con él y con Oliver toda la noche... y luego también apareció Pili. Se sorprendió bastante de verme allí... Y a mí me sentó como un tiro, porque sabía que yo ese día no tenía con quién salir y aun así no

me ofreció quedar con ellos. Si no fuera porque me escribió Paco-Will hubiera

tenido que pasarme la noche en casa.

— Prfff. Ya estamos otra vez igual. ¿Y del jugador de rugby te contó algo?

— Poca cosa. Que le pone un montón y que se estuvieron liando un rato hasta que unos amigos suyos se lo llevaron y no apareció más. Que luego no sabe donde se metió, pero que como ella tenía que llevar a Elena a casa en coche, se marchó y no lo volvió a ver. Pero que para otro día también estará. Así

que lo retomarán donde lo dejaron...

— Y en el caso de Pili, ¿qué significa eso? ¿Que van a volver a enrollarse como dos adolescentes o que piensa tirárselo?

— Pues ni idea porque como estaban todos los demás alrededor tampoco me pudo contar mucho más. Eso me lo dijo en un momento en el que fuimos al baño... que fue prácticamente el único rato que estuvo conmigo en toda la noche,

porque el resto del tiempo se lo pasó con Elena y a mí no me hizo ni puto

caso.

Y vale que yo con el que había quedado había sido con Paco-Will y ya sabes que

no me importa estar con él toda la noche, más bien todo lo contrario... pero me

pareció superfeo por parte de Pili que pasara de mí de esa manera.

— Ya... feo es... pero tampoco me sorprende. Lo que sí que me parece raro es que no pasara nada con Paco-Will después de las fichas que te estuvo metiendo el otro día...

— Bueno... pasar no paso nada, pero creo que fichas también me estuvo metiendo ayer... aunque no estoy segura.

— ¿Cómo que no estás segura?

— Quiero decir que sí que me dice cosas raras... pero no sé si son de coña o si van en serio.

— Cosas como... ¿cuáles?

— Pues por ejemplo ayer me estaba agarrando de la cintura y Oliver dijo:

“Qué pegadito estás a Enma, ¿no? No te separas de ella ni medio metro” . Y

Paco-Will le contestó: *“Y si se dejara... solo me iba a separar de ella 15cm, 0cm, 15cm, 0cm, 15cm, 0cm...”*

— JAJAJAJAJAJA. ¡Ostras, que bueno! ¿¿¿Y dices que no tienes claro si te mete fichas o no???

— Es que no tengo claro si es de broma o no... porque me dice cosas como

esas, pero cuando luego intento hacer un acercamiento, recula. Es muy raro...

Pero ya me lo ha hecho unas cuantas veces...

— Ya. No sé. Yo es que cada vez entiendo menos a los tíos. Luego dicen que ellos son muy simples y que nosotras somos las complicadas... pero en la vida he

conocido yo a un tío simple. ¡¡En la vida!!

— Ya, bueno... Teniendo en cuenta que a todos estos los hemos conocido a través de Pili (a Diego, a Javi, a Oliver, a Paco-Will), lo mismo el problema es



que como ella es tan jodidamente enrevesada, los tíos con los que se junta están

cortados por el mismo patrón.

— Jajaja. Joder, pues sí que estás encabronada con Pili, sí.

— ¡Mucho! Además ayer cuando le pregunté qué planes tenía para hoy, me salió por la tangente para no contestarme. Así que no te extrañes si esta noche ves alguna foto en Facebook en las que aparezca de fiesta con Diego, o con la zorra de Paula... o con los dos.

— Ya...

— Ahora que lo pienso... No has vuelto a saber nada más de él desde que hablásteis por Whatsapp en Nochebuena?

— No. ¿Por?

— Pues porque es un poco raro que Diego te dijera que a ver si conseguíais veros algún día de las vacaciones si es que todavía no te importaba verlo... o algo

así... y que luego no hayas vuelto a saber nada de él. ¿No se te ha ocurrido pensar que Pili puede haberle dicho algo que le haya hecho echarse para atrás?

— Pues no... pero ahora que lo dices, no lo descarto.



Un soplo de libertad

23 ENERO – Miércoles

Segunda semana consecutiva de palizas en el gimnasio. Si se supone que ya debería haber cogido algo de fondo físico y cada vez debería cansarme menos al

hacer los ejercicios... algo no va bien, está claro... porque salgo cada día exactamente igual de reventada que el primero.

Además, esto de hacer tanto ejercicio de repente, me tiene totalmente descompensada. Como he pasado en tan poco tiempo de no hacer absolutamente

nada en todo el día a meterme unas palizas de tres horas de gimnasio a diario...

mi cerebro debe estar despistadísimo sobre la cantidad de energía que necesita...

y me paso todo el día con unos ataques de hambre que no son ni medio normales.

Todas las noches saco un tupper del congelador, para que se descongele y llevármelo al trabajo al día siguiente para comer. Bueno, pues anoche saqué uno

de lentejas para llevármelo hoy, y esta mañana me he levantado con taaaaanta hambre ¡¡que me lo he zampado para desayunar!! Un plato de lentejas enterito,

con su trozo de carne, su chorizo y su todo... que me he metido entre pecho y espalda ¡mientras me bebía el café!

Evidentemente, antes de irme, he tenido

que sacar otro tupper y descongelarlo en el microondas para llevármelo a la oficina. Me lo he comido a la una y media, antes de ir al gimnasio... y aun así,

cuando he salido del gimnasio y he vuelto a la oficina, tenía taaaaaanta hambre

que he parado en el kiosko a comprar una bolsa gigante de gusanitos y otra de gominolas. He llegado a la oficina, me he comido los gusanitos, me he comido

las gominolas, me he comido lo que quedaba de un paquete de Donettes que tenía la Bolli, un par de tortas de arroz y una manzana que me ha dado otra compañera de trabajo... y aun así seguía con hambre.

Por lo menos sí que es verdad que el gimnasio me está sirviendo para ir cogiendo poco a poco algo más de fuerza y de seguridad. De hecho, hoy, al volver de trabajar he decidido parar en el supermercado para comprar algunas cosas que me hacían falta (porque al ritmo que estoy comiendo, mis reservas del

frigorífico van bajando vertiginosamente), y por primera vez en muuuucho

tiempo he conseguido una compra grande sin necesitar ayuda de nadie. Hasta ahora no podía hacer la compra yo sola porque en el supermercado no tenía manos libres con las que coger una cesta e ir llevándola de un lado para otro, porque necesitaba las dos manos para andar con las muletas. Pero como ahora ya

puedo andar pequeños tramos sin ellas, he cogido las dos muletas en una mano...

la cesta en otra... y he recorrido los pasillos del supermercado arrastrando la cesta. Al paso de las muñecas de Famosa... ¡¡pero he conseguido hacer la compra yo solita sin ayuda de nadie!!



Para volver a casa he tenido que meter la compra en una bolsa de asas largas

y ponérmela en la espalda como si fuese una mochila, porque para ir por la calle

necesitaba tener las manos libres otra vez para coger las muletas... ¡Pero lo he conseguido sin problema! ¡¡VUELVO A SER AUTOSUFICIENTE!! Ahora,

como recompensa, me voy a preparar un calimocho que me he comprado como

premio... y que estoy segura que me ha a saber ¡¡¡a libertaaaad!!!

Mocos

24 ENERO – Jueves

Hoy a media tarde, me ha llamado Patri:

— ¡Hola zorrón! ¿Te pillo bien?

— ¡Hola Patri! Sí, espera un momento que me ponga los cascos y así voy

hablando contigo por el manos libres... porque voy por la calle y no puedo sujetar el móvil y andar con las muletas al mismo tiempo.

— ¿Estabas saliendo de trabajar?

— Más bien estaba volviendo, jajaja. Hoy tenemos la cena de empresa... así que nos han dejado salir a medio día porque ahora tenemos la reunión de cuentas, y después de eso vamos a la cena.

— ¿La cena a estas aturas? ¡¡Pero si estamos terminando enero!!

— Ya, pero como las cuentas anuales (de lo que hemos ganado y todo eso) se hacen después de haber hecho el cierre del año, pues la hacemos ahora. Así,

en la reunión, los contables nos enseñan gráficas, los pelotas aplauden, acto seguido los jefes nos dicen que no nos pueden subir los sueldos a ninguno por culpa de la crisis pero que si seguimos otro año más a este ritmo para el próximo

sí que podrán porque cada año somos más rentables y ganamos más dinero... y

los pelotas vuelven a aplaudir. Todo muy americano, muy corporativo y muy gilipollas. Ya sabes.

— Jajajaja. Sí, ya sé.

— Este año voy a intentar llegar pronto para sentarme con los becarios y los nuevos, que son los más divertidos... porque como llevan poco tiempo en la empresa todavía no están institucionalizados como el resto. No tienen que pagar

hipotecas, no viven agobiados por los hijos, no tienen tanto que perder si los despiden... así que son felices.

— ¡Anda! ¿No tenéis los asientos asignados de antemano?

— No. Según llegas te puedes poner donde te dé la gana. Así que quiero llegar pronto para escoger, porque el año pasado me senté con las tías de mi departamento, que eran todas madres primerizas y me dieron una cenita...

Bueno, parecida a la tuya, ¡qué te voy a contar!

— ¿También te estuvieron martirizando con eso de que te cases de una vez o se te va a pasar el arroz?

— No, bueno... A mí no me atacaban por estar soltera. Pero solo hablaban de bebés y cosas de madres y era un coñazo. ¿Por qué las tías hacen eso? Los hombres, aunque sean padres primerizos te pueden hablar de sus hijos un rato

pero luego son capaces de hablar de otros temas... pero si juntas unas cuantas madres primerizas solo vas a oír hablar de los problemas que tuvieron en el embarazo, de enfermedades que tienen los niños, de que si no comen o no

duermen, o de si tienen los mocos muy líquidos o muy consistentes... ¿¿¿A ti te

parece normal???

— Jajaja. No.

— Mira, te voy a contar una cosa que aprendí en la cena del año pasado...

¿Tú sabes que hay unos aparatos para absorber los mocos de los niños? No,

¿verdad? Pues son una especie de pajita que se la pones en la nariz y tu chupas

por el otro lado para absorber y sacárselos.

— ¡Diossssssssss! ¡¡Pero qué asco!!

— Pues ese fue uno de los temas de conversación de la cena del año pasado,

antes de llegar al fascinante mundo de los diferentes colores de las cacas.

¿Cómo

te quedas? ¿A que es un tema muy apropiado para sacarlo mientras estás

cenando? Y yo entiendo que tu hijo sea lo más importante en tu vida y todo eso...

pero ¿en serio es necesario compartir de qué color caga con tus compañeras de

trabajo?

— Pues nada nada, date prisa a ver si este año puedes juntarte a otra gente

que sea más divertida... ya que a ti al menos te dejan esa opción.

— En ello estoy... porque como este año me vuelva a tocar escuchar esas conversaciones, te juro que les hago un recorrido de la pinta que tienen los



tampones y las compresas que me quito yo cuando tengo la regla.

— Jajaja.

— En fin... ¿Y tú qué andas haciendo?

— Pues ¿te acuerdas de que te dije que el otro día en mi gimnasio había visto un O.F.N.I.?

— Sí.

— Pues ayer volví a coincidir con él. Nos pusimos a hablar y hemos quedado hoy para ir a una tienda a que me asesore para comprar un GPS.

Vamos... esa ha sido la excusa pero el plan es terminar en mi casa echando un polvo.

— ¡Jo! ¡Qué envidia! ¡Ese plan es muchísimo mejor que el mío!

— Mañana si quieres te llamo y te doy los detalles de la cantidad de mocos que he echado yo durante el acto... y por qué orificio los he echado.

— Jajajajajaja. No sé por qué estoy segura de que la conversación sobre tus mocos me va a parecer mucho más divertida que la de los otros.

Zanahorias nuevas

25 ENERO – Viernes

Desde luego... no se le ocurre a nadie poner la cena de empresa un jueves

teniendo que ir a trabajar un viernes. Menos mal que como no han venido los jefes hemos podido bajar a tomar café dos veces.

Cuando he salido de trabajar, he ido directa a casa a dormir la siesta, y he apagado el móvil por si acaso a alguien se le ocurría llamarme entre medias y despertarme. Y menos mal que lo he hecho, porque efectivamente cuando me he

despertado de la siesta y he vuelto a encender el móvil tenía dos llamadas de Patri.

— ¡Hola nena!

— ¡Hola! ¿Qué estabas haciendo que no me cogías el teléfono?

— Durmiendo la siesta, porque como ayer tuve la cena de empresa no había dormido casi nada y estaba que me caía...

— ¿Qué tal te lo pasaste al final?

— Muy bien porque me conseguí sentar en la mesa de los becarios y los recién llegados y me lo pasé genial. Ha sido con diferencia la cena de Navidad

más divertida que recuerdo desde que llegué a esta empresa...

— Mira qué bien. Al final te libraste de que te hablaran de mocos...

— Hummmm, bueno, la verdad es que eso no es del todo cierto, jajajaja.

Porque después de cenar les estuve explicando lo que era hacer el Spiderman y

la Bolli me dijo que a veces eso se convertía en “hacer el pato”, porque a veces,

cuando una tía lubrica mucho, al sacar los dedos de la vagina están llenos de mocos... y al ser densos y pegajosos, cuando separas los dedos el pringue se

queda entre ellos y parece que tienes membranas entre los dedos... como las patas de los patos. ¿Sabes cómo te digo?



— Sííííí, jajajajaja.

— Así que ya ves que del todo no me he librado de que me hablan de mocos, jajaja. Pero bueno, por lo menos eso ya fue después de la cena, mientras

estábamos de copas... que es de agradecer.

— Jajajajaja. Pues sí. Pero también reconoce que esa temática de mocos te

gusta más que la de los niños pequeños.

— También también. Ya sabes que a mí los niños solo me gustan a partir de los dieciocho años. Antes no les encuentro la gracia. Por cierto, ¿qué tal con tu

yogurín O.F.N.I. con el que habías quedado ayer?

— Buaaaaa. Genial genial. Qué dominio, qué resistencia... qué ¡de todo!

Aunque era muy muy bruto. Me pegaba unos empujones que al darme contra él

me hacía hasta daño. Y se nos rompieron dos condones. Yo no se qué hacía... pero parecía que me quería abrir un agujero nuevo.

— Jajaja.

— Me sacudió tanto que al final yo sí que terminé haciendo el pato... ¡pero el pato mareado! Jaja. Pero bueno... En conjunto muy bien. Y además echamos

dos seguidos, así que habrá que llamarlo para repetir.

— Pues sí, porque viendo lo que hay por ahí suelto, cuando encuentras a uno que funciona, es mejor no soltarlo...

— Oye. Ahora que dices eso... ¿tú no estás muy parada últimamente?

— Sí, pero es que no tengo nadie a la vista que me resulte apetecible como para echar un polvo. El único sería Oliver, pero no se deja...

— Jajajajaja. No, ese está claro que no se deja. ¡Qué tío más estrecho, la virgen! ¡Sería mucho más fácil tirarse a un cura!

— Pues sí. Pero no tengo más candidatos... porque a Javi no nos lo hemos encontrado en todas las Navidades, así que...

— Ya... es verdad. A lo tonto y a lo bobo, ¿Cuánto hace que no lo ves?

— Pues lo mismo que a Diego... desde septiembre del año pasado.

— Halaaaaa, ¿tanto? ¡Es imposible!

— No no, de imposible nada. Que en septiembre fue cuando se me jodió la rodilla y estuve dos meses recluida en casa. Luego, cuando empecé a trabajar, tampoco salía de fiesta. Solo he salido estas Navidades y no nos los hemos encontrado ningún día... así que echa tú las cuentas...

— ¡Ostras! Es que me parece una pasada. Oye, ¿y el boxeador? Hace mucho que no quedáis. ¿Por qué no le escribes? Ese era un candidato muy guay.

Siempre decías que te lo pasabas muy bien con él...

— Le escribí en Navidades para felicitarle el año, y no me dio coba. Y el pasado domingo le dije que si quería quedar y me dio largas...

— Uuuuuuuuy. Eso me suena a novia.

— Yo he pensado lo mismo, pero he estado cotilleando su Facebook y no he visto nada raro. Ha puesto que se marcha de viaje la semana que viene y que tenía muchas ganas... pero no ha puesto ni con quién se va ni nada. Y esa era la

única publicación que tenía desde hace un montón de tiempo... así que no sé. Si

tiene novia, de momento no lo va pregonando por las redes sociales.

— ¿Y en tu gimnasio? ¿No hay ningún tío que esté bueno?

— No. Es un gimnasio pequeño y va poca gente. No hay mucho donde elegir.

— Bueno, pues entonces tendrás que buscar algún candidato cuando salgas este finde con Enma. ¿Vais a salir hoy o mañana?

— Ni un día ni el otro, jajaja... porque, a pesar del ritmo que habíamos cogido en Navidades, últimamente estamos otra vez más vagas. El último fin de

semana yo me quedé en casa y Enma salió sola con Paco-Will y estos. Y este finde tampoco pensamos salir.

— Entonces ¿vais a pasaros el fin de semana entero sin salir de casa?

— Entero entero no, que el domingo hay rugby y vamos a ir al tercer tiempo. Pili está fuera por trabajo, pero ha dicho que cuando llegue se reengancha.

— Hummmm. Pues entonces lo estoy viendo claro... ¡lo que tienes que hacer es buscarte un tío en el tercer tiempo! Con tanta testosterona por metro cuadrado, no puede ser muy difícil... Si hay uno que le guste lo suficiente a Pili

como para enrollarse con él, a ti tiene que haber como mínimo veinte que te gusten lo suficiente como para echar un polvo.

— Jajajaja. Uffff, quita quita. Que esos tienen que ser todavía más brutos que tu O.F.N.I. de anoche. Lo mismo me desmontan la rodilla, la cadera, me hacen un esguince y me parten el cuello... todo según me tiren encima de la cama... antes incluso de haber empezado a follar. Así que creo que también paso...

— Hija, qué desganada te veo.

— Pues sí... pero es que con lo cansada que salgo del gimnasio todos los días, no me quedan fuerzas para hacer nada... Pero nada de nada. Últimamente me da mucha pereza todo, y el tema de los tíos todavía más. No sé... A lo mejor se me está empezando a pasar el conejo...

— Hummm. No creo. Porque ¿a que si te encontraras con Javi, con ese te daría menos pereza?

— ¡¡Con Javi no me daría ninguna!!

— Entonces el problema no es el conejo... es que necesitas buscar zanahorias nuevas para la guarnición.

Putillas y fantasmas

27 ENERO – Domingo

Como recientemente he conseguido volver a hacer la compra yo sola, ya no necesito que el sábado por la mañana venga Enma a traérmela. Eso significa que

el sábado tengo que dar un par de viajes al supermercado para poder traerlo todo

y pierdo casi toda la mañana solo para eso... pero me da mucha satisfacción poder hacerlo por mí misma y no tener que marear continuamente a la pobre Enma para que me haga de recadera. Como esta tarde queríamos ir al rugby, hoy

me he vuelto a pasar la mañana cocinando para tener suficiente comida para la

próxima semana. Estaba en plena faena cuando me ha llamado Pili, que lleva toda la semana fuera por trabajo:

— ¡Buenos días, Sandrita!

— Buenos días, Pili. ¿Qué tal te va por tierras lejanas?

— Hasta las narices, tía... porque en teoría iba a volver hoy, pero se ha alargado el proyecto y mi jefe me ha mandado quedarme otra semana más.

Prffff. Así que te llamo para que me cuentes algo... porque estoy aquí tirada en la

habitación del hotel muerta de asco.

— Pues vaya... Pero yo poco tengo que contarte. Llevo todo el fin de semana metida en casa...

— ¿No salisteis ayer?

— No, porque con las palizas que me pego entre semana en el gimnasio lo último que me apetece es salir por ahí de parranda.

— ¿Y estás notando alguna mejoría, por lo menos?

— Muy poco a poco... pero sí. Cada vez aguanto más sin las muletas.

Últimamente ya prácticamente solo las necesito para andar por la calle.

— Pues me alegro de que por lo menos tanto sacrificio esté sirviendo para mejorar esa rodilla...

— En realidad no estoy segura de que la rodilla esté mejorando mucho, porque yo la noto igual de inestable y lo poco que ando voy muy coja... pero sí

que es verdad que por lo menos me está sirviendo para que vaya cogiendo un poco más de seguridad y me atreva a ir prescindiendo de las muletas cada vez un

poco más.

— ¿Y Enma tampoco ha salido nada en todo el finde? ¿No la ha llamado Paco-Will esta vez para volver a quedar?

— No, pero esta tarde lo veremos en el tercer tiempo.

— Pues vaya... De todas formas ahora le pegaré un telefonazo... porque hace un rato he hablado a Patri, luego te he llamado a ti, y cuando te cuelgue pensaba

pegarle un toque a ella para completar la ronda.

— ¡Anda! ¿Has hablado con Patri? ¿Te ha contado lo del yogurín de su gimnasio al que se tiró el otro día?

— Sí, jajaja. ¡Qué tía! ¡Menudo ritmo lleva! No ha terminado el primer mes del año y ya se ha calzado a dos tíos diferentes... Como siga con ese promedio va

a terminar el año con un máximo histórico.

— Bueno, pero eso no va así porque lo mismo un mes te tiras a tres tíos diferentes, que luego se te pasa medio año a verlas venir sin catar a ninguno. Va

por rachas y hay que aprovechar las de vacas gordas.

— Eso también es verdad. Aunque me parece a mí que la vaca más flaca de Patri no ha llegado ni por asomo a durar más de tres meses...

— Jajajaja. Eso también puede ser.

— Por cierto, me ha dicho que se ha pillado unos días para ir en carnavales a Cádiz, con sus compañeras de trabajo.

— ¿Quién? ¿Patri?

— Sí. Me lo ha contado cuando he hablado antes con ella. Está toda emocionada con el viaje. Lo deben haber pillado hace ya tiempo, aunque yo no

sabía nada... El caso es que me he dado cuenta de que ya solo quedan dos semanas para carnaval y que este año no hemos pensado nada para

disfrazarnos... Y lo peor es que casi no vamos a tener tiempo para preparar los

disfraces, porque yo la semana que viene tampoco estoy allí... Así que solo tendríamos próximo finde para hacerlos. Si no, nos tocaría comprar un disfraz ya

hecho... Pero los de compra no molan tanto como los caseros, porque pierden la

exclusividad y la gracia de habértelos hecho tú misma...

— Ya.. ¿Y de qué podríamos vestirnos este año?

— No sé... pero ya te aviso de que yo paso de comprarme en una tienda un disfraz versión “putita” y estar luego toda la noche pasando frío y aguantando babosos y fantasmas...

— Hummm. ¿Y si vamos de cazafantasmas? Solo tenemos que comprarnos un mono, coserles el logotipo de los cazafantasmas en la manga y hacernos las

mochilas... ¡es superfácil de hacer!

— Sí, la verdad es que sí... Además podemos ir con botas planas y es un disfraz abrigadito y nada de putilla... ¡Me gusta la idea! Habrá que preguntarle a

Enma a ver qué le parece a ella... y si está de acuerdo, ¡ya tenemos disfraz para

este año!

— Espera, que está conectada. Se lo pregunto por el chat de Facebook...

— OK.

— Dice que sí, que le parece bien... que como ella es la que tiene más tiempo libre esta semana busca dónde comprar los monos, pero que a cambio tenemos que ayudarle a hacer su mochila porque a ella lo de las manualidades no

se le da demasiado bien.

— Vale. Pues entonces, como yo estaré de vuelta el sábado, podemos quedar el domingo en su casa y hacemos las mochilas juntas. Habrá que buscar cajas, tubos y cosas así para hacerlas, ¿no?

— Sí, esta semana busco yo todas esas cosas, que seguro que en mi terraza hay material de sobra... y el domingo las llevo a casa de Enma.

— Yo tengo un montón de garrafas y botellas de agua vacías, que envueltas



de papel de aluminio pueden parecer las bombonas que llevaban en las mochilas,

así que también las llevo, ¿vale?

— Vale, genial.

— Bueno, pues te dejo. Voy a llamar ahora Enma antes de que empiece a comer. Si mientras hablo con ella se nos ocurre algo más... o si se os ocurre a

vosotras mientras estáis esta tarde en el tercer tiempo... ya lo vamos hablando por el grupo. ¿Vale?

— ¡Vale!

Menos mal que Pili se ha dado cuenta de que falta tan poco para carnaval y nos ha dado tiempo a pensar un disfraz decente que hacer, porque ¡me encanta

disfrazarme!



Vestuarios milagrosos

28 ENERO – Lunes

Ayer no tuve que hacer un gran acopio de fuerza de voluntad para retirarme pronto del tercer tiempo, porque me estaba aburriendo como una mona. Oliver no estaba, y Enma y Paco-Will estaban tonteando la mayor parte del tiempo... así

que no había nada emocionante que hacer. Para colmo de males, en uno de los

momentos en los que me conecté a Facebook vi que el boxeador había subido unas cuantas fotos de sus recién iniciadas vacaciones... y en unas cuantas aparecía muy acarameladito con una chica... y en una incluso se estaban

besando, dejando claro que era su novia. ¡Vaya por dios! Me consuela un poco

que ese sea el motivo por el que me daba largas... pero me fastidia un poco confirmar que he perdido definitivamente al que era el único follamigo de mi agenda.

La principal ventaja de haberme retirado ayer pronto para casa, es que hoy no

me he levantado demasiado cansada y he podido ir a trabajar temprano. Y menos mal, porque aunque normalmente siempre voy al gimnasio a mediodía (porque hay menos gente) y luego vuelvo a la oficina... hoy teníamos tanto trabajo y nos han metido tanta presión, que lo he hecho todo seguido para terminar lo antes posible. Al final he salido de trabajar a las seis y media, he ido

al gimnasio a las siete y he salido a las nueve y media... habiendo hecho solamente la mitad de los ejercicios, porque hoy tenía la pierna especialmente mal y no he podido acabar ninguna ronda..

Ha sido muy gracioso ir al gimnasio a una hora que no es la mía habitual porque la gente que estaba allí no me conocía y han flipado al verme llegar de la

calle con las muletas y salir andando del vestuario sin ellas. Un tío que estaba haciendo cuádriceps en una máquina que está justo a la puerta del vestuario de

las chicas, hasta me ha dicho: “¡Jodo! ¿Ese vestuario es milagroso o es que se te ha aparecido dentro Jesucristo y te ha dicho: 'Lázaro, levántate y anda'?” .

Jajajaja. Me ha parecido una caída genial.

Manos locas

29 ENERO – Martes

Esta noche me ha llamado Enma.

— ¡Hola churri! ¿Qué tal llevas la semana?

— Mal. Fatal. Ayer tuvimos una movida en el curro que me hizo salir supertarde de trabajar, y creo que hoy voy a salir todavía más tarde... y mañana

igual. ¡Menos mal que entregamos el proyecto el jueves, porque si no no creo que pudiera llegar viva al fin de semana! Además tengo la rodilla fatal-fatal y tengo tanto sueño que ni durmiendo todo el fin de semana sé si voy a conseguir

descansar lo suficiente...

— Y si estás haciendo tantas horas y entregas el proyecto el jueves ¿por qué no te pides el viernes libre y así tienes tres días enteros para descansar? A ti te acumulan las horas, ¿no?

— ¡Ah! Pues sí... ¡Qué buena idea!

— Así ese día puedes dormir toda la mañana, ir al gimnasio a mediodía, y por la tarde podemos ir a comprar las cosas para los disfraces de cazafantasmas:

mocos verdes fluorescentes, o lo que sea...

— ¡Hala! ¡Qué buena idea lo de los mocos! Es verdad que ellos siempre terminaban llenos de mocos verdes de fantasmas...

Justo en ese momento, me ha llamado Patri. Me ha parecido una ironía del destino que haya sido en el preciso instante en el que hablábamos de mocos, ya

que por algún extraño motivo parece que se ha convertido en el tema principal

de conversación con ella estas últimas semanas. Le he colgado a Enma, y cuando

le he cogido el teléfono a Patri he oído que se estaba riendo a carcajada limpia:

— ¿Patri?

— JAJAJAJAJAJA. Tía... me ha pasado una cosa que te vas a mear de la



risa... No he podido esperar para contártelo, jajajajajaja.

— ¿Qué ha pasado?

— Pues resulta que llevo tres días superintrigada porque el domingo, al salir de la ducha, me vi unos moratones muy extraños... Como cuatro puntitos negros

en hilera encima del ovario derecho. Y me tenían muy mosqueada porque estaba

segura de que no me había dado ningún golpe en esa zona... y menos cuatro veces seguidas...

— Joder, qué raro...

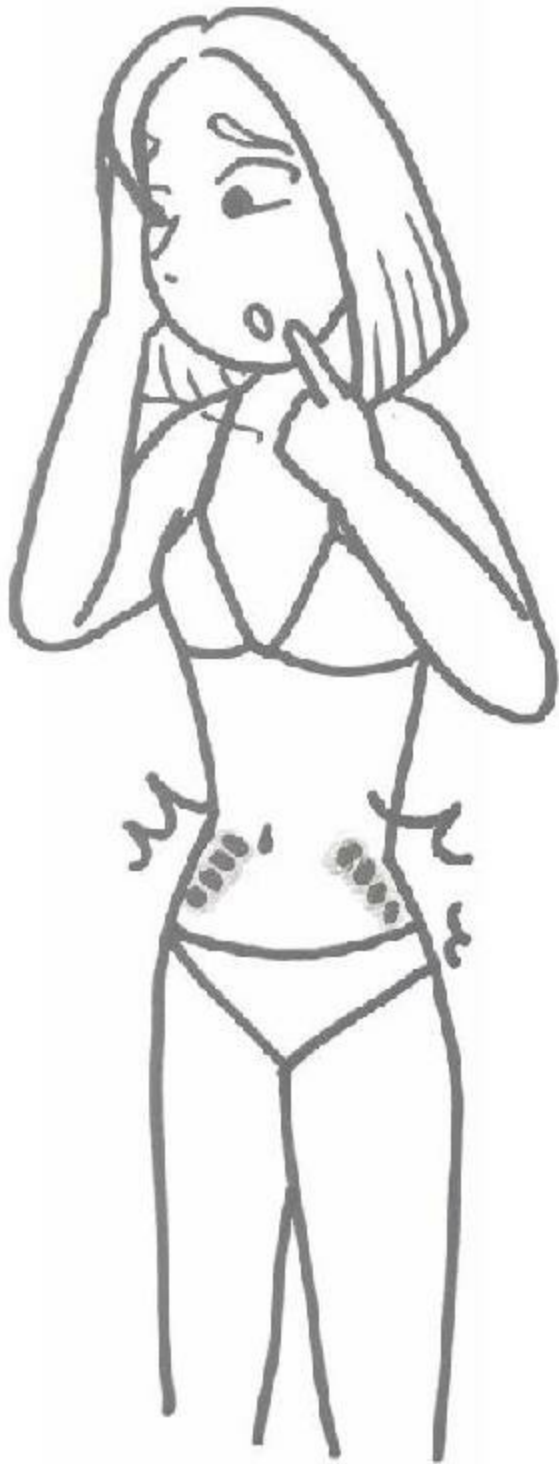
— Sí sí, muchísimo. Pero es que esta mañana, al salir de la ducha me he dado cuenta de que en lado izquierdo tengo otros cuatro puntos iguales, aunque un poco menos marcados... Tía, y ya me he vuelto loca del todo pensando qué

podría ser eso. He llamado al médico para pedir cita para mañana porque estaba

empezando a preocuparme en serio... Hasta que hace un momento, poniéndome

el pijama, me he visto de espaldas en el espejo de la habitación y me he visto otros dos puntos gordos... uno encima de cada riñón.

—



— Y de repente he pensado: “*cuatro puntos delante y uno detrás... ¿qué puede ser eso?*”. Y me he dado cuenta de lo que son: ¡¡¡*marcas de manos!!!* Se ve que el otro día follando con el O.F.N.I., como era tan bruto, me agarró tan fuerte que me ha dejado todos los dedos marcados, tía. ¡¡Y yo

emparanoiada tres

días sin saber lo que eran!!

— Jajajajajajaja.

— ¡Menos mal que me he dado cuenta antes de ir al médico! porque si llego a ir a la consulta y le pregunto qué es lo que pueden ser esos moratones tan raros

y se da cuenta de que son marcas de manos, hubiera flipado... Porque es el mismo médico al que fui hace un par de años porque me había pasado una noche

entera comiéndole la polla a un tío y al día siguiente tenía tantas agujetas en la

lengua que no podía ni hablar... Y cuando se lo conté me dijo “¿Y a qué has venido? ¿A contármelo para darme envidia?” .

— Jajajajajaja.

— Y le dije que no, que iba porque tenía miedo de que me hubiera pegado algo... y me respondió “*Lo que te ha pegado ha sido una buena paliza. Anda, vete a casa a descansar*” .

— Jajajajajaja. Mira, nos quejamos de los médicos porque algunos tienen tela... Pero la verdad es que tienen que escuchar cada cosa... que tela.

— Calla calla... que cada vez que me acuerdo...

— Lo bueno es que si llegas a ir hoy, después de lo de la lengua, lo de las marcas de las manos le hubiera parecido pecata minuta.

— Puede que sí... o puede que me hubiera derivado al psicólogo pidiendo

que me traten la ninfomanía.

Titulares y reservas

30 ENERO – Miércoles

Con este ya van tres días seguidos que salgo de currar casi a las ocho de la tarde. Y eso que estoy entrando a las ocho de la mañana y solo estoy parando quince minutos para comer. Menos mal que al final me han dado el viernes libre

porque encima lo peor no es trabajar doce horas seguidas... ¡es que cuando salgo

del trabajo todavía tengo que ir al gimnasio a echar otras tres horas allí! Al final

del día llego a casa tan hecha fosfatina, que ceno, me meto directa en la cama... y

hasta el día siguiente. Pero bueno... mañana ya es el último día, porque el viernes

podré pasarme toda la mañana durmiendo.

Había quedado con Enma en que el plan para esa tarde iba a ser ir a comprar cosas para disfrazarnos de cazafantasmas, pero al final parece que, en vez de eso,

va ser un día para disfrazarme de tía buena... o sea: para depilarme, hacerme una

limpieza de cutis, ponerme una mascarilla en el pelo, arreglarme las uñas, etcétera. Y todo porque hoy, mientras estaba cenando, me ha empezado a escribir

¡Diego!

— Eeeeeeeeh, mona. ¿Estás ahí?

— ¡Hola majo! ¿Qué te cuentas?

— Que por fin he encontrado curroooo. ¡Yujuuu!

— ¡Joder! ¡Qué bien! ¡Felicidadeeees!

— Gracias, jeje. Estoy que no me lo creo. Es un curro muy guay, pero me tengo que poner las pilas, porque es de mucha responsabilidad. Y antes de empezar tengo que hacer un curso de dos semanas...

— Jaja. ¿Y cuándo empiezas?

— El curso lo empiezo el lunes, y es en Barcelona. Así que el sábado me toca prepararlo todo para irme el domingo.



— Pero digo yo que antes de irte habrá que celebrarlo, ¿no?

— ¡Claro! Precisamente te escribía para decirte que hemos quedado el viernes a las ocho para ir de pinchos y saber si venís o no... por calcular cuántos

vamos a ser.

— Pues de ir seríamos solo Enma y yo, porque Pili está de viaje y no se sabe que día volverá exactamente.

— Ah, no lo sabía.

— ¿No has hablado con ella antes?

— Pues no. Pero... entonces vosotras dos sí que venís, ¿no?

— Depende de dónde queráis ir. Yo sigo con muletas, así que paso de ir a bares donde no me pueda sentar.

— ¿¿Pero todavía sigues así?? La última vez que le pregunté a Pili por ti me dijo que ya andabas muy bien y que ibas sin ellas a ratos.

¿Y este cuándo le ha preguntado a Pili por mí? No ha podido ser hace mucho si ella le ha dicho que ya ando sin muletas a ratos... Pero ¿¿¿por qué la muy zorra se ha callado y no me ha dicho nada???

— Ya, pero estos últimos días he recaído bastante. Los cambios de tiempo, que me afectan la hostia...

— Claro, si es que eres una abuelilla, asúmelo.

— Serás... ¡Grmpffff!

— Jajajaja.

— Bueno, pues ya me dirás dónde vais a ir para ver si me apunto.

— Vengaaaa valeee. Pensaré algún sitio donde puedas sentarte. Desde luego, qué guerra tienes que dar siempre. Venga, chauuuu.

— ¡Bye!



Enma ha flipado cuando le he enseñado la conversación. Le ha parecido muy raro que después de tanto tiempo sin hablar me haya escrito como si nada para

proponerme quedar... pero le ha parecido más raro todavía que me avise a mi antes que a Pili... y sobre todo que haya insistido en que vayamos nosotras pero

se la pele que vaya Pili o no.

— Pues yo flipo más con que no me haya dicho que Diego ha preguntado

por mí. Aunque lo mismo lo ha hecho para no darme esperanzas porque sabe que

no las tengo y no quiere que sufra... ¿No crees?

— No, Sandra. No lo creo.

— Bueno, da igual. Sea como sea, Pili no vaya a estar ese día, así que mejor, porque nos evitamos tener que aguantar miradas de reproches.

— Por lo menos por parte de Pili... porque como vaya Paula las miradas de reproche no te las va a quitar ni dios.

— ¡Hala! ¿Tú crees que también irá Paula?

— No tengo ni idea, pero teniendo en cuenta que últimamente había vuelto a quedar bastante con Diego, no veo por qué no.

— Ya... es verdad. Prffff. A veces se me olvida que Diego es material dañado. Ohhmmm... Es material dañado... Está infectado de anisakis... No me conviene... Si tuviera algo con él yo sería el segundo plato... Es mejor pasar de él

porque está claro que no le gusto lo suficiente para pasar página... Ohhmmm...

Es material dañado... Muy dañado...

—
¿Qué haces? ¿Te lo repites a ti misma para creértelo? Jajaja.

— Sí. No puedo dejar que vuelva a pasar como la última vez que coincidí con él y que casi acabamos enroscados. Tengo que mantenerme fría y distante...

Esta vez yo no voy a beber para evitar hacer cosas raras. Que luego se producen

situaciones muy incómodas para todos y no merece la pena.

— Pero, ¿cómo vas a evitarlo?, si desde que te ha escrito tienes los ojos que pareces Candy Candy... puesta de éxtasis.

— Jajajaja. Ya. Porque tengo muchas ganas de verlo... pero eso no hace que me olvide de todo lo que sabemos de que sigue detrás de Paula como un perrito faldero, a pesar de que ella esté jugando con él descaradamente.

— Ya... Pero bueno... Nos queda la esperanza de que si ahora Paula está liada con el otro chico lo mismo ya pase de Diego.

— No creo, porque de toda la vida los partidos se juegan con titulares... y con reservas.

— Hablando de reservas... el que seguro que sí estará invitado será Javi.

— ¡Hala! ¡Es verdad! ¡Me había olvidado completamente de él!

— Madre mía. Pues sí que te has tenido que emocionar viva para olvidarte de Javi... Con la turra que llevas dando con él todo el invierno.

FEBRERO

L	M	X	J	V	S	D
28	29	30	31	1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	1	2	3

Mojigata

01 FEBRERO – Viernes

Diego me ha dicho que quedábamos a las ocho de la tarde, en un bar que está cerca de su casa para ir de tapas y luego a tomar algo.

— ¿Y eso dónde es? ¿Ha mandado la ubicación? —Ha preguntado Enma—.

— Sí. Está un poco lejos de la zona de salir de fiesta y es un bar pequeñito...

pero me ha dicho que es el único en el que estaba seguro de que hubiera asientos para mí.

— Ohhhhh. ¡Qué monooooooooo! —Ha dicho poniendo los ojos en blanco para imitarme porque es lo que siempre digo yo... Y tengo que reconocer que exactamente eso es lo que había dicho yo sola en mi casa al leer su mensaje —.

— Jajajajaja. ¿¿¿A qué sí??? Es super ¡¡¡SUPER!!! mono —respondí yo, sin importarme que Enma lo hubiera dicho de broma, porque a mí me había parecido un detallazo que se hubiera tomado tantas molestias por mí—. Ya sé que a ti no te gusta mucho... pero tienes que reconocer que a veces es superrico...

— Bueno, yo no diría tanto... pero está claro que ha puesto mucho interés en que vayas. Miedo me da...

— ¿Por? ¿Qué quieres decir? ¿Crees que va a intentar algo conmigo?

— A propósito, no creo. Los mensajes que te mandó en Navidades eran pidiéndote disculpas por haberse casi-lanzado la última vez que habéis coincidido. Así que no creo que tenga intención de que pase nada.

— ¿Entonces por qué dices que te da miedo?

— Porque de lo que piense sobrio a lo que luego haga cuando esté borracho... va un mundo, jajaja. Y lleváis un montón de tiempo sin veros... Y me

da que los dos tenéis unas ganas... que no sé muy bien qué va a pasar cuando estéis cara a cara.



— Ufff. Pues espero que nada... sobre todo si está Javi. No me gustaría que

pasara nada delante de Javi.

— Ni a mí. Mira, ese sí que es un encanto, y siempre se ha portado superbien contigo. A su manera, claro... que ya sabemos que es un poco

particular. Pero ya sabes que yo soy pro-Javi total. No me gustaría que pasara nada que le pudiera hacer daño...

— Ni a mí. Yo le tengo mucho cariño...

— Hombre, normal... es que si “el roce hace el cariño”, tú te has rozado con él lo suficiente para tenerle cariño de por vida.

— Jajajajaja. Eso es verdad.

— De todos modos, yo si veo que la cosa se pone chungueta entre Diego y tú... intento distraer a Javi, por lo menos para que no esté presente.

— ¡Que no va a pasar nada porque no pienso beber, joder! Además tampoco creo que a Javi le pillara muy cerca... teniendo en cuenta que nunca se acerca a

mí en toda la noche...

— Hummm. Nunca se sabe. Lo mismo se acerca a preguntarte por la rodilla... una cosa lleva a la otra y al final con el que acabas enrollándote es con

Javi

— Eso no va a pasar, porque tampoco pienso liarme con Javi. Ni pienso dejar que me acompañe a casa ni nada...

—

¿Y eso por qué? ¡Si llevas dando la coña con él todo el invierno!

— Pues por Diego.

— ¿Quieres decir que vas a dejar de liarte con Javi, por intentar algo con Diego, sabiendo que sigue quedando con su ex cada dos por tres y liándose con

ella en cuanto puede? ¿Solo porque ha buscado un bar que tenga taburetes?

¿En

serio? ¿¿Has perdido la jodida cabeza??

— No, joder. Quiero decir que no me pienso liar con Javi hoy. No te vuelvas loca...



— ¿Y qué sentido tiene eso?

— Pues que no me parece bien hacerle eso a Diego encima de que me ha

invitado y se ha molestado en buscar un bar al que yo pudiera ir y todo... No sé,

me parecería una guarrada. Una cosa es que me líe con Javi si nos los

encontramos por casualidad, pero otra muy distinta es que quede con Diego...

y

me acabe yendo a casa con Javi... ¿no?

— Jajaja. ¿Quieres decir que a partir de ahora no piensas liarte con Javi a no

ser que nos los encontremos de casualidad? ¿Y que cuando quedes con Diego vas a pasar de Javi... para que no se sienta traicionado, o piense que quedas con

él para usarlo para tirarte al otro, o algo así?

— Exactamente eso, sí.

— Jajajaja. Pero a ver... ¿en serio tú crees que Diego va a sacar esa relación?

¿De verdad piensas que se va a dar cuenta de que solo te lías con Javi cuando nos los encontramos de casualidad, y que, sin embargo, cuando quedas con él le

“guardas la cara”?

— Me da igual que se dé cuenta o no. Lo sé yo y con eso me vale...

—

Tía, de verdad que nunca dejarás de sorprenderme.

— ¿Por qué? ¿Tan disparatado te parece?

— Prfff. No. Tanto como disparatado, tampoco. Lo veo ridículo porque no creo que nadie más que tú vaya a darse cuenta de que estás haciendo eso... Pero

bueno, si tú te sientes mejor así... me parece bien. Pero vamos, alucino con que a

estas alturas de la historia te dé por ponerte así de mojigata...

Leones cazando impalas

01 FEBRERO – Viernes

Cuando Enma y yo llegamos al bar al que me había dicho Diego, la mayoría ya estaban allí. Los fuimos saludando de uno en uno y tardamos bastante en terminar la ronda porque, como hacía mucho que no los veíamos y yo iba con las

muletas, todos me iban preguntando por la pierna. Todos menos Javi, que, a pesar de que también llevaba sin verme mil años y de que la última vez que coincidió con Patri y con Enma les preguntó por mi rodilla, me saludó como siempre: o sea, dándome dos besos casi a regañadientes para, acto seguido, huir

a la otra punta del bar sin decir nada más. Me hubiera hecho ilusión que se interesara un poco más en preguntarme por mi rodilla, pero también sentí esa alegría y ese pequeño alivio que siempre da comprobar que tu relación con una

persona sigue en el mismo punto en el que la dejaste, por mucho tiempo que haya pasado entre medias sin verla.

Encontrarme con Diego fue un poco raro porque, a pesar de que nuestras últimas conversaciones por Whatsapp y por Facebook han sido cordiales, hacía

mucho que no coincidíamos en persona y, después de la tensión de las últimas veces, no sabíamos muy bien ni cómo saludarnos. Además, no sé si fue una sensación mía o no, pero me dio la impresión de que todos los demás también estaban pendientes de a ver lo que hacíamos.

Como no pasó nada raro y simplemente empezamos a hablar, Simón, uno de sus amigos con los que mejor nos llevamos, me dijo:

— Bueno, Sandrita, ¿y tú qué novedades nos cuentas? Porque yo he visto una foto tuya muy agarradita a un chico, que parecía tu novio...

Diego no dijo nada, pero se quedó esperando mi respuesta... y yo tardé en contestar porque la pregunta me pilló completamente desprevenida. A juzgar por

la cara que puso Enma, a ella también le sorprendió, porque puso los ojos como

platos... Y es que en ningún momento se nos había ocurrido que, al subir mi

foto

con Oliver, alguien pudiera pensar que estábamos saliendo o algo así ¡¡¡A ver si

por eso Diego me dejó de escribir durante el resto de las Navidades!!!

— No, ese chico no es nada mío. Solo es un amigo de Pili con el que hemos coincidido un par de veces de fiesta... —dije quitándole al asunto un poco más

de hierro de la cuenta, para disipar las dudas que pudiera haber al respecto—.

Diego no dijo nada, pero no pudo evitar que se le escapara una sonrisa.

Mientras tanto, habían llegado otros chicos que Enma y yo no conocíamos, porque se ve que eran amigos de Diego de la universidad, y fue a saludarlos.

Simón siguió preguntándonos:

— ¿Y cómo es que no han salido Pili y Patri?

— Pues Patri este finde no ha venido, porque ya sabes que suele venir solo una vez al mes o así... Y Pili está de viaje por trabajo y no llega hasta mañana.

Pero vamos, que si llegan a venir no sé dónde nos hubiéramos metido, porque casi no cabemos en el bar.

— Ya. Y eso que todavía falta gente por llegar... como Paula y su hermana

— Nota mental: le tengo que preguntar a Enma si a ella también le ha parecido

que ha puesto mucho énfasis y se me ha quedado mirando más fijamente cuando

ha pronunciado el nombre de Paula—.

Ya contábamos con que podía estar invitada, pero no se nos había ocurrido que pudiera venir su hermana. Ella también estuvo liada con otro chico del grupo,

al que dejó por otro tío... pero eso no impide que de vez en cuando siga quedando con él y que siga calentándolo para mantenerlo en la reserva. Vamos...

cortada por el mismo patrón que su hermana.

Antes de que yo pudiera decir nada, Enma ya había soltado:

— ¿Van a venir esas dos zorras? ¿A qué? Bueno, claro... a calentar a Diego y al otro, no sea que se les enfríen...

— Jajajaja — Simón no se esperaba esa reacción y no pudo evitar una carcajada—.

— Jajaja. Joder Enma...

— ¿Es verdad o no? — Le preguntó Enma directamente a Simón—.

— Yo me callo. No puedo decir nada malo de la ex de un amigo...

— ¿Y algo bueno? ¿Eres capaz de decir algo bueno de ellas?

— Humm... Ahora mismo no se me ocurre, jajaja.

— No me extraña, porque vaya dos elementas están hechas — siguió Enma

—. Me acuerdo un día que salimos con vosotros y apareció Paula, calentó a Diego un rato, le metió morro... y en cuanto vio que había conseguido lo que quería, se fue para casa dejándolo con un palmo de narices. Me sentó como un

tiro hasta a mí... así que me imagino que a vosotros que sois sus amigos, os sentaría peor todavía.

— Eso lo ha hecho ya unas cuantas veces... y evidentemente claro que nos jode. Pero él sabrá... Nosotros no nos podemos meter...

— ¿Por qué no? A mí me gustaría que mis amigas me dijeran que un tío me está puteando si yo no me hubiera dado cuenta por mí misma. A veces estás tan

pillado por alguien que no ves esas cosas...

— Si le dijéramos eso a Diego con los que se iba a cabrear sería con nosotros porque defiende a Paula a capa y espada. Ni se os ocurra criticarla delante de él porque las que vais a salir perdiendo sois vosotras. Es un tema con el que no atiende a razones... Y cambiad de tema, que está volviendo...

En esto que aparecieron Diego y Javi y se pusieron a nuestro lado. Diego venía con una bandeja de minihamburguesas que acababan de pedir y nos la ofreció. Cogimos una cada uno, pero yo me la quedé mirando sin saber muy bien

cómo comerla porque tenía un minihuevo encima y me daba la impresión de que

en cuanto le diera el primer mordisco el resto se iba a desmontar completamente

y se me iba a caer encima poniéndome perdida.

— ¿No te gustan las minihamburguesas? —Me preguntó Diego—.

— Sí... Lo que pasa es que no sé como comerla sin que se desmorone...

— Pues cómetela de un solo bocado, como estamos haciendo los demás.

— Es demasiado grande para metérmela entera en la boca de una vez. A mí no me cabe una cosa tan grande... —dije, mientras le pegaba el primer mordisco de lado, intentando no romper la yema—.



— ¡Qué mentirosa! —dijo Javi—. Los dos sabemos que te cabe eso y más.

Ninguno nos esperábamos esa contestación de Javi, teniendo en cuenta que

es un tío muy discreto y nunca dice cosas parecidas. Al oírlo, Diego puso una cara como si le hubieran pegado una patada en la boca del estómago, se dio la

vuelta y se fue... Enma y Simón no pudieron evitar una carcajada a pleno

pulmón... y a mí, que justo estaba intentando tragar el trozo de hamburguesa que

había mordido, se me fue la comida por mal sitio y me dio un ataque de tos. Me

empecé a poner cada vez más roja y no conseguía respirar. Enma tuvo que empezar a darme golpes en la espalda mientras yo echaba toses y esputos cada

vez más de abuelo... y al final tuve que ir al baño, porque casi vomito del esfuerzo. Todo así de glamuroso como suena.

Al volver del baño, todavía con la voz un poco afectada por los esfuerzos, vi que Enma y Simón todavía seguían en la barra, aunque Javi ya se había ido.

— Ufff... ¡Qué mal rato he pasado!

— Ya, maja. Te has puesto hasta morada. Pensé que te ahogabas...

— Es que no podía respirar...

En ese momento se nos acercó un chico que no conocíamos y me dijo:

— ¿Qué tal estás? ¿Ya se te ha pasado el ataque de tos?

Me cayó mal desde el primer momento. Tenía un aire de prepotencia que no me gustó nada. Nos empezó a contar unas batallitas que no había quién se las creyera, y se acercaba demasiado a mí al hablar como para ser un completo desconocido. Según iba según iba pasando el rato, me iba pareciendo cada vez más baboso. Se notaba que a Enma tampoco le estaba gustando nada (porque

sabe disimular igual de mal que yo)... Y el chico, al ver que cada vez le hacíamos

menos caso, empezó a ponerse cada vez más cargante y más faltón. Como era amigo de Diego, no queríamos mandarlo a la mierda directamente... pero llegó un punto en el que ya nos tenía hartas y empezamos a responderle cada vez peor... sobre todo yo, que le buscaba las vueltas a cada fantasmada que nos decía, para ver si en algún momento se cansaba de hacer el ridículo y se largaba

y nos dejaba en paz.

En esas estábamos, cuando se volvió a acercar Javi a nosotros. Se puso a mi lado, escuchando la conversación, pero sin intervenir. Como el otro idiota seguía

diciendo cada vez más bobadas, y cada vez que abría la boca yo estaba

dejándolo más en evidencia con las respuestas que le daba, Enma y Javi

empezaron a reírse. Al principio discretamente, pero llegó un momento en el que

ya los tres nos estábamos burlando de él descaradamente. En ese momento se acercó Diego, porque iba a pedir a la barra, y se puso a mi lado... Con tan buena

suerte de que justo lo hizo cuando el otro idiota, molesto ya porque nos estuviéramos riendo de él, me dijo:

— ¿Y a ti se puede saber qué te pasa? ¿Eres la típica tocapelotas que siempre tienes que rebatir todo lo que te dicen solo por llevar la contraria, o qué?

No me había dado tiempo a contestar... cuando Javi dijo:



— ¡Qué va! ¡¡Normalmente es muy dócil!!

Otra vez que a Enma le dio un ataque de risa y otra vez que Diego pegó un resoplido y salió pitando, sin haber llegado ni siquiera a pedir nada. Menos mal

que esta vez yo no tenía nada metido en la boca, porque si no estoy segura de que me hubiera vuelto a atragantar (o a escupirlo, una de dos), porque tampoco

me lo esperaba. Javi añadió:

— A lo mejor depende del momento... jejeje —Lo dijo guiñándome un ojo... y yo di gracias de que Diego ya se hubiera ido y no lo viera—.

— Más bien depende de si me dicen las cosas de buenas o de malas formas... —Aclaré yo—.

— Pues a mí me parece que es de estas tías que están amargadas y protestan de todo, por sistema.

Yo ya estaba bastante quemada de la conversación y esa respuesta acabó de encabronarme, así que le contesté, en un tono bastante más borde de lo que seguramente hubiese sido necesario:

— Pero ¿tú qué sabrás cómo soy?, ¡payaso! Si no me conoces de nada...

— ¿Acabas de llamarle payaso?

—Preguntó Javi con los ojos como platos, porque nunca me había visto enfadarme ni discutir con nadie—.

— Sandra... Acompáñame fuera a fumar, anda... —Dijo Enma agarrándome por el brazo—. Que veo que todavía la tenemos...

Cuando salimos a la calle estaban casi todos fuera... incluido Diego, que estaba sentado en un coche, mirando el móvil... un poco separado del resto.

Nos sorprendió verlo solo, así que nos sentamos con él, y le dije:

— Creo que me he puesto un poco borde con tu amigo... Te prometo que estaba intentando aguantarme, pero ha conseguido sacarme de quicio y he terminado llamándole payaso casi a gritos.

— Jajaja. Bueno, no te preocupes... Si le has cantado las cuarenta será porque se lo merecía.

— Bueno... Pero son tus amigos, y no quería generar malos rollos, jolín. Que al final, por una cosa o por otra siempre termino liándote alguna... y me sabe mal.

— Anda tonta... que da igual, de verdad. Pero si quieres, dame un beso y te perdono —Y me puso la mejilla. Sí, así de adolescente como suena todo—.

— Jaja, vaya dos... —no pudo evitar decir Enma—.

— Bueno, Diego —dije yo intentando salir de ese momento de película adolescente de serie B—. Cuéntanos algo más de tu nuevo curro, que no sabemos nada...

— Pues el trabajo está muy guay aunque me pagan una mierda, y bla bla bla... Pero voy a aprender mucho porque bla bla bla... Antes de empezar tengo que hacer un curso de formación que empieza el lunes, así que me tengo que ir el

domingo y bla bla bla...

Esa conversación tan erótico-festiva nos traíamos, cuando aparecieron Paula

y su hermana, muy sonrientes. Nada más llegar, hicieron una batida visual para

localizar a Diego. Cuando lo vieron sentado a mi lado, se les borró

automáticamente la sonrisa de la cara y me echaron (las dos a la vez) una mirada

asesina. Acto seguido empezaron a saludar a todo el mundo, mientras se iban acercando poco a poco, hasta que terminaron a nuestro lado. Saludaron a Enma

dándole dos besos cada una, para, acto seguido, ponerse de cara a Diego y de espaldas a mí, haciéndome el vacío deliberadamente, y siendo la única persona a

la que dejaron sin saludar.

Enma me miró sin saber muy bien qué hacer (porque, aunque está claro que

Paula y yo no nos caemos bien, hasta ahora nunca me había negado el saludo...

ni muchísimo menos). Miré a Simón de reojo y vi que él también estaba

observando la escena... y al darse cuenta de que lo miré, encogió los hombros con resignación y se dio la vuelta. Por un momento se me hizo raro que al otro

lado de esa barrera de hostilidad estuviera Diego separado por la zorra de su ex,

y no Oliver separado por Elena.

enseguida entendí por qué la zorra de Paula y su hermana habían dejado a Diego el último para saludarlo. Y es que, según se quedaron a su lado,

comenzaron a empujarlo poco a poco para separarlo del resto, hasta que se quedaron los tres fuera del grupo, completamente apartados.

— ¿Y a estas qué coño les pasa ahora? —Le dije a Enma en cuanto nos quedamos solas—. ¿Se puede saber por qué me han echado esa mirada de odio?

¿Y a qué viene esa chorrada de saludar a todo el mundo menos a mí?

— Ni puta idea... Yo me he quedado tan sorprendida como tú. Porque que yo sepa no ha pasado nada con ellas, ¿no?

— ¡No! Si yo llevo sin coincidir con ellas mil años...

— Pues les habrá sentado mal que estuviéramos sentadas hablando con Diego... digo yo.

— ¿Y por qué a ti sí que te han saludado?

— No sé... A lo mejor a ti te ven más peligrosa...

— ¡¡Pero si estábamos hablando normal!! No estábamos haciendo nada raro, ni se notaba ninguna tensión ni nada... yo creo.

— No no, la verdad es que no... De todas formas... ¿qué más te da?

— No no... si por mí mejor... así no tengo que soportarlas... pero me ha parecido de malísima educación que hayan saludado a todo el mundo menos a mí... y sobre todo me ha parecido raro.

— A mí lo que me parece fatal es que nada más llegar hayan acaparado a Diego y ahora estén a la otra punta sin dejar que nadie se acerque. Joder... que se

supone que todos hemos venido para estar con él y para celebrar lo de su trabajo... No para que lo tengan separado a más de tres metros del resto...

— Ya... ¿has visto la cara con la que las están mirando sus amigos?

— Sí. Y no me extraña, porque a mí no me parece ni medio normal... ¡Es es que encima se ponen entre él y el resto para que no pueda volver!

— Están usando la misma estrategia que las leonas cuando cazan a los impalas... Que los van separando de la manada para aislarlos y que sean presa más fácil.

— Jajaja. Sí, pero con la diferencia de que estas encima lo están cazando sin ninguna intención de comérselo. Lo están acorralando solo para que no lo pueda cazar alguna tigresa que ande cerca —Y esto lo dijo guiándome un ojo —. Pero

vamos, está claro que si él mismo no lo quiere ver... poco puedes hacer tú.

— Ya, eso es verdad... El sabrá lo que hace, que ya es mayorcito para cuidarse solo. Voy a mear... ahora vuelvo.

— OK., yo te espero aquí.

Tardé un poco en llegar al baño porque por el camino me entretuve hablando con varios de los amigos de Diego, y cuando llegué, me tuve que quedar esperando a la puerta porque había alguien dentro. Al poco rato llegó detrás de

mí la zorra de Paula. Y al verme dijo: “¡Puag! ¡Si eres tú!” y se fue. Eso ya me pareció el colmo, porque que yo sepa a la cara-caballo frígida esta no le he hecho

nada para que me hable de esa manera. Así que si ella me va a tratar con esa falta de educación, yo no tengo por qué guardar ninguna clase de compostura.

¡Faltaría más! Cuando por fin pude entrar en el baño y volví donde estaba Enma,

vi que Diego seguía exactamente en la misma posición en la que lo dejé al irme,

o sea, con las otras dos rodeándolo y manteniéndolo tres metros alejado del resto. Los demás estaban hablando de cambiar de bar... y uno miró hacia donde

estaba Diego y dijo:

— Ufff, ¿y quién se lo dice a Diego?

— ¡¡¡Ya voy yo!!! —Dije sin pensármelo los veces y con una sonrisa de oreja a oreja, ante la mirada un poco extrañada de todos—.

Me acerqué a Diego, esquivé a las otras dos zorras (porque por mucho que lo intenten, dos personas no son suficientes para rodear a una persona sin dejar fisuras entre medias por las que se pueda colar otra), lo agarré del brazo, tiré de

él y mientras me lo llevaba, dije “*Hala, vamos... que están diciendo estos de cambiar a otro bar, y como estás aquí TÚ SOLO no te estás enterando*” . Las otras dos, que no se lo esperaban, se quedaron sin reaccionar, con la cara completamente desencajada... Y yo tan feliz pensando que ya que me odian, que

me odien por algo. Enma reaccionó enseguida, agarrando a Diego por el otro brazo y poniéndose a cotorrear para aligerar la situación... y así nos fuimos los

tres juntitos hasta el otro bar... que estaba a más de un cuarto de hora andando.

Entre medias tuve que coger una muleta con el brazo que tenía libre, pero me negué a soltar con el que estaba agarrando a Diego, aunque solo fuera por no darles oportunidad a las otras dos zorras de volver a acercarse. Viendo que no podían volver a monopolizar a Diego mientras Enma y yo lo llevásemos

escotado cada una por un lado... aprovecharon ese rato para que la hermana de

Paula calentara al chico de la pandilla con el que había estado liada (es alucinante la capacidad innata que tienen para no perder el tiempo). Pero en cuanto llegamos al bar nuevo y Enma y yo soltamos a Diego, otra vez lo separaron del resto en cuestión de minutos con una admirable destreza y eficacia.

— Enma tía... te juro que no lo entiendo... No sé por qué las aguanta en vez de mandarlas a tomar por el culo. ¡Si es que encima se nota que cuando está con

ellas está superincómodo! Y no me extraña porque son más rancias... Tienen todo el día una cara de amargadas las dos que parece que vengan de un funeral...

— Ya... jajaja. Hace un momento he ido al baño y he pasado a su lado...

Ellas estaban pidiendo y Diego me ha mirado con una cara de martirio, que me

ha dado pena hasta a mí. Me he acercado y le he preguntado al oído:
“¿Necesitas

ayuda para librarte de ellas?”, y me ha dicho “*Sí, por favooor...*”. Así que he dicho en voz alta que viniera conmigo, que tenía que hablar con él de una cosa.

Me lo he llevado y nos hemos juntado con el resto de sus amigos... Pero ya ves,

no han pasado ni cinco minutos y ya está otra vez igual...

— Está claro que tiene que ser él el que las mande a la mierda, porque el resto solo podemos librarlo de ellas momentáneamente...

— Ya...

— ¡Hola chicas! ¿De qué habláis? —Me sorprendió darme la vuelta y encontrarme a Javi. Si ya era un hecho histórico que se hubiese acercado dos veces a nosotras a lo largo de la tarde, que lo hiciera una tercera me parecía casi

un expediente X—.

— ¡Hola Javi! Pues estábamos aquí poniendo verdes a la zorra de la ex de Diego, y la carroñera de su hermana...

— Jajajaja. ¿Y eso?

— Pues porque no nos parece ni medio normal que se pasen la noche intentando acapararlo y separándolo del resto, cuando se supone que todos los que hemos quedado ha sido para verlo precisamente a él —dijo Enma—.



— Ya... bueno, son así...

— Encima son unas rancias y unas bordes —sentenció Enma, antes justo de empezar a encenderse un cigarro—.

— A mí me parecen majas...

— LO DIRÁS DE COÑA, ¿¿¿NO??? —Estallé. Enma quiso añadir algo, pero el comentario la pilló justo fumando y antes de que le diera tiempo a abrir

la boca ya estaba yo despotricando por las dos—. ¡Son unas petardas! Solo son

simpáticas con el pardillo de turno al que le quieran calentar la bragueta, para que en cuanto les haga caso, pasar de él otra vez y punto. Y ni siquiera consiguen

ser majas del todo, porque les sale forzado... ¡porque están amargadas! De verdad que no entiendo por qué les seguís el rollo... ¡¡Si es que no están ni buenas!!

— Jajajaja. Vale vale... Tranquila. No te pongas así, que lo decía de coña... solo por joder un poco. Que ya sabes que me encanta joder...te.

Esta vez fue Enma la que casi se atraganta con el humo del cigarro al oír el comentario.

Como estaba claro que Javi estaba haciendo muchos acercamientos, y a mí empezaba a costarme cada vez más resistirme a mi nuevo propósito de liarme solo con él cuando nos encontráramos por casualidad (sobre todo viendo que Diego no hacía nada por resistirse a pasarse la noche pegado a las faldas de Paula)... aprovechamos la circunstancia de que en ese bar no hubiera taburetes,

para decir que nos retirábamos a casa. Nos despedimos en un momento en el que

Javi estaba un poco lejos de nosotras para no darle opción a decirme que me acompañaba a casa (porque si me lo llega a decir, no tengo claro que hubiera sido capaz de negarme)... Y nos marchamos, dejando a Javi mirándome con cara

de cordero degollado por un lado, y a Diego con cara de impala acorralado, por

el otro.



Defender lo indefendible

02 FEBRERO – Sábado

Esta mañana he ido con Enma a comprar las cosas que necesitaremos

mañana para hacer los disfraces de cazafantasmas. O sea: los monos, papel de aluminio, dos rollos de cinta americana, cinta aislante, tubos para las

mangueras... y un montón de botes de “mocos verdes” para hacer el atrezzo.

Mientras hacíamos las compras, evidentemente, hemos estado comentando la

noche de ayer. Y es que, por muchas vueltas que le demos, no entendemos por

qué los amigos de Diego no mandan a Paula a la mierda, ni porque Diego, con el

carácter que tiene, se deja manipular de esa manera.

— ¿Qué tal acabarían anoche la fiesta los chicos? —Pregunté yo—.

— Pues no creo que terminaran muy animados, la verdad, porque con el

ambiente tan tenso que hubo toda la noche por culpa de las otras dos petardas, no

creo que consiguieran remontarlo.

— Ya... la verdad es que no fue nada agradable. Se notaba que estábamos todos superincómodos. Pero lo que me jode es que aun así Diego no hiciera nada

para librarse de ellas. Está claro que ese chico tiene algún extraño síndrome de

Estocolmo con su ex...

— Hummmm. No sé yo si será para tanto como parece...

— ¿Qué quieres decir?

— Pues que todos dicen que siempre defiende a Paula a muerte porque la adora... pero yo no tengo tan claro que la adore tanto. Está claro que a gusto con

ella, lo que se dice a gusto, no está. Más bien todo lo contrario... Porque vamos,

muy mal se las tuvo que ver para pedirme ayuda precisamente a mí.

— Jajaja. Eso también es verdad. Pero es que manda huevos que quedes con tus amigos y que luego te estén separando de ellos todo el rato...



— Ya, pero depende... porque si a mí el día de mi cumpleaños Paco-Will me hubiera separado del resto estaría tan feliz... Y puede que de vez en cuando me

apeteciera acercarme al resto, pero ya te digo yo que no iba a pedir socorro de esa manera... Básicamente porque me parece un tío guay y me gusta estar con él.

Igual que no pediría nunca que me socorrieran de ti. Por eso no me cuadra mucho eso que dice todo el mundo de que Diego esté tan ciego con Paula...

porque si pides que te libren de alguien es que muy buen concepto no tienes de

esa persona. Sin embargo a ti sí que te defendió en cuanto te pusiste borde con su

amigo y dijo que si lo habías mandado a la mierda por algo sería...

— Es verdad... No me acordaba de eso... aun así sigo sin entender por qué sus amigos no le dicen nada.

— No sé... Pero yo creo que lo hacen en general, porque estoy segura de que el día que Diego casi te salta a la yugular, tampoco le dijeron nada a Javi, aunque

fliparan con el tema. Igual que tampoco creo que le preguntaran a Diego al día

siguiente sobre qué había pasado...

— Ya...

— Por cierto... ¡qué gracioso estaba ayer Javi! Jajaja. ¡Menudas fichas te estuvo metiendo! Cuando te dijo lo de que te cabían cosas más grandes en la boca que la hamburguesa casi me muero de la risa... Estaba completamente desatado.... para lo que es él.

— Joder, calla... que yo lo pasé fatal. Es que encima siempre coincidía que

Diego estaba delante, prffff. Que mala suerte, no me jodas...

— Puede ser mala suerte... o puede ser que Javi estuviera marcando el terreno...

—

¿Tú crees que pudo haberlo hecho a posta?

— Jajaja. No lo sé, pero no lo descarto. Pero vamos... sea como sea, lo que está claro es que Javi te ha tenido que echar muchísimo de menos para que ayer

estuviera toda la noche buscándote de esa manera.

— Ahora que me acuerdo, hubo un momento en el que tú no estabas, y se me acercó. Me preguntó por Patri y por Pili porque me dijo que hacía mucho que

no las veía... y yo le dije que Patri lo había visto a él en Nochevieja volviendo a



casa con una chica. Y enseguida me dijo *“Que sepas que yo no tengo nada con*

esa chica, ¿eh? No nos hemos liado nunca ni nada parecido. Ella lo ha intentado alguna vez pero yo paso... Vamos, que nunca ha pasado nada de nada,

¿eh? Ese día tampoco... Te lo juro”. Jajaja. Me hizo mucha gracia que me diera tantas explicaciones y de una forma tan vehemente. Le dije que me daba igual lo

que tuviera con esa chica, y aun así me volvió a aclarar: *“Vale. Pero que sepas*

que no tengo nada con ella” .

— ¡Qué rico es!

— Sí, la verdad es que sí. Ayer me dio muchas pena irnos sin despedirme de él porque se quedó con una cara un poco triste, sin entender muy bien por qué pasé de él...

— Ya, normal... Es que si no se lo dices...

— ¿Y qué quieres que le diga? *“Oye mira, que quiero seguir follando contigo porque me lo paso muy bien... pero como resulta que ahora también me*

gusta tu amigo, no me voy a liar contigo los días que haya quedado con él porque me parece un detalle un poco feo por mi parte quedar con uno y tirarme

al otro... Así que vamos a rezar por que nos encontrarnos por casualidad pronto,

porque tengo una caja de condones enterita a la cual, si no, no le voy a dar salida en la vida” .

— Jajajaja. Hija, no sé... Decirle eso no... Pero algo...

— ¿Y qué le digo, que tenga sentido y que no sea la verdad entera?

— ¡Y yo qué sé! Si es que te complicas tú sola la vida de una manera...

—

Bueno... pero no me riñas encima, jo. Que bastante tengo yo ya con el tema...

— No te riño, jajajaja. Pero es que me pides consejo a mí, cuando yo estoy

peor que tú... Que sigo ahí estancada con mi cortejo decimonónico con Paco-Will, que no avanza ni a tiros.

Como ya habíamos comprado todo el material que necesitábamos para los disfraces, Enma llamó a Pili, para ver a qué hora quería quedar al día siguiente

en su casa para prepararlo todo.

— ¡Hola Pili! Oye, que estamos comprando los materiales para lo de los cazafantasmas y no sabemos a qué hora quedar mañana. Dice Sandra que mejor

nada más comer para que nos cunda más la tarde, ¿no?

— Pues yo pensaba quedar a esa hora, pero hace un rato me ha escrito Paula para decirme que si quedamos mañana por la tarde a tomar algo. Le he dicho que

no podía, pero me ha insistido mucho y no le he sabido decir que no... porque me

lo ha pedido por favor como tres veces y me ha parecido que era algo importante. Por favor, no os enfadéis conmigo por quedar con ella...

— Prffff. No nos enfadamos. Haz lo que quieras. Mañana te contaremos a que se dedicareon toda la noche la joyita de tu amiga y su hermana.

— ¿Ah sí? ¿Qué pasó? ¿Discutieron Diego y Paula o algo así? ¿Diego está enfadado con ella?

— No exactamente... ¿Por qué piensas que pudo haber pasado eso?

— Porque cuando he hablado con Paula me ha dicho que mañana quería

quedar también con Diego. No la he entendido muy bien, porque no me lo ha dicho claramente, pero me ha dado la impresión de que necesitaba que fuese yo

para que Diego también fuera. Como si con ella no quisiese quedar y me utilizara a mi un poco de cebo... No sé.

— Qué maja y qué poco interesada es tu amiga. Hay que ver... Queda contigo cuando le vienes bien para utilizarte de puente para poder seguir puteando al otro...

— Tampoco es así. Es que sois un poco radicales...

— Si fuéramos radicales ayer le hubiéramos estrellado una botella en la cabeza a ella, y otra a su hermana... que es lo que se merecían. Pero bueno, vamos a lo que vamos. ¿A qué hora quieres quedar entonces?

— No sé... ¿A las 09:30 de la mañana? ¿Para que nos cunda el día?

— Halaaaa. Sí, hombre... Me voy a levantar un domingo a esas horas... ¿Se te ha ido la pinza?

— Joder, no es tan pronto.

— Sandra me dice que te diga que ni de coña se va a pegar ese madrugón... y menos sabiendo que encima es para que tú puedas quedar por la tarde con la

otra “puta maleducada cara-caballo cara-frígida utiliza-amigas-de-carabina-

para-quedar-con-los-exnovios-y-seguir-amargándoles-la-vida-hasta-el-infinito-

y-más-allá” . Así, tal cual me ha dicho que te lo diga... jajajaja.

— Prffff. Bueno, pues a ver, ¿a qué hora quieren quedar entonces las bellas durmientes?

— Sandra dice que ella se levanta a las 11:30 como prontísimo... Así que yo estaba pensando que vinierais a las 12:00, y comemos aquí juntas.

Así luego seguimos, y cuando tú te tengas que marchar, pues te marchas... y si

queda algo por hacer, pues ya lo terminamos nosotras.

— Venga, pues vale. Mañana nos vemos.

— ¡Hasta mañana!

A quien madruga...

03 FEBRERO – Domingo

Esta mañana habíamos quedado con Pili en casa de Enma para hacer los

disfraces. Justo antes de salir de casa se me ha ocurrido que a lo mejor Toni también quería venir en carnavales, y que en ese caso, todavía estaba a tiempo de

hacerle un disfraz si quería. Así que lo he llamado (porque Toni es más de hablar

por teléfono que de escribir por Whatsapp), pero no me lo ha cogido. Le he mandado un mensaje, y al rato me ha dicho que no va a venir pero que a la hora

de comer me llamaba para hablar conmigo un rato. Tal y como era de esperar, a

la hora de comer no me ha devuelto la llamada.

Como todo el material que compré ayer con Enma se lo llevó ella para su casa, yo solo he tenido que llevar las cosas que he encontrado por casa y que he

pensado que también nos podrían servir para algo, como un par de cajas de botas

que nos pueden servir para hacer las mochilas... y unas cuantas botellas de agua

vacías, para hacer de bombonas. Pili ha aparecido con un montón de cables, vasos de plástico y otros cacharros (como bombillas fundidas y cosas así) que ha

cogido del garaje de su casa. Y Enma tenía botellas, un montón de latas de cerveza, y dos bolsas llenas de globos que le sobraron del cumpleaños.

— Bueno, pues material tenemos de sobra... ¿Por dónde empezamos?

— (Pili) ¡Por contarme qué tal la otra noche con Diego, que me tenéis muerta de la intriga!

— Ah, pues bien. Vamos, quiero decir que entre él y yo no pasó nada raro.

— (Pili) O sea, que ¿esta vez no hicisteis una burbuja que os aislara del resto del mundo como otras veces?

— No no, ¡qué va! Estuvimos muy correctos...

— (Pili) ¿Seguro? A ver si tú piensas que sí y en realidad no... Como el día que decías que ibas a ser una “fría y distante reina de hielo” y te faltó el canto de un duro para acabar liándote con él.



— Que noooo joder... que esta vez no paso nada. En serio. Aquella vez yo también me daba cuenta de que había tensión... lo que pasa es que no podía evitarlo...

— (Enma) Jajaja. Es verdad, Pili. Que esta vez estaba yo de testigo y tiene razón en que no hubo ninguna tensión sexual. Vamos, como si estuviera hablando con su primo...

— (Pili) Muy bien, Sandra. ¡¡¡Estoy muy orgullosa de ti!!!

— ¿Ves? ¡Te lo he dicho! Precisamente por eso no entendemos el cabreo que se pillaron Paula y su hermana cuando llegaron, porque resulta que Enma y yo

estábamos hablando con Diego sobre su trabajo y...

Le contamos toda la historia, lo más objetivamente que pudimos... que no fue mucho, la verdad, porque es inevitable que cada vez que hablamos de ellas las pongamos de putas para arriba. Aunque tampoco tengo muy claro que decir que

son unas guarras no sea algo estrictamente objetivo, dado cómo se comportan.

Mientras le contábamos a Pili toda la historia, Enma no paraba de darle vueltas a

todo el material que teníamos, sin decidirse por dónde meterle mano.

— (Enma) ¡Ufffff! No tengo ni idea de por donde empezar a hacer la mochila. Creo que voy a ir cosiendo los logotipos de los cazafantasmas a los monos, y me espero a ver como las hacéis vosotras, que en el tema de

manualidades sois más manitas. Porque esto es más lioso que la historia entre Paula, Diego, Sandra y Javi, jajajaja.

— (Pili) Jajaja. Pues yo creo que voy a coger la caja grande, la voy a forrar de papel de aluminio, le voy a hacer un par de tirantes con cinta americana para

poder ponérmela de mochila... y luego la voy a llenar por fuera de cables y trastos. Y ya está.

— Sí, yo pensaba hacer lo mismo. Pero a lo mejor cojo esta caja, que tiene una ventana transparente y meto dentro unos fantasmas para que parezca que ya

los hemos atrapado. ¿Qué os parece?

— (Enma) ¿ Y cómo vas a hacer los fantasmas?

— Pintándole una carita de pena y unas manitas a un globo, y metiéndolo aplastado contra el cristal, para que parezca que está aprisionado.



— (Enma) Jajajaa. ¡Va a quedar genial! Venga, ¡manos a la obra!!

La verdad es que fue una tarde muy divertida. Pili alucinó un poco cuando le explicamos los desplantes que me dieron Paula y su hermana, y se rio

muchísimo cuando le contamos los acercamientos que había hecho Javi. Luego

Enma nos estuvo diciendo que ella no sabe qué hacer para avanzar con Paco-Will porque lleva tiempo sin coincidir con él y aunque coincidan no avanzan.

Pili le ha dicho que debería ser más decidida porque ese tío no parece de los que

se lanzan... Y que si no se atreve a lanzarse ella, como mínimo debería dejárselo

muy claro para ver si así se decide a mover ficha él. Yo he estado de acuerdo con

ella... y Enma ha dicho que se mentalizará durante toda esta semana de que tiene

que ser más decidida, antes del domingo que viene, que es cuando vuelve a haber rugby.

— (Pili) Por cierto, ¿pensáis ir al partido, o solo al tercer tiempo? Por organizarme con el coche y eso... Porque si no os tengo que pasar a recoger a vosotras, quedo antes con Elena.

— (Enma) No no. Nosotras vamos solo al tercer tiempo, que además, si la noche antes salimos disfrazadas nos liaremos... y para ir al partido hay que madrugar mucho.

— (Pili) ¡Pero si los partidos son a las doce de la mañana!

— Pues eso he dicho.

— (Pili)

Cuando Pili se fue, a eso de las cinco de la tarde, porque había quedado con

Diego y con la zorra de Paula... dejó su mochila terminada. Yo también dejé la

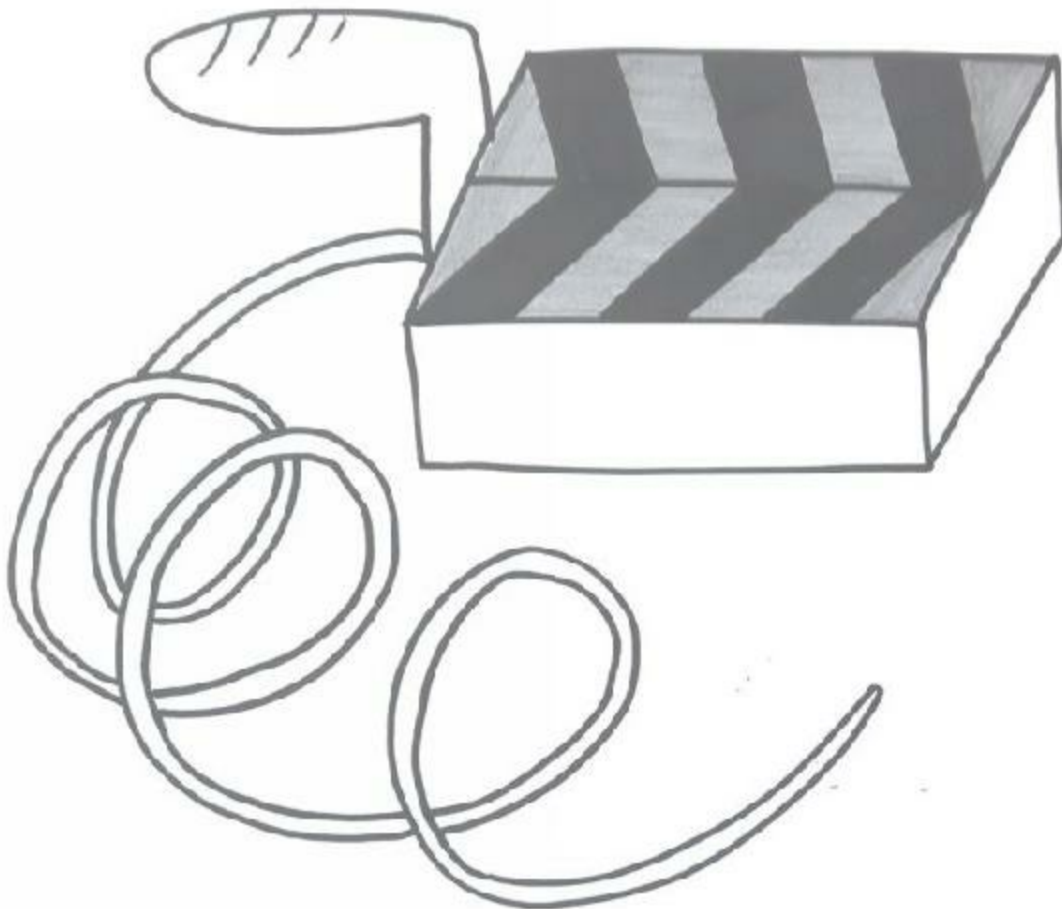
mía hecha (a excepción los globos que tienen que ir dentro haciendo de

fantasmas, para que no se desinflen hasta entonces)... Y, pese a los problemas que tuvo para arrancar, a Enma también le dio tiempo a terminar la suya... así que a las siete de la tarde pudimos recogerlo todo con la satisfacción de haber dejado todos los deberes bien hechos.

Cuando le mandamos a Pili una foto de las mochilas acabadas nos dijo:

— ¿Veis? Si esta mañana hubiéramos quedado más tarde no nos hubiera dado tiempo a hacerlo todo. Al que madruga, dios le ayuda...

Nos ahorramos decirle que si no hubiera quedado con la calienta-braguetas de Paula lo hubiéramos podido hacer exactamente igual quedando solo por la tarde y teniendo que madrugar menos todavía.



Trampas y cepos

05 FEBRERO – Martes

Esta noche, después de llegar del gimnasio, me ha llamado mi hermana.

— ¡Buenas noches, Sandrita! ¿Qué andas enredando?

— Pues mira... Que el fin de semana, en carnavales, nos vamos a disfrazar de cazafantasmas... y estaba haciendo una trampa de las que llevaban ellos para atrapar a los fantasmas.

— ¡Anda! ¿Y cómo la has hecho?

— Pintando una caja de zapatos a rayas negras y amarillas y poniéndole un asa. Pensaba hacer que se abriera a la mitad y ponerle una luz verde de dentro, pero va a ser complicarse demasiado para llevarla colgada solo de adorno...

— Jajajaja. ¡Qué guay! Cuando termines me mandas una foto.

— Eso está hecho.

— Bueno, y ¿qué tal va esa pierna?

— Pshhhh. No sé. Un poco mejor, supongo. Hay días que la tengo bien y casi no necesito andar con muletas, y otros que las tengo que usar desde primera hora de la mañana porque me duele un montón. No sé si es por el tiempo o por

qué. Pero en general sí que noto que voy cogiendo fuerza porque cada vez me cuesta menos levantar peso.

— Bueno, pues me alegro. Yo también he empezado a ir al gimnasio esta semana. Lo había ido posponiendo desde Navidades, pero ahora me he traumatizado porque me han empezado a pegar los muslos... ¡y a mí nunca

antes

me habían pegado! Pero ¿cómo pueden degenerar tanto los cuerpos? ¡Qué depresión, tía! ¡¡Qué estropeada me he visto!! Si sigo así, cuando llegue a los treinta, que es cuando se pega el primer bajón gordo ¿qué hago?

— Pues tirarte a un yogurín que te quite las tonterías a golpe de cadera, que fue lo que hice yo.

— Jajaja. Ya sabes que la asaltacunas de la familia eres tú. Creo que yo prefiero optar por intentar levantar el culo en el gimnasio para que la gravedad

no siga ganándome terreno. Aunque no se si aguantaré mucho porque ayer fue el

primer día y hoy tengo unas agujetas que no me puedo ni sentar en la taza del váter... ¡me tengo que dejar caer!

— Jaja. Ya... Ya sé cómo dices...

— Además, me da muchísima pereza ir al gimnasio por la noche cuando salgo de trabajar. Pero todo sea por sentirme después mejor.

— A mí al llegar el final de la semana y hacer balance, me compensa... pero es verdad que mi día a día es un infierno: Salgo de casa a las 9:00. En lo que llego a la oficina son las 9:30. A las 13:30 salgo, como y me voy al gimnasio.

Llego allí a las 14:30. Estoy entrenando hasta las 17:30. Vuelvo a la oficina a las

18:00. Salgo de currar a las 21:00. A veces de camino a casa quiero entrar en el

súper a comprar algo de emergencia, y muchas veces ya ni siquiera llego a tiempo de pillarlo abierto. Cuando llego a casa son las 21:30 y estoy

completamente reventada.. y aun así me toca poner una lavadora con la ropa del

gimnasio, o fregar los cacharros, o algo. Cuando termino, ceno y ya

prácticamente me echo a dormir. Y así se me pasa la vida... un día tras otro. No

me da para más. Y luego el fin de semana no quiero más que dormir, claro.

Cuando salgo es haciendo un esfuerzo, porque si no después me da rabia que llegue el lunes y no haber hecho nada el fin de semana, porque me da la sensación de que no tengo vida...

— Ya, normal. Pero es que es verdad que a diario te metes unas palizas que no sé ni cómo aguantas... Y todavía tienes humor para ponerte a hacer trampas

para fantasmas, jajaja.

— Hoy me he puesto a hacer esto porque ya sabes que las manualidades me gustan, pero aun así no creo que tarde mucho en irme a la cama...

— Oye, ¿y las mochilas cómo las vas a hacer?

— Esas ya están hechas. Ahora te mando una foto. Quedamos Enma, Pili y

yo el domingo en casa de Enma y las dejamos hechas.

— ¿Y Patri?

— Patri no va a estar. Se va a Cádiz. Vamos a salir solo nosotras tres.

— Ah, bueno. ¿Y qué tal con Pili? ¿Alguna rareza más?

— Las de siempre. El domingo había quedado con nosotras pero nos hizo cambiar el plan porque la llamó la ex de Diego y le dijo que si podía quedar con

ella porque si no Diego no quería ir... y bla bla bla.

Le conté toda la historia del día que salimos con Diego y sus amigos, de los desplantes de Paula y su hermana, y de mi teoría sobre no liarme con Javi cuando sea Diego el que me haya escrito para salir, etc. Ella también me dijo que

no tenía sentido que yo tuviera tantos miramientos con Diego teniendo en cuenta

que él no tenía ningún problema en quedar con Paula y pasarse la noche con ella, aunque estuviera yo delante.

— Hummmm. Es que no creo que quedara con ellas con la intención de que pasara eso... Lo que pasa es que luego, cuando llegaron y lo acorralaron, no tenía

muchas salidas. No había manera de zafarse de ellas más de cinco minutos seguidos.

— Pues entonces mira a ver si en vez de hacer una trampa para coger fantasmas, haces un cebo para atrapar zorras... que lo mismo te resulta de más utilidad.

— Jajajajaja. Pues sí.

Adjetivos explicativos

06 FEBRERO – Miércoles

Hoy les he mandado una foto en el grupo a las chicas de la trampa para fantasmas que hice anoche... y nada más verla, Y Pili me ha llamado:

— ¡Qué chula te ha quedado la trampa, tía! Está genial genial... ¡Estoy muy orgullosa de ti!

— Jajaja. Gracias. Ya van dos veces que me dices eso esta semana...

— ¿Ah sí? ¿Cuál ha sido la otra?

— El otro día en casa de Enma, cuando te dije que había conseguido mantener muy bien las distancias con Diego.

— Ahhh, es verdad. Aunque bueno, lo mismo de eso tengo que retractarme y retirar lo de que estoy tan orgullosa.

— ¿Por? ¿Qué pasa?

— ¿Te acuerdas de que el domingo por la tarde había quedado con Paula y os dije que seguramente también fuera Diego?

— Sí. De hecho dijiste que te pareció que Paula te había dicho que fueras porque si no Diego no quería ir...

— Sí. Bueno, pues al final también fue la hermana de Paula. Antes de que nos hubiéramos sentado, Paula soltó: “*Anda, que a tu amiga Sandra ya le vale.*”

*No veas cómo estaba el viernes. Se pasó toda la noche detrás de Diego.
Menuda*

guarra. ¿A ti te parece normal estando yo delante?” .

— ¿Cómoooo? ¿Pero que dice esa hija puta? Si solo me acerqué a él para llevármelo del brazo a otro bar, y el resto de la noche ni hablamos...

— Y su hermana dijo: “*Sí maja. ¡Qué pasada! Parecía una perra en celo...*

Menos mal que estaba yo pendiente, que si no... no sé lo que hubieran hecho”.

— ¿¿¿Una perra en celo??? ¡Me cagüen su puta madre! ¿Pero esas tías de

qué van? Si las que parecían perras en celo eran ellas que no se separaban de Diego ni medio metro... ¿Y a qué viene eso de Paula diga “*¿A ti te parece normal que se pase la noche detrás de Diego estando yo delante?”* ? Pero,

¿quién se cree que es? Si no están saliendo ni nada... y porque LO DEJÓ

ELLA... ¿Qué se piensa? ¿Que yo voy a tener que respetar a un tío que está libre

porque a ella le apetezca calentarle la polla de vez en cuando? Si me quisiera liar

con él... tres cojones me iba a importar a mí que estuviera ella delante... y mucho

menos la gilipollas de su hermana. ¡¡¡ “*Menos mal que estaba yo pendiente...*” , dice la otra subnormal!!! Prffffff.

— Ya...

— Y a todo esto... ¿¿Diego qué decía??

— Nada. Que él estaba borracho y no se acuerda de nada...

— ¡Bueno venga! ¡¡¡Lo que me faltaba por oír!!!

— Eso puede ser verdad. Ya sabes que cuando se emborracha nunca se acuerda de nada y...

— ¿¿Y tú?? ¿¿Tú tampoco decías nada??

— ¿De qué?

— Del tiempo y la inmigración... ¿¿de qué va a ser?? Joder Pili, a ti te había

contado lo que pasó esa noche... y no te lo he contado solo yo... que Enma también estaba delante y te dijo lo mismo... Te habíamos dicho cómo se portaron

esas dos, acaparando a Diego toda la noche... Y además sabes de sobra que yo no

pensaba tontear con Diego delante de Javi, ¡hostias! Podías haber dado un poco

la cara por mí...

— Eso sí que se lo dije. Que me extrañaba muchísimo que delante de Javi hubieras hecho eso...

— ¿QUE TE EXTRAÑABA? ¿¿Solo dijiste que te extrañaba??



— ¿Qué más querías que dijera? Si ellas dos estaban como fieras poniéndote como una loba y yo no estaba para verlo...

— O sea, que el motivo por el que querían quedar esa tarde con Diego y que fueras tú, era para dejarme como una guarra delante de él, ¿no? Porque como

saben que Diego cuando bebe no se acuerda de nada, querían que pensara que lo

estuve acosando el viernes o algo así...

— Pues no sé... Supongo que sí...

— ¡Me cagon todo! ¡Ya me he calentado! Voy a llamarlo ahora mismo...

—

¿Para qué vas a llamarlo?

— ¡Pues para decirle que las otras dos son unas zorras, unas mentirosas y unas manipuladores! No va a ser para pedirle una receta de cocina. De verdad que me estás preguntando unas tonterías hoy, Pili...

— Sandra contrólate... No lo llames para poner verde a Paula porque vas a salir tú perdiendo... que ya te he dicho alguna vez que Diego no consiente que nadie hable mal de ella delante de él...

— No voy a criticarla, ¡voy a definirla! Decir que Paula es una zorra es como decir que Hitler era racista. Es un hecho objetivo y demostrable...

— Pero...

— En realidad es un adjetivo explicativo... Como cuando dices “*cielo azul*” o “*hielo frío*”. Puede sobrar por redundante, pero no por peyorativo.

— Bueno, mira... dile lo que te dé la gana, porque total, es lo que vas a hacer de todos modos.

Yo te caliento, ellas me calientan, nosotros

nos calentamos

07 FEBRERO – Jueves

Anoche ya era muy tarde cuando llamé a Diego, pero afortunadamente para mí (porque si no no hubiera podido pegar ojo de la rabia que tenía), sí que me cogió el teléfono.

— ¡Sandrita! ¡Qué sorpresa! ¿A que se debe esta llamada? ¿Pasa algo?

— ¡¡Que estoy encabronada!! Eso pasa...

— Ahhmm, ¿y se puede saber por qué?

— Porque acabo de hablar con Pili, y me ha dicho que el domingo la zorra de Paula y su hermana estuvieron poniéndome verde porque dicen que me pasé

la noche calentándote la polla. ¡¡YO!! ¡Que casi ni me acerqué a ti en toda la noche! Bueno...ni yo ni nadie, claro, porque ya se encargaron ellas de tenerte toda la noche bien flanqueado, y separadito del resto. Que también manda

cojones que te presentes en una fiesta, para tener al protagonista separado de sus

amigos toda la noche y no dejarlo hablar con nadie. Pero vamos... que no es el

tema... ¡¡Que te estuve calentando, dicen las muy putas!! Y encima Pili y tú os

calláis y me dejáis con el culo al aire... ¡¡¡Mira qué majos los dos!!! Prfffff.

— Yo es que estaba muy borracho y no me acuerdo de nada...

— ¡¡¡VENGA YA!!! A mí no me vengas con esas, que no me lo trago... Que de lo que te interesa sí te acuerdas. Que el día que nos encontramos con

vosotros

en verano estabas mucho más borracho... que casi no te tenías en pie... y al día

siguiente me pediste perdón... ¿Sería porque te acordarías de algo, no?

— Vale. En eso tienes razón. Es verdad que el viernes estaba borracho y no me acuerdo de nada... pero también es verdad que estoy seguro de que entre nosotros hubo ningún “acercamiento”... porque si lo hubiera habido... estoy seguro de que eso no se me hubiera olvidado.

— ¿Entonces? ¿Por qué cojones te callas y no lo dices?

— Porque tampoco sería la primera vez que entre tú y yo... ¡Yo qué sé!

Parecían tan seguras que me hicieron dudar... ¡Si hasta se lo pregunté a Simón el

lunes, por si acaso!

— Que le preguntaste ¿el qué?

— Pues si entre tú y yo había habido algún acercamiento o algo raro...

— Y ¿qué te dijo?

— “¡¡Qué va!! Ninguno. Por lo menos esta última vez, no. ¿Por qué me preguntas eso?”

— Bueno... menos mal. ¡Por fin tengo un testigo a mi favor!

— Pero de todos modos, lo que no entiendo es desde cuándo te importa lo que piensen esas dos de ti...

— A mí lo que piensen esas dos, me importa una mierda. Me jodía lo que

podieras pensar tú. No ellas. ¿Y sabes lo que me jodía más todavía? ¡Que Javi se

podiera pensar que he estado tonteando contigo delante de sus narices!

— Ya, claro..... Javi..... Prffff.

— Porque una cosa es que seamos solo follamigos... Y otra que me ponga a zorrear con uno de sus mejores amigos delante de sus narices. ¡Vamos! ¡Es que

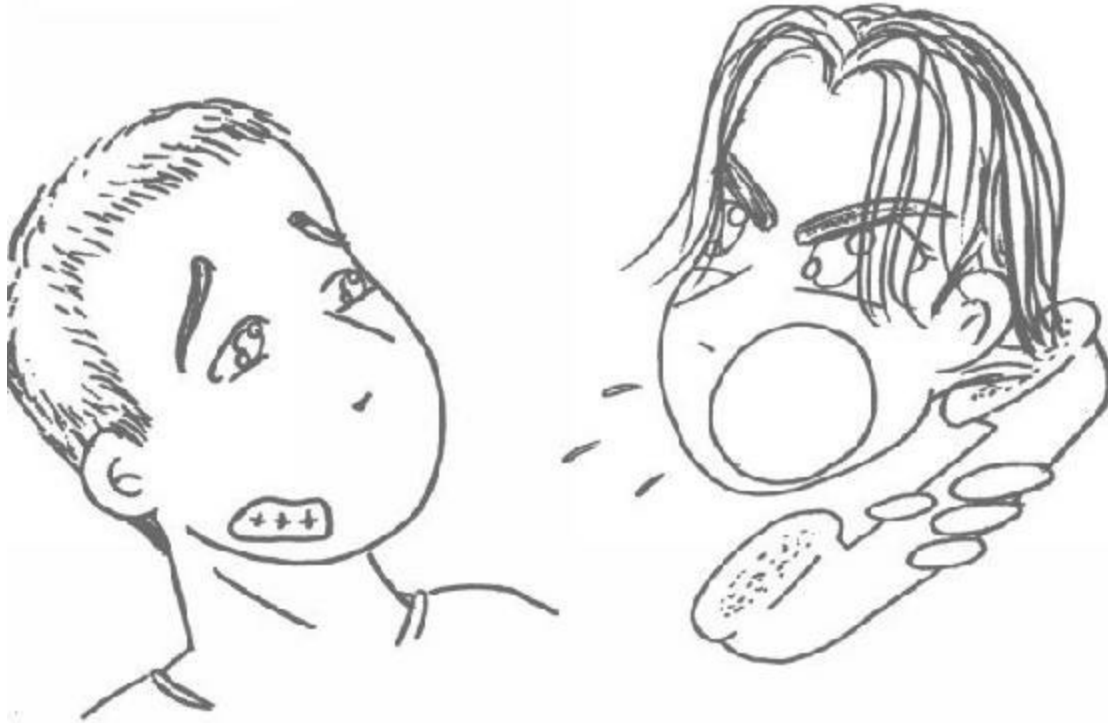
sería lo último!

— Prffff..... Ya.

— A mí Javi me parece un tío de puta madre... y nunca haría nada que supiera que puede molestarle... ¡Y mucho menos a propósito!

— Que sí... Que vale... Que ya lo has dejado claro... Que te importa mucho Javi... Prffff.

— ¡Joder! Es que encima me fastidia porque estaba yo superorgullosa por lo bien que habíamos guardado la distancia el viernes... con lo que me cuesta...



¡para que ahora venga nadie a cuestionármelo! Y encima la otra anormal dice que *“Menos mal que estaba yo delante... que si no... no sé lo que hubieran hecho”* .

— ¿Quién dijo eso? ¿Paula... o su hermana?

— ¿Qué más da? ¡Si son las dos igual de asquerosas!

— Pero... ¿quién dijo eso?

— Deberías saberlo tú mejor que yo, que para eso eras el que estabas delante mientras me ponían verde. Pero por lo que me contó Pili creo que fue Paula la

que dijo algo como que hay que ser muy putón para andar tonteando contigo, estando ella delante. Que digo yo que si te ha dejado... ¿qué cojones tiene que opinar de que alguien esté tonteando contigo o no. Ni que tuviera derecho vitalicio sobre ti.

— Jajaja.

— Y encima, la hermana dice que menos mal que estaba ella para controlarnos.. Como si me fuera a importar a mí mucho que estuviera ella vigilando si quisiera haber hecho algo. Si te hubiera querido meter morro, te lo

hubiera metido igual estén las tipas esas delante o no.

— Eso está claro.

— ¡¡¡Prfffff!!! Pero lo peor es que lo dicen sin que pasara nada de nada.

— Hombre... Sí que hubo una vez que me agarraste y me separaste de ellas...

— ¡Anda coño! ¿¿De eso sí que te acuerdas??

— Hummm... sí.

— Pues mira. Eso es verdad que lo hice... Aunque la verdad es que fue exclusivamente por joderlas a ellas... porque me estaba poniendo mala que te estuvieran separando todo el rato del resto... No tiene nada que ver con que quisiera calentarte, ni buscara una oportunidad para liarme contigo, ni nada parecido. Si quisiera hacer eso, con no haberte evitado alguna de las últimas veces...

— Ni me lo recuerdes, que todavía me muero de la vergüenza...

— Así que, si no lo he hecho otras veces en las que no estaba Javi, no lo iba a hacer esta que sí que estaba. ¡Es que estando él delante no se me ocurriría en la

vida, vamos!

— Prfffff. Ya... Otra vez Javi...

— Es que me parecería una falta de respeto... No sé cómo decirte...

— Pero ¿sabes qué pasa, Sandra? Que como ellas son así, y no tienen esos reparos por nadie... se piensan que el resto tampoco.

Escuchar eso me alivió bastante, porque pese a que mi intención cuando

llamé a Diego, era no decir que Paula era una zorra cada dos frases, estaba claro

que no estaba consiguiendo llevar mi propósito a demasiado buen puerto, y no tenía claro si en algún momento intentaría defenderla. Pero oírle decir que ellas

eran así y no tenían miramientos con nadie, me hizo darme cuenta de que, tal y

como me había dicho Enma, no había intentado defenderlas en ningún momento de la conversación y que tampoco parecía que tuviera intención de empezar a hacerlo ahora. Así que, por fin, bajé la guardia y me relajé un poco.

— Jajajajaja. Ya, eso también puede ser verdad.

— Hombre... por fin te ríes. Me estabas preocupando... Creo que esta es la primera vez que hablo contigo sin oírte reír cada dos minutos...

— Es que me han envenenado. Te lo juro... ¡Odio la gente que va cizañando por la espalda!

— Ya lo he visto, ya...

— En fin... Bueno, pues ya no te doy más la turra... que ya me he

desahogado bastante, jajaja. Te dejo ya que te vayas a la cama... o lo que fueras a

hacer ahora.

— Irme a dormir, que tengo un sueño que me caigo. De hecho me has pillado metiéndome en la cama porque mañana tengo que madrugar mucho para

ir al curso... Así que creo que ahora voy a soñar toda la noche que estoy discutiendo contigo, con Paula y con su hermana.

— ¡Es verdad! ¡El curso! ¿Qué tal lo llevas?

— Bien, pero muy intenso. Por cierto... el finde vuelvo porque, aunque el curso dura dos semanas, como si nos quedamos nos tienen que pagar el alojamiento y la comida... les sale mejor mandarnos el fin de semana de vuelta a

casa en el puente aéreo que tenemos aquí tres días... Así que si quieres, me acerco el sábado a tomar algo con vosotras. Si no estás cabreada conmigo...

— ¡Vale!

— ¿De qué os vais a disfrazar este año?

— No te lo digo... ¡sorpresa!

— ¿Te vas a poner un disfraz de enfermera-cachonda? Hummmm... Eso es una cosa mucho mejor con la que soñar que lo de estar discutiendo...



— Noooooooo, jajaja. ¡Nada parecido!

— Hummmm... ¿no? Bueno... da igual. Hoy pienso soñar contigo vestida de eso... digas lo que digas...

—
Cenicientas modernas

08 FEBRERO – Viernes

¡Qué ganas tenía de que llegara el viernes! No sé por qué pero esta semana se me ha hecho especialmente dura. Puede que en parte se deba a que, al final,

un día por hacer la trampa para fantasmas y otro día por estar hablando por teléfono con Diego hasta la una... no he dormido seis horas ni la mitad de las noches. Así que hoy, al llegar a casa, me he tirado en el sofá con intención de no

hacer nada. Al rato me ha llamado Patri, que estaba camino a Cádiz y, como todavía le quedaban cinco horas para llegar, me ha dicho que le diera toda la conversación que pudiera... Así que le he contado todas las últimas novedades relativas a Diego, sin escatimar un solo detalle.

— ¿Qué te parece?

— Pues chica, después de todo el culebrón a mí lo que más gracia me hace es que Diego te dijera que le había preguntado a Simón si él había notado algo

raro contigo esa noche y que el otro le dijera que “*esta vez no*”. Jajajaja.

— Ya... La verdad es que no me imagino a esos dos teniendo esa conversación...

— No lo decía por eso. Lo decía porque aunque entre ellos lo hablen... que no me parece algo tan raro... decírtelo a ti es como poner las cartas muy sobre la

mesa, ¿no? Es muy raro, porque es como que Diego y tú habláis directamente de

que os gustáis y a la vez de que queréis evitar que pase nada...

— Hummm, sí. La verdad es que sí...

— Y en tu caso sé que quieres evitar liarte con Diego porque sabes que sigue pillado por Paula y no quieres salir trasquilada de esa historia... aunque también es cierto que parece que su concepto de ella va cayendo cada vez más...

pero me intriga mucho saber por qué motivo él también está evitando liarse contigo.

— Joder, eso no lo había pensado... Digo yo que será por Javi, ¿no?

— No creo. Creo que tienes tú más miramientos por Javi que el resto de sus amigos juntos. Siempre lo han tratado fatal...

— Hummm, pues entonces no sé...

— Y ¿por qué no lo habláis directamente? Si ya prácticamente lo habéis hecho.

— Uffff, no no, ¡qué va! No es lo mismo ni parecido soltar pullitas así como de refilón que sentarse a hablarlo cara a cara, que ya sería un punto de no retorno. Y no creo que ninguno de los dos tengamos intención de llegar a ese punto hasta que sea inevitable.

— Pues hija, yo no veo tanta diferencia entre una cosa y la otra. Igual que con Javi... que más te valdría aclarar también con él lo de que unos días te lo piensas tirar y otros no porque si no lo vas a volver loco. Me lo imagino quedándose con la cara compungida al irte, después de que hubiera hecho más acercamientos esa noche contigo que en toda la vida... y es que me meo de risa.

Jajaja. A ver si os los encontráis pronto de casualidad y así te lo tiras...
porque

vamos... Si ahora resulta que ya pones pegas para follar hasta con Javi, que es
el

tío que mejor te ha resultado en la historia, no sé a qué aspiras en la vida, de
verdad.

— Hablando de follar... Tú mantenme informada de lo que hagas por Cádiz,
¿eh?

— ¡Hombre, claro!

— Supongo que ya habrás metido un kit de condones de todos los tamaños
posibles, por lo que pueda pasar, ¿no?

— Ah, no no. Hace unos meses decidí que no me daba la gana tener que
andar comprando condones de todas las tallas por si luego el tío que me
encuentro la tiene muy grande o muy pequeña. Si alguno usa una talla rara,
que

venga con el material comprado de casa. Yo ahora ya hago como el príncipe
de

la Cenicienta: llevo solo uno y al que le ajuste, bien, y al que no le ajuste, a
tomar por el culo.

— Bueno... es otra manera de verlo.



Cazafantasmas

09 FEBRERO – Sábado

Esta tarde habíamos quedado en casa de Enma después de merendar para terminar de prepararnos y salir de fiesta desde allí. Yo también tenía que hacer

los fantasmas que iban atrapados dentro de mi mochila, pero como solo era inflar

un par de globos y pintarles una carita con rotulador permanente... en cinco minutos ya había terminado.

Nos vestimos, nos pusimos las mochilas, nos echamos por encima los mocos verdes, y nos hicimos una foto para mandársela a Patri.

Nos dijo que a ver si volvíamos a casa habiéndonos comido algo más que los mocos... y todas estuvimos de acuerdo en que era una pena que no estuviera

aquí

porque seguro que se le hubieran ocurrido mil frases con las que entrarles a los

yogurines relativas a los disfraces, y nos lo hubiéramos pasado genial.



Una vez en la calle, estábamos pensando a qué bar podíamos ir en el que hicieran alguna fiesta de disfraces, cuando se nos acercó un tío vestido de travesti, repartiendo flyers:

— Hola, chicas. Veo que os gustan los carnavales. En este bar hay fiesta de carnaval... Está decorado como si fuera un puticlub y solo por ir disfrazadas tenéis una consumición gratis.

— ¿Y dónde dices que está?

— En aquella esquina. Es el único en el que el portero lleva zapatos de tacón, los labios rojos y una boa de plumas... No tiene pérdida.

— Jajajaja. ¡Vale!

El bar nos encantó porque estaba realmente bien ambientado. Tenía luces rojas, todos los camareros iban vestidos de putas... y hasta estaba decorado con

barras americanas y muñecas hinchables colgadas de ellas como si fueran las bailarinas.

— ¡Cómo mola este sitio! Creo que nunca había estado antes aquí.

— (Pili) Yo sí. Normalmente es un bar normal de tomar cañas de tranqui...

— (Enma) Yo creo que tampoco había entrado nunca. Pero habrá que

apuntárselo para volver.

— ¡Anda! Me acaba de llegar un whatsapp. Es Diego. Me dice que si estamos cerca se pasa a saludarnos...

— (Enma) ¿Él solo?

— Eso parece.

— (Enma) Jajajaja. Mira qué listo. Así se ahorra juntarte con Javi... por si acaso, jajaja. Parece que va aprendiendo.

— (Pili)

¿Y por qué te escribe a ti en vez de a mí? —Preguntó Pili,

mirando su móvil para comprobar que antes no le hubiera escrito a ella.
Siempre

le sienta muy mal que la gente que conocemos a través de ella nos llame a nosotras directamente “puenteándola”, y cada vez que pasa eso, no sé por qué, se termina enfadando con nosotras—.

— Supongo que será por la movida del otro día, no sé. ¿Le digo que venga?

¿O queréis ir a otro sitio?

— (Enma) No, no. Dile que venga aquí, que mola mucho el sitio. Yo me quiero quedar un rato...

— OK.

Diego debía estar cerca, porque no tardó en llegar ni media hora.

— (Diego) ¡Hola, chicas! En menudos bares os metéis, majas. Casi me daba

vergüenza entrar por si me ve alguien conocido y se piensa lo que no es...

jajajaja.

— (Enma) Pero ¿a que mola?

— (Diego) Sí, sí. Molar, mola.

— ¡Hola, Diego!

— (Diego) Hola mala-leche... ¿Ya tenemos mejor humor que el otro día?

— Jajaja. Sí... pero no me lo recuerdes, que me vuelvo a calentar, ¿eh?

— (Pili) ¡Holaaaa Diegooo!

— (Diego) Hola, Pili. ¡Anda! Pero si tú llevas una trampa y todo, jajaja. ¿Se puede saber de dónde sacáis tanta imaginación?

— (Pili) La ha hecho Sandra...

— (Enma) ¿Y has visto los fantasmas que lleva atrapados en la mochila?

— (Diego) No... ¡Si es que no me habéis dado tiempo ni a quitarme el abrigo! A ver, date la vuelta...

— Joder, de repente me siento como una azafata de un programa de

televisión barato, enseñando los productos de un sorteo o algo así... ¿No me irás



a mirar también el culo cuando me de la vuelta, verdad?

— (Diego) ¡Por supuesto que sí!

— Jajaja.

En esas estábamos, cuando de repente se nos acercó un tío muuuy cachas, muuuy repeinado y que llevaba una camiseta muuuy ajustada, con más escote del que me he puesto yo en la vida (siendo justos también tengo que decir que tenía bastantes más tetas de las que pueda haber lucido yo, incluso poniéndome

sujetador con relleno

). Cuando llegó a nuestra altura, Diego estaba mirando

las mochilas de Enma y Pili... así que yo estaba un pelín separada de ellos. Un

gran error, porque al estar descolgada del resto, el individuo en cuestión vino directo hacia mí:

— ¡Cómo mola vuestro disfraz! Os lo habéis currado, ¿eh?

Mientras dijo eso, me agarró del hombro. Diego nos vio prácticamente

enseguida... y se quedó mirándonos de reojo con cara de mosqueo. Yo le quité la

mano de encima al cachas, pero aun así Diego no apartó la vista.

— Sí, es que nos gustan mucho los carnavales...

— A mí también me encantan los carnavales —Siguió diciendo el musculitos, intentando agarrarme ahora de la cintura—.

— Pues nadie lo diría. Como no vas disfrazado...

— Es que voy de Superman de paisano. ¿Qué te parece mi disfraz? —Y se puso a hacer posturitas para marcar músculos con los brazos—.

— Pues me parece que no debes saber muy bien quién es Superman. Porque para ir de paisano, como mínimo te faltan las gafas —Le dije con el tono más indiferente que fui capaz de poner—.

— Pero es que entonces no se me verían los ojos azules que tengo —Dijo mientras me guiñaba un ojo—.

A mí la conversación me estaba dando cada vez más pereza, porque pocas cosas hay que me aburran más que un cachas jactándose de lo bueno que está.

Encima estaba viendo que Diego cada vez nos miraba más descaradamente y cuanto más rato pasaba más se le iba torciendo el gesto. Alguna vez ya nos ha dicho que alucina con la facilidad que tenemos para que todo el mundo hable con nosotras... y está claro que, al menos en este caso, no era una cualidad que le

estuviera haciendo mucha ilusión.

— ¿Y cómo se os ocurrió la idea de ir de cazafantasmas? —Siguió preguntándome el musculitos—.

— Pues porque hemos visto que cada vez abundan más los fantasmas... y estaría bien intentar exterminarlos.

— Y eso que llevas colgando, ¿qué es? —Dijo sin darse por aludido—.

— Una trampa para atrapar fantasmas... así que no te acerques mucho por si acaso... que tienes pinta de ser un candidato a ser encerrado...

— Hummm, ¿y me vas a atrapar tú? —Dijo acercándose otra vez más de la cuenta... Y vi que otra vez Diego estaba mirando con cara de pocos amigos—.

Lo mismo luego no quieres soltarme para que no me vaya...

— Seguro... Prfffff...

Entonces cogió la trampa y se fue hacia donde estaban sus amigos diciendo “¡Cuidado tíos, que voy a atraparos!” ... y yo aproveché para volver con el resto.

Después de tomar un par de copas, nos marchamos del bar y Diego aprovechó para decir:

— (Diego) Bueno chicas, yo me vuelvo con estos... antes de que se piren a otro lado y me dejen tirado. Vosotras ¿qué hacéis? ¿Queréis venir?

— No. Nosotras nos quedamos por aquí. Pero espera... Antes de irte haznos una foto a las tres juntas, porfa...

— (Diego) Vale...

— (Enma) Vamos a hacernos una como los “Ángeles de Charlie”.

— (Pili) Yo quiero hacerme una tirando la trampa al suelo...



— Ya no la tengo. Se la llevó el idiota ese que estaba hablando conmigo...

— (Pili) ¿Y por qué no se la quitaste?

— Porque con tal de que se fuera y me dejara en paz... me daba lo mismo que se la llevara. ¡Qué pesado!

— (Diego) Pero entonces... ¿¿a ese tío no lo conocías de nada??

— No.

— (Diego) Yo pensé que era amigo tuyo o algo. Entonces, si no te conocía, ¿por qué se puso a hablar contigo?

— No sé. Pues porque vas por ahí y la gente te habla, ¿no?

— (Diego) ¡No! Te habla la gente que te conoce, pero no cualquiera.

— (Enma) Ey chicas, ¿grabamos también un vídeo haciendo el baile de los cazafantasmas?

— (Diego) Venga, vale. Pero os grabo el vídeo y ya me voy, ¿eh? Que me estáis liando de mala manera.

Enma puso una canción en su móvil y se puso a hacer el baile, mientras nosotros tres nos la quedamos mirando con los ojos como platos.

— ¿Se puede saber que música has puesto?

— (Enma) Pues la canción de los cazafantasmas.

— ¡Esa no es la canción de los cazafantasmas!

— (Enma)

Pues es la que me ha salido cuando la he buscado...

— Pero tía... ¿En serio no sabes cual es la canción de los cazafantasmas? Si será una de las bandas sonoras más conocidas del cine de toda la historia.

Jajajaja.

— (Diego) Y lo que es más raro: ¿no conoces la canción pero te sabes el baile?

En esto que había un grupito de tíos fumando fuera del bar que se ve que nos

estaban oyendo, y de repente pusieron la canción de los cazafantasmas en su móvil a todo volumen.

— ¡¡Mira Enma!! ¡¡Esa sí es la canción de los cazafantasmas!!!

— (Enma) Ahhhh, sí. Ahora que la oigo sí que me suena... A ver si me la consigo descargar yo. Dadme un momento...

— ¿Queréis que os la pasemos por Bluetooth? —Dijo el chico que tenía el móvil, mientras se acercaba—.

— (Enma) Ah, pues sí, gracias —Dijo, ante la mirada atónita de Diego, que seguía con el móvil de la mano esperando a grabar el vídeo—.

— Jolín chicas —Dijo un chico de otro grupo diferente, que se acercaron aprovechando la coyuntura—. Como molan las mochilas... ¿Podemos verlas más

de cerca para ver cómo las habéis hecho?

— (Pili) También teníamos una trampa para fantasmas pero la hemos perdido porque bla bla bla...

— Y ahora ¿para dónde vais? Nosotros vamos a un bar que está cerca y tienen fiesta de disfraces, ¿por qué no os venís con nosotros?

En este punto Diego ya estalló:

— (Diego) ¡¡¡Pero bueno!!! ¿Viene Enma para que os haga la foto a las tres juntas haciendo el baile o en serio pensáis marcharos de fiesta con los primeros

tíoss que se ponen a hablar con vosotras por la calle?

— Hummmm, bueno... —Dije yo divertida, al ver el cabreo que se estaba pillando Diego sin sin ningún motivo—. En realidad no han sido los primeros...

Han sido los terceros.

— (Diego) Pero ¿por qué se pone todo el mundo a hablar con vosotras sin conoceros de nada?

— Pues la verdad es que no lo sé... pero nos pasa siempre.



De traca

10 FEBRERO – Domingo

Hoy había rugby. Enma y yo nos hemos levantado casi a la hora de comer porque, pese a que a ayer no nos liamos demasiado, cuando llegamos a casa ya

eran las cuatro de la mañana. Pili se ha levantado más pronto para ir al partido,

así que cuando Enma y yo hemos llegado al tercer tiempo ella ya estaba allí. Lo

primero que le ha preguntado Enma nada más llegar ha sido:

— ¿Y Paco-Will? ¿No ha venido hoy?

— (Pili) Sí. Creo que ha ido a llevar a Oliver a casa y ahora volvía.

— Ah —dije yo un poco apenada por saber que Oliver no fuera a estar en toda la tarde, porque es el que me suele dar más conversación (y más

agradable)

los ratos que Enma está hablando con Paco-Will (o sea, prácticamente todos)
—.

— (Enma) Bueno... y ¿dónde está hoy el jugador con el que te liaste el otro día? —Le ha dicho en voz baja mientras le daba un toquecito con el codo y le guiñaba un ojo—.

— (Pili) Es aquel de allí... El que está apoyado contra la columna liándose con una rubia.

— (Enma)

Joder... Lo siento... No lo había visto...

— Joder, vaya putada. ¿Tú estás bien?

— (Pili) Sí, jijijijiji. ¿Por qué iba a estar mal? Jijijiji. No pasa nada, ya véis...

Si solo fue un rollo tonto, jijijiji. Qué haga lo que quiera, jijiji. A mí me da lo mismo, jijijijiji.

Se volvió a hablar con Elena y sus amigas como que no pasaba nada, pero se notaba que estaba jodida.

— (Enma) Jooo, ¡qué pena lo de Pili! —Me dijo Enma una vez que Pili ya



no podía oírnos—. Para una vez que le gusta un tío y se lía con él, el siguiente

fin de semana lo ve liándose con ella delante de sus narices. Qué mal, ¿no?

— Pues sí.

Al momento llegó Paco-Will y se puso a hablar con nosotras. En menos de cinco minutos, yo ya me había quedado fuera de la conversación, así que me puse a hablar por el móvil... hasta que Enma se me acercó y me dijo:

— (Enma) Sandra, voy a pedir otra ronda... ¿Tú quieres algo?

— Ehhhhmmmm. Sí, pídemme otro calimocho, porfa.

— (Enma) ¿Te pasa algo? Tienes una cara un poco rara...

— Estoy hablando con Diego, que ha empezado a escribirme hace un rato...

— (Enma) ¿Y qué te dice?

— Pues me pone:

— *Eeeee, abuelilla, ¿qué tal?*

— *Bien, aquí... tomando unas cañas en el tercer tiempo del rugby.*

— *Eso es que no os castigasteis mucho anoche, jeje.*

— *No, la verdad es que me fui a casa bastante pronto...*

— *Y... ¿te fuiste sola??*

— (Enma) ¡HALA! ¿DE VERDAD TE HA PREGUNTADO ESO?

— Así, tal cual.

— (Enma) Jodo. Ya casi me parecía demasiado evidente lo de decirte que si

“no os castigasteis mucho” para que le respondieras a qué hora te fuiste... Pero vamos, lo de preguntarte si te fuiste sola a casa ya me parece de traca. Está claro

que cada vez se anda con menos rodeos...

— Ya ves...



— (Enma) Aunque tampoco me extraña mucho porque ayer estaba superceloso de que se te acercaran tíos todo el rato. ¿Y sabes qué? Me he dado

cuenta de que cada vez que te ve hablando con otros tíos, se pone a tocarnos más

a Pili o a mí... No sé si lo hace con intención de ponerte celosa o si es algo inconsciente, pero ya me he dado cuenta más veces.

— ¿Ah sí?

— (Enma) Sí, jaja.

— Qué curioso... En fin... ¿Y tú qué tal vas con Paco-Will?

— (Enma) No sé, tía... Me desespera porque no lo entiendo. A veces me dice unas cosas... Y cada vez va a peor. Hace un rato, por ejemplo, le estaba contando

la noche de ayer y, al decirle que estuvimos en bar que estaba decorado como un

puticlub, hemos terminado hablando de las decoraciones de los clubs de alterne

y los moteles para parejas...

— Que es un tema de conversación como otro cualquiera, jajaja.

— (Enma) Ya ves. El caso es que decíamos que molan los que tienen espejos en el techo de las habitaciones... Y de repente me ha agarrado de la cintura, y

mirando al techo me ha dicho: “Mmmmm. ¿Te imaginas un espejo gigante en el

techo, y a ti y a mí ahí... en una cama gigante?”

—

Joder... No me extraña que no sepas qué decirle... Me he quedado sin palabras hasta yo... y mira que eso es difícil...¡¡Eso sí que es de traca, y no lo que me ha dicho a mí Diego!!

— (Enma) Jajaja. Lo malo es que luego se ha puesto a tirar balones fuera y ha dicho que hace mucho que no conoce a ninguna tía que le llame la atención

como para llevársela a ningún sitio...

— ¡Qué raro todo! A mí me parece que tiene razón Pili en que le gustas pero no parece de la clase de tío al que le gusta definirse él primero...

— (Enma) Ya bueno... Tendré que mentalizarme para decirle algo más claro... Aunque ya sabes que para esas cosas a mí me pasa como a Pili, que soy

más parada. ¡Si solo con tenerlo cerca ya no reacciono!

— Ehmmmmm. Pues mira... parece que Pili hoy no se lo está pensando tanto, porque o yo estoy viendo alucinaciones o se está volviendo a enrollar con el jugador de rugby del otro día.



☺

— (Enma)

¿Pero ese no le estaba comiendo el morro a otra hace media



hora?

— Sí.

— (Enma)

No entiendo nada...

— Ya somos dos.



Perdiendo líquidos

11 FEBRERO – Lunes

Los lunes después de los domingos de rugby siempre son más duros que los lunes normales. Por pronto que nos hayamos retirado a casa el día antes, siempre

se hace duro un día entero de trabajo, gimnasio, etc. Últimamente me estaba empezando a desanimar con el gimnasio porque tenía las piernas peor, pero hoy

me ha alegrado bastante darme cuenta de que en la máquina de cuádriceps ya casi no me cuesta levantar los quince kilos que me mandó poner la monitora cuando empecé (al principio me costaba horrores), y que ya consigo hacer todos

los ejercicios mucho más rápido (porque no necesito descansar tanto entre serie

y serie). Sería más feliz si eso implicara pasar menos tiempo dentro del gimnasio, pero eso no es así, porque la cabrona de la monitora me ha

mandado

hacer más espalda, abdominales y brazos, para rellenar todo ese tiempo que he

ido ganando. ¡Grrrrr!

Su explicación ha sido que no se puede ejercitar solo el tren inferior porque

hay que tener el cuerpo compensado. Yo le he dicho que si las piernas no las puedo usar con normalidad y los brazos sí, si cojo más fuerza en los brazos voy a

estar todavía más descompensada. Pero no ha colado... Así que ahora tengo una

nueva rutina de ejercicios de brazo y sigo teniendo que estar allí metida tres horas como mínimo.

Señor, ¡qué cruz!

Al salir del gimnasio, he visto que me había llamado Patri. En cuanto he podido, le he devuelto la llamada:

— ¡Hola, Sandrita!

— ¡Hola Patri! ¿Qué tal van los carnavales por Cádiz?

— Los carnavales no están mal... pero a mí lo que de verdad me gusta de aquí son los surfistas. ¡Qué tíos!, ¡qué pibones! ¿Sabes eso de que la élite masculina son los bomberos? Pues yo te digo que son los surfistas. Madre de dios... ¡qué cuerpos! Es increíble pensar que estos maromos sean de la misma especie que mis compañeros de trabajo...

— Jajajaja.

— Te juro que el primer día que llegamos a la playa, estaba hablando con mis amigas y al ver a un surfista que pasó a nuestro lado, se me cayó la

baba...

¡¡literalmente!! No podía casi ni hablar. Solo balbuceaba. Parecía un zombie hambriento de... bueno, iba a decir de cerebros, pero el cerebro es la parte que menos me interesa a mí de los surfistas, la verdad. ¡Ay madre! ¡Qué

deshidratación! ¡Qué fugas de líquidos tengo por todas partes! Dicen estas que es

por el calor, pero yo lo que sé es que ellas han bebido un litro de té helado y han

ido a mear, y yo llevo dos y no sé donde se me está yendo, pero todavía no he tenido que ir al baño ni una sola vez. ¿Sabes que los pilotos de Fórmula1 pierden

dos litros de agua por carrera por lo que se deshidratan? Pues poco me parece a

mí en comparación con lo que se pierde viendo un campeonato de surf...

— Jajajaja. Pero tía... ¿cómo estás tan mal?

— Prffff. Calla calla, que llevo aquí atrincherada en la toalla desde las siete

de la tarde, y creo que ahora no podría levantarme sin llevármela pegada al chirri. Estas me han dicho que fuéramos a conocer Cádiz pero ya les he dicho que no me muevo de aquí porque estoy segura de que por mucho que recorramos

no vamos a encontrar mejores paisajes. El turismo urbano esta sobrevalorado, así

de claro te lo digo.

— Jajaja.

— Bueno, yo confío en que te tires a alguno de aquí a que vuelvas.

— A uno ya me he tirado, pero no era un surfista, jajaja. Era un tío que nos encontramos por ahí disfrazado de pirata y nos lo acabamos montando en el baño del bar... Así que fue un polvo básico básico en cinco minutos de estos que

estas deseando terminar porque te da asco tocar las paredes y todo. Pero ¡a dios

pongo por testigo de que antes de que terminen las vacaciones haré todo lo posible por calzarme un surfista!

— Me parece genial.

— Por cierto, dile a estas que el miércoles me voy a pasar todo el día de viaje de vuelta, así que os escribiré y así me contáis qué habéis hecho vosotras

este finde, ¿vale? Que ahora te tengo que dejar porque acaban de volver estas y

me están llamando para irnos de cañas... ¡y necesito beber algo porque tengo que

reponer muchos líquidos!

— Jajaja. ¡Pásalo bieeeeeen!

— ¡Un besote!

Por el culo te la hinco

13 FEBRERO – Miércoles

Esta noche hemos estado hablando todas con Patri, porque estaba volviendo de Cádiz y se aburría. Tres horas y cuarto de reloj he estado hablando con ellas

por el chat... y eso que cuando yo me he reenganchado (o sea, al llegar a casa

de

trabajar), ellas ya llevaban casi una hora de palique. Le habían estado contando

nuestro fin de semana: primero lo del día de carnaval que salimos y vino Diego...

y después las dudas de Enma sobre Paco-Will. Luego Patri nos contó que al final

no consiguió tirarse a ningún surfista, pero que el último día se tiró a un surfero... que no era lo mismo, pero que por lo menos había sido una mejora frente al pirata, aunque solo fuera porque a este se lo había podido tirar en una

cama. Y por último abordamos el tema que más nos intrigaba a todas, con diferencia: lo de Pili con el jugador de rugby.

— (Pili) Pues nos empezamos a liar en un momento en el que yo me acerqué a la barra a pedir y él me metió morro... así sin previo aviso... Estuvimos allí un

rato y después me dijo que nos fuéramos a su casa.

— (Enma) ¿¿¿Y fuiste??? —preguntó Enma con la misma incredulidad que teníamos el resto, aunque ella fuera la más rápida en hacer la pregunta—.

— (Pili) Sí. Al llegar me dijo que no tenía condones porque no le gustaban...

— (Enma) Prffffff. Ya estamos.

— (Patri) Menuda novedad.

— ¿No te lo tirarías a pelo, verdad? Por favor, Pili, dime que no te has vuelto loca del coño y te has follado sin protección a un tío que tiene pinta de que

cada fin de semana se tire a una tía diferente... y a todas a pelo.

— (Pili) ¿Sabes Patri? Me acordé mogollón de ti y de cuando estas

Navidades te tiraste a aquel yogurín en el garaje... porque en la habitación de este chico se estaba oyendo todo el rato salir y entrar a sus compañeros de piso

de sus habitaciones, jijiji. Así que nosotros también tuvimos un “coitus interruptus” parecido al vuestro, jijiji.

Me di cuenta perfectamente de que con esa respuesta Pili había evitado reconocer directamente que sí que habían terminado follando a pelo, aunque quedaba bastante claro que sí... pero preferí no seguir ahondando en el tema, porque si llega a reconocerlo abiertamente, la próxima vez que la vea le arranco

la cabeza por inconsciente. Manda huevos que una persona que parece que tiene

dos dedos de frente para casi cualquier cosa en la vida... en este tipo de situaciones se comporte como una completa descerebrada. Y lo peor de todo es

que estoy casi segura de que es por no saber decir que no y por el miedo al rechazo que le supone plantarse y exigirle algo a otra persona. Desde que conozco a Pili (y hace más de veinte años) nunca jamás ha sido capaz de decirle

que no a nadie. Ni siquiera a la cosa más tonta que se pueda imaginar... Y no va a

empezar ahora cuadrándose con un tío al que se quiere tirar y que es un completo desconocido, claro. Para no hacerme peor sangre, preferí darle un poco

de humor al asunto:

— En fin. Por lo menos no te propuso metértela por el culo... porque después de follar a pelo hubiera sido la segunda propuesta más original de la historia...

— (Patri) Jajajaja. Es verdad.

— (Enma) Pues teniendo en cuenta que Pili no sabe decir que no, ten claro que hubieran terminado haciéndolo así. Lo bueno es que por esa vía por lo menos sabes que el embarazo no va a ser un problema. Solo estás expuesta a que

te peguen unas cuantas decenas de enfermedades de transmisión sexual que tienen mucho peor remedio y te pueden joder bastante más la vida que un embarazo... pero el embarazo lo evitas —dijo Enma que parece que estaba tan indignada por el tema del sexo no-seguro como yo—.

— (Pili) Uffff. No creo que yo fuera capaz de dejar que me la metieran por el culo... ¿Es muy diferente?

— (Patri) Joder. Sí... No tiene nada que ver...

— (Pili) ¿Y qué se siente?

— (Patri) Uffff, ¿y cómo te lo explico yo? Es como más... hummm... como que cabe más justo. Demasiado justo, de hecho. Y además es como menos



húmedo, y más... hummm... suave...

— Es una diferencia como de meterte un dedo en la boca a metértelo por la

nariz —sentencié yo—.

— (Patri) JAJAJAJAJA. Síííí. ¡Exactamente es eso!

— (Enma) Jajaja. Tal cual.

— (Pili) Creo que no lo acabo de entender muy bien...

— (Patri) Pues no puede estar mejor explicado, jajajaja.

— Eso sí, si algún día te da por probarlo te recomiendo que sea con un tío que la tenga pequeña, porque es mucho más fácil.

— (Patri) Sí, de hecho es la única manera de aprovechar las que son tan pequeñas que no te enteras cuando te las meten por otro sitio.

— Es verdad. Pero claro... eso ya depende de si te gusta o no... Porque a muchas tías no les gusta nada.

— (Patri) A mí sin ir más lejos no me gusta demasiado. Pero vamos, independientemente de eso, mi recomendación es que nunca jamás dejes que se

te corran dentro... Porque en las películas puede quedar muy bien, pero eso es porque cortan la escena y no ves lo que pasa luego. Pero en la vida real cuando

después te pones de pie, al ir andando vas chorreando semen. Pero no a la media

hora, ¿eh? Que te puede pasar al día siguiente mientras vas a trabajar tan tranquilamente y de repente notas que se sale un pringue viscoso y te empieza a

escurrir por el muslo abajo... ¡Y no veas qué asco da cuando pasa eso!

— Agggggg. ¡Calla, joder! Que yo estaba cenando y encima hoy tengo

puré... cremoso.

— (Patri) Jajajajajaja.

— (Enma) Jajajaja.



Amores queridos no tienen por qué ser

reñidos

14 FEBRERO – Jueves

Desde que empecé el gimnasio ya no quedo con Enma a diario porque no tengo tiempo. Por eso, ayer me pareció un poco raro que me escribiera un whatsapp para preguntarme si hoy íbamos a quedar y hacer algo especial. Tardé

un rato en darme cuenta de que era el día de San Valentín... Así que le dije que

no se me había ocurrido hacer nada, pero que si quería, podía trabajar todo el día

seguido para ir al gimnasio a las 6 de la tarde, y quedar con ella al salir, que así

me daba menos pereza... porque es verdad que últimamente no está bien

descuidar a lo más parecido a un novio que he tenido en años. Me dijo que vale,

pero hoy me ha vuelto a escribir para decirme que mejor se pasaba a buscarme

por el trabajo y me acompañaba hasta el gimnasio... que así después se iba de compras mientras yo estuviera allí, y volvía a pasar a buscarme en la salida.

Me

ha parecido rarísimo que quisiera andar con tanto trajín... Pero aun así también le

he dicho que OK. Pues resulta que cuando he salido de la oficina, me la he encontrado esperando a la puerta con una bolsa de deporte... y nada más verme

me ha dicho:

— ¡Feliz día de San Valentín, churri!

— Igualmente, jajajaja. ¿Dónde vas con esa bolsa de deporte?

— Al gimnasio, contigo. ¡¡Sorpresa!! Jajaja.

—

¿Al gimnasio? ¿En serio?

— Sí. He decidido que, como últimamente casi no te veo porque te pasas la vida allí encerrada, y además después de Navidades he echado algo de barriga...

me voy a apuntar al gimnasio para que vayamos juntas... ¡y así mato dos pájaros

de un tiro!

— Bueno por favooooor. Pero ¿cómo se puede ser tan monaaaa? Primero te pasas todo mi tiempo de convalecencia yendo a visitarme y hasta haciéndome la

compara... ¿y ahora esto? ¡¡Eres el mejor novio que he tenido en mi vida!!

— Jajaja. Es que como me había acostumbrado a verte todos los días y ahora

ya solo te veo los fines de semana... ¡¡te echo de menos!!

— Jo, y yo a ti. ¡Qué rica eres y cómo te quiero! Y pensar que, cuando nos conocimos hace 4 años... ni siquiera nos caímos bien.

— Jajajaja, es verdad. Recuerdo que tú tenías novio y me pareciste la típica aburrida que nunca sale de fiesta. Además, el primer día que te conocí, fue uno

de tus días de diarrea verbal y me pareciste un poco cargante... Y ahora se me hace rarísimo el día en el que no oigo tu voz por lo menos una sola vez.

— Yo me acuerdo que cuando te conocí no quise ni acercarme a ti porque viniste de parte de una chica que era tan rancia que cuando llegaba a dónde estábamos el resto ni siquiera saludaba... Y pensé “*Dime con quién andas, y te*

diré quien eres” . Y ya ves ahora...

— ¿Sabes? El otro Paco-Will me dijo que le parecía rarísimo que con el carácter tan fuerte que tenemos las dos... nunca nos haya visto pelearnos. Y yo le

dije que no solo es que no nos peleemos nunca... ¡es que ni siquiera hemos discutido desde que nos conocemos!

— Ya tía... Y eso que cuatro años es muchísimo tiempo para no haber discutido nunca. Siempre es inevitable que haya algún roce...

— Que pena que no seamos lesbianas, porque si no podríamos ser superfelices juntas...

— sobre todo yo... porque con esas tetas que tienes... Bufffff. ¡Anda que no

me lo podía pasar yo bien ni nada! —Le dije guiñándole un ojo—.

— Jajajaja, ¡qué tonta eres!

Culo grande, polla pequeña

15 FEBRERO – Viernes

Hace un rato me ha llamado mi hermana:

— Hola, Sandri. ¿Te pillo mal? ¡Es que tengo una cosa para contarte que te va a encantar! Jajaja.

— Iba a hacerme la cena pero puedo esperar...

— ¿Te acuerdas que te dije que me iba a apuntar al gimnasio? Pues hay un par de chicos que van a la misma hora que yo y que son los típicos cachas que se

tiran la tarde exhibiéndose de un lado para otro y hablando de pastillas para sacar

más músculo y cosas así... que me encanta escucharlos porque me parto con las

conversaciones que tienen. Es como estar dentro de un programa de “Mujeres y

hombres y viceversa”... El otro día, uno de ellos le estaba contando al otro que

había conocido a una tía el fin de semana y que se la había tirado... pero que no

pensaba repetir porque no le había gustado porque tenía las tetas pequeñas... Y el

otro le decía todo serio *“Ya. Yo es que siempre digo que hay que buscar a tías con las tetas grandes... Porque total, coño tienen todas”* . Pero lo decía todo serio, ¿eh? Y el otro le contestaba, también todo serio: *“Claro tío, no lo había pensado nunca pero tienes razón”* .

— Jajaja.

— Yo me meaba... ¡Qué personajes! Pero lo mejor es que llega el de la teoría de las tetas grandes y le dice al otro algo como *“Es que a mí si tienen las tetas pequeñas no se me pone igual de dura, porque no me motivan tanto”* . Y le contesta el otro *“A mí lo que no me gusta nada es que tengan el culo grande.*

Porque si te estás follando a la tía a cuatro patas y tiene el culo grande, te ves la polla muy pequeña”.



— ¿CÓMOOO? Jajajaja. ¡Ay, por favor!

— Me pasé la tarde haciendo los ejercicios que pillaban más cerca de ellos para escucharlos, porque es que me moría de la risa...

— Es que lo de que no le guste follarse a tías que tienen el culo grande porque al mirarse la polla se la vea pequeña en comparación... me parece que abre un nuevo nivel de narcisismo.

— Pero que lo decía todo convencido, ¿eh? *“Es mejor que tengan el culo pequeño porque así te ves la polla más grande mientras te la tiras”* . Y el otro lo miraba como si fuera una idea de la hostia y decía *“Claro claro, es verdad”* .

— JAJAJAJAJA.

— Yo hubo un momento en el que te juro que pensé hasta que podía ser una cámara oculta, así que imagínate el nivel. Se lo tienes que contar a Toni, a ver qué opina él de esto.

— Prffff. No sé nada de él desde hace mil años. Lo he intentado llamar un par de veces pero no me lo ha cogido. Me lo apuntaré para contárselo las Navidades que viene, porque a este paso será cuando lo vea.

— Jajaja. Pues sí, apúntalo, porque si sigo coincidiendo con estos en el gimnasio vas a tener otras veinte teorías parecidas para contarle.

¡Qué fuerte me ha parecido lo de los culos grandes y las pollas pequeñas! En la vida se me hubiera ocurrido que alguien pudiera estar pensando en esas cosas

mientras está echando un polvo. Conmocionada me hallo.



Déjà vu

16 FEBRERO – Sábado

Desde que Enma se ha apuntado conmigo al gimnasio ahora también la veo

entre semana, así que le he dicho que, por favor, este fin de semana me deje descansar y quedarme en casa sin salir, porque el pasado entre carnaval y el rugby al final salimos todos los días... y el finde que viene es el cumpleaños de

Pili, así que también saldremos (todavía no sabemos si vendrá Patri o no, pero cómo venga va a ser la muerte)... Y sinceramente a mí la vida no me da para tanto. Necesito un fin de semana entre medias para descansar y hacer cosas de casa, porque ha llegado un momento en el que:

haciendo el cómputo de las horas dormidas entre los cinco días de entre semana no llego ni a treinta.

ya no tengo ropa limpia y ayer tuve que ponerme unas de las bragas que reservo para cuando tengo la regla.

he visto pasar rodando dos pelusas tan grandes por el pasillo que he pensado que habían alquilado mi casa para rodar un western.

se me están acabando de nuevo las reservas del congelador (estoy empezando a pensar que en mi casa hay una especie de ratas superlistas que se los comen por la noche y luego dejan los tupper vacíos en el fregadero para que no sospeche).

al contrario que los tupper, que desaparecen sin que me dé cuenta, me han aparecido pelos (¡¡muchos pelos!!) en sitios donde no deberían estar.

Algunos solo asoman tímidamente para darme “un toque exótico” como los del bigote o las cejas. Pero otros ya están tan tupidos que aumentan dos grados la temperatura de la zona que cubren... y precisamente no es una

zona que necesite tener yo más caliente de lo que ya la tengo últimamente.

Enma me ha dicho que vale, que me daba el fin de semana libre para que tuviera tiempo de hacer mis cosas... pero como a ella sí que le apetecía salir le ha

escrito a Pili. Pili le ha dicho que ya tenía planes, lo ha intentado con Paco - Will,



pero este fin de semana está fuera... así que al final también se ha tenido que conformar con quedarse el sábado en casa. Eso sí, me ha dicho que si por la tarde ya no tenía tareas que hacer, venía a mi casa a ver una peli y tomar unas

cervezas como en los viejos tiempos... y por supuesto, le he dicho que sí. Ha venido a media tarde y hemos visto una peli, en la que la protagonista se enamoraba de un chico que era el mejor amigo de su novio... y nos hemos preguntado de dónde sacaran los guionistas de cine la imaginación para

inventarse unas historias tan absurdas

. Cuando ha terminado la película,

Enma se ha puesto a mirar el móvil mientras yo iba a hacer unas palomitas, y al

volver, sin que viniera mucho a ton de nada (excepto que la película me había recordado el tema y que soy una jodida psicópata que estoy la mitad del día pensando en lo mismo) le he saltado:

— ¿Sabes? Desde el día que salimos con él de fiesta, Diego me escribe todas

las semanas un par de veces. Bueno... unas veces me escribe él y otras le escribo

yo... pero vamos, que hablo con él un par de días a la semana, como mínimo...

quería decir.

— Ahmmm. ¿Y qué te cuenta?

— No sé... cualquier cosa. Me pregunta por el trabajo, por el gimnasio, me cuenta sus historias. No sé... lo normal.

De repente, ha puesto los ojos como platos y me ha dicho:

— Hummm, ¿y que queda con Paula no te lo cuenta?

— No... ¿por qué dices eso?

— Porque mira lo que me acaba de saltar en Facebook... —y me enseñó una foto en la que se veía claramente a Diego con Paula de fiesta—.

— ¿En serio? No... O sea... en serio.. ¿Esto es una puta broma? ¿Sigue quedando con ella? ¿¿¿MIENTRAS ME ESCRIBE A MÍ COMO SI NADA???

— Prfff. No sé por qué tengo la sensación de haber vivido esto ya antes...

— ¡Tía! Pero después de todo lo que ha pasado últimamente y de reconocer que es una mala pécora...

— A lo mejor es un cumpleaños de amigos comunes o algo así y no es que haya quedado con ella expresamente. En la foto no salen juntos... No sé, por intentar mirarlo desde un punto positivo.

— Hummm. A ver, pasa el resto de las fotos...

— Oye. En esta esquina... Este vestido del que solo se ve un trozo... ¿no te parece el vestido chino azul que siempre se pone Pili? ¡¡La madre que la parió!!

¿¿¿O sea que ese era el plan que tenía y no nos ha dicho nada la muy perra???

— Ahora la que tiene la sensación de haber vivido ya esto soy yo...



Comerse la cabeza

17 FEBRERO – Domingo

Después de que ayer viéramos otra vez una foto de Diego y de su ex juntos, no he podido evitar pasarme lo que queda del fin de semana dándole vueltas al

asunto. No entiendo a este tío. La verdad es que a estas alturas ya ni si quiera lo

intento... pero aunque intente pasar de él y de las movidas que se traiga con la zorra de su ex, la verdad es que me sigue afectando mucho más de lo que me gustaría reconocer.

También me gustaría reconocer que lo único que me he

estado comiendo este fin de semana ha sido la cabeza, pero la verdad es que a mí

la ansiedad me da hambre, así que llevo veinticuatro horas sin parar de engullir

compulsivamente todo lo que tengo delante. He comido: embutido, encurtidos,

galletas, patatas fritas, cacahuetes, pepinillos, frutos secos, helado, un tupper de

cocido, palomitas de maíz, chocolate negro, chocolate con leche, yogur de

chocolate, galletas de chocolate, y bacon al microondas. Ahí es nada.

En algún momento creo que se me ha debido cortar la digestión, porque me ha empezado a doler muchísimo el estómago, así que me he quedado tirada en el

sofá, tapada con una manta... esperando a que se me pasase el dolor de estómago... para poder seguir comiendo.

Mientras tanto le he escrito a Patri

para ver si me conseguía animar un poco y para preguntarle qué tal lleva la vuelta de las vacaciones.

— Pshhh. Normal. Estoy aburrida pero por lo menos no estoy todo el día cachonda como una mona y deshidratada. Todo tiene un lado bueno y uno malo... El yin y el yang de la vida, supongo, jajaja. ¿Y vosotras? ¿Qué tal vais en

el tercer tiempo del rugby? ¿Estás aburrida porque Enma hablando con Paco-Will, para variar, y por eso me escribes?

— No... Hoy no hay rugby. Es cada dos semanas. Hubo la semana pasada y la próxima. Pero esta no. De hecho no hemos salido y nos hemos quedado en casa. Por lo menos Enma y yo... porque por unas fotos que he visto en Facebook

creo que Pili ayer salió con Diego y con la zorra de Paula.

— ¿Ya estamos a vueltas con lo de siempre? Hija, qué coñazo eres... Todo el día “Uhhh, me gusta Diego... uhhh, me quiero tirar a Javi... uhhhh, tengo que ir al gimnasio”. No sales de esos tres temas. Podías tirarte a algún tío nuevo aunque solo sea para darnos carnaza de vez en cuando al resto... ¡¡que

te está cogiendo la delantera hasta Pili!!

— Jajaja. ¡Es verdad!

— A ver si el próximo fin de semana vuelve a liarse con el jugador ese de rugby... que me alegro mucho de que por fin Pili tenga un poco de movimiento

en la vida.

— Hummmm, pues yo la verdad es que no me alegro tanto...

— ¿Y eso?

— Pues para empezar porque a ti hay una cosa que el otro día no te contó... y es que antes de liarse con él en el bar, lo vimos enrollándose con otra tía.

— ¿¿¿El mismo día???

— Con menos de media hora de diferencia...

— ¡Jodo! Eso cambia bastante la película. Ahora entiendo que el otro día Enma y tú estuvierais tan puntillosas con el tío ese cuando Pili hablaba de él...

— Sí. Porque no nos mola nada pensar que tiene a Pili de segundo plato...

— Ya... A mí tampoco... Y menos sabiendo cómo es Pili... Que no es precisamente de la clase de tías que se van liando cada día con uno diferente...

— ¿Como tú y como yo, quieres decir?

— No. ¡Como yo! Que tú estás en un plan de monja total. ¿Cuánto hace que no te comes un rosco?

— Jajaja. Pues bastante... pero vamos, será lo único que me habrá faltado por comerme hoy... porque llevo un día de no parar de zampar...

— ¿Y eso?

— Pues ya sabes como va esto. Empiezas comiéndote la cabeza... y terminas engullendo las reservas de un país en caso de guerra nuclear.

— ¡Ains! Las comeduras de cabeza cuántos problemas dan... Si fuera igual de fácil comernos el coño que la cabeza, ¡cuánta felicidad ganaría la humanidad!

— ¡Y que lo digas!

Intenciones

18 FEBRERO – Lunes

¡Me encanta que Enma venga al gimnasio conmigo! Aparte de que hoy me ha venido genial que fuera conmigo porque como llovía ha podido ir tapándome

con el paraguas y no me he tenido que mojar por el camino desde el trabajo hasta

el gimnasio (y vuelta), ya no odio cada minuto que estoy allí dentro y no estoy

deseando terminar para salir corriendo e irme a casa. Y es que, parece mentira lo

diferente que puede resultar una actividad de hacerla sola a hacerla con alguien

con quien te lo pasas bien... incluso sin hacer nada especial. Hoy por ejemplo, nos meábamos de risa simplemente porque cuando estábamos en las bicis le

he

dicho:

— ¡Anda! ¡Por fin un chico mono que nos alegre un poco la vista!

— ¿Dónde? Yo no he visto a nadie...

— Acaba de entrar al vestuario. No lo había visto nunca. Se ve que ha venido hoy a esta hora pero no es la suya habitual... Es del estilo del lobito de

crepúsculo. Lo mismo tú no te has fijado porque no es muy de tu estilo... es 100% del mío: moreno, labios carnosos, ojos superachinados (que son mi mayor

debilidad)... y yogurín.

— No lo he visto. Ahora cuando salga, me fijo.

— La pena es que parece DEMASIADO yogurín como para meterle fichas.

Ains. Si tuviera cinco años más... ¡Mmmmm!

Cuando salió del vestuario, Enma estaba justo bebiendo agua y al verlo, casi la escupe. Puso los ojos como castañas, y me dijo:

— ¿¿¿Ese es el chico que decías???

— ¡Sí! ¡Ese ese! ¿¿¿A que es monísimo???

— ¡Pero Sandra! Por el amor de dios. ¡Si tendrá veinte años como mucho!



— Pues eso. Lo que te he dicho antes, ¿no?

— Normal que no me fijara en él cuando entró. ¡Es que es un crío!

— Ya te he dicho que era “demasiado” yogurín como para meterle fichas...

— Joder... pero pensé que tendría veintiséis años o así...

— ¡Bueno bien! ¿¿Si tuviera veintiséis años iba a decir yo que le faltan cinco años para algo?? ¡Si son los que tiene Javi! ¿Estamos tontas? De verdad que a veces parece que no me conozcas nada de nada...

—

Ya bueno... no sé. Es que me ha sorprendido porque ¡yo creo que es muy pequeño! De hecho no tengo claro ni que llegue a los veinte años... fíjate lo que te digo...

— Ains... ¿¿Pero a que es supermono??

Estuvimos haciendo nuestras rutinas, y ya casi al final le dije:

— Bueno, voy a hacer abdominales que es lo último que me falta.

— A mí también es lo que me falta, así que los hago contigo. ¿Dónde nos ponemos?

— Ahí... En aquellas colchonetas del fondo...

— Sandra, ¡¡al lado del lobito no!! ¡No pienso dejarte hablar con ese chico si antes no le pides el DNI!

— Jajaja. ¡Pero qué exagerada eres! Que tampoco va a pasar nada porque me ponga a hacer abdominales a dos metros de él, hija mía.

— Ya claro... ¡Que te veo las intenciones! Tú lo que quieres es acercarte a él para que en cuanto diga cualquier cosa, como un simple “*buenas tardes*” ... le puedas responder algo como “*Mmmm, buenas tardes con buenas vistas, justo lo*”

que le he pedido esta mañana a la vida. Mañana pediré algo un poco más emocionante y más húmedo... a ver si también me lo concede” . Y se lo dirás mientras le guiñas un ojo... o algo parecido. ¿¿O no??

— Jajaja. Pues al final va a resultar que sí que me conoces, sí.

Tullidas epilépticas y bolleras karatekas

20 FEBRERO – Miércoles

Cada vez que cambia el tiempo (sobre todo con el frío y humedad), se me hincha la rodilla y me molesta. Cuanto más hinchada está, más veces me pasa lo

de que se me encasquille al ir andando y me tenga que parar cada poco a sacudir

la pierna para que me cruja y poder seguir andando... como me pasaba con mi hermana en Navidades mientras íbamos adelantando (y volviendo a adelantar) a

la gente por la acera.

El caso es que hoy, según volvíamos del café, yo iba diciendo:

— ¡Joder, que asco! A ver si se asienta el tiempo de una vez... porque últimamente estoy coja un día sí, uno no...

— Ya. Yo no sé ni qué ponerme... —Dijo otra compañera—. Si cojo el

plumas tengo calor, con la gabardina me congelo. Oye, Bolli, ¿y tú no tienes frío

solo con esa cazadora?

— No, yo es que siempre estoy caliente... Al revés que Sandra, que parece

un pingüino. Mírala: con el plumas por debajo de la rodilla, las botas de pelo, el

gorro, la bufanda subida hasta media cabeza, los guantes... ¡Ni que estuviéramos

en el Polo Norte! Jajaja.

— Es que odio el puto invierno. El frío me deja aterida. Con lo feliz que soy yo en verano a cuarenta grados... ¡Uy, parad un momento... que ya se me ha encasquillado la pierna!

He parado en seco y me he puesto a sacudir la rodilla en el aire para que me crujiera, cuando de repente he oído que la Bolli estaba haciendo unos ruidos rarísimos detrás de mí. Me he dado la vuelta y la he visto toda concentrada haciendo unos aspavientos que recordaban a una grulla karateka con epilepsia:

— ¡¡¡Uaaaaaaa!! ¡¡Ris ras!! ¡¡Uooooooooooooo!!



— Pero ¿qué coño estás haciendo?

— Solidarizarme contigo... Si hay que pararse en mitad de la calle a hacer el ridículo, pues lo hacemos todos... ¡Que no se distinga quién es la tullida del grupo!

—

— ¡¡Yiaaa!!! ¡¡Uooooooooooooo!!

— Jajajajaja. ¡Me parto! ¡Qué maja!

—



La boca del lobo

21 FEBRERO – Jueves

Hoy, mientras estaba con Enma en el gimnasio, nos ha empezado a escribir

Pili por el grupo para decirnos que, aunque este viernes es su cumpleaños no va

a poder quedar con nosotras, porque Elena le ha organizado una fiesta en su casa

y evidentemente no cree que proceda invitarnos, porque ni Elena se lo ha

propuesto, ni nosotras estaríamos a gusto. Patri nos ha dicho que al final no iba a

poder venir este finde, pero aun así Pili ha dicho que podríamos salir nosotras tres juntas el sábado para ir a cenar por ahí... porque hace mucho que no salimos

a hacer nada juntas que no sea exclusivamente a beber. A Enma y a mí nos ha

parecido buena idea, y ahí ha quedado la conversación. Cuando me ha vuelto a

sonar el móvil hemos pensado que sería Pili para decirnos algo más sobre el plan

del sábado... pero era Diego, diciéndome: “Eeeeeee, ¡mona! ¿Qué tal va la semana? Espero que mejor que la mía, porque tengo un trancazo... De catarro,

digo. Que conociéndote a saber por dónde te has ido, jeje” .

— ¿Qué le vas a responder? —Me ha preguntado Enma—.

— No lo sé. Sigo mosqueada con él por lo del otro día... Así que me debato entre no contestarle nada, contestarle un insípido “*Deseando que llegue el fin de semana*”, o si ponerle un “*Pues yo aquí, sin parar de echar mocos... pero en mi caso no de los de catarro*

” .

— Jajajaja. Yo creo que es mejor que le pongas lo del fin de semana.

— Sí, yo también creo que mejor le voy a poner eso.

Después de hacer bici, he ido a la máquina de cuádriceps y le he preguntado a la monitora:

— Mónica, ¿me dejas subir a veinte kilos?

— Bueno... Si crees que puedes...

— Voy a probar. Ya llevo más de una semana pensándolo, porque con quince ya casi no me cuesta...

— Pues prueba. Pero si notas cualquier molestia, paras, ¿eh?

— Síííí. ¡Sí que puedo! ¡¡Yuhuuu!!

— ¡Muy bien!

— La semana que viene subo a veinticinco, ¡ya verás!

— ¡Ay madre! Estoy creando un monstruo...

— Jajajaja. Enma, porfaaaa, ¡hazme una foto! ¡Que se la voy a mandar a mi

hermana!

En ese momento justo entró el lobito en el gimnasio y pasó por nuestro lado para ir al vestuario. Al verme posando mientras subía las pesas con las piernas,

me dijo:

— ¿Te has propuesto tener para verano las piernas de Elle Macpherson?

— No. ¡¡¡Las de Cristiano Ronaldo!!! —Le guiñé un ojo, y me sonrió mientras seguía su camino—.

— Prffff. Ay madre... este pobre no sabe dónde se acaba de meter... —Dijo Enma, una vez que el lobito estuvo fuera de nuestra vista—.

— ¡¡Pero no seas exagerada!! ¡Si no le he dicho nada!

— Ya, claro... ¿Y a qué ha venido lo de guiñarle el ojo?

— Ay, chica... Pues yo qué sé... Me ha salido sin querer... Lo hago muchas veces... Solo es un guiño. Tampoco pasa nada por eso, ¿no?

— Menuda asaltacunas estás hecha...

— Oye oye... Que aquí de momento nadie ha asaltado a nadie, ¿eh? Que yo estaba aquí a mi bola tranquilamente... haciendo mis ejercicios sin meterle fichas

a nadie... y ha sido él solito el que ha venido a hablarme.

— Ya... Como siempre...

— ¡Pues sí! ¡Como siempre! ¿Qué culpa tengo yo de que se me acerquen los

yogurines? Yo solo me dejo hacer, pero son ellos los que empiezan... Como Javi,

como el boxeador, o como con el yogurín aquel del rugby “cosecha del 90”.

¿Sabes quién te digo?

— Sí. Al que vimos el primer día que fuimos al rugby y tenía un culo como para partir nueces.

— ¡Ese, ese! Pues que sepas que aquel también fue él solito el que me entró en la discoteca.

— Claro claro... Como dirían en mi pueblo: “*Es que se me tiró el conejo a la escopeta*” ...

— Jajajaja. Pues sí, lista. Me acuerdo que se me presentó y luego me dijo que nos pidiéramos una cerveza a medias. ¡Más mono...! Jajaja. ¡¡Pero fue él que me hizo todo el lio!!

— Ya. Y a ti que te costaría mucho dejarte...

— No no, no me costó nada, eso también es verdad... ¡Pero porque me engañó! Cuando se me presentó me dijo que tenía cuatro años más de los que de

verdad tenía —Dije gesticulando teatralmente y poniendo cara de total indignación— ¡Tía, qué fuerte! ¡¡Me engañó para aprovecharse de mí!!

— Bueno, mira... Lo que me faltaba por oír, jajaja.

— Oye... que es verdad, jaja.

— ¿Quieres decir que si llegas a saber que solo tenía veinte años, no te lo hubieras tirado igual?

— Sí... Pero lo mismo le hubiera puesto más cariño al asunto...

— Jajajaja. De todas maneras, yo sigo diciendo que el lobito me parece demasiado crío.... Porque aquel otro aunque fuera un yogurín, es verdad que aparentaba ser más mayor y además era un tiarrón... pero es que este... se nota

que es un chavalín de veinte años... si llega... porque según habla a veces dudo

hasta que tenga dieciocho...

— ¿Pero cómo puedes ser tan exagerada? ¡Tiene más de veinte fijo! Pero tú quédate tranquila, que yo por si acaso, antes de que pase nada con él, le pido el

DNI para que no haya problemas...

— Mejor, porque no me apetecería tener que ir a visitarte a la cárcel.

En estas estábamos cuando el lobito salió del vestuario y volvió a pasar a nuestro lado. Como yo todavía seguía en la misma máquina, me dijo:

— Pero ¿todavía sigues ahí? A este paso no es que te vayas a poner como

Cristiano Ronaldo... ¡Es que te vas a poner como el increíble Hulk! —Y esta vez

fue él el que me guiñó un ojo—.

— ¡Ay madre!... ya está liada... —dijo Enma—.

— Jajajajajaja. ¿Ves? Para que luego digas que soy yo...

— No no... En este caso está claro que él solo se está metiendo en la boca

del lobo...

Bella durmiente

22 FEBRERO – Viernes

Hoy era el cumpleaños de Pili, pero como ya nos avisó de que no iba a poder

quedar por ir a la fiesta de Elena, Enma y yo nos hemos quedado en casa reservándonos para mañana. Bueno, en realidad la que tiene que reservarse para

mañana soy yo, porque evidentemente Enma no tendría problema para salir los

dos días seguidos... pero yo si que he agradecido que al final el plan de salir a

cenar las tres juntas lo hagamos el sábado en vez del viernes... porque los viernes

termino hecha un trapo de toda la semana y lo último que me apetece es salir por

ahí de chufla.

Y eso que desde que Enma ha empezado a ir conmigo al gimnasio, la semana

se me hace mucho más llevadera... pero claro, aunque el rato que estoy allí me lo

pase mejor, eso no quiere decir que al llegar a casa siga teniendo el mismo poco

tiempo libre para hacer todas las tareas domésticas. Por lo menos no me quejo porque, de todo lo malo, sigo pudiendo hacer la compra yo sola... a una

velocidad como si llevara un paso de Semana Santa en vez de una cesta de la compra... pero yo sola al fin y al cabo.

dos pasitos para delante, vuelvo a ir uno para atrás.

En fin, a ver si me llaman de rehabilitación de una vez y me complementan los ejercicios físicos con algún otro tratamiento que me funcione y que realmente me ayude a recuperarme.

Bebiendo cubatas de Mimosín

23 FEBRERO – Sábado

Hacía muchísimo tiempo que no salíamos a cenar por ahí y nos lo hemos pasado muy bien. Como no habíamos reservado en ningún sitio, hemos terminado yendo a un wok. Hemos comido tanto de todo que al final yo estado

por pedir un chupito de Fairy para ayudarme a hacer la digestión de todo lo que

me había metido en el cuerpo. Cuando hemos salido de allí, todavía era bastante

pronto, así que Enma ha dicho:

— Bueno, pues ¿a dónde vamos ahora? A un sitio donde nos podamos sentar, ¿no? Que yo estoy llenísima...

— Sí, por favor. Y si es un sitio que pille cerca, mejor, porque con estos cambios de tiempo que hay últimamente, tengo la rodilla peor y me cuesta un poco andar.

— Hummm. Vale —Dijo Pili—. Pues si queréis podemos ir a una cervecería que hay aquí cerca. Tiene mesas y sillas para sentarnos en plan tranqui y pilla

a

unos diez minutos andando.

— Venga, ¡pues vamos!

Llegamos a la cervecería y nos sentamos en una mesa que estaba libre al lado de una ventana. Enma y yo nos sentamos en un banco que había en el lado de la

ventana, y Pili ocupó una de las dos sillas que estaban en frente... concretamente

la que estaba en frente de Enma.

Habíamos pedido ya la tercera ronda, cuando se abrió la puerta y vimos entrar a Diego, Javi y el resto de la panda. No me lo esperaba y por un momento

me quedé un poco bloqueada, sin saber muy bien qué hacer:

— (Enma) Joder. Con la de bares que hay. Qué casualidad que justo hayan venido estos hoy aquí, ¿no?

— (Pili) Bueno, en realidad no es tanta casualidad, porque a mí este bar me lo enseñó Diego. Ellos suelen venir bastante.

— ¡Joder! Pues avisa, ¡coño! Que me ha pillado de sopetón... y casi me da algo...

— (Diego) ¡¡Hombre, chicas!! ¿Qué hacéis vosotras por aquí? ¿Qué tal la cumpleañosaaaaa?

— (Pili) Bien, aquí... Hemos estado cenando y...

— (Javi) ¡Hola pata-chula! —Me dijo guiñándome un ojo—.

— Hola Javi.

— (Javi) ¿Todavía sigues con muletas? Hay que ver qué dura es la tercera edad, ¿eh? Claro... Es que con la osteoporosis ya no se recupera una igual de rápido...

— ¿Tercera edad? ¿La de los treinta y pico quieres decir?

— (Enma) Claro... Es que él todavía está en la segunda...

— (Javi) Jajajaja.

— (Diego) ¡¡Prffff!! Bueno, venga, Javi vamos a pedir algo... —Dijo Diego, enfurruñándose un poco por verme hablar con Javi—.

— (Enma) ¿Y a este qué le pasa ahora? ¿Ya se ha vuelto a picar solo porque estés hablando con Javi?

— (Pili) Hombre... es que no creo que haya ninguna vez que hayan empezado hablando y no hayan terminado en casa de Sandra...

— Bueno... alguna sí ha habido...

— (Enma) Lo que me ha parecido es que Javi estaba más simpático que otros días, ¿no?

— No sé. El último día también se acercó a hablar con nosotras muchas veces...

— (Enma) Sí, pero aunque se acercaba estaba como más distante... más reservado... no sé. Hoy lo he visto como más... cercano. No sé muy bien como

explicarlo...

— A lo mejor es que como el otro día, en la fiesta de Diego, se quedó con las ganas de irse conmigo a casa, hoy no está dispuesto a dejar escapar la ocasión

—Dije acordándome de la cara que puso cuando me vio marcharme sin invitarlo

a venir conmigo—.

— (Pili) O a lo mejor es porque se ha enterado de aquella conversación que tuviste con Diego en la que lo defendiste...

— ¿Qué conversación?

— (Pili) La del día que te cabreaste porque Paula me dijo que habías estado toda la noche zorreando con Diego y lo llamaste para aclarárselo. Le dijiste un

par de veces que nunca tontearías con él delante de Javi porque no querías hacerle daño, ¿no?

— Sí... Pero ¿tú crees que Diego le ha contado eso a Javi?

— (Pili) No. Pero a Simón fijo que sí. Y con lo cotilla que es Simón, seguro que él sí se lo ha cascado a Javi. Vamos, me apostaría algo a que sí.

— (Enma) Hummm. Pues puede que sí que sea eso... Porque me ha dado la sensación de que se acercaba a ti más convencido y más seguro de sí mismo que

otras veces... Y después de que el último día no lo invitaras a irte a casa con él,

no tiene mucho sentido si no es porque entre medias se haya enterado de algo...

— (Pili) Pues sí. Y si Simón le ha contado que preferías anteponer no hacerle daño a Javi a tontear con Diego... no me extraña que ahora sienta más complicidad contigo, porque no creo que esté muy acostumbrado a que la gente

lo tenga en tanta consideración. Ya sabes que en general los demás lo dejan bastante de lado...

— Ya. Eso sí es verdad. Siempre lo están intentando dejar de tonto para arriba... incluso delante de nosotras. Y me parece una cosa superfea.

— (Enma) Con lo rico que es... A mi me da una rabia que lo traten así...



— (Pili) Pshhhh, callad, que vuelven...

— (Diego) Bueno, ¿y qué os contáis de nuevo? —Preguntó sentándose en la silla que estaba libre al lado de Pili y en frente de mí—.

— (Pili) Cuéntanos tú... ¿qué tal el nuevo trabajo?

— (Diego) Bufff, pues un agobio... Echando mogollón de horas y cobrando una mierda... Encima tengo que viajar un montón y...

Mientras Diego le explicaba a Pili las vicisitudes de su nuevo trabajo, Javi volvió con una cerveza en la mano, cogió una silla que estaba libre en la mesa de

al lado, y se sentó a mi lado... entre Diego y yo. Enma me miró arqueando las cejas, por lo insólito de la situación, y Diego, que estaba girado hacia Pili, empezó a controlarnos por el rabillo del ojo cada dos segundos, aunque intentaba

seguir la conversación con Pili como si nada. Javi me volvió a preguntar por la

rodilla, en el mismo tono jocoso que cuando habían entrado antes:

— Bueno, entonces, ¿Cuándo te piensan curar esa rodilla? ¿O ya no se

molestan en arreglártela porque eres demasiado vieja y para los años que te quedan prefieren que vayas con un taca-taca?

— Jooooo, hoy no te metas mucho conmigo Javi, porfa... —Le dije con cara

de pena no fingida, al pensar que realmente no tengo ni idea de si efectivamente

voy a tener que acabar andando el resto de mi vida con un taca-taca—.

— ¿Por qué? ¿Qué te pasa? —Preguntó un poco sorprendido... porque

aunque siempre me está llamando vieja, yo nunca he protestado por ello. Al contrario, normalmente siempre le sigo la corriente—.

— Nada... No sé... Que estoy un poco sensible...

— ¿Y eso? ¿Qué te pasa? ¿¿¿Tienes la regla??? Porque si es eso... ya sabes

que a mí me da lo mismo... —Dijo, dándome un codazo cariñoso. Me di cuenta

de que a Diego se le trabó un poco la frase que estaba diciendo cuando escuchó a

Javi decir eso—.

— Jajajaja. Noooo. No tiene nada que ver con la regla, jajaja. Solo es que

estoy un poco deprimida por lo de la rodilla. Me desespera que cada vez que cambie el tiempo vuelva a estar más coja. Todos los días hago tres horas de



gimnasio... y ¿para qué? ¿Para seguir teniendo que andar con muletas? ¡Esto una

mierda! Por mucho que me esfuerce ¡estoy hecha un asco!

— ¡Anda tonta! ¡Qué vas a estar hecha un asco! —Dijo mirándome de arriba a abajo—. ¡Si estás buenísima! Y ya verás... Este verano con tanto gimnasio te

vas a poner... ¡Prfffff! Me pongo malo de pensarlo...

— Jajajajaja. ¡Qué payaso eres! —Le respondí, pese a saber que lo de que se ponía malo solo de pensarlo lo había dicho totalmente en serio—. Decía que estoy hecha un asco de la rodilla...

— Bueno, pero no pasa nada. Todos tenemos alguna tara. A mí por ejemplo me duele la espalda cada dos por tres y a veces me dan unos lumbagos que no me puedo casi ni mover... Y a Simón le dan unas migrañas tan fuertes que se tiene que pasar un par de días a oscuras sin salir de la cama... Tú no te desanimas, que las lesiones de rodilla son jodidas, pero piensa que poco a poco

vas mejorando. En nada llega el buen tiempo, y ya verás como en cuanto salga el

sol vas a poder estar todo el día por ahí pegando botes y luciendo minifalda con

las superpiernas que se te van a poner de hacer tanto ejercicio.

Creo que nunca jamás había hablado tanto con Javi. Seguramente ni siquiera

juntando todas las conversaciones que hemos tenido a lo largo de estos años, conseguiría sacar una parrafada tan larga como la que me acababa de soltar en ese momento. Pensé que seguramente Pili tuviera razón en lo de que Simón le hubiera contado mi conversación con Diego, porque desde luego era

sorprendente que llevara tanto rato sentado a mi lado, dándome ánimos e

intentando consolarme... porque aunque es verdad que sí que es un chico muy cariñoso, normalmente no lo demuestra hasta que nos quedamos a solas. Y

siendo justos, también hay que reconocer que es más de demostrar las cosas con

acciones que con palabras.



Por si la situación de estar allí conversando amigablemente con Javi mientras

Diego estaba sentado en frente hablando con Pili, no me pareciera ya lo

suficientemente extraña... de repente Javi se levantó, se sentó en el banco por detrás de mí dejándome colocada en medio de sus piernas, me rodeó la cintura

con sus brazos, me dio un beso en el cuello y siguió diciéndome palabras de ánimo apoyado en mi hombro.

Ahora las que nos miraban descaradamente sin poder disimular su estupor eran

Pili y Enma, mientras Diego seguía dándole explicaciones al aire sin querer mirar hacia nosotros... y sin que ya nadie lo estuviera escuchando. A Enma le dio

la risa y yo, que no sabía muy bien qué decir, ni qué hacer, ni a quién mirar (porque el único que me estaba hablando directamente era Javi y no podía

mirarlo porque lo tenía de espaldas)... empecé a pegar tragos de cerveza como si

no hubiera mañana.

En cuanto Simón, que se había quedado en la barra, nos vio, no tardó ni dos segundos en acercarse y decir:

— (Simón) ¡¡Pero que ven mis ojos!! ¿Javi y Sandra agarraditos? ¿Qué va a ser lo siguiente? ¿Que os deis los teléfonos? Jajajaja.

— Prfffff, ya estamos otra vez con lo de los teléfonos... ¡Que cansinos sois!

— (Simón) Joder, pero es que es verdad. ¡Vaya relación más rara que tenéis!

Os habréis acostado unas diez veces — *“Uy... si solo hubieran sido diez veces”* , le oí decir a Javi por lo bajini... y agradecí que por lo menos esta vez Diego no lo

hubiera oído— ¡y todavía no os habéis dado los teléfonos! ¡No me digáis que no

es raro!

— (Javi) Y a ti que más te da lo que hagamos, ¿metiche?

— Jajaja. Eso digo yo. ¡Nosotros nos entendemos bien así! Y ya está.

— (Simón) Si es que encima... lo más raro es que os pasáis toda la noche esquivándoos como si no os conocierais de nada... o como si no os caeráis ni bien. Y luego os miráis a los ojos... ¡¡¡y de repente parece hasta bonito!!!

Enma y Pili soltaron una carcajada porque había definido perfectamente la situación, y noté que Javi también había sonreído apoyado en mi hombro. Me imaginé cómo tenían que verse esos comportamientos desde unos ojos ajenos a

los nuestros y a mí también me dio un poco la risa.

— A ver Simón, es que tú no lo sabes ver... pero ¡SÍ QUE ES BONITO! —

Dije mientras acariciaba mi mejilla contra la de Javi—.

Oí un resoplido de Diego y me sentí un poco mal por él... Pero tampoco

puedo estar eternamente fría con Javi solo porque Diego se vaya a rebotar, porque entonces el que sentiría mal porque lo estuviera ignorando sería Javi...

¡Ains! ¡Qué complicado es todo!

— (Simón) ¡Sí, sí! ¡Precioso! A ver si ahora va a resultar que no os dais ni

los teléfonos pero lo vuestro es un romance de película... no te jode. Yo ya os lo

he dicho alguna vez que vosotros no sois follamigos, ¡sois follaconocidos!

— (Enma) Jajajaja.



— Eso es porque dejamos en manos del destino la posibilidad de que vuelva a juntarnos... Si lo piensas bien, es una cosa superpoética...

— (Simón) Hala... ¡jódela!

— (Javi) Mmmmm. ¡En un rato me pongo a ello!

—Dijo, mientras volvía

a besarme el cuello—. ¡Ya verás que rápido te quito yo la depresión y las tonterías!

— (Enma) Jajajajaja.

— (Diego) Prffffff.

— (Simón) No, si al final va a resultar que hasta tenéis una canción, como las parejitas formales.

— Y la la tenemos. Es la de “*Feliz feliz entre tus piernas*”, de “Estopa” —
Dije en un arranque de inspiración—.

— (Enma) ¡JAJAJAJA!

— (Diego) ¡¡¡PRRRRRRRRRRRRRRRRRRR!!!

— (Javi) Jaja. ¡¡Qué cosas tienes!! —Y venga a darme besos—.

—

Bueno, vamos a ver porque yo ya me estoy empezando a preocupar

hasta yo... ¿Se puede saber que le estáis echando hoy en los cubatas a Javi para

que esté así? ¿¿¿Mimosín???

— (Javi) Jajaja, qué boba eres. Si yo siempre soy así de cariñoso...

— Pero en público no.

— (Javi) ¡Bah! Eso lo dices tú...

— (Diego) Prffff. Bueno, a ver... los dos pegajosos... ¿Dónde vamos ahora?

Que nos cierran el garito...

— Nosotros a casa. A la de Sandra, quiero decir...

— (Diego) ¿¿¿YA???

¿¿Tan pronto?? —Dijo totalmente alarmado—. Pero,

“

¿qué prisa tenéis??

— Yo prisa ninguna... Pero es que no vamos a encontrar ningún sitio donde pueda estar sentada y me duele demasiado la rodilla como para estar de pie...

— (Javi) ¡¡Ohhhh, pobrecita!! —Y entonces se encorvó un poco más en el asiento y me dio un beso en la rodilla—.

— (Simón)

— (Enma)

Joder Javi... yo también voy a pensar que te han echado

suavizante en la bebida, porque mira que he ido veces con vosotros dos a

casa...

y nunca te había visto darle a Sandra ni un solo beso.

— (Diego) Uno que no fuera metiéndole la lengua hasta la garganta, querrás decir, porque de esos sí que les hemos visto unos cuantos. Prffff.

— (Enma) Ehmm, sí —Dijo Enma, mirándome con cara de “*Madre mía, cómo se está poniendo el patio*” —. Pero besos tan cariñosos como los de ahora, no.

— (Javi) Vaya panda de idiotas que sois todos con lo de los besos. —Y mirándome a mí añadió— ¡¡Y más que te pienso dar luego!!

Abriéndome... los ojos

24 FEBRERO – Domingo

Si un fin de semana normal, en el que me acuesto a las once de la noche, no me despierto hasta las dos de la tarde... Hoy que no me he acostado hasta las seis

de la mañana (que es cuando se ha ido Javi), no es raro que haya estado durmiendo hasta las cuatro. Y me he despertado exclusivamente porque había

puesto el despertador para ir con Enma al tercer tiempo, que si no, estoy convencida de que no me hubiera despertado hasta las seis o la siete de la tarde.

Habíamos quedado en el portal de mi casa para ir andando, y cuando me ha visto

sin las muletas me ha dicho:

— ¡Pero bueno! ¿Piensas ir sin muletas al tercer tiempo? ¡Esto sí que es un

avance!

— Ya lo ves, jajaja.

— Pues sí que te ha sentado bien el polvo con Javi...

— Pues sí. Mucho mejor de lo que te piensas... Porque me ha hecho tener una revelación. Y no estoy hablando de que me haya hecho llegar al limbo a base

de orgasmos ni nada parecido, ¿eh? Estoy hablando de otra cosa...

— ¿De qué? ¿Qué ha pasado?

— Pues después de que toda la noche estuviera más cariñoso de lo habitual (aunque él insistía en que estaba igual que siempre), nos pusimos a hablar... que

también es una cosa que nunca habíamos hecho antes. Me empezó a preguntar por la rodilla, por cómo llevaba la rehabilitación, por cómo me afectan los cambios de tiempo... Y lo estuve poniendo al día de mis penas: que si como ya

estaba desesperada de esperar por los médicos estoy haciendo rehabilitación por

mi cuenta, que me paso en el gimnasio tres horas al día y no tengo tiempo para

nada... Que llego reventada al fin de semana, y que encima sigo coja. Bla bla bla... ya sabes.

— Sí.

— Cuando ya le había pormenorizado todas mis desgracias me dijo algo como *“Qué raro se me hace oírte hablar tan pesimista. Quiero decir... que está*

claro que lo llevas con humor... pero aun así solo cuentas cosas negativas...
Se

me hace muy raro en ti...” . Fue como un mazazo, tía. ¡Tiene razón! ¡¡YO

NUNCA HABÍA SIDO TAN NEGATIVA!!

— Bueno, yo negativa no creo que seas ahora tampoco... pero sí que es verdad que últimamente estás un poco más pesimista.

— Sí sí. Mirando hacia atrás me he dado cuenta de que llevo una época en la que no hago más que quejarme por todo... y me ha sorprendido mucho que sea

tan evidente que incluso alguien que me conoce tan poco como Javi se haya dado cuenta... y que sin embargo no me hubiera dado cuenta yo. De hecho, he dejado completamente de lado el pilar fundamental de mi vida...

— ¿Y cuál es?

— ¡La gratitud!

Con diecisiete años se me salió la rótula por primera vez y me jodía

muchísimo ver cómo mis compañeros de clase corrían, saltaban, y practicaban cualquier tipo de deporte... mientras yo estaba relegada a un banco porque si hacía algún movimiento brusco se me podía volver a salir la rodilla. Me

preguntaba continuamente “¿Por qué yo?” y “¿Por qué tan joven?” . Tardaron un año en operarme y, evidentemente, después de operarme me mandaron a

rehabilitación.

Nunca olvidaré de la primera vez que entré en la sala de rehabilitación. El fisio que me habían adjudicado había salido, así que me dijeron que me sentara a

esperarlo. Mientras estaba allí sentada vi: a una chica que no tendría ni treinta años a la que le estaban enseñando a andar con unas piernas ortopédicas porque

había perdido las suyas en un accidente de coche, a un niño de unos cinco años

que estaba aprendiendo a andar con un aparato como el de Forrest Gump porque

sus piernas eran muy débiles y no lo sostenían por sí mismas, y a unas gemelas

de tres añitos que estaban allí porque una de ellas tenía problemas motrices y estaban intentando que mejorara (solo una tenía ese problema, pero les

mandaban hacer los ejercicios a las dos para que la otra no se sintiera sola).

Evidentemente todas esas cosas no las supe al momento, me fui enterando

después... pero el panorama que vi al llegar fue ese. Y me impactó. ¡Me impactó

muchísimo!

He estado en rehabilitación más veces... y nunca ha vuelto a coincidir que me haya encontrado con gente que estuviera tan mal, ni con niños tan pequeños...

Pero precisamente la primera vez fue así, para restregarme bien en los morros mis “*¿Por qué yo?*” y “*¿Por qué tan joven?*”. En realidad, supongo que en ese momento habría mucha más gente en la sala de rehabilitación (porque era muy

grande) con lesiones más leves que no se notaran a simple vista, o que tuvieran

los problemas en otras partes del cuerpo... pero cuando tú tienes mal una cosa, tiendes a fijarte más en eso... y en mi caso eso son siempre las piernas.

Mientras estaba observando ese panorama esperando a mi fisio, me prometí que NUNCA JAMÁS volvería a quejarme de mis piernas. Aunque las tenga hinchadas y deformes, aunque me duelan cuando cambie el tiempo, aunque no

pueda hacer movimientos bruscos... son mis piernas, y no voy a tener otras mejores que estas. No serán las mejores piernas del mundo pero me permiten llevar una vida normal... y eso ya es más de lo que mucha gente tiene... Así que

me hice la firme promesa de que todos los días daría las gracias por ellas y por

todas las demás partes de mi cuerpo que funcionan como deben... ¡que son la mayoría!

Cuando por fin llegó mi fisio y lo conocí... hizo que me reafirmara aún más en esa idea: era un hombre encantador, una de las personas más alegres y positivas que he conocido en toda mi vida... y era ciego. Creo que desde entonces... y hasta este año, nunca había dejado de ver mi vida como algo privilegiado.

Recuerdo que hace un par de años un chico me dijo: *“Creo que eres la única persona feliz que conozco”*. Me sorprendió que dijera eso porque yo no era consciente de que fuera “feliz”. Pero dije *“Sí, es verdad que lo soy. No tengo ningún problema en la vida”*. Y entonces el chico me sacó una docena de problemas (o lo que para él eran problemas) en un momento: no tienes pareja, todos tus amigos se han ido a vivir fuera y te has quedado sola, te acaban de despedir del trabajo, con lo que cobras de paro no te puedes mantener, tienes mal

las rodillas (porque en aquel entonces no estaba coja, pero bien tampoco las tenía), etc. Me sorprendió oír semejante lista porque yo nunca hubiera

considerado ninguna de esas cosas como un problema “de verdad” que

pudiera

impedirme ser feliz.

Anoche fue Javi el que me hizo ver que había dejado de ser feliz... y al igual que en el caso contrario, tampoco me había dado cuenta de ello hasta ese momento.

Hace unos años, por Navidades le regalaron a mi madre el libro de “El

Secreto”, que era el best-seller revelación de ese año. Le gustó tanto que cuando

se lo terminó nos regaló uno a mis hermanos y otro a mí.

Básicamente (y muy resumidamente), es un libro que habla de la ley de la atracción, que explica que todo (y todos) somos energía y que tendemos a atraer

hacia nosotros energía que vibre en consonancia con la nuestra... de manera que

si nos estamos todo el día quejando de que nos pasan cosas negativas lo único que conseguiremos es atraer más cosas negativas... si nos quejamos de la

cantidad de deudas que tenemos, atraeremos más deudas... y si nos quejamos de

lo enfermos que estamos, atraeremos más enfermedad. Por el contrario, si

agradecemos estar sanos, atraeremos más salud... si agradecemos que la gente nos quiera, atraeremos más cariño... si agradecemos todo el dinero que tenemos, tendremos más... y así sucesivamente.

Dicho así suena un poco estúpido (bueno, desarrollado también le parece

estúpido a mucha gente), pero a mí me encantó y desde entonces me pasaba el

día agradeciendo por todas las cosas buenas que tenía... Y durante esa época mi

vida fue alucinante... ¡solo me pasaban cosas buenas! En general la gente suele

ser muy amable conmigo... a veces hasta un nivel exagerado (como lo del tío aquel que me acompañó a casa con el paraguas para que no me mojara)... pero

esa época fue mucho más exagerado todavía de lo normal.

Recuerdo que a mi ex le pasaba justo lo contrario, hasta un nivel exagerado también: ¡se encontraba con todos los idiotas del mundo! Podía ir andando por la

calle y que un desconocido le pegara un empujón sin venir a cuento de nada, o

que empezara a gritarle buscando bronca... Siempre me decía que no le gustaba

nada que fuera sola por la calle por si me pasaba algo, porque hay mucha gentuza suelta... y yo siempre le decía “¡¡Pero es que yo a esa gente no me la encuentro!!” . Y eso reafirmaba más mi convicción en la ley de la atracción.

No sé en qué momento dejé de aplicar “El Secreto” y de sentir gratitud por todo lo bueno que tengo (incluyendo mis piernas)... pero creo que ¡¡¡ya es hora



de retomarlo!!!

Así que para empezar: se acabó lo de estar todo el día quejándome de que no

tengo tiempo para nada. No puedo pasarme la vida llegando a casa todos los días

a las nueve y pico de la noche porque a esa hora ya no tengo tiempo ni de comprar, ni de cocinar, ni poner lavadoras ni nada... y porque llego tan cansada

que ya solo quiero dormir... Lo peor es que al final arrastro ese agotamiento hasta el fin de semana. Es muy triste que el domingo me pase la tarde entera pensando “*Joooooo, mañana lunes... YA NO TENGO UN RESPIRO HASTA EL*

VIERNES”. Y solo pensar eso me deprime un montón. Así que le voy a poner remedio a eso. Mañana mismo le voy a decir a mi monitora que, a partir de ahora, me voy a tomar los miércoles libres para hacer un descanso entre semana.

Así puedo aprovechar ese día para hacer la compra, tomar una caña con Enma y

hacer tareas básicas de maruja... De esa forma llegaré al fin de semana más descansada y pudiendo salir a tomar algo porque este más libre. Solo de pensar

eso ¡¡ya veo la semana de otra manera!!

Y por supuesto, a partir de ahora se acabó lo de estar todo el día hablando de

lo mal que está mi pierna. Por lo que a mí respecta la tengo perfectamente: puedo andar, salir de fiesta y lo que me dé la gana, porque la tengo fuerte y estable (y me lo voy a repetir todo el día, hasta que sea verdad). Por eso, hoy he

decidido ir al tercer tiempo andando sin usar las muletas. Porque las he colgado

detrás de la puerta y no pienso volver a cogerlas.

Y todo gracias a Javi, que me abrió los ojos el sábado. Bueno... primero me

abrió las piernas, pero luego me abrió los ojos. ¡Creo que ha sido el polvo más

provechoso que he echado en mi vida! Bueno... o mejor dicho: “Han sido LOS

polvoS más provechosoS que he echado en mi vida”.

Las comparaciones son... curiosas

25 FEBRERO – Lunes

Es curioso como generalmente atraemos a el mismo perfil de persona una y otra vez...

Ayer Paco-Will no fue al tercer tiempo porque, según le explicó a Enma por

Whatsapp, estaba de viaje. La que sí que estaba allí cuando llegamos era Pili, que también se sorprendió mucho de verme sin muletas. Nos sentamos las tres en una mesa y estuvimos comentando lo de Javi de la noche anterior y lo de mis

nuevos propósitos de mentalidad positiva (que también eran mucho más fáciles

de afrontar después de haberme vuelto a tirar a Javi, claro). Otro que también estaba era el jugador de rugby viejoven con el que se había liado Pili hace dos

semanas... metiéndole la lengua hasta la campanilla a una morenaza de pelo rizado y metro ochenta. Solo coincidimos con él unos minutos, porque

prácticamente nada más sentarnos en la mesa y pedir la primera ronda, lo vimos

irse con ella agarrados de la mano en dirección a donde Pili nos había dicho que

estaba su casa. Se notaba que Pili estaba tocada, porque no hacía más que mirar

hacia la puerta, para ver si el viejoven volvía... y apenas estaba escuchando lo que Enma y yo le estábamos contando.

Aproximadamente a la hora y media de haberse ido el viejoven, volvió a

entrar en el bar... sin la morena. Pili se puso nerviosa y no hacía más que ir y venir constantemente de un lado para otro. Se acercaba a pedir a la barra, iba a

mear cada dos minutos... cualquier excusa era buena para pasar cerca de donde

estuviera él. Demasiado sutil... Las había más rápidas y menos pudorosas, y en

menos de media hora el viejoven estaba comiéndole el morro a otra. Esta vez una rubita de pelo corto... a la que de nuevo se llevó de la mano, en la misma dirección que a la anterior.

— Joder, con el cara-cangrejo este de las narices, ¿no? —me dijo Enma—.

Ya lleva dos seguidas y todavía no estamos ni a media tarde.

— Ya te digo. A este paso todavía está a tiempo de volver y buscar una pelirroja para completar el triplete.

— Pero ¿qué le ven? Si encima es más feo que picio...

— Chica, ni idea. Yo tampoco le veo el morbo por ninguna parte.

Pero parece ser que todo el morbo que no éramos capaces de encontrarle

nosotras dos se lo encontraba Pili, porque en cuanto a las dos horas volvió a aparecer por la puerta, se acercó a él, se pusieron a hablar muy arrimaditos... y se

ve que esta vez consiguió ser menos sutil, porque al final en vez de verlo salir por la puerta con una pelirroja para completar la tarde... muy a nuestro pesar, lo

vimos desfilando con Pili. Nos pusimos de tan mala leche, que nos fuimos

directamente a casa... no sea que todavía nos tocara ver cómo volvía al bar y se

liaba con una cuarta... puede que incluso delante de Pili.

Cuando estábamos volviendo a casa, bastante despacito (porque al ir sin muletas tardábamos casi el doble de lo normal), nos llamó Patri:

— (Patri) Ay, chicas... Vaya tarde llevo... Ayer me volví a tirar al bruto y creo que esta vez me ha dejado hasta moratones en el coño. Casi no puedo ni sentarme en el sofá, jajajaja. Voy a tener que ponerme un flotador debajo... como

la gente que tiene hemorroides, jajaja. ¿Y tú qué tal Sandrita? Que ya he leído antes en el grupo que ayer te fuiste a casa con Javi.

— Bien, como siempre —dije con desgana—.

— (Patri) Hija, qué poco entusiasmada te noto. ¿Qué estáis haciendo?

— Yéndonos para casa.

— (Patri) ¿Tan pronto? ¿Y Pili?

Le contamos lo que había pasado y dijo:

— (Patri) Joder, ¿¿¿en serio me estáis contando que se ha ido a casa con un tío que la había metido ya en caliente con otras dos tías hacía menos de dos horas... y sabiéndolo??? ¡Qué digo sabiéndolo! ¿¿¿Y delante de sus narices???

— Sí, hija, sí.



— (Patri) ¿¿¿Y cómo la habéis dejado irse??? Yo la hubiera agarrado por los pelos y la hubiera obligado a quedarse en el bar aunque fuera a hostias.

— (Enma) A ver si te crees que no lo intentamos. En cuanto vimos que se estaban liando, intentamos interceptarla para hablar con ella antes de que se fueran, porque a nosotras también nos parecía una situación completamente humillante para Pili... pero en cuanto nos vio acercarnos, agarró al otro de la mano y salieron corriendo (literalmente) del bar, calle adelante.

— (Patri)

¿¿Pero a esta tía se le ha ido la pinza??

— (Enma) ¡Se le ha ido pero mucho!

— No veas la cara con la que se quedaron mirándola todas las amigas de Elena cuando la vieron salir con el otro. Una cara entre pena y asco... No sé ni

cómo decirte...

— (Enma) Vamos, la misma que la nuestra... porque no creo que nosotras tuviéramos una cara muy diferente...

— Ya. Eso también es verdad.

— (Enma) Es que resultó una situación tan... tan...

— Creo que la palabra que buscas es “patética”.

— (Patri) Prfffff, ¡menudo percal! No me gusta nada de nada lo que me

estáis contando, porque yo soy la primera que definiendo que cada uno folle con

quien quiera cuando le apetezca... pero hay circunstancias y circunstancias... y esto me parece ya muy heavy. Está claro que Pili está muy pillada por ese tío y

lo que me temo es que termine pasándolo fatal, porque él es un picaflor y encima

no se corta un pelo.

— Ya. Siempre le pasa lo mismo. No sé por qué pero los pocos tíos con los que ha estado, han sido todos así. Todos la han tenido de comodín para liarse con

ella dejándola de segundo plato... y además sin tener ningún tipo de consideración de hacerlo delante de sus narices o no...

— (Patri) Ya, es verdad... Que el último tío con el que estuvo saliendo... hace ya cuatro años o así, le hizo lo mismo. Por eso al final ella lo acabo dejando, ¿no?

— No no. De eso nada. Encima fue él el que acabó dejándola a ella, porque Pili estaba encoñadísima. Cuanto peor la trataba él, más se pillaba ella. Es alucinante, pero parece que va buscando precisamente ese perfil de tío.

— (Enma) Sí, es verdad. Cuando le llama la atención algún tío (las pocas veces que pasa eso), si resulta que es un tío majo-normal o se nota que a él también le gusta ella... se le pasa en encoñamiento en un momento. Sin embargo

si es un hijo puta que pasa de ella como de la mierda, ahí va erre que erre... como

un burro detrás de una zanahoria.

— (Patri) Por eso me preocupa tanto que lo acabe pasando mal...

— Pues a mí me preocupa más que encima de rebote la pueda dejar preñada o pegarle cualquier cosa, qué quieres que te diga... Porque encima Pili cuando se

pone así no tiene ninguna cabeza... ya lo dejó bien claro el otro día... y ese tío tiene más peligro que un mono con una metralleta... porque tirándose a tres tías

por fin de semana a pelo... ¡tú me contarás! ¡¡¡Solo de pensarlo se me ponen los

pelos de punta!!!

— (Enma) Ya... a mí eso también me dejó helada.

— (Patri) Pues sí. Porque es un clásico lo de que los tíos intenten meterla a pelo... De primeras casi todos se hacen los locos para no ponerse el condón, pero

coño, que te diga directamente que si no es a pelo no folla...

— Bueno... eso de que van todos a follar a pelo... serán los tuyos. Yo creo que nunca me he tirado a un tío que no haya preguntado por los condones o haya

sacado él los suyos directamente... sin tener que decirle nada.

— (Patri) ¿No? ¿En serio? ¿¿¿Ninguno???

— No. Que yo recuerde... ninguno.

— (Patri) Joder... ¡qué raro! Eso se escapa completamente a la estadística...

— No tengo yo tan claro que sea un tema de estadística. Yo creo que al final a todas nos pasa un poco lo que a Pili, que siempre damos con un perfil parecido.

Me acuerdo que un día una amiga del pueblo me decía que estaba harta de los



tíos porque siempre van a su puta bola y son superegoístas... que solo piensan en

meterla y sacarla, y a ti que te den por el culo... Y yo flipé porque a mi creo que

eso no me ha pasado nunca... Los tíos con los que estoy yo siempre se han molestado mucho en que yo me lo pasara bien y han sido muuuuy aplicados.

Siempre han empezado con un montón de preliminares, e incluso después de terminar, han seguido intentando darme placer a mí. Evidentemente el resultado

no siempre es el mismo porque los hay más hábiles y más torpes... pero desde luego que todos han puesto intención.

— (Enma) Hummmm. Los míos también, la verdad. Incluso te diría que bastante más que yo.

— (Patri) Los míos no. Son más bien como los de la chica de tu pueblo: intentan ir a su bola. Lo que pasa es que yo me cuadro y les exijo que se lo curren un poco más... Pero tengo que reconocer que, por lo menos, en cuanto se

lo digo sí que se ponen al tema sin protestar...

— Pues ella incluso decía que todos los tíos con los que estaba le decían que

comer un coño era una cosa asquerosa, y ninguno lo hacía.

— (Patri) ¡Joder! Eso sí que no me ha pasado a mí nunca.

— (Enma) A mí tampoco.

— Y decía que la mayoría le pedían que se disfrazara de cosas.

— (Enma) Ah, claro... Eso sí que les gusta a todos...

—

Pues a mí eso tampoco me lo han pedido en la vida.

— (Patri) A mí tampoco. Vamos, que si te disfrazas tú de algo, les puede gustar... no te digo yo que no. Pero pedírmelo creo que nunca me han pedido que

lo hiciera.

— (Enma) Jajajaja. Joder, pues sí que es curioso lo que dices de dar siempre con un perfil parecido de persona.

— (Patri) Pues sí... porque yo hubiera jurado que los tíos con los que me he liado no tenían nada que ver unos con otros... pero claro, como tú tampoco sabes

lo que hacen el resto... Supongo que habrá tías que solo encuentren chicos que

quieran jugar a meterse vibradores por el culo y a ellas les parezca que todos hacen lo mismo porque todos los que se encuentran ellas lo hagan...

— Pues sí. Y en lo de la personalidad pasa lo mismo. Si juntas a todos los tíos con los que he estado yo saliendo, de primeras parecen completamente

diferentes unos de otros... pero cuando los conoces te das cuenta de que todos tienen un trasfondo de inseguridad y de carencias afectivas bastante jodidos... y

bastante similares entre ellos.

— (Patri) Joder, qué curioso... Los míos no sé qué tienen en común. Yo te diría que nada... pero voy a pensarlo...

— Piénsalo, ya verás como algo tienen. Lo mismo no es tan evidente como lo mío o lo de Pili, pero algo en común tienen seguro.

— (Patri) Bueno... eso... volviendo al tema de Pili, ¿qué vamos a hacer con esta chica? Habrá que hablar con ella para intentar hacerle ver que no puede humillarse a sí misma de esa manera, ¿no? Porque según tiene ella la autoestima,

no creo que le venga nada bien ser el tercer plato de nadie, ni que sus amigas la

miren con compasión.

— Pues no. Pero precisamente si hace esas cosas es por lo baja que tiene la autoestima, porque si tienes un poco de amor propio no te rebajas a liarte con un

tío que lleva toda la tarde pasando de ti porque tenía “cosas mejores” entre manos...

— (Patri) Bueno... A no ser que sea David Beckham...

— ¡Ni aunque fuera David Beckham!

Elemental, querida Adri

26 FEBRERO – Martes

¡Martes! ¡Mañana descanso! Parece una tontería pero tener libre los miércoles me hace afrontar la semana de una manera mucho más optimista. Ya

no me importa tanto tener que ir al gimnasio porque como sé que solo son dos

días seguidos y después puedo descansar, eso hace que cambie mi perspectiva semanal totalmente. Tampoco me agobio cuando llego a casa por tener que poner

lavadoras con la ropa del gimnasio, o fregar los cacharros, o lo que sea... porque

como sé que a mitad de semana tengo una tarde entera libre, puedo dejarlo para

ese día y vivir menos estresada el resto. Sin ir más lejos, hoy hemos ido al gimnasio por la tarde (porque a Enma la han llamado de la guardería para decirle

que quieren que esta semana vaya los mediodías), y al salir a las nueve y cuarto

de la noche, según íbamos de camino a casa, le he dicho que si quería ir a tomar

una caña antes de ir a cenar y ha alucinado... porque hubiera sido algo impensable la semana pasada.

Al llegar a casa he visto que tenía una llamada perdida de mi hermana y se la he devuelto:

— Hola ex-tulli. ¿Qué tal te va?

— ¡Hola Adri! Jajaja. ¡Pues muy bien!

— ¿Qué tal va esa rodillita?

— Hummmm. Sigo andando sin muletas...

— ¡Anda! ¿Entonces la tienes mejor?

— Hummm... ¿Sabes qué? ¡¡Que estoy muy contenta porque me he dado cuenta de que en todo el invierno no me he pillado ningún catarro!!

— Jajajajaja. Eso quiere decir que tienes la rodilla hecha un asco pero no piensas hablar de ello por lo de aplicar “El Secreto”, ¿verdad?

— Jajajaja. Es que estoy supercentrada en ello otra vez... He decidido que todas las noches, antes de dormirme, voy a leer un capítulo, para meterme en la

cama con las ideas frescas en la cabeza... a ver si se me asientan las ideas mientras duermo y me levanto cada día creyéndomelo un poco más. En cuanto

acabe la serie que estoy viendo en la tele, me voy a la cama a leer otro poco.

— ¿Qué serie estás viendo?

— Elementary.

— ¿Y de qué va?

— Es como una adaptación moderna de Sherlock Holmes. Una versión

bastante libre, porque con decirte de Lucy Liu hace de Watson... Pero mola mucho... estoy superenganchada. Es lo único que veo por las noches.

— Jajaja, Sandra, ten cuidado, que tú eres muy obsesiva y además se te pega todo. Acuérdate de cuando te aficionaste a ver House y luego tenías dolores y

síntomas de todas las enfermedades del mundo...

— Ains, es verdad... ¡Qué mal lo pasaba! Me metía todos los días en la cama con palpitaciones, dolores de cabeza, de hígado... o cualquier cosa que les pasara

a los protagonistas. Recuerdo que la dejé de seguir cuando en un capítulo el protagonista veía doble y yo me di cuenta al ir a lavarme los dientes de que empezaba a ver un poco borroso.

— Jajajajaja.

— No te rías que lo pasaba fatal. Una vez hasta fui a urgencias porque pensé que me estaba dando un infarto. Llevaba todo el día con muchísimos dolores en

el pecho... de estos que de dejan doblada y te cuesta hasta respirar. Me hicieron

pruebas y el médico me dijo que estaba bien y que los dolores eran solo gases.

Que lo raro era que tuviera más de cien pulsaciones en reposo y que si había estado sometida a alguna situación de estrés. Y le dije “*¡Coño, claro! ¡Qué pensaba que me estaba dando un infarto! ¿Te parece poco estresante eso?*” .

— Jajaja.

— Y otra vez en el trabajo fui al baño y me vi una pupila más grande que la otra y casi me voy a urgencias pensando que tenía algún tipo de derrame



cerebral. Mi jefe flipó cuando me puse a un palmo de su cara, histérica, preguntándole si le parecía que tenía las dos pupilas del mismo tamaño. Él sí que

estuvo por mandarme al médico... ¡¡pero al psiquiatra!!

— JAJAJAJAJA. Desde luego está claro que ver series de médicos no te iba demasiado bien, no. Lo que no sé es cómo no se te ha ocurrido aprovechar la capacidad que tienes para que todo se te pegue, para ver cosas más

constructivas... Yo creo que entre eso y la ley de la atracción, te iría mejor en la

vida si vieras el canal de deportes, películas románticas o los programas de millonarios...

— ¡¡O porno!!

— Jajajaja. Ahora que dices eso del porno... hoy tengo una nueva entrega para contarte de los cabezahuecas de mi gimnasio.

— Ay dios...

— Hoy, cuando he llegado yo, ellos ya llevaban un rato... así que les he pillado la conversación ya empezada... pero he oído que uno de ellos le estaba diciendo a otro:

— *Es que no se puede estar con tías que hayan estado solteras mucho tiempo. Es mejor buscar a las que siempre han tenido novio...*

— *¿Por qué? ¿Porque han estado con menos tíos y así no pueden comparar?*

— *No. Porque cuando una tía está soltera mucho tiempo... se da cuenta de que tiene poder... Y se echan a perder para siempre... Ya no valen.*

— *¿ "Se echan a perder para siempre y ya no valen" ? Jajajaja. Esto le va a encantar a Patri cuando se lo cuente...*

— A mí me dio la risa y todo. Menos mal que hoy (como ya contaba con ello) me había puesto los cascos para que pareciera que estaba escuchando algún

programa de humor de la radio o algo así...

— ¡Qué buena idea!

— Sí. Bueno, pues sigue diciendo el de la teoría de que las tías se estropean si están solteras y el de la de los culos grandes y las pollas pequeñas:

— *Si están mucho tiempo en libertad, se ponen demasiado chulitas, y muy exigentes...*

— *¿Y las que tienen novio son más recatadas?*

— *Más recatadas no, menos exigentes. Luego en el fondo a todas les*

gusta lo mismo. A las tías lo que más les gusta es que les den por el culo, lo que pasa es que no se quieren dejar porque luego sacas la polla llena de mierda y les da asco.

— JAJAJAJAJAJA. Bueno por favooooooooor, jajajajaja. ¡¡Que me daaa!!

Pero... ¿ese tío existe en serio?

— Sí. Pero espera, que el otro le respondió:

— *Tan tiquis-miquis para unas cosas y tan poco para otras... Porque luego a todas les falta tiempo para que en cuanto te bajas la bragueta, ponerse a comerte la polla como si les fuera la vida en ello...*



— ¡Prffffff!

— ¿Qué te parece todo esto que te he contado?

— Pues me parece que a parte de que los dos tienen un grave complejo de inferioridad frente a las mujeres, el primero es un fantasma y tiene la polla pequeña... y el otro problemas de erección.

—

¿Y eso?

— Hombre, pues tú dirás... ¿Tú a cuantas tías conoces que practiquen sexo anal con un desconocido... así... la primera noche?

— Pues no sé... creo que a ninguna. Ya de por sí es algo que no a todo el mundo le gusta... y a mí me parece que es una cosa que requiere de tener muuucha confianza aunque solo sea para probarlo...

— Efectivamente. Y si ya es rarííííísimos que alguien se deje hacer eso la primera noche, imagínate si encima el que te lo dice tiene una tranca del quince.

No te dejas ni el primer día, ni el segundo... ¡ni el décimo! Conclusión: tiene la

polla pequeña.

— Jajajaja. No lo había pensado así.

— Además es un fantasma y no creo que tampoco lo haya hecho muchas veces porque eso de que saques la polla llena de mierda... como que tampoco es

lo más habitual. O desde luego, hasta donde yo sé, no pasa con todas las tías.

— Y el otro ¿por qué dices que tiene problemas de erección?

— Pues por el comentario de que todas las tías lo primero que hacen es ponerse a comerte la polla "*como si les fuera la vida en ello*". Para empezar no a todas las tías les gusta comer pollas, otras necesitan más confianza para hacerlo

que con un desconocido, otras puede que no quieran hacerlo porque no se fíen de

que les puedan pegar algo, otras porque prefieran pasar directamente a follar porque les pueda el ansia, otras (entre las que me incluyo yo) que no les da la gana ser tan altruistas con un desconocido si no ven que él tenga la intención de

hacer lo mismo... Pero vamos, el hecho de que según él lo hagan todas me parece un poco raro. Me hace pensar que tiene que haber algún factor de

necesidad, como para que se tengan que poner todas al lío nada más bajarle los

pantalones... y el más común es que la tenga fofa. Además, el apunte de “*como si les fuera la vida en ello*”, me parece que indica cierto grado de desesperación de las pobres para intentar darle consistencia al asunto, ¿no? ¿Tú cómo lo ves?

— Jajaja. Pues creo que ya es hora de que dejes de ver Sherlock Holmes... porque está claro que ya te ha empezado a afectar.

A pares o a nones

28 FEBRERO – Jueves

¡Estoy superfeliz con mi propósito de enfocar la vida con una actitud más positiva de la que tenía antes! Es verdad que, como voy sin muletas, tardo más

en llegar a los sitios... ¡pero estoy mucho más motivada! También es verdad que

ir por la calle sin muletas me hace sentir más indefensa porque ahora la gente no

puede ver que tengo un problema y estoy más expuesta a que me empujen, así

que me paso el día completamente estresada. Pero también estoy intentando

superarlo. Hoy, por ejemplo, me he descargado en el móvil la canción de

“Rocky”, para ir escuchándola cuando voy andando por la calle y que me dé fuerzas.

Le he mandado un whatsapp a mi hermana para contárselo y se meaba de la

risa con la ocurrencia. Enma también se ha reído cuando se lo he dicho mientras

hacíamos bici en el gimnasio, antes de contarme que anoche estuvo hablando

con Patri por teléfono:

— ¿Ah sí? —Pregunté un poco sorprendida—. ¿Y qué te contaba?

— Está un poco preocupada por Pili, porque ha intentado hablar con ella un par de veces esta semana y le da largas.

— Ya... Después de que el lunes le estuviéramos dando las tres la turra por el grupo con lo del viejoven se ha puesto muy a la defensiva.

— Y eso que no le dijimos prácticamente nada... que solo le preguntamos que qué había pasado con él y poco más... porque enseguida se puso como una

fiera. Yo creo que porque se ha dado cuenta del ridículo que hizo delante de todo

el mundo por irse con él en esas circunstancias... y ya sabes cómo es Pili encima... que parece la madre fundadora de la cofradía del “que dirán”.

— Puede ser por eso, o porque la cosa con el otro no terminara bien y le duela hablar del tema... Porque la respuesta que nos dio de “*Bueno, pasó y pasó.*”

Ya está. No me deis la coña más con el tema, ¡joder!” ... a mí me dio la impresión de que era como si diera el tema con él por zanjado y que no se fuera

a repetir.

— Hummm. Yo sin embargo pensé que nos respondió tan bruscamente porque antes que nosotras ya le habrían estado echando la bronca Elena y estas,

y ya estaba un poco harta ya del tema y de tener que justificarse. Pero ojalá

tengas razón y sea porque no se vaya a repetir. Habrá que ver qué pasa la próxima vez que haya rugby...

— Sí. Eso es lo que me decía Patri anoche... que la próxima vez estemos atentas a ver si se vuelve a liar con él, porque si es así deberíamos intentar hablar las tres con ella y preguntarle si está bien o si le pasa algo... porque parece evidente que algo le tiene que pasar para estar comportándose de una forma tan

impropia en ella...

— O de cualquier persona en su sano juicio, vamos...

— También.

— De todos modos, ¿Cuándo va a venir Patri para poder hablar con Pili las tres juntas?

— Pues no lo sabe... porque me dijo que seguramente hasta Semana Santa nada... y ni siquiera está claro, porque ese fin de semana a lo mejor tiene una despedida de soltera o no se qué...

— Jo, pues vaya mierda. Ahora ya lleva mucho sin venir...

— Ya... con eso de que en carnavales se marchó a Cádiz en vez de venir aquí...

— Por cierto, hablando de carnavales... hoy a mediodía me ha escrito Diego.

Me ha sorprendido un poco, porque aunque es verdad que últimamente nos escribíamos un par de veces todas las semanas, no esperaba que me escribiera como si nada después de que nos viera a Javi y a mí tan cariñosos el sábado y pareciera que a él estaba a punto de explotarle la cabeza.

— ¿Y qué te ha dicho?

— Pues como ayer cambié mi foto de perfil por una nueva en la que estoy bebiendo un calimocho en un vaso de litro me ha empezado llamando alcohólica



y me ha dicho que qué diría mi madre si la viera... o algo así. Y luego me ha puesto *“Es broma. Estás muy guapa... Aunque claro, la que es guapa es guapa*

” . No sé... nada especial, aunque sí que me ha parecido un poco raro que me haga tanto la pelota porque nunca me suele decir esas cosas... Y menos a tan pocos días de distancia de haberme liado con Javi.

— Uy, pues ahora que dices lo de la foto de perfil... ¿Viste que anoche Paula cambió su foto de perfil por una en la que sale con Diego?

—

No.

— Pues fue una cosa supergraciosa, jajajaja. Yo me di cuenta porque estaba aburrida cotilleando el Facebook y viví toda la jugada en vivo y en directo...

— ¿Por qué? ¿Qué pasó?

— Pues resulta que subieron unas fotos en las que estaba etiquetada Paula de fiesta con más gente, que a mí me saltaron porque etiquetaron a otra chica que

conozco. Al verlas me metí en su perfil a cotillear por si hubiera más y vi que efectivamente había unas cuantas fotos más, y entre ellas una en la que salía

muy

agarradita a un chico, que por los comentarios que ponía la gente me dio la sensación de que era el tío con el que Pili nos dijo que estaba liada...

— ¡Anda, coñe!

— Se ve que ella no sabía que iban a subir las fotos o algo, porque estuvieron un rato, pero en cuanto se conectó, se desetiquetó de todas las fotos...

y a los diez minutos cambió su foto de perfil por una en la que estaba con Diego.

Jajaja. Así... de casualidad, ya ves tú.

— Joder... entonces lo de que Diego me haya escrito hoy tan simpático ahora adquiere una nueva perspectiva.

— ¿Lo dices porque si llegó a ver las fotos en las que salía Paula con el otro se ha podido cabrear con ella y por eso te ha escrito? ¿O porque al ver que Paula

ha cambiado su foto de perfil por una en la que salen juntos te haya escrito para

dejarte claro que no está con ella?

— Ni idea... pero lo que está claro es que aquí el caso es guardarse las espaldas para no quedarse sin repuesto, ¿eh? El viejoven con Pili, Paula con

Diego, Diego conmigo...

— Tú con Javi...

— Jajaja. Si es que ya lo dice Patri... que *“en el amor es mejor ir a pares que a nones”* .

MARZO

L	M	X	J	V	S	D
25	26	27	28	1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31



Princesas Disney

2 MARZO – Sábado

Hoy Enma estaba superemocionada porque le había escrito Paco-Will para

quedar. Hacía varias semanas que no coincidía con él, porque el pasado fin de semana no estuvo en el rugby, así que no se lo ha pensado y le ha contestado que

sí. Me ha dicho que, como iba a estar también Pili, no le hacía falta que saliera

yo de fiesta con ella. No tengo claro quién se ha alegrado más del plan: si ella
o

yo, porque hoy no me apetecía naaaada de nada tener que salir de fiesta.
Pensaba

hacer el esfuerzo porque la pobre Enma no se tuviera que quedar en casa,
pero

como no me necesita, me voy a quedar en casa tan feliz, tirada en el sofá y
con

hielo en la rodilla... porque otra vez la tengo más inflamada. No me preocupa
porque supongo que es normal después de que esta semana la haya forzado
más

por ir sin muletas, pero si puedo dejarla descansar un día, mejor. Como ahora
ya

puedo hacer tareas de casa los miércoles, este fin de semana no tengo por qué
pegarme una paliza a hacer cosas de maruja... así que creo que lo máximo
que

voy a hacer es dedicarme un día de cuidados personales y de barro. O sea:
ponerme una mascarilla de arcilla verde en la cara, echarme henna en el pelo,
etc. Mi ex siempre me decía que en otra vida he tenido que ser un cerdo
porque

no es normal lo que me gusta estar pringada de barro... pero desde que vi
Shrek

me di cuenta de que en realidad lo que pasa es que soy una princesa de
cuento...

pero una princesa-ogro, jajaja. Con las princesas Disney nunca me he sentido
identificada porque aunque ahora las hagan cada vez más variadas (chinas,

negras, hawaianas, guerreras, etc.) a mí me siguen pareciendo todas
demasiado

moñas. Yo necesitaba una princesa con más carácter, que eructara y fuera un poco más bruta para sentirme identificada con ella... Como Fiona, con la que coincido hasta en el gusto por los hombres, porque no sé cómo lo hago porque

aunque siempre esté rodeada de príncipes, a mí me acaba gustando el más ogro.

Una vez embadurnada de barros de arriba a abajo, me he tumbado a ver una sucesión de películas malas que ponían en la tele, de estas que echan en Antena

3 después de comer y que solo tienen dos géneros: o las de amor, que son todas

iguales... o las de psicópatas, que también son todas iguales. ¡Me encantan cualquiera de las dos variantes! porque son tan previsibles que te permiten

dormirte a mitad de la primera y despertarte a mitad de la segunda y no tener ninguna duda ni de cómo ha terminado la primera (porque lo sabías desde el primer minuto), ni lo que ha pasado en la segunda antes de reengancharte

(porque en cuanto ves dos minutos, ya sabes en que punto exacto de la película

se llegan).

El caso es que estaba yo tirada tan a gusto, viendo la que ya era la tercera película de la tarde... cuando Diego me ha mandado una foto de toda la pandilla

al completo, en una terraza tomando cócteles. Le he preguntado que dónde

estaban y me ha estado contando que se habían ido todos juntos de fin de semana. Por los mensajes posteriores y el tono de la conversación me ha dado la

impresión de que era algún tipo de forma de decirme “*Que sepas que este fin de*

semana estoy fuera y que por eso no te he escrito para quedar” .

Como tengo la capacidad de montarme unas películas en la cabeza con una trama mucho más fantástica y enrevesada que las de Antena 3, hice unas

capturas de pantalla para mandárselas a Enma y que me dijera si creía que lo del

mensaje subliminal de “*no te he escrito porque estoy fuera*” era solo una impresión mía, o si ella también lo veía igual que yo. Para mi tranquilidad mental, ha estado de acuerdo en que estaba claro la finalidad del mensaje era esa,

aunque lo que no hemos entendido ninguna de las dos es por qué de repente Diego me da explicaciones de por qué no queda conmigo, cuando nunca lo había

hecho antes. Enma se inclinaba más a relacionarlo con lo de la foto de perfil que

subió Paula el otro día y yo lo achacaba más a que simplemente estuviese borracho.

Mientras tanto, Diego me seguía hablando... y al rato me preguntó qué planes

tenía yo para hoy. Cuando le dije que quedarme en casa, tardó menos en tres segundos en mandarme un mensaje de vuelta que solo ponía “*¿Sola?*” . ¡Qué obsesión tiene este chico con si estoy sola o no! No tengo muy claro hasta qué

punto me apetece darle ese tipo de explicaciones, cuando él ha quedado mil veces con Paula (y a saber con quién más), mientras a mí me mandaba

mensajitos como que no pasaba nada. Así que le he puesto “*De vez en cuando se*

agradece pasar un fin de semana en casa en plan tranqui. Cuando llegues a mi

edad ya lo entenderás” , que es un mensaje con el que no le respondía ni que sí ni que no... y ya me ha dejado de escribir.

Por supuesto, he vuelto a hacer capturas y se las he vuelto a mandar a Enma.

Y ya de paso le he preguntado qué tal iba avanzando la noche con Paco-Will.
Me



ha respondido “Lo veo muy receptivo, porque me está preguntando cómo me gustan a mí los chicos. En cuanto beba esta copa creo que me voy a animar a

decirle algo” . Le he dicho que yo me iba a dormir pero que me mantenga informada y me ha respondido que en cuanto pase algo interesante me manda un

whatsapp para informarme y que lo vea mañana en cuanto me levante.

Las tías somos unas psicópatas. Disney debería hacer una princesa psicópata

que se mande continuamente capturas de pantallas con sus amigas para que todas

nos podamos sentir identificadas con ella.

Juegos crueles

03 MARZO – Domingo

Esta mañana cuando me he levantado he visto que tenía un montón de

Whatsapps de Enma diciéndome que la había cagado, que ya me contaría hoy, y

que iba a flipar. El último mensaje era de las cinco y cuarto de la mañana, así que no me he atrevido a llamarla nada más despertarme, porque he dado por hecho que estaría dormida. Me he puesto a hacerme el desayuno y no me ha dado tiempo a terminar cuando me ha llamado ella.

— ¡Pero Enma!, ¿cómo te has levantado tan pronto, si he visto que tu última hora de conexión ha sido tardísimo?

— Porque no podía dormir, así que he entrado en el Whatsapp y como he visto que te habías conectado, te he llamado para contarte lo que pasó anoche.

— Y ¿qué pasó?

— ¿Te acuerdas que te dije que ayer Paco-Will me había empezado a

preguntar cómo me gustaban los tíos y tal?

— Sí.

— Bueno, pues llegó un momento en el que me dijo:

— *¿Y dentro de este bar no hay ninguno que te guste?*

— *Sí. Uno sí.*

— *¿Quién es? ¿Quién es?*

— *¿En serio, todavía no lo sabes?*

— *Olééééé. ¡Muy bien! ¡Por fin te decides a mover ficha! ¡Es que te lo puso a huevo! ¡Estoy orgullosa de ti! ¿Y qué te dijo?*



— Me dijo que me estaba confundiendo, que yo a él no le gusto nada de nada, que solo me ve como una amiga, y que siente mucho que me haya hecho

esas pajas mentales porque él nunca me ha dado pie a nada...

—

¿Cómo? ¿Me lo estás diciendo en serio? ¿Te dijo que nunca te ha dado pie a nada?

— Así, tal cual, me lo espetó.

— ¿¿Pero cómo se puede ser tan hipócrita??¿Y cuando te dijo lo de que si te dejaras “*iba a estar de ti a 15cm, 0cm, 15cm, 0cm,15cm, 0cm*” ? ¿Y cuando te dijo que si se imaginaba un espejo en el techo y a él y a ti en una cama debajo?

¿Y el día del rugby que te estaba acariciando el pelo mientras te decía que él nunca había estado con una tía con el pelo tan rojo? ¡¡Joder!! Es que ni siquiera

es lo que te dice... ¡es CÓMO TE LO DICE! Que ese día te lo dijo a un palmo de

la cara y manoseándote el mechón entre los dedos... ¡Que no te ha dado pie a nada, dice!

— ¿A que sí? Eso me parece a mí también... Que con vosotras no hacía esas cosas... ¿a que no?

— ¡No! A mí no me ha agarrado en la vida... ni el pelo, ni la cintura ni nada... y mucho menos me ha dicho cosas a sí. Y que yo sepa a Pili tampoco.

— Es que si simplemente me hubiera dicho que no le gusto, pues bueno... no me hubiera parecido mal... qué le voy a hacer. Pero que me haya dicho que nunca me ha dado pie a nada...

— Joder tía. ¡Qué decepción! Con lo interesado que parecía... Y ha resultado ser un calentabraguetas y un cobarde...

— Pues sí. Anoche me pegué un berrinche yo sola al llegar a casa...

—

— En fin, ahora llamaré a Pili para contárselo... porque anoche no le pude decir nada porque estaban delante todos, claro.

— Oye, ¿y por qué no venís las dos esta tarde a mi casa y cenamos juntas?

Así nos lo cuentas bien a las dos y no te pasas la tarde sola en casa comiéndote la



cabeza...

— ¡Ah! Pues sí.

— Pensaba hacer sushi. Así que si queréis venís un poco antes y lo hacemos entre las tres...

— ¡Vale! Pues ahora se lo digo. Le escribo por privado y te cuento lo que me dice.

Como hoy no había tercer tiempo, a Pili le pareció bien quedar. Así que a las ocho de la tarde ya estábamos todas en mi casa, intentando animar a la pobre Enma, que estaba hecha migas... no tanto por el rechazo en sí, si no por el hecho

de que Paco-Will le dijera con ese desprecio que nunca había pensado en tener

nada con ella y que encima le echara la culpa de habérselo imaginado todo.

— (Pili) Es que yo no entiendo cómo te ha podido decir que nunca te ha dado pie a nada, si se pasaba todo el rato poniéndote ojines, y manoseándote...

— A ver... que todas dudábamos de las intenciones que tenía contigo porque te metía fichas y luego se desdecía... Pero que las fichas te las metía, ¡es innegable!

— (Pili) Sí. Y que contigo tenía una actitud que no tenía con ninguna más, también es innegable.

— (Enma) Pues encima cuando le dije que me había confundido

precisamente por las cosas que me decía y porque me tocaba mucho... me dijo que eso era mentira... y que mi problema es que soy muy creída, que me pienso

que todos los tíos están locos por mí, y que veo cosas donde no las hay. ¡¡¡Y me

había tenido agarrada hasta justo antes de empezar a decirle eso!!!

—

¿Te dijo que eras una creída que se piensa que todos los tíos están locos por ti, en serio? ¿¿¿Pero de qué va este gilipollas???

— (Enma) Sí, maja. Me quedé helada...

— (Pili) ¡Madre mía! Me estás dejando helada a mí también. Por lo que yo lo conozco no le pega nada decir ese tipo de cosas...



— (Enma) Es que no lo entiendo... ¿Por qué hacía esas cosas si se supone que no quería nada conmigo?

— No lo sé, pero hay mucha gente que tontea simplemente por tontear...

Porque les gusta ver el interés que despiertan en los demás. Como si fuera un juego con el que reafirmar su autoestima.

— (Enma) Ya. Pero son juegos crueles, porque le hacen daño a la gente.

— sobre todo si no sabes jugar.

— (Enma) ¿Qué quieres decir?

— Pues que por ejemplo a Oliver también le gusta mucho andar tonteando...

pero él lo sabe hacer. Sabe hasta dónde puede picar y cuándo tiene que parar.
Yo

creo que Paco-Will ha intentado hacer lo mismo, pero no ha sabido gestionarlo y

se le ha ido de las manos...

— (Pili) ¡Eso sí que me cuadra! Porque siempre está haciendo comentarios del estilo de que “*Claro, como Oliver os gusta a todas*” o “*Si yo estuviera tan bueno como Oliver*” ... y otras cosas parecidas. A mí siempre me ha dado la impresión de que está un poco celoso de él.

— A mí también.

— (Pili) Y claro... A lo mejor se ha dado cuenta de que te gustaba y ha aprovechado la coyuntura para sentirse por una vez el centro de atención porque

le encantaba saber que estabas detrás de él.

— (Enma) Pero lo que no entiendo es que ahora me diga que nunca me ha dado pie a nada... Podía decirme que se le ha ido de las manos y que lo siente mucho...

— Ya... Pero hay gente a la que le cuesta mucho reconocer las cosas a la cara. A lo mejor porque no se esperaba que le dijese nada directamente y no ha sabido cómo reaccionar...

— (Pili) O a lo mejor se ha dado cuenta de que la culpa es suya y como no quiere reconocerlo te ha echado la culpa a ti... que es otra cosa muy típica.



— (Enma) Pues sí. Aun así vaya chasco que me he llevado con este chico.

No pensé que fuera así.

— (Pili) ¿Y a partir de ahora qué vais a hacer con el rugby? ¿Vais a dejar de ir a los terceros tiempos? Porque me imagino que a ti te resulte bastante incómodo.

— (Enma) Pues sí me resultará incómodo... pero tampoco quiero dejar de ir solamente porque haya pasado esto... porque nos lo pasábamos muy bien y es un plan de domingo bastante divertido.

— A mí me parece bien tanto ir como no ir. Hacemos lo que tú digas... porque es verdad que hasta ahora nos ha resultado un plan bastante divertido, pero en parte era porque nos lo pasábamos bien con Oliver y Paco-Will. Pero si a partir de ahora vamos a ir para estar tensas o sufriendo, es tontería.

— (Enma) Tampoco creo que vaya a ser tan grave como para estar sufriendo... Pero bueno, lo vamos viendo.

— Mientras estábamos hablando me habían estado llegando whatsapps, que no estaba contestando. Y Pili me dijo :

— (Pili) ¿No vas a mirar quién es? Te han mandado muchos mensajes seguidos. A lo mejor es algo importante.

— Tranquila. Solo es Diego preguntándome qué tal el fin de semana.

— (Pili) ¿¿¿Diego??? —Me preguntó con los ojos como platos—.

— Sí.

— (Pili) ¿¿¿Diego te escribe... habitualmente???

— Sí. Todas las semanas un par de veces. A veces, más. Ayer, sin ir más lejos también estuve hablando con él.

— (Pili)

¡Joder! A mí no me devuelve las llamadas ni me contesta a los mensajes...

— Bueno, a mí a veces me deja de hablar a media conversación. Y me da un asco cuando hace eso...

— (Pili) Pero ¿te empieza a hablar él o le empiezas a hablar tú?

— Pues depende. Ahora más o menos a medias... pero antes casi siempre era él el que empezaba. ¿Por?

— (Pili) No, porque nunca me lo ha dicho... ¡Qué capullo!

— (Enma) ¿Y por qué iba a tener que decírtelo? ¿Acaso le cuentas tú todo a él? —dijo, con tono de sorna—.

— (Pili) ¿A qué te refieres? —preguntó, haciéndose la loca—. ¿A que le cuente mis cosas?

— (Enma) A que le cuentes tus cosas, las cosas que te cuenta Paula sobre que no quiere volver con él, o sobre que se lía con otro tío intentando que él no se entere...

— (Pili) Bueno, eso ya es agua pasada. Paula ya no está con ese chico... Se liaron unas cuantas veces pero ahora ya hace mucho que no se ven... Así que ya

no tiene importancia que Diego lo sepa o no.

— ¿Eso no tendría que decidirlo él?

— (Pili) Pues os aseguro que yo no voy a ser la que se lo diga. Y mucho menos ahora que parece que últimamente están hablando más y hasta vuelven quedar de vez en cuando.

— ¿Pero Paula quiere volver con él o algo así?

— (Pili) No, no. No quiere volver con él, pero tampoco quiere perder la relación que tienen.

— ¿La relación que tienen? O sea que Diego esté ahí disponible para cuando a ella le venga bien, quieres decir.

— (Enma) Desde luego está claro que si hablamos de gente que juega con otra, Paula es una maestra y Paco-Will solo es un aficionado.



A medio camino

04 MARZO – Lunes

Pobre Enma, todavía le dura el trauma de lo de Paco-Will, a la pobre. Hoy ha estado a punto de no venir al gimnasio porque decía que no tenía ganas de nada.

Al final se ha animado porque le he dicho que hoy iba a salir un poco antes de

trabajar y que al terminar el gimnasio podíamos ir a tomar una cerveza. Ha pasado a buscarme por la oficina y hemos ido juntas hasta el gimnasio. Nos hemos cruzado con el lobito en la puerta... y al verme llegar sin muletas me

ha

dicho:

— ¡Anda! ¡Pero si ya vas sin muletas! ¿Eso quiere decir que ya estás a medio camino de conseguir las piernas del increíble Hulk que querías?

— Síiiii. Jajajaja. El día que lo consiga del todo, vamos a tener que salir a celebrarlo por todo lo alto...

No tuve ocasión de comprobar si entraba al trapo o no de esa proposición no-demasiado-encubierta, porque justo pasó a su lado otro chico, que al verlo le soltó:

— ¡Hombre tío! ¿Qué tal ayer el partido de rugby de ayer? ¿Ganasteis? Os estuve viendo jugar pero me tuve que ir antes de que terminara el partido porque

bla bla bla...

Mientras íbamos para el vestuario, le dije a Enma:

— ¡Anda! ¿El lobito también juega al rugby? Joder... no sabía yo que fuera un deporte tan concurrido... ¿Y en qué equipo jugará? Nunca lo hemos visto ni

en los partidos y en las celebraciones cuando se juntan los dos equipos...

— Hummmm, lo mismo está en otra categoría y no juega contra los nuestros...

— En una categoría menos profesional, ¿quieres decir?

— O en una categoría inferior por edades... “alevines” o “benjamines” o

como se les llame en rugby a los que están empezando y están a medio camino

entre niños y adultos, jajaja.

— ¿Ya estamos otra vez con eso? ¡Qué pesada eres! ¡Prfffff!

Mejillones

07 MARZO – Jueves

Esta noche me ha llamado Patri:

— ¡Hola zorrón!

— ¡Hola Patri! ¿Qué te cuentas?

— Pues poca cosa. Te llamaba para preguntarte qué tal está Enma, porque estuve hablando con ella el lunes y la noté superdeprimida.

— Sí. Todavía sigue bastante jodida. Esta semana estoy intentando salir antes de trabajar para poder ir con ella a tomar algo y que se distraiga un poco. Y

el sábado por la tarde ya hemos quedado en ir a dar un paseo... pequeño porque

yo tampoco estoy para andar mucho... y después quedaremos con Pili para salir

de fiesta... A ver si teniéndola entretenida, no se come tanto la cabeza, la pobre.

— Jooo, a mí también me gustaría estar con vosotras.

— Ya... El otro día precisamente estuve diciéndole a Enma que hace mucho que no vienes.

— Pues sí. Lo que pasa es que me da mucha pereza porque tengo cuatro horas para ir y cuatro para volver... y claro, para ir un fin de semana normal pues

no compensa.

— Ya...

— Pero cuando vaya tenemos que salir por bares por los que no vayamos habitualmente, a ver si conocemos chicos nuevos, ¿eh? Que a Pili y a Enma les

hace falta conocer a tíos que sean un poco menos tóxicos...

— Me parece bien... Lo que pasa es que siendo realistas, aunque sepamos a las que les hace más falta es a ellas, las que es más probable que acabemos con

alguno de los chicos nuevos que nos encontremos somos nosotras. Aunque

también te digo que a mí cada vez me da más pereza, ¿eh? A la vista de lo jodidos de la cabeza que veo últimamente a los tíos que están alrededor nuestro,

estoy planteándome seriamente que sería mucho más feliz si fuera lesbiana.

— Oye, pues mira... Lo mismo solo es cuestión de probar.

— Ya... Lo que pasa es que lo de comer un coño no lo veo... No le encuentro yo la gracia.

— Todo es ponerse. Seguro que tampoco te ha apetecido comer algunas pollas, y lo has hecho. Porque hay que reconocer que si te encuentras una polla

grande, dura, de estas que están tan tersas que hasta brillan y tienen las venas

más marcadas que el cuello de un “cantaor”... te pones a chuparla casi sin querer.

Pero cuando son pequeñas y blandurrias da una grima metérselas en la boca, que

piensas “*¿Pero por qué cojones estoy yo haciendo esto?*”. Pero ya que estás ahí, tiras para adelante aunque no te apetezca una mierda.

— Jajajaja. Visto así...

— ¡Claro! Pues a lo mejor comer un coño es igual. Que piensas “*Yo preferiría estar chupando una polla gorda y brillante que esta mierda*”, pero lo mismo tiras para adelante y no es tan malo. Y piensa que las cervicales tienen que sufrir mucho menos comiéndole el coño a una tía que haciendo una

mamada.

Me encanta hablar con Patri. Sea cual sea el tema por el que nos llamemos...

siempre acabamos hablando de sexo y siempre acabo riéndome con las caídas

que tiene. Cuando le he colgado, he llamado a mi hermana, y le he estado contando las nuevas teorías de Patri para incitarme al lesbianismo. Por supuesto,

ella también se meaba de la risa. Ha dicho que es verdad que todo en esta vida es

cuestión de probar.

— Bueno Adri, pues solo te llamaba para contarte eso, que me ha hecho mucha gracia. Pero te dejo, que voy a cenar, ¿vale? Que a lo tonto y a lo bobo, se

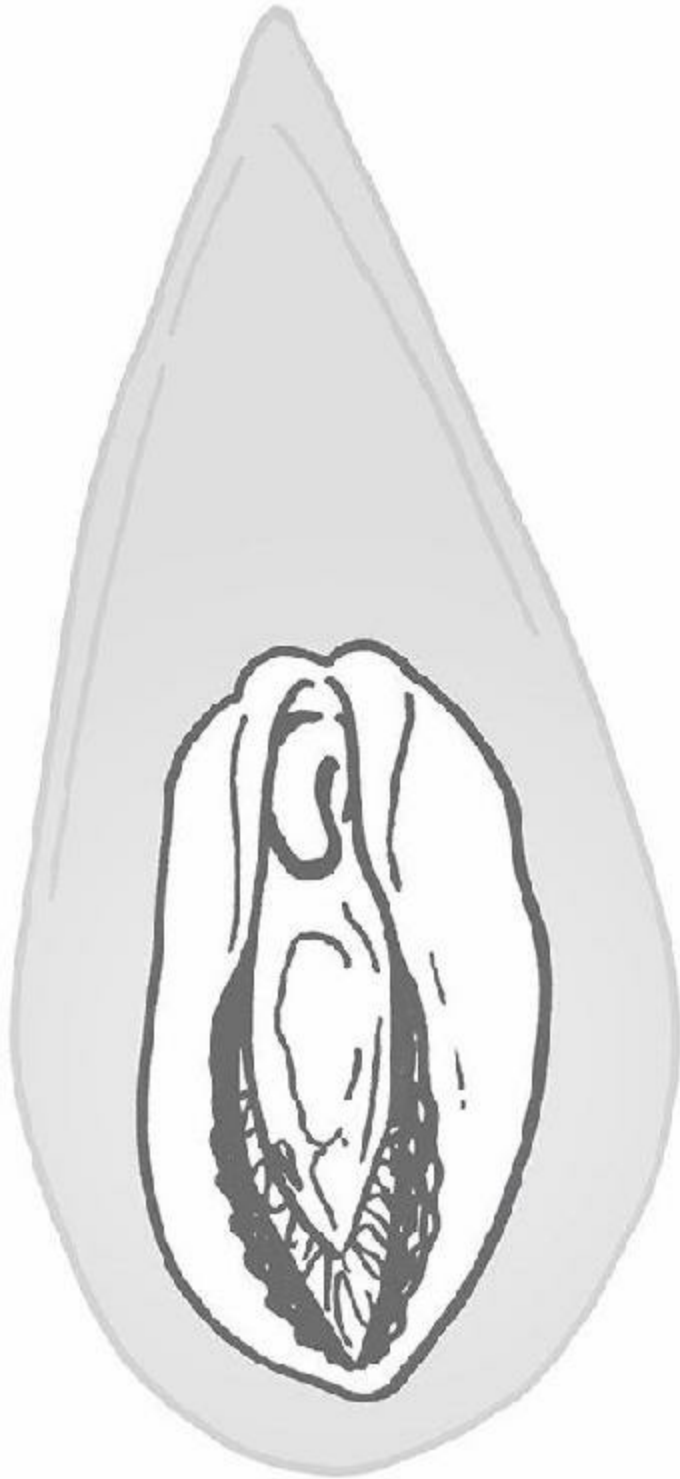
me ha hecho ya muy tarde y se me está enfriando el tomate.

— ¿El tomate?

— Sí. Es que hoy para cenar he hecho mejillones con tomate frito.

— Jajajaja. Y ¿eso para qué? ¿Para practicar lo que te ha dicho Patri? Porque creo que un mejillón es lo más parecido a un coño que hay en la vida. Tienen labios arrugados, un trocito de carne duro y resaltado para un lado que parece un

clítoris, y ¡¡hasta pelos!!



— Jajaja. ¡Es verdad! ¡Qué casualidad que justo el día que hablamos de eso, tenga para comer mejillones!

— A ver si no va a ser casualidad y lo que pasa es que tanto aplicar El

Secreto, te está mandando una señal el Universo para que te cambies de acera...

Yo que tú empezaba a practicar, por si acaso.



Saco de semen

9 MARZO – Sábado

Hoy, después de pasarme toda la mañana y media tarde haciendo mis

pertinentes tareas de cocinera-maruja, he quedado con Enma para ir a dar un paseo antes de quedar con Pili. En realidad, pasear no hemos paseado mucho porque nada más salir de casa me ha empezado a molestar bastante la rodilla y

nos teníamos que parar cada cincuenta metros para que me crujiera y poder seguir andando... así que al final hemos prescindido de ir a dar una vuelta y lo

que hemos hecho ha sido ir a un parque que hay cerca de mi casa y sentarnos en

un banco a comer pipas. Cuando estábamos tan tranquilamente cotorreando, nos

ha sonado el teléfono. Era Patri para decirnos que esta mañana se le ha calentado

la cabeza, ha cogido el coche y se ha venido para acá.

Nos ha dicho que había

quedado con Pili en un bar y que fuéramos yendo, porque cuando llegáramos ya

estarían allí ellas.

Efectivamente cuando hemos llegado al bar, ya estaban pidiendo:

— (Patri) ¡¡¡Hola chicaaaas!!!

— (Enma) ¡Hola Patri!

— ¡Hola loca!

— (Patri) ¡Sandrita! ¡Qué gusto me da verte sin muletas!

— Jajaja. Síííí. A mí también. Por cierto... ¡qué morena estás!

— (Patri) ¡Y eso que ya se me ha quitado mucho! Que cuando volví de Cádiz tenía mucho más colorcito.

— A ver... Tanto estar todo el día en la playa mirando a los surfistas... Jajaja.

— (Patri) Calla... ¡No me lo recuerdes, que vuelvo a deshidratarme! ¡La próxima vez tengo que conseguir tirarme a alguno como sea!

— ¿Pero no nos dijiste que sí que te tiraste a uno?

— (Patri) Me tiré a un tío que hacía surf, pero no era un surfista... Nada que ver una cosa con la otra... Aunque no me quejo porque tengo que reconocer que

tenía muy buena forma física y duraba mogollón. Era de estos que no se cansan

nunca y que pueden echar varios seguidos. El último ya lo tuvimos que dejar por

aburrimiento...y porque yo al final ya no sentía ni las piernas. Así que tuve que

acabar haciéndole una “manualidad” y aun así tardó la hostia en correrse. Eso sí... cuando se corrió ¡fue espectacular! ¡Parecía una manguera! Os juro que aquello salió despedido hasta la lámpara. No veáis que show luego para

limpiarlo... Tuvimos que limpiar el techo dándole con la fregona y todo... No no

había visto algo así en la vida... ¿Vosotras habéis visto algo así?

— (Enma) Jajajaja. Yo no.

— (Pili) Yo tampoco.

— Yo es que directamente creo que nunca he visto una eyaculación en vivo y en directo...

— (Patri) ¿¿NUNCA?? Pero tía... ¿¿¿cómo puede ser eso???

— Pues porque la mayoría se corren donde deben... y los que no suele ser porque son tan cansinos que no se corren ni por esas.

— (Patri) Pero alguna vez habrás tenido que terminar haciendo una paja, ¿no?

— Sí, pero no dejo que llegue a salpicar.

— (Patri) Entonces, ¿qué haces? ¿Pones la boca para que se corran dentro y no manchen?

— Nop.

— (Enma) ¿Pones la sábana por encima para que haga tope y no salpique?

— Jajaja, ¡tampoco!

— (Pili) Entonces, ¿qué haces?



— Pues cuando notas que se van a correr, tiras un poco para arriba del pellejo

que sobra, y así el semen se queda ahí retenido... y no salpica nada.

— (Patri)

¿¿¿Haces una especie de “saco de semen” con su propio

pellejo??? ¡Eso no se me había ocurrido a mí en la vida!

— A mí tampoco se me hubiera ocurrido nunca. Me lo enseñó uno de los primeros tíos con los que estuve y me encantó el invento, así que desde entonces

siempre lo hago así... porque es la mejor manera de no salpicar.

— (Patri) Jajaja, joder qué método tan superexperto, ¡me encanta! ¡Y yo intentando poner la mano por encima para contener aquello y que no salpicara tanto! ¡Si llego a saberlo!

— (Enma) ¿Y haciendo eso no se sale nada?

— Bueno... si no lo sujetas bien a lo mejor un poco... pero sale ya sin fuerza, así que solo te pringas los dedos... Por lo menos no sale despedido.

— (Pili) ¿Y no les haces daño al tirar de repente tan para arriba?

— No, porque solo coges el pellejo mínimo y tiras para arriba un pelín para contenerlo. No se trata de tirar a lo bestia...

— (Patri) Hummmm. Habrá que probarlo para la próxima vez, porque ya te digo yo que cualquier cosa hubiera sido mejor que andar de pie tambaleándome

encima de la cama en pelota picada dándole al techo con la fregona... ¡No veáis

qué situación! ¡Qué pérdida de glamour!

— Jajajaja.

— (Patri) Bueno, y hablando de tíos que se corren fuera de los condones...

¿tú qué tal con el viejoven del rugby, Pili?

— (Pili) Bien.

— (Patri) Pero, ¿avanza la cosa? ¿Os habéis vuelto a liar, o vais a empezar a salir o algo?

— (Pili) Jiji. Sí que nos hemos vuelto a liar, pero salir no creo que salgamos,



porque él está casado. Jijiji.

—

— (Enma)

¿¿Cómo??

— (Patri)

¿¿¿Que está casado???

— (Pili) Sí, jiji... Me lo dijo el otro día. Está casado, lo que pasa es que como lo han fichado solo para esta temporada, la mujer se ha quedado en

Inglaterra y ha venido él solo. Jijiji.

— (Enma) O sea... ¿en serio nos estás diciendo que te estás liando con un tío

que está casado, y que para colmo sabes que se está liando con otras dos tías aparte de contigo por cada fin de semana?

— ¡Y a pelo!

— (Pili) ¡Ya estamos! ¡Qué pesadas sois con eso, la virgen! Voy al baño antes de que me volváis a soltar un sermón.

— Una vez que Pili se fue al baño, Patri nos dijo:

— (Enma) Esto no me mola nada. Se nota un huevo que Pili se está pillando cada vez más por ese tío y que lo está pasando fatal... Solo hay que ver la cara

que se le pone cuando habla de él.

— (Patri) Y la risita esa nerviosa que le sale. No me molan nada los “jijis” de Pili. Pero nada de nada...

— Ya...

— (Patri) Y cuanto más se líe con él, más se va a pillar. Deberíamos hablar con ella en serio para preguntarle si tiene claro dónde se está metiendo... y saber

hasta qué punto le está afectando esto.

— ¿Qué os parece si mañana vamos a comer las cuatro juntas por ahí, y así podemos hablar con ella en serio y más tranquilamente, en vez de estar aquí a voces?

— (Enma) A mí me parece bien. Además así aprovechamos mejor la visita de Patri para estar más tiempo con ella. Lo único es que elijamos un sitio barato, porque yo estoy muy mal de pasta.

— Y que no esté lejos porque yo llevo unos días con la rodilla muy poco boyante.

— (Patri) Una mal de pasta, otra mal de la rodilla y la otra mal de la olla...

¿Alguna otra tara que tenga que tener en cuenta para quedar con sus excelencias?



Síndrome de Estocolmo

10 MARZO – Domingo

Hoy me he levantado con la pierna hecha migas, así que les he dicho a las chicas que vinieran a comer a mi casa... aprovechando que ayer hice comida para

toda la semana y les podía dar a elegir entre todo lo que había preparado.

Cuando vinieron y nos sentamos a comer, les dije:

— ¿Qué preferís? Tengo alubias blancas, lentejas, arroz con verduras y curry, o lasaña de champiñones y gambas.

— (Patri) Jajaja. ¡Madre mía con la maruja del año! Vaya despliegue...

— (Pili) Yo quiero lasaña.

— (Enma) Yo también.

— Venga, ¡pues lasaña para todas! La voy a calentar en el horno, que queda mejor que al microondas. Y si queréis, en lo que se calienta, vamos al salón a tomar una cerveza... y yo me pongo hielos en la rodilla.

— (Enma) Pero, ¿tanto te duele?

— Sí. No sé por qué la tengo hoy tan mal...

— (Patri) Ejem. Y hablando de cosas que están mal y que duelen... Pili, yo creo que nos tendrías que hablar un poco más en profundidad de cómo llevas lo tuyo con el viejoven...

— (Pili) ¿¿¿Otra vez??? No seas pesada, Patri, que ya te he dicho que estoy bien.

— (Patri) Pues yo creo que no.

— Yo tampoco. No sé a quién quieres engañar diciendo que no te afecta ver que el único chico que te ha gustado en cinco años se lía con la primera tía que

se le pone a tiro delante de tus narices... pero a nosotras no nos engañas. El último día que lo vimos enrollándose con una tía en el tercer tiempo, tenías la cara desencajada.

— (Enma) Y a pesar de eso, cuando volvió, te faltó tiempo para ir a liarte tú con él.

— ¿No te das cuenta de que es completamente humillante y que no te estás haciendo ningún a favor a ti misma?

— (Patri) Yo porque ese día no estaba... que si no te cojo de los pelos y te pego un bofetón para que entres en razón.

— (Pili) ¿¿¿En serio me estáis sermoneando VOSOTRAS A MÍ por liarme con quien me dé la gana... cuando vosotras os liáis con un tío diferente cada fin

de semana... o el mismo fin de semana incluso???

— Sí, Pili, porque yo en mi puta vida me he liado con un tío que hiciera apenas media hora la hubiera tenido metida en caliente con otra tía con la que se

hubiera empezado a enrollar delante de mis narices. Eso es no tenerte ningún respeto a ti misma ni ningún amor propio.

— (Enma) ¡Y encima estando casado!

— (Patri) A mí incluso eso no me parecería mal si lo hicieras porque te apetece, pero sin ningún tipo de implicación emocional. Pero todas sabemos que

no lo haces por echar un polvo y punto. Lo haces porque el tío te gusta y con tal

de estar con él un rato no te importa ser el tercer plato... y eso es lo patético y lo preocupante.

— (Pili) ¿¿¿Me acabas de llamar patética???

— Sí, joder ¡¡y yo te lo llamo también!! Y si vieras la cara de asco con la que te miraban Elena y sus amigas aquel día, te darías cuenta de que no somos

las únicas que piensan que lo seas —al decirle que su adorada Elena la había mirado con tanto desprecio se le cambió automáticamente la cara... aunque, por

supuesto, no lo reconoció y siguió a la defensiva—.

— (Pili) Prffff.

— (Enma) Vamos a ver, Pili —dijo en un tono más conciliador—. A todas nos parece muy bien que te guste un chico y que te lées con él... pero lo que nos

preocupa es que, sabiendo que eres una persona superinsegura y tan débil emocionalmente, precisamente te lées con un tío que te lo acentúe más...

— (Pili) ¿Y de dónde os sacáis que me lo acentúa?

— ¡¡Me cagüen la puta!! ¡¡De que se haya follado prácticamente a dos tías delante de tu puta cara y aun así al rato vayas arrastrándote detrás de él como un

gusano, mendigando los restos!!

— (Patri) Y para colmo, luego tienes que hacer lo que él quiera bajo sus condiciones... como follar a pelo porque no le gustan los condones... y deprisita

para volver a ir otra vez a la sede a que él siguiera la ronda.

— Venga... ¿en serio piensas que nos vamos a creer que te sentías bien haciendo eso? ¿Que no te sentías como una puta mierda pinchada en un palo?

¿¿O es que eso es lo que te pone?? ¿Es como algún tipo de sumisión psicológica jodida o algo parecido? Porque todos los tíos te los buscas iguales... que cuanto

peor te traten, más te gustan... y te juro que no lo entiendo. ¿Es algún síndrome

jodido de mujer maltratada que cuando se libra de uno se vuelve a buscar a otro

igual, o algo parecido?

— (Pili) No...

— (Patri) ¿Seguro? Porque a mí siempre me ha dado la sensación de que solo te apegas a la gente que te trata como un felpudo. A lo mejor estás apegada

a ese tipo de relaciones tóxicas, como si tuvieras síndrome de Estocolmo y solo

fueras capaz de sentirte cómoda con alguien que te maltrate psicológicamente porque es lo que te resulta más familiar.... porque en tu infancia tu madre también te haya tratado con desprecio, o lo que sea...

— (Enma) Pili, tienes que reconocer que en general, cuanto peor te trate una persona y más descaradamente te utilice, más apego parece que le tienes y más

vas detrás de ella... y eso vale para los tíos, para compañeros de trabajo o, a mucho menor escala, para amigas como Paula. ¿Has pensado en ir a un

psicólogo para que te ayude?

— (Pili) ¿¿¿Me estás llamando loca??? —dijo hecha un basilisco—.

— (Enma) No. No hay que estar loco para ir al psicólogo... Yo fui cuando mis padres se separaron y me ayudó mucho a superarlo.

— (Patri) Yo también.

— (Pili) ¡¡¡Pues porque vosotras sí que estaríais jodidas de la cabeza, pero yo estoy perfectamente!!!

— (Patri) Hombre... perfectamente perfectamente... Una persona que con treinta y tres castañas reconoce que es incapaz de decir que no a nada porque no

soporta los enfrentamientos...

— Mira Pili, se han escrito libros enteros de psicología con gente que tenía una décima parte de los problemas emocionales que tienes tú... Pero para solucionarlo lo primero que tienes que hacer es reconocer que tienes un problema. Porque lo que está claro es que nosotras no te podemos ayudar si tú no

quieres.

— (Pili) ¡Pues entonces dejadme en paz de una puta vez!

De mal en peor

11 MARZO – Lunes

Nunca entenderé la política que tienen en mi empresa para despedir gente, porque lo mismo despiden a los que mejor trabajan y a los que más horas

echan... y luego ascienden a gente que son unos incompetentes y se pasan el día

haciendo una cagada tras otra. El procedimiento para despedir a alguien siempre

es el mismo: los viernes a última hora el jefe llama a alguien a su despacho, le

dice que está despedido, que ya no tiene que volver el lunes, y que mientras están teniendo esa conversación ya le han revocado los accesos a su ordenador

por lo que ni siquiera es necesario que vuelva a pasar por su puesto de trabajo más que para coger su abrigo e irse.

Lo que consiguen con esa política de despidos es un ambiente de

inestabilidad laboral que hace que mucha gente viva constantemente estresada por ese miedo a que los despidan, y que haya otros muchos que en cuanto puedan busquen trabajo en otras empresas que les aporten más estabilidad, y se

marchen. Y es que no es ninguna broma, porque en nuestro departamento

empezamos el año siendo veintidós y en estos dos meses y pico ya han

despedido a tres compañeros. Y no es por un tema de recortes económicos, ¿eh?

Que han metido a sus tres correspondientes reemplazos.

El tercer despido ha sido este viernes pasado y yo no me había enterado

porque ya me había marchado cuando llamaron a la chica al despacho del jefe.

Me lo ha dicho la Bolli esta mañana nada más llegar y me he quedado flipada porque no me lo esperaba para nada.

Cuando he ido al gimnasio a mediodía se lo he estado contando a Enma y también le ha sorprendido un poco esa política de despidos fulminantes

aparentemente sin sentido, porque ella siempre en los sitios que ha estado trabajando cuando iban a despedir a alguien lo veían venir. Le he dicho que en

mi empresa siempre que echan a alguien organizamos una cena todos juntos para

despedirnos de esa persona. Y, aunque yo este año no he ido a ninguna de las anteriores porque no eran dos compañeros que me cayeran especialmente bien, a

esta sí que me voy a apuntar, porque la chica a la que han echado me parecía



muy maja y muy competente y me ha dado mucha pena no haberme podido despedir de ella.

La verdad es que entre el disgusto que me he llevado esta mañana al saber que habían despedido a esa chica, y la bronca que tuvimos ayer toda la tarde con

Pili (al final no conseguimos nada porque no entraba en razones), había

empezado el día bastante deprimida, pero luego me he puesto de mejor humor

porque he podido subir otros cinco kilos en la máquina de cuádriceps. ¡Y con esto ya levanto veinticinco! ¡Yuhuuuuuu! Me he sentido tan orgullosa que le he

pedido a Enma que me hiciera una foto y la he subido a Facebook.

Pero aunque siga subiendo de peso en el gimnasio y en teoría tenga más fuerza, no noto que por ello tenga la rótula más estable ni que pueda andar mejor. De hecho hoy me ha costado muchísimo volver a la oficina después del

gimnasio porque se me encasquillaba la rodilla cada dos minutos por el camino,

y tenía que estar parando continuamente para hacerla crujir y poder seguir andando. De tanto chascarme, he llegado a la oficina con la pierna muy dolorida

y, según ha ido avanzando la tarde, he empezado a notarla cada vez peor... hasta

que me he levantado para ir al baño, y me ha dado un pinchazo en la rótula que

me ha obligado a tener que moverme a la pata coja por la oficina todo lo que quedaba de tarde.

Le he escrito a Enma para contárselo y para decirle que iba

a tener que pedir un taxi para volver a casa porque no podía ir andando... y casi

me la como cuando poco antes de mi hora de salida ha aparecido en la oficina con las muletas, porque se había pasado por mi casa para traérmelas.

Está claro que hay días de mierda en los que parece que todo se va volviendo negro a tu alrededor... y luego hay personas como Enma que consiguen iluminar

completamente la parte de tu vida que tocan.

Vender neveras a los esquimales

14 MARZO – Jueves

Desde el lunes, que tuve que volver a coger las muletas, estoy teniendo que utilizarlas otra vez para ir y volver de trabajar. Normalmente salgo de casa con

ellas debajo del brazo e intento prescindir de usarlas el máximo posible... pero casi todos los días termino teniendo que volver a utilizarlas para volver a casa.

Los vecinos que me vean llegar a casa andando con las muletas y al día siguiente

me vean salir andando con ellas debajo del brazo tienen que alucinar, jajaja.

Hoy, al llegar a casa, tenía la rodilla muy inflamada, así que me he puesto los

hielos y me he sentado en el sofá con la pierna en alto. Mientras estaba así tirada

viendo la tele, me ha llamado Toni:

— ¡Hola Sandrita!

— ¡Hola calzonazos!

— Joder, pues sí que empezamos bien...

— ¿Qué pasa? ¿Que tu novia está de viaje te aburres, y por eso me llamas después de más de dos meses sin saber nada de ti?

— Jajaja.

— ¿Cómo que "Jajaja" ? ¡Qué hijo de puta! ¡¡ESO ES UN "SÍ"!!

— Jajajajajaja. Que no... Que te llamo para ver qué tal te va...

— Ya. ¡Pero porque tu novia no está y estás aburrido!

— Que noooooo...

— ¡Pues entonces es para pedirme algo!

— Joder tía... ¡que no te llamo para pedirte nada! Al final me vas a cabrear...



En este punto, tengo que aclarar que Toni es comercial. No solo es que se dedique a ello y sea un comercial cojonudo... Lo suyo es algo completamente vocacional. Desde que lo conozco (y lo conocí con quince años) tiene el lema de

que “todo en esta vida es marketing”. Es la típica persona que es capaz de venderle una nevera a un esquimal (con una nevera portátil a juego, si es necesario), y conseguir hasta que el esquimal acabe invitándolo a cenar por haberle asesorado tan bien en la compra. Le sale de forma natural. Es increíble la

capacidad que tiene para jugar con la mente de la gente. Me acuerdo que, cuando

estábamos en el instituto, un día llegó a clase más de media hora tarde por la mañana. Abrió la puerta con cara de mala gana, con un papel de la mano que le

fue a dar al profesor... y este le dijo “*Dámelo luego, que si no me cortas la clase*”. Cuando llegó a su sitio (o sea, a mi lado), le dije:

— Anda, no sabía que hoy tuvieras médico. ¿Qué te pasa?

— Nada, jajaja —Me dio el papel y vi que era una hoja en blanco—. Sabía

que si entraba en clase sin excusarme y con un papel de la mano todos todos ibais a pensar que era el justificante del médico, jajaja. ¡Qué fácil es hacer creer

algo a la gente, simplemente utilizando el contexto del entorno!

—

Pero... ¿y si no te llega a decir que se lo des luego?

— Le hubiera dejado el folio en la mesa, encima de los otros papeles y listo.

Nunca los miran antes de irse. Cuando después encontrara un papel en blanco y

me pidiera el justificante, le contestaría superofendido algo como “*Espero que no me lo haya perdido, ¡porque se lo tengo que dar al tutor!*” ... y ya está.

¡Me quedé flipada! Y en aquel entonces solo teníamos dieciséis años... que ahora tiene otros dieciséis más de práctica manipulando a la gente. Es capaz de

argumentar cualquier cosa y darle la vuelta a la tortilla en prácticamente cualquier situación que le sea desfavorable. Pero claro... yo me conozco esas tácticas desde hace dieciséis años también.

— Joder tía... ¡que no te llamo para pedirte nada! Al final me vas a cabrear...

— Uhhhh, ¡qué miedo!

— ¿A que te cuelgo el teléfono?

— No me vas a colgar porque estás aburrido porque Maripaz estará de

viaje... o sin móvil... o has discutido con ella... y no tienes nada mejor que hacer...

— ¡Otra vez! ¡Vete a tomar por el culo! Encima que te llamo para

preguntarte por la rodilla... Para otra vez te va a llamar Rita la cantaora...

— Pues mira... ya me ha llamado prácticamente las mismas veces que tú en

lo que va de año...

— ¡¡Pero si te llame la semana pasada!!

— Jajajaja. ¡Qué mentiroso!

— Que sí joder... y me salía un mensaje rarísimo diciendo que no tenías línea. Pensé llamarte al fijo pero luego se me pasó. Pero que sepas que siempre

sigo tus publicaciones de Facebook para ver qué tal te va... y ya he visto que estás mejor y que levantas 25 kilos en el gimnasio.

— Jajajaja. Vamos... que tu novia no está, estás aburrido, te has puesto a mirar mis publicaciones en Facebook por encima antes de llamarme, y te has aprendido eso como un dato concreto que demuestre que tienes interés en mi vida para que no me cabree contigo por haber pasado de mí como de la mierda

dos meses y pico...

— Bueno mira... ¡vete a tomar por el culo! ¿De verdad te piensas que soy tan enrevesado? ¡¡Esto ya me parece insultante!! Yo te llamaba para ver qué tal

estabas y decirte que voy este finde... pero ya veo que tienes el día torcido y va a

ser imposible... así que te dejo...

— ¡Pues vale!

— (Silencio).

— ¿Qué pasa? ¿Cuelgas o no cuelgas?

— No, no te voy a colgar... porque tienes razón... jajajaja. Maripaz está de

viaje, estoy aburrido, y me he mirado tu Facebook antes de llamarte. Qué hija de

puta eres... ¡cómo me conoces!

Ya ves tú... Pues si no lo conozco a estas alturas...

Músculos

15 MARZO – Viernes

Hoy, mientras estábamos en el gimnasio haciendo bici le he contado a Enma la conversación de ayer con Toni.

— Jajaja. ¡Qué tío! Y entonces al final, ¿qué quería?

— Decirme que esta tarde al salir de trabajar venía para acá a pasar el fin de semana. Y como viene sin la novia, pues para ver si quería salir con él por ahí de fiesta.

— Ah, pues te va a venir bien, porque yo no voy a estar. Me ha llamado mi madre para decirme que este finde celebran en el pueblo el cumple de mi tía y van a hacer una merendola. Así que nos vamos para allá mañana por la mañana.

— Vale. Pues entonces le diré que si quiere podemos salir él y yo un rato mañana... porque esta noche tengo la cena con los del curro para despedirnos de

la chica a la que despidieron la semana pasada.

— Pues mira qué bien, así ya tienes el viernes y el sábado completos. Por

cierto... creo que el domingo hay rugby. Como yo volveré del pueblo el domingo

después de comer, si quieres podemos pasarnos un rato y ya completamos el finde de pendoneo, jajajaja.

— ¿Pero estás segura de querer ir al rugby y de ver a Paco-Will?

— ¡Que sí, coñe! Que no voy a dejar de hacer cosas solo por no coincidir con él. Que me lo paso muy bien en los terceros tiempos...

— Vale vale. Eso ya lo dejaste claro el último día... Pero es que me parecía que todavía estaba la cosa demasiado reciente...

— Puedes ir con Pili y con estos y cuando llegue yo, me reengancho.

— Prffff. ¡Qué pereza! ¿Y sobre qué hora será eso? Porque según están las cosas no sé si me da más pereza estar con Pili o con el resto...

— Ya... No sé... Depende de a que hora quiera volver mi madre. Te voy diciendo...

— Ains, vale.

Después de eso, le he estado contando a Enma una movida que había tenido

hoy en el trabajo con un cliente, una conversación que había tenido la noche anterior con Diego en la que me contó una historia muy graciosa sobre un compañero suyo de trabajo, y un estudio superinteresante sobre un nuevo tipo de

nutrición para adelgazar a base de comer grasas que vi anoche por internet.

Cuando la monitora ha pasado a nuestro lado me ha dicho:

— Madre mía, Sandra. En las piernas no tendrás fuerza... pero el músculo

que tienes bien entrenado es la lengua... porque anda que no hablas. ¿En serio tienes tantas cosas que contarle a Enma? ¡Si la ves todos los días!

Si ella supiera que aparte de lo que hablamos en el gimnasio nos tiramos por lo menos otras dos horas de palique como mínimo al día cuando llegamos a casa

por la noche...

Más leonas cazando impalas

16 MARZO - Sábado

Hoy había quedado con Toni. Como es un tardón y siempre tengo que estar esperando por él, le dije que me pasara a buscar por casa. Cuando he bajado, mientras íbamos andando hacia el centro, me ha preguntado qué tal me lo pasé

ayer en la cena de trabajo.

— Pues la verdad es que bastante bien, porque yo pensé que la chica a la que habían despedido iba a estar más triste, pero resulta que ya ha encontrado trabajo

y estaba muy contenta. Era un trabajo bastante mejor, así que todos nos hemos

alegrado mucho por ella, y al final ha sido una celebración más que una despedida.

— Jajaja. Pues sí que ha tardado poco...

— Sí. Es que es una chica muy válida. Yo es que te juro que no entiendo los criterios de mi empresa en lo que a personal se refiere.

— Seguramente los de la mía sean peores. Últimamente estamos teniendo unas movidas de flipar. Desde hace unos meses a los comerciales que llevan menos de un año les están pagando con un mes de retraso porque el jefe dice que

la cosa está muy jodida y que tenemos que arrimar todos el hombro porque si no

la empresa se va a pique... y el otro día llega el muy payaso con un cochazo nuevo y se pone a presumir y a decirnos lo que le ha costado... que como te podrás imaginar era lo suficiente para pagar un año de sueldo a la mitad de los

que estaban allí.

— Jooooder, ¡qué gilipollas!

— Los otros se quedaron con una cara... Que vamos, si llego a ser yo el que está cobrando con retraso y veo eso... ten claro que al salir no tiene coche. Pero

claro, ya sabe él con quien juega. Eso a los veteranos no nos lo hace... Yo si aguanto ahí es porque gano una pasta en comisiones y me toco los huevos todo

lo que quiero y más... Pero aun así cualquier día cojo mi cartera de clientes y me

piro a otra empresa, porque cada día me tienen más hartos, te lo juro.

— Ya, no me extraña. Es que cuando ves las barbas de tu vecino pelar...

— Ya estábamos entrando en la zona de bares cuando Toni me dijo:

— ¡Oye, Sandra! ¿Aquél de allí no es el “material dañado”?

— ¡Joder! ¡Es verdad! ¡Es Diego!!

— ¡Vamos a saludarlo! A lo mejor está el otro y te arregla el fin de semana...

Javi no estaba, pero nos dijeron que si queríamos ir a tomar algo con ellos y

ya nos acoplamos para el resto de la noche. Diego nos estuvo contando movidas

de su trabajo y nos despachamos a gusto cada uno con el suyo, porque parece ser

que la película no cambia demasiado aunque trabajes en sectores completamente

diferentes. Al llegar a un bar al que suelen ir muchas veces (que es donde antes

nos los solíamos encontrar siempre que salíamos), estaba la zorra de Paula. Al verme llegar, me echó una mirada de odio furibunda, y se acercó a saludar a Diego (sin decir ni mu al resto). Según iba hablando con él volvió a hacer lo mismo que el día de las “leonas cazando impalas”, o sea: se puso entre él y el resto de la gente y lo fue separando hasta que se quedaron a tres metros de nosotros. Se pasaron allí apartados como una hora, en la que no podíamos oír lo

que hablaban, pero sí que podíamos ver cómo iba cambiando su lenguaje

corporal. Al principio parecía que ella le estaba echando la bronca por algo, y Diego intentaba disculparse y arreglarlo. Luego Diego se empezó a encabronar y

parecía que estaban discutiendo los dos. Después otra vez que Diego intentaba hacer las paces, y al final otra vez discutiendo... hasta que de repente Diego se

dio la vuelta y se marchó. Era una situación muy curiosa de ver, porque él (según

estuviera más cabreado o menos), se intentaba acercar algo a ella, o le tocaba un

brazo, o cosas así... mientras que ella se pasó toda la hora cruzada de brazos (literalmente), tiesa como un palo, girada de medio lado y mirándolo como si fuera un insecto.



Todavía no sabíamos si Diego se había ido al baño, a tomar el aire o a

dónde... cuando me llegó un whatsapp:

— ¡Anda! Es Diego diciéndome: *“Perdona por haberme marchado sin despedirme, Sandrita. Lo siento mucho, pero es que no sabes la rabia que tengo.*



Siento mucho haberte dejado tirada así”.

—

Pero entonces... ¿se ha ido para casa?

— Pues mira... eso parece.

— ¡Joder! Pues si que sigue pillado, sí... porque para que le afecte tanto...

Además, fíjate... la otra lo ha tenido toda la noche donde ha querido, sin tener que mover un dedo y sin tan siquiera fingir simpatía o algún tipo de interés.
Es

como cuando tienes un perro y le dices *“siéntate y quédate ahí quieto”*, y él lo hace sin más.

— Ya. De hecho yo ya he pensado que ella lo hace precisamente por eso.

Por saber que puede seguir ejerciendo ese control. Es una tía que lo tiene que tener todo siempre enfermizamente controlado. Es como un puto ordenador...
Yo

estoy segura que si de repente viera que alguno de sus “juguetitos” se le va de las

manos, le daría una crisis nerviosa o algo parecido. Y sin embargo, viendo que

sigue teniendo el control sobre ellos, se queda tan feliz.

— Eso lo hacen muchas tías... Pero a mí lo que me extraña es que sus amigos no hagan nada. Los míos me darían dos hostias por gilipollas, y me obligarían a quedarme y beber hasta que no me tuviera en pie...

— Yo es que no entiendo muy bien la relación que tienen entre los tíos de esta pandilla... Porque mira, aquella de allí es la hermana de Paula, y también lleva una hora calentándole la bragueta a otro de ellos... y los demás tampoco dicen nada.

— ¿Quién? ¿La zorrita de manual? Jajajaja. La llevo mirando un rato, y me meo de la risa... no hace más que acercarse a él, acariciarle el brazo... atusarse el pelo mientras le pone ojos de *“te comía toda la polla ahora mismo”* . Y luego se separa otra vez acariciándole el brazo y vuelta a empezar. Y él tío parece que no

quiere nada con ella... pero tampoco se marcha...

— Ya. Estuvieron liados, y ella pasó de él. De hecho creo que ahora está con otro tío. Calienta por calentar, porque es otra hija de puta como su hermana...

— La verdad es que yo tampoco entiendo mucho a esta panda...

Normalmente los tíos no nos metemos mucho en esas cosas... pero si ves que están puteando así a un amigo, algo haces.

— Ya. ¡Prrrrfff!

— Bueno tía... pues ¿sabes que te digo? Que si no está Javi, y Diego no va a volver... vámonos, que aquí ya no pintamos nada.



Perritos falderos

17 MARZO - Domingo

Hoy había tercer tiempo de rugby. Francamente, no me apetecía ir una mierda, porque para estar allí tomando algo con Oliver y el idiota de Paco-Will mientras Pili estuviera tonteando con el viejoven, hubiera preferido quedarme en casa. Pero Enma ha insistido mucho en que fuera, porque no le daba la gana de darle a Paco-Will el gusto de pensar que ella había dejado de ir por su culpa. Me ha dicho que ella llegaría enseguida y así, de paso, le podía contar en persona de Diego de la noche anterior (porque evidentemente al llegar a casa ya le había hecho un resumen por Whatsapp con su pertinente captura de pantalla).

Cuando llegué al tercer tiempo ya estaban allí Oliver y Paco-Will, así que me senté con ellos, aunque me pasé prácticamente todo el rato hablando por el móvil contándoles a mi hermana y a Patri el panorama de la noche anterior.

— Pero Sandrita... ¿qué te pasa? Que llevas toda la tarde con el móvil de la mano y se te ve muy apagada...

— Nada... Bobadas mías, Oliver...

— No será mal de amores, ¿no? No me lo puedo creer... Una tía como tú, que puede tener a los hombres que quiera... ¡Si un tío pasa de ti es que es gilipollas! ¡Que le den por el culo!

—

¿¿Me lo está diciendo el mismo tío que vino a echar un polvo a mi casa y al final se marchó a “desayunar” a la suya dejándome con un palmo de narices??

— Jajajaja. Eso me pasa por meterme donde no debo...

— O por no METERTE donde debías... según lo quieras mirar...

— Jajajajajaja.

Mientras teníamos esa conversación, entró el viejoven.

— Que tarde viene este hoy, ¿no? —le dije a Oliver—.

— No, si ya ha estado aquí antes... Hace un rato se estaba liando con una morena y se han ido juntos.

Al momento vi que se acercaba a la barra a hablar con Pili, que estaba

pidiendo y no pude evitar mirarlos mal. Él se dio cuenta, porque me debió pillar

mirándolos y al momento se acercó con otro de los jugadores hasta la mesa en la

que estaba yo.

— Hola —dijo con un acento pésimo—. Sé que tú no gustar que yo estar con tu amigos Pilar —dijo, sin dar pie con bola—.

— Tienes razón. No me gusta nada de nada.

— ¿Por qué?

— Si tienes papel y boli te hago una lista.

En ese momento se acercó Pili y se puso a hablar con él, dejándome a mí sola con el otro jugador de rugby, que por lo menos de primeras parecía bastante

simpático. Ese no sabía hablar ni una palabra de español, así que estuvimos hablando en inglés todo el rato. Yo me había bebido tres cervezas prácticamente

de golpe (porque ese día no tenían vino para pedir calimocho), así que, como ya

estaba medio pedo, hablaba que me las pelaba... o eso me parecía a mí. Después

de llevar ya un buen rato de cháchara, le pregunté que cuantos años tenía porque

yo calculaba que era de mi edad y me dijo que veintitrés. Me dejó flipada. ¡Qué

cascados están todos y qué viejos parecen, la virgen! Al poco rato, por fin llegó

Enma, así que di por zanjada la conversación con el jugador de rugby (que hacía

ya un rato que me estaba resultando bastante aburrida), y nos fuimos a sentar a la

otra punta de donde estaban Oliver y Paco-Will... Porque una cosa es que no quisiera dejar de ir para no verlo... y otra que se fuera a sentar con él y echar la

tarde como si nada. No habíamos empezado a beber ni la primera cerveza,

cuando me llegó un whatsapp de Diego.

— ¿Qué te dice? —preguntó Enma—.

— Que siente haberme dejado tirada anoche. Lo mismo que me dijo ayer.

— Y ¿qué le piensas contestar?

— Hummmm:

— *“A los que dejaste tirados fue a tus amigos. A mí no, porque nos encontramos por casualidad. Aunque, desde aquí te digo, que si llego a haber quedado contigo y luego me dejas una hora de lado por estar*

hablando con la hija de puta esa... voy a buscarte y te traigo de vuelta por los pelos”

— *Si me llega a ir a buscar alguien lo mismo le pego un puñetazo. No sabes la rabia que tenía...*

— *Pues haberte marchado antes... No sé por qué te tienes que quedar hablando con ella si sabes que luego te vas a quedar jodido dos semanas...*

— *Ya bueno.. Lo siento por haberte dejado a ti en esa situación.*

— *A mí lo que me jodió ayer fue ver a la otra tiesa como un palo toda la noche, mientras tú estabas arrastrándote alrededor. Estoy convencida de que si no llego a estar, yo no se te hubiera acercado. ¿O acaso no ves que en realidad pasa de ti y que solo lo hace para mantenerte en el redil?*

— *Tampoco es así exactamente.. ¿No crees que si quisiera hacer eso sería más amable?*

— *¿Para qué? Si no le hace falta.. Puede ser todo lo tiesa que quiera,*

y tratarte como el culo, y aun así tú vas a seguir detrás como un perro faldero. Bien claro se lo dejaste ayer.

— Hostias, tía... Y ¿qué te ha contestado a eso?

— Nada. Me ha dejado de escribir, como era de esperar...

— Jooooder... es que le estás dando una cera...

— ¡Es que si no se lo digo, reviento!

— Pero esas cosas se las deberían decir sus amigos... no la tía que le gusta.

Eso le ha tenido que doler en su orgullo masculino...

— Pues que le duela donde quiera... lo mismo así espabila. Creo que le pasa

como a Pili, que es una de esas personas que cuanto peor lo trates, mejor te trata él a ti..

— Por cierto, hablando de Pili... ahí está otra vez comiéndole el morro al viejoven.

— Prffffff. Me pone enferma...Pero yo ya paso de decirle nada más. Que haga lo que le dé la gana, que ya es mayorcita. Está visto que hay gente a la que

le encanta que la traten como a un perro.

En esto que se acercó Oliver para preguntarnos si queríamos beber algo, y en

una intentona de encontrar alguna aplicación positiva de mi teoría, le tiré un gusanito, y le dije:

— Oliver ¡Sit! ¡Sit, he dicho! ¡Plas! ¡Plas!

— ¿Eins?

— ¡Vaya por dios! Me tuvo que tocar el defectuoso rebelde...

— Pero ¿qué dice esta loca?



Cuestión de organización

21 MARZO - Jueves

Esta tarde Enma no ha podido ir al gimnasio porque la han llamado de la guardería para que fuera hoy y mañana a cubrir una suplencia... así que he ido yo

sola. El lobito tampoco ha ido... ¡para un día que podía haberle dicho algo sin que Enma se recochineara de mí por ser una asaltacunas! La verdad es que ahora

que lo pienso hace por lo menos dos semanas que no lo vemos... así que a lo mejor ha cambiado de horario o algo así.

Sería una pena, porque es el único

chico del gimnasio que me sirve para alegrarme un poco la vista.

Como no he tenido con quien hablar y me he aburrido un montón, al salir he

llamado a Patri para contarle de viva voz lo que pasó el sábado con Diego y Paula y la conversación que tuvimos el domingo por Whatsapp... y para decirle

que, pese a la bronca que le echamos el otro día, Pili volvió a liarse ayer con el

viejoven:

— Ya. Dice que no lo puede evitar... Ella verá. Yo desde luego no pienso volver a decirle nada más...

— Yo tampoco... Que ya es mayorcita.

— ¿¿Sandra?? ¿Sigues ahí? Te oigo fatal...

— ¡¡Sí!! ¡¡Te decía que yo tampoco pienso decirle nada!! Es que como he

tenido que volver a coger las muletas, tengo que ir hablando contigo por el manos libres... y como hace viento a veces se oye fatal.

— Pero ¿tan mal estás otra vez como para volver a andar con muletas?

— Sí, maja. ¡Te juro que estoy desesperada! Todos los días tres horas metida en el gimnasio y ¿para qué? Para seguir exactamente igual. A veces me da la sensación de que solo estoy perdiendo el tiempo y el dinero. Y menos mal que

está Enma, porque si no no tendría ninguna vida social... A diario iría de casa al

trabajo, del trabajo al gimnasio y del gimnasio a casa. El fin de semana me lo pasaría cocinando y durmiendo, y no haría nada más.

— Recuerda lo de que hay que salir todos los fines de semana para acostumbrar el cuerpo... que si no se hace vago. A ver si vas a volver a tener peor la rodilla porque últimamente salís menos...

— Jajaja. No creo, porque cuando he recaído ha sido precisamente hace dos fines de semana, cuando estuviste tú aquí. Y este fin de semana al final he salido

todos los días: el viernes con los de mi trabajo, el sábado con Toni, y el domingo

al rugby... y sigo igual o peor. Así que me parece que este lo voy a dedicar más a

descansar y a hacer tareas domésticas, porque hace un montón que no limpio y

tengo unas raíces en el pelo como Cruella de Vil.

— Pero salid por lo menos un rato... ¿o te piensas pasar todo el fin de semana encerrada en casa?

— No no. Todos los días encerrada tampoco, que si no el lunes me siento frustrada porque me da la sensación de que no he tenido fin de semana. Ya soy

especialista en conseguir el equilibrio entre la vida de maruja, el descanso y la juerga. Seguramente lo que haga sea quedar con Enma un rato el viernes por la

noche para ir a tomar algo en algún bar del barrio que nos pille cerca. El sábado

haré la compra cuando me despierte (que seguramente será a mediodía), por la tarde me teñiré el pelo y me pondré mona... y saldré con Enma por la noche. Y el

domingo, cuando me levante, haré comiditas para el resto de la semana, y luego

me pasaré lo que quede de tarde tirada viendo la tele. Si en realidad hay tiempo

para todo...

— ¡Claro! Todo es cuestión de organización... como en las orgías.



Loca por mis huesitos

22 MARZO - Viernes

Como ya no hace tanto frío, hoy he estado guardando la ropa que tengo de más invierno (gorros, bufandas, guantes, etc.) y sacando alguna ropa más de entretiempo. Por la noche había quedado con Enma para ir a tomar algo por el

barrio, y antes de salir, le he advertido que iba a ponerme un look un poco especial... Ha dado por hecho que iba a salir con el corsé de Xena, pero casi se le

salen los ojos cuando he aparecido vestida de negro y con unas medias de esqueleto.

— Pe-pe-pero... ¿se puede saber qué coño llevas puesto?

— Jajaja, ¿no te gustan?

— ¡NOOOO! Son horribles. Y además, ¿a qué ton te pones ahora unas medias de Halloween?

— Jajaja. Pues es que he estado guardando y sacando ropa y las he encontrado en una caja... y he pensado: “¡Coño! ¡Unas medias ‘traumatológicas’! Esto me conjunta de puta madre con las muletas” .

—

— ¡No me digas que no son geniales!

— ¡¡Nooooo!! ¡Son un espanto! ¡¡Son medias para ir disfrazada!!

— Bueno... también pueden ser medias de fantasía... depende cómo lo

mires. Que no entiendo yo por qué es normal llevar a diario medias con flores
o

con cuadraditos... y no se pueden llevar medias con huesos pintados.

— Pero es que además, ¡son medio fluorescentes! ¿¿A ti te parece normal ir por ahí con unas medias de huesos que se iluminan en la oscuridad??

— ¡No seas exagerada! Que si no me pongo mucho a la luz casi no se nota



que son fluorescentes...

— ¡Pero aun así siguen siendo unas medias de Halloween con huesos pintados! ¡Son horribles!

— ¡Bah! A ti lo que te pasa es que eres una superficial... y no eres capaz de ver que la belleza está en el interior. Jajaja.

—



Desastres culinarios

23 MARZO - Sábado

La cocina no es mi fuerte. Nunca me ha gustado demasiado cocinar, así que siempre intento hacer comidas minimalistas que apenas me lleven tiempo: como

legumbres y cosas parecidas que solo hay que ponerlas en la olla y puedes abandonarlas a su suerte en la cocina mientras tú sigues haciendo otras cosas... o

mientras no haces absolutamente nada. De hecho, el resto de las cosas también

las cocino así: las tiro en la cazuela, me voy al salón... y cuando me acuerdo de ir

a apagarlo (o cuando me llega olor a quemado... lo que sea que pase antes), voy

a la cocina, lo quito del fuego y lo doy por bueno tal y como haya quedado. Ley

del mínimo esfuerzo, vaya. Mi madre dice que a veces tiene miedo de que muera

en una explosión, o un incendio doméstico que haya provocado yo misma, o algo parecido. Siempre le he dicho que es una exagerada y que no es para tanto...

pero hoy casi casi le he tenido que dar la razón.

Me he levantado bastante temprano (porque ayer volvimos pronto a casa), así que he ido a hacer la compra y me he dispuesto a hacer la comida. He ido a la carnicería a comprar cosas para hacer cocido, y cuando he vuelto a casa he visto

que me había excedido un poco en la compra, porque había comprado tantas cosas (chorizo, tocino, morcillo, gallina, etc.) que casi no me cabía todo en la olla. Al final he conseguido meterlo todo, a costa de tener que quitar un poco de

agua y de llenar la olla prácticamente hasta arriba. Ha sido una mala idea...

porque las ollas a presión necesitan que dejes una cuarta parte vacía para que el

aire que hay dentro pueda expandirse al calentarse con la temperatura. Lo sé ahora... después de al poner la olla al fuego y empezara a calentarse, haya empezado a hacer muchísimo ruido, a tambalearse... y hayan empezado a salir espumarajos por la junta y a salir el vapor de agua por la válvula con tanta fuerza, que incluso llevaba incorporado trozos de perejil que salían disparados y

se quedaban estampados contra la pared.

Me ha dado tanto miedo acercarme a apagarla por si explotaba, que he

cerrado la puerta y me he ido a la otra punta de la casa, resignada a que pasara lo

que tuviera que pasar... porque me parecía mejor idea que reventara y partiera cuatro azulejos de la cocina, que no que mi pobre madre tuviera que ir al

depósito municipal a identificar mi cadáver después de que los bomberos hubieran tenido que entrar en mi piso y me hubieran encontrado con la tapadera

de la olla incrustada en el cráneo.

Al final, me he armado de valor... he abierto la puerta de la cocina, y he ido

agachada, lo más pegada al suelo posible hasta que he llegado al mando para apagar la olla. Me he dado la vuelta, he salido pitando, he cerrado la puerta... y

no me he atrevido a volver a entrar hasta tres horas más tarde.



Nota mental: no volver a llenar tanto una olla si no quieres pasarte media hora limpiando perejil disparado hasta en el techo y estar a punto de morir en el

intento. Ains. ¡¡Qué miedo he pasado!!

Cuando ya he estado segura de que la olla estaba fría del todo, la he abierto,

he separado el contenido en dos tandas y me he dispuesto a terminar de hacer el



cocido. Eso sí, lo había pasado tan mal, que esta vez he decidido hacerlo a fuego

lento aunque me tirara toda la tarde. Ya que estaba en la cocina y con el susto no

iba a poder dormir la siesta, he cambiado los planes por pasarme hoy toda la tarde cocinando y mañana teñirme el pelo y descansar.

He hecho calamares en su tinta y sopa de pescado con arroz. En lo que se hacían, he llamado a mi hermana y le he estado contando todas las movidas con

Diego y Pili de estos días... porque la había puesto al día por Whatsapp pero no

había hablado con ella por teléfono desde entonces.

Cuando le he colgado y he vuelto a la cocina se me habían quemado los

calamares (menos mal que eran en su tinta y no se nota demasiado) y la sopa de

pescado se me había quedado reducida a arroz caldoso. ¡Madre mía, qué día de

desastres culinarios! Al final va a tener razón mi madre en temer que cualquier

día pueda morir víctima de un accidente doméstico en mi propia casa.

Creando vínculo

24 MARZO - Domingo

Anoche salí de fiesta con Enma y, según volvíamos para casa, nos encontramos a los yogus. Diego no estaba, pero Javi sí, y se vino conmigo... así

que me he despertado tardísimo y muy cansada.

Ayer, cuando nos lo encontramos, estaba muy alterado. Al llegar a mi casa le pregunté qué le pasaba, para que me lo contara y se tranquilizara un poco antes

de echar un polvo... porque según es de nervioso ya de normal, si me lo llevo a

tirar en el estado frenético en el que estaba, me desmonta. Me empezó a hablar

de su ex (que, por lo que le entendí, debe ser otra "Paula" de la vida, que aparece

y reaparece cuando le da la gana, se vuelve a liar con él para recuperar su atención, pasa de él cuando le interesa, etc). Javi es consciente de que ella está

jugando con él pero dice que es una chica que se ha portado muy bien con él en

los malos momentos y que por eso no se va a enfadar nunca con ella ni la puede

mandar a la mierda... aunque ahora su comportamiento sea bastante egoísta y sepa que está jugando con él de mala manera.

El problema por el que Javi estaba tan alterado debió ser que ayer mientras

estaban de fiesta, se la encontraron y uno de la pandilla debió empezar a intentar

ligar con ella y a poner verde a Javi, criticándolo y sacando toda la mierda de la

que fue capaz. Y a Javi, evidentemente, le sentó fatal.

— ¿Pero le dijiste algo a él?

— No, porque Alfredo es así... y paso de tener movidas.

— Ains, creo que a veces te pasas de buenazo y la gente abusa mogollón de ti. Y eso vale tanto para lo de tu ex... que no me ha gustado nada lo que me has

contado de ella... como para lo de Alfredo.

— Ya, ya lo sé. Pero es que paso de discutir. Prefiero hacerme el tonto y seguir viviendo tranquilo... Porque además, seguramente el resto se pusieran de

su parte y dijeran que no es para tanto. Pero a mí me sentó fatal. ¿Tú crees que es

para cabrearse o no? Dame sinceramente tu opinión, como amiga.

¿Cómo amiga? ¡Qué ricoooo! Jajaja. No sabía que ahora me considerara su “amiga”. Me hizo mucha gracia que me lo dijera así, tan normal... Sentados en el

sofá de mi casa (en el que lo he visto desvestido más tiempo que vestido), hablando, como si fuéramos colegas íntimos de toda la vida.

— Sinceramente a mí me parece como para cabrearse y hasta como para estamparle una botella en la cabeza, si me apuras. Aunque viniendo de

Alfredo

tampoco me extraña demasiado, porque con nosotras también lo ha hecho. De hecho, Enma y yo intentamos no acercarnos a él, porque nos parece un gilipollas integral.

— ¿Qué es lo que ha hecho con vosotras? ¿Meteros fichas o criticarme?

— Las dos cosas. Un día le fue a meter morro a Patri y le tuvo que hacer una cobra. Otro día intentó liarse con Pili y, como Pili no sabe decir que no a nada, lo

consiguió y estuvieron enrollándose un buen rato... hasta que él se fue al baño y

Pili aprovechó para escaparse. A Enma le empezó a meter fichas un día pero ella

le dijo que o se separaba o le partía una mano, y la dejó en paz enseguida, jajaja.

Y a mí también hubo una noche que se la pasó entera tocándome las narices... De

hecho recuerdo que me dijo que me iba a acompañar a casa y cuando le dije que

ni lo soñara me dijo “*Pues no veo por qué si te vas con Javi no te puedes ir conmigo. Hoy te acompaño yo cuando te marches, y punto*”. No le crucé la cara de misericordia, porque me pareció que era lo mismo que llamarme puta a la cara. ¿Pero ese tío de qué va?

— Ya... es así. Es un poco baboso y le entra a todas las chicas que se nos acercan. A mí no me ha extrañado que le metiera fichas a mi ex, pero me ha

parecido mal porque, joder, ¡es mi ex! ¿No hay tías en el mundo para liarse con

ellas que tiene que intentarlo justo con ella?

— Pues sí.

— Pero lo que me ha sentado peor es que me haya estado poniendo verde delante de ella sacando toda la mierda que ha podido.

— Ya, pero es que eso también lo hace con nosotras. Un día, estando con vosotros en un garito, me quité la cazadora y la colgué del bolso, y llegó él y me

colgó también la suya, sin preguntar y con todo el morro. Se la tiré al suelo y me

dijo, con una mirada de odio total:



— *Seguro que si te la pusiera Javi, no le decías nada, y eso que es más tonto que un zapato...*

— *Hombre claro... A Javi le sujeto la cazadora, y muchas cosas más que no te voy a contar a ti.*

— Jajaja.

— Se puso como un basilisco. Empezó a decir que eras bobo, que además eras arrítmico bailando, que eras un inútil practicando deportes, y no sé cuántas

mierdas más que no venían a cuento de nada. Creo que se marchó cuando le dije

que yo no lo hubiera dicho nunca porque conmigo siempre has llevado un ritmo

y una coordinación envidiables.

— Jajajaja.

— En fin. Que demasiado poco te has cabreado, porque una cosa es que tus amigos se metan contigo de coña y otra que te intenten dejar en ridículo aposta

delante de tu ex... o de nosotras.

— Muchas gracias.

— ¿Gracias por qué?

— Pues por haberme escuchado y por haber estado aguantando mis movidas. A lo mejor a ti te parece algo normal, porque tienes a Enma que se nota

que os lleváis muy bien, pero te aseguro que no es fácil encontrar a alguien que

te escuche de verdad. Así que muchas gracias.

— Jajaja ¡Pero qué rico eres! —Y le di un beso... que llevó a otro... y a otro... hasta que de repente se separó un poco de mí y me dijo—.

— Mmmmmm. ¿Te puedo arrancar el tanga como aquella vez el verano pasado?

Con lo que lo he echado de menos todo el invierno, le hubiera dejado hasta hacerme trizas mi vestido favorito entero.

Cuando se ha ido de mi casa, ya eran las doce del mediodía... así que, como no he dormido casi nada, después de comer me he echado la siesta. Me ha despertado Toni para decirme que viene este fin de semana a pasar la Semana Santa:

— ¡Hola Sandrita! Te llamaba para saber si tienes planes para el puente porque yo iré esos cuatro días y otros tres de la semana que viene que me he cogido libres... así que estoy allí hasta el miércoles.

— ¿Eh?

— Vamos, que voy una semana entera... de miércoles a miércoles.

— ¿Una semana entera? ¿Pero por qué?

— Joder, te lo acabo de explicar... ¡Porque tengo vacaciones! ¿Qué coño te pasa? ¿Estás dormida?

— Sí... Estaba durmiendo la siesta...

— ¡Joder! Pero si son las siete y media de la tarde...

— ¡¡Hala!! ¡¡Mierda!! Ya no me da tiempo a teñirme el pelo.

— Jajajaja Y ¿qué más te da? ¿No puedes estar canosa tres días más? Hazlo el puente... Será porque no vayas a tener tiempo en cuatro días enteros.

— ¡Joder! Es verdad. No me había dado cuenta de que el jueves ya es Semana Santa y hay puente. Entonces, ahora que lo pienso... ¿para qué cojones

estuve ayer haciendo comida como para una boda? ¡Si en tres días tengo vacaciones! Prrrrffff. ¡¡Soy subnormal!!

— Jajajaja. Un poco sí, pero bueno... no hay mal que por bien no venga. Así esos días estás más desahogada, porque si salimos mucho y tal... luego tampoco

te va a dar tiempo a nada.

— Ya, ¡pero es que la semana siguiente la tengo también entera de vacaciones!

— Jajaja. Entonces sí... eres subnormal. Jajaja.

— Jooooder... ¡Prffff!

— Bueno, pues entonces la semana siguiente también quedamos.

— Pero ¿tú no te marchas el domingo?

— Que no, coño. Que ya te he dicho que estoy hasta el miércoles...

— Ah, no me había enterado. Es que me pillas dormida y claro... tardon más en procesar... prfff.

— Pero ¿tan tarde llegasteis ayer, como para tener tanto sueño?

— No, pero llegué con Javi y ya sabes... Entre lo que tardamos en hacer nuestras cosas y que ahora encima nos pasamos más rato de palique que follando... que ya es decir... pues nos han dado las mil...

— Jajajaja.

— Me ha hecho mucha gracia porque me ha estado contando las movidas que tiene con sus amigos y con su exnovia y luego me ha dado las gracias y todo, el pobre, por haberlo estado escuchando. Es más rico...

— Ya. A mí también me parece muy majo el chaval. Pero ten cuidado, Sandrita... que ya te lo has tirado muchas veces y si ahora empezáis a hablar mucho, a contaros vuestras cosas y a haceros amigos puede ser peligroso... porque ya te está creando el “vínculo”.

— ¿¿El vínculo??

— Sí, ya sabes... como los de “Avatar” —Toni tiene que ejemplificar absolutamente todo... Y si es con películas, mejor que mejor—. Joder, ¿no has visto “Avatar”?

— Sí...

— Pues eso... Hacían una conexión con los pelos mágicos esos del rabo y ya sé quedaban como “enamorado” y tal...

— Jajajajaja. ¡Pero qué idiota eres!

— Sí, tú riéte... pero Javi te está haciendo “vínculo”.

— ¿Y cómo me está haciendo el vínculo, según tú... si puede saberse?

— ¿¿Pues cómo te va a hacer vínculo?? Igual que los de Avatar... ¡¡¡CON EL RABO!!!

El cuento de nunca acabar

25 MARZO - Lunes

Hoy en el gimnasio, le he estado contando a Enma las conversaciones que he tenido este fin de semana con Javi y con Toni y se meaba de la risa:

— Jajaja. Puede que tenga razón Toni en lo de que te está haciendo el “vínculo”, porque últimamente tenéis mucha más complicidad.

— Bueno, es que tener más que antes, que ni nos hablábamos, tampoco era difícil.

— Eso también es verdad, jajaja. Pero no sé, que te cuente esas cosas de la exnovia y tal... ya es de tener bastante confianza.

— Pues sí. La verdad es que cuando me contó eso me cabreó un montón. No me imaginaba que Javi también tuviera una ex que lo tratara como un segundo

plato. Con lo buenazo que es, cualquier día se lía con cualquier zorra manipuladora que lo trate como un zarandillo, prffff.

— Ehmmm... Sandra... cariño... ¿no te parece que te afecta demasiado lo que le pueda hacer una futura novia a Javi, si tú no quieres nada con él? A ver si es

que te está empezando a gustar a ti...

— ¡Que no, joder! Pero no me gustaría que acabara con cualquier pelandrusca. Quiero decir que es evidente que Javi y yo nos vamos a seguir

enrollando hasta que uno de los dos se eche novio... cosa que en realidad puede

pasar en cualquier momento... y no me importa. O sea, que si es él el que se echa

novia primero me fastidiará quedarme sin follamigo, pero no pasa nada, porque

está claro que no vamos a seguir así eternamente. Pero me jodería que fuera por

una tía que lo tuviera amargado... porque le tengo mucho cariño y me gustaría que fuera feliz.

— Ya... A mí también. Es muy buen tío. Se lo merece.

— Sí, pero precisamente suelen ser los chicos majos los que acaban con



sargentos amargantes.

— Si tanto te preocupa, podrías buscarle una chica maja para presentársela...

¡o echártelo de novio tú!, como sugiere Toni, jajaja. Este finde tenemos que emborracharte e intentar convencerte entre los dos... ¡que yo creo que haríais buena pareja!

— ¿Este finde? ¿Pero tú no ibas a irte al pueblo toda la Semana Santa?

— Sí, maja... pero el otro día mi madre vio que estaba todo el suelo encharcado, llamamos al fontanero y nos ha dicho que hay una tubería picada.

Nos tienen que levantar todo el suelo, y tardarán por lo menos dos semanas... así

que no vamos a poder ir. ¡Con lo que me gusta a mí ir a las misas y

procesiones

de Semana Santa en el pueblo!

—

¿En serio? Bueno... aquí también hay misas y procesiones.

— ¡Pero no es lo mismo!

— Bueno, pero podemos intentar hacer algún plan chulo. ¿Sabes si Patri va a venir, o solo estamos nosotras?

— No, Patri no viene. Tiene una despedida de soltera en Asturias y han cogido una casa rural para pasarse tres días borrachas allí metidas.

— ¿Y Pili? ¿Se queda aquí o se marcha a algún sitio?

— Pili se queda aquí... pero no sé qué planes tendrá. Ya sabes la cantidad de eventos sociales que tiene esta chica. Anoche, al llegar, vi que habían subido a

Facebook unas fotos del sábado en las que estaban Pili, Diego y Paula en un cumpleaños...

— ¡Anda! Yo no las he visto porque ayer me acosté pronto y hoy no he entrado en Facebook. Pero eso explica por qué Diego no estaba con los yogus el

sábado... Y también explica por qué me ha escrito hoy a mediodía

supersimpático diciéndome “¡Hola guapaaaa!” , como si hace una semana no lo

hubiera estado poniendo a caldo por Whatsapp precisamente por la escenita que

montó con Paula.

— Prffff. Eso es el cuento de nunca acabar.

— ¿Lo mío con Diego o lo de Diego con Paula?

— ¡Las dos cosas!

Hacer la Pascua

26 MARZO - Martes

Muy a mí pesar parece que tenemos un nuevo plan para el puente. Bueno, un plan nuevo-viejo, porque es el mismo de todas las semanas santas: pasar frío en

el pueblo. Este año no tenía ninguna intención de ir, pero hoy me ha llamado mi

hermana y me ha liado de mala manera.

— Pero Sandra, ¿entonces no piensas ir al pueblo? Si vamos todos: papá, mamá, Manu (mi hermano) y yo.

— ¿Para qué? ¿Para estar cuatro días al braseo helada de frío, viendo la tele y comiendo pipas porque no hay nada mejor que hacer... y luego volver con tres

kilos más? No gracias, eso ya lo hice el año pasado...

— Jajaja. Pero esta vez estoy yo, y ya no vas a estar aburrida. Además, este año hay fiesta el sábado. Por la tarde van a hacer teatro y bingo...

— Buenoooo, qué fiestón... ya ves tú. Y si me dices que también hay misa, ya me acabas de convencer del todo, pshhh.

— Jajajaja. Que nooooo, que por la noche llevan una orquesta. ¿No decías el otro día que tenías ganas de salir de fiesta? Pues el pueblo es perfecto, porque de

casa al baile no hay ni cinco minutos... así que puedes mamarte todo lo que quieras y salir sin muletas, porque por muy mal que te pongas puedes volver

a

casa a gatas si hace falta.

— Hummm... Eso es verdad. Pero seremos cuatro gatos, como siempre.

— ¡Que no! ¿No ves que ahora no es fiesta en ningún sitio? Fijo que vienen los de los pueblos de alrededor, y nos juntamos un montón...

— Pero eso es el sábado... ¿el resto de los días que hacemos?

— No sé... Pues un día podemos ir a cenar todos a la bodega de papá... que ya sabes que le hace mucha ilusión lo de juntarnos a todos allí a comer comida

hecha a la brasa. Y el resto de los días... pues yo qué sé... ir a tomar cañas por ahí...

— ¿Tú y yo solas?

— O con Manu y sus amigos. Alguien más habrá. También le puedes decir a Enma que se venga... ¿o ella se va a su pueblo??

— Ah, ¡pues no! Porque están arreglando su casa y no pueden ir... y precisamente me dijo ayer que vaya mierda pasarse la Semana Santa en la ciudad y tal...

— Joder, pues perfecto. Díselo y que venga... que hay camas de sobra.

— Pues la llamaré a ver qué dice.. ¿Vosotros cuándo vais a ir?

— Yo voy el jueves por la mañana porque el miércoles me toca currar... pero papá, mamá y Manu van el miércoles por la tarde para aprovechar más. Así

que

podéis ir con ellos.

— Prffff... ya me has liado de mala manera... Fijo que luego allí se me hace eterno.

— Jajajaja. ¡Ya verás como no!

— No he ido y ya casi me estoy arrepintiendo...

— ¡Pero qué melodramática eres!

— En fin, voy a ver que dice Enma... y te cuento

— ¡Vale! ¡Ciao!

A Enma le ha encantado la idea porque ha dicho que, si yo me marcho al pueblo, ella pasa de quedarse aquí para salir con Pili y tener que pasarse la noche

aguantando los desprecios de Elena y esquivando a Paco-Will.

Se ha emocionado tanto con el plan que me ha colgado el teléfono para

ponerse a planificar la ropa que tiene que llevar... Y luego me ha estado intentando liar para que la lleve a ver las misas y las procesiones típicas de mi

pueblo y alrededores. Ya le he dicho que yo la llevo al baile... y a misa si quiere que la lleve mi hermana, que para eso es la que me ha hecho la Pascua.

La cabra de Parque jurásico

27 MARZO - Miércoles

La maleta más difícil de hacer al año, es la que hay que llevar al pueblo para

Semana Santa, porque lo mismo hace un frescor primaveral, que un frío

glacial o

un sol achicharrante... o todo al mismo tiempo. No sería la primera vez que acabamos todas quemadas como cangrejos por culpa de un inesperado sol

aplastante de mediodía, y que, por la noche nos tengamos que poner el plumas

para salir de fiesta porque esté cayendo una buena helada. Lo peor no es que haya que meter ropa para cuatro días para cada una de las tres temperaturas posibles... lo peor es que encima, hay que llevar las versiones para:

“andar por el pueblo”, o sea: vaqueros viejos, deportivas viejas y chaqueta de chándal cutre... para poder ir a dar un paseo por los caminos de tierra, ir

en bici, ir a la bodega y salir apestando a humo, sentarte en el suelo del parque a comer pipas, ir al bar a jugar la partida y no desentonar con el resto... O cualquier otra actividad rural que quieras hacer los días de diario.

“arreglada pero informal”, para las actividades lúdico-festivas, como ir al bingo, al baile... salir por la noche de fiesta... o ir a tomar una caña a alguno de los bares “modernillos” de los pueblos de alrededor.

“más arreglada que para ir a una boda”, que es la ropa imprescindible para ir a las misas (o a tomar algo al bar los días en los que el resto de la gente va a misa) y que todo el mundo vea que estrenas modelito.

Y es que, todo el mundo que tenga pueblo sabe que las misas son el equivalente a las “Pasarela Cibeles” del entorno rural.



Lo de ir a la iglesia a rezar solamente es una tapadera para poder fichar:

quien no ha ido a misa: *“Estará de resaca”* o *“Siempre ha sido un desharrapado... la oveja negra de la familia. ¡Pobre mujer su madre, que siempre era la primera que iba a comulgar!”*

quien ha engordado más: *“Hay qué ver... qué pena cómo se ha puesto la Conchi. Eso es de los disgustos, te lo digo yo”* , *“Cómo se estropean los cuerpos...”*

quien se está quedando más calvo: *“Con lo guapo que era ese hombre de joven... Y siempre presumiendo de que su familia tenía mucho dinero, mucho dinero... pero es el que más calvo y más feo está... Si es que de hacerte viejo no te libra tener muchas perras...”*

quien va sola sin el marido: *“Pobre mujer, ¿se estarán separando? Si es que tenía que haberse casado con Ambrosio que siempre anduvo prendado de ella... que es muy feo muy feo... ¡pero bien de tierras que tiene!”*

quien va vestida de colores aunque se haya muerto su tío ese año: *“Esta juventud ya no respeta nada”* , *“Pobre Felipe... si es que no somos nadie...”* , *“Ay, señor... llévame pronto”* .



quien repite modelito del año pasado: *“Tanto tanto que presumen de que tienen, y mírala... con lo mismo que trajo para la boda de la Marioli”* , *“A saber si tendrán pagado el coche ese nuevo que tienen, o lo andarán debiendo...”*

quien va demasiado arreglada: *“Vaya aires que tiene esa... ¿quién se creerá que es?, si su abuelo era pastor...”*

En fin... que cualquier cosa vale, para tener después algo de que hablar las dos semanas siguientes...

El caso es que hay que meter nueve combinaciones de ropa en la maleta:

ropa cutre para calor/frío/entretiempo, ropa de ir arreglada para

calor/frío/entretiempo y ropa de boda para calor/frío/entretiempo)... Más sus correspondientes combinaciones de zapatos. Todo, a meter en una maleta que

sería conveniente que pesara algo menos que tú... para que puedas cargar con ella hasta el coche. Más luego, todo lo demás, como la bolsa de aseo y dos paquetes de toallitas húmedas (que son imprescindibles porque en mi pueblo, lo

más aconsejable para evitar morir de hipotermia, es intentar ducharse la menor

cantidad de veces posible).

Como mañana nos vamos sobre las ocho y media de la tarde... esta noche

tenía que dejarlo casi todo preparado, para que mañana al salir del gimnasio

me

dé tiempo a ir a casa, meter las cuatro cosas de última hora, y marcharnos.
Así

que llevo todo el día tan agobiada pensando qué cosas meter y cuáles no y preparando la maleta, que me había olvidado completamente de avisar a Toni de

que al final me voy al pueblo y no voy a volver hasta el domingo. En cuanto me

he acordado, lo he llamado para decírselo:

— ¡Hola Toni! ¡Buenas noches! Oye... que te llamaba para decirte que al final no voy a estar aquí el puente porque me voy a ir al pueblo a pasar la Semana Santa. Me marcho mañana y no vuelvo hasta el domingo.

—

¿Y eso? Si tú odias ir al pueblo...

— Pues porque me ha liado mi hermana de mala manera. Me ha dicho que

hay fiesta, y me ha convencido para salir a fuego aprovechando que ese día puedo volver a casa haciendo eses si quiero, porque el baile está al lado de nuestra casa.

— Jajaja, bueno pues nada... ya me contarás a la vuelta qué tal lo habéis



pasado.

— ¡Espero que bien! ¡A ver si vienen chicos de otros pueblos y puedo zorrear con alguno... ¡¡que me apetece un montón!!

— Pero... ¿no te has calzado este fin de semana a Javi? Joder, qué vicio tienes... ¡si no hace ni tres días!

— Jajajaja. No, no lo entiendes... No digo que tenga ganas de follar... Digo que tengo ganas de zorrear, de ligar, de tontear, de presentarme a un tío que no

conozca de nada, empezar a hablar, ponerle ojines... y ver por dónde sale... ¡De

tontear joder!! Tengo ganas del juego ese... ¡Es muy divertido! ¡Y lo echo de menos! Con Javi no tengo que hacer nada de eso. Me lo encuentro, se viene conmigo... y listo. No tengo que currármelo...

— Ahhhh, entiendo... Javi es la cabra de “Parque Jurásico”

—

¿Cómo?

— ¿No te acuerdas de la escena del tiranosaurio? Le ponían una cabra atada para que se la comiera, pero pasaba de ella... porque era demasiado fácil... ¡Lo

que quería era cazar!

— Vale, pues sí, jajaja. Eso mismo... Ya estamos con los ejemplos de las películas. Si así lo entiendes mejor...

— Joder, ¡es que no explicas bien las cosas!

— Claaaaaro, claro. ¿¿Cómo no me he dado cuenta de que en vez de explicar que *“tengo ganas de tontear con alguien que acabe de conocer, porque*

con Javi no tiene emoción, porque ya sé que lo tengo hecho” ... es mucho más evidente para cualquiera si digo *“me pasa lo que al Tiranosaurus Rex de Parque*

Jurásico... que no le apetecía comerse a la cabra” ?

Cera y jabón

29 MARZO - Viernes

El miércoles, cuando llegamos al pueblo, cenamos y como aquí no tenemos cobertura para mirar Facebook (casi no hay cobertura ni para recibir llamadas), y

el mando de la tele es propiedad exclusiva de mi abuelo para poner programas como “Cuéntame” o “Informe semanal”... nos fuimos muy pronto a la cama. El

jueves nos levantamos bastante temprano, y como hacía mal tiempo para salir de

casa, mi madre nos dijo que iba a hacer jabón casero y que si queríamos podíamos hacerlo juntas. Nos pasamos la mañana con ella haciendo jabones a base de manteca, y nos resultó muy entretenido. A mediodía llegó Adri y por la

tarde fuimos con ella a tomar unas cañas al pueblo de al lado. A lo tonto echamos allí toda la tarde, y volvimos justo para cenar e ir a dormir la mona plácidamente. Enma se reía porque decía que mi pueblo invita mucho más al descanso que el suyo.

Al día siguiente por la mañana ya no hacía tanto frío, así que le estuvimos enseñando a Enma el pueblo. En media hora se lo habíamos enseñado entero

(porque no hay mucho que ver), y se meaba de la risa, porque como tiene un sentido de la orientación malísimo, tenía miedo de perderse si en algún momento

se despistaba de mí o de mi hermana... y después de esa visita se dio cuenta de

que perderse en mi pueblo era imposible, porque prácticamente solo es una calle

para arriba y para abajo. Cuando fuimos a casa a comer, mi padre nos dijo que

había ido a comprar carne al pueblo de al lado para hacer una merendola en la bodega, así que nuestro plan de tarde-noche de ese día fue comer casi cinco kilos

de carne a la parrilla (en lo de la exageración en las comidas he salido a él).

Había torreznos, panceta, chorizo, costillas... Vamos, que quitando la hogaza de

pan... era todo muy de Cuaresma.

Al volver a casa, yo iba conduciendo (como corresponde a mi estatus de

hermana mayor), mi hermana iba a mi lado, y Manu y Enma iban detrás. Mi hermano, que ya iba bastante pedo, empezó a meterle fichas a Enma. Enma

pasaba de él, pero aun así él insistía con todo el optimismo del mundo.

— (Manu) Bueno... pues ahora cuando lleguemos, tú te haces la despistada y



te vienes a mi habitación, ¿vale? Pero no tardes más de diez minutos... ¡¡que me

duermo!!

— (Enma) Jajaja. No seas liante, que no quiero nada contigo y mucho menos pienso ir a tu habitación.

— (Adri) Jajaja. Yo no quiero saber nada si mañana mamá pregunta por las carreras nocturnas por el pasillo, ¿eh? Que aquí se oye todo...

— (Manu) Que no hacemos ruido, vosotras tranquilas. Que ya le tapo yo la boca con algo... luego pensamos con qué.

— (Enma) Jajajaja. Ya veo que la sutileza para ligar no es solo cosa de Sandra, jajaja. ¿Se puede saber que os daban de desayunar a vosotros de pequeños?

Ir a joder al monte

31 MARZO - Domingo

Ayer por la noche había fiesta, así que abrieron la peña. En mi pueblo somos pocos, así que para hacer la peña nos juntamos todos los solteros que estamos en

un rango de edad entre los diecisiete años hasta los cuarenta y cinco, porque si

nos separásemos por edades... no nos daría para hacer grupos de más de tres personas cada uno. Y es que antes, en verano, veníamos un montón de

veraneantes. Pero ahora, entre que unos viven lejos, otros que tienen niños, otros

que les da pereza... ya no viene casi nadie, así que los que estamos nos tenemos

que juntar. Total... que en esa peña estamos tanto mi hermano, como mi hermana, como yo.

Nos pasamos la tarde en la peña, bebiendo cervezas y presentándole a Enma

al resto de la gente. Por la noche había baile en la plaza. Mi hermana tenía razón... como no eran fiestas en ningún sitio, además de estar los del pueblo, había venido también gente de los pueblos de alrededor. De repente, me hizo mucha gracia que Enma me preguntara:

— Oye, Sandra... Ahora que lo pienso... En tu pueblo ¿dónde va la gente a echar un polvo cuando no tienen casa? Porque no parece que haya muchos sitios

donde puedas esconderte...

— Pues la verdad es que está jodida la cosa porque, para empezar, como normalmente estamos veinte, en cuanto falta alguien sale de ojo. Y es verdad que

no hay muchos sitios donde esconderse... Pero tampoco sabría decirte... porque

yo nunca me he liado con nadie del pueblo, así que no me he visto en la necesidad, la verdad.

El grupo que tocaba era bastante rockero. La cantante era muy mona y en un determinado momento de la noche me sorprendí a mí misma diciéndoles a Adri

y a Enma:

— Joder... no sé si es porque estoy más salida que un mono, o porque tanto hablar últimamente de cambiarme de acera, me está haciendo mella... pero me



parece que la cantante tiene un puntazo.

— (Enma) Sí, tiene algo... ¡Le veo un punto hasta yo!

— ¡A mí me pone mogollón!

— (Adri) Pero, ¿tú te liarías con una tía? ¿Así en serio? No digo de darte cuatro besitos... si no de liarte, liarte de verdad.

— Prffff. Pues no creo... Es lo que decíamos aquel día de lo de comer mejillones... que no lo veo claro. Me parece mona... pero como para llegar a tanto... no creo. No sé.

— (Adri) Mmmmm. Lo mismo es verte en la situación. Tú sigue bebiendo...

¡que la vida hay que vivirla improvisando!

— Jajajaja. Ya hace un buen rato que se me terminó el cubata...

— (Adri) ¡Pues vamos a la peña a recargar, que a mí también se me ha acabado el mío!

Según salimos del recinto del baile, vimos a dos tíos haciendo botellón en el maletero del coche. Uno estaba buenísimo: era alto, llevaba un polo bastante pijo

y le calculé más o menos nuestra edad. El otro era más bajito y aparenteaba cuarenta y pocos. Al pasar por su lado, me paré y les dije:

— ¿Vosotros vais a los pueblos de fiesta para quedaros haciendo botellón en el maletero del coche? Haced el favor de integraros un poquito con la gente del

pueblo, hombre, que para cuatro que somos... ¡Venid con nosotras a la peña, que

os invitamos a tomar algo!

Los tíos resultaron ser muy majetes, sobre todo el mayor, que era muy parlanchín, y se pasaron con nosotras el resto de la noche. Cada poco íbamos a la

peña a buscar más bebida, y en una de esas veces, se nos acercó mi hermano y le

dijo al que era más mayor:

— Oye tú. Cuidadito lo que haces con mi hermana... Que te estoy vigilando...

Se lo dijo como cuatro veces en menos de diez minutos, y yo me quedé un poco flipada, porque a mi hermano nunca le ha importado lo que yo haya hecho o dejado de hacer con quien sea, y porque yo pensaba que esos marcajes

machistas-territoriales iban de hermano mayor hacia hermanas pequeñas, y no al

revés.

El caso es que estábamos de palique en la peña, cuando poco a poco el alto me empezó a agarrar de la cintura. Me quedé un poco sorprendida, porque hasta

ese momento no había hecho ningún acercamiento y no me lo esperaba, cuando

Enma me dijo:

— Joder... ahí está otra vez tu hermano, amenazando al chico ese con que te deje en paz... Le ha dado fuerte, ¿eh?

— Bueno... Déjalo, porque mientras se distrae con ese, cuando se quiera dar cuenta, me he ido con el otro. Creo que va a ser mi “cabra salvaje” para este fin

de semana, jaja.

— ¿Cabra salvaje?

— Sí, bueno... teorías de Toni. Ya te lo explicaré.

En ese momento se terminó el baile, y alguien debió invitar a los de la orquesta a venir a la peña a tomar algo. Vi que mi hermana se acercaba a hablar

con ellos, mientras mi hermano seguía amenazando al otro chico con que me dejara en paz (hay que ver qué perra le entró con él). Yo, por mi parte, empecé a

intentar hacer más acercamientos con el alto, cuando de repente se nos planta delante mi hermana... ¡con la chica de la orquesta!

— Hola. Mira Sandra, te presento a Nerea. Nerea, esta es mi hermana... que ha dicho que le encantas.



O sea... ¿En serio mi hermana acaba de presentarme una tía, para que intente explorar nuevas facetas lésbico-sexuales... mientras mi hermano pequeño lleva toda la noche intentando espantarme tíos para preservar mi castidad o algo así?

Esto es surrealista... La verdad es que la chica parecía maja y tenía un puntazo,

pero no le hice mucho caso... porque al lado de un dios griego de metro noventa

y pico... con su rabo y todas sus cosas... pues perdía todo el interés... la verdad.

En estas estábamos, cuando el susodicho me dijo:

— Perdona Sandra, ¿dónde está el baño?

— No hay baño. Tienes que ir a mear al descampado que está según sales, a la derecha. Hummm. Espera, que voy contigo por si te pierdes.

Evidentemente, es imposible no encontrar el único descampado que hay al salir por la puerta de la peña, pero me pareció una excusa igual de buena que cualquier otra para salir de allí. En cuanto perdimos de vista al resto, nos empezamos a liar. La cosa se empezó a calentar... y le dije:

— Espera un momento, que voy a pedirle a mi hermana las llaves del coche y nos vamos a un sitio un poco más apartado... porque no tengo ninguna intención de echar un polvo aquí a la intemperie contra una pared de adobe para

que se me quede el culo con más arañazos que si un gato rabioso se hubiera ensañado con él. Tú mejor espérame aquí hasta que vuelva, no sea que te intercepte mi hermano, que está muy pesado...

— OK.

Al entrar en la peña, busqué a mi hermana y le dije:

— Oye Adri, déjame las llaves del coche, para irme con el chico alto.

— ¿Pero tú estás para conducir?

— Sí joder. La que llevas un pedo como un general eres tú, que te has bebido siete cubatas, pero yo no he bebido casi nada... Aun así para salir a la autovía dudaría, pero para recorrer trescientos metros por el camino de tierra que sale justo de aquí detrás... pues fijo que sí.

— ¡Vale! Pues toma las llaves.

— Oye... no creo que tardemos mucho, pero como ya es tarde (serían las seis y pico)... si te vas a dormir, avisa a Enma... no sea que se quede aquí sola y luego no pueda entrar en casa, ¿vale?

— ¡Vale! Tranquila, que yo la cuido.

— Por cierto, ¿dónde está?

— Allí, hablando con uno de los chicos de la orquesta...

— Ah, vale, no la veía... ¡Voy a decírselo!

— OK.

— ...

— Oye, Enma... Que me voy a ir a echar un polvo con este, y me llevo mis



llaves de casa. Ya le he dicho a mi hermana que si se va para casa, que te avise,

para que no te quedes fuera... pero con la castaña que lleva no sé si se ha enterado... así que no te despistes mucho de ella, ¿vale? Seguramente, yo

vuelva

antes de que os vayáis a casa, pero te lo digo por si acaso...

— Ok, jajaja. ¡Pásalo bien!

— Lo intentaré.

Polvo estándar. Sin incidentes reseñables. Lo que más gracia me hizo fue que al quitarle al tío la camiseta, apareció un tatuaje que le ocupaba todo el pecho.

Me chocó porque no le pegaba nada con la pinta de pijín que tenía, y le dije

“Vaya!! Qué sorpresas se lleva una al quitar las camisetas” . Aunque supongo que después... al quitarme él el sujetador, el también pensaría algo parecido... no

necesariamente bueno.

Cuando volví a casa, Enma y Adri estaban poniéndose el pijama.

— (Enma) ¿Qué tal? Acabamos de llegar justo ahora a casa...

— Ya, ya he visto que estaban cerrando ahora la peña. Hemos salido del camino de tierra y pasado con el coche por la puerta justo cuando estaban todos

fuera para irse y se nos han quedado mirando. Prfff. Manda huevos que para una

vez que me lío con alguien en el pueblo, nos tenga que ver todo el mundo.

— (Enma) Jajajaja, no te preocupes porque ya lo sabían de antes... Ya se ha encargado tu hermana de dejarlo claro en cuanto te has ido, jajajaja

—

¿Y eso, por qué?

— (Adri) Pues... porque al marcharte pensé que no habías avisado a Enma y fui a decírselo yo. Como estaba al lado de los altavoces y la música estaba muy

alta casi no me oía... Así que me puse a su lado y le grité: “¡¡¡ENMAAAA!!!
¡¡¡SI

TE QUIERES IR A CASA AVÍSAME, QUE MI HERMANA SE HA IDO A JODER

AL MONTE!!!” .

— (Enma) Lo malo es que justo lo dijo en un momento en el que se cortó la música... así que todo el mundo lo oyó a voz en grito...

☹



☹

— Jajajajajaja. ¡No jodas!

¿Dijiste “*mi hermana se ha ido a joder al monte*” ?

— (Enma) Síiiii, jajajajajaja. Y gritando a todo lo que le daban los pulmones, jajajaja. ¡¡La cara de tu hermano fue épica!! Jajajajaja.

— ¡Ains! ¡Y yo cómo iba a saber que justo iban a quitar la música!

Al día siguiente, cuando bajamos a comer, yo estaba un poco coja y mi madre me dijo:

— ¡Anda hija! ¿Estás peor de la rodilla? Parece que andas un poco mal...

— Sí, es que me duele un poco la rodilla. Será por el tiempo... que como lleva cuatro días sin parar de llover, me está empezando a molestar.

— O también puede que sea por andar haciendo el idiota por ahí —dijo Manu —. Porque a saber qué terminarías haciendo. Prffff.

Jajaja. Creo que mi hermano no se da cuenta de que la cabra siempre tira al monte.

ABRIL

L	M	X	J	V	S	D
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	1	2	3	4	5

Celibato

01 ABRIL - Lunes

Ayer por la tarde volvimos del pueblo. Pocas cosas hay que me den más alegría que ir viendo cómo, según me alejo del pueblo, el móvil va cogiendo más

cobertura. Casi hago como el Papa, que al llegar a tierra siempre besa el suelo...

solo que yo he estado por besar una antena de telefonía móvil.

Al llegar a casa, Enma escribió en el grupo que tenemos con Pili y Patri para decirles que ya estábamos de vuelta y que nos lo habíamos pasado muy bien.

Patri respondió que ella tenía una resaca que sospechaba que le iba a durar un mes... y Pili nos dijo que estaba en un bar tomando unas cañas con Elena y sus

amigos y que si queríamos nos pasáramos a tomar algo con ella y así le

contábamos qué tal el fin de semana en persona. Le dijimos que sí (porque todavía era bastante pronto) y allá que fuimos. Cuando llegamos vimos que

estaban Paco-Will y Oliver. Los saludamos y nos sentamos las tres solas en una

mesa. Le empezamos a contar a Pili lo que habíamos hecho el fin de semana, y

al poco rato de habernos sentado, se marcharon los demás. Nada más irse, Pili nos dijo que antes de que llegásemos nosotras había estado hablando con Paco-Will de lo de Enma, por intentar normalizar un poco la situación, pero que no había conseguido nada porque en cuanto le sacó el tema Paco-Will empezó a decir que no sabía por qué Enma le había salido con esas si él

nunca ha dado pie

a nada... y que lo de que había tonteado con ella eran imaginaciones suyas porque además él ahora mismo no quiere tener una relación estable porque está

muy bien soltero y no tiene ningunas ganas de salir con nadie, y mucho menos

de tener rollitos porque él nunca ha sido de rollos de una sola noche... y bla bla

bla. Vamos, que tal y como ya le dijo a Enma, la culpa era toda suya por ser una

creída y sentirse el centro del universo.

Como yo esta semana estoy de vacaciones y Toni también estaba aquí, hoy

hemos quedado con él a tomar unas cañas por la tarde y Enma le ha contado la

historia para que le diera su opinión:

— A ver si me he enterado bien... No quiere tener una relación estable porque está muy bien estando soltero... pero tampoco quiere tener rollos de una

noche porque eso no va con él. Vamos, que lo que le va a ese tío es el celibato.

¿No?

Jajajaja. Me encanta hablar con Toni porque lo simplifica todo al máximo.

Caras de póker

06 ABRIL - Sábado

Como esta semana he tenido vacaciones y Toni estaba aquí hasta el

miércoles, hemos estado yendo al gimnasio por las mañanas (por cierto, tampoco

hemos visto al lobito... no sabemos qué horario tendrá ahora) y por las tardes hemos estado quedando con Toni para ir de cañas. Una vez que se ha marchado,

nosotras dos hemos seguido saliendo, por aquello que decía Patri de no perder la

forma. Con Pili no hemos vuelto a quedar desde el domingo pasado porque ella

trabajaba, pero hoy nos ha escrito para salir las tres juntas, y le hemos dicho que

sí... aunque no sabemos muy bien que concepto tiene esta chica de “quedar juntas”, porque ella se ha pasado todo el rato con Elena por un lado... y Enma y

yo por otro. A media noche más o menos han venido Oliver, Iñigo (el chico que

nos enseñó lo que era “hacer el Spiderman”) y el gilipollas de Paco-Will. Y digo

que es un gilipollas, porque después de haberle dicho tanto a Enma como a Pili

que lo de que le estuviera dando esperanzas a Enma eran imaginaciones de ella...

hoy se ha pasado toda la noche haciendo exactamente lo mismo: acercándose a

ella, agarrándole la cintura, haciéndole la pelota, hablándole a un palmo, etc. Es

verdad que a veces puede que tontees con alguien sin darte cuenta de que a lo

mejor estás dándole coba sin que sea tu intención... pero una vez que te lo dicen,

¿no deberías tener un poco de cuidado para no hacerle daño a esa persona?
Yo es

que no lo entiendo, de verdad. Para colmo de males en el bar en el que estábamos, estaban regalando papeletas con cada consumición y luego hacían

sorteos... y nos tocó una baraja de póker con dibujos del Kamasutra... lo cual fue

la excusa perfecta para Paco-Will para poder abrir de nuevo una conversación más erótico-festiva con Enma, hablando sobre las posturas que a él le gustaban

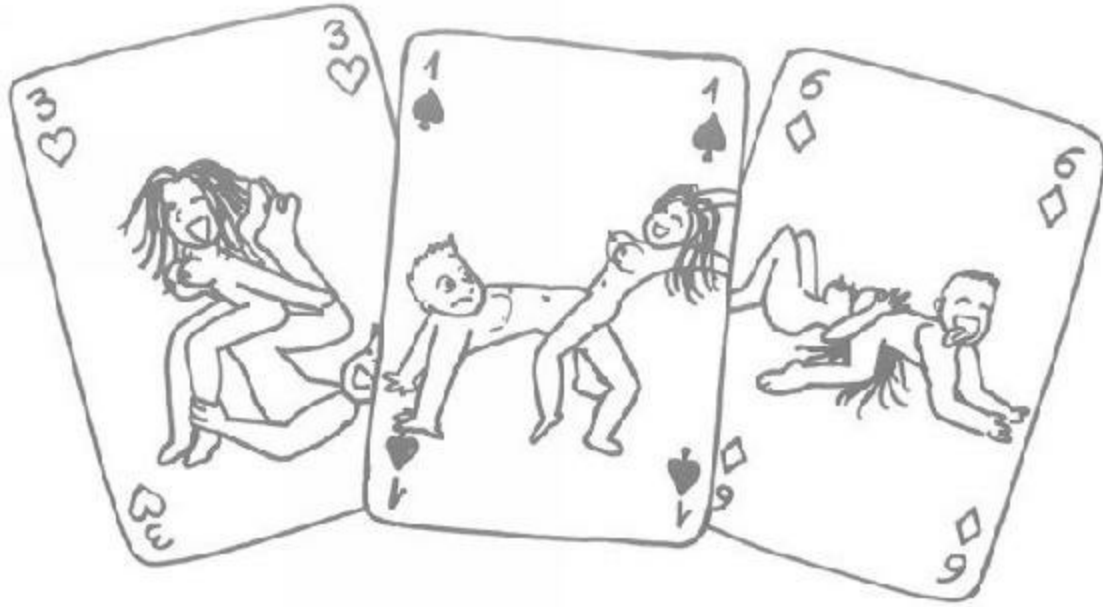
más o las cosas que se podían hacer en cada una de ellas. Como estábamos con

ese tipo de conversaciones, hubo un momento en que Oliver cogió la baraja y dijo:

— (Oliver) ¡Pero si todos los palos son iguales! Yo pensé que todas las cartas eran distintas, pero solo hay trece posturas diferentes.

— Y además son unas posturas muy estrafalarias... porque mira, en una

están haciendo el pino-puente, en otra la tía le está comiendo la chorra al tío pero



ella está debajo y él encima... que es una postura muy rara... y sin embarco no hay ninguna de un cunnilingus o de un sesenta y nueve, que son mucho más básicas.

— (Oliver) Joder, es verdad. O esta otra, que si tienes una polla tan pequeña como la mía no llegas ni de coña a poder hacerla...

— Jajaja. ¡Qué exagerado! Fijo que sí que te llega.

— (Oliver) Que nooo, que la tengo muy muy pequeña.

— Mentira. No me lo creo

— (Oliver) ¿Por qué?

— Porque si de verdad la tuvieras muy pequeña no lo dirías, o irías

presumiendo continuamente de que la tienes muy grande o que eres un

pichabrava, que es lo que suele pasar. Además eres un tío sin complejos, muy seguro de ti mismo... Y a mí la experiencia me demuestra que los tíos soléis tener muy asociada una cosa a la otra... no sé por qué. Sois así de gilipollas, lo

medís todo en comparación con vuestra polla.

— (Oliver) Pues yo te digo que la tengo muy pequeña... De siete



centímetros. En erección, digo, ¿eh?

— Jajajaja. Y yo me apuesto lo que sea a que no.

— (Oliver) Cuando quieras te la enseño y el que no tenga razón paga una ronda de cubatas.

— Pues venga... ¿a qué baño vamos? ¿Al de chicas o al de chicos?

— (Oliver)

— (Iñigo) Jajaja. Eso te pasa por bocazas...

— (Oliver) ¡Qué va! Si la bocazas es ella, que seguro que se raja.

— ¿YOOO? ¿Y por qué iba a rajarme yo? Si yo no tengo que enseñarte

nada... solo tengo que mirar. A mí no me pongas como excusa para echarte tú para atrás, que yo no he dicho nada —me puse de pie y añadí—. Te espero en el

baño de chicos, que habrá menos gente.

Lo que había empezado como un claro farol por su parte de repente se había

convertido en un “¿a que no hay huevos?”, y como Oliver no parecía dispuesto a

retractarse, se levantó y vino al baño detrás de mi. Al entrar cerró la puerta y acto seguido se separó hasta la pared que estaba opuesta a la mía y quedó allí lo

más quieto y pegado a la pared que le era posible.

— Bueno... ¿y ahora qué?

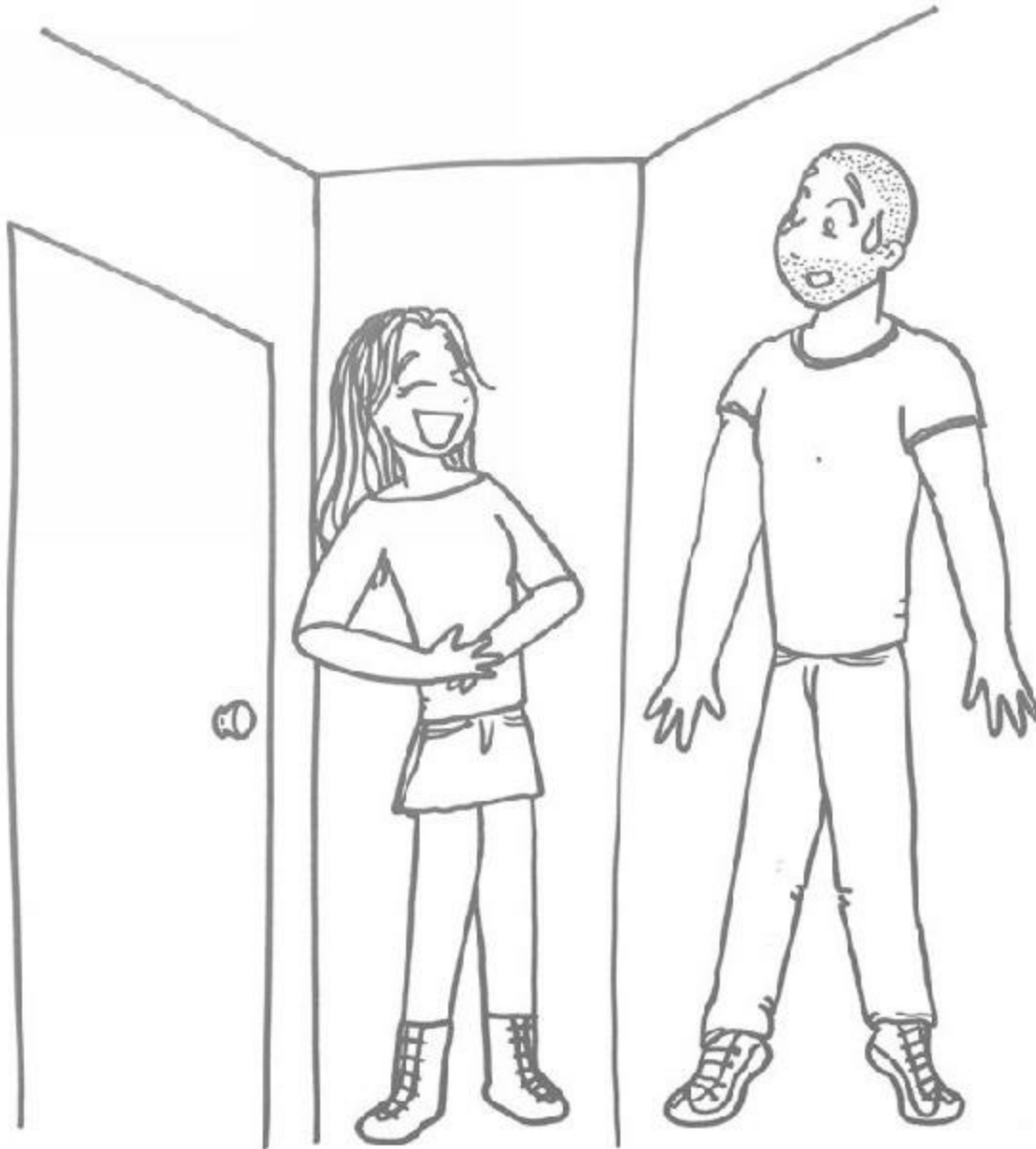
— Pues me la tendrás que enseñar, ¿no? Tu sabrás, que eres el que ha propuesto el plan.

— Hummm... bueno... —y empezó a desabrocharse el pantalón—. Con verla por encima del calzoncillo vale, ¿no?

— Noooooo, jajajaja, ¡no vale!

— ¡Prffff! Ay dios. Me das un miedo...

— ¿Por qué? ¿Te piensas que voy a aprovechar a que tengas los pantalones bajados para tirarme encima de ti contra la pared? —y esto último lo dije



mirándolo de arriba a abajo con cara de loba y mordiéndome el labio—.

Se quedó automáticamente quieto mirándome con tal cara de terror que no pude evitar soltar una carcajada (que encerrados en el baño retumbó mucho más

alto de lo que hubiera sido recomendable).

Y es que no puedo evitar que me haga tantísima gracia ver a un tío tan grande

mirándome con una cara de pánico como si pudiera violarlo en contra de



su voluntad o algo parecido... cuando, en realidad, con solo estirar un brazo me

mantendría a un metro alejada de él, sin posibilidad de acercarme.

— ¡¡Prffffff!!

— Venga, anda, idiota. Que no te pienso hacer nada... Solo me faltaba a mí ahora echar un polvo en un baño, con la rodilla doliéndome y a la pata coja, para

que en cinco minutos venga a sacarnos el camarero y pase la vergüenza de mi vida.

— Madre mía. En vaya jaleo más tonto me he metido... —dijo volviendo a retomar el tema de bajarse los pantalones—.

— Es que todavía no entiendo en que momento pensaste que yo te iba a decir que no...

— Yo qué sé, tía. Estoy borracho... No pienso con claridad... Ya está. ¿Ves como Nacho Vidal no soy?

— Bueno mira... lo que también está claro es que eso no son siete centímetros, ni de coña. Ni doce tampoco... Y eso que no está estirada... ¡DEL

TODO! Jajajaja.

— Jajajaja. Joder... que tensión.

— JAJAJAJAJA.

— Bueno... y ahora cuando salgamos qué piensas decir?

— Pues que yo tenía razón y que a la próxima ronda invitas tú.

Cuando salimos nos encontramos a Enma, Iñigo y Paco-Will, con cara de póker, callados y mirándonos a uno y a otro alternativamente.

— (Iñigo) Bueno, ¿qué? ¿Al final te has rajado o no? —le preguntó a Oliver —.

— (Oliver) No,

— (Iñigo) ¿¿No?? —mirándome con los ojos como platos—. ¿Y? ¿Cuál es



el veredicto?

— Que nos tiene que pagar una ronda y que es una pena que me tenga tanto miedo... porque si no me lo llevaría a casa ahora mismo para demostrarle que sí

que puede hacer la postura esa que decía que no podía.

— (Iñigo) Jajajajajajaja.

Al poco rato ya nos fuimos para casa. Prácticamente nada más salir del bar,

Enma me dijo:

— Tía, ¡qué gilipollas es Paco-Will! Lleva toda la noche arrimándose, toqueteándome y diciéndome cosas subidas de tono....

— Ya, ya lo he oído.

— Pero, ¿por qué hace eso? ¿¿No sé da cuenta de que ahora ya me vuelvo a quedar jodida otra semana entera??

— Pues la verdad es que no sé si no es consciente de lo mucho que te afecta, o si es que le da lo mismo.

Me gustan tus fotos, me gustas tú

07 ABRIL – Domingo

Hoy me he pasado todo el día tirada en casa viendo la tele y dormitando. Me he levantado tarde, he comido, me he echado a dormir la siesta... cuando me he

despertado he hecho palomitas y he empalmado dos películas románticas una detrás de otra. A la hora de cenar he llamado a Enma por teléfono a ver qué tal

estaba, porque a mediodía me había dicho que no podía parar de comerse la cabeza por lo de Paco-Will de anoche. Lo hemos estado poniendo verde durante

un buen rato y luego nos hemos estado riendo acordándonos de lo de Oliver en

el baño. Enma dice que soy idiota y que tenía que haberme lanzado, porque total,

no tenía nada que perder y daba igual que tuviera mal la rodilla porque seguro

que Oliver, con los brazacos que tiene, podría sostenerme en el aire

perfectamente el tiempo suficiente para echar un polvo entero. Le he dicho que

es verdad, que eso no lo había pensado, y eso que esa postura sí que estaba en la

baraja de póker.

Cuando hemos colgado el teléfono, me he puesto a cotillear Facebook y he

visto que los yogus habían subido fotos de fiesta. Le he dado “me gusta” a un par de fotos en las que salía Diego, siguiendo estrictamente la política de declaraciones amorosas de Manu Chao (*“Me gustan tus fotos, me gustas tú. Me*

gustan tus estados, me gustas tú”). Y no habían pasado ni cinco minutos, cuando él ha seguido “la estrategia del vigía”, o sea: *“A una leve señal que hagas, te tiro encima toda la artillería”* . Me ha mandado un whatsapp preguntándome dónde

nos metemos últimamente, porque no nos hemos visto desde hace casi un mes.

Evidentemente he omitido decirle que al que no hemos visto es a él, porque unos

días antes de irnos, sí que nos encontramos a sus amigos de fiesta, y estaban todos, incluido Javi. En vez de contarle eso (que seguramente ya lo supiera), le

he dicho que es que en Semana Santa estuvimos en mi pueblo, pero que este finde sí que hemos estado aquí.

— Pues si lo llego a saber, te hubiera escrito para quedar por lo menos un rato.

— Pues sabiendo que siempre andamos por aquí no sé por qué no lo hiciste



—dije, y de repente me di cuenta de que si hubiera estado con nosotras hubiera

vivido de primera mano el momento en el que me metí con Oliver en el baño, y

me alegré mucho de que no hubiera llegado a escribirme—. Seguro que a Pili también le hubiera hecho ilusión verte —dije, por añadir algo más—.

— A Pili sí que la vi en Semana Santa.

— Ah.

— Pero vamos, que ayer hubiera agradecido un plan alternativo más alegre que el que teníamos nosotros, porque a un chico acababa de dejarlo su novia y se

pasó toda la noche lamentándose y hecho migas.

— ¿A quién? ¿A Simón? Porque es el único que yo sé que tenga novia...

— No no. Es un amigo mío de la universidad. Tú no lo conoces. Llevaba con ella poco más de un año pero se ha quedado hecho polvo. Si es que echarse novia no trae más que disgustos y problemas. Está visto que es mucho mejor estar soltero, a tu bola y libre de preocupaciones. ¿A que sí?

— Sí, bueno... Soltero se está muy bien, mientras no te guste nadie. Si conoces a una persona que te gusta mucho y no puedes estar con ella, tampoco

estás bien, porque te puede generar bastante angustia.

— Eso es verdad.

— El mundo de las relaciones es muy complicado.

Cuando hemos terminado de hablar le he mandado a Enma las capturas de pantalla... y cuando ha leído lo de que no quiere echarse novia, me ha recordado

que una vez también nos dijo que él no era un chico de rolletes y nos ha dado la

risa al pensar que es otro partidario de guardar el celibato, como Paco-Will.

Luego me ha dicho que está claro que este chico arrastra todavía mucho trauma

como para ser capaz de tener una relación sentimental sana con nadie... y que el

tiempo es demasiado valioso como para esperar por nadie. sobre todo porque cuando se te cruza alguien que de verdad te cala, se te curan todos los males de

repente y no tienes miedo de tirar para adelante con lo que sea. Creo que esa reflexión la ha sacado de la segunda película de la tarde que han echado en

Antena 3 (hemos estado viendo la misma). Pero aun así, tiene razón. Tengo que intentar mentalizarme de que por mucho que me guste Diego, y por mucho que

me parezca que es recíproco, con él no voy a llegar a ninguna parte. Repite conmigo: "*Caca. Diego, caca*".



El primo del Zumosol

10 ABRIL - Miércoles

Ay madre, ¡qué trauma tengo! Resulta que hoy en el gimnasio, después de un

mes sin verlo, hemos coincidido con el lobito. En un momento en el que Enma

se ha descuidado he aprovechado para saludarlo:

— ¡Hombre, guapo! ¡Cuánto tiempo sin verte!

— Sí, la verdad es que sí...

— Desde que no te veo ya casi he conseguido unas piernas que están a medio camino entre las de Cristiano Ronaldo y Hulk.

— Jajaja. Es que la semana pasada estuve de vacaciones fuera... por eso no vine. Y antes con los exámenes tampoco tenía casi tiempo.

— ¡Anda! ¿Qué estás estudiando?

— Primero de bachillerato.

¿CÓMOOOOOO? ¿PRIMERO DE BACHILLERATO? ¡Ay, la hostia!

Pero este, ¿cuántos años tiene? Me quedé tan knockeada que no le pude ni contestar... así que me miró un poco raro y se fue camino del vestuario.

— ¡Madre, madre! Enmaaa, ¡que el lobito está en primero de bachillerato!

— Jajajaja. Ya te dije que era superyogurín.

— VENGA, ¡¡NO ME JODAS!! Parece que tenga veintipocos... pero diecisiete... ¡¡NI DE COÑA!!

— O dieciséis...

— ¡¡¡Ay dios!!! Dieciséis dice la otra...

— Jajajaja. Es que lo mismo es de después de verano y todavía no ha cumplido los diecisiete.

— O lo mismo sí los ha cumplido, listilla de los cojones. A lo mejor tiene veinte y está en primero de bachillerato porque ha tripitado curso.

— No te lo crees ni tú... Con la pinta de empollón que tiene. Reconoce que te has equivocado... ¡pero bien!

— Ya te digo que me he equivocado... ¡Ay dios! ¡Diecisiete años! Tía, ¡¡que es menor!! Tiene casi la mitad de años que yo. Pero joder, es que no los aparenta... Así tan alto, y con esos músculos... esas espaldas y...

— Y ese culo. ¡Dilo! ¿A que es lo que estabas pensando?

— ¡Agggg! ¡¡Calla demonia!!

— Jajajajajaja.

En esto, que el lobito ha salido del vestuario para marcharse:

— Bueno chicas, ¡hasta mañana!

— ¡Hasta mañana!

— Adiós... ¡Prfff! Menos mal que se ha ido, porque tengo que mentalizarme de que ya no lo puedo mirar con los ojos sucios... que es demasiado pequeñín.

¡¡¡Prfffff!!!

— Jajaja. Ya. Has tenido suerte de que se fuera pronto, porque otras veces se va mucho más tarde...A lo mejor con el nuevo trimestre ha cambiado de actividades y tiene un nuevo horario, y ahora coincidimos menos rato con él, jajaja.

— Sí, claro. Lo mismo le han cambiado la hora del recreo, ¿no? O de la merienda... ¡Prffffff! Joder tía, es que es muy fuerte. ¡¡Diecisiete años!!

Definitivamente no puede una fiarse de la edad de los jugadores de rugby, porque están todos muy envejecidos.

— Jajajaja. Mira que te avisé de que era muy pequeño...



— Joder tía, ¡pero tanto no! Yo no le echaba esos años ni de coña... ¿Pero qué tomarán estas generaciones para estar así? ¿Zumosol?

— Jajajaja.

— Me acabo de dar cuenta... ¿Sabes que es lo más triste de todo?

— ¿Qué?

— Que si le hubiera dicho eso a él ni siquiera lo pillaría... ¡porque es de un anuncio de antes de que él naciera!

— Jajajaja.



Más tieso que una vela

12 ABRIL – Viernes

Esta mañana me han llamado para decirme que el próximo jueves empiezo rehabilitación. Desde hace cinco meses que fui a la traumatóloga, no está mal...

Yo es que flipo con las velocidades. A mediodía he llamado a mi hermana para

contárselo, y me ha dicho:

— ¡Qué bien! A ver si estos dan con lo que te pasa y te ponen un tratamiento que realmente te ayude.

— Pues sí, porque lo del gimnasio no me va tan bien como pensaba. Quiero decir, que sí que veo que cada vez levanto más peso... por ejemplo... esta semana

he subido otros cinco kilos en la máquina de cuádriceps (y ya van 30), y la que

viene seguramente suba otros cinco, porque casi no me cuesta... Pero a pesar de

estar cogiendo más fuerza, no noto que tenga la rodilla mejor. Ni más estable ni

nada. Lo único que sé es que llevo más de tres meses pagando más de 150 pavos

al mes por el tratamiento personalizado, perdiendo una cantidad de tiempo y de

energía al día brutal al día... y sigo teniendo que andar con muletas. Cada día estoy más cansada...

— Bueno, mujer. Tú no te desanimes. A lo mejor el problema que tienes no es solo cuestión de fuerza... porque antes de lesionarte no tenías tanta fuerza y andabas bien. Lo mismo necesitas algún tratamiento médico aparte... como infrarrojos o electromagnéticas o cosas de esas. Pero seguro que coger fuerza te

ha venido bien para algo. Tú piensa que ya estás más cerca. Seguro que el médico de rehabilitación sabe más que la entrenadora del gimnasio y da

mejor con el problema. Tú mantente optimista.

— Ains. Es que cada vez me cuesta más.

— A lo mejor te venía bien salir un rato de fiesta esta noche. Y

emborracharte para olvidar. Emborracharse siempre anima bastante...

— Jajaja. La verdad es que hoy no tenía mucha ganas de salir... pero puede

que tengas razón. Se lo voy a decir a Enma a ver qué dice, que ella últimamente

tampoco está muy animosa.

— ¿Y eso?

— Anda un poco depre, entre el tema de Paco-Will y que lleva mucho tiempo sin trabajar y cada vez está peor de dinero.

— ¿Pero no había empezado a trabajar en una guardería?

— Sí, pero la llaman para trabajar como mucho cinco días al mes. Así que con eso, no arregla mucho. Esta semana precisamente sí que ha estado trabajando todos los días, pero de siete de la mañana a diez. Ya ves que putada.

Tener que pegarte un supermadrugón para currar solo tres horas... y que luego no

te vuelvan a llamar hasta a saber cuándo.

Después de colgarle a mi hermana le he escrito a Enma para ver si quería salir hoy un rato, y me ha dicho que sí, porque aunque no tenía muchas ganas,

seguro que le venía bien. Me ha dicho que a lo mejor, hasta se ponía su corsé y

salía a matar. Le he dicho que si ella se iba a arreglar tanto, yo me pondría un vestido ajustado que tengo que es un poco de putilla y para el que nunca encuentro ocasión.

Al final hemos salido las dos divinas de la muerte, y hemos decidido que en vez de ir a los bares a los que vamos siempre, íbamos a cambiar de zona, a ver si

conocíamos gente interesante, porque en los bares a los que vamos siempre ya tenemos a todo el mundo muy visto.

Cuando estábamos por ahí de fiesta, me ha escrito Diego para decirme que estaban en un bar de barrio, pero que a última hora irían para el centro y que si

nos veíamos. Le he dicho que no creía que nosotras aguantáramos tanto, y me ha

dicho que de todos modos me volvía a escribir cuando salieran para allá. No le

he respondido ya a ese mensaje porque justo ha entrado en el bar mi amiga Cayetana, que es una chica a la que hacía un montón que no veía (precisamente

porque nunca salimos por las mismas zonas de bares).

Nos hemos estado tomando algo con ella y a Enma (que no la conocía), le ha encantado. Cuando se ha ido, me ha dicho:

— ¡Qué chica tan maja!



— Sí, es encantadora. Siempre está alegre y parece tan inocente....

— Sí. Me recuerda un poco a Javi.

— Jajaja. Un poco sí. Hummm. La verdad es que harían buenas migas...

Podría intentar presentarlos.

— ¿Para qué?

— Pues por si se gustan. ¿No fuiste tú la que me dijiste que si no quería que Javi se echara una novia que fuera una arpía, podría presentarle yo a alguien?

—

Pero te lo dije de broma... ¿En serio le vas a buscar a Javi una follamiga de repuesto?

— No no. De follamiga nada, ¡que para eso ya estoy yo! Yo los quiero presentar por si se gustan para ser novios formales. En plan de enamorarse, ir juntitos de la mano... y todo el pack completo. Que estoy temiendo que cualquier

día se me acaba el chollo de tirármelo porque se echa novia... y me jodería mucho que fuera por echarse una novia que fuera una manipuladora y un

sargento, que lo tuviera todo el día más tieso que una vela, y no en el sentido que

me gusta ponerlo “tieso” a mí.

Telares

13 ABRIL - Sábado

Esta tarde nos ha escrito Pili para decirnos que si pensábamos salir esta noche en plan tranqui, se apuntaba un rato, porque Elena y estos pensaban ir a un

concierto e ir de fiesta-fiesta y a ella no le apetecía porque estaba muy cansada.

Le hemos dicho que nosotras también estábamos cansadas porque salimos ayer y

que en principio pensábamos buscar un bar en el que estar sentadas hablando tranquilamente y no liarnos mucho, así que hemos salido las tres. Como

queríamos un plan tranquilo, fuimos a la cervecería en la que la otra vez nos encontramos a los yogus, porque es un sitio en el que se puede estar sentado y

hablando cómodamente porque la música no está muy alta. Estuvimos

contándole a Pili lo de que me metí el otro día en el baño con Oliver (porque ella

no se había enterado) y se meaba de la risa. Luego estuvimos diciendo que no nos parece ni medio normal el comportamiento que tiene Paco-Will con Enma y

que cualquier día va a tener que pararle los pies de un guantazo, a ver si así se da

por aludido. Cuando llevábamos allí un rato, aparecieron por la puerta los yogus.

Vinieron a saludarnos y Diego me dijo:

— ¡Hola guapa! Justo pensaba escribirte ahora mismo para ver dónde

andabais, porque ayer, cuando te mandé un mensaje para decirte que íbamos para

el centro, tenías el teléfono apagado.

— Sí, estaba dormida. Ya te dije que nos íbamos a ir a casa bastante pronto.

Lo he visto esta mañana cuando me he levantado.

Me alegró mucho que Pili se hubiera ido a la otra punta a saludar al resto y no oyera la conversación. Javi también estaba, pero no se acercó a mí ni siquiera

para saludarme con su habitual desgana. Esta vez también estaba con ellos un grupito de chicas que yo no conocía pero que debían ser las amigas de la novia

de Simón, que ese día también habían salido con ellos. Nos las presentaron y me

dio la impresión de que al saludarme me miraron un poco mal. Nada más acabar

la ronda de saludos, se fueron a pedir a la barra y Pili me dijo:

— ¡Pshhh! ¡Sandra! ¿Te acuerdas de la chica con la que Patri vio a Javi en Nochevieja? Pues es la rubia de rastas.

— Ahmmm. Lo mismo eso explica por qué me ha parecido que me miraban todas un poco mal.

— Pues no me extrañaría, porque siendo amigas de la novia de Simón, seguro que saben de sobra quien eres. Y ya ves que ella se nota un montón que le

gusta Javi porque está todo el rato detrás de él. De hecho ya te dije que creo que

se han liado más veces.

Me fijé en que efectivamente andaba todo el rato alrededor de Javi, hablando

con él, agarrándolo, riéndose exageradamente con cualquier cosa que decía...

Solo le faltaba mearle alrededor para acabar de dejarle claro que quería marcar

territorio.

El bar estaba bastante oscuro y había mucha gente, pero hubo un momento

en el que los vimos a los dos juntos en la barra, muy inclinados el uno sobre el

otro con las cabezas muy juntas y tuvimos claro que se estaban liando.



Diego estaba más dicharachero de lo habitual, y se repartía continuamente

entre estar con sus amigos y con nosotras a ratos. Cuando los demás quisieron irse a otro bar, nos dijo que nos fuéramos con ellos y le dijimos que no, que nosotras nos íbamos a ir ya a casa porque estábamos cansadas. Javi,

lo oyó porque estaba al lado y me dijo:

— ¿¿Te vas ya para casa??

— Sí, es que estoy cansada.

— Joder. Es que... te iba a decir que te acompañaba pero es muy temprano.

Casi acabamos de salir. ¡Es que cada vez te vas a casa más pronto! ¿Por qué no

venís un rato con nosotros hasta el siguiente bar, y luego me voy contigo?

Enma, Pili y yo nos miramos con los ojos como platos, y yo le dije:

— ¿Pero tú no te estabas liando con la rubia?

— ¿Yoooo? ¡Qué va! ¿De dónde te has sacado eso?

— No sé. Antes cuando estabais en la barra me había parecido...

— ¡Pero si solo estábamos hablando, jajaja! A mí esa chica no me gusta.

Quiero decir, que es muy maja y tal, pero no me he liado nunca con ella...

aunque alguna vez a mí también me ha dado la sensación de que ella lo intentaba.

— Ah.

— Bueno, entonces ¿te quedas un rato más?

— No no, yo me voy para casa, que estoy cansada y además me duele un montón la rodilla.

— Prffff. Bueeeno, veeenga, vaaale... Pues espera, que cojo la cazadora y me voy contigo.

Al final nos fuimos los dos solos porque Enma y Pili dijeron que se quedaban un poco más. Diego se despidió de mí mucho menos simpático de lo que había estado el resto de la noche, y Enma me dijo que menos mal que nos los habíamos encontrado por casualidad y no porque hubiera quedado con Diego, porque así me podía ir con Javi. Y es que lo de cazar alguna cabra salvaje es divertido de vez en cuando... pero la verdad es que no hay color. ¡¡Donde hay confianza da gusto!!

Esta vez, entre polvo y polvo también estuvimos hablando bastante. Me preguntó qué tal tenía la rodilla y le estuve contando que este jueves tengo cita para empezar (por fin) rehabilitación. A las cinco de la mañana le empezó a sonar el móvil:

— ¿No piensas cogerlo?

— No. Es mi ex para preguntarme dónde estoy y quedar un rato. Y no me apetece. Últimamente se está pasando conmigo un poco más de la cuenta...

— ¿Y por qué no la mandas a la mierda?

— No sé. Porque no creo que fuera capaz. Ya sabes que yo soy muy pacífico



y no me gusta meterme en movidas... y ella lo sabe y precisamente por eso se aprovecha. Me hace el caso justo para que yo se lo siga haciendo a ella...Creo

que hasta que no esté con otra tía, no va a dejar de comportarse así conmigo. Volví a pensar en que sería una pena que se echara una novia petarda, y me acordé de Cayetana.

— ¿Sabes? Ahora que dices eso, tengo una amiga con la que creo que harías muy buenas migas... ¡Creo que podríais gustaros! Espera, que voy a buscar una foto de ella y te la enseño, a ver que te parece...

Casi se le salen los ojos cuando le dije eso. Pero antes de que hubiera reaccionado y me dijera algo, ya le había plantado delante una foto de Caye.

— ¡Mira! ¿A que es guapa? Además es una chica superalegre y ella sí que sale mucho de fiesta. Os podríais quedar todos los días por ahí hasta las mil.

¿Qué te parece? —dije poniéndole otra vez la foto delante y con una sonrisa de

oreja a oreja, porque de repente estaba realmente feliz con mi idea de juntarlos

—.

— Pues... que es muy raro todo. ¿Qué quieres que te diga? ¿¿Cómo me vas a presentar tú otra tía??

— Bueno, pues no sé... Porque te tengo cariño y quiero que encuentres una chica maja que te haga feliz, en vez de que andes a vueltas con chicas que te traten como tu ex.

— Pues, gracias por la intención... pero que fuera una amiga tuya sería una

cosa muy rara.

— Ya... sí que sería raro que tu novia fuera amiga de una tía a la que te has estado tirando dos años. La verdad es que sí... —dije, pensando que en realidad

sería un problema similar al que tenía yo ahora con Diego—.

— Así que déjate de telares, anda, y ven aquí... que de momento contigo tengo de sobra.

Cuando se marchó por la mañana y encendí el teléfono vi que tenía un mensaje de Diego diciéndome que a ver si para otro día nos vemos más rato, porque al final por una cosa o por otra, cuando coincidimos nunca conseguimos

estar hablando ni cinco minutos seguidos.

Tiene razón Javi en querer evitar este tipo de relaciones. Está claro que lo mío con Diego también son telares.



Estoy caliente

14 ABRIL - Domingo

A mediodía me ha llamado Enma:

— ¡Buenos días churri!

— ¡Buenos días, Enma! ¿Qué tal anoche? ¿Os quedasteis mucho más rato por ahí de fiesta?

— No. Estuvimos en un bar más y nos fuimos para casa. No estábamos muy cómodas porque, después de que tú te fueras a casa con Javi, las amigas de la rubia nos estuvieron mirando mal toda la noche. Jajaja.

—

¿Ah sí?

— Sí. Tú no viste la cara que puso cuando Javi cogió la cazadora y dijo que se iba contigo. Se le congestionó. Si hubiera podido matarte con la mirada, ten

claro que lo hubiera hecho.

— Pues yo no me enteré. Pero vamos... tampoco entiendo por qué se cabrea conmigo si yo no hice nada. Ni estuve calentando a Javi, ni hablando con él, ni

nada. ¡Al revés! Como pensaba que estaba con ella ni siquiera me quise acercar

para no joderles el rollo. ¿Yo qué culpa tengo que cuando dijera de que me

venía para casa, él se quisiera venir conmigo? Desde luego... hay que ver como

es la gente. Prffff.

— Bueno, ¿y qué más te da? Déjala que se pique si quiere. Dos males tiene.

Y tú con Javi, ¿qué tal?

— Muy bien, como siempre. Hoy tengo unos cuantos orgasmos más a mis espaldas, y un tanga menos que ha muerto en acto de servicio... Así que yo diría

que es un balance muy positivo.

— Jajajaja. Pues sí. Yo diría que también.

— Aunque lo malo es que hoy estoy más cachonda que una mona en celo.

Ya sabes que esto es como rascarse... que cuanto más te rascas, más te pica.

— Sí, ya sé como dices, jaja. Lo que viene siendo un círculo “vicioso” de toda la vida.

— Y nunca mejor dicho, jajaja.

— Por cierto, antes de irnos, Pili me dijo que si pensábamos ir hoy al tercer tiempo. Le dije que no teníamos intención, porque la verdad es que cada vez me

apetece menos ver a Paco-Will, pero me insistió tanto que al final le dije que si a

ti te parecía bien, nos pasábamos un rato.

— Bueno... pues como quieras. Tú veras... que eres la parte más implicada.

— A mí me parece bien pasarnos un rato... pero esta vez como Paco-Will empiece a calentarme, le voy a cantar las cuarenta. Bueno... o lo voy a intentar al

menos... porque ya sabes que luego a la hora de la verdad me cuesta bastante más hacer esas cosas que pensarlas. Pero es que me parece que la última vez se

pasó catorce pueblos.

— Vale. Pues si quieres vamos un rato. Pero tarde, ¿no? Que yo quiero dormir un rato la siesta...

— Jajaja. Ya lo suponía porque ya sé que los días que te vas a casa con Javi no sueles dormir mucho. ¿A qué hora quieres que te pase a buscar? ¿A las siete?

— Perfecto.

Cuando hemos llegado al tercer tiempo ya estaban todos borrachos. Pili nos saludó e inmediatamente después se marchó con Elena y sus amigas. De verdad

que cada día entiendo menos para qué quiere esta chica que vengamos si luego

no está con nosotras ni dos minutos seguidos. Paco-Will no estaba, pero Oliver

sí, y cuando nos ha visto ha venido a saludarnos. Se ha quedado agarrándome del

hombro y le he dicho:

— Oliver, ten cuidado... Hoy no me calientes mucho porque te advierto que ya vengo calentita de casa —me ha soltado como si de repente quemara y me

ha

dicho—.

— ¿Por qué? ¿Qué te ha pasado para que vengas cabreada?

— ¿Cabreada? No estoy cabreada. No me has entendido bien... —dije mirándolo lascivamente—.

— JAJAJAJA. Ah, vale vale. Pues entonces mejor me voy a poner al otro lado de la mesa, por si acaso...

— Sí, mejor. Porque o te separas de mí... o cuando vayas a ir al baño me avisas y voy con los condones... ¡que hoy no estoy para medias tintas!

— Tranquila, tranquila... que ya lo he pillado, jajaja. Ya me separo...

Nos estuvo contando que estaba buscando compañeros de piso nuevos

porque los chicos con los que vivía ahora se marchaban a final de mes. Al final

estuvimos con él un buen rato, hablando de todo un poco... Hasta que apareció

Paco-Will. Nos dijo que acababa de volver de viaje y que se había pasado un rato

por saludar... e inmediatamente después de eso se puso al lado de Enma y ya volvió al rollo de siempre: a toquetearla, a hablarle a un palmo de distancia poniéndole ojines y a decirle continuamente cosas con doble sentido. Yo veía que Enma lo estaba pasando cada vez peor, pero que no era capaz de decirle nada, así que decidí tomar cartas en el asunto. En un momento en el que Paco-Will dijo:

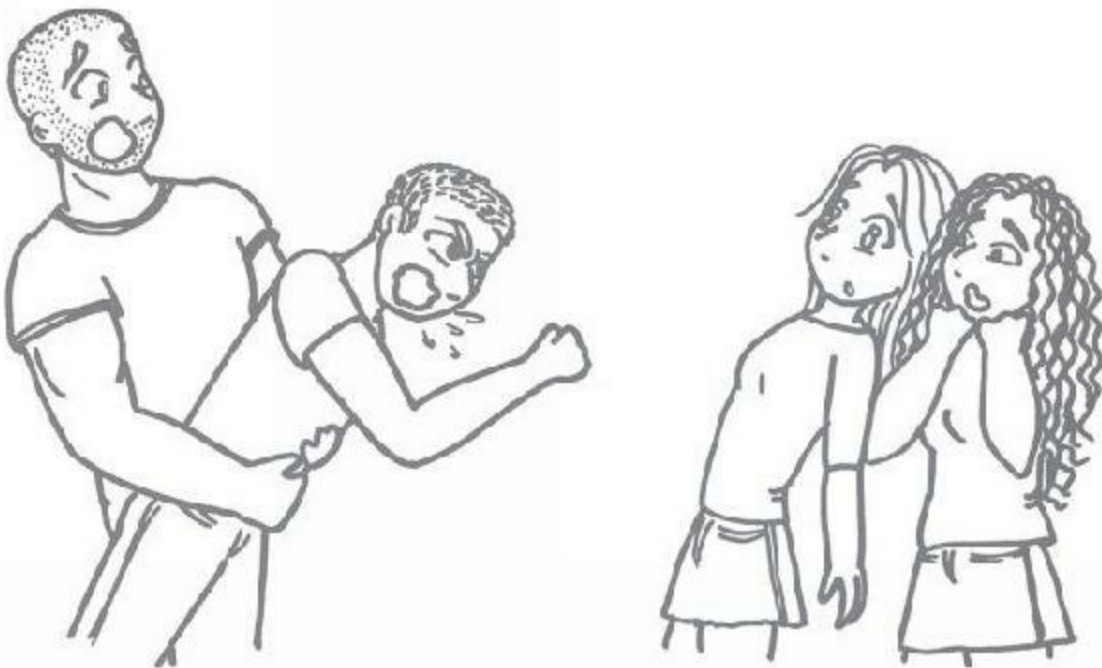
— Bueno, chicas. Voy a pedir a la barra. ¿Queréis algo?

— Sí. Yo quiero que dejes de comportarte con Enma como un calientabraguetas —le espeté—. Solo eso, gracias. Que nuestras cervezas ya las pido yo ahora —dije con una sonrisa forzada—.

Me miraron los tres con los ojos como platos porque no se lo esperaban y Paco-Will, me dijo:

— Perdona... ¿¿¿qué has dicho???

— Me has oído perfectamente. He dicho que dejes de calentar a Enma, porque luego dices que nunca le has dado pie a nada, pero te pasas la tarde toqueteándola y dándole coba. Desde que te dijo que le gustabas, parece que lo haces más a posta todavía. Así que intenta evitar ese comportamiento porque no haces más que darle falsas esperanzas y confundirla y luego ella lo pasa mal.



Solo eso. Vamos, que no creo que sea algo muy difícil de entender...

— ¿¿Pero tú de qué cojones vas, payasa de mierda?? ¿Quién te crees que eres para insultarme? —dijo completamente fuera de sí—. En mi puta vida he calentado a nadie. ¡¡En mi vida!! ¡Y menos a esta! —y lo dijo mirando a Enma

como si fuera un insecto— ¡Que no la tocaría ni con un palo! Si no fueras una tía

te partía la cara ahora mismo... ¡¡Que yo le estoy dando coba, dice!! ¡¡Lo que pasa es que sois dos creídas y pensáis que todos los tíos están locos por vosotras!! Y lo único que pasa es que sois dos zorras venidas a menos y ya no

sabéis que inventar para que los tíos os hagan caso. ¿Qué estáis intentando?

¿¿Malmeter entre Oliver y yo?? ¡Pues conmigo vais dadas! ¡¡Guarras!!
¡Pedazo

de anormales!

La reacción fue tan desproporcionada que nos habíamos quedado los tres

helados y sin saber ni cómo reaccionar, pero llegado ese punto, Oliver empezó a

agarrar a Paco-Will, a decirle que se tranquilizara, y a intentar sacarlo del bar. Él seguía pegando tantas voces que se oían hasta por encima de la música, así que

todo el mundo empezó a mirarnos. De repente, en un ataque de rabia total, se zafó de Oliver, cogió el abrigo y salió del bar mientras seguía gritando que éramos unas zorras desesperadas y que solo pensábamos con el coño... o algo parecido. Nos quedamos todos con los ojos como platos sin saber ni qué decir...



y hasta las amigas de Elena se acercaron para preguntar qué había pasado

porque

nunca habían visto a Paco-Will así. Oliver les dio una explicación que nosotras

no escuchamos, mientras que Enma y yo no podíamos hacer otra cosa que

mirarnos la una a la otra con los ojos como platos sin acabar de entender muy bien lo que había pasado. Cuando Oliver terminó de hablar con las amigas de Elena, nos volvió con nosotras y nos dijo:

— (Oliver) Perdonad chicas. No tengo ni idea de qué le ha podido pasar a Paco-Will. No lo había visto así en la vida. Lo siento muchísimo...

— (Enma) A mí me ha dejado helada cuando se ha puesto a gritar de esa manera, porque yo no creo que lo que le haya dicho Sandra fuera para tanto...

— (Oliver) Yo tampoco. Me he quedado tan sorprendido como vosotras, porque hay que reconocer que Sandra tenía razón en lo que ha dicho... y además

se lo ha dicho muy suave... para lo que es ella.

— Yo ha habido un momento que pensé que me iba a soltar un puñetazo, no te digo más.

— (Oliver) ¡Madre mía! No os hacéis una idea de la vergüenza ajena que siento ahora mismo. Prffff. Es que no sé qué le habrá pasado a este chico por la

cabeza para perder así los papeles... De verdad que no lo sé.

En ese momento nos dimos cuenta de que la que no nos había venido a

preguntar por lo que había pasado era Pili. La buscamos por el bar y no la encontramos, y al preguntarle por ella a Elena nos dijo que había salido del

bar

hacía ya un buen rato con el viejoven. Ya le he dicho a Enma que yo no pienso

volver a venir a los terceros tiempos, porque al final me he ido a casa mucho más caliente de lo que he venido... y encima en una acepción mucho menos feliz

de la palabra que con la que había empezado el día.

Echando un clavo se saca otro clavo

15 ABRIL – Lunes

Hoy, mientras estaba con Enma en el gimnasio, hemos estado escribiendo en el grupo para poner a las chicas al día de lo que pasó anoche. Pili flipaba porque

no se podía creer que con lo tranquilo que parece Paco-Will se pusiera tan fuera

de sí como le estábamos contando... así que ha llamado por otro lado a Oliver para contrastar información (¡qué gran cosa es tener una buena amiga que confía

en ti, en tu criterio, y en las cosas que le cuentas de primera mano!, prfffff), para reaparecer al rato y decirnos que efectivamente Oliver confirmaba nuestra

versión y que le había dicho que cada vez que se acordaba se volvía a morir de la

vergüenza y que nos pidiera perdón de su parte (que tampoco entiendo yo muy

bien qué culpa tiene él de nada como para tener que disculparse por el

comportamiento del otro... pero bueno, es de agradecer).

Patri ha dicho que tiene razón mi hermana en que los tíos según van

cumpliendo años no solo están peor de la polla, si no que también están peor de

la cabeza y que ha decidido que va a apuntarse a yoga, para ver si gana flexibilidad y en algún momento de su vida llega a lamerse el coño ella misma y

no vuelve a necesitar a un hombre para nada. *“Para abrir los botes de conservas, si acaso”* , ha apuntillado antes de dar la conversación por zanjada.

Al hablar de lo tarados que están los tíos, me he acordado de que todavía no

le había contestado al mensaje que me mandó Diego el otro día, así que, cuando

hemos salido del gimnasio y he llegado a casa, le he mandado un whatsapp. He

estado un buen rato hablando con él, porque me ha preguntado que si ya me duele menos la rodilla que el otro día, y le he estado diciendo que no, pero que

hoy he vuelto a subir otros cinco kilos en la máquina de cuádriceps y que el jueves empiezo rehabilitación. Me ha dicho que espera que me vaya bien, y que

el jueves por la noche me escribe para que le cuente qué tal me ha ido.

Cuando he terminado de hablar con él, he visto un nuevo mensaje de Patri en

el grupo, diciendo que acababa de decidir que este fin de semana venía, así que

ya nos podíamos ir mentalizando para salir a darlo todo, y le ha dicho a Enma

que tenemos que salir por sitios nuevos a ver si conocemos a algún chico que le

guste porque de toda la vida, “*echando un clavo se saca otro clavo*” .

En algún momento deberíamos recopilar todas las frases de Patri y hacer un calendario con ellas o algo parecido, porque desde luego que esta chica es toda

una poeta de la vida.



Perdiendo el tiempo

18 ABRIL – Jueves

Hoy he ido (por fin) a la consulta del médico de rehabilitación. No era un centro de la Seguridad Social, si no que era un centro privado al que deben derivan gente cuando las listas de espera no avanzan lo suficientemente rápido.

Al llegar, el médico me mandó tumbarme en la rodilla para explorarme, y lo primero que dijo fue: “*¡Anda! ¿Estás operada?*” .

Pero ¿qué puto flujo de información lleva nuestro sistema sanitario? ¿Se

puede saber por qué cuando un médico te deriva a otro, el segundo no tiene toda

la información que ya le has dado el primero? La respuesta es: “*Es que somos centros diferentes y por la 'Ley Orgánica de Protección de Datos de Carácter Personal' no podemos intercambiar información*” . ¡Venga, no me jodas!

Entonces ¿qué es lo que tenemos que hacer? Ir a todas partes con nuestro historial debajo del brazo y enseñárselo una y otra vez a cada médico al que vamos? Pues tampoco, porque cada uno solo tiene cinco o diez minutos (en el

mejor de los casos) para estar contigo, así que si te preguntan solo dos chorraditas y de ahí sacan la primera conclusión que pueden, porque si se tuvieran que molestar en mirar tu caso en profundidad les llevaría muchísimo más tiempo del que tienen disponible. Eso ya por no hablar de que cada uno de

ellos te tenga que volver a explorar de nuevo... con lo traumático (a la par que

inútil) que eso resulta en mi caso. Vamos, que ya puestos no sé por qué para acabar de hacerte perder el tiempo no te mandan hacer una misma prueba

(radiografía, resonancia, etc.) cada vez que vas pasando de un médico a otro...

porque es lo único que les falta.

El caso es que después de contarle al médico lo que me pasaba (le podía haber contado lo que me hubiera dado la gana, porque visto lo visto, no tiene manera de comprobarlo, ni ganas de hacerlo, ni tiempo disponible) y de que me

hubiera tocado la rodilla lo poco que me dejé... concluyó que era problema de ligamentos porque me dolía mucho al tocarme superficialmente, pero no al

moverla por mí misma.

— El tratamiento para tratar eso son microondas y ultrasonidos. Ejercicios de tonificación no te voy a mandar porque parece que tienes fuerza suficiente.

— Vale.

— ¿A qué hora puedes venir?

— Depende. ¿De cuánto tiempo es cada sesión?

— Unos treinta o treinta y cinco minutos.

— Pues entonces mejor a última hora de la mañana.

— La última hora que te puedo dar es a las 12:30, porque después se marchan los fisios.

— Uffff, me partes la mañana en dos, pero si no puede ser a otra hora... qué remedio.

— Bueno, pues te apunto para que empieces el próximo miércoles. Cuando vengas, pasa directamente a la sala que está al final de ese pasillo.

— ¿Cuántas sesiones son?

— Treinta y dos. Cuando lleves la mitad... quince más o menos... vuelves a venir a revisión... para ver qué tal vas avanzando.

Cuando fui al gimnasio y se lo dije a Mónica (mi monitora), flipaba:

— ¿¿Treinta y dos sesiones?? ¡¡Eso es una exageración!! Normalmente mandan diez o doce. Quince como muchísimo... ¿¿Pero treinta y dos??Madre mía... ¡¡¡cómo te habrá visto!!!

Al llegar a casa he llamado a mi hermana para contárselo y me ha dicho

“¿Ves? El médico enseguida te ha dicho que lo que te hace falta no es más ejercicio y que lo que necesitas para curarte es otra cosa. Seguro que con las ondas mejoras mucho más rápido” . Luego me ha escrito Diego para

preguntarme qué tal, y me ha dicho lo mismo. Espero que tengan razón, porque

estoy pensando que dentro de una semana voy a tener que sumar a las tres horas

y pico de gimnasio, otra hora más de tiempo que voy a perder yendo y viniendo

de rehabilitación... durante casi dos meses y me quiero morir.

Hot dog

19 ABRIL - Viernes

Esta noche ha venido Patri. Hemos salido a cenar todas juntas por ahí.

— (Pili) ¿Qué os apetece más? ¿Pedimos una tabla de carne a la plancha y una ensalada para compartir? ¿O preferís una hamburguesa con patatas fritas cada una?

Patri no estaba escuchando, porque en ese momento había pasado a nuestro lado el camarero, que era un yogurín con cresta y lleno de tatuajes bastante mono, y le había dado la vuelta al cuello para mirarle el culo, como si fuera la niña del exorcista.

— (Pili) ¿Patri? ¿Me has oído?

— (Patri) Perdona, pero no estaba prestando atención. Llevo dos semanas en modo “Hot dog”, total.

— (Pili) ¿O sea que tú prefieres la opción de comida basura?

— (Patri) No no. ¿De qué me estás hablando? Digo que llevo dos semanas caliente como una perra.

— (Enma) Jajajajaja.

— Pues ya somos dos, porque yo estoy igual.

— (Pili) Prffff... en lo que os vuelve a llegar la sangre al cerebro y decidís qué queréis comer, yo voy al baño, que me estoy haciendo pis —y se marchó —.

— (Pili) Pues no sé por qué se pica... si yo tengo claro lo que quiero comer desde que he entrado... —dijo mirando otra vez al camarero—.

— A ver si lo adivino... ¿rabo?



— (Pili) No sé cómo has podido saberlo.

— Porque es lo mismo que quiero yo, jajaja.

— (Enma) Desde luego, hay que ver qué vicio tenéis las dos. Está claro que cuanto más tenéis, más queréis.

— Eso es verdad, ya te lo dije el otro día. Pero es que hay que reconocer que el ambiente tampoco ayuda. A mí por ejemplo me gustan los tíos con barbita.

Antes no se llevaban, así que entraba en un bar y me gustaba uno... o ninguno.

Pero joder, ahora se ha puesto de moda que los tíos se dejen barba y ¡es que me

gustan todos! Me paso la vida más salida que un mandril con el vibrador todo el

día para arriba y para abajo. Esto es un puto infierno. ¿Tú sabes qué presupuesto

tengo yo en pilas cada mes?

— (Enma) Jajajaja.

— (Patri) Te entiendo perfectamente. A mí también me gustan más los tíos con barba porque al comerte el coño te rozan el clítoris con el pelo y te

estimulan

mucho más.

—

Bueno... en mi caso me refería solamente al gusto estético, pero está claro que tú siempre vas un paso más allá en los aportes, jajajaja.

— (Patri) Pues mira, te voy a aportar otra información más... esta vez sobre la utilidad de venir a cenar a una hamburguesería para seleccionar tíos que no te

decepcionen. Cuando ves a un tío muy escrupuloso que está todo el rato

quitando cosas de la hamburguesa, o que la come a mordisquitos pequeñitos sin

mancharse ni los labios, o que la mira por todos los lados y dice: *“Uy, qué asco, esto está pringoso”* ... yo siempre pienso: *“Sigue buscando, porque este no te va a comer bien el coño en la vida”* .



— Yo siempre he pensado lo mismo, jajaja. Que los remilgos en el área de la comida son extrapolables a la cama. Yo si un tío dice que le da mucho asco comer pescado, directamente ya lo descarto.

— (Patri) Jajajajaja. ¡Eso por supuesto!

— (Enma) Yo creía que lo de fijarse como come el otro solo lo hacían los tíos para ver cuánto les cabe en la boca a las tías.

— (Patri) Pues ya ves que nosotras también lo hacemos.

Cuando ha vuelto Pili nos ha dicho “*¿Pero todavía seguís hablando de lo mismo?*”. Hemos terminado pidiendo una hamburguesa cada una. Cuando nos las ha traído Pili se ha puesto a quitarle la mitad de las cosas y se la ha comido

sin mancharse con el papel. No ha entendido por qué al darnos cuenta casi nos

ahogamos de la risa.

Con la polla en la boca

20 ABRIL - Sábado

Ayer volvimos a salir por bares diferentes, para ver si conocíamos chicos nuevos interesantes. Pero, como era de esperar, la única que conoció algún chico

nuevo que le gustara fue Patri. Esta vez, el chico tenía casa, así que no tuvieron

los problemas de logística de la última vez. En vez de eso, la complicación que

tuvieron era que el tío quería follarse a pelo porque decía que le apretaban mucho

los condones y al ponérselos se le bajaba. Por suerte Patri llevaba uno XL en el

bolso y con ese sí que pudieron rematar la faena. Este mediodía me ha llamado

para contármelo:

— ¡Tía! Te juro que no lo entenderé en la vida. ¿Es que ningún tío sabe la talla de condones reales que tiene que usar? Este imbécil quejándose de que los

condones le molestan porque aprietan... y ¿no se le ocurre pensar que es que los

necesitaba más grandes? ¿¿¿En serio??? Me decía “*Pero si la tengo normal...*

¿cómo voy a usar un condón XL?” . Joder, pues porque los normales te hacen

daño... ¿es que no lo estás viendo tú mismo? Es como cuando si pesas noventa

kilos, vas a comprarte pantalones a una tienda y te llevas los de la talla 38

aunque no te cierren, porque es la talla estándar ¿En serio no se te ocurre pensar

que lo que pasa es que necesitas una talla más o una talla especial? ¿Es que estamos todos gilipollas?

— Ya. Yo es que me he dado cuenta de que como los condones normales los

hacen con un promedio de la población, y según nuestros cálculos uno de cada

tres tíos tiene picha-espárrago... los condones “normales” son muy pequeños

para las otras dos terceras partes de la población con los que hacen la

estadística... que son los que nosotras consideramos que tienen un tamaño

estándar.

— Sí. La verdad es que los condones normales les suelen apretar demasiado

a casi todos los tíos. Lo que pasa es que yo creo que ellos piensan que tienen que

quedar así.

— Ya... Porque es lo que dices tú... Son gilipollas y no se molestan ni en



mirarlo. Pero según mi experiencia, los tíos que tienen una polla de tamaño normal, deberían usar condones XL... porque además hay muy poca diferencia...

y los tíos que la tienen más grande o mucho más pequeña deberían usar tallas especiales de los que venden en las tiendas eróticas especializadas.

— Pues sí. Porque es que además, aunque hagan los condones con un

promedio, no sirve para nada, porque a los picha-espárragos, los normales les quedan bailando y al final tampoco los pueden usar. Sería mejor que hicieran tres

tallas más variadas para que cada uno se adaptase mejor a la suya en vez de un

ridículo promedio, con el que al final no está cómodo ninguno.

— Ya, pero chica, se ve que los tíos se piensan que los XL van a ser del tamaño de un saco, o algo parecido... y que solo son aptos para actores porno.

Así que se quedan con los pequeños, aunque la polla les quede como una butifarra.

— ¡A mí me lo vas a contar! ¿Te puedes creer que Vlad no supiera que hay condones más grandes que los XL? Y yo le decía “*Pero vamos a ver, chaval.*

¿No se te ha ocurrido pensar que no eres el primer tío del mundo que tiene este

problema y que puede que alguien tenga ya un producto a medida? ¿¿En serio

no se te ha ocurrido ni siquiera buscar por internet si existen condones XXXL??”, o buscar alternativas como el condón femenino, que se supone que es apto para todas las tallas, o ¡lo que sea! Pues no tía, no se le había ocurrido.

— Si es que por internet se pueden encontrar hasta equivalencias entre el perímetro del pene y la talla de condones que se debería usar. No tienen más que

medírsela y ya está.

— Ya hija, pero ya sabes que todo su afán es medírsela a lo largo, y lo de

medir el contorno ni se les ocurre. Los tíos para ese tema son todavía muy gilipollas. Todo el día hablando de su polla, dibujando pollas, y con el tema de la

polla todo el día en la boca... pero a la hora de la verdad no hablan nunca de ello

a no ser que sea para hacer chistes.

— Pues más les valdría ponerse las pilas porque es verdad que siempre andan con muchos chistes con el tema de los tamaños, pero que luego no sepan

ni qué condones tienen que usar, no tiene ni puta gracia.

Dame PIM-PAN y llámame perra

21 ABRIL - Domingo

Ayer por la noche volvimos a salir de fiesta las cuatro y a media noche nos encontramos con los yogus, al completo. Patri se ha reído y me ha dicho:

— (Patri) ¡Anda! Si también está Javi. ¡Qué suerte hemos tenido este finde!

Entre yo con el chaval del viernes y tú hoy con Javi, parece que las dos vamos a

ponerle remedio a lo de estar en modo “Hot dog”.

— Jajaja. No creo que hoy pase nada con Javi... porque ya nos liamos la semana pasada y sería demasiado seguido. Nunca nos hemos enrollado dos fines

de semana consecutivos... Es como una ley no escrita que tenemos entre

nosotros. Como nos la empecemos a saltar y abramos la veda de liarnos todos los fines de semana... es lo que nos faltaba. No sé cómo podríamos terminar....

— (Patri) Pues a cuatro patas, seguramente...

— Jajaja.

— (Patri) Yo que tú aprovechaba, porque “*Más vale orgasmo en mano, que ciento volando*”, de toda la vida...

— Ya. Pero es que sería liarnos demasiado seguido. No lo veo claro... y sinceramente, no creo que él quiera tampoco, porque hoy me está esquivando más de lo normal (que ya es decir).

No le quise decir a Patri que es que además tengo unos pelos en las piernas

que asustan. Tenía pensado haberme depilado esta tarde pero no he tenido tiempo. Bueno... siendo realistas... cuando de verdad quieres hacer algo siempre

puedes sacar tiempo. Pero digamos que si tenía que elegir entre quitarme una hora de siesta para poder depilarme... prioricé a favor de la siesta. Si llego a saber que nos íbamos a encontrar con Javi lo mismo hubiese cambiado mi orden

de prioridades. Bueno, o lo mismo no... que tenía mucho sueño. Sea como sea, el

caso es que la semana pasada ya parecía un oso... y aun así me daba bastante igual (a Javi tampoco parece que le importara mucho)... pero es que lo de esta es

tan exagerado que ya me da vergüenza hasta a mí.

Nos pasamos con ellos lo que quedaba de noche. Esta vez, sí que estuve bastante más rato hablando con Diego (aprovechando que estábamos todas y me

parecía menos “peligroso” que otras veces), hasta que en un determinado momento en el que las demás andábamos pululando por ahí, Pili y él se apartaron un poco del resto y parecía que estaban teniendo algún tipo de conversación más profunda, y ya no nos quisimos acercar más para no interrumpirlos... aunque a mí me comía la curiosidad por saber de qué estarían hablando:

— (Enma) Antes, cuando he pasado a su lado para ir al baño, he oído que Diego le estaba diciendo a Pili que últimamente Paula estaba mucho más

distante con él y que ya casi no le contestaba a los mensajes... y Pili le ha dicho

que es que a lo mejor la está agobiando un poco y debería darle un poco más de

espacio. No he oído más, porque si me hubiera parado a escuchar se hubiera notado mucho.

— Prffffff.

— (Patri) Sandra, mira que a mí Diego me cae bien... pero es un caso perdido.

— Ya. Ya lo sé... Precisamente si no tuviera eso tan claro, ahora mismo no estaría planteándome saltarme mi propia regla de liarme con Javi dos semanas seguidas...

— (Enma) Jajajaja. O sea, que al final sí que le vas a decir que te acompañe a casa...

— Creo que sí... porque la verdad es que hoy tengo una hiperactividad hormonal en la zona de los bajos que no es ni medio normal... Y además debería

ser fiel a mi teoría de los oídos llenos de agua... que funciona bastante bien para

noches como estas en las que me encuentro con Diego y es casi seguro que al meterme en la cama me pueda pasar horas comiéndome la cabeza... y encima

para nada, porque ni voy a sacar nada en claro ni merece la pena.

— (Enma) Me parece bien. Pues mira a ver si se lo dices ya, porque yo creo que me voy a marchar a casa ya porque tengo mucho sueño.

— Vale, voy.

Me acerqué a Javi, y le dije:

— Hummm, ¡Hola Javi!

— Ay dios... ¿qué quieres?

— Te venía a decir que me voy para casa y a preguntarte si te quieres venir conmigo.

— Prfffff. Ya sabía yo que me ibas a liar... —dijo con cara de martirio—.

— ¡Ains! Ya sé que nos hemos acostado la semana pasada, pero... —y como vi que estaba dudando, añadí— No sé si es porque me tiene que bajar la regla mañana o qué, pero es que ¡estoy más cachonda que un mono en celo!

— Espérame aquí que voy a por la cazadora.

Jajajaja. ¡Me encanta Javi! Nunca hace falta decirle las cosas dos veces.

Tardó un poco en volver porque sus amigos lo interceptaron por el camino y estuvieron hablando y riéndose antes de soltarlo y dejarlo volver para irse con nosotras (todos menos Diego, que seguía hablando con Pili un poco más apartado del resto). Me quedé un poco mosca porque mientras se estaban riendo,

no paraban de mirar en dirección hacia nosotras, así que, una vez que llegamos a

casa, le pregunté a Javi:

— Oye, ¿te puedo preguntar una cosa? ¿De qué se reían tus amigos antes de que nos viniéramos para casa?

— Hummm, de nada. Se metían conmigo.

— ¿Contigo? ¿Por qué?

— Hummm... —se notaba que no quería contármelo, lo cual hacía que me picara más la curiosidad, claro—.

— ¿Por venirte a mi casa?

— Sí. Últimamente se meten mucho conmigo por liarme con una tía tan mayor... y siempre me andan picando con que eres muy vieja.

— ¿¿¿PERDONA??? ¿¿¿Y se puede saber quién te dice eso???

— Uy, no no no. Eso no te lo digo, que con el carácter que tienes, a saber qué les dices luego.

— ¡¡Es que alucino!! ¿Cómo se puede ser tan gilipollas?

— Bueno, ¿y qué más te da lo que digan estos? Con que me gustes a mí me vale.

— Es que no sé quién me fliparía más que te lo dijera: si los dos que son de mi edad y salen con vosotros de fiesta, el que le saca siete años a su novia, o los

otros dos que me meten fichas en cuanto pueden... ¡Prffff! De todos tus amigos

el único que podría meterse conmigo sin pillarse los dedos es el ex de la hermana de Paula... y ese no puede ser porque ni siquiera estaba hoy. ¡Es que manda huevos que siempre hablen los que menos deben!

— ¿Quiénes son los dos que te meten fichas? Porque yo solo sé de Alfredo,

que se las mete a todas...

— Esto... Ehmm... —dije sin saber muy bien cómo salir del atolladero—

¡¡Si tú no me lo dices a mí, yo a ti tampoco!!

— Jajaja. Bueno, da igual. Ven aquí anda... ¿No decías que estabas más cachonda que un mono en celo?

— Sí.

— Pues vamos a ver qué podemos hacer para solucionarlo...

Al día siguiente llamé indignadísima a Patri para contarle lo de que los amigos de Javi dijeran que soy vieja:

— Jajajaja. Solo faltaba que el que lo hubiera dicho fuera Diego, porque eso sí que sería el colmo, vamos.

— Pues sí. Por cierto, antes le he escrito, porque ayer no me despedí de él y no me ha contestado... A lo mejor se ha mosqueado.

— Puede ser... Porque ayer cuando Enma y tú os fuisteis para casa con Javi, Diego arrugó bastante el morro y le oí decirle a Pili que no entendía qué haces

con Javi si no tenéis nada en común...

— Prffff. El caso es malmeter. Cuando no son unos son otros...

— Bah. Tú no les hagas ni caso. Que lo que pasa es que tienen envidia.

— ¡Es que me parece alucinante! Son todos unos hipócritas...

— Pues sí. Por eso precisamente debería resbalarte lo que te digan. Tú vete a

tu bola... Sigue tirándote a Javi y el resto que digan lo que quieran. Lo que viene

siendo un “*dame pan y llámame perro*” de toda la vida. O, en este caso, más exactamente un “*dame pim-pam y llámame perra*” .



Pelillos a la mar

24 ABRIL - Miércoles

Hoy ha sido mi primer día de rehabilitación. He salido del trabajo a las doce de la mañana para llegar con tiempo de sobra, y aun así casi llego tarde, porque

hoy me he levantado con las piernas especialmente mal y me ha costado mucho

esfuerzo recorrer todo el camino, porque tenía que parar cada dos minutos para

que me crujiera la rodilla. Una vez allí, he dejado el bolso y el abrigo en el vestuario y he ido a buscar a mi fisio. Era un chico de unos treinta y muchos años (o cuarenta), bajito y que parecía muy sonriente mientras atendía al resto...

pero que al verme a mí se ha puesto inmediatamente serio y me ha preguntado:

— ¿Dónde vas con esa ropa? ¿No has traído un pantalón corto?

Hoy me había puesto una minifalda (para variar) con unas medias tupidas

con dibujos geométricos para intentar disimular un poco los pelos que tengo en

las piernas.

— Nadie me ha dicho que tuviera que traer pantalón corto. Me dijeron que tenía que venir a microondas y ondas electromagnéticas... y para esas dos cosas

que yo sepa no hace falta quitarse la ropa.

— Pues en la ficha pone que te tengo que poner también el electroestimulador, y para eso tienes que estar en pantalón corto, así que vuelve

mañana.

Me dio mucha rabia pensar en haber ido para nada después de haber tenido que salir más pronto de trabajar y sobre todo por el esfuerzo que me había costado llegar hasta allí, así que le dije:

— ¿Y no vale con que me quite las medias y me quede en minifalda?

— Ah, bueno... si puedes hacer eso...

Estuve por decirle *“Hombre, pues claro que puedo, porque como comprenderás no llevo las medias cosidas a las piernas”* . Pensando que me

había tocado un fisio un poco tonto, fui al vestuario, me quité las medias y volví de nuevo, paseando por toda la sala mis piernas peludas. De haber sabido que me

iba a tocar pasearme por allí en piernas, me hubiera pasado la cuchilla esta mañana. Al verme las piernas me miró con los ojos como platos y me mandó tumbarme en una de las camillas de magnéticas.

— Mientras estás ahí metida, te voy a poner el electroestimulador para tardar menos. Cuando termine el programa, vuelvo para enseñarte los ejercicios que tienes que hacer.

— Espera, espera... ¿Ejercicios para qué? Si a mí el médico me dijo que solo tenía que venir a corrientes...

— Pues aquí pone que tienes que hacer ejercicios de tonificación.

— Pero entonces, ¿cuánto tiempo se supone que me voy a pasar aquí?

— Una hora y media aproximadamente...

Sumé mentalmente las tres horas del gimnasio más la hora que tardo en ir y venir al trabajo, con la hora y media de rehabilitación, más su otra hora para ir y

volver... y cuando me di cuenta que me voy a pasar seis horas y media al día de

un lado para otro solo para la rodilla... casi me desmayo.

— Pero... ¡¡no puede ser!! El médico me dijo que tenía que estar una media hora aproximadamente...

— Eso sería si solo vinieras a magnéticas, pero necesitas coger fuerza.

— ¡Es que fuerza ya tengo! —dije desesperada—. Me apunté al gimnasio en

Navidades y en este tiempo he conseguido levantar hasta 35 kilos en la máquina

de cuádriceps.

— Entonces, ¿por qué te han mandado aquí?

— Porque aun así no puedo andar. Tengo la rodilla muy inestable, se me encasquilla al andar, se me inflama a lo largo del día porque pierde líquido... y

según el último diagnóstico del médico, me duele al tacto.

— Joder. Es que no se corresponde nada de lo que me estás diciendo con lo



que pone en la ficha... A ver, cuéntame qué es lo que haces en el gimnasio para

no sobrecargarte..

— Pues al llegar hago media hora de bici estática. Luego cuádriceps, después femoral, luego cinco series de sentadillas de veinte repeticiones cada una...

— ¿¿¿CÚANTAS??? Pero espera... A ver... ¿Cuántos días a la semana vas al gimnasio?

— Cuatro. Y me tiro tres horas al día.

— ¡¡Madre mía!! Pero si ese grupo muscular habría que trabajarlo solo un día a la semana... ¡Qué exageración! ¿¿Pero por qué haces tanto??

— Pues porque se supone que cogiendo más fuerza en la rodilla debería estar mejor... por lo menos eso me dijo la traumatóloga.

— ¿Y notas la rótula más estable desde que haces esos ejercicios?

— La verdad es que poco.

— No me extraña, porque tienes la rodilla metida para adentro. Hummm, ¿me dejas que te examine?

— Sí, pero te va a costar porque tengo mucha aprehensión a que me toquen la rodilla y no me dejen explorar demasiado bien.

— Bueno. Túmbate. Estírala. A ver... ¡Buffff! Es que no dejas ni que me acerque y ya la estás doblando...

— Ya, perdona.

— Bueno, no pasa nada. Dóblala y yo voy a posarte la mano encima, sin moverla ni nada... solo para que te acostumbres a que esté ahí... y tú la vas estirando poco a poco. A tu ritmo. Hasta que puedas. Tengo todo el tiempo del

mundo.

¡¡Así da gusto!!



— ¡Qué curioso! Esta rodilla está mucho más caliente que la otra.

— Ya. Me pasa muchas veces. Creo que es de todas las veces que me cruje y se me recoloca cuando voy andando. Anoche cuando llegué a casa me dolía mucho y la tenía hinchada... y me tuve que poner hielo.

Mientras hablábamos, poco a poco la pude ir estirando... y al cabo de un rato pudo incluso agarrarme la rótula y explorarme con normalidad.

— Ufff. ¡Es que parece que no tuvieras ligamentos de lo laxos que están! Y tienes la rótula un poco alta. A ver. Estira la pierna en el aire.

— No puedo. No tengo suficiente fuerza para llegar a ponerla recta. Y eso que hago mucho cuádriceps

— Es que eso no se consigue haciendo cuádriceps. ¿No haces glúteo?

—

¿Glúteo para qué?

— Porque es el mayor estabilizador de la rodilla.

— Ahhh. Pues entonces a lo mejor por eso la monitora me manda hacer tantas sentadillas...

— Pero las sentadillas precisamente hacen todo lo contrario. Prffff. A ver. Te voy a meter la mano debajo del gemelo. Haz fuerza con la pierna hacia la camilla como si me la quisieras aplastar.

— ¿Así?

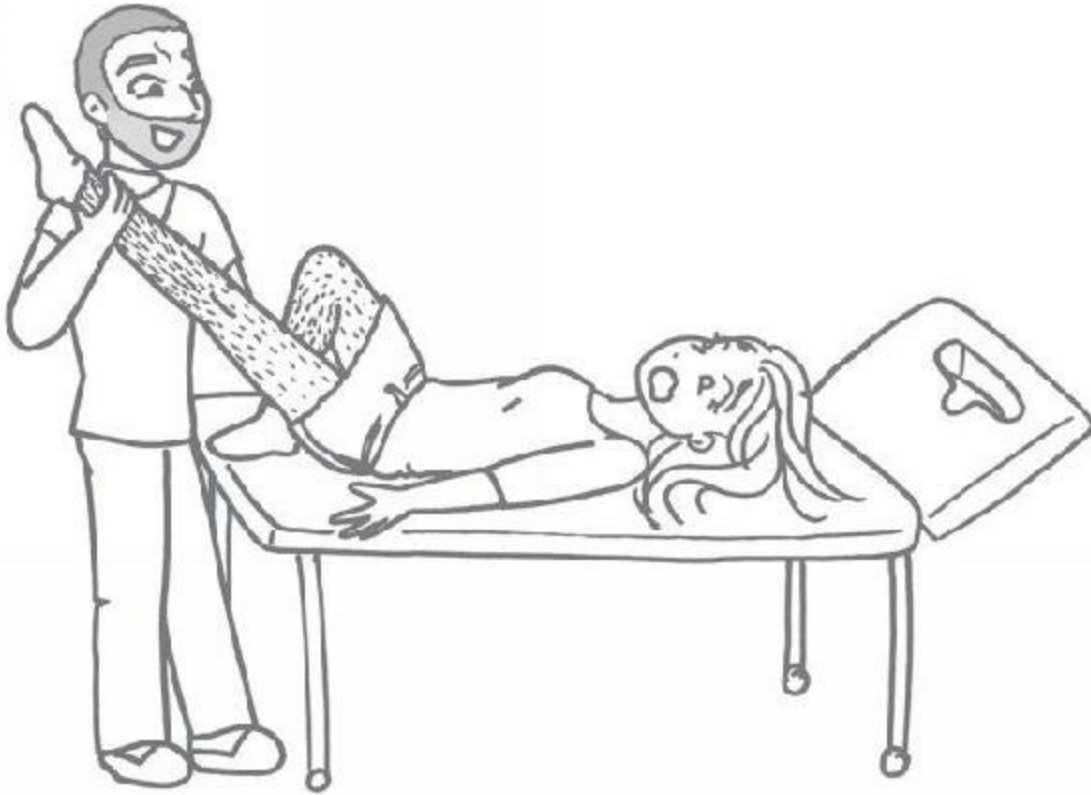
— No. Sin levantar la cadera. Hazlo otra vez. Noooo, otra vez... sin levantar la cadera. ¡¡Pero no levantes la cadera!!

— Joder, ¡si estoy intentando mover solo la rodilla!

— ¡Madre mía! Tienes tanto afán de proteger la rótula que ya no eres capaz de hacerlo bien ni queriendo! Bueno, no te preocupes... Vamos a hacerlo de otra

manera... Apoya la pierna en mi hombro, y vuelve a intentarlo. ¿Notas como se

tensa el músculo de dentro de la pierna?



— ¡¡Ahora sí!!

— Jajaja. Claro. Porque en esta postura no puedes mover la cadera.

— Joder... pero me cuesta mucho.

— Porque no tienes nada de fuerza. Para que lo veas mejor... haz fuerza con las dos piernas... —Y me apretaba en el muslo por dentro, al lado de la ingle

—

¿Notas que la derecha está durísima?

— Sí.

— Y la izquierda, ¿notas que está como un chicle?

— Sí. ¡¡¡Joder!!! ¿¿Entonces en el gimnasio he estado haciendo el

subnormal??

— Tanto como eso no sé. Pero vamos... para la rodilla como si no hubieras



hecho nada.

¡¡Tócate los cojones!! Eso explica por qué llevo tres meses haciendo

quince horas semanales de ejercicio y no he mejorado casi nada. Me he pillado

tal cabreo que no he sido capaz ni de ir al gimnasio a cantarle a Mónica las cuarenta, porque necesito asimilarlo. Pienso en todo el tiempo que he perdido en

el gimnasio yendo y viniendo... el sacrificio y el cansancio que me ha supuesto

eso día a día en mi vida diaria... y que no me ha servido para nada... y es que casi

me pongo a llorar de la rabia que me da. Lo bueno es que por fin veo la luz al

final del túnel... porque ya pensaba que iba a tener que estar haciendo tres horas

de gimnasio al día el resto de mi vida para estar solo medio-bien... pero ahora entiendo por qué no me recuperaba... ¡¡porque no estaba tocando ninguno de los

músculos que debía!! ¡¡Prffff!!

Mañana voy a ir al gimnasio a decir que lo dejo, ¡y se acabó! No pienso perder un minuto más de mi vida haciendo el imbécil entre esas cuatro paredes

que me comen la vida. Encima para nada. ¡¡¡PARA NADA!!!

Tiempo

26 ABRIL - Viernes

Esta tarde me ha llamado mi hermana:

— ¡Sandrita! ¿Qué tal? ¿Como vas con la rehabilitación?

— Muy bien. De momento ya he notado una gran mejora en mi calidad de

vida, aunque solo sea porque al dejar de ir al gimnasio tengo muchísimo más tiempo libre al día. Además, después de hablar con el fisio el primer día, me dijo

que si lo prefería podía ir a primera hora de la mañana y así no tengo que andar

saliendo del trabajo para andar yendo y viniendo. Así que ayer y hoy he ido a rehabilitación a las ocho de la mañana, y a las diez ya estaba en la oficina. Puedo

hacer todo seguido y a las seis de la tarde ya estoy fuera. No tiene naaaada que

ver con salir a las nueve y pico de la noche, como estaba haciendo hasta ahora.

El cambio para mí es brutal.

— ¡Nos ha fastidiado que es brutal! Una diferencia como de poder tener media tarde libre, a salir por la noche prácticamente para ir a casa y a dormir.

— Sí sí. Como yo ya no voy al gimnasio Enma ha dicho que el mes que viene ella también deja de ir, así que tendremos más tiempo libre las dos para salir por ahí por las tardes a tomar algo o a dar una vuelta, ahora que llega el buen tiempo. Ella estaba pensando en dejar el gimnasio de todas formas aunque

yo siguiera, así que ahora lo ha visto claro.

— ¿Y eso? ¿Por qué pensaba dejarlo? ¿No le gustaba?

— No, no es por eso. Es porque está preocupadísima por el tema del dinero.

Ayer tuvo otra entrevista de trabajo pero al final no la han cogido...y ya hace mucho tiempo que está en este plan.

— Ahora que hablas de dinero, visto lo visto tenías que haberle pedido a la tía del gimnasio que te devolviera el dinero. Porque después de todo lo que te has gastado, para no conseguir nada...

— Pues sí. Pero tengo tanta rabia que no quiero ni volver a verla. ¡Menuda incompetente! ¡¡¡Qué pérdida de tiempo y de energías!!! Me conformo con pensar que no voy a volver a tener que pisar un gimnasio en mi vida. Prfffff.

— Jajaja. Está claro que no vas a echarlo nada de menos.

— Pero nada de nada. ¿Y tú? ¿Qué tal llevas el tuyo?

— Pshhh. Aburrido también. Cada día me cuesta más ir. Ya no me motiva ni escuchar las conversaciones de los dos cabeza-huecas, porque siempre son lo mismo. El otro día uno de ellos dijo que él no follaba, que él lo que hacía era porno.

— Jajaja.

— Son unos flipados... Me dan una pereza que me muero. Y aun así siguen siendo los más más interés me generan de todos los tíos que van... así que fíjate

cómo está el panorama.

— Ya. No me extraña. En mi gimnasio tampoco había ninguno que me llamara la atención... quitando el lobito. Creo que es que nosotras no

buscamos

ese tipo de perfil de tío tan vigorético, que está todo el día pendiente de sacar músculo y de posturear y que se alimenta a base de batidos de proteínas y claras

de huevo. Yo tengo claro que el equilibrio perfecto es un tío que vaya a hacer ejercicio un par de días a la semana para cuidarse, pero con una camiseta de Jack

Daniel's.

— Jajajaja. Oye, lo mismo en rehabilitación conoces a algún chico majo.

— No creo. La mayoría son muy viejos, pero al que le estoy empezando a ver un punto es al fisio. Tiene una paciencia conmigo... Y es muy simpático. Me

río mucho con él. Me parece un tío muy natural.

— Pues nada, a fijarse en el tipo de ropa que lleva debajo de la bata, y si no es nada que denote que es un obseso del culto al cuerpo, ¡adelante!

Cabras conocidas y novias desconocidas

27 ABRIL - Sábado

Hoy le hemos escrito a Pili para preguntarle si quería salir esta noche un rato con nosotras. Nos ha dicho que no puede porque tiene un cumpleaños, pero que

como mañana no hay rugby, podemos quedar en mi casa para ver una peli y así

la ponemos al día. Así que al final hemos salido Enma y yo solas. Como a mí me

dolía mucho la pierna y no podía estar de pie, hemos salido por bares en los que

pudiéramos estar sentadas y hablando en plan tranquilo. A las tres de la mañana,

nos íbamos ya para casa, cuando, al pasar por una plaza que está saliendo de la

zona de bares, nos hemos encontrado con Javi, que iba solo.

— Hombre Javi, ¿qué haces tú por aquí tan solo?

— Pues ya ves... que me he quedado sin pasta y he venido a sacar al cajero.

Vosotras ¿a dónde vais?

— A casa.

— ¿No es un poco pronto para ir a casa? ¿Por qué no vienes un rato con nosotros y luego te acompaño yo? Venís... las dos. Quería decir.

— Jajaja. No no, que es que también me duele bastante la rodilla y no quiero andar más por ahí.

— Hummm... Bueno, pues espera que voy contigo. Tengo que ir a devolverle a Simón la pasta que me ha estado prestando toda la noche... pero voy

y vuelvo enseguida, ¿vale? Que están en un bar aquí al lado. Solo tardo un momento... ¿Me esperas aquí?

— Vale.

— Pero, ¿me esperas de verdad?

— Sí.



— Pero no te vayas, porfa.

— Que no, joder. Que si te digo que te espero, te espero.

— Vale, ¡voy volando! ¡Ahora vengo!

Enma se meaba de risa...

— Yo no quiero decir nada... pero con este ya van tres fines de semana seguidos que os líais, jajaja. Y a mí me parece genial porque ya sabes que Javi

me encanta... pero creo que esto se os está empezando a ir un poco de las manos.

Como sigáis así, no va a hacer falta que te preocupes de que se eche una novia

que sea una arpía, porque a este paso antes de verano vas a ser tú.

— Que nooooo. Que aunque visto desde fuera dé esa impresión, nosotros tenemos muy claro que no somos nada más que follamigos.

Se pasó chinchándome todo el rato que tardó en volver Javi... que fueron más de cuarenta y cinco minutos. Ya estaba empezando a parecernos demasiado

tiempo, incluso aunque hubiera tenido que ir a buscar a sus amigos de bar en bar

por toda la zona de bares, cuando por fin apareció. Al vernos, dijo:

— ¡Anda! ¿Todavía estáis aquí?

—

Claro... Te hemos dicho que te esperábamos, ¿no? ¿Dónde íbamos a estar?

— No sé... Como he tardado tanto, pensé que ya os habríais ido.

Normalmente la gente no suele ser tan... No sé... ¡¡Qué majas!!

Le debió hacer mucha ilusión de verdad, porque se puso detrás de mí, me abrazó y me dio un beso con todas las ganas. Enma no pudo evitar que le diera la

risa.



— Perdonad que os haya hecho esperar pero es que estos me han estado liando mucho... y luego me han dicho que para qué iba a volver si seguro que ya

no estaríais... De hecho, he dudado si venir o no porque pensé que ya no seguiríais aquí.

— Qué amigos más majos tienes, que lo único que saben hacer es malmeter... ¡Prffff! —dijo Enma—.

— ¡Hombre! Pues si después de estar aquí esperándote casi una hora pasando frío, no vienes... ¡te arranco la cabeza!

— Jajaja. ¡Anda! ¡Tirad para casa! —dijo Enma—. Que yo ya no siento los pies de llevar tanto rato aquí parada.

Una vez en casa con Javi, muy bien, como siempre. La única pega que le puedo sacar a la noche es que ha muerto otro de mis tangas en acto de servicio.

Esta costumbre se tiene que acabar, porque si cada día que me lío con Javi gastamos como mínimo tres condones y encima me jode un tanga de siete

pavos... a final de mes tengo más presupuesto en vicios que en comida. Aunque

la verdad es que merece la pena, porque me lo paso tan bien con él y estamos tan

a gusto...

Hoy, nos hemos quedado hablando de lo cabrones que son sus amigos y de que siempre andan cizañando (bueno, la que lo estaba diciendo era yo porque me

había sentado fatal que intentaran convencerlo de no volver a buscarnos a Enma

y a mí), cuando me ha empezado a contar que también se había entretenido más

de la cuenta hablando con ellos porque cuando llegó, se encontró con que otro y

Diego estaban discutiendo, y al meterse para intentar arreglarlo, le había terminado salpicando la mierda a él:

— La verdad es que no sé ni para qué me metí porque los problemas entre Diego y el otro chico vienen ya desde hace mucho tiempo.

— ¿Quién es el otro chico?

— No lo conoces. Queda pocas veces con nosotros y creo que nunca habéis coincidido. Precisamente dejó de salir con nosotros porque siempre que venía, acababa teniendo alguna movida con Diego. Es un chico un poco broncas y muy



faltón, y Diego es el que le para los pies... por eso siempre es con el que acaba

discutiendo.

— Ahmm.

— Lo que pasa es que últimamente ha vuelto a salir más con nosotros, porque como ahora Diego viene con nosotros más tarde porque antes queda con la novia...

—

Co-co-co-con la ¿¿¿qué???

— Con la novia.

— Pe-pe-pero... ¿Diego tiene novia? ¿¿¿DESDE CUÁNDO???

— No sé... un par de meses o así. Bueno, a lo mejor menos. Saliendo en serio llevarán un mes, o poco más.

—

Me quedé tan flipada que no fui capaz de decir absolutamente nada más.

¡¡¡QUE DIEGO TIENE NOVIA!!! No doy crédito. ¡Pero si hablo con él un día sí y un día no, y a mí no me ha dicho nada el muy impresentable! Y Pili tampoco, y eso que estuvimos con ella el fin de semana pasado. ¡Qué cabrona!,

porque seguro que ella sí que lo sabía. Mañana por la tarde, cuando venga a mi

casa y se lo pregunte, a ver qué me dice. ¡La mato! ¡¡Esta vez la mato!!

Diego... con novia. En shock me hallo.

Las enemigas de mis enemigas son mis

amigas

28 ABRIL - Domingo

¡Lo que hay que oír! Resulta que hoy por la tarde, habíamos quedado en mi casa para ver una peli. Evidentemente yo, esta mañana, nada más levantarme, había llamado a Enma para contarle que anoche Javi me dijo que Diego tiene novia... así que estábamos las dos deseando saber por dónde nos saldría Pili cuando le preguntáramos por el tema.

Cuando ha llegado, no he dejado ni que se sentara antes de decir:

— ¿Sabes con quién nos encontramos anoche? Con los yogus. Y me vine a casa con Javi. Y ¿sabes que me dijo? Que Diego tenía novia —le espeté, así... todo seguido—.

— Ah, sí. Es una chica muy maja. Se llama Lidia —dijo con su mejor

sonrisa de despreocupación... como si fuera una noticia genial y se le hubiera olvidado mencionarlo hasta ese momento porque fuera un tema sin ningún tipo

de importancia—. Se conocen porque coincidieron en un par de asignaturas en la

carrera. A ella siempre le ha gustado Diego, así que en cuanto se enteró de que se

había quedado sin novia empezó a acercar posiciones... hasta que ha conseguido

salirse con la suya —siguió diciendo, con cara de fingida indiferencia... como si

me estuviera contando una película que hubiera visto en el cine la noche anterior

y en la que ninguna de nosotras tuviera ningún tipo de implicación emocional —.

En Nochevieja ya anduvo detrás de él, pero era un poco pronto, Diego seguía intentando arreglarlo con Paula y no quiso tener nada con ella, pero hace un par

de meses se liaron y ahora ya llevan unas semanas saliendo en serio. Por lo menos eso me dijo Diego la última vez que quedé con él a tomar café...

Yo estaba tan flipada con lo surrealista de la situación que no sabía si pedir más detalles sobre el tema, preguntarle a Pili por qué no me lo había contado antes, o cagarme en su puta madre... así directamente. Se me adelantó Enma diciendo:

— (Enma) ¿Salió con los yogus en noche vieja? ¿Es alguna de las chicas que estaba con ellos en las fotos?

— (Pili) Sí. Es una rubia muy delgadita, con las tetas muy grandes y...

— ¿??La de los melones con jamones??? —o sea, que esto es lo que se siente cuando te está dando un microinfarto—.

— (Pili) Supongo que sí, jajaja, porque es una chica a la que le gusta vestir siempre con vestidos muy ajustados y enseñando mucho escote... Pero luego es

una chica muy dulce y muy agradable al hablar con ella. A mí siempre me ha caído muy bien.

— (Enma) ¿Pero tú de qué la conoces?

— (Pili) De la carrera. También he coincidido con ella en alguna asignatura.

— (Enma) Y si sabías que estaba con Diego, ¿por qué no se lo has dicho a Sandra? —yo le estaba tremendamente agradecida a Enma por seguir con el

interrogatorio porque yo estaba tan en shock que era incapaz de articular ninguna

pregunta en un tiempo razonable—.

— (Pili) Ay, hija... pues ¡porque no ha coincidido!

— (Enma) Pero ¿cómo que no ha coincidido si estuvimos contigo el fin de semana pasado cuando vino Patri? ¿Qué pasa? ¿¿Que tú no te has enterado hasta

esta semana??

— (Pili) No... yo lo sabía de antes, pero ¡yo qué sé! En ese momento no me acordé...

Me toca mucho las narices que Pili nos venga con ese tipo de excusas cuando otras veces en cuanto ha visto una foto de Javi publicada en Facebook, le haya

faltado tiempo para escribirnos por Whatsapp para contárnoslo. Y pensar eso, me

ha recordado otra cosa:

— ¿Y Paula lo sabe?

— (Pili) Noooooo. No no. Paula la conoce y no la soporta.

— (Enma) Hummm, que a Paula le caiga mal efectivamente parece una garantía de que la chica sea maja.

— (Pili) Uffff, no no. No es que le caiga mal, ¡es que la odia! Si se enterara de que Diego está saliendo con ella le daría un ataque de nervios.

— (Enma) Pero vamos a ver... Digo yo que Paula habrá visto las fotos que subieron en Nochevieja en las que parecía que ella le iba a sacar a Diego una teta

por la espalda, de lo que se pegaba contra él... ¿no? Y si ella ya conocía a Lidia y

sabía que Diego le gustaba...

— (Pili) Sí, pero se piensa que es que ella anda detrás de él, pero no que tengan nada...

— Vamos, una cosa parecida a lo que piensa de mí...

— (Enma) Oye, ¿y Lidia sabe que Diego sigue quedando con Paula?

— (Pili) No no, tampoco. Lidia tampoco puede ni ver a Paula y sabe lo pillado que ha estado Diego por ella. Le sentaría como un tiro si se enterase de

que siguen escribiéndose todas las semanas y que siguen quedando de vez en cuando...

— Y enrollándose de vez en cuando... prffff.

— (Pili) Bueno... Eso hace ya mucho tiempo que no pasa.

— (Enma) En definitiva... que está jugando con las dos y mintiéndoles a la una y a la otra para salirse con la suya...

— Vamos... Lo mismo que ha estado haciendo con Paula y conmigo...

— (Pili) No es así... Es que vosotras lo simplificáis todo demasiado. Para él

es una situación muy estresante. El otro día quedamos a tomar café y el pobre me decía que no sabía ni cómo hacerlo para que no se enfadaran con él ninguna

de las dos...

— (Enma) Claro, porque ir de cara y ser consecuente con sus actos no es una opción a tener en cuenta, ¿verdad? Este lo que pasa es que es un listo y quiere tener la puerta abierta con todas...



— (Pili) Yo no creo que sea eso...

— (Enma) Y entonces, ¿por qué es?

— Hummm, ¿porque si se lo dice a Paula sabe que va a intentar malmeter en la relación y no quiere que pase eso?

— (Enma) Ya... y a ti ¿por qué no te lo ha dicho? ¿Porque se piensa que vas a malmeter también? ¡Venga! No digáis bobadas... Lo que pasa es que es un picaflor pero tiene esa cara de mosquito muerto que no sé por qué os tiene tan ciegas. ¡Es que os juro que no entiendo qué le veis a ese tío! Prffff.

— (Pili) Yo no tengo claro que lo de no decírselo a Paula sea para que no meta cizaña entre él y Lidia —dijo Pili ignorando completamente el último comentario de Enma—. Porque el otro día Paula me dijo que últimamente Diego

estaba mucho más pesado de lo normal escribiéndole todo el día y diciéndole que tenía muchas ganas de verla porque la echaba mucho de menos... y que al final insistió tanto que accedió a quedar con él a tomar un café para que la dejara

en paz.

—

Mira... de verdad que yo cada vez entiendo menos esta película...

— (Enma) Pues yo cada vez la tengo más clara.

La hostia que yo no quise

29 ABRIL – Lunes

Anoche, después de que Pili se fuera, Enma y yo nos metimos en Facebook y

buscamos el perfil de Lidia para ver más fotos suyas. Pili tiene razón en que tiene parece una chica dulce, alegre, y con una sonrisa muy sincera (no como Paula, que la mejor sonrisa que es capaz de poner espeluznaría al mismísimo Joker). La verdad es que tengo una sensación un poco rara... porque, aunque lo

normal sería que me molestara pensar que Diego tiene novia, la única sensación

que he tenido ha sido de sorpresa... no de dolor. Curiosamente me ha resultado

completamente indiferente. Me dolió muchísimo más que Pili dijera que sigue escribiéndole a Paula y diciéndole que la echa mucho de menos, que enterarme

que lleva saliendo con esta chica un mes. Tengo la sensación de que la entrada

en escena de esta chica no tiene la más mínima relevancia... y que de alguna extraña manera la pobre es la que menos pinta de todas en esta historia.

Hoy Enma me ha venido a buscar cuando he salido de trabajar (¡qué feliz

estoy con lo de no tener que ir al gimnasio! Estaría más feliz si estuviera mejorando algo de la rodilla... pero bueno, por lo menos hay que reconocer que a

peor tampoco he ido). Hemos ido a tomar unas cervezas y me ha dicho que

ella

tiene la misma sensación de que la otra no pinta nada:

— Tía, es que me parece muy triste que estés saliendo con un chico y él se lo ande ocultando a la gente. Porque una cosa es que no lo vayas predicando por

ahí, pero es que este lo está encubriendo a propósito.

— Ya... A mí me ha seguido hablando normal todas las semanas un par de veces y en ningún momento me ha dicho nada que me hiciera sospechar que tuviera novia. Aunque no sé... lo mismo tampoco es un tema que salga naturalmente en una conversación...

— ¿¿¿En serio??? ¿Hablando dos veces por semana? Prffff. Está claro que a él le sale mucho más normal preguntarte si estás sola en casa.

— Jajajajaja. De hecho, ahora que lo pienso un poco más, hace poco me dijo que las relaciones eran un asco y que las novias no traían más que problemas y que era mucho mejor estar soltero...

— Prffff. ¿Lo ves? Si es que es un mentiroso... Anda jugando a tres bandas. A Paula no le dice ni que tiene novia ni que tú le gustas. En vez de eso le dice que la otra y tú sois dos lobas que lo tenéis acosado aunque él no quiera nada con vosotras. A la novia no le dice que sigue bailándole el agua a Paula ni

escribiéndole para decirle que la echa mucho de menos... y tampoco le ha mencionado tu existencia, claro. Y a ti no te dice que tiene novia y las últimas

veces que has hablado con él de Paula ha tenido la jeta de decir que ella y su hermana son dos elementas egoístas y manipuladoras, mientras que luego iba arrastrándose a pedirle que le hiciera caso.

— A mí, al fin y al cabo me da un poco igual porque no soy nada suyo para que me tenga que dar explicaciones de lo que hace o lo que deja de hacer...
No es

como a su novia, que le dice que ya no habla con Paula y es mentira...

— Pues no, no es lo mismo... eso es verdad. Además hay que reconocer que no te ha contado las cosas, pero tampoco te ha mentido. Pero lo que está haciendo con esa chica me parece fatal. Lo de que le diga a Paula que no tiene

nada con la otra chica, también me parece una guarrada, pero como Paula me parece un mal bicho, en este caso lo veo estupendo. De hecho, lo mejor que puede hacer es ocultárselo todo el tiempo que pueda, porque en cuanto la otra se

entere seguro que monta un pollo del quince para devolverlo al redil... tal y como siempre hemos sospechado que pasaría si te hubieras liado tú con él. Y yo

estoy segura de que sí que volverá al redil...

— Y yo... ¡Ains!

— Por cierto, ¿ya se lo has contado a Patri?

— Todavía no...

— Pues vamos a llamarla... que va a flipar.

A Patri lo que más le sorprendió de todo el asunto de la novia de Diego fue

que Pili lo supiera y no nos hubiera dicho ni mu hasta ahora. Me ha dicho que porque soy una pardilla, pero que en realidad sabiendo todo lo que sé podía liarla

muy gorda en un momento, porque no tenía más que abrirme un perfil falso de

Facebook y contarle a las otras dos lo que estaba haciendo Diego, para quedarme

sin competencia de un plumazo. Nos ha dicho que ella va a seguir con su plan de apuntarse a yoga en cuanto empiece el mes, para llegar a lamerse el coño ella sola... porque cada vez está más convencida de que no hay ni un solo tío que merezca la pena.

Cuando he llegado a casa por la noche, en un alarde de masoquismo, he

vuelto a mirar las fotos de Nochevieja en las que Lidia salía agarradita a Diego

muy sonriente y, no puedo explicar muy bien por qué, pero he sentido pena por

la pobre chica. Estoy segura de que va a terminar llevándose ella la hostia que no

quise llevarme yo.



Parches de usar y tirar

30 ABRIL – Martes

Creo que mi fisio tontea conmigo. Ayer, mientras me daba un masaje en la rodilla, me preguntó por dónde suelo salir los fines de semana. No le di demasiada importancia, porque me da la impresión de que muchas veces me da

conversación simplemente por distraerme un poco y que no sufra tanto mientras

me toquetea la rótula... porque aunque me lo haga a diario, sigo pasándolo fatal

todas y cada una de las veces.

Pero esta mañana ha ido un paso más allá y me ha preguntado si tengo novio, porque le parece imposible que una chica tan guapa y tan simpática como yo esté

soltera. Me ha sorprendido un poco que me lo haya preguntado tan directamente,

pero le he dicho que sí. Después de eso ha cambiado de tema y me ha estado contando su fin de semana, hasta que ha terminado de darme el masaje y me tocaba meterme en las electromagnéticas. Al ir a ponerme el electroestimulador,

he visto que me estaba poniendo unos parches tan usados que ni siquiera se me

pegaban a las piernas, así que le he dicho:

— Perdona, pero te has confundido de parches. Estos no son los míos.

— ¿Cómo que no son los tuyos?

— Los míos están mucho más nuevos que estos. ¿No ves que empecé hace solo una semana?

— Aquí no tenemos unos parches específicos para cada paciente. Son todos comunes. Habrá coincidido que otras veces te he puesto otros más nuevos, pero

ahora los estará usando alguien y solo quedan libres estos.

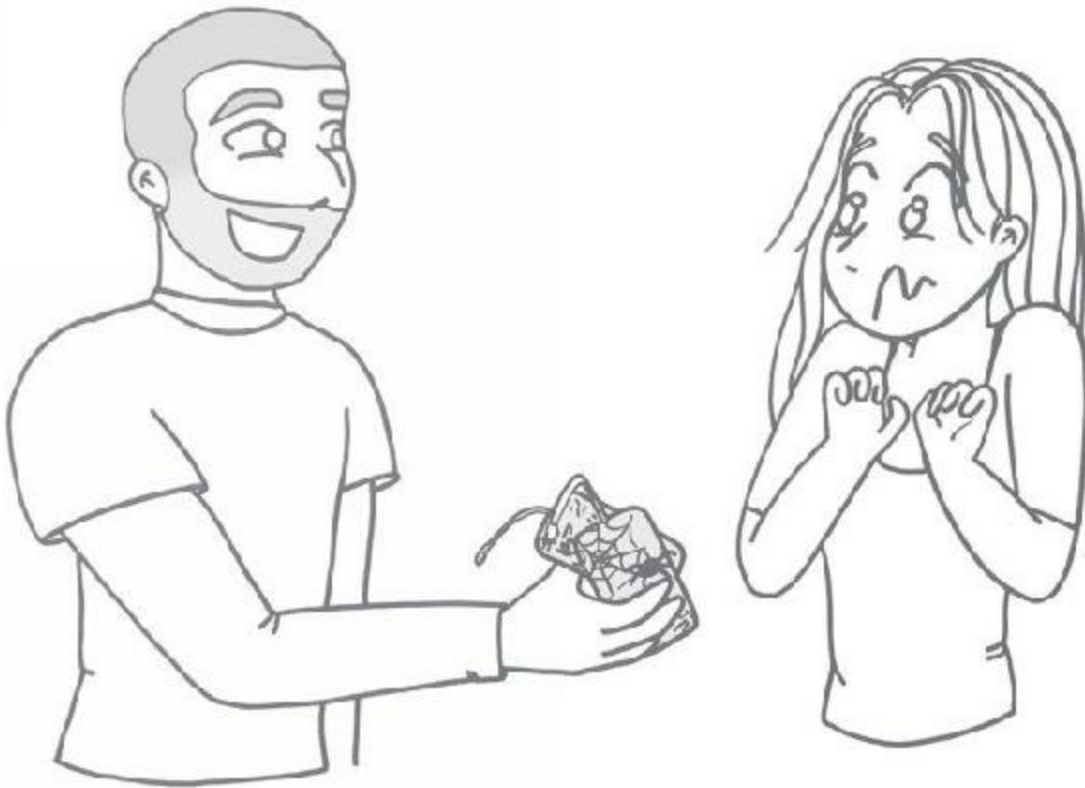
—

Perdona... ¿me estás diciendo en serio que le ponéis los mismos

parches a todo el mundo? De toda la vida, al empezar rehabilitación te dan unos

parches y son los que usas hasta que terminas... porque ¿¿qué pasa si tengo un

eccema o algo así??



☺

— Pero no lo tienes, ¿no? O por lo menos yo, los trozos de piel que te he visto hasta ahora tenían todos muuuuy buena pinta...

Sí. Es definitivo. Me tira los tejos.

A mediodía, cuando estaba comiendo con los del trabajo, me ha llamado

Toni. Le escribí ayer para darle la noticia de la semana, pero como

sorprendentemente estaba hablando con su novia superabsorbente, no me pudo

contestar... y por eso me ha llamado hoy. Cuando le he contado con más detalle

toda la historia, me ha dicho:

— Joder, con el del anisakis... ¿Quién iba a decir que de repente iba a ponerse a comer marisco a dos carrillos? Aunque ya te dije que yo con esas tetas

también hubiera caído, jajaja.

— Prffff. ¡Gracias! ¡Da gusto hablar con amigos como tú!

— Jajajaja. Para amigas buenas buenas... tu amiga Pili. Esa sí que es un joya, ¿eh? Desde luego que con amigas así no te hacen falta enemigas, jajaja.

— Pues tú le andas ahí ahí con los ánimos que me das, ¿eh?

— Pero no te enfades conmigo, mujer. Que solo lo decía por picarte.

Hablando ya en serio, está claro que la tetona es una chica-parche y esas cosas

nunca terminan bien. De todas formas este viernes voy para allá, así que ya lo debatiremos más extensamente... que ahora tengo que volver al curro.

— ¿Y eso? ¿Cómo es que vienes este finde?

— Porque últimamente Maripaz se va muchos fines de semana por trabajo y si me quedo aquí solo me aburro mucho.

— Vamos, que soy tu chica-parche contra el aburrimiento.

— De verdad, Sandra... ¡hay que ver qué melodramática eres a veces!



Picadero “deluxe”

03 MAYO – Viernes

Esta tarde ha venido Toni a pasar el fin de semana y me ha escrito para ver si salíamos a tomar unas cervezas. Le he dicho que me dolía mucho la rodilla y que

prefería quedarme en casa, así que se ha pasado a verme.

Yo pensaba que el tema principal de conversación iba a ser lo de la novia nueva de Diego, pero al final nos hemos ido por otros derroteros completamente

distintos. Resulta que ha llegado muy cabreado porque esta tarde, antes de salir,

el jefe les había dicho que, como la empresa andaba mal de dinero, les va a dejar

de pagar las dietas y los incentivos para recortar gastos.

— ¡Y eso en mi caso es más de la mitad del sueldo! Que tiene que recortar gastos dice el hijoputa... y se acaba de comprar un coche que tiene un salpicadero como el Batmóvil. Prffff.

— ¿Y qué vas a hacer? ¿Vas a buscar otra cosa?

— No sé. Últimamente estoy pensando en la posibilidad de montar algo por mi cuenta...

— Jajaja. La verdad es que lo de ser empresario te pega mogollón. No sé cómo no lo has hecho ya... Pero date cuenta de que si te pones como autónomo

después no vas a poder putear a tu jefe, ni robar material de oficina, ni ratear horas... ¡Te vas a quedar sin uno de tus principales hobbies, jajaja! Además, si tienes que contratar más comerciales, podrías tener que coger a otro jeta como tú

y acabar luchando contra una versión más malvada de ti mismo.

— Sí. Sería como cuando Boo se desdoblaba en “Bola de dragón”, y su versión buena luchaba contra la mala... Solo que en este caso serían la versión cabrona contra la versión “más cabrona todavía” de mí mismo.

— Jajaja. Sí, a algo así me refería yo.

— Lo que pasa es que de montar un negocio no tendría nada que ver con lo que hago ahora. Sería algo relacionado con el sexo, porque es lo único que nunca está en crisis. ¿Te has fijado en que cada vez cierran más tiendas y más empresas... pero que puticlubs no cierra ni uno?

— JAJAJAJA. Espera espera... ¿En serio me estás diciendo que te has podido plantear montar un puticlub?

— Un puticlub no, joder. Un hotel de lujo, con alquiler de habitaciones para estancias MUY cortas.

— O sea... un picadero.

— No, perdona... ¡un picadero “DELUXE”!

— Jajaja. Pero ¿me lo estás diciendo en serio?

— Que sí, joder. Que es una inversión cien por cien segura. ¿No ves que la gente con pasta tampoco está en crisis? Es juntar dos conceptos que van bien a la

fuerza: sexo y gente con pasta. Mira, la idea es la siguiente: tú montas un bar de

cócteles que sea muy fashion, muy exclusivo, muy discreto... y encima pones un

hotel con habitaciones de superlujo... para que se alquilen por tiempos muy cortos... Todo supercuidado, higienizado y ambientado... Piensa que el concepto

es ofrecer el máximo confort posible... para que vaya gente con pasta, que es la

que no está en crisis. Habría que hacer un estudio de mercado para ver si puede

tener mejor salida orientarlo como un sitio para conocer gente, un local de intercambio de parejas, o un local gay-friendly.

— No doy crédito a que me estés contando esto tan en serio, jajaja.

— ¿Por qué? Joder, es un negocio como otro cualquiera. En realidad solamente es un local en el que alquilas habitaciones y lo que haga la gente dentro no es asunto tuyo. Aunque sospecho que lo más rentable sería proporcionar un catálogo de escorts, para los que quieran ir solos... y cobrar una comisión por el servicio.

— ¿Qué son los escorts?

— Joder... ¡putas de lujo!

— ¡Ah!, que como no había ya en español suficientes sinónimos para llamarlas... como putas, prostitutas, meretrices, fulanas, pilinguis, rameras... ahora han tenido que inventarse otra más....

— Pero esos son despectivos. “Escort” tiene la connotación de que son de lujo. ¡Todo tiene que ser de lujo, que parece que no pillas el concepto! Tienes que ponerte las pilas en cuestión de marketing si quieres asociarte conmigo, ¿eh?!

— Espera, espera... ¿cómo que asociarme contigo? Jajaja. Solo me faltaba en la vida tener un amigo que fuera un proxeneta... aunque sea un proxeneta

“DELUXE”. Además, ¿te refieres a asociarme contigo como empresaria... o me

quieres fichar cómo escort?

— Como empresaria, ¡idiota! Que si tengo que pagarte el aumento de tetas,

la liposucción y la puesta a punto para que estés “deluxe”... me sale más caro que levantar el hotel.

— Oye... a mí no me insultes... ¡hijo de escort!

Gremlins

04 MAYO -Sábado

Esta noche aprovechando que estaba aquí Toni, hemos salido de fiesta en un plan un poco más destroyer de lo que solemos hacer cuando salimos Enma y yo

solas. En nuestro afán por intentar conocer gente nueva, Toni nos ha llevado a unos bares a los que nosotras no solemos ir, y paradójicamente, al entrar en uno

de ellos nos ha sorprendido encontrarnos con los yogus. Estaban con las amigas

de la novia de Simón, incluida la rubia de rastas que está todo el rato detrás de

Javi... que por supuesto, al verme entrar me echó una mirada furibunda... y otras

chicas que no habíamos visto antes. El que no estaba cuando llegamos era

Diego, y supusimos que estaría con la novia (prffff, por mucho que lo repita, no

me acostumbro a decirlo). Llegó un poco más tarde y nos saludó como siempre.

Estuvo hablando con nosotros un rato, pero evidentemente ni nosotros le sacamos el tema, ni él tampoco nos dijo nada. Cuando se separó de nosotros, Toni me dijo:

— (Toni) Deja de comerte la cabeza con este tío, Sandrita, y de mirarlo con ojos de cordero degollado... que sigue siendo material dañado. Si quieres algo con él es mejor que te lo encuentres lo menos dañado posible y las chicas de transición suelen llevarse la peor parte. Deja que el parche siga haciendo su función... hazme caso.

— ¡Ains!

— (Toni) Tú mejor sigue con Javi, que está claro que te va muy bien.

¿Quieres decirle algo antes de que nos vayamos, para ver si se quiere ir contigo?

— No no, que ya nos hemos liado tres semanas seguidas y esto se nos está yendo de madre. Yo creo que este fin de semana es mejor que nos tomemos un descanso.

— (Enma) Jajaja. Él parece que debe haber pensado algo parecido porque lleva toda la noche hablando con las amigas de Simón y no está haciendo amago

de acercarse. Claro que otras veces ha pasado lo mismo y de repente se ha venido con nosotras...

— (Toni) Me parece bien que os toméis un descanso porque a pesar de que

tú digas que ninguno de los dos queréis nada más, a mí me parece que cada vez

te está haciendo más vínculo con el rabo.

— (Enma) Jajaja. Yo el otro día le dije lo mismo porque últimamente os habéis liado muchas veces seguidas, está más cariñoso contigo, te cuenta sus movidas con su ex novia con sus amigos... No sé, habláis mucho. Estáis pasando

de la situación de solo follar y no hablar que teníais antes a tener mucho más contacto... y al final, aunque tú digas que no, eso sí que cambia las cosas.

— Que noooooo. Que seguimos igual que antes...

— (Toni) Pero vamos a ver, ¿tú has seguidos los pasos del maestro Barney Stinson para que una relación de follamigos no se transforme en una cosa más seria?

— (Enma) ¿Los pasos de quién?

— (Toni) ¡De Barney Stinson! El vividor-follador de “Cómo conocí a vuestra madre”. El maestro de los maestros en lo que a ligues se refiere. Tenía la

teoría de que los ligues son como los Gremlins, y que hay que evitar las mismas

cosas con unos que con otros para evitar que muten a algo más serio.

— Jajaja. A mí esa teoría no me suena de nada.

— (Toni) Pues él decía que las reglas a seguir para evitar disgustos con los ligues son las mismas que con los Gremlins:

— 1. No puedes mojarlos. O sea, evitar ducharte con él/ella.

— 2. Que no les dé la luz del sol. Vamos, que si quedas con él/ella para hacer cosas fuera de casa durante el día... es que algo más quiere/s.

— 3. No darles de comer a partir de las doce de la noche. O sea, que de desayunar juntos ni hablar. Una vez terminado su cometido, cada uno para su casa.

— (Enma) Jajaja.

— Es una teoría cojonuda... y tiene mucha razón, jajaja. ¡Me ha encantado!

— (Toni) Sí, pero vamos a lo que vamos: ¿has dado alguno de los pasos?

— Lo he mojado.

— (Toni) Prffff. ¡Ay madre! Ya estás en la senda y sin camino de vuelta...

¡Ya puedo ver desde aquí como le empiezan a salir pelotas por la espalda!

— Pues yo te diría que la semana pasada las seguía teniendo en el mismo sitio de siempre, jajaja.



Posturas

05 MAYO – Domingo

Hoy por la tarde me ha llamado Patri:

— ¡Hola zorrón! ¿Qué andas haciendo? ¿No habéis ido hoy al rugby?

— ¡Hola Patri! No. Pili nos ha escrito para decirnos que fuéramos un rato,

pero desde que la última vez que a Paco-Will le dio el brote psicótico hemos decidido pasar. Así que nos hemos quedado en casita, porque además ayer

salimos y hoy estábamos cansadas. Por cierto, nos encontramos a los yogus...
y

Diego no estaba. Supusimos que estaría con su novia...

— Sí, porque hoy han subido fotos a Facebook. ¿No las has visto?

—

No. Hoy no me he metido. ¿Quién ha subido fotos?

— La novia de Diego, y lo ha etiquetado. Por eso las he visto yo. Vamos, son fotos de fiesta normales... como las de Nochevieja. No están haciendo

nada... pero salen juntos en un par de fotos. Y hace un rato Paula ha subido unas

fotos de que ayer estuvo en el cine con su hermana, o sea que si se ha metido en

Facebook ha tenido que verlas.

— Pues estará contenta, jajajaja.

— Seguramente la novia de Diego haya subido las fotos a posta para ir marcando terreno. Ya te dije el otro día que eres una pardilla y nunca se te ocurre

hacer esas cosas... pero yo tengo claro que hacer las cosas sibilinamente

funciona mucho mejor. Y si no mira... Diego tan convencido de que no quería estar con ninguna tía... y llega esta y poco a poco lo engancha. No dice que tiene

novia, pero ya se encarga ella de ir subiendo fotos y etiquetarlo para que todo el

mundo se vaya enterando. Está claro que, en lo que a vida sentimental se refiere,

a veces el camino más corto es ir dando un rodeo envolvente.

— Pues sí. Lo que pasa es que a mí me da una pereza andar con esas cosas que me muero. Creo que si un tío no se da cuenta de que quiere estar contigo y



tiene que andar con esas mierdas, no merece la pena. No entiendo esas relaciones descompensadas en las que uno de los dos tiene que hacerlo todo y el

otro como mucho se va dejando hacer.

— Pues entonces es mejor que te olvides de Diego, porque está claro que es de esos. Habrá que seguir buscando otro que parezca más transparente.

— Uy, pues ¿sabes quién está tonteando conmigo últimamente?

— ¿Quién?

— Mi fisio.

—

¿En serio?

— Sí, jajajaja.

— Joder, pues chica, un fisio de novio te venía a ti que ni pintado.

— Y si no es de novio por lo menos me lo puedo tirar y que me enseñe las mejores posturas para follar sin hacerme daño en las rodillas y que no sea solo

con las patas para arriba... así luego las llevo a la práctica con los demás.

— Jajajaja. ¡Ese es el espíritu! ¡¡Dí que sí!! Hablando de posturas. El miércoles ya empecé yoga... y había un tío del que creo que me he enamorado a

primera vista. ¡Madre mía! ¡Qué culo! ¡Qué brazos! ¡Qué espaldas! No podía quitarle la vista de encima y de imaginármelo empotrándome de mil maneras

diferentes. Creo que el profesor se piensa que soy disléxica o algo... porque mandaba cambiar de postura y yo ni me enteraba porque me quedaba

ensimismada mirando al otro. ¡Qué desastre de clase!

— Bueno... pues mira. ¿No dijiste que te apuntabas a yoga para ir cogiendo flexibilidad y conseguir lamerte el coño tú sola? Pues hasta que lo consigas lo mismo puedes conseguir que te lo vayan lamiendo otros.

— Sí sí, que está claro que no se puede perder el tiempo.

Dejarme hacer de todo

08 MAYO – Miércoles

Hoy he llegado a rehabilitación un poco más apagada de lo normal. Se me ha juntado que ayer dormí fatal, con que hoy tengo la rodilla peor, con que por el

camino dos señoras me han estado interrogando sobre lo que me pasa. Desde

que

estoy coja me he dado cuenta de que es muy curioso la querencia que tienen las

señoras mayores a regodearse de la enfermedad ajena. Da igual dónde esté: si en

la frutería comprando, en un semáforo parada, esperando a que se abra... En cuanto estoy un minuto parada en algún sitio sola, indefectiblemente se me acerca alguna señora mayor a decirme “*¡Pero hija, qué te ha pasado para tener*

que ir con muletas! ¡Fíjate, que pena! ¡Con lo joven que eres! Yo de lo que estoy fatal es de la cadera. Ya me han tenido que operar dos veces y bla bla bla” . Yo no puedo evitar pensar “*¿Y a mí qué coño me importa su vida, señora?*” , pero intento ser educada con ellas porque entiendo que no lo hacen a mala fe, si no que al llegar a cierta edad empiezan a sentir una extraña atracción por hablar (y

comparar) continuamente enfermedades y dolencias... aunque sea con

desconocidos. Es como si al ver que los demás están peor se sintieran mejor ellas

mismas. Yo al principio no lo llevaba demasiado mal, pero ahora reconozco que

cada vez les contesto peor porque ya me tienen bastante saturada. Cansa bastante

que vayas donde vayas, haya siempre alguien que te pregunte lo que te pasa, que

te recuerde lo mal que estás, y que se tire un rato regodeándose en la pena que

das por estar así... y siempre con la muletilla de “*con lo joven que eres*” . Al llegar a rehabilitación se lo he contado a mi fisio y me ha dicho:

— He estado pensando en ti estos días y en qué podríamos hacer para mejorar esa rodilla... y me estaba preguntando si me dejarías que te clavara unas agujas para intentar destensar un poco ese músculo.

— ¿Con agujas de acupuntura, dices?

— No son agujas de acupuntura, son de fisioterapia, pero son parecidas...

¿Te dejarías?

— Sí, claro. A estas alturas de la vida, ya estoy dispuesta a dejarme hacer de todo...

— Hummm... Seguimos hablando solo de rodillas, ¿verdad?

— Jajajajaja.

Talento

09 MAYO - Jueves

¡Qué guay! ¡Mañana ya es viernes y además este finde viene mi hermanita!

Estaría más contenta si mañana por la tarde no me fueran a hacer un tratamiento

para la rodilla que me tiene totalmente acojonada, pero bueno. Al final el fisio me ha convencido para que me deje hacer una cosa que se llama “punción seca”

y que parece ser que consiste en clavar unas agujas en los tendones y en los puntos en los que los músculos se anclan al hueso (o eso me ha parecido entender a mí) para destensarlos. La finalidad es intentar aliviar la tensión en la

rótula e intentar bajármela un poco, porque está muy alta. Me ha dicho que me lo

va a hacer a título personal, como un experimento, para ver si funciona o no, porque le pica mucho la curiosidad por saber mejor lo que pasa dentro de mi rodilla. Vamos, que me lo va a hacer gratis en su casa en un rato libre, como un

favor. Evidentemente, encima de que se preocupa tanto y se ofrece a hacérmelo,

no le iba a decir que no... pero tengo que reconocer que según me iba explicando

lo que me iba a hacer, le he tenido que decir que se callara porque me estaba empezando a marear. Y es que si ya lo paso fatal solo porque me pongan una mano en la rodilla, de pensar que van a moverme los tendones y recolocarme la

rótula (¡RECOLOCARME LA RÓTULA!) se me ponen todos los pelos de

punta.

Para no pensarlo mucho, he salido a tomar unas cañas con Enma a ver si consigo emborracharme lo suficiente como para llegar a casa y caer en la cama

como un ceporro, porque si no voy a poder dormir del pánico. Cuando estábamos en un bar, Enma se ha encontrado con una amiga suya y se ha puesto

a hablar con ella. Yo le he escrito a Patri para decirle:

— Te informo de que la operación “patas para arriba” con mi fisio progresa adecuadamente. Mañana me ha invitado a ir a su casa para hacerme un tratamiento de rodilla y aprovechando la coyuntura, nos hemos dado los teléfonos por si me pierdo y no se llegar. Así, como si no conociéramos la existencia de Google Maps y no supiéramos que poniendo el navegador me fuera

a dejar a la misma puerta...

— Jajaja. Ya sé cómo dices... pero la excusa de “*dame tú teléfono por si me pierdo*” siempre es muy buena. A ver si con un poco de suerte la cosa termina siendo una sesión de acupuntura con “final feliz”.

— Jajaja. No creo que después de las perrerías que me va a hacer en la rodilla me queden ganas como para eso, pero bueno... nunca se sabe.

— Pues yo te informo de que la operación “*que me den hasta por el tercer ojo*” también va avanzando. Ayer le di mi teléfono al dios griego del yoga.

— ¿Ah sí?

En ese momento volvió Enma, y al leerle la conversación se quedó pasmada con la facilidad con la que Patri le había dado el teléfono a un completo desconocido al segundo día de verlo. Me dijo que le preguntara cómo lo había hecho y Patri dijo:

— Joder, pues al terminar la clase le he dicho “Oye, perdona, pero es que

soy nueva y estoy un poco perdida... No me entero de los nombres de ninguna postura ni de la mitad de las cosas de las que habla el profesor. ¿No podrías recomendarme algún libro que esté bien o hacerme un resumen de las cosas fundamentales que necesite saber? No hace falta que me lo digas ahora, si quieres te doy mi teléfono y me lo puedes decir según se te ocurra. Dame tú el

tuyo para identificarte cuando me escribas, porque si no lo mismo ni te contesto” ... y ya está. Tampoco es tan complicado, me parece a mí.

Enma y yo nos hemos quedado impresionadas con lo fácil que lo hace todo

Patri a la hora de ligar. Porque yo soy capaz de avanzar pero una vez que ya he

entablado conversación, pero se me da fatal lo de romper el hielo... y, si no me

veo capaz de abrir una conversación con un completo desconocido, mucho

menos pedirle el teléfono así a bocajarro. Pero es que Patri es una virtuosa para

estos temas. Está claro que lo de esta chica es puro talento.

La bella y el bestia

10 MAYO – Viernes

Hoy por la tarde, al salir de trabajar, he ido a la sesión de acupuntura que tenía apalabrada con mi fisio. ¡Ha sido absolutamente horrible! ¡Qué

sensación!

¡Qué sufrimiento! La verdad es que, cuando me clavaba las agujas, no me dolía... pero notaba cómo se me movían los tendones por dentro como si fueran

cuerdas de una guitarra ¡y me ponía enferma! Desde que me clavaba una aguja

hasta que me ponía la siguiente, teníamos que dejar pasar más de diez minutos,

porque hasta que no me habituaba a esa sensación, no me dejaba volver a tocar

ni con un palo. La verdad es que tengo que reconocer que ha tenido una paciencia conmigo el pobre que no es normal. Me había avisado de que cuando

terminásemos notaría la pierna muy rara, como si flotara... así que me había dicho que la mejor opción sería me llevase alguien en coche porque al salir seguramente me costase andar más de lo normal. Menos mal que esta tarde venía

mi hermana y me ha podido pasar a recoger ella, porque es verdad que al terminar no sabía andar. Era como si tuviera una pierna de corcho. Una sensación extrañísima.

Teníamos pensado haber salido a tomar algo por ahí (Adri, Enma y yo), pero como yo me sentía muy insegura, al final nos hemos quedado en mi casa. He pedido comida china y las he invitado a cenar, para agradecerles que siempre estén ahí. Luego mi hermana se ha ido porque le han escrito para salir a tomar algo sus amigas del instituto, así que nos hemos quedado Enma y yo solas.

Hemos preparado una buena jarra de bebida para cada una y nos hemos puesto

una peli. Mientras la estábamos viendo me ha sonado el móvil. Era Diego para

decirme que estaban por ahí de fiesta y que si queríamos quedar.

— ¡Qué raro! ¿Y a este qué le pasa ahora?

— Estará borracho, sin la novia... y se ha acordado de ti. ¿Qué le vas a poner?

— Nada. Le he dicho que hoy no salgo...



— ¿Sabes que ahora te va a preguntar si estás sola, verdad?

— Jajaja. Seguramente.

En ese momento me volvió a sonar el móvil.

— ¿Qué te dice?

— ¡Anda! No es Diego. Es el fisio preguntándome “*¡Hola guapa! ¿Qué tal estás? De la rodilla me refiero, que del resto ya sé que estás buenísima*”.

— Jajaja, ¡qué gracioso! Parece muy majo.

— Sí. La verdad es que lo es. Yo me me parto de risa con él. Cada día me gusta más. ¡Me parece tan majo, tan abierto, tan sonriente, tan normal! Y se preocupa un montón por mí.

— Sí, la verdad es que sí. ¿Sabes? Me encanta ver que por fin te gusta otro tío aparte del inestable emocional de Diego.

El diablo

11 MAYO – Sábado

Hoy, como la mayoría de los fines de semana, tenía previsto pasarme el sábado cocinando... pero todavía me cuesta mucho andar desde el tratamiento de

fisioterapia que me hizo ayer Mikel, así que al final no he hecho nada y me he

pasado la mañana entera en la cama y media tarde durmiendo la siesta. No me

gusta pasarme todo el fin de semana sin salir de casa, porque si no, cuando llega

el lunes, tengo la sensación de no haber desconectado... pero como todavía no me atrevo a andar demasiado, al final Enma y Adri me han dicho que venían para pasar conmigo la tarde.

Antes de que llegaran me ha vuelto a escribir Mikel para preguntarme si ya estoy mejor:

— ¡Hola majo! Pues por la mañana estaba fatal. Iba de un lado a otro a la pata coja porque me daba pánico apoyar la pierna. Pero según ha ido pasando el

día ya me voy acostumbrando y ando mucho mejor. Mañana espero poder andar

normal. Vamos... normal para mí, no normal como el resto de la gente, jajaja.

— Hummmm. ¿Entonces no has notado mejoría respecto a antes de hacerte el tratamiento?

— No.

— Prffff. Me pregunto qué narices pasará dentro de esa rodilla tuya.

Ya no hemos hablado mucho más. Cuando han venido mi hermana y Enma se lo he ido a contar (porque últimamente estoy muy emocionada con el interés

que parece que tiene el fisio en mí), pero, antes de que me diera tiempo a abrir la

boca, mi hermana nos ha sorprendido con la noticia de que ayer se lió con un chico... yogurín, para más señas. La cosa es bastante sorprendente porque a mi hermana siempre le gustan los chicos más mayores y de hecho siempre se mete

mucho conmigo por liarme con chicos más pequeños. Dice que no entiende

cómo puedo liarme con tíos tan inmaduros, y yo le digo que en la vida he conocido a un hombre que sea maduro... ni de veinte años, ni de cuarenta, ni de

sesenta. Así que a ese nivel no noto mucha diferencia. El caso es que para uno con el que se lía, va y le sale rana.

— (Adri) ¡Vaya telar de tío! No servía para nada. Ni siquiera conseguía empalmarse del todo. Yo pensaba: “*¡Qué lastimica! Si está así con veinte años,*

¿qué le espera cuando llegue a los cuarenta?”. Empezó con las excusas de siempre: es que estoy borracho, es que los condones me dan mal rollo... Pero al

final ya hasta amenazaba con bajar a la farmacia a por Viagra porque decía que

si no iba a hacer el ridículo y no lo podía permitir.

— Jajaja. Vamos, que a ese podemos apodarlo “El diablo”, porque el rabo solo le sirve para matar moscas cuando se aburre, ¿no?

— (Adri) Sí, jajaja. Porque para otra cosa no le vale, no. Eso sí, por lo menos era majo y me eché unas risas con él. Pero vamos... que fue para lo único que me sirvió. Porque para otra cosa... nada.

— Hija, algo más haríais, ¿no?

— (Adri) ¡Qué va! Encima era un inutil integral. De estos tíos que te besan haciendo el molinillo, que te tocan los pezones como sincronizando la radio y el

clítoris como si fuera un botón del mando a distancia cuando se queda sin pilas...

Fatal, fatal.

— (Enma) Jajajaja. Madre mía, menudo panorama.

— Pues hija, menos mal que no se bajó al pilón, porque si no seguro que era de los que te meten tanto aire que no sabes si te están comiendo el coño o tocando una gaita... y luego te pasas toda la noche echando pedorretas.

— (Adri) Jajajajaja. Pues fue lo que le faltó, la verdad.

— (Enma) ¿Y por qué no le diste unas miniclases?

— (Adri) Porque era tan torpe y lo vi tan verde que creo que hubiera necesitado más de trescientas horas de formación. ¡No os vuelvo a hacer caso con lo de que es mucho mejor liarse con yogurines! Por lo menos los que son más mayores se apañan mejor... y saben otros trucos.

— Ya te digo yo que de eso nada. Te habrá tocado a ti el torpe-defectuoso

porque vamos... a mí ha habido tíos de veinte años que me han hecho auténticas maravillas.

— (Enma) Uy... Y si te oye Patri te pone verde... ella dice que es justo al revés. Que los tíos que pasan de treinta y cinco aprendieron a follar con nosotras,

que eramos una generación mucho más frígida, y les da más corte hacer de todo.

Los yogurines, por el contrario, son más desinhibidos porque se han criado en otra época con menos tabús, y con veinte años ya han hecho de todo.

— Bueno... y aunque no te hayas criado en otra época, tampoco tengo yo claro que haya tantas cosas que aprender. Quiero decir... que yo misma no creo

que sepa hacer algo que no hiciera hace diez años... ni ningún tío me ha sorprendido con algo alucinante que me haya parecido que se debía a la práctica

ni a la experiencia. En realidad, creo que ninguno me ha hecho nada que no me

hubieran hecho también hace una década. Yo creo que lo del sexo es instintivo:

hay gente que se acopla superbien a las necesidades del otro, que explora, que interpreta las señales del otro, que tiene imaginación, sigue bien el ritmo... y otra gente que no. Independientemente de su edad. Los que son torpes pueden aprender algunos trucos... pero aun así nunca serán buenos

— (Enma) En eso sí que tienes razón.

— (Adri) Pues al de anoche le hacían falta toooodos los trucos del mundo, al pobre. Jajajaja. ¡Qué desastre!

— Pobre él y pobre tú.

— (Adri) Pues sí. La verdad es que pocas ganas me han quedado de volver a repetir con un yogurín.

— Pues mejor, jajaja. Más para mí. ¡Mmmmmm!

— (Adri) Pero a ti, ¿por qué te gustan tanto? Yo es que no acabo de entenderlo.

— Pues porque los tíos de nuestra edad normalmente se han vuelto ya unos aburridos que se pasan la vida tirados en el sofá. Es curioso, pero normalmente

los tíos con veinte años son unos jueguistas que no tienen medida... y, sin embargo, a partir de los treinta no quieren más que estar tirados delante de la tele

y te cuesta un triunfo arrastrarlos fuera de casa... ¡o hasta que quieran echar un



polvo!

— (Enma) Eso es verdad. Algunas de mis amigas casadas están

desesperadas porque no saben qué hacer para tirarse a sus maridos... porque todo

son excusas: que si estoy cansado, que si “*quita que estoy viendo la tele*” ... Con veinte años le dices a un tío que estás sola en casa... y va hasta a gatas, si hace

falta.

— (Adri) Hummm. Eso sí que es cierto. Porque yo los tíos con los que estoy,

cuanto más mayores son, es verdad que les da más pereza.

— Además los yogurines suelen ser menos enrevesados y suelen traer menos complicaciones.

— (Adri) Sí sí. Ya lo veo, oye... Una teoría sin fisuras la de los yogurines que follan como campeones y no traen ninguna complicación... Por eso estoy yo

tan contenta con el “diablo” de anoche y tú tan tranquila sin comerte la cabeza

por Diego.

—

A lo mejor es que a Diego ya lo he pillado tarde, y tengo que empezar a búscarmelos más pequeños todavía.

¿Café? ¿Por la tarde?

12 MAYO – Domingo

Hoy ya puedo andar un poco mejor, así que, para no pasarme todo el fin de semana metida en casa, he ido a comer a casa de mi madre, con toda la familia.

Cuando hemos terminado de comer, le he dicho a mi madre que me pusiera una

taza de café, y me dice:

— Pues no tengo, hija. Se me terminó el otro día y no he vuelto a comprar.

— Pues es que sin tomar café es como que me falta algo. Encima después de

comer, con la modorra que te entra...

Media hora más tarde de estar dando la paliza con el café para arriba y el café para abajo... ya me ha dicho Adri:

— Uy, la virgen, ¡qué pesada con el café! Venga anda, cuando acabe la peli me visto y nos vamos a un bar a tomar un dichoso café.

— ¡Yuhuuuuu!

Total, que a eso de las cinco y media de la tarde hemos salido de casa en dirección a la cafetería. Estaba lloviendo a cántaros, así que, como yo iba andando con las muletas, mi hermana tenía que ir tapándonos a las dos con el paraguas más grande que habíamos encontrado en casa.

— Joder Sandra, con lo a gusto que estaba yo tirada en el sofá y me tienes que hacer salir cuando más llueve...



— Deja de refunfuñar, leñe, y sujeta mejor el paraguas, que me estoy mojando.





— Menos mal que ya estamos llegando a un bar. ¿Te vale este mismo?

— Sí, venga. Tira para el fondo, que hay una mesa libre...

— Buenas tardes guapas, ¿qué os pongo?

— Pues a mí... ponme una manzanilla —dijo Adri—.

— Muy bien. ¿Y a ti qué te pongo? —dijo mirándome a mí—.

— ¡Yo quiero una caña!

—

¿¿PERO CÓMO QUE UNA CAÑA?? —explotó mi hermana—. Salgo

de casa porque llevas dando la paliza desde que hemos comido con que quieres

tomar café... ¿¿y ahora vas y te pides una cerveza??

— Es que hemos tardado tanto en salir de casa que ya se ha pasado la hora del café... Y me ha entrado sed por el camino...

— De verdad Sandra... ¡¡¡que a veces dan ganas de matarte!!!

—

Al poco rato le he escrito en el grupo a Enma y a Pili y se han apuntado a pasarse a tomar una cerveza con nosotras:

— ¿Ves como a estas horas era mejor idea tomar una caña que un café?

— Prffff. Te advierto que para cuando lleguen ellas, casi me tengo que ir yo, porque tengo que hacer la maleta... que no quiero volver muy tarde.

Enma ha llegado más pronto, pero Pili ha aparecido bastante más tarde, cuando mi hermana ya se había ido. Nos ha contado que venía de tomar café con

Paula, que le había dicho que quedaran para hablar y desahogarse porque estaba

encabronada por la foto que había subido Lidia con Diego.

— Me ha dicho que cuando vio la foto, le escribió a Diego y quedó con él

esta mañana para preguntarle qué tiene con Lidia. Diego le dijo que solo habían

coincidido por ahí... pero mientras estaban hablando le llegó un whatsapp y alcanzó a ver que era de ella. Así que se puso como un basilisco... y Diego le ha

debido decir que Lidia lo está acosando y que él no quiere nada, pero no sabe cómo pararle los pies.

— Mira qué majo. El perfecto novio-caballero, vamos... —dijo Enma—.

— El caso es que —siguió Pili, ignorando el comentario de Enma— después

de comer me ha escrito también Diego para decirme que si quedábamos y le he

tenido que decir que no porque ya había quedado con Paula. Pero he hablado con

él un rato por teléfono y me ha dicho que está superagobiado porque lo tienen contra la espada y la pared.

No se porque todo el mundo le cuenta su vida a esta chica. Estoy empezando

a pensar que debería abrir un consultorio o hacerse espía. De estas dobles o triples. No tendría precio.



Celos

14 MAYO – Martes

Ayer en rehabilitación, Mikel me estuvo preguntando si al final había conseguido recuperarme de la rodilla y había salido el sábado por la noche, o si me había tenido que quedar en casa... y añadió “*aunque seguro que si quieres no*

te faltan candidatos para ir a hacerte una visita” . ¿Son imaginaciones mías o es una forma un poco más sofisticada de preguntarme el mismo “¿estás sola?” de

Diego?

Después pasamos a hablar de temas más serios y me preguntó si no había pensado en hacerme una resonancia.

— Pues la verdad es que no sé por qué por lo público no me la han mandado todavía. A lo mejor cuando vuelva a revisión de rehabilitación, si ven que sigo

mal, me la manda el traumatólogo. Pero entre que me la piden, la lista de espera

y tal... pueden tardar un año.

— ¿Y hacértela tú por lo privado?

— Pues no me lo he planteado porque ahora estoy fatal de pasta: entre que de normal ya cobro poco, que de baja cobraba menos, que vivo sola y he

tenido

muchos gastos extras, y que me gastaba una pasta al mes en el gimnasio

personalizado... estoy sin un duro. Si hubiera sabido antes que no me estaba sirviendo para nada, podría haber ahorrado lo suficiente para hacerme ahora la resonancia... Pero bueno, en realidad el dinero no sería problema porque se lo podría pedir a mis padres.

— Hummm, déjame que piense... porque lo mismo no hace falta. A lo mejor podemos encontrar otra solución.

Hoy, al llegar, me ha dicho:

— ¡Tengo una buena noticia que darte! Están abriendo una clínica de fisioterapia aquí cerca y tienen que probar las máquinas antes de la apertura: las

de ecografías, radiografías, resonancias... El otro día nos pidieron que si les



enviáramos pacientes para hacerles pruebas y testear las máquinas... y les he contado tu caso y me han dado el OK. No te lo quise decir ayer porque como quieren un paciente de pierna, otro de brazo, otro de hombro, etc. no sabía si ya

tendrían alguno de rodilla y me dirían que no. Pero parece ser que de rodilla eres

la primera. Te arriesgas a que si el calibrado todavía no está muy ajustado, salga

mal... pero es poco probable. Y si sale bien, ya tienes una resonancia gratis.

— ¡Qué guay! ¡Muchísimas gracias! Desde luego que estoy flipando con

todas las molestias que te estás tomando... ¿Haces lo mismo con todos los pacientes?

— No. Solo con las morenas de ojazos verdes.

— Jajaja. Y ¿cuándo tengo que ir a hacerme la prueba?

— Esta tarde a las seis. Te veré allí, porque yo voy a ir a esa misma hora a que me hagan una de codo... Así que si quieres nos tomamos algo a la salida.

Al llegar a la oficina, le he dicho a mi jefe que iba a salir antes y le he escrito a Enma para contárselo. Me ha dicho que me acompañaba, para que no tuviera

que estar allí esperando aburrida si se retrasaban o algo... y así de paso conocía

al fisio.

Cuando hemos llegado a la clínica casi nos meamos de la risa... porque

estaba en construcción... ¡pero en pleno proceso! Mientras en una habitación estaban haciendo las pruebas, al otro lado del pasillo había unos obreros

levantando un tabique y esquivándonos cada vez que tenían que pasar de un lado

para otro con el carrito. ¡Era surrealista total!

Cuando hemos terminado de hacer la resonancia hemos ido a tomar algo a un

bar que estaba cerca, y al rato me ha llamado Mikel para reengancharse.

Cuando

ya nos hemos ido para casa, Enma me ha dicho:

— ¡Tía! Pero ¿por qué te gusta este tío? Si físicamente es un cagarruto. No

vale para nada. Es supercanijo...

— ¿Y qué más da eso? Mira... así me tengo que teñir menos las raíces que con un tío más alto.

— Sí, pero te tienes que recortar más los pelos de la nariz...

— Bueno, sí que es bajito, pero no sé... Más o menos como Diego, ¿no?

— Pero Diego no tiene la cara más arrugada que un bolso de cuero, ni aparenta diez años más de los que tiene... Además me parece un creído porque

ha dicho por lo menos tres veces lo bueno que está... ¡y no vale para nada!

— Tía... ¡pero que lo dice de coña! A mí que precisamente me gusta porque me parece un cachondo y un tío muy alegre y abierto...

— Prffff. No sé yo. A mí me parece que tiene algo raro y oscuro que no te sé describir. No me ha gustado nada de nada...

— No te gusta Diego, no te gusta este... A ver si lo que pasa es que estás enamorada de mí en secreto y te pones celosa con todos...

— Jajajaja. ¡Vete a cagar!

Sobre ruedas

15 MAYO – Miércoles

Parece que el amor que sintió Enma a primera vista por el fisio, ha sido mutuo, porque esta mañana, nada más llegar a rehabilitación me ha dicho que vaya amiga tan rancia que tengo. Después me ha informado de que la resonancia

fue sobre ruedas y que estaba bien, así que tardarían en dármele un par de

semanas. Desde luego, le caiga bien a Enma o no, lo que es innegable es que se

está portando superbien conmigo... Tendré que pensar algún regalo de agradecimiento que hacerle cuando termine rehabilitación.

Eso sí... aunque sea muy majo y se esté molestando mucho... también es verdad que mi pierna no va a mejor. Más bien todo lo contrario. Esta mañana me

he levantado la rodilla peor que hace muuucho tiempo, y me ha costado un triunfo llegar andando hasta la consulta. Entre eso y que al salir a la calle he visto que estaba empezando a llover, he decidido coger el autobús para

ahorrarme el sufrimiento de tener que volver al trabajo andando. Ha sido una mala idea, porque me he subido al autobús, me he parado delante del conductor,

he posado las muletas para tener las manos libres, he abierto el bolso, he abonado el importe del billete, y le he dicho “*¿Podría esperar a que me siente*

para arrancar? Que si no me caigo”. Bueno, pues como si se lo hubiera dicho al aire... porque el muy impresentable ha arrancado antes de que consiguiera llegar

hasta el primer asiento libre vacío (cosa que no parecía difícil teniendo en cuenta

que era el segundo asiento detrás del conductor). Y no arrancó despacito, ¿eh?

Que salió como si estuviera compitiendo en una carrera ilegal.

Me tambaleé, se me cayeron las muletas, pegué un traspiés para atrás, y al final conseguí sujetarme a medias... porque con una mano me agarré una barra y

porque choqué contra una señora que estaba justo detrás de mí y que impidió que

me fuera de culo. Me quedé en una postura rarísima de la que no sabía ni cómo

salir... y justo una pandilla de chavales adolescentes que había delante de mí (de

esos que todo el mundo dice que son unos insolidarios) me vieron y vinieron a

echarme una mano. Unos me ayudaron a levantarme, otros me devolvieron las

muletas, y luego me acompañaron hasta el asiento más cercano para que no me

volviera a caer. Yo les estuve terriblemente agradecida, porque si no me llegan a

echar una mano no sé cómo hubiera terminado... Pero el que no sabe lo muy agradecido que les debería estar también es el conductor del autobús, porque no

soy una persona nada agresiva (de hecho nunca me he peleado con nadie... ni siquiera en el colegio, ni con mis hermanos)... pero esta vez, si esos chicos no llegan a levantarme y llevarme hasta un asiento lejos de su alcance, juro por lo

más sagrado que en cuanto hubiera recuperado una muleta, lo primero que

hubiera hecho hubiera sido calzarle una buena hostia con ella en toda la cabeza,

a ver si le quedaban ganas de volver a repetir la arrancada al hijo de la grandísima puta. Ya me estaba viendo como protagonista en el telediario de la noche con un titular del estilo: *“Una chica se trastorna en un autobús y golpea*

con una muleta al conductor hasta dejarlo inconsciente” ... con una breve entrevista a Enma diciendo “No sé qué le ha pasado, si es una chica muy agradable que siempre saluda a los vecinos” ... Pero es que que ¡me sacó completamente de quicio. Hay que ser muy asqueroso para arrancar de esa

manera sin esperar a que se siente una persona que tiene problemas de movilidad

y que te lo ha advertido según ha entrado!

Estimulación y pelotas

17 MAYO – Viernes

Ayer Mikel me dijo que, como no estoy mejorando al ritmo que debo, si

quiero también puedo hacer ejercicios en casa para mejorar más rápido. Le dije

que tengo un electroestimulador parecido al que me pone él y me dijo que se lo

enseñara antes de usarlo para ver como es, porque no se fía mucho... Así que esta mañana se lo he llevado. Lo ha estado mirando y me ha dicho que no tiene

mala pinta pero que se lo va a llevar a casa para investigar bien qué programa me

puede venir mejor para tonificar el músculo. Me ha comentado que también me

vendría bien comprar una pelota de pilates para hacer ejercicios para mejorar la

estabilidad de la rótula. Luego ha añadido que además las pelotas de pilates sirven para ejercitar el suelo pélvico. Y por último me ha dicho que de momento

me enseña a hacer los ejercicios de rodilla y luego ya veremos si me enseña a ejercitar también los otros, jajaja.

Como bien dijo Javi aquella vez en la que casi me atraganto, suelo ser muy obediente, así que esta tarde al salir de trabajar he ido a comprar la pelota. Pelota que dentro de un mes seguramente pase a hacer compañía a mi bici estática, mi

electroestimulador y mi pulsómetro... para quedar todos ellos abandonados en un

rincón de mi habitación de invitados, sin visos de que nadie los vuelva a usar, a

no ser que me eche un compañero de piso vigorético o algo parecido... pero que

viéndolos todos juntos dan la falsa impresión de que soy una chica muy deportista que se ha montado una mini sala de fitness en casa.

El caso es que, como para comprarla tenía que ir a Decathlon, que está en un centro comercial a las afueras... tenía que coger el autobús y Enma se ha ofrecido a venir conmigo para que no me vuelva a pasar lo de ayer. Así, al entrar,

mientras yo iba directa a sentarme, ella se quedaba pagando para entretener al conductor y que no arrancara antes de tiempo para evitar problemas. De hecho,

estuvo rebuscando en la cartera moneditas mientras el autobusero la miraba mal

por tardar tanto, y hasta que no vio que me había sentado, no terminó de pagar.

Jajaja.

Una vez en el centro comercial, compramos la pelota... y ya que estábamos



allí nos fuimos a mirar ropa y luego la invité a cenar en un restaurante mexicano.

La pobre está cada vez más agobiada con el tema del dinero y del trabajo, porque

como no encuentre algo en dos meses se va a tener que plantear volverse a vivir

con su madre.

Cosas raras

18 MAYO - Sábado

Esta mañana, mientras estaba haciendo mi habitual tanda de comidas para

toda la semana, me ha llamado Patri, para contarme que lleva toda la semana hablando con el dios del yoga por Whatsapp:

— Como esta semana no ha ido a clase, le escribí, y llevamos unos días hablando todas las noches. Me ha comentado que esta semana no ha podido ir a

clase porque estaba de viaje, pero la que viene vuelve... y ya le he dicho que al

salir de clase podíamos ir a tomar algo, y me ha dicho que sí... Así que, como ves, mi operación “que me pongan mirando para el Taj Majal”... o para donde quiera que mire la gente que hace yoga... va viento en popa.

— Jajajaja. ¡Me alegro!

— ¡Y yo! Aunque la verdad es que estos días que no ha estado él he dado

mucho mejor las clases porque he podido prestar más atención al profesor y he

hecho mejor los ejercicios. Con decirte que es la primera semana que he tenido

agujetas, porque hasta ahora me pasaba las clases mirando al tendido... y con “tendido” quiero decir al culo del otro, claro.

— Jajajaja. Pues hija... a ver si te lo tiras pronto y así deshaces la tensión sexual y puedes prestar más atención a las clases, porque si no ¡vaya pérdida de

tiempo y de dinero!

— Pues sí. Oye, ¿y tú qué tal vas en rehabilitación y con tu fisio?

— Pues la verdad es que me da la sensación de que avanzo bastante más con el fisio que con la rehabilitación...

— Bueno, pues algo es algo, ¿no?

— Prfffff. Pues no sé qué decirte. Porque es verdad que Mikel es un tío muy majo y me gusta mucho... pero francamente, preferiría que pasara de mí como de

la mierda pero haberme recuperado y poder estar dando brincos... que al fin y al



cabo es para lo que voy allí. Que ya llevo un mes y no he mejorado nada de nada.

— Ya... eso sí. Pero bueno mujer, todavía te queda otro mes de

rehabilitación para mejorar... no pierdas la esperanza.

— Ains. Si yo lo intento... pero es que me desespera ver que cada vez estoy peor. Hoy tengo la rodilla tan mal y tan hinchada que esta noche había quedado

con Enma para salir a tomar algo y estoy por cancelarlo... no te digo más.

— ¡De eso nada! Tienes que salir porque si te quedas en casa te vas a deprimir y a desesperar mucho más. Y no te puedes permitir perder el ánimo, porque el cerebro es el arma más poderosa que tenemos... Y como te des por vencida, ¡entonces sí que lo estarás de verdad!

No sé qué le estarán dando a esta chica en yoga para que de repente se haya puesto tan mística y me haya dicho eso en vez de recomendarme que me tire a algún yogurín que me quite la melancolía a pollazos... pero tiene razón. Así

que al final, después de pasarme toda la tarde con hielo puesto en la rodilla, me

he tomado un par de ibuprofenos y he salido con Enma. En el primer bar que hemos entrado nos hemos encontrado con Oliver. Por suerte Paco-Will no estaba. Nada más vernos se ha acercado a nosotras y nos ha vuelto a pedir perdón por el comportamiento de Paco-Will del otro día:

— Se le fue muchísimo la pinza. De verdad que no sé lo que le pasó, pero fue una cosa muy rara, porque además no tiene ninguna razón... Pero cada vez que he intentado volver a hablar con él del tema, se ha vuelto a poner como una

fiera... Me fastidia que ahora estemos así con el buen rollo que teníamos, pero yo

no puedo hacer más, de verdad. Lo siento mucho chicas.

Prffff. Me lo hubiera empotrado ahí mismo, según estaba hablando. No sé si me pone más cuando está en plan cabrón tonteando y provocándome

descaradamente, o cuando se pone en plan serio. Es curioso como mientras en las películas, los libros, y la vida de ficción a las protagonistas solo les gusta un chico, o como mucho dos... en la vida real a veces se te juntan muchos más. No

todos te gustan de la misma manera o con la misma intensidad, está claro... pero

si haces el recuento de los chicos que te han despertado algún interés a lo largo

de un año (incluyendo desconocidos de los que te hayas enamorado

momentáneamente en el metro)... muchas veces te sorprendes a ti misma. O, al



menos, a mí sí que me pasa.

Después de hablar con Oliver cambiamos de bar, y en el siguiente en el que entramos estaban los yogus, sin Diego, pero con Javi. Estaban con las chicas con

las que salen últimamente. Los saludamos con un gesto pero no nos acercamos...

porque pasábamos de que las chicas nos pusieran mala cara, y total... no estando

Diego tampoco íbamos a hablar demasiado con el resto... Fuimos a pedir a la barra y nos quedamos allí. Cuando estábamos charlando tan tranquilamente a nuestra bola, de repente apareció Javi y se plantó a un palmo de mí:

— ¡Hola chicas! —Y nos dio dos besos a cada una, más cariñosos de lo habitual—. Ehmmmm... ¿Habéis visto a mis amigos? —dijo, como si no supiera

muy bien cómo seguir la conversación—.

— Sí... —dije un poco confundida—. Están allí al fondo —y le señalé en la dirección en la que seguían... que era donde hasta hacía un momento también había estado Javi con ellos—.

— Ahhh. Vale, gracias.

Me volvió a dar la impresión de que de nuevo no sabía cómo seguir la conversación, así que le dije:

— ¿Quieres tomarte algo con nosotras?

— No no. Me tengo que ir —y haciendo una pausa muy rara dijo—. Uffff, ¡qué bien hueles!

Me dio la risa, por lo inesperado de la frase, y añadió:

— Si hueles bien, sabrás mejor...

— Jajajaja. A estas alturas creo que ya me has chupado bastante como para sorprenderte de cómo pueda saber.

— Bueno. Mejor me marchó, porque como me sigas provocando... Prffff.



¿Provocándote? Pero si no he dicho nada...

— Bueno, pero mejor me voy. ¡Adiós chicas!

Nos volvió a dar otros dos besos a cada una (cosa que ya es rarísimo en él), y esta vez a mí me los dio muuuuuuy despacio (y me dio la sensación de que me

olía mientras me los daba) y se fue resoplando.

— ¿Y a este qué le pasa ahora? —dijo Enma en cuanto Javi se hubo marchado—.

— No tengo ni idea. Pero ha sido una cosa muy rara, ¿verdad?

— Sí sí. Ha sido todo rarísimo... Incluso para ser Javi.



El camión de la basura

20 MAYO – Lunes

Hoy, al llegar a rehabilitación, le he dicho a Mikel que el viernes ya me compré la pelota de pilates y que el domingo estuve haciendo los ejercicios que

me mandó.

— ¡Muy bien! A ver si con eso empiezas a notar alguna mejoría. Yo he estado haciendo pruebas con tu electroestimulador y he encontrado un programa

que está bien. No me convence del todo... pero bueno.

— Ains. Al final, entre la hora y media que me paso aquí, y los ejercicios

que me estás mandando para casa, voy a volver a hacer las tres horas de ejercicio

al día que al principio decías que no me hacían falta...

— Ya... Es verdad.

— Bueno, por lo menos esto no es tan cansado como cuando iba al gimnasio y me pasaba todo el día fuera...

— Y lo puedes hacer en casa tranquilamente por la noche mientras estás viendo la tele...

— En fin, entonces devuélveme el electroestimulador y dime cuál es el programa que tengo que usar... que empiezo esta misma noche.

— Me lo he dejado en casa. Si quieres te lo traigo mañana. Hummmm... O si quieres lo podemos dejar para más adelante y así tenemos una excusa para quedar otro día.

— Jajajaja.

Las ocho de la mañana de un lunes no son horas para meter fichas... porque me pillan medio-dormida y no reacciono a tiempo para contestar nada

interesante. El resto de la mañana hemos estado hablando un poco de todo. Lo que más curioso me ha resultado es que me ha dicho que este fin de semana

había quedado con una de sus ex. Me estuvo contando que era una tía que se volvió anoréxica y, a raíz de eso, después tuvo un montón de problemas

psicológicos. Luego me dijo que después de esa chica, estuvo saliendo con otra

que era bipolar, después con una que era celosa compulsiva, y por último con una loca que lo acosaba hasta el punto de terminar incluso amenazándolo. Me he

quedado un poco flipada con tanta historia rara, y esta tarde se lo he contado a

Enma:

— ¡Hay que ver qué mala suerte ha tenido este chico en el amor! Desde luego... soy como un camión de basura para tarados sentimentales, porque voy recogiendo todos los que están hechos mierdas.

— Hummm. No sé muy bien qué decirte. Muy raro me parece que justo dé él con todas las tías que están locas... ¿no crees?

— Hummm, sí. No sé. Pero puede que sea por aquello de lo que hablábamos de que siempre damos con un tipo de persona parecido...

— A mí lo que me parece es que es un resentido y que se lo inventa o lo exagera...

— Jajajaja. Pero eso es porque le has cogido manía...

— No. Es que no me parece normal que te pongas a escupir mierda de todas tus ex, sin venir a cuento de nada, a una desconocida. Quiero decir... tú también

terminaste fatal con tu ex, y por las cosas que me has contado a mí creo que ese

sí que estaba como una regadera... Pero ¿a que esas cosas no se las has contado a

tu fisio?

— Pues... no.

— Y ¿a que de repente no te has puesto a hacer una lista de tus ex para ponerlos verdes y decir lo locos que estaban todos?

— No.

— Es que eso es supermala señal. A mí un tío que, en cuanto puede, empieza a sacar las mierdas de relaciones pasadas con cualquiera, echándole siempre la culpa a las otras.... lo único que me demuestra es que es un rencoroso

y que seguramente el que esté como una cabra sea él... porque es imposible que



en todas las relaciones que haya tenido toooooooda la culpa de que salgan mal

las tengan ellas.

No me ha gustado nada eso que me ha dicho... porque es una verdad como un castillo.



Preguntas y promedios

24 MAYO – Viernes

Esta semana, no he tenido ninguna novedad interesante con Mikel. No hemos tenido ninguna conversación fuera de tono ni me ha vuelto a lanzar ninguna indirecta, ni nada raro. En vez de eso, hemos empezado a contarnos nuestras vidas y a preguntarnos cosas normales, como: ¿De dónde eres?

¿Cuántos hermanos tienes? ¿Qué tipo de música te gusta? Hoy, cuando he quedado con Enma a tomar algo por la tarde, se lo he contado y ha alucinado un

poco con el tema:

— Joder. Eso me parece casi peor que lo de que te tire fichas...

— ¿Por?

— Pues porque cuando tienes la necesidad de preguntarle a alguien por su vida y de contarle la tuya es porque te gusta mucho. A un tío que te gusta solo

para echar un polvo no te pones a hablarle de tus hermanos o tus aficiones... Sin

embargo cuando alguien te gusta de verdad, tienes esa curiosidad por saber todo

lo posible sobre esa persona.

— Pues ahora que lo dices... tienes razón. —Y añadí con ojos de Candy Candy— ¡¡¡Qué mono es Mikel... que le gusta de verdad y por eso me pregunta

cosas!!!

— Tía... de todas maneras yo flipo contigo...

—

¿Conmigo? ¿Por qué?

— Porque no sé cómo lo haces para acabarle gustando siempre a todos los tíos que te interesan. Todo el año encerrada en casa sin salir... y el primer tío

con el que prácticamente tienes contacto, te gusta... y no solo da la casualidad de que

está soltero y disponible... si no que encima tú también le gustas a él.

— Hummm. Supongo que ha sido cuestión de suerte. Como tú misma dices podía haber tenido novia y que hubiera pasado de mí... o podía haber estado libre

y no gustarle... ¡o incluso gustarle y no pasar nada tampoco, como con Diego!

— Ya... Pero reconoce que últimamente tienes un promedio de acierto que no es ni medio normal... porque con Diego aunque no haya pasado nada, ¡también le gustas!

— Prfffff. Para lo que me sirve...

Más vale tarado conocido que tarado por
conocer

25 MAYO – Sábado

Hoy a mediodía ha escrito Pili en el grupo para decirnos que esta noche no podía salir con Enma y conmigo porque ya tenía planes (no nos ha dado detalle

de con quién había quedado, pero tanto Enma como yo hemos dado por hecho que había quedado con Diego), pero que el finde que viene sale con nosotras sin

falta porque últimamente nos tiene un poco abandonadas. Nos ha hecho mucha

gracia que pusiera eso, porque justo acabábamos de estar hablando entre

nosotras y, como las dos estábamos especialmente vagas (y además Enma ha entrado en plan superahorradora), habíamos decidido que en vez de salir, mejor

quedábamos en mi casa para ver una película.

Cuando ha llegado a mi casa, me ha pillado hablando por Whatsapp.

— ¡Hola churri! ¿Con quién estás hablando que estás descojonándote de la risa?

— ¡Con Mikel!

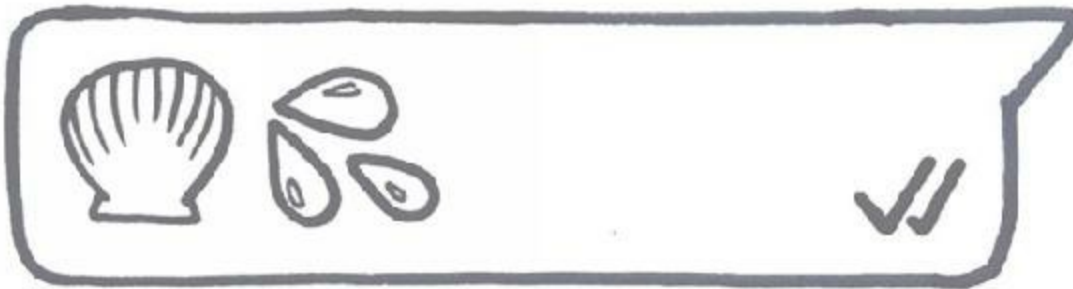
— Ah —dijo con cara de fastidio—. ¿Y qué le estás poniendo?

— Pues poca cosa, porque los emoticonos del Whatsapp se me quedan cortos para expresar todo lo que quiero... Así que estoy aquí tirando de la imaginación para ver si consigo mandar algún mensaje con sentido.

— ¡Pero si hay muchísimos emoticonos! ¿Cuál te falta?

— Hija, pues yo qué sé... Una almeja o un mejillón, para poder hacer composiciones molonas... Porque no tengo manera de hacer la versión femenina

de los que me manda Mikel





—
¿¿¿Pero tú qué conversaciones tienes con tu fisio??? ¿No decías ayer que esta semana no había vuelto a meterte fichas?

— Hummm. Sí, pero ayer era ayer y hoy es hoy... ¡Yo qué sé! Jajaja. ¡Pero me estoy partiendo de risa! ¡Este tío es superdivertido! ¡Y está superloco! Jajajaja.

— No es por nada pero creo que se os está yendo de las manos.

— Hummm. Puede que tengas razón en que deberíamos cortarnos un poco... ¡Uy! ¡Otro mensaje!

Anda... ¡pero si es Diego!

— Prfffff. El que faltaba... ¿Y este qué te dice ahora?

— Que si estamos por ahí para quedar... Le voy a decir que hoy no hemos salido, pero que si quiere quedamos el próximo fin de semana:

— *¡Hola Diego! Hoy no hemos salido, pero si quieres podemos quedar el próximo finde.*

— *¡Vaya muermos que sois! Pues nada, tendré que conformarme con pasarme la noche mirando el careto de mis amigos.*

— Jajaja. Y así, como quien no quiere la cosa, ya te ha dejado claro que está solo con sus amigos... ¿Sabrá que te has enterado de que tiene novia? Porque no

creo que Pili se lo haya dicho... y Javi menos, claro.

— No tengo ni idea. Pero a mí desde luego nunca me ha dicho nada que me pueda hacer pensar que está con alguien. Ya ves que más bien todo lo contrario...

— Lo que me extraña es que no esté con Pili. Yo daba por hecho que iba a



salir con él, no sé por qué...

— Pues espera, que le pregunto:

— *¡Anda! Yo pensé que hoy Pili iba a salir con vosotros...*

— *Pues nop. No ha venido ella ni tampoco ha salido Javi, porque hoy se ha ido por ahí con la novia en plan parejita feliz.*

—

¿Cómo que Javi se ha ido con la novia? ¿¿Javi tiene novia??

— Ay madre, Enma... ¡¡que me da un soponcio!! Primero Diego y ahora Javi... No puede ser.

— Pero, pero... ¿¿desde cuándo?? ¡¡Pregúntaselo!!

— Pero ¿cómo le voy a preguntar a Diego que desde cuándo tiene novia Javi?

— ¡¡Tienes razón!! ¡Vamos a preguntárselo a Pili!

Hemos escrito en el grupo para ver si Pili sabía algo y nos ha dicho que el

otro día Diego le dijo que Javi se había liado con una chica hacía unas tres semanas, pero que ella no le había dado importancia porque no había pensado

que fuera nada serio.



— Eso explica el comportamiento tan raro que tuvo Javi el otro fin de semana y que ninguna de las dos entendimos... A lo mejor se estaba despidiendo

de mí a su manera...

— Jajajaja. Y mira Diego, qué poco ha tardado en cascártelo, el muy cabrón.

De hecho, seguro que se lo dijo a Pili con intención de que ella te lo dijera a ti...

porque si no ya ves tú a que ton le va a contar Diego a Pili con quién se lía Javi o

con quién se deja de liar...

— Sí, es verdad que eso es raro, sí.

— Pero al ver que no lo sabías, te lo ha soltado a la primera ocasión que ha tenido. Jajaja. ¡Qué tío!

— Ay madre... Diego y Javi con novia... ¡¡Mi mundo se derrumba!! ¡Ahora voy a tener que poner todas mis esperanzas en Mikel!

— O en Diego...

—

¿Cómo que en Diego?

— A ver... Uno de los motivos por los que no querías arriesgarte a tener nada con Diego era porque él decía que no estaba preparado para echarse novia,

¿no? Pero ahora ya tiene una, así que esa excusa ya ha prescrito. Y el otro motivo era que en el momento que empezaras a tontear con Diego en serio ya no

ibas a poder liarte con Javi, y no querías hacer eso porque te lo pasabas muy bien

follando con Javi... Pero ahora tampoco vas a poder seguir tirándotelo... Así que

la verdad es que cada vez veo menos motivos por los que no lanzarte a la piscina.

— Pues porque, porque... Paula... sigue... y y Diego... yo... hummm... Y Pili dice... hummm... además Diego... está saliendo con otra... y yo... yo no... yo no...

¡¡¡NO SÉ!!!! —dije completamente confundida... porque todavía no había acabado de asimilar que Javi tuviera novia y me hubiera quedado sin mi mejor (y

único) follamigo, cuando de repente Enma me estaba sugiriendo que intentara algo con Diego... al que nunca ha soportado y del que siempre me ha prevenido.

Eran demasiados acontecimientos disparatados para que mi cabeza los asimilara

de una sola vez—.

— ¡Venga! ¡No digas bobadas! ¿Qué más dará que tenga novia? Las dos sabemos que si quisieras te lo llevabas tú de calle...

— Pero Paula sigue estando ahí, y sabemos que Diego sigue detrás de ella como un perro faltero —dije recuperando un poco la compostura—.

— Sí, pero puede que sea porque Lidia no le gusta lo suficiente... A lo mejor si fueras tú la que estuviera saliendo con él, no haría eso. Lo que está claro es que lleváis un año así, y no parece que la cosa se os vaya a pasar hasta que no hagáis algo... ¿Qué prefieres? Pasarte otro año en este sinvivir lamentándote todo

el día con lo que podría ser pero no es, o intentarlo ahora y si sale mal quitártelo

de encima?

— Pero, vamos a ver... —dije completamente alucinada porque de repente

Enma me estuviera animando con esa insistencia a que intentara algo con Diego

— ¿¿a ti Diego no te caía fatal??

— Sí. Pero me cae peor el fisio. “*Más vale tarado conocido que tarado por*

conocer” .



Pilla pilla

26 MAYO – Domingo

Esta mañana, me ha llamado Patri:

— ¡Hola Patri!

— Pero tía, ¡qué fuerte! ¡Que acabo de leer los mensajes del grupo de anoche! Pero ¿cómo que Javi tiene novia? ¡Si os liasteis hace nada!

— Pues ya ves. Debió empezar con ella justo después de enrollarnos la última vez. Yo tampoco lo he asimilado... ¡todavía estoy en shock!

— Yo es que cuando lo he visto no daba crédito...

— ¿Y qué andabas haciendo anoche para no haber visto los mensajes hasta ahora, perra?

— Jajaja. Pues estar por ahí de copas con el dios del yoga...

— ¡Halaaaaa! O sea, ¿que ya te lo has tirado? ¿Y qué tal? ¿Algo digno de mención? ¿Te lo has tirado haciendo el pino puente?

— Jajajaja. No me lo he tirado de ninguna manera... porque no me ha dado opción.

—

¿Cómo? O sea... Javi se echa novia, tú quedas con un tío y no te lo

tiras... ¿¿se puede saber qué está pasando en el mundo?? ¿Estamos todos locos o

qué? ¿¿Cómo que no te dio opción??

— Jajajaja. Pues es que fuimos a cenar y a tomar algo, y me llevó a unos sitios superchulos... ¡es un tío con mucho estilo! Pero al salir del último garito, le pregunté que si nos íbamos para casa y me dijo que sí. Me acompañó hasta la parada de taxis, me metió dentro y se despidió de mí. Le pregunté por qué no se

venía conmigo y me dijo que mejor para otro día, porque ya era muy tarde... Y se

piró.

— Joder... ¡qué raro! ¿Por qué no te acompañaría?

— No sé, porque lo de que ya fuera tarde me sonó bastante a excusa... pero sí que me parece que me sigue el rollo y que yo también le gusto. No sé a qué estará jugando... pero solo sé que ahora que se me ha resistido ¡me pone todavía

más!

— Jajajaja. ¿Por qué será que siempre nos gustan los tíos más difíciles?

— No sé. Por cierto... ¿te has metido hoy en Facebook?

— No, ¿por qué?

— Porque anoche los yogus subieron unas cuantas fotos de fiesta, y Diego sale en dos... y su novia rubita las ha comentado.

— ¡Anda! ¿Y qué ponía?

— Nada especial... “*Guauuu, ¡qué sonrisa!*”, “*¡Pero hay que ver qué guapo eres!*” ... o algo así. Frases estándar para marcar terreno un poco más. Cuando he visto la publicación ya tenía los “me gusta” de Pili.

— Prffff. ¡Como siempre! Dice que no se conecta a Facebook pero a mí me parece que no hace otra cosa...

— Por cierto, ¿qué sabemos de ella?

— Nada. Estará en el rugby, supongo. Yo prefiero ni preguntarle, porque estoy segura de que se sigue liando con el viejoven... así que prefiero mantenerme en la ignorancia para no encabronarme más...

— Pues sí porque ya es mayorcita, ella sabrá a lo que está jugando.

— Yo diría que a lo que juega en los terceros tiempos es al “pilla pilla”... A ver quién se pilla un herpes, a ver quién se pilla una gonorrea...

Rebota, rebota y en tu culo explota

28 MAYO – Martes

Cada día me gusta más Mikel. Los ratos en los que tiene que estar conmigo en rehabilitación (dándome masajes y ayudándome a hacer los ejercicios) estamos muy a gusto y nos reímos mucho. Aunque hoy hemos tenido una pequeña rencilla. No sé por qué ha empezado contándome que le había vuelto a

escribir una de sus ex, y me ha terminado diciendo que las tías estamos todas locas... y que de lo que parecemos a lo que luego resultamos ser va un abismo,

porque cambiamos radicalmente al empezar a salir con nosotras... Y lo repitió por lo menos dos o tres veces.

— Cuando conocéis a un chico decís que os gusta tal y como es, pero después queréis cambiarlos. Todas sois unas manipuladoras iguales...

— Prffff. No todas —dije bastante molesta por el comentario... y sobre todo por el tono tan despectivo con el que lo estaba diciendo—.

— ¡Todas! En cuanto te lías con una tía, automáticamente se vuelve más posesiva y ya empieza a hacer cosas raras.

— Prffff. Mira, no sé qué cojones te habrá pasado este fin de semana, pero me está empezando a cabrear bastante que generalices de esa manera... Porque si

nos ponemos así yo también puedo decir que los tíos estáis como putas cabras.

— ¿Ah sí? ¿Y eso por qué?

— Porque decís que queréis una cosa y luego hacéis la contraria... sobre todo los que pasáis de cierta edad, que muchos os empezáis a temer que os vais a quedar solos y os agarráis a un clavo ardiendo... y otros estáis pasados de rosca

porque ya arrastráis taras sentimentales del pasado y las pagáis con las que vienen detrás. Cuanto más mayores sois más resentidos estáis con las tías, tenéis

más miedo a embarcaros en una relación por miedo a que os hagan daño y más

indecisos os volvéis.

— ¿Más indecisos?

— Sí. Puedes quedar con un tío veinte veces y que parezca que quiere algo... pero luego no. O que te diga que le gustas y al día siguiente desaparezca... para

volver a aparecer al mes prometiendo que te va a bajar la luna. Eso ya hablando

de tener una relación, pero es que hasta a la hora de ligar os lo pensáis todo mucho más. Todo el día diciendo que lo único que queréis es echar un polvo sin

compromiso y que si a un tío se le pone una chica en bandeja y le dice que no,

solo puede ser porque sea maricón... pero nosotras tenemos comprobado que si

le entramos directamente a cualquier tío que pase de treinta años, se acojona.

Luego dices que las tías somos raras y bipolares, pero a vosotros sí que no hay

quién os entienda. Mis amigas y yo hace ya mucho tiempo que decidimos liarnos

solo con yogurines porque todavía no han pasado por esos traumas y por eso son

mucho más naturales y no hacen tantas cosas raras.

— ¿O sea que prefieres un niño a un hombre maduro, hecho y derecho?

— Si con maduro quieres decir lleno de traumas, rencores y miedos, que te

echan a ti la mierda de lo que les hayan hecho sus ex... sí, desde luego que prefiero a los niños. Que además, no es por nada, pero los “niños” de veinte

años ya están más que hechos... ¡y bien, pero que muy bien derechos!

Demostrándome un comportamiento tan maduro como corresponde a su

edad, se ha picado conmigo y ya no me ha hablado más en lo que quedaba de

mañana.

El que se pica, ajos come

29 MAYO - *Miércoles*

Pues al final le voy a tener que dar la razón a Enma cuando dijo que Mikel era un rencoroso... porque hoy todavía seguía picado por lo de ayer. Nada más llegar me ha soltado:

— Mira. Hoy ha empezado un chico nuevo. Tiene veintisiete años. Así que será de los que te gustan a ti... —me ha dicho con muy mala leche—.

— Pshhhh. No te creas. A partir de los veinticinco es fácil que ya tengan alguna tara sentimental gorda. Los prefiero un poco más jóvenes todavía, que además tienen el culo más en su sitio...

— Prffff. Hay que ver lo que hay que oír... Las tías siempre encontráis la manera de echar la mierda fuera y de echarle la culpa a los hombres, dándole la

vuelta a la tortilla. Pero el problema sois vosotras, que sois todas bipolares.

¿Otra vez con la misma mierda? Me estaba tocando mucho las narices que

llevara dos días repitiendo la misma bobada sobre la supuesta bipolaridad de las

mujeres, así que le dije:

— Vamos a ver... yo no he dicho que los únicos que arrastren taras

sentimentales a cierta edad sean solo los hombres. Las vamos arrastrando todos.

¿Se puede saber por qué te indigna tanto que haya dicho que cuanto más mayor

eres, más bagaje sentimental llevas a cuestas? ¿No será que “el que se pica, ajos

come”?

— ¡Pues no! Yo no tengo ningún trauma por haber llegado a cierta edad, y sin embargo por el contrario lo que sí que tengo es mucha más experiencia. Y eso se nota un huevo... sobre todo en la cama.

— Jajajaja. Precisamente hace poco le dije a mi hermana que eso era una bobada. Yo no he notado ninguna diferencia de técnica entre los tíos más mayores y los yogurines...

Estuve por decirle que, por el contrario, la resistencia y la capacidad de repetir de los yogurines, sí que se nota un huevo... pero decidí callarme por no

abrir todavía más la brecha.

— Pshhhh. Eso será porque no sabes elegir a los tíos mayores, porque yo follando soy una maravilla... ¡y además tengo el culo más duro que cualquier veinteañero!

Me lo ha dicho riéndose y luego se ha marchado haciéndose el digno... pero a medio camino se ha dado la vuelta y me ha guiñado un ojo.

Jajajaja. A ver... que lo mismo es verdad que a este ya lo he pillado un poco tarado (a estas alturas, lo de encontrar a un tiro que esté sano emocionalmente al

100% ya lo doy por caso perdido)... ¡pero por lo menos hay que reconocer que es

muy majo y me hace reír un montón!

JUNIO

L	M	X	J	V	S	D
27	28	29	30	31	1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30

Cara a cara

01 JUNIO – Sábado

Hoy por la mañana nos ha escrito Pili para preguntarnos si esta tarde

queremos ir de compras y luego a tomar algo. Enma no está porque se ha tenido

que ir al pueblo esta mañana con su madre para arreglar unos papeles, así que le

he dicho que si quiere podíamos quedar las dos, pero que luego no creo que me

líe mucho... porque si estamos toda la tarde de pie, no creo que por la noche aguante mucho. Hemos ido de tiendas a un centro comercial, para que yo no tuviera que andar demasiado... y cuando íbamos de una tienda a otra, una chica

ha parado a Pili para saludarla... e inmediatamente la he reconocido como la novia de Diego.

Me ha caído bien nada más verla, porque me ha parecido una chica muy

agradable y muy transparente (vamos, todo lo contrario que Paula). Pili nos ha presentado, y la chica me ha dado dos besos sin fijarse demasiado en mí, lo cual

me ha dejado claro que, tal y como sospechábamos, no sabe de mi existencia.

Pili le ha preguntado qué tal le iba y entonces la chica le ha dicho:

— Vaya... Llevo una semana un poco de bajón porque el otro día tuve una bronca bastante gorda con Diego...

— ¿Y eso? —preguntó Pili... y por cómo lo dijo me dio la impresión de que en realidad ya conocí la respuesta—.

— Pues porque me enteré de que seguía quedando con Paula y no me lo había dicho. La verdad es que ahora mismo no tengo muy claro qué hacer con él,

y no sé cómo terminará esto...



La chica parecía realmente triste al hablar del tema y me dio muchísima pena porque, aparte de que parecía muy maja, me vi completamente reflejada en ella...

porque estaba segura de que si fuera yo la que estuviera saliendo con Diego, estaría viviendo una situación prácticamente idéntica.

— Vaya, pues lo siento mucho —respondió Pili... y esta vez tuve claro que efectivamente ya sabía toda la película de antes—.

— Pero bueno, ahí vamos... Ahora dando un paseo con mis amigas a ver si me despejo y me animo un poco... Porque ya sabéis que llegar a casa con cuatro

bolsas de cada mano a lo “Pretty woman” suele levantar mucho la moral.
Jajaja

—dijo mirándonos a las dos e intentando reírse un poco... y de repente me dio más pena todavía porque realmente la chica parecía muy maja—.

— Claro que sí. ¡Ánimo!, que ya verás como al final todo se arregla —dijo Pili—.

Nos fuimos cada una por nuestro lado, y cuando estuvimos un poco más lejos, le dije a Pili:

— Qué maja ha parecido...

— Sí, es una chica muy agradable...

— Me ha dado mucha pena cuando ha dicho lo de Diego, porque se veía que lo está pasando realmente mal, la pobre.

— Sí. Yo ya lo sabía porque me llamó Diego para contármelo, porque se quedó bastante jodido... Me dijo que Lidia se enteró de que había quedado con

Paula y que se había puesto como una fiera.

— Normal. Sabiendo la relación que tiene Diego con Paula, no me extraña que se encabrone... y más si encima te enteras por terceras personas porque ni siquiera te lo ha dicho él. Te tienen que dar ganas de cruzarle la cara por estar jugando contigo de esa manera, y mandarlo a tomar por el culo...

— Sí. Pues algo así debió pensar ella también, porque de hecho estuvieron a punto de dejarlo. Al final, lo medio arreglaron porque Diego le dijo que solo había quedado con Paula para prestarle “no se qué” que le había pedido, porque

se había puesto muy pesada... pero que había sido algo puntual porque ya no se

escribe nunca con ella.

— Prffff. ¡Qué mentiroso!

— Hombre, mentiroso mentiroso... tampoco.

— Joder, que no. A esta le dice que ya no habla nunca con Paula, y que solo ha quedado con ella porque se ha puesto pesada... cuando en realidad le sigue escribiendo cada dos por tres. Y a la otra le dice que con esta no tiene nada y que

cuando le manda mensajes es porque lo está acosando... ¿Eso no es ser un mentiroso? Lo que pasa es que cuenta con que como no se tragan y nunca van a

hablar entre ellas, no van a descubrir todo el pastel —ya pasé de mencionar que

a parte de a ellas dos, a mí me sigue escribiendo todas las semanas también un

par de veces, sin decirme nada ni de la una ni de la otra, claro—.

— Prffff. No es eso. Es que el pobre está acorralado por las circunstancias, pero él ha sido muy sincero desde el principio. Siempre le ha dicho a Lidia que

lo había pasado muy mal por Paula y que no se veía preparado para tener una relación con nadie porque seguía sintiendo cosas por ella. Así que ella ya sabía

lo que había.

— Ya joder. Pero no puede pretender que por haberla avisado de eso antes de que se liaran, ahora que ya están saliendo a ella no le moleste enterarse de que

queda con Paula a sus espaldas. Avisarle de antemano de cómo están las cosas no le da una carta blanca para hacer lo que le dé la gana después.

— Y eso que Lidia solo sabe que han quedado un día. Que si supiera que en realidad hablan todas las semanas...

— ¿Hablan todas las semanas? —pregunté un poco sorprendida, porque yo tampoco me esperaba esa periodicidad... y mucho menos ahora que estaba saliendo con otra chica—.

— Sí. Y quedan prácticamente todos los meses. Diego dice que no soporta estar más de un mes sin verla... porque es como una droga. Que necesita verla.

De hecho, la última vez que estuvieron varias semanas sin quedar, Diego estaba

tan insistente escribiendo a Paula todos los días para quedar, que ella ya se empezó a cabrear con él por ser tan pesado.

Cuanto más me contaba Pili más pena me daba la pobre Lidia. Desde luego, por mucho que Enma insista en que ahora quizá sea un buen momento para intentar algo con Diego es muy difícil planteárselo cuando estás viendo pelar las

barbas de tu vecina tan de cerca y con tanto ensañamiento.

Mariposas en el clítoris

02 JUNIO – Domingo

Este mediodía, me ha llamado Enma desde el pueblo para que le contara lo

de ayer de Lidia. Evidentemente ayer en cuanto llegué a casa, le mandé una biblia por Whatsapp contándole toda la película, pero como no tiene buena cobertura, la conversación no era nada fluida, los pantallazos le llegaban descolocados y no se enteró muy bien. Lo que no se esperaba es que le dijera que después de haberle mandado los mensajes contándole lo de Lidia, me hubiera escrito Diego por la noche.

— ¿Y qué te decía?

— Nada especial. Me escribió porque la semana pasada me dijo que este finde teníamos que quedar... y era para ver si andábamos por ahí. Le dije que es

que tú no estabas y que además me dolía mucho la rodilla, así que no pensaba salir... Y se hizo el indignado porque lo hubiera dejado tirado y esas cosas, ya sabes. Luego terminamos hablando un poco de todo... Al final nos tiramos más

de dos horas chateando.

— Cuando dices que estuvisteis hablando un poco de todo, supongo que sería de todo menos de que tiene novia, claro. Que parece que es un tema que nunca le viene bien sacar, al pobre chico, jajaja.

— Claro claro, jajaja. Estuvimos hablando de mi rodilla, de rehabilitación, de trabajo... Esas cosas. Pero nada de novias nuevas o de exnovias viejas. El tema de las relaciones sentimentales solo le sale natural sacarlo cuando el protagonista es Javi, parece ser.

— Jajaja. Ya veo ya.

Al final he estado hablando con Enma más de una hora, y hemos colgado porque ella se tenía que ir a comer... que si no hubiéramos seguido. Por la

tarde,

he aprovechado para hacer tareas domésticas y comiditas (que ya me iba haciendo falta porque tenía el frigorífico pelado). Y cuando por fin he terminado

y me he tirado en el sofá a ver una película, ya era de noche. Un poco más tarde

le he escrito a Patri para preguntarle qué andaba haciendo, y me ha llamado para decirme que esta semana va a volver a quedar con el dios tántrico. Me ha

sorprendido notarla tan emocionada... y al decírselo me ha confesado que cada vez le gusta más. Me ha dicho que esta semana al salir de clase de yoga, se dieron unos besitos.

— ¿Unos besitos y no te lo has tirado? Hostia... esto me preocupa cada vez más. ¿No estarás enamorada?

— Puede ser, porque cada vez que lo veo noto mariposas en el clítoris...

— Jajaja. ¿No se supone que deberían ser en el estómago?

— ¡No digas bobadas! ¡Lo que se tiene en el estómago es hambre! Pensaba haber quedado ayer con él y dejar resuelto el tema de las mariposas, pero al final

se ha tenido que ir fuera el fin de semana por trabajo, y el que viene estará fuera

también. Así que, ya le he dicho que teníamos que quedar esta semana. ¡Y juro

por Shiva que esta vez no se me escapa!

Vale por un polvo

05 JUNIO – Miércoles

Ayer pasé por una tienda que tenía unas galletas superchulas de caritas sonrientes hechas a mano, y como me parecieron muy bonitas le compré una a

Enma para animarla un poco, porque ha venido del pueblo bastante deprimida por el tema del trabajo y del dinero. Ha estado echando cuentas y se ha agobiado

tanto que, nada más llegar el lunes, lo primero que hizo fue ir a imprimir currículums y volver a mandárselos a todas las guarderías de la ciudad para ver

si tiene suerte y la llaman para hacer alguna suplencia ahora que dentro de poco

empiezan las vacaciones escolares y suele haber movimiento en las plantillas. A

ver si tiene suerte, la pobre, porque la verdad es que a mí me parece un sector en

el que no hay demasiado movimiento.

El caso es que, ya que estaba, además de la galleta para Enma, he comprado

otra para Mikel, para dársela en agradecimiento por todas las molestias que se ha

tomado desde que empecé rehabilitación y la paciencia que tiene conmigo.

Enma me ha dicho que regalarle a un tío una galleta le parecía una cosa un

poco de psicópata... pero a mí no me ha parecido una cosa tan rara. Así que hoy

se la he dado antes de irme, envuelta en un papel muy mono y con una notita de

agradecimiento.

La ha abierto a mediodía y me ha mandado un whatsapp para darme las gracias.

— Muchas gracias por el regalo, peque, pero ¿qué puedo hacer para conservarla sin que se me estropee?

— No sé... ¿Una foto?

— Jajaja. Mira, qué graciosa. En fin... Tendré que invitarte a un café por el detalle, pero casi mejor cuando ya no seas paciente mía, ¿vale? Por si las moscas... (y me ha puesto tres emoticonos con cara de pánico).

Si ese mensaje no es un “vale por un polvo”... que baje dios y lo vea.

Después de eso, ya no le he respondido más, pero se ve que él se lo ha quedado pensando, porque al rato me ha vuelto a escribir para decirme que iba a

ser mejor que hasta que terminara rehabilitación nos cortáramos un poco, porque

él tiene como norma no liarse con pacientes y hasta ahora nunca lo ha incumplido... pero que esto se le estaba yendo de las manos.

El pan de cada día

06 JUNIO – Jueves

Me meo de risa con Patri. Hace un rato me ha llamado porque había quedado

con el dios del yoga y no sabía qué ponerse. Estaba como un flan.

— Tía, es que creo que me gusta para salir con él en plan serio y eso... ¡Es que es perfecto! Tan guapo, tan majo, tan... ¡de todo!

— Bueno, y fuera de bromas ¿qué tiene de malo que te guste en serio?

— Pues que no tengo claro que yo esté hecha para tener novio. Nunca he salido con un tío más de tres meses. No sé... Me aburro enseguida. En el mundo

hay demasiados tíos como para estar con uno solo... Me parece inevitable que al

final te canses de estar siempre con el mismo por mucho que te guste... Es como

si tuvieras que estar toda la vida comiendo lo mismo. A mí por ejemplo me encantan los huevos fritos, pero si me pusieran huevos fritos todos los días para

comer y para cenar, me acabaría cansando.

— Hummm... Es que yo no creo que sea lo mismo...

— ¿Por qué? Tú tuviste novio muchos años seguidos, ¿no? ¿No te cansabas de estar siempre con el mismo, y te apetecía cambiar “los huevos fritos” por otra

comida diferente? ¿No te “empalagabas”?

— Es que yo creo que si comparas un novio con un alimento sería más bien el pan. El pan lo comes en cada una de las comidas que haces al día... siempre

está ahí, todos los días... y aun así lo sigues comiendo un día tras otro y te

sigue

gustando. De hecho, cuando te falta, lo echas de menos, aunque lo hayas comido

en la comida anterior. El resto de los platos serían la otra gente que forma parte

de tu vida: tu familia, tus amigos, tus compañeros de trabajo... y esos son los que

te dan la variedad, y con los que puedes ir cambiando “el menú” de tu vida...

porque efectivamente, tal y como tú dices, no siempre te apetece hacer las mismas cosas ni estar con la misma gente.

— ¡Hala, tía! Nunca lo había pensado así... Pero puede que tengas razón...

¡Muchas gracias! ¡Me has animado mucho! ¡Voy a vestirme y me marcho, que si no todavía llego tarde! ¡Mañana te cuento! ¡Muac!

Patri animada por la posibilidad de poder salir en serio con un tío al que ni siquiera se ha tirado todavía... ¡Ver para creer!



Pollitas

07 JUNIO – Viernes

Hoy, estaba en rehabilitación haciendo los ejercicios en una de las camillas que están al fondo de la sala, cuando he empezado a oír unos ruidos un poco raros. Cuando se ha acercado Mikel le he preguntado:

— ¿Qué es ese ruido que se oye todo el rato, que es como un chirrido?

— Un pollito.

—
¿Un pollito, has dicho?

— Sí. Lo compré ayer para regalárselo a mi sobri, y como no se lo voy a poder dar hasta mediodía y los pollitos necesitan mucho calor, lo tengo metido

en la cabina de infrarrojos para que esté calentito.

— Jajajajaja. ¿Lo estás diciendo en serio?

— Sí, claro. ¡Ven, que te lo enseño! Ya verás que cuqui es...

Jajajaja. ¡Este tío es la caña! Lo que más gracia me ha hecho es que me haya dicho que tenía un pollito metido en una lámpara de infrarrojos como si fuera lo

más normal del mundo.



Por la tarde, he quedado con Enma para tomar algo en mi casa, y cuando se

lo estaba contando, nos ha llamado Patri:

— (Patri) Chicas, os llamo porque me he calentado, he cogido el coche y estoy yendo para allá a pasar el fin de semana. Así que es para deciros que mañana tenemos que quedar... Además urgentemente, porque estoy traumatizada.

— ¿Por qué? ¿Qué te ha pasado? —le dije yo muy sorprendida, mientras Enma me decía por detrás que pusiera el manos libres—.

— (Patri) Pues que ayer por fin me lie con el dios del yoga y resultó ¡¡que tenía la polla del tamaño de un cacahuete!! —gritó, justo cuando yo acababa de

conseguir poner el manos libres, de manera que la frase retumbó por todo mi salón—. ¡Es la polla más pequeña que he visto en mi vida! Y las he visto tan finas y tan pequeñas como un dedo índice... ¡pero es que esta es como un meñique!

— (Enma) Joder, ¡qué putada!

— (Patri) No lo sabes tú bien, tía. ¡Es que os juro que en todo lo demás es absolutamente perfecto! Es supermajo, superlisto, alegre, currante, culto, educado, parece superbuna persona, es guapísimo, tiene un cuerpazo... Incluso

en los preliminares tiene una habilidad alucinante... pero es que tiene una polla

tan pequeña que creo que no me hubiera enterado ni metiéndomela por el culo.

El único agujero en el que me parece que encaje por tamaño... ¡es la nariz!

En otra ocasión, nos hubiésemos reído, pero por el tono de voz de Patri se

notaba que la cosa no estaba para bromas.

— (Patri) ¡Ahora entiendo que se hiciera tanto de rogar y que no se liara conmigo el primer día! ¡¡Es que el cabrón me estaba haciendo el lío!! Porque claro, si el primer día me lo tiro y veo eso, lo mando a la mierda y me quedo tan

ancha... ¡Pero es que ahora me ha ido engancho poco a poco y me gusta un

montón!

— ¡Uffff! ¿Y qué vas a hacer con él?

— (Patri) Pues no lo sé. Llevo todo el día sin parar de darle vueltas, y cuanto más lo pienso, te juro que más ganas me entran de llorar... Porque ayer cuando

hablé contigo me convenciste de que a lo mejor sí que podría estar toda la vida

con el mismo tío porque no me cansara de él porque fuera como lo que decías de

comer pan... pero joder, es que una cosa es pasarse toda la vida comiendo pan de

barra y otra tener que conformarse con mordisquear un triste “colín”... ¡que ni te

quita el hambre, ni te llena, ni nada!

Al final nos ha colgado y nos ha dicho que mañana hablábamos porque le

estaban entrando ganas de ponerse a llorar otra vez y no era plan de matarse conduciendo solo por una decepción sexual.

En fin, está claro que hoy el día va de pollitas.

Penes y penas

08 JUNIO – Sábado

Hoy hemos hecho junta urgente y hemos quedado todas con Patri. Pili tenía planes pero los ha cambiado debido a la gravedad y a la urgencia de la situación.

— (Patri) Y ahora ¿qué hago con él? ¿Eh? ¿¿Qué hago?? —decía desesperada—.

— (Pili) No sé... ¿por qué no sigues quedando con él y vas viendo qué pasa?

— (Patri) ¿Para qué? Para encoñarme cada vez más de él y que luego me cueste más dejarlo?

— (Pili) ¿Pero en serio vas a dejar a un tío que te parece perfecto solo por lo que le mida la chorra? ¿Qué te parecería a ti que te dejaran por tener las tetas pequeñas?

— (Patri) No es que la tenga pequeña... ¡es que la tiene de un tamaño completamente inutilizable! ¡Y no es lo mismo! Porque las tetas, a la hora de tener sexo, solo están de adorno. Yo, por pequeñas que tenga las tetas y por mucho que me pueda joder que los tíos prefieran las tetas grandes... a la hora de

la verdad puedo follar exactamente igual que una tía con las tetas como balones,

¡¡pero él no!! Es que con esa ridiculez que tiene entre las piernas es imposible enterarse de nada. Ni por mucho que aprietes los músculos de la vagina notas que la tienes dentro... Es que ¡nada! Eso no es un pene... ¡es una pena!

— Prffff. Madre de dios... es que yo no sé qué decirte, porque es verdad que es una putada gordísima...

— (Enma) A mí no me parece tan grave. El sexo solo es una parte de una relación de pareja...

— (Patri) ¡¡Coño!! ¡¡Pero es una parte muy importante!!

— (Enma) Bueno sí... Pero eso es sobre todo al principio. Cuando ya llevas tiempo saliendo con alguien, cada vez tiene menos importancia, y al final lo que te quedan son las otras cosas...

— Eso es verdad, pero yo creo que lo de la importancia también depende de la persona. Hay gente más sexual que otra, o que le da más importancia al sexo.

Es igual que cualquier otra cosa. Hay gente que le da mucha importancia a que

su pareja se cuide, o a que le guste viajar y hacer cosas fuera de casa... y a otra

gente le da igual. Eso es muy complicado de medir. Para mí también sería muy

frustrante estar con un tío que no funcionara bien en la cama... porque tenerlo tan

a mano, querer y no poder... o quedarte siempre con las ganas, tiene que ser completamente horrible.

— (Enma) Bueno, pero aun así se pueden hacer muchas cosas...

— (Patri) ¡¡Pero no es lo mismo!! No es lo mismo que un día pruebes a jugar con un vibrador por romper la monotonía o lo que sea... que empezar una

relación sabiendo que en la vida te van a volver a dar un buen pollazo, de esos

que notas como si te la fueran a sacar hasta por las orejas...

— Prffff. Yo es que no sé qué decirte, tía. Solo que manda huevos que, precisamente te haya tocado a ti vivir esta situación con el único tío que te ha gustado desde que te conozco...

— (Patri) ¡Es verdad! Es que además, qué cabrón... Sabiendo que tiene esa mierda, debería avisar para no hacerle perder el tiempo a la gente.

— Sí, claro... ¿Y cómo avisas de eso? ¿Vas tú por ahí avisando de que al quitarte el sujetador las tetas se van a quedar en el relleno?

— (Patri) No, pero repito que no es lo mismo... ¡yo puedo follar, joder!

— Prffff. Pero es que para él tiene que ser absolutamente traumatizante tener que vivir con eso entre las piernas, porque imagínate la de veces que se habrán

reído de él y que lo habrán dejado por eso. Y tú las tetas te las puedes operar...

pero es que lo suyo no tiene remedio. No sé... a mí me da una angustia solo de

imaginarme estar en su situación...

— (Patri) ¡Coño! ¿Y mi situación no te da angustia?

— Sí, pero él va a tener que seguir con esa chorra toda la vida... quiera o no.



Tú, dentro de todo lo malo, puedes elegir si quieres seguir saliendo con él o no.

No es una situación igual de dramática ni de lejos, vamos.

— (Patri) Pero ¿cómo voy a seguir saliendo con él y resignarme a que el único sexo que podamos tener sea sexo oral o la masturbación?

— (Enma) Bueno mujer... lo mismo hay más cosas que se pueden hacer...

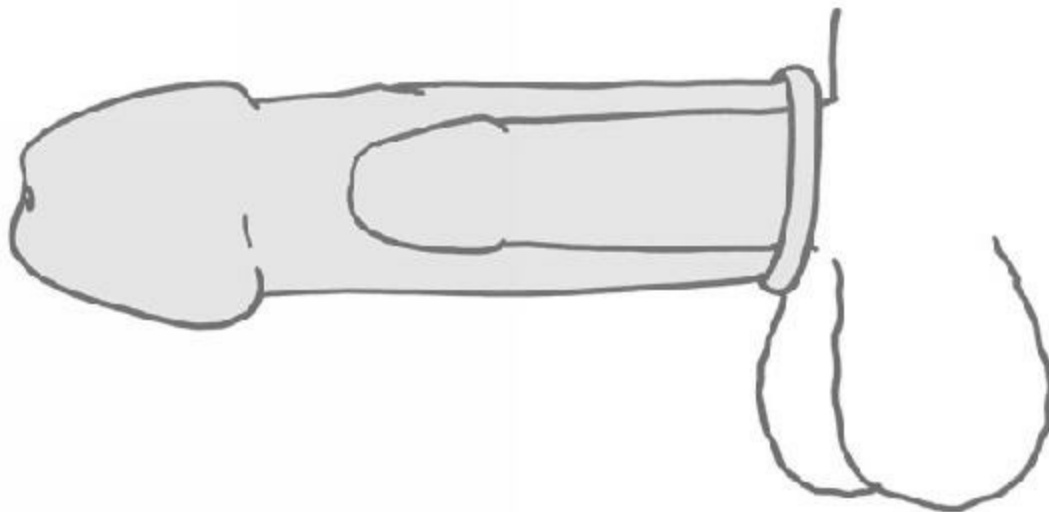
Vamos a investigar por internet. Además ¿no decías que por lo menos el tío era

muy hábil? Puede que disfrutes más masturbándote un tío hábil, que follando con uno torpe.

— (Pili) Es verdad. Vamos a investigar por internet a ver qué soluciones hay.

¡¡Lo mismo hasta hay algo para lo que tener un pene pequeño sea una ventaja!!

— (Patri) Del tamaño de esta.. para hacer “el hámster” sin que te den arcadas, porque para otra cosa ya te digo yo que no.



Cargando armas

09 JUNIO – Domingo

Ayer estuvimos toda la noche dándole vueltas al tema de Patri y, después de mirar mucho por internet, encontramos un artículo en el que hablaban de

fundas

para penes, que parece ser que es un chisme que lo pones en la polla para conseguir aumentar el perímetro exterior. Las hay que son algo así como un condón gordísimo con un trozo de polla de goma pegado a la punta, y otros que

tienen unas formas muy raras. Ha dicho que va a intentar probar con algo de eso,

y a ver cómo va la cosa.

Hoy hemos vuelto a quedar con ella para comer. Evidentemente no hemos

sacado nada más en claro del tema, pero por lo menos le hemos estado dando apoyo moral. Cuando estábamos tomando café, me he metido a Facebook y me

ha sorprendido ver que la primera publicación que me salía era una foto de Diego y Lidia juntitos, en plan novios, en un sitio que parecía que tenía playa.

Era tan tan reciente, que Pili ni siquiera la había visto. Fui yo misma la que se la

enseñé:

— Chicas, mirad lo que me acabo de encontrar en Facebook. Parece que tenemos nueva pareja para el verano...

— (Enma) ¡Jodo! Entonces ¿Diego ya reconoce que son novios? ¿Y esa novedad a qué se debe?

— (Pili) Pues parece ser que después de la movida que tuvieron la semana pasada, lo estuvieron hablando para arreglarlo y este fin de semana se han ido juntos de escapadita romántica. Me lo contó Diego el jueves. Antes le he escrito

para preguntarle qué tal, y me ha dicho que han estado muy a gusto todo el fin de

semana.

— (Patri) Uyyyyy. A ver qué hace ahora Paula cuando vea la foto... Porque algo tiene que hacer.

— (Enma) Sí, claro. Tendrá que intentar devolver al otro al redil.

— Si cuando subió una foto con ella de fiesta sin que pareciera que tenían nada entre ellos, ya le montó una bronca espectacular, lo que haga ahora va a ser

de traca... Pero supongo que antes de subir la foto, Diego ya habrá pensado en

eso.

— (Enma) Puede que sí, o puede que Lidia no le haya dado mucha opción.

— (Pili) Uffff. La reacción de Paula me preocupa un poco a mí también.

Cuando hemos terminado de tomar café, Patri se ha ido, porque todavía tenía

que preparar la maleta para volverse a casa y no quería que se le hiciera demasiado tarde. Pili también se ha marchado (no le hemos preguntado a dónde,

pero hemos dado de hecho que a jugar al pilla-pilla con el viejoven). Yo le he dicho a Enma que si quería ir a mi casa a tomar algo, aunque esta vez no le podía

dar cerveza fresca porque hace un par de días se me ha estropeado el frigorífico

y estoy esperando que el rata de mi casero me mande de una vez al técnico...

pero me ha dicho que no, porque tenía muchas cosas que hacer. Así que nos hemos ido cada una a la nuestra.

Cuando he llegado a mi casa, me dolía tanto la rodilla (últimamente la tengo otra vez fatal), que al llegar al segundo piso ya no he podido más y he tenido que

subir el tercero sentada de culo. ¡Lo que hacía muchísimo tiempo ya que no me

pasaba! Estoy empezando a desesperarme. ¿Y si lo de mis piernas no tiene remedio? ¿Y si nadie es capaz de curarme? ¿Y si me quedo coja para siempre?

¿¿¿Qué hago??? ¿Me opero y me arriesgo a lo que me decía la traumatóloga de

que pueda quedar incluso peor de lo que estoy y con más dolores que ahora?

¿Me resigno a tener que andar toda la vida con muletas? ¡Qué desesperación!

Me he sentado en el sofá con una bolsa de hielo en la rodilla y me han empezado

a entrar unas ganas de llorar que iban en aumento por segundos. Para distraerme

me he puesto a mirar chorradas por internet y he visto un chiste que me ha recordado a la última conversación que tuve con Diego el otro día. Me ha hecho

tanta gracia que se lo he mandado. Me ha respondido casi al momento y hemos

vuelto a pasarnos hablando casi dos horas. Ha habido un momento en el que me

he acordado de Lidia y me he sentido como si fuera “la otra” (todo lo que te puedas sentir “la otra” con un chico con el que no has llegado a darte ni un beso

ni has tenido absolutamente nada). En un determinado momento de la conversación Diego me ha dicho que estaba en casa, tirado en el sofá viendo la

tele, y me ha costado muuuucho contenerme, para no preguntarle en un alarde de

maldad: “*Pero ¿estás solo?*” .

Pierna ortopédica

10 JUNIO – Lunes

Hoy en rehabilitación, Mikel me ha recordado que ya solo me queda una semana de tratamiento:

— No sabes las ganas que tengo ya de que termines y que dejes de ser mi paciente —me ha dicho guiñándome un ojo—. Tengo mucha curiosidad por ver

cómo eres fuera de aquí... aunque, como todas las tías que me gustan luego resulta que están locas, también me da un poco de miedo ver qué tara escondida

tienes tú.

La verdad es que, entre que ayer tuve que volver a mi casa subiendo las escaleras de culo (en un claro retroceso de mejora), y hoy me ha costado horrores llegar andando a la consulta (porque también estoy bastante peor), no estaba de humor para aguantar las mismas chorradas de todos los días sobre que

todas las tías somos unas inestables emocionales. Así que le he contestado en un

tono bastante indiferente:

— Pues yo tendría bastantes más ganas de terminar si viera que he mejorado algo en este tiempo. Pero sigo igual o peor... y estoy empezando a desesperarme

porque no veo remedio.

— Por cierto, ahora que dices eso... ya tengo tu resonancia. Me la dieron hace bastante pero quería que antes de dártela la viera un amigo mío que es médico. Luego te la doy, antes de que te marches.

— ¡Anda! ¿Y qué te han dicho? ¿Tengo algo roto?

— No. No tienes nada roto ni nada fuera de su sitio. En teoría es la resonancia de una rodilla perfectamente normal.

He tenido que hacer acopio de todo mi autocontrol para intentar digerirlo y no romper a llorar allí mismo. O sea... ¿en serio no tengo nada roto ni nada fuera

de su sitio? Entonces ¿¿por qué no puedo andar?? Si tuviera roto un ligamento, o

la rótula o lo que fuera... sería mucho más sencillo averiguar cuál es el problema

y poder solucionarlo... pero si mi resonancia es la de una rodilla normal, ¿qué se supone que tengo que hacer ahora, si ni quiera los médicos saben identificar lo

que me pasa? Está empezando a hacer buen tiempo y yo ni siquiera puedo salir a

dar un paseo. Y llevo así nueve meses. ¡¡¡NUEVE MESES!!!

Mikel se ha dado cuenta de que me he quedado hecha polvo y ha intentado animarme. Pero yo, cuanto más lo pensaba más me desesperaba:

— ¡Es que ya no sé ni qué hacer! —dije con lágrimas en los ojos—.

— Bueno mujer, no te desesperes... Lo que tendrás que hacer es ir a que te vea un médico en condiciones, para que investigue lo que te pasa.

— Es que al final me va a tocar operarme... que es lo que estaba intentando evitar a toda costa, porque ya me han dicho que es una operación muy complicada y con prácticamente ninguna garantía de que quede mejor...

principalmente porque no saben qué es lo que me pasa exactamente, y por lo tanto, no saben ni lo que tienen que hurgarme... pero es que no me va a quedar

otra, ¡porque así no puedo estar toda la vida! Pero es que ahora entre que me vuelven a mandar al traumatólogo, me mira, me manda operarme, etc. pueden pasar dos años. ¡¡DOS AÑOS!! Es que creo que antes de que llegue a la operación, me he tirado por la ventana.

— Yo si quieres te puedo pasar el contacto de un traumatólogo que tiene una consulta privada y es un crack. Es el mejor de la ciudad y al que van a operarse

todos los deportistas profesionales cuando tienen alguna lesión. Le he mandado a

mucha gente, así que si le dices que vas de mi parte seguro que te da cita más rápido, porque normalmente tiene una lista de espera bastante larga.

— Pues sí, porque algo tendré que hacer. Lo que no puedo es seguir así indefinidamente.

— De todo lo malo, por lo menos el dinero y el tiempo de hacer la resonancia te los ahorras. Y si no siempre podemos cortar por el muslo y ponerte

una pierna ortopédica o algo así, jaja —dijo intentando animarme—.

— Bueno, pues mira... es otra opción. Por lo menos así tampoco tendría que volver a depilarme...

Ansiedad

14 JUNIO – Viernes

Anoche le escribí a Diego y no me contestó. Me pareció rarísimo porque es la primera vez desde hace meses que ha pasado una semana entera sin que hayamos hablado ni una sola vez. Esta tarde se lo he contado a Enma, cuando hemos quedado a tomar una caña después de que yo saliera del trabajo.

— A lo mejor tiene algo que ver con que Lidia subiera una foto de los dos en plan parejita a Facebook, y tú te hayas podido enterar de que está con ella. Puede

que no sepa muy bien qué decirte o cómo dar la cara...

— No. Por eso no puede ser, porque estuve hablando con él el domingo, después de que la foto llevara publicada todo el día y tuvimos una conversación

perfectamente normal. Los dos hicimos como si esa foto no existiera, aunque él

tenía que saber que yo la había visto, porque estuve conectada a Facebook publicando cosas por la tarde.

— Pues entonces no sé. Según es de raro este chico a saber cuál puede ser el motivo para que no te conteste.

No tardamos mucho en averiguarlo, porque al rato nos escribió Pili y nos dijo que si andábamos por ahí se pasaba a tomar algo con nosotras.

— (Enma) ¡Hola Pili! ¿Qué tal?

— ¿De dónde vienes? Que parece que tienes una cara un poco rara...

— (Pili) De casa de Paula, que la he ido a ver porque la pobre lleva toda la semana muy fastidiada —hizo una pausa pensando que íbamos a interesarnos por su estado de salud, pero cuando se dio cuenta de que nos importaba una mierda lo que le hubiera pasado y que no teníamos ningún interés en preguntarle

nada más, siguió hablando ella sola—. Resulta que el domingo, después de ver la

foto que habían publicado Diego y Lidia en Facebook le dio una crisis nerviosa

de bastante gravedad. Lleva cinco días tomándose unas pastillas muy fuertes.

— Jajajajaja —la noticia me pilló por sorpresa y no pude evitar que se me escapara la carcajada—. ¿En serio?

— (Enma) Jajaja. Bueno... Pues el otro día nos preguntábamos qué haría al ver la foto y parece que ya tenemos la respuesta...

— (Pili) No tiene gracia. Es una cosa muy grave. No lo ha hecho a posta.

— Noooo, claro, claro. Seguro que no... Pero ¿a que en cuanto le pasó, al primero que se lo dijo fue a Diego?

— (Pili) Hummm. Pues sí. Pero es que Diego ha sido una persona muy importante para ella y lo sigue poniendo al día de las novedades y acontecimientos importantes que tienen lugar en su vida...

— ¡Exactamente! Tú lo has dicho: “*ha sido una persona importante*”, en tiempo pasado. No veo por qué tiene que escribirle ahora para decirle que le ha

dado un brote psicótico, o un ataque de ansiedad, o lo que cojones quiera que le

haya dado...al enterarse de que tiene novia, si no es por manipularlo y dar por el

culo, para ver si así lo hace sentirse culpable por estar con ella y la deja.

— (Pili) Pero a ver... ¡que no es un catarro! Que es una cosa muy grave...

— Claro, nos ha jodido. Es que si no fuera una cosa grave, el otro no se sentiría culpable y no podría chantajearlo emocionalmente, jajaja.

— (Pili) Pero... ¡que está mal de verdad! —dijo Pili muy cabreada—.

— Mira Pili. Tú te creerás lo que quieras, pero a mí esa no me la da. Para empezar, si estás jodida de verdad y te está dando una crisis, te vas al hospital...

no te pones a mandarle mensajes de Whatsapp a tu ex. Y en segundo lugar...

aunque le haya dado un ataque de ansiedad, hay que ser muy zorra para utilizarlo

para poder seguir tocándole las pelotas a un tío al que has dejado y con el que

no

quieres tener nada... solo por joder la marrana y que tampoco esté con la otra.

— (Enma) Eso digo yo. Si te importa un poco la otra persona, déjala vivir.

— (Pili) Prffff.

— Oye, y Diego ¿qué dice de todo esto?

— (Pili) Diego está muy jodido con el tema. A Lidia no le ha dicho nada de esta situación, claro, porque se pondría hecha una furia. Pero lo está pasando fatal, porque tampoco quiere que Paula esté así de mal... Y no sabe qué hacer.

— Vamos, que se está planteando dejar a Lidia solo porque a la otra zorra le haya dado un ataque de nervios al ver que ha perdido el control de la situación...

Porque yo tengo claro que el ataque de nervios es por eso y no porque Diego tenga novia... porque bien claro ha dicho mil veces que Diego ya no le gusta y

que no siente nada por él. Lo que pasa es que esa tía es como una puta máquina

y no puede soportar que haya alguna situación que no puede dominar.

— (Pili) Hummm. En eso sí tienes algo de razón, porque le pasa lo mismo con los estudios o en situaciones que ve que se escapan de su control.

— (Enma) Estaría bien que ahora que Diego está tan preocupado por Paula pensando que le ha dado un ataque de nervios porque él esté con otra, alguien le

dijera que ella estuvo liada con un tío hace unos meses y que durante ese tiempo

tuvo los nervios estupendamente...

— Jajaja. Sí, y que en aquella ocasión no cogió el móvil para contarle tan rápido las novedades y acontecimientos importantes que hay en su vida... — dije

imitando la voz con la que Pili lo había dicho antes—.

— (Pili) ¡¡¡Ni se os ocurra decirle a Diego nada de eso, ¿eh?!!!

— ¿Por qué? ¿Porque se daría cuenta de que Paula ha estado jugando con él todo este tiempo... o porque la situación ya no le parecería tan preocupante y dejaría de plantearse romper con Lidia?

Nunca entenderé por qué Pili quiere que Diego siga eternamente al rabo de Paula... pero a veces me da la impresión de que tiene más interés ella que la propia Paula.

Soluciones

16 JUNIO – Domingo

El otro día, después de llamarlo veinte veces, por fin conseguí que mi casero me mandara un técnico para arreglarme el frigorífico. Vino ayer a repararlo y me

dijo que era problema de una pieza. La cambió y me lo dejó funcionando correctamente. Bueno... pues todavía va el casero y me llama hoy para decirme

que no tiene claro si la reparación la tiene que pagar él o si me la debería cobrar

a mí, porque lo mismo ha sido problema de un mal uso. Me ha encabronado

porque:

1. Llevo siete años aquí sin darle parte por ninguna avería de absolutamente nada.
2. Ese frigorífico estoy segura de que se fabricó antes de que yo hiciera la comunión, así que lo que es un milagro es que siga funcionando.
3. ¿Qué problema de mal uso se le puede dar a un frigorífico como para romper una pieza que está dentro?

Qué rata es el cabrón.

Le acababa de colgar el teléfono (después de mandarlo a la mierda un poco de mala manera, lo reconozco), cuando ha llegado Enma a mi casa, porque

habíamos quedado para ver una peli juntas. Últimamente es nuestro plan más frecuente otra vez... en parte porque yo vuelvo a estar otra vez tan mal de la rodilla que casi no puedo andar, y en parte porque ella está sin un duro y no quiere salir por ahí para no gastar dinero. Hoy precisamente me decía:

— Esta mañana he estado echando cuentas y si no encuentro algo este mes, el que viene voy a tener que dejar definitivamente mi piso y volverme a casa de mi madre.

— Ufffff. No me quiero imaginar teniendo que volver a casa de mis padres a estas alturas. Tiene que ser como para pegarte un tiro.



— Pues sí, pero es que encima mi madre tiene tres gatos y yo soy alérgica.

Me voy a pasar todo el día a base de antihistamínicos para poder respirar.

—

Joder. Pues vaya panorama...

— Pues sí. ¿Y tú qué tal vas con la pierna? Porque veo que estás otra vez con la bolsa de hielos puesta todo el día en la rodilla.

— Fatal. Hace un rato le he pedido a Mikel el teléfono del traumatólogo del que me habló para ir a consulta. Mañana voy a llamar para ver cuándo me dan

cita. No tengo claro que me vaya a solucionar algo, la verdad, pero por intentarlo

tampoco pierdo mucho...

— Pues no. Lo importante es ir dando pasos... porque en algún momento darás alguno que sea el bueno.

— Pues sí, pero mira... mientras yo voy dando pasos, a mi rodilla parece que cada vez le cuesta más andar. Ya llevo varios días que he tenido que volver a subir las escaleras sentada. Como siga así me voy a tener que mudar a un piso con ascensor...

— Mejor eso que mudarte a vivir con tu madre y pasarte todo el día a estornudando entre pelos de gato...

— ¡Hala! Oye... ¿¿y si te vienes a vivir conmigo??

—

¿Aquí?

— No, porque este piso tiene tres habitaciones pequeñas y andaríamos muy justas de espacio. Pero podemos buscar un piso con ascensor, que tenga dos habitaciones grandes e irnos a vivir juntas. Yo el alquiler lo voy a tener que pagar igual viviendo contigo que viviendo sola, así que no te cobraría nada y solo tendrías que pagar tus gastos.

— Pero ¿cómo vas a hacer eso?

— Anda... ¿y por qué no? Tiene razón la gente en que prácticamente vivimos juntas... Y nos ahorraríamos un montón de tiempo escribiendo por Whatsapp y por el chat de Facebook por las noches. Ganaríamos en salud ocular y postura cervical al no tener que estar tanto tiempo mirando una pantalla para hablar entre nosotras, jajaja.

— Pero, ¿lo dices en serio?

— ¡¡Claro!! No sé por qué no se nos ha ocurrido antes.

— Hummm. La verdad es que si le damos ahora el aviso a nuestros caseros, tendríamos un mes entero para buscar un piso que nos guste... que es tiempo de sobra...

— Entonces, ¿eso es que sí te quieres ir a vivir conmigo? Te lo pediría pedido hincando rodilla, pero precisamente uno de los problemas que tengo ahora mismo es que no puedo hacer eso.

— Jajajaja.



Nos hemos pasado el resto de la noche navegando por Idealista, buscando pisos por nuestra zona y hemos visto unos cuantos que estaban bien para ir a verlos mañana. Por fin empiezan los cambios. ¡Yuhuuuuuu!

Un buen exprimidor

17 JUNIO – Lunes

Hoy era el último día de rehabilitación, así que me he despedido de Mikel como fisio, y le he preguntado si quedamos este fin de semana aprovechando que ya no soy su paciente, porque yo entre semana voy a estar muy ocupada

por

las tardes mirando pisos y eso. Me ha dicho que él tiene un curso todo el fin de

semana, pero que vuelve el domingo... Así que si quiero podemos quedar el domingo por la noche o cualquier tarde de la semana que viene.

Por la tarde he ido con Enma a mirar dos pisos, que eran un espanto, y uno

de ellos ni siquiera tenía calefacción. Al terminar yo tenía la rodilla como un botijo de andar todo el día de un lado para otro... así que hemos decidido que a

partir de ahora solo va a ir Enma a ver el resto, y si alguno le gusta, ya vamos las

dos juntas, porque yo no tengo tanta disponibilidad horaria como ella, y me cuesta un esfuerzo horrible pasar tanto tiempo andando... y encima, para nada.

Después de ver el segundo piso, nos hemos quedado tomando una caña en un bar

que estaba al lado, y nos hemos dado cuenta de que todavía no les habíamos dicho a Pili y a Patri que nos íbamos a ir a vivir juntas... así que les hemos mandado un mensaje en el grupo diciéndoselo... y, ya de paso, le hemos

preguntado a Patri qué tal va ella con el chico de yoga:

— (Patri) Este fin de semana he vuelto a estar con él y hemos probado con

una de las fundas para penes de las que estuvimos viendo el otro día... y pshhhh.

Entre unas cosas y otras, para un rollo de un fin de semana podría pasar como aceptable, pero yo lo que no tengo claro es que quiera pasarme toda la vida solo

con algo “aceptable”.

— (Pili) Bueno, mujer... dale una oportunidad que a lo mejor es tu media naranja y te compensa...

— (Patri) ¡Es que yo no quiero una media naranja! ¡¡Yo lo que quiero es un buen exprimidor!!

Enma y yo todavía nos estábamos riendo con el mensaje, cuando me ha

llegado una notificación de Facebook avisándome de que Diego había subido una foto. Me ha parecido rarísimo porque aunque hace tiempo que activé las notificaciones para enterarme de todo lo que publica Diego (sí, ¿qué pasa? Soy

así de psicópata), nunca me había saltado ninguna porque él nunca publica fotos

directamente. Siempre son sus amigos los que suben fotos suyas y lo etiquetan.

Me he metido con mucha curiosidad y he visto que la foto que había subido era

una foto en la que estaba con Lidia. No era una foto en plan novios, porque estaban de fiesta (podía haber sido perfectamente una de las que subieron en Nochevieja) pero salían agarrados de la cintura y ellos dos solos. Se la he enseñado a Enma y le ha parecido tan raro como a mí, el hecho de que Diego hubiera subido una foto... y que fuera precisamente una foto con Lidia. No sabemos si es algún tipo de indirecta para Paula de que sigue saliendo con Lidia

y que no la piensa dejar, o algo así... pero a las dos nos ha alegrado mucho ver

que de momento la otra zorra no haya conseguido salirse con la suya.

El tiempo vuela

18 JUNIO – Martes

¡Qué fuerte! Esta tarde me ha llamado mi hermana. Me ha dicho que ella no venía este fin de semana pero me ha preguntado qué íbamos a hacer nosotras porque es la noche de San Juan y suponía que tendríamos algún plan diferente.

Me he quedado loca... ¿¿ya estamos en San Juan?? No me puedo creer que haga

ya un año desde la noche de San Juan en la que Diego y yo coincidimos borrachísimos y casi nos acabamos enroscando. ¡¡UN AÑO!! ¡Y seguimos exactamente estancados en el mismo troteo ahora que entonces!

Como sigo coja y este año no me veo capacitada para ir a la playa a pisar por la arena irregular ni para saltar las hogueras, he decidido montar una fiesta en casa para celebrar por todo lo alto la noche de San Juan y que Enma y yo nos vamos a vivir juntas, ¡que los cambios hay que celebrarlos! La he llamado por teléfono para decírselo y hemos hecho juntas una lista con la gente a la que me

gustaría invitar. Me han salido nada menos que treinta invitados. Como he supuesto que mucha gente tendrá ya planes mejores (como alguna fiesta molona

en la playa apta para gente no-tullida) o que no podrán asistir porque trabajen al

día siguiente, he calculado que vendrían más o menos la mitad... y me ha parecido un número suficiente para hacer una fiesta más que decente. Así que me he liado la manta a la cabeza, y he hecho un evento en Facebook, para invitar

a todo el mundo y que me fueran confirmando asistencia.

Le he mandado un whatsapp a Mikel para decírselo y me ha respondido que cuando volviera del curso el domingo por la noche, se reenganchaba a la fiesta.

Después me ha dicho que tenía muchas ganas de verme fuera de rehabilitación...

y nos hemos pasado más de una hora chateando y metiéndonos fichas de ida y de vuelta.

Cuando he vuelto a entrar en Facebook ya me habían confirmado asistencia veinticuatro personas, incluyendo a la Bolli, que me ha dicho que tiene una mesa

de mezclas portátil, así que se encarga ella de la música. Solo ha rechazado la invitación Toni porque este fin de semana tiene una boda. Los yogus faltaban por

confirmar asistencia, pero tengo claro que esos no se van a pronunciar hasta que

no haya respondido antes Diego. La verdad es que no tengo ni idea si va a decir que sí o que no, porque por un lado hace bastante que no nos vemos y ya me ha

dicho un par de veces que tenemos que quedar (yo también tengo muchas ganas

de verlo)... pero por otro lado ahora que tiene novia, puede ser un poco raro que

venga a una fiesta que organice en mi casa porque tendría que darle unas explicaciones un poco raras. Y más teniendo en cuenta cómo está el tema

últimamente entre ellos de delicado.

Enma me ha dicho:

— ¿Y si te pregunta que si puede venir con la novia, qué le vas a decir?

— Pues que se la traiga si quiere... ¿qué le voy a decir?

— ¿Y si viene también Javi?

— Pues que venga... para eso lo he invitado.

— ¿Y si Javi también viene con la novia?

— Prffffff. ¡Pues que traigan a las novias o a quien les dé la gana! ¡Me da

igual! —dije, a sabiendas de que eso no era del todo cierto... ni por el uno ni por

el otro—. Además... no pasa nada, porque también va a venir Mikel, y yo estaré

con él casi todo el rato porque no conoce a nadie más y no lo quiero dejar solo...

— Jajaja. Es verdad. Pues como se te junten Javi, Diego y Mikel, ¡no nos va a hacer falta encender una hoguera para que la noche esté que arda!

Diógenes

22 JUNIO – Sábado

Al final, el miércoles Diego respondió que sí que venía a la fiesta, e

inmediatamente después de eso, el resto de los yogus confirmaron asistencia también. Parece ser que van a venir todos menos el gilipollas de Alfredo (de lo

cual me alegro porque es el baboso que mete fichas a todas), y Javi (al cual tenía

ganas de ver, pero en vista del panorama que se me puede montar entre unos y

otros, casi que también me alegro de que al final haya dicho que no viene).

En total somos veintiocho, así que he pensado que para estar más cómodos

debería recolocar un poco la casa para hacer hueco. Enma me ha echado una mano y hemos estado despejando el salón de muebles, para que se pueda bailar

sin problema. Hemos llevado todas las mesas de la casa al vestidor, y las hemos

puesto en forma de “U” para hacer una zona de catering, porque cuando me he

puesto a pensar en toda la comida que iba a necesitar para veintiocho personas,

me he dado cuenta de que no me iba a caber todo (ni de coña) en la cocina.

Durante esta semana ya he ido dejando el frigorífico vacío para poder llenarlo con las cervezas y los refrescos, y he ido tirando de tupperts para hacer hueco en

el congelador para que quepan los hielos. Solo me faltaba despejar la galería (que está llena de mierda que he ido acumulando durante años). Como iba a tener que hacer limpieza igual y tirar la mitad de las cosas al mudarme con Enma, he decidido que sería mejor hacerlo antes de la fiesta para que la gente pudiera usar la terraza para salir a fumar, o a tomar el aire o lo que fuera. Enma

ha dicho que venía hoy por la tarde y me echaba una mano, no sea que me fuera

a lesionar por andar pisando mal entre toda la mierda que había en el suelo y la

liáramos.

Sabíamos que la terraza estaba llena de mierda... pero aun así nos hemos sorprendido con algunas de las cosas que han aparecido. Hemos tenido que parar

varias veces de los ataques de risa que nos daban, al ir descubriendo colecciones

de objetos a cada cual más estrafalario.

— A ver... —iba diciendo Enma—. Acércame una bolsa grande de basura que voy metiendo cosas. Aquí hay una regadera rota, un montón de tuestos de



plástico, una manguera, dos cajas de madera, una bolsa llena de tornillos de varios tamaños...

— De eso tira todo, menos los tornillos.

— Vale. Aquí hay un saco que pesa un montón. A ver qué tiene dentro...

¡Pero si está lleno de piedras!

— ¡Anda! ¡Mi saco de piedras! Un día lo intenté buscar y no lo encontré.

— Pero ¿para qué leches tienes un saco de piedras?

— Pues para poner dentro de las macetas para que drenen el agua. Pero tíralo, que si necesito piedras ya las cogeré de algún sitio.

— Vale. A ver esto otro qué es... ¿Un jamonero? Jajajajajaja. Pero ¿cuándo has usado tú un jamonero?

— Yo nunca. Sería de mi ex. No sabía ni que estaba ahí...

— Pero ¿cuánto hace que no limpias la terraza? ¡Si con tu ex lo dejaste hace ya tres años! Jajajaja. Me muero de la risa... Y esto otro, ¿qué es? ¡Botes de pintura secos!

— Ah, sí... de cuando me vine a vivir aquí y pinté la casa...

— ¡Pero si llevas aquí siete años!

— Pues por eso están secos, jajajajaja. Tíralos también a la bolsa de basura, anda.

— ¿Y esta bola de corcho atravesada por un alambre? ¿Qué es? ¿Es algún tipo de manualidad para hacer muñecas de goma eva o algo de eso?

— JAJAJAJAJA, noooo, ¡Es una boya de la cisterna, de una vez que se estropeó y mi ex la cambio por otra!



— Jajajajajaja. Joder. ¿Y por qué no la tiró? Desde luego... dices que tú tienes Diógenes, pero tu ex era todavía peor, ¿eh? Jajajajaja.

— Sí, la verdad es que sí.

— En ese momento levantó una cortina de ducha que había por ahí tirada y se encontró con que debajo había una peluca de payaso y una sartén que no tenía

asa y con todo el teflón levantado y tuvimos que parar un rato porque no podíamos seguir de la risa.

— Tía, para un momento por favor, que me duele la barriga de reírme.

Teníamos que haber grabado esto, porque creo que no me voy a poder acordar ni

de la mitad de las cosas que están saliendo de aquí. ¡Miedo me da seguir metiendo la mano en el resto de las baldas!, jajajaja.

Al final, hemos llenado siete bolsas de basura hasta arriba (que es

prácticamente el tamaño de la galería). Enma ha dicho que hubiéramos tardado

menos si hubiéramos podido meter un bulldozer y lo hubiéramos tirado todo de

una vez... y no digo yo que no, pero ¿y las risas que nos hemos echado, qué?

Cabreos visibles y novias invisibles

23 JUNIO - Domingo

Hay que ver lo que se puede desordenar todo durante una fiesta. Y no hablo de la casa... hablo de las circunstancias y de las relaciones interpersonales... que

suelen ser bastante más difíciles de volver a poner en orden que los muebles.

Diego me avisó de que vendría a la fiesta un poco más tarde que el resto.

Pensé que habría quedado con Lidia, pero Pili me dijo que estaba en un cumpleaños con Paula. ¿Con Paula? ¿Otra vez? ¿¿En serio?? ¿Es que va a seguir

bailando al son de esa tía toda la puta vida? Me he encabronado más todavía al

pensar que seguro que encima lo ha hecho a espaldas de su novia. ¡Qué pena me

da esa chica, de verdad!

Cuando por fin llegó Diego, llevábamos un par de horas de fiesta (o sea, bebiendo)... por lo que yo ya llevaba un pedo más que considerable. Hacía bastante tiempo que no nos veíamos en persona, y entre que ahora sé que tiene

novia y que últimamente he tenido la mente bastante ocupada con Mikel, creo que ya no me acordaba de lo mucho que me gusta Diego y de cuánto

(cuantísimo) me atrae cuando lo tengo delante. El caso es que, a pesar de haberme estado cabreando con él yo sola toda la tarde desde que Pili me había

dicho que estaba con Paula, según lo vi entrar por la puerta, me abalancé

sobre él

y le di un abrazo un poco más largo de la cuenta (por lo que luego me han contado Enma y Pili, porque yo no soy muy consciente de haber vivido ese momento, la verdad).

Después del abrazo, le debí coger la cara con las manos (también por lo que me han contado), se la empecé a acariciar despacio y le dije que me alegraba mucho de que hubiera venido.



Sus amigos estaban todos alrededor mirándonos con los ojos como platos... y

de eso sí que me acuerdo porque de repente Simón se empezó a reír delante de

mí a carcajada limpia y le dije algo como “Ains... ¿te estás riendo de mí? Jo... es que ya estoy borracha”, y me contestó “No hace falta que lo jures. Se te nota bastante bien. Jajajaja” .

Diego fue a dejar el abrigo y yo debí ir detrás de él por el pasillo más feliz

que Heidi brincando detrás de las cabras. Y así debimos estar un buen rato (¡madre mía!... ¡que regresión a la adolescencia!... ¡qué tontuna!... ¡¡qué vergüenza!!) hasta que Diego se quedó comiendo algo con sus amigos, y yo me

volví al salón con el resto, donde la Bolli por petición popular había empezado a

poner pachangueo, y estaba todo el mundo bailando y dándolo todo.

Un rato (y dos calimochos) más tarde, apareció Mikel, que venía directo del curso de fisioterapia que había tenido fuera el fin de semana. Lo primero que me

dijo fue que estaba reventado y que le diera algo con cafeína si no quería que se

quedara sopa en menos de diez minutos.

— Vaya... Si estás tan cansado si quieres vete a dormir y ya quedamos otro día.

— No no. Que ya hemos ido alargando esto bastante y tenía muchas ganas de que dejaras de ser mi paciente y quedar contigo fuera.



Como Mikel no conocía a nadie, y había hecho el esfuerzo de venir a pesar del cansancio, me quedé con él el resto de la noche. La verdad es que estoy supera gusto con él. Me encanta lo divertido que es y... bueno, ¡me encanta él en

general!

Mientras yo estaba con Mikel, a Diego le faltó tiempo para preguntarle a Pili que quién era ese. Pili le dijo que era mi fisio y que llevábamos tonteando desde

que empecé rehabilitación y ya se paso el resto de la noche encabronado y sin quitarnos ojo de encima. Hasta la Bolli, que no conocía a Diego, me preguntó quién era ese tío que estaba todo el rato mirándome con cara de tan mala hostia.

En un momento en el que Mikel se fue al baño, Diego vino hacía mí y me dijo:

— ¿Se puede saber qué tienes con tu “amiguito”?

Me jodió mucho que me lo preguntara con un tono que estaba entre el enfado y el desprecio, así que le respondí, con cara de pocos amigos:

— ¿Y a ti qué te importa?

— Pues sí me importa...

— Hummm.... ¿Y tú qué tienes con Lidia?

— ¿Quién es Lidia??

— Tu novia. Una rubia monísima con una sonrisa Profident, con la que llevas saliendo tres meses y que te comenta cada frase que pones en Facebook.

— No sé de quién me hablas.

—

¿Cómooooooo? ¿Tienes la jeta de negármelo, cuando has subido una

foto con ella a Facebook y hasta la conozco en persona porque me la presentó un

día Pili que nos la encontramos de compras y estuvieron hablando de ti? ¿Me estás diciendo que es mentira que esa chica existe?

— Exacto. Eso te estoy diciendo.

¡No me pude quedar más flipada! Pero ¿¿¿cómo se puede tener tanto

morro??? No me dio tiempo a decirle nada más porque en ese momento volvió Mikel y Diego desapareció como por arte de magia. Cuanta más confianza iba cogiendo Mikel y más me agarraba, más se encabronaba Diego. Y en cuanto

Mikel se separaba de mí (porque iba al baño, o a por bebida, o lo que fuera), Diego volvía a acercarse a mí para decirme cosas como “*No sé qué le ves a ese*

tío” o “*¿Por qué no lo mandas a casa y te quedas conmigo?*”. Yo estaba flipando porque jamás me hubiera imaginado a Diego diciéndome esas cosas... y

mucho menos de haberme negado la existencia de su novia a la cara.

Cuando pasó la medianoche y dimos la fiesta por terminada, todo el mundo empezó a ponerse los abrigos para irse mientras debatían dónde seguir la fiesta.

Yo dije que me quedaba en casa porque tenía mal la rodilla y no quería andar más... y cuando Mikel dijo que se quedaba para ayudarme a recoger, a Diego solo le faltó arrastrarme fuera de casa por los pelos. Después de pedirme diez veces que me fuera con él, la última fue estando debajo del quicio de la puerta,

justo antes de cerrarla... mientras el resto de la gente ya estaba bajando las escaleras.

— Venga, Sandra, por favor... Vente conmigo...

— ¿Para qué?

— Pues... para... pasárnoslo bien... juntos.

— No. Quiero decir... ¿PARA QUÉ? ¿Qué va a pasar después? ¿Que sigas suspirando por la zorra de tu ex? ¿Que vayas detrás de ella como un perro faldero cada vez que se le antoje? Lo siento pero a eso si quieres puedes seguir

jugando con tu novia fantasma... que parece ser que no te cuesta nada olvidarte

de su existencia en cuanto te interesa... porque yo no estoy dispuesta a aguantar

eso. Así que mientras te aclaras, sigue con tu vida, que yo seguiré con la mía... Y

de momento, eso significa que hoy me quedo aquí con mi amiguito.

Cerré la puerta encabronada y sorprendida de mí misma por haberle soltado todo eso de golpe, a la cara y sin anestesia (hay que ver lo que se puede llegar a

decir con tres copas de más).

Nada más darme la vuelta apagué el móvil (porque no tenía claro que fuera a mandarme algún mensaje y yo desde luego no tenía ningunas ganas de saber nada más de él en lo que quedaba de noche), y me fui al salón, donde me estaba

esperando Mikel... con una sonrisa de oreja a oreja y aguantando estoicamente



las ganas de no quedarse dormido por el cansancio para poder estar un rato conmigo a solas.

No hay mejor ciego que el que no quiere

ver

24 JUNIO - Lunes

Madre mía. Esta noche me he acordado muchísimo de Patri porque la noche con Mikel ha sido completamente decepcionante. Tanto decir que era un crack en la cama... y, al final, ha cumplido rigurosamente la impenable ley de *“Dime*

de lo que presumes y té diré de qué careces” . Cuando se ha levantado esta mañana y se ha puesto los calzoncillos, ha dicho riéndose que hay que ver qué

joya es, porque aparte de follar bien, está como un tren. Tengo que reconocer que

a mí siempre me ha hecho mucha gracia que dijera esas cosas porque pensaba que las decía de coña... pero ahora ya tengo claro que lo dice en serio, y esta mañana me ha costado muuuucho morderme la lengua para no hacerle ningún

desplante. No paraba de pensar *“Prffff. ¿Y yo ahora qué hago con este? Lo mismo puedo hacer como Patri e intentar hacer otras cosas, ¿no? Al fin y al cabo, es un chico majísimo y tampoco es un caso tan tan extremo como el de ella. Y si hasta Patri le está dando una oportunidad al suyo...”* .

He ido a la cocina a hacer café, y me he encontrado a Mikel rebuscando en los armarios. Pensaba que había ido al baño a mear, y no me ha hecho mucha gracia verlo allí hurgando por toda mi cocina sin siquiera haberme pedido permiso primero. Así que le he preguntado:

— ¿Qué buscas?

— Algo para desayunar.

— Aquí hay galletas, tortas de arroz, y cereales integrales.

— Prffff. Busco algo para desayunar con lo que no me vaya a poner como una vaca... ¿Esto es lo que sueles desayunar normalmente? Pshhhh. Por eso estás

tú así —dijo mirándome despectivamente de arriba a abajo—.

Me he quedado tan flipada, que no he reaccionado. ¿Me acaba de llamar gorda a mi puta cara? ¿El mismo tío que hasta ayer se deshacía cada vez que me



veía entrar por la puerta de rehabilitación? ¿El que decía que las tías cambian de

actitud en cuanto te lías con ellas, y en cuanto se ha bajado de mi cama me ha dicho que con lo que como no le extraña que esté como una vaca? Y ya va otra

cosa que me hubiera gustado pensar que era una broma, pero que tampoco me lo

ha parecido.

Al final se ha preparado él solo un café (como si fuera Pedro por su casa), y

se lo ha bebido leyendo las noticias en el móvil, sentado a la otra punta del sofá

y sin dirigirme la palabra. En un momento en el que he intentado acercarme a él

me ha dicho que no fuera tan pegajosa porque estaba muy pesada. Me he

quedado completamente sorprendida por lo novedoso de la situación ¡porque

hasta anoche era a él al que le costaba quitarme las manos de encima! Cuando ha

terminado el café, se ha vestido y ha dicho que se iba para casa y cuando le he

dicho que bajaba con él porque quería ir a comprar... me ha dicho que ni de coña... no sea que alguien nos viera juntos (¿¿¿

???) y se ha marchado

dejándome con un palmo de narices.

A ver... que entiendo que hay gente que tiene mal despertar (yo misma)...

pero ¿tanto como para hablarme con ese desprecio y no querer tocarme ni con un

palo? He ido volando a encender el móvil para llamar a Enma y contárselo, para

ver qué opinaba ella... Y, al encender el móvil, he visto que tenía tres whatsapps

de Diego, que me había mandado a la media hora de haberse ido de mi casa:

1. Buuuuhhh, has pasado de mí.

2. ¿Ya te has quedado sola?

3. Eooooooooo.

¡Este chico es bobo! En cuanto le cuelgue a Enma, le pienso escribir y

decirle que tenemos que hablar (esta vez sin estar borrachos), porque esto ya no

puede ser. Le voy a cantar las cuarenta y a decirle que estoy harta de que cada

vez que nos veamos, terminemos con estas movidas. No quiero tener nada con él

porque está claro que sigue siendo material dañado (no hay más que ver que sigue detrás de su ex, que en cuanto le interesa dice que su novia no existe, etc.),

así que será mejor que a partir de ahora guardemos las distancias... o que no nos

veamos... y punto. Bueno... ¡qué coño! ¿Por qué voy a esperar a hablar con Enma para decirle nada? ¡Le voy a escribir ahora mismo!

Le he mandado un mensaje y por fi he llamado a Enma para hablar del tema que realmente me preocupaba:

— ¡Tía, es que no entiendo lo que le ha podido pasar a Mikel esta mañana!

Si hasta hace tres días, casi me metía mano en rehabilitación porque no podía evitarlo... Y ahora de repente, ¿me repudia?

— Lo mismo es que tiene mal despertar...

— No sé, pero ¡qué decepción me he llevado, tía! ¡Qué mal todo! Y no solo por su actitud de esta mañana y porque haya estado superfrío y despectivo y raro... Es que encima en la cama también ha sido un desastre.

— Hummm. Entonces a lo mejor es que si en la cama la cosa no fue bien, se sentía mal y se ha puesto a la defensiva. Ya sabes cómo son los tíos para eso.

— No, no creo... porque no creo que se me notara que el único, breve y triste polvo que echamos, a mí se me había quedado muy escaso.

— Jajaja.

— El parecía muy satisfecho... y de hecho me dijo algo cómo “¿Ves como la experiencia se nota?”. Yo no sabía ni qué decir... excepto que tengo claro que las tías nos mordemos la lengua más de la cuenta cuando damos con un inútil en la

cama... Pero vamos, que él se acostó tan feliz. Así que, a no ser que ahora resulte

que hablo en sueños y sin querer dijera que había sido un polvo más triste que un

bocadillo sin pan, no creo que de repente por la mañana se levantara

pareciéndole un fracaso de polvo, si por la noche le había parecido la hostia.

— Pshhh. Tanto decir que las tías éramos bipolares... y al final resulta que el bipolar es él. ¿Ves como era muy raro que todas sus ex estuvieran locas? Yo que

tú lo mandaba a la mierda antes de que te salga con más cosas raras.

— Tía, pero es que me gusta mucho. ¡Mucho mucho! Y hasta ahora siempre ha sido supermajo conmigo.. ¡Y se preocupa mucho por mí!

— Eso es verdad. Sí que se preocupa por ti...

— ¡Anda! Mira... mientras estaba hablando contigo me ha escrito...

— ¿Y qué te dice?



— Que espera que no esté muy cansada, que si quiero me viene a hacer una visita esta tarde y que me echa de menos.

—

— Joder. Otra vez vuelve a ser majo y a estar como siempre... ¿Cómo puede cambiar tanto en un momento? Es que es como el Dr. Jeckyll y Mr. Hide.

— Lo mismo solamente era que tenía mal despertar...

— Hummm. ¿Tú tienes mal despertar y le llamas gorda a alguien?

— Prffff. Pues no. Pero es que no sé qué más decirte, excepto: “*¿ves como tenía razón cuando te dije que más valía más tarado conocido que tarado por conocer?*”

— Jajajaja. Sí. Está claro que he cambiado un material dañado por uno más dañado todavía.

— Oye, ¿y con Diego qué vas a hacer?

— Pues le he escrito justo antes de llamarte, porque ayer después de irse me estuvo mandando mensajes... y estoy harta de andar siempre con estas historias.

No podemos pasarnos así toda la vida. Así que le he dicho que quiero quedar con

él para hablar!

— ¿Y qué te ha contestado?

— Nada, porque todavía no se ha conectado.

— Tía, es que yo ayer estaba flipando con vosotros. Sobre todo contigo, que casi me meo de la risa cuando llegó y lo agarraste de la cara. Nos quedamos todos con los ojos como platos.

— ¡Ains! Calla, tía... ¡Qué vergüenza! A ver con qué cara miro yo a los yogus la próxima vez que me los encuentre...

— Jajajaja. Pues no sé, pero mentalízate de que ellos cuando te vean a ti se van a reír seguro...

— Prfff. ¡Es que no sé por qué hice eso!

— Porque tenías una castaña como un general y porque Diego te encanta por muy gilipollas que sepas que es y por mucho que intentes evitar llegar con él a

nada. ¡Reconócelo! A Sandra le gusta Diego, a Sandra le gusta Diego... Jajajaja.

— Prffffff —en ese momento me empezó a sonar el teléfono—. Oye Enma, te dejo un momento porque me está llamando Pili, y no sé qué querrá... Cuando

cuelgue te vuelvo a llamar ¿vale?

— ¡Vale!

Le he cogido el teléfono a Pili y me ha dicho:

— Tía, te llamo para contarte lo que pasó anoche después de irnos de tu casa, porque vas a flipar... Resulta que nada más salir a la calle Diego me preguntó:

— *Oye Pili.... ¿Yo le gusto a Sandra?*

— *¡Claro! —le dije yo alucinando por la obviedad de la pregunta—.*

— *Pero le gusto... ¿de gustarle?*

— *Que sí, joder. ¿No te ha quedado claro después del abrazo-beso que*

te ha plantado al llegar a su casa, con unos ojos como Candy Candy?

— Pues no. Me lo ha tenido que decir Simón. Es que yo nunca hubiera pensado que Sandra... No sé... ¡Joder! ¿Por qué nunca me lo ha dicho nadie?

— Pues porque es tan evidente que dábamos por hecho que tú también te habías dado cuenta...

— Pues no. No tenía ni idea. En fin... gracias por decírmelo. Pero estate tranquila, que no le voy a decir a Sandra que me lo has dicho tú.

— Ehhmmm, es que no pasa nada aunque se lo digas. Quiero decir... que ella no ha intentado ocultarlo en ningún momento. No es ningún secreto que le gustas. Ella también daba por hecho que lo sabías.



—

Pero vamos a ver... ¿Me estás diciendo en serio que Diego te dijo que

no tenía ni idea de que yo le gustaba? Pero ¿cómo no iba a saberlo? Si lo hemos

hablado incluso entre nosotros mil veces.... Hubo un día que lo llamé porque me

cabreeé porque Paula y su hermana estuvieron acorralándolo como si fueran

leonas cazando impalas y luego me querían dejar a mí como una zorra... y cuando hablé con él me dijo que le había preguntado a Simón si había notado tensión sexual entre nosotros “*como otras veces*” . ¡O sea que sabe que otras veces sí la ha habido! Y recuerdo que yo le dije que estaba muy orgullosa

porque

me había comedido muy bien.

— Ya. Eso mismo le dije yo...

— ¿Cómo puede decir ahora que no se había dado cuenta de nada?

— A mi ha explicado que cuando decía esas cosas se refería a él mismo, pero que nunca se le hubiera ocurrido pensar que él también pudiera gustarte a ti.

Me dijo:

— *No sé... Como se liaba con Javi... ¡Es que no me lo hubiera*

imaginado en la vida, vamos! De hecho cuando me lo ha dicho Simón me lo

he tomado a coña... y cuando ya me lo han dicho también el resto, es cuando te lo he preguntado a ti... por salir de dudas.

— *Pues no, no es coña. Sí que le gustas.*

— *Joder. ¡Es que a mí también me gusta ella!*

— *Ya, jajaja. Eso también se nota un huevo.*

— *Pero, ¿Sandra también se ha dado cuenta?*

— *Sí, claro.*

— *¿¿Y por qué no me lo ha dicho nunca?? Es que esto cambia todo...*

— *¿Cómo que lo cambia todo? ¿Qué quiere decir con eso?*

— *No sé. Ya no pude hablar más con él.*

Le he colgado el teléfono a Pili bastante confusa todavía, y al hacerlo he



visto que durante ese rato Mikel me había vuelto a escribir y Diego me había respondido. Primero he leído el mensaje de Mikel, que era una postal con flores

que ponía algo como que *“la vida es más bonita rodeado de cosas hermosas...*

como tú” . Y sin siquiera contestarle, me he metido a leer los Whatsapps de Diego. Reconozco que se me ha encogido un poco el estómago y que he tenido

que respirar hondo unas cuantas veces antes de ser capaz de abrir abrir el chat y

leer lo que me había puesto, que era:

— Esta semana no puedo quedar contigo porque voy a estar de viaje y no vuelvo hasta el viernes a mediodía, pero si quieres cuando llegue te llamo y, si

no es muy tarde, podemos quedar.

— Si llevas toda la semana fuera, ¿no deberías quedar ese día con tu novia?

—dije en un ataque de rencor un tanto innecesario, que no entendí muy bien ni

yo misma—.

— No, no tengo que quedar con Lidia.

— ¡Anda! ¡Si hoy sí que sabes de quién te hablo! Me alegra ver que por lo menos hoy no niegas su existencia.

— Prfffffff. No. Creo que eso ya lo hice bastante anoche. Por eso precisamente esta mañana he quedado con ella y le he dicho que era mejor

que

lo dejáramos. Así que ya ves... Ya no hay novia con la que tenga que quedar ni el

viernes, ni ningún día.

—

Pero ¿lo habéis dejado del todo, del todo?

— Sí. De hecho me ha bloqueado el teléfono y no creo que me vuelva a hablar en la vida, así que ya ves... yo diría que sí que lo hemos dejado del todo,

del todo.

— Pero, ¿por qué?

— ¿Tú por qué crees?

¡Ay dios!... ¿Y yo ahora qué hago?

¿Y ahora qué?

Este libro es el segundo ejemplar publicado en papel del blog “Treinta y...

diario de una treintañera”, después de la primera entrega, que llevaba el título de

“No sé si tirarme al tren... o al maquinista”

Habrà una tercera parte también en formato de libro, pero si no puedes

esperar hasta entonces para seguir leyendo más, puedes hacerte un autospoiler o

seguir leyendo otras historias en la sección “diario” del blog.

BLOG: <http://treintay.com/diario>

O también puedes seguirme a través de las diferentes redes sociales, en las que publico casi a diario:

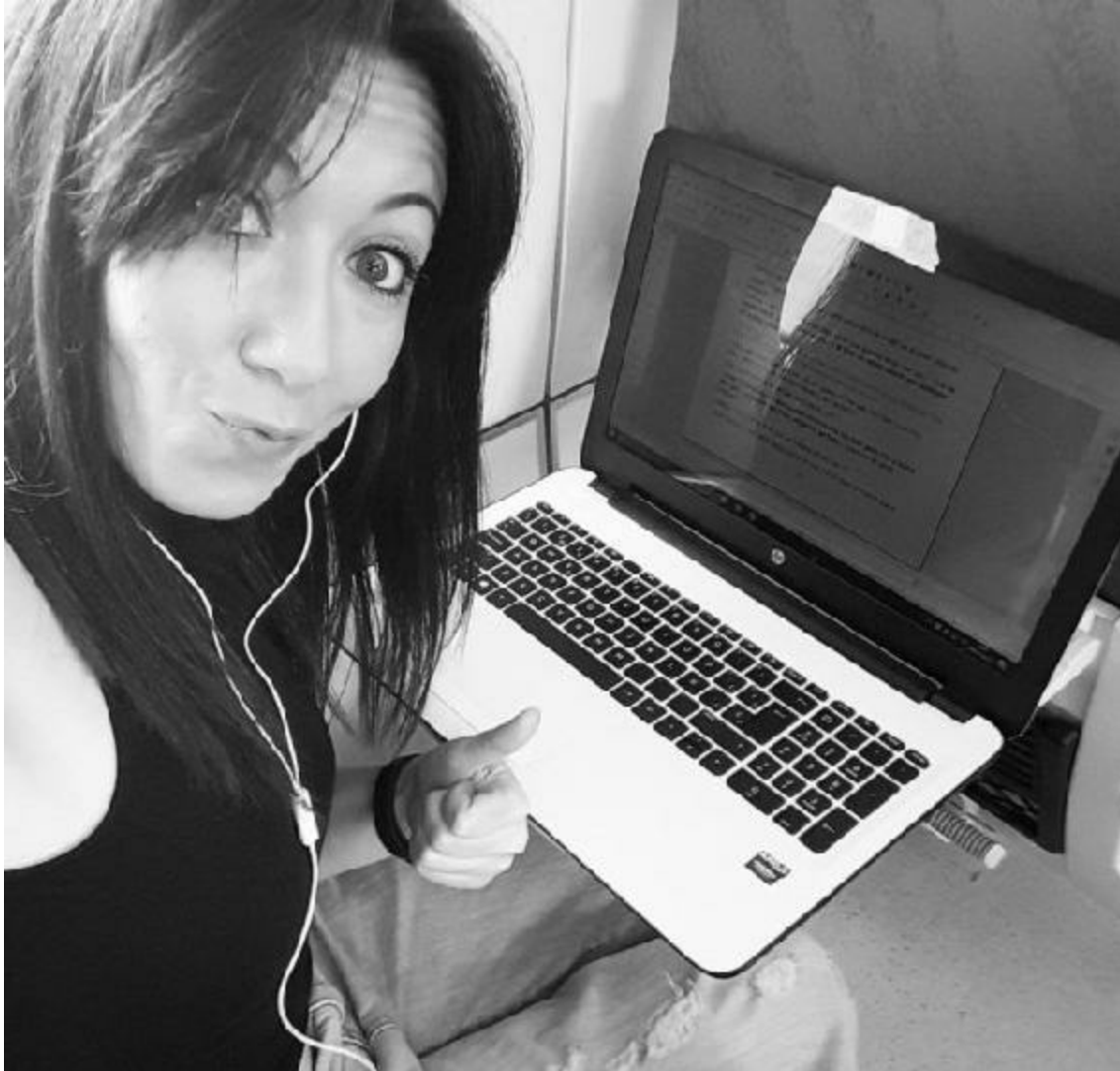
FACEBOOK: www.facebook.com/treintay

TWITTER: [@treintay](https://twitter.com/treintay)

INSTAGRAM: [@treintay_com](https://www.instagram.com/treintay_com)

¡Hasta pronto!





Sobre la autora

Sandra Broa

Zamorana de nacimiento y vallisoletana de adopción, la pasión de Sandra por la lectura comenzó a una edad muy temprana. Sin embargo, no comenzó a escribir hasta bastante más tarde, cuando a la edad de treinta años se quedó soltera tras una larga relación estable. Las estrafalarias situaciones que ella y sus

amigas vivían continuamente con el sexo opuesto la animaron a crear un blog

en el que compartir sus experiencias, para que las mujeres que estuvieran pasando por algo parecido no se sintieran tan raras.

Su blog “Diario de una treintañera” acaparó rápidamente la atención del público siendo elegido “Mejor blog personal” en los Premios Bitácoras en el año

2013 y propuesto como “Mejor blog de humor” en el año 2014. Este galardón fue el empujón definitivo para que Sandra decidiera saltar del medio digital al papel impreso, publicando sus libros “No sé si tirarme al tren... o al maquinista”

y “Se me pasa el arroz... pero no el conejo”, dos novelas en forma de diario, que

conservan el toque fresco y descarado característico de la autora.